



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA COMUNICACIÓN

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA, CONTEMPORÁNEA, DE AMÉRICA.
PERIODISMO Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL

TESIS DOCTORAL:

**La imagen de Estados Unidos en la prensa
española en el final de la Guerra Fría: 1979-1992**

Presentada por Coral Morera Hernández para optar al grado de
doctora por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:
Prof. Dr. Pablo Pérez López

2009

A mi padre, por inculcarme el amor a la naturaleza y el amor a la prensa.

A mi madre, por su entrega, comprensión e irreemplazable compañía.

Gracias por enseñarme el arte de vivir.

Agradecimientos

A mi director de tesis, el profesor Pablo Pérez López, por haber depositado su confianza en mi voluntad de trabajo para acometer este estudio. Su constante guía de lecturas y enfoques, la exhaustiva corrección de todo el trabajo y la aportación de ideas, han hecho posible, sin retórica ni exageración alguna, que haya llegado hasta aquí. Gracias por los conocimientos y el tiempo dedicados a mi formación, y por la paciencia y generosidad de su tutela hacia mi persona.

A mis padres, por haberme inculcado el interés por el estudio y el aprendizaje e interesarse por cada uno de mis proyectos. Gracias por permitirme viajar a Estados Unidos siendo muy joven para impregnarme de la cultura del país sobre el que hoy investigo.

A mi familia, biológica y “adoptiva”, porque han sabido estar en los momentos más críticos procurándome cariño y bienestar, y sobre todo porque han vivido este proyecto casi con la misma ilusión que yo: a María José, mi hermana, a Luis Santos, mi fuente de consulta permanente, a Emilia Ibáñez, y a Jesús Montero. Gracias de corazón, por soportar todas mis crisis y quererme tal cual soy.

A las profesoras Teresa García Nieto y Liisa Hänninen por haberme asesorado en la ejecución de este trabajo y haberme transmitido la energía que se me iba quedando por el camino. Gracias por vuestro cariño y apoyo en todos estos años.

A la profesora Ingrid Schulze por introducirme en un tema tan fascinante como la propaganda sobre los Estados Unidos.

A Begoña Sánchez Galán, colega y sin embargo amiga, por haberme traducido cada uno de los momentos por los que iba atravesando mi tesis e inyectarme grandes dosis de optimismo cuando los ánimos se desmoronaban.

Mi más sincero agradecimiento también al personal de la biblioteca de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid por haberme prestado apoyo en estos años de búsqueda de tantos y tantos materiales.

Gracias al Departamento de Hª Moderna, Contemporánea, de América, Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad y a mis compañeros de Segovia, quienes han seguido con cariño el fruto de mi trabajo.

Sin el apoyo de todos los aquí citados, este proyecto no hubiera salido adelante. Su permanente afecto, comprensión y colaboración, hicieron que los momentos difíciles se hicieran más llevaderos y las satisfacciones más intensas. Y por último, una mención especial para los dos seres que más horas me han procurado de compañía e inspiración, Elsa y Boris. Por todo... gracias.

<i>Indice</i>	<i>VII</i>
---------------------	------------

<i>Introducción</i>	<i>1</i>
---------------------------	----------

1. Objeto de la investigación e hipótesis de trabajo	5
2. Estado de la cuestión y justificación de la propuesta	6
3. Fuentes	9
4. Los actores	9
5. Difusión de las cabeceras analizadas: 1979-1992	11
6. La prensa española en democracia	12
6.1. Selección de textos analizados.....	13
7. Metodología de trabajo y marco conceptual	23
7.1. Análisis de contenido.....	26
7.2. Descripción de la ficha de análisis.....	29
7.3. Vaciado de la información.....	35
7.4. Unidades básicas de análisis.....	35

<i>Miradas de la España democrática sobre Estados Unidos (1979-1984)</i>	<i>45</i>
---	-----------

1. Los protagonistas	49
1.1. “Un gobierno tan bueno como el pueblo americano”: la doctrina de Jimmy Carter.....	50
Carter y la prensa española: una relación superficial	52
Desert one: el fracaso de los fuertes	54
Carter en España	57
1.2. En plena tormenta. Ronald Reagan, (1981-1989)	61
La prensa española entre la admiración y el odio.....	65
1.3. Norteamericanos y antiamericanismo.....	74
Los norteamericanos en la prensa de los ochenta.....	76
1.4. Las elecciones presidenciales: ganan los valores	84
Carter vs Reagan: la campaña del desencanto (1980)	88
Reagan vs Mondale: la victoria aplastante (1984).....	95
El “viejo” actor y la cruzada del conservadurismo.....	103
2. Nuevos problemas, nuevas realidades	109
2.1. La guerra contra “el gran Satán”: el terrorismo islámico	110
2.2. Polonia bajo la ley marcial	117
2.3. Matanza en el Líbano.....	123
3. Ruptura de la distensión: la Guerra Fría se calienta	132
3.1. Años de infeliz coexistencia	132
3.2. SALT II o el equilibrio del terror	133
3.3. Conversaciones de Ginebra	138
3.4. Malos tiempos para el desarme, buenos para la propaganda.....	141
3.5. Relaciones frías como el invierno siberiano.....	143
3.6. El desarme se traslada a Estocolmo.....	151
3.7. El desarme sigue congelado.....	155
3.8. La Guerra Fría se lleva a 269 pasajeros.....	159
3.9. Invasión de Granada	167
3.10. Horas de muerte y destrucción en Beirut.....	175
3.11. Presión sobre Nicaragua	178
4. Europa vs EE.UU.	181
4.1. Pacifistas y discurso antiamericano	184
4.2. El gasoducto que rompió un “idilio”	187
5. España y Estados Unidos	189

5.1. El abrazo de Franco y Eisenhower.....	190
5.2. Adolfo Suárez en la Casa Blanca.....	195
5.3. Alexander Haig en España.....	198
5.4. Amistad y Cooperación.....	202
5.5. En una Cumbre de la OTAN.....	203
5.6. Felipe González, presidente.....	208
5.7. En España tras el cambio.....	210
5.8. La Guerra Fría en Madrid: la Conferencia de Seguridad y Cooperación.....	212
<i>Testigos de un entendimiento (1985-1989).....</i>	217
1. La reconciliación de los bloques.....	221
1.1. De nuevo Ginebra.....	221
1.2. Y por fin... el encuentro.....	228
1.3. La cumbre de Reykiavik.....	240
Reagan enseña sus credenciales.....	243
1.4. Las armas y la paz.....	251
Reagan, Gorbachov y una Europa desprotegida.....	252
1.5. El reformador en Washington.....	259
1.6. Un anticomunista en la URSS.....	267
2. España y Estados Unidos. La tensión de dos aliados.....	274
2.1. Reagan en España.....	275
Acogidas y paradojas.....	277
Un visitante incómodo.....	280
Parsifal de sainete.....	282
2.2. Los Reyes en EE.UU.....	288
2.3. Bases fuera.....	292
Un acuerdo necesario, una buena gestión.....	297
Un excelente negocio norteamericano.....	298
Una lección de diplomacia española.....	299
3. Los conflictos internacionales al rojo vivo.....	300
3.1. Caída de Ferdinand Marcos en Filipinas.....	301
Estados Unidos se hace perdonar sus pecados.....	302
De aliado de EE.UU. a autócrata corrupto.....	303
Cae el amigo de EE.UU.....	304
3.2. Se calienta la cintura de América.....	305
3.3. Libia: un conflicto anunciado.....	309
El terrorismo y la complacencia europea.....	311
Europa y antiamericanismo.....	314
De espaldas al derecho internacional.....	315
3.4. Crisis del Golfo.....	320
La coherencia de un líder.....	321
Un bombardeo con pinzas y algodones.....	322
El “Golfo” de la guerra.....	324
4. Ronald Reagan: de secundario a protagonista.....	325
4.1. La cumbre de Bonn: cuarenta años después.....	326
Concordia entre los aliados.....	327
Bitburg o la falta de sensibilidad de Reagan.....	331
4.2. Reagan tiene cáncer.....	333
Solo ante el peligro.....	334
El incierto futuro del “vaquero”.....	335
4.3. El “Irangate”.....	338
Reagan en apuros.....	340
El “Proyecto Democracia”.....	341
Penúltimo acto para Reagan.....	342
5. Europa de espaldas a Estados Unidos.....	343
5.1. Una Europa débil e ineficaz.....	344

5.2. El declive europeo	347
5.3. El socio arrogante de Europa.....	349
6. Bush y Dukakis: las presidenciales de 1988.....	351
6.1. Ni Bush ni Dukakis: Reagan.....	352
6.2. Al mundo le importa quién gane en EE.UU.....	355
6.3. Un globbetroter de lujo.....	358
 <i>Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)</i>	 365
1. George W. H. Bush.....	370
2. Relevo en la Casa Blanca	372
2.1. Washington vive las últimas horas de la era Reagan.....	372
3. El muro de Berlín es derribado.....	376
3.1. Bush ante el desasosiego y la prudencia.....	377
3.2. Washington da por terminada la Guerra Fría	378
3.4. “Desaparece” el muro de Berlín	379
4. La cumbre de Malta: la alianza entre los bloques... a pesar de la tempestad	380
4.1. Malta sin Europa.....	382
4.2. De la Mutua Destrucción Asegurada a la paz.....	383
4.3. La cumbre más histórica.....	385
5. Cumbre de Washington: una nueva era de diálogo y cooperación	387
5.1. Continúa el espíritu de Malta.....	388
5.2. Bush oxigena la economía soviética.....	389
5.3. Bush, la nueva era y la paz	391
6. Se desvanece la paz: empieza la doctrina Bush	392
6.1. Panamá: “Operación Causa Justa”.....	392
En el fondo... una buena causa	394
El fin no justifica los medios	396
Una acción militar prudente y audaz	398
6.2. La detención de Noriega: Panamá entregada a los soldados norteamericanos.....	402
<i>Just cause?</i>	403
Operación ilegítima	405
Una exigencia panameña	406
6.3. La crisis del Golfo Pérsico: se prepara “la madre de todas las batallas”.....	407
EE.UU. llamado a solucionar los conflictos mundiales	409
La gravedad de una crisis y la inoperancia de un bloque	413
El cerco total a Irak.....	417
6.4. Cumbre en Helsinki sobre la crisis del Golfo	423
El Bush más pragmático	424
Bush y Gorbachov unidos en Helsinki	426
El fondo belicista de un país.....	429
6.5. Operación “Tormenta del Desierto”	430
Saddam cruza la línea de guerra	431
La superioridad logística y moral de una guerra	437
Contra la ONU, Europa y la paz.....	442
6.6. Conferencia de Paz sobre Oriente Próximo: de Camp David a Madrid	453
Un cambio de ciclo	455
Bush: gran estadista, pésimo presidente	458
Un triunfo de EE.UU.	461
7. Presidenciales de 1992.....	463
7.1. Entre la incógnita y la experiencia: Clinton	465
7.2. El sacrificio de la ideología por el pragmatismo	468
7.3. Un nuevo amanecer y el entierro del conservadurismo.....	473
 Conclusiones.....	 483
Bibliografía.....	493

Introducción

«El periodista es a la vez historiador del presente y pedagogo de sus lectores u oyentes. Si utiliza las tribunas de que dispone con vistas a la celebración narcisista de sus propias ideas preconcebidas en lugar de ponerlas al servicio de los hechos, perjudica a su público y lo traiciona. Precisamente porque los Estados Unidos son una superpotencia geoestratégica y en muchos sentidos un crisol de comportamientos sociales y culturales imitados en el mundo entero, conviene conocerlos bien, sobre todo por parte de quienes quieren reducir su influencia».

Jean-François Revel

Parece que hay un dilema al contemplar el mundo: del lado de Norteamérica o contra EE.UU.; una manera de reflexionar ante cualquier hecho y situarse ante él. No hay país del que más se hable ni que aparezca de forma tan notoria en los medios de comunicación, tampoco que ocupe más primeras páginas en los periódicos ni sobre el que se escriban más editoriales, artículos de opinión y reportajes.

Estados Unidos es un país cuya sociedad, sistema político, cultural y su propia historia están compuestos por una realidad muy compleja. Sobre esa compleja realidad los medios a menudo se han postulado en torno a la repetición de una serie de clichés que se han ido convirtiendo en variaciones de un mismo tema. No parece acertado sin embargo que debiera considerarse al país como si de una única categoría se tratase porque se estaría pasando de lo que es el análisis y la crítica que Revel plantea, a una mera obsesión.

Odiado, envidiado, admirado, acusado de intervencionismo, aislacionismo, unilateralismo o imperialismo, siempre en el punto de mira de la política mundial. Así lo exige su condición de superpotencia y ¿por qué es una superpotencia? Según Revel por haber superado cuatro esferas: económica, tecnológica, militar y cultural. Económica, desde 1983 hasta el 2001 con pleno empleo, equilibrio presupuestario, crecimiento y ausencia de inflación. Desde el punto de vista tecnológico es casi un monopolio. En lo militar es capaz de intervenir en cualquier momento y en cualquier punto del mundo. Y por último en el terreno cultural: sus medios de comunicación llegan a todo el mundo, mientras su cine y sus modas son imitadas lejos de sus fronteras¹.

La animadversión por el país se ha convertido en un fenómeno, el del antiamericanismo, en el que España según las últimas encuestas ocupa la primera posición tras los países árabes. El antiamericanismo o antinorteamericanismo en todas sus formas es un fenómeno aceptado, que no se cuestiona, es, en definitiva un prejuicio bien visto. Buena parte de la opinión pública española opina acerca de Estados Unidos adoptando a menudo sentencias categóricas sobre un país al que ni siquiera han viajado pero cuyas modas y productos imitan y consumen con entusiasmo. No deja de ser una curiosa contradicción.

¹ Cfr.: REVEL, J. F., *La obsesión antiamericana: Dinámica, causas e incongruencias*, Barcelona, Ediciones Urano, 2003, p. 33.

Ante tal realidad se hacía necesario conocer la relación de los medios con estos hechos, más concretamente, de la prensa escrita.

El protagonismo de Estados Unidos fue especialmente intenso desde 1979 a 1992 y de ahí que nos interesara el análisis de lo que los diarios españoles dijeron sobre el país en unos momentos históricamente decisivos.

Están presentes en el estudio el mandato de cuatro presidentes, empezando por Carter y terminando por Clinton; entre medias, la revolución conservadora de Ronald Reagan y el único mandato de George H. W. Bush. Tres de estos presidentes visitaron España en esos años. Esa circunstancia no se ha vuelto a producir, además ningún país europeo ha experimentado cambios tan intensos en sus relaciones con EE.UU. como España.

En la prensa del período elegido se observa el azaroso momento histórico que se vive en España y la agitación de sus fuerzas políticas. La recién estrenada democracia y el origen de las relaciones bilaterales entre ambos países habrían de influir en el tratamiento de la información sobre los Estados Unidos.

Este estudio está ubicado en el ámbito de la historia de la comunicación social y es un intento de interpretar la política informativa de la prensa española más relevante sobre Norteamérica, saber sobre qué se profundiza y sobre qué no, además de conocer de qué manera están estructurados los temas principales. Asimismo nos interesa porque la prensa cumple por delante del resto de los medios de comunicación, un papel determinante en la formación de opiniones y es además, el escenario desde el que se someten a debate distintos planteamientos, el lugar para levantar polémica sobre cuestiones de actualidad y el elemento de confrontación sobre temas de interés general.

Entendemos que los medios de comunicación tienen un compromiso con la verdad y el respeto, como derechos fundamentales que debe compartir con la opinión pública. Si la verdad y el respeto son los puntos de anclaje sobre los que se debe ejercer la profesión periodística, la otra exigencia que la opinión pública plantea es que se distingan hechos y opiniones.

Sin embargo como señala el periodista y antiguo corresponsal de TVE, Diego Carcedo, «los lectores de prensa han establecido un vínculo indisoluble –y a menudo

irracional- con aquellos diarios cuya línea editorial esté más cerca de sus ideas»². Y no sólo es para el periodista esa subjetivización de la información a la que han contribuido los propios lectores la única responsable; Carcedo señala dos peligros más que amenazan los intentos de objetividad de la información política e internacional: por un lado las presiones políticas y por otro las frustraciones de los redactores o consejeros delegados de diarios³.

Para acercarnos a esta compleja realidad hemos recurrido al análisis de los tres diarios nacionales de mayor difusión: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*.

La presente introducción además de presentar el objeto de estudio, abarca los siguientes aspectos: por qué hemos elegido este tema, cuáles son los objetivos que pretendemos alcanzar, por qué estos periódicos y cuál es el motivo por el que nos hemos centrado en los últimos años del final de la Guerra Fría. Finalmente explicamos cuáles han sido las fuentes, primarias y secundarias, así como la metodología, estructura del trabajo e hipótesis de trabajo.

1. Objeto de la investigación e hipótesis de trabajo

Nuestro estudio persigue descubrir los significados de los mensajes periodísticos a través de una contextualización histórica desde 1979 hasta 1992. Hemos tratado de conocer cómo se ha construido la imagen de un país en una década plagada de acontecimientos nacionales e internacionales de especial trascendencia: en torno a qué actores, a qué hechos y a qué discursos.

Nuestro objeto de análisis es la prensa nacional de mayor difusión, en la que se encuentran representadas las principales líneas ideológicas del período. Del análisis contrastado de las tres cabeceras elegidas con la bibliografía histórica del período se han extraído los aspectos interpretativos, de opinión o valoración presentes en la muestra. El estudio tiene dos objetivos centrales:

1. La imagen de los Estados Unidos

² «sucede que los propios seguidores son los que más contribuyen a que los medios y sus periodistas se radicalicen o, lo que es lo mismo, se subjetivicen». DIEGO CARCEDO, J. M., en: "Información política, objetividad difícil", pp. 91-96, *Revista Universitaria de Comunicación Política*, 1, Madrid, ICIE, Universidad Complutense de Madrid, 1998, p. 93.

³ «Su tentación probablemente irreprimible de hacer política en lugar de hacer periodismo veraz, imparcial y, hasta donde se sea capaz objetivo, tropieza con una predisposición para confundir dos actividades, la de la política y la de la información (...)». *Ibidem*, p. 96.

2. La valoración de su modelo social y político

Una vez atendidos esos dos núcleos centrales, abordamos los objetivos secundarios en torno a aspectos como la realidad interna, lo que se dice de ellos, por qué y cuándo son criticados, la desfiguración o la exaltación de lo norteamericano, así como lo norteamericano como forma de hablar de nosotros mismos.

Los algo más de dos siglos de historia de los Estados Unidos han generado en España una imagen controvertida, como es habitual en toda “imagen del otro”, pero en este caso acentuada por la evolución histórica de Norteamérica hasta convertirse en una gran potencia, superpotencia y hasta “hiperpotencia”. Nos interesa reparar en cuál ha sido la evolución de esta imagen entre 1979 y 1992, y detectar en ella la caracterización, los tópicos, los elementos positivos y negativos que la constituyen.

El trabajo apunta a dos líneas relacionadas con los medios de comunicación: en la primera tratamos de saber en qué medida la imagen de los Estados Unidos se ajusta a la realidad o está alterada.

La segunda trata de descubrir hasta qué punto la información sobre los Estados Unidos –a pesar de la frecuente atención que se le presta, y de los importantes medios que se le dedican- es más un lugar de discusión de asuntos internos que un campo para la adquisición de conocimientos sobre lo ajeno.

2. Estado de la cuestión y justificación de la propuesta

Nace el presente trabajo con el propósito de conocer las pautas seguidas por la prensa española en la formación de una imagen de Norteamérica. Para ello se realizó previamente una búsqueda de bibliografía sobre Estados Unidos. Uno de los aspectos más llamativos tiene que ver con que el país es objeto de gran atención, sobre todo a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y de la participación española en la guerra de Irak durante el mandato de José María Aznar.

Al seguir buceando en los materiales publicados, nos percatamos de que no tenían como fondo la imagen de Norteamérica sino más bien el antiamericanismo como fenómeno. Al estudiar la bibliografía se detectaron varios centros de atención: el fomento o las raíces del antiamericanismo⁴, la guerra del 98 entre España y Estados Unidos⁵ y un

⁴ Las primeras fuentes de la investigación tienen que ver con las siguientes obras: CEASER, J. W., “Una genealogía del antiamericanismo”, *The Public Interest*, <http://www.neoliberalismo.com/genealogia.htm>

estudio aislado sobre el discurso de la prensa española acerca de las presidenciales norteamericanas durante la Segunda República española⁶. El otro período analizado se refiere a los estudios puestos en marcha tras los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono y tras la guerra de Irak de 2003⁷.

Hemos consultado también la bibliografía relacionada con la imagen de Estados Unidos y la de España, así como los materiales que ahondan en las relaciones bilaterales entre los dos países y la política exterior española entre los que incluimos parte de los materiales consultados⁸.

(consultado 12/12/2008). CHISLETT, W. “El antiamericanismo en España: el peso de la historia”, documento de trabajo del *Real Instituto Elcano*, 15/11/2005, <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/228/228_Chislett.pdf> (consultado 16/11/2007). FERNANDEZ DE MIGUEL, D., “El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos”, *AYER*, 62/2006, pp. 257-282. MARTIN DE LA GUARDIA, R., “Las raíces del antiamericanismo español”, *Noticiero de las ideas*, 15, 2003, pp. 22-30. MARTINEZ DE LAS HERAS, A., “La visión de los Estados Unidos durante la guerra”, del 98 a través de las secciones de la Lectura Dominical”, en: RIPOLL MOLINES, F. *Las mil caras de la Comunicación*, Madrid, Servicio de publicaciones de la Facultad de Ciencias de la Información, UCM, 2001, pp. 395-411. NOYA, J., “¿Antiamericanismo, antihegemonismo o antiunilateralismo?”, documento de trabajo del *Real Instituto Elcano*, 16/7/2003, <<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/318/ARIANTIAMER.pdf>> (consultado 14/09/2008). REVEL, J. F., *La obsesión antiamericana: Dinámica, causas e incongruencias*, Barcelona, Ediciones Urano, 2003. SCOWEN, P. *El libro negro de América. El antiamericanismo y la política exterior de los EE.UU.*, Barcelona, Ediciones B. 2003. SEREGNI, A., *El Antiamericanismo español*, Madrid, Ed. Síntesis, 2007. VERA, J. M., “Reflexión sobre el antiamericanismo”, *Iniciativa Socialista*, 63, invierno 2001/2002, <<http://www.inisoc.org/antiamer.htm>> (consultada el día 23/03/2009).

⁵ MARTIN DE LA GUARDIA, R., “Las raíces del antiamericanismo español”, *Noticiero de las ideas*, 15, 2003, pp. 22-30. MARTINEZ DE LAS HERAS, A., “La visión de los Estados Unidos durante la guerra”, del 98 a través de las secciones de la Lectura Dominical”, en: RIPOLL MOLINES, F. *Las mil caras de la Comunicación*, Madrid, Servicio de publicaciones de la Facultad de Ciencias de la Información, UCM, 2001, pp. 395-411. SEREGNI, A., *El Antiamericanismo español*, Madrid, Ed. Síntesis, 2007. SÁNCHEZ, MANTERO, R., “El 98 y la imagen de España en los Estados Unidos”, *Revista de Occidente*, 202-203, 1998, pp. 294-309. SEVILLA, R., “España y Estados Unidos, 1898: impresiones del derrotado”, *Revista de Occidente*, 202-203, 1998, pp. 278-293.

⁶ SAGREDO SANTOS, A., “El discurso de la prensa madrileña de la Segunda República ante las elecciones presidenciales estadounidenses de 1932”, *Historia y Comunicación Social*, 2005, 10, pp. 201-219.

⁷ ELORDI, C., *El amigo americano. De Franco a Aznar: una adhesión inquebrantable*, Madrid, Temas de Hoy, 2003. FERGUSON, N., *Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*, Barcelona, Debate, 2005. TERMIS SOTO, F., *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005. TODD, E., *Después del Imperio: ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*, Madrid, Foca, 2003.

⁸ ALLEN, M., “Los valores de Estados Unidos”, *Vanguardia dossier*, 7, 2003, pp. 54-57. AZCÁRATE, M., “La percepción española de los Estados Unidos”, *Leviatán*, 33, 1988, pp. 5-18. BALTES, C., “El papel de los Estados Unidos en el mundo: una visión desde España”, *Razón española*, 149, 2008, pp.339-342. BOYD, C. P., “La imagen de España y los españoles en Estados Unidos de América”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 22, 2002, pp. 317-328. CALDUCH, R., *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ciencias Sociales, 1994. CASTELLS, M., “Claves para entender Estados Unidos”, *Vanguardia dossier*, 7, 2003, pp. 48-53. CORTADA, J. W., *Two nations over time: Spain and the*

Todo este trabajo nos ayudó a delimitar el período de investigación: los años finales de la Guerra Fría, desde 1979 hasta 1992, hasta ahora desatendidos. La consulta de material correspondiente a esta etapa ha sido amplia dada la complejidad de la etapa y la abundancia de bibliografía de historia general al respecto⁹.

Otro núcleo importante de consulta bibliográfica son los textos publicados a propósito de la relación entre Estados Unidos y Europa. Se trata de obras que abordan las discrepancias entre ambos, tanto con anterioridad como tras finalizar la Guerra Fría, el mundo unipolar y el papel desempeñado por Norteamérica una vez terminado el conflicto entre los bloques. Encontramos aquí un aspecto que habría de convertirse en relevante al analizar el contenido de la prensa española y comprobar hasta qué punto las ideas vertidas desde Europa tuvieron calado en las cabeceras objeto de análisis¹⁰.

United States, 1776-1977. Connecticut, Greenwood Press, 1978. *Spain in the twentieth-century world. Essays on Spanish Diplomacy, 1898-1978*, London, Aldwych press, 1980. DELGADO, L. ELIZALDE, M^a D., *España y EE.UU. en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005. GARCÍA I SEGURA, C., “Las relaciones de España con Estados Unidos: la clave interna de un desencuentro exterior”, *Quórum: Revista de pensamiento iberoamericano*, 19, 2008, pp. 64-71. KISELEV, I. Y., SMIRNOVA, A., “La dinámica de la autoimagen de los Estados Unidos a través de los discursos públicos”, *Psicología Política*, 28, 2004, pp. 55-68. LEMUS, E., “Los Estados Unidos y la imagen de la situación española en vísperas de la transición política”, *Historia del presente*, 11, 2008, pp. 97-110. PEREIRA, J. C. (coord.), *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel Historia., 2003. POWELL, P.W., *Tree of hate: Propaganda and Prejudices affecting United States Relations with the Hispanic World*, California, Ross House Books, 1985. TUSELL, J., y otros (eds): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000. POWELL, C. T., “La dimensión exterior de la transición política española”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 18, mayo-agosto, 1994, pp. 79-116. “Política exterior y de seguridad de España”, *Anuario internacional CIDOB*, 1, 2002, pp. 29-40. REQUENA SANTOS, F., “Satisfacción y desarrollo. Análisis comparado entre los Estados Unidos y España”, *Sistema*, 137, (marzo 1997), pp. 63-79. VIÑAS, A., *En las garras del Águila: Los pactos con EE. UU. de Francisco Franco a Felipe González, (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003. ZALDIVAR, C., “España y los Estados Unidos, Cambios y actores en la realidad internacional 1989, algunas claves para interpretarlos”, *Anuario Internacional CIDOB*, 1989, pp. 31-51.

⁹ BARNET, R. *Los Estados Unidos y el final de la Guerra Fría*, Madrid, Centro de Investigación para la Paz, 1990. CHOMSKY, N., *La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*, Barcelona, Crítica, 1984. KISSINGER, H. A., *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B, 1996. LEFFLER, M. P., *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008. MENÉNDEZ, J., “Los Estados Unidos y la guerra fría”, *Revista de Política Internacional*, 71, 1964, pp. 7-35. O’SULLIVAN, J., *El presidente, el Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo*, Madrid, Fundación FAES, 2008. PALOMARES LERMA, G., *Política y gobierno en los Estados Unidos (1945-1999): Historia y doctrina de un espíritu político*, Valencia, Tirant lo blanch, 1999. PEREIRA CASTAÑARES, J. C., *De la segunda posguerra al final de la guerra fría: la integración europea en el contexto histórico de la segunda mitad del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007. PAYNE, S. G., “Los estadounidenses y la guerra”, *Cuenta y razón*, 39, 1988, pp. 25-36. SWIFT, J., *Atlas histórico de la guerra fría*, Madrid, Akal, 2008. PORTERO RODRIGUEZ, F., “Las relaciones soviético-americanas y los orígenes de la guerra fría”, *Revista de Occidente*, 57, 1986, pp. 43-58. POWASKI, R. E., *La Guerra Fría: Estados Unidos y La Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona: Crítica, 2000.

¹⁰ BENEYTO, J. M.; MARTIN DE LA GUARDIA, R.; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., *Europa y EE.UU. Una historia de la relación atlántica en los últimos 100 años*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2005. KAGAN, R., *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2003. LAQUEUR, W., “Las relaciones entre Estados Unidos y Europa”, *Vanguardia*

También nos han sido de utilidad para perfilar nuestro enfoque estudios que han abordado la imagen de un país o de un continente a través de la prensa¹¹.

En definitiva existía una amplia bibliografía sobre Norteamérica, sobre la Guerra Fría, sobre los presidentes norteamericanos pero ninguna que ahondase en el tratamiento dispensado por los medios de comunicación españoles a los Estados Unidos. La propuesta resultaba, pues, pertinente.

3. Fuentes

Todas las referencias bibliográficas reseñadas al tratar del estado de la cuestión, abrieron paso a lo que habría de ser parte central del trabajo: el análisis de contenido de los diarios.

La consulta de estas fuentes la hemos realizado en la hemeroteca de la Facultad de Ciencias de la Información. La localización de materiales fue relativamente rápida en el caso de *La Vanguardia* y *ABC*, uno a través de su página web, y otro por estar digitalizado. Sin embargo en las fechas en las que recabamos las informaciones, el diario *El País* sólo estaba digitalizado hasta 1996 por lo que hubo que recurrir a los microfilms, lo que retardó considerablemente la recogida de datos. En la actualidad, el diario está digitalizado.

4. Los actores

Unas palabras sobre esa fuente principal de la investigación: las tres cabeceras españolas de mayor difusión en los años considerados: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*. Con la selección de estos diarios tratamos de garantizar el variado espectro ideológico y

dossier, 3, 2002, pp. 70-73. WEIGEL, G., *Política sin Dios. Europa, América. El cubo y la catedral*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2005.

¹¹ ABID, Mouna, *El isla mismo y su reflejo: la crisis argelina en la prensa española*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000. BODAS BAREA, J., DRAGOEVIČH, A., *El mundo árabe y su imagen en los medios*, Madrid, Comunica, 1994. CÓRDOBA HERNÁNDEZ, A. M^a, *La línea editorial de ABC, El País, El Mundo y La Vanguardia frente al conflicto palestino-israelí: 1993-2004*. Tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2009. EL-MADKOURI, MAATAQUI, M., *La imagen del otro: lo árabe en la prensa española*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005. HÄNNINEN, L. I., *La imagen turística de Finlandia en España*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005. HUGUET SANTOS, M., NIÑO, A., PÉREZ HERRERO, P., *La formación de la imagen de América Latina en España, 1898-1989*, Madrid, Organización de Estudios Iberoamericanos, 1992. MARTÍNEZ-VASSEUR, P., DÍAZ BARRADO, M. P., *La imagen de España y Francia en los medios de comunicación*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2003. DEL REY MORATÓ, J., *Imagen de América Latina en la prensa española*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1987.

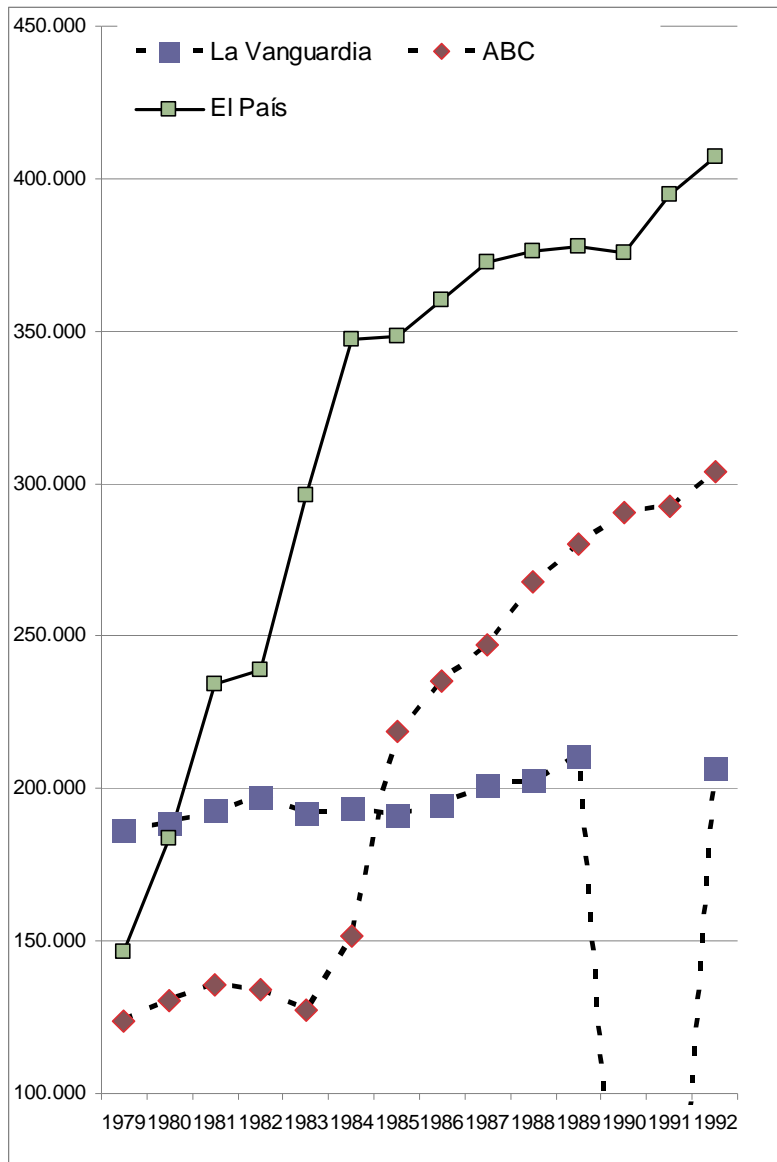
periodístico de los diarios, tanto por la calidad periodística, como por su influencia política¹².

El análisis completo y pormenorizado de los diarios durante el período analizado hubiera resultado una labor casi imposible por lo que hemos realizado una selección de los hechos más importantes en relación a Estados Unidos ocurridos en esos años. La columna vertebral de nuestra investigación ha sido por tanto la cobertura periodística de hechos de relevancia.

¹² BARRERA, C., *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1995. IMBERT, G., VIDAL BENEYTO, J. (coords.), *El País o la referencia dominante*, Barcelona, Mitre, 1986. NOGUÉ, A., BARRERA, C., *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*, Madrid, Fragua, 2006. OLMOS, V., *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002. PÉREZ MATEOS, J. A., *ABC, Cien años de un "vicio nacional". Historia íntima del diario*, Madrid, Libro-Hobby-Club, 2002. REIG, R., *Medios de comunicación y poder en España, prensa, radio, televisión y mundo editorial*, Barcelona, Paidós, 2000.

5. Difusión de las cabeceras analizadas: 1979-1992

	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
LV	186173	188555	192916	196829	191804	193537	191123	194553	201015	202741	210624	-	-	206829
ABC	123492	130552	135554	133945	127260	151762	218739	235107	247225	267772	280356	290517	292631	304098
EP	146310	183591	234016	238837	296176	347512	348364	360398	372741	376230	377528	375875	394686	407269



Fuente: Boletín de la Oficina de Justificación de la Difusión, Información y Control de publicaciones, (OJD)

*s.c.: sin controlar

6. La prensa española en democracia

A partir de la Constitución de 1978 la prensa española conseguía el marco jurídico necesario para desarrollar su función en libertad. Ese importante hecho no iba a repercutir en un aumento de la lectura de prensa; la difusión era baja sin que llegaran a alcanzarse los noventa ejemplares por habitante: «Un índice de difusión de la prensa que coloca a España en niveles de subdesarrollo con respecto a la media europea y al contexto occidental»¹³. No obstante para la prensa escrita se abría un camino fascinante que hacía olvidar períodos de censura y secuestros informativos.

«La prensa escrita iba a tener un papel enormemente relevante en la transición. No ya por su influencia en las “élites” sino también porque en ella se van a producir (...) transformaciones en un sentido democrático que serán ejemplo y marcarán un hito en el panorama de la comunicación en España»¹⁴.

«La prensa escrita ha sido la vedette del periodismo en España, tanto por su antigüedad y solera como por su grado de influencia real en la vida pública»¹⁵.

A la transición política debe unírsele la transición periodística que viene promovida por la creación de empresas periodísticas que dieron paso a nuevas cabeceras como *El País* o *El periódico de Catalunya*. El primero le puso las cosas más difíciles a su homólogo *ABC* que en 1978 dejaba de ser el diario de mayor difusión nacional a favor del creado en mayo de 1976 aunque siguió siendo uno de los diarios con mayor facturación publicitaria. En el caso de Cataluña, *El Periódico* haría lo propio con *La Vanguardia* que perdió parte de sus lectores a favor de la nueva cabecera creada en octubre de 1978.

Sin embargo no puede decirse que la democracia llevara a superar la cifra de noventa ejemplares por habitante ni incrementase el número de lectores, más bien puede indicarse un breve repunte en la difusión que se estancó¹⁶.

La crisis del sector vino en parte determinada por la crisis económica de aquellos años, que obligaba a un aumento considerable de los costes de producción. También por la competencia de la televisión, las revistas especializadas y la FM. En otros casos se debió a temas políticos¹⁷.

¹³ DIAZ NOSTY, B. LALLANA, F., TIMOTEO ALVAREZ, J., *La nueva identidad de la prensa. Transformación tecnológica y futuro*, Madrid, FUNDESCO, 1987, p. 380.

¹⁴ PIZARROSO, A., *Historia de la prensa*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1994, pp. 321-322.

¹⁵ BARRERA, C., *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1995, p. 63.

¹⁶ *Ibidem*, p. 39.

¹⁷ Es el caso de la desaparición de los diarios: *Informaciones, Nuevo Diario y Arriba. Ibid.*, p. 40.

En mayo de 1984 desapareció lo que había sido la mayor cadena de prensa en España: la Prensa del Movimiento que en 1977 pasó a denominarse Medios de Comunicación Social del Estado (MCSE)¹⁸.

Entre 1982 y 1987 no hubo grandes cambios en el panorama de prensa y así continuó hasta 1988, año en que la prensa se vio beneficiada por la mejora económica en el terreno de la comunicación creándose un amplio volumen de negocio en torno a la inversión publicitaria que continuaría hasta 1991. Asistimos durante el período tratado a la incorporación en nuestras cabeceras de especiales y revistas, publicadas con ocasión de acontecimientos concretos.

Esa bonanza que experimentó la prensa a partir de 1988 se plasmó también en la aparición de nuevas cabeceras. La primera sería *El Mundo* en 1989, el proyecto que Pedro J. Ramírez concibió materialmente en tan sólo siete meses. Con posterioridad serían *Claro*, *El Independiente* y *El Sol*, que no pudieron sobrevivir y fueron cerrando al poco de su creación. En 1992 se produjo un hecho positivo al alcanzarse la difusión de cien ejemplares de prensa diaria por cada mil habitantes. Si bien los datos distaban del referente de otros países occidentales, la cifra era alentadora.

6.1. Selección de textos analizados

Se han recopilado más de 2.000 informaciones de *La Vanguardia*, *ABC* y *El País* desde el desastre de una central nuclear en Harrisburg, EE.UU., en abril de 1979, hasta las elecciones presidenciales norteamericanas de 1992.

La elección de las cabeceras viene motivada por un lado por que se trata de los diarios mayor difusión nacional, y también por el hecho de incluirse entre las de prensa de referencia o prensa de elite, por estar considerados entre los cincuenta mejores periódicos del mundo¹⁹.

La Vanguardia

«LA VANGUARDIA es un periódico liberal-democrático en la doctrina y gubernamental en los procedimientos, que no es órgano de ningún partido ni instrumento de ninguna parcialidad [*sic*] política, sino que, por su cuenta y riesgo, con arreglo a su conciencia, sin prejuicios interesados analiza y juzga la doctrina y los actos de los partidos políticos.

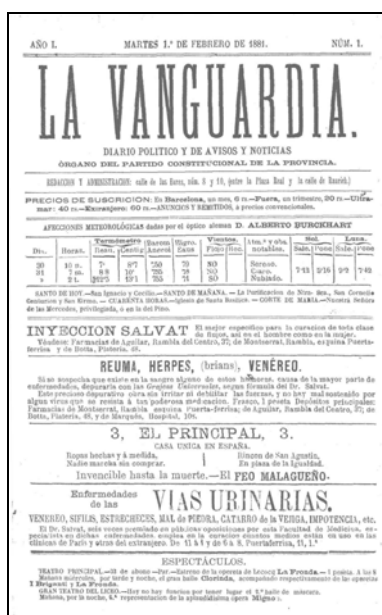
»Por esta capital han pasado jefes políticos de todos los matices, Cánovas, Castelar, Pi y Margall, Romero, Nocedal, etc., y a todos ellos ha dedicado LA VANGUARDIA igual atención periodística,

¹⁸ *Ibid.*, p. 53.

¹⁹ Cfr. MERRILL, J. C., FISHER, H. A., *The world's great dailies. Profiles of fifty newspapers*, New York, Hasting, 1980.

narrando sus actos con toda extensión y detalles analizándolos con igual escrupulosa imparcialidad para informar bien a nuestros lectores, y para no estraviar [*sic*] sus juicios. Como si estos hechos, tantas veces repetidos, no bastaran para marcar bien nuestra actitud independiente –que nada tiene de nueva- la hemos hechos notar distintas veces en los dos últimos años con declaraciones espresas [*sic*].

»LA VANGUARDIA es hoy, como ha sido en toda su segunda época, como será siempre, un órgano de opinión nacional, independiente y austero en sus apreciaciones; vive y trabaja sin perdonar esfuerzo ni sacrificio en el intento de acertar, exclusivamente [*sic*] por el interés general del público, y [*sic*] solo a su redacción corresponde [*sic*] la responsabilidad de las apreciaciones que haga de la política, como de todo»²⁰.



La Vanguardia, 01/02/1881, p. 1.

Fundado en 1881 por Carlos y Bartolomé Godó, se trataba de algo más que un periódico: «una institución social, enraizada en lo más profundo de la esencia catalana (...)»²¹.

La línea informativa y editorial del diario se caracteriza por la moderación y el equilibrio ideológico-político, así como por la defensa de los intereses económicos de la burguesía en general. También por un notable anticomunismo de torno a uno de los padres del diario, Carlos Godó²². Por último no podemos obviar el tono del diario catalán característico del tratamiento y elaboración de las noticias:

«La autoridad moral y política que habitualmente se le atribuía venía en buena parte dada por la búsqueda consciente de un estilo propio a la hora de informar y, sobre todo, de opinar. El equilibrio en las formas, el respeto a las personas en la crítica política, el acatamiento a las instituciones establecidas formaban una especie de regla de oro a las que el periódico debía siempre atenerse, que sus principales responsables tenían en mente como pautas de edición y que constituían también parte

²⁰ La Vanguardia, 16/11/1890, p. 2.

²¹ BARRERA, C., *op. cit.* p. 103.

²² Cfr. “Antinacionalismo y anticomunismo de Godó”, en: NOGUÉ, A., BARRERA, C., *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*, Madrid, Fragua, 2006, pp. 257-266.

esencial de la tarea del director Horacio Sáenz Guerrero y, por supuesto, del propietario y presidente Carlos Godó»²³.

A continuación enumeramos los distintos cargos que ocuparon en el diario en el período abarcado. Los directores fueron: Horacio Sáenz Guerrero, en 1975, Lluís Foix, en 1983, Francesc Noy, 1983 y Juan Tapia, a partir de 1987. Con respecto a los redactores jefes en 1983 son: Lorenzo Gomis, en Coordinación editorial y Carlos Nadal en Internacional y permanecerán hasta 1989 en los que los Coordinadores de Opinión serán Carlos Nadal y Lorenzo Gomis, mientras que el redactor jefe de Internacional será Pau Baquero. La corresponsalía en Estados Unidos correrá a cargo de dos periodistas: en primer lugar Ángel Zúñiga hasta 1980 y a partir de entonces, Rafael Ramos.

Encontramos las primeras páginas en color del diario con motivo en su edición dominical y no de forma regular sino excepcional en las elecciones de 1980, (02/11/1980). Posteriormente en 1981 sobre la URSS (06/12/1981), otra sobre las olimpiadas de Los Angeles (29/07/1984), otra con motivo de la visita de Reagan a España (05/05/1985) y durante las elecciones de 1988, (06/11/1988). En 1989 empieza a introducir primeras páginas en color entre semana. Los domingos dedican la primera página a temas locales salvo acontecimientos internacionales importantes, como, en el caso que nos ocupa, las cumbres entre EE.UU. y la URSS y las elecciones. En 1990 la cobertura de la crisis del Golfo ocupó todas las primeras páginas en color aunque siguen utilizando el blanco y negro para otras.

La modernización del diario había empezado a principios de los ochenta. No se trataba solamente de un cambio tecnológico, sino de procesos de reorganización de la estructura empresarial y de gestión.

«Como reflejo de la sociedad de la época, La Vanguardia representaba y se dirigía a un amplio espectro ideológico. Los cambios sociales, políticos, culturales y económicos no se sucedían en vano, y lógicamente no se aceptaban por igual desde todos los sectores. La Vanguardia tenía que adaptarse a los nuevos tiempos para sobrevivir, como ya lo había hecho en otros momentos de su historia, y lo hacía con la cautela y la prudencia que le caracterizaba»²⁴.

En 1983 se observan los primeros cambios de diseño del diario en cuanto a actualizar la imagen aunque en esencia continuó siendo el mismo. Dichos cambios

²³ NOGUÉ, A., BARRERA, C., *op. cit.*, p. 399.

²⁴ *Ibidem*, p. 274.

coinciden con la salida de Horacio Sáez Herrero que había permanecido 13 años al frente de la redacción y la llegada de Lluís Foix.²⁵

En 1986 de nuevo introdujo algunos cambios de diseño en páginas interiores, pero la reestructuración definitiva de diseño e imagen se llevó a cabo el 3 de octubre de 1989 produciéndose una transformación radical hasta la filosofía de primera página que a partir de ese momento adquiere un mayor protagonismo fotográfico.

Se trata de un diario que en esos años es el periódico por antonomasia de Barcelona, ciudad en la que pervive un mercado de lectores diferente al del resto de España. Este dato y los aportados en cuanto a la calidad y difusión han aportado un campo de visión y conclusiones mayor que si nos hubiéramos centrado solamente en diarios de edición madrileña.

ABC

«Pretende ABC ser, no un periódico más, sino un periódico nuevo por su forma, por su precio, por los procedimientos mecánicos que empleará y por la índole de sus trabajos. No ambiciona la gloria que en su día pueda corresponder á esta innovación. Aspira modestamente á [sic] que la opinión le preste su concurso y á [sic] ser el *abcé* de lo que considera que, mejorado, ampliado y perfeccionado por otros, puede constituir la prensa diaria del porvenir.

»ABC cultivará preferentemente la información gráfica, haciéndola objeto de especial cuidado para ofrecer en ella cuanto pueda interesar al público. En política no seguirá bandera alguna para no mermar su independencia, dentro de la cual se propone vivir sin abdicar uno solo de sus fueros.

»-Inspirados en ese pensamiento (...), nos sentimos enamorados de la idea de un periódico independiente, imparcial, que cultive la nota gráfica como medio el más directo de llevar al público la expresión de la realidad y que sirva de eco á opiniones de probada autoridad en todos los ramos del saber humano»²⁶.

Eso decía *ABC* en su primer número semanal y volvió a repetir los mismos principios con ocasión del primer número diario, dos años después²⁷.

²⁵ Sobre Sáez Herrero: «Sus cualidades humanas y profesionales, junto a su identificación con los principios fundamentales del diario y su lealtad a la familia Godó, jugaron a favor de su mantenimiento. En tiempos de convulsión y cambios en muchos órdenes, el talante moderado y con escaso afán de protagonismo característicos de su personalidad se convirtieron en un activo que la empresa no quiso desaprovechar». *Ibid.*, p. 247.

²⁶ «En cumplimiento del deber», 01/01/1903, *ABC*, p. 1.

²⁷ «Decíamos ayer», 01/06/1905, *ABC*, p. 1.



ABC, 01/01/1903, portada.

Fundado en 1903 por Torcuato Luca de Tena, se trata de «un producto periodístico (...) arraigado en la sociedad española»²⁸. «Fiel a su tradición y a su espíritu, ABC se distingue también por su constancia en ciertas campañas de opinión y por la organización de suscripciones populares en pro de causas nobles»²⁹.

ABC fue el primer diario en utilizar el color en 1930. Si algo caracteriza al periódico con respecto a las otras dos cabeceras son precisamente sus portadas, de hecho en el diario madrileño prevalece el elemento gráfico antes que el de la exposición de noticias, si bien a través de pequeños textos es capaz de introducir grandes dosis de contenido francamente editorializante³⁰.

«Las portadas de ABC han sido siempre, aparte de notarios de la vida diaria de España y del mundo, reflejos de los avances tecnológicos en el campo de la comunicación, cuando no escaparate de los mejores ilustradores del momento. Siempre en primera línea del periodismo y de la innovación, las portadas de ABC han servido de modelo por su peculiaridad y originalidad, como la del 20 de abril de 1912, en la que se recoge, con intuición infográfica actual, un suceso que conmocionó al mundo: el hundimiento del Titanic»³¹.

Podemos señalar cómo en *La Vanguardia* y ABC el foco de interés está definido visualmente a través de la fotografía y su posición, es decir, ésta prima sobre el texto sin

²⁸ BARRERA, C., *op. cit.* p. 82.

²⁹ *Ibidem*, p. 88.

³⁰ Nos vamos a referir a portadas cuando hablemos de ABC y primeras páginas para *La Vanguardia* y *El País*.

³¹ ESPEJO, Juan, “Un siglo en portada”, en ABC, suplemento especial, 16 de julio, p. 30, Citado por: DAVARA TORREGO, J., LOPEZ RASO, P., MARTÍNEZ-FRESNEDA OSORIO, H., SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, G., *España en portada. Análisis de las primeras páginas de los diarios nacionales y su influencia en la sociedad*, Madrid, Fragua, 2004, p. 70.

que ello signifique desatender el de primera página o portada. En *El País* sin embargo se aboga por una primera página en línea de continuidad con el formato del resto del diario.

Enumeramos a continuación los directores que ha tenido durante el período de análisis: Guillermo Luca de Tena, desde 1977 hasta 1983 y Luis María Ansón, desde 1983 hasta 1997. Con respecto a las corresponsalías son dos: José María Carrascal desde que se inicia la investigación hasta 1989 año que es sustituido por Juan Vicente Boo.

La empresa estuvo gobernada por Guillermo Luca de Tena que trató de hacer entrar un aire nuevo en el diario, que venía cayendo en difusión: entre 1977 y 1982 pasa de 156.000 a 127.000³². No obstante cabe señalar que Prensa Española en 1980 seguía siendo la primera empresa periodística de España; aquél año además se convirtió en la fecha clave de la transformación tecnológica del diario.

En 1982 la victoria socialista abría una esperanza para el diario al poder convertirse en el órgano crítico del gobierno socialista. «De todos modos, *ABC* ya no era el mismo “vicio moral” del que hablaba Marañón; y la mancha informativa, cada vez más extendida del *El País*, restaba lectores»³³.

Ante la pérdida de lectores, se propuso el cambio de director, hasta dar con el hombre clave para recuperar el diario: Luis María Anson. Se observa el tono que le impone al diario la llegada del nuevo director, sobre todo a través de portadas más editorializantes y también una actitud más polémica y agresiva. Con su llegada cambió algo el diseño del diario en cuanto a impregnarse de cierta renovación estética sin llegar a un cambio de diseño durante el período sobre el que hemos trabajado.

«Ansón supo dotar a *ABC* de una agresividad y una tenacidad a prueba de cualquier desaliento. (...) Conocida, incluso proverbial, podría decirse que es la machaconería con que el *ABC* de Ansón insiste en presentar ciertos aspectos de la realidad española y mundial.

» (...) como herencia prácticamente fundacional, su marcado españolismo, que le hace defender la unidad nacional por encima de todo, su acendrada lealtad monárquica, su clásico liberalismo conservador, su apasionada defensa del Ejército y del orden público y su arraigado catolicismo»³⁴.

«Yo tenía una idea bastante clara de qué es lo que había que hacer –recuerda Luis María Anson-. Lo más importante era dejar bien claro que el *ABC* seguía fiel a los postulados conservadores que movieron a Torcuato Luca de Tena y Álvarez Ossorio a

³² PÉREZ MATEOS, J. A., *ABC, Cien años de un “vicio nacional”*. Historia íntima del diario, Madrid, Libro-Hobby-Club, 2002, p. 558.

³³ *Ibidem*, p. 559.

³⁴ BARRERA, C., *op. cit.* pp. 86-87

fundarlo: defensa de la unidad nacional, de la monarquía, del pensamiento liberal, del mérito allá donde se encontrara, de los principios, en suma, del derecho público cristiano. Hay un sector muy amplio de la sociedad española que cree en estos principios. Y precisamente en aquel momento en que por primera vez en más de cuarenta años gobernaba la izquierda socialista, el *ABC* tenía que actuar como el abanderado de la derecha».

«Pero ¿cómo se hace eso en lenguaje periodístico? Para Anson no había dudas: con amplia y fidedigna información, con buenas dosis de polémica y con una postura editorial clara y rotunda que convirtiera el periódico en un auténtico contrapoder del Gobierno socialista... y todo ello, si fuera preciso, rozando incluso el límite de lo permisible»³⁵.

Para sacar «al periódico de la UVI»³⁶, Anson puso en marcha un proyecto basado no sólo en portadas editorializantes sino en dotarlo de una calidad periodística extrema de ahí la escrupulosidad con la que el director revisaba cada detalle: «El *ABC* comienza a ser un periódico muy completo y elaborado»³⁷.

El País

El País vio la luz el 4 de mayo de 1976 como un proyecto de José Ortega Spottorno quien a comienzos de los setenta había concebido la idea de fundar un periódico liberal, europeísta y moderno. Nació PRISA en enero de 1972 y tres años después se incorporaban dos nombres claves: Jesús de Polanco y Juan Luis Cebrián, éste último era nombrado director en noviembre de 1975³⁸ y defendía el periódico de la siguiente forma en el primer número que salió a la calle:

«Desde las fechas ya lejanas en que a un grupo de periodistas e intelectuales españoles se les ocurriera la idea de fundar EL PAÍS, éste se ha soñado siempre a sí mismo como un periódico independiente, capaz de rechazar las presiones que el poder político y el del dinero ejercen de continuo sobre el mundo de la información.

³⁵ OLMOS, V., *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002, p. 594.

³⁶ *Ibidem*, p. 597.

³⁷ *Ibid.*, p. 597. A propósito de la marcha de Anson: «Luis María Anson, único periodista que sobrevivió, desde un cargo de responsabilidad y desde la independencia, a la gran cacería de la prensa libre que organizó durante más de trece años el felipismo, ha dejado, con generosidad y grandeza, la dirección de *ABC*. Periódico monárquico y liberal que el citado periodista y escritor situó en las más altas cotas de su historia, bajo la brillante presidencia de Guillermo Luca de Tena, su amigo y el último y gran editor de la prensa nacional. Ambos consiguieron mantener a buen recaudo de las intrigas y turbulencias del poder el buen nombre, la independencia y el prestigio de *ABC*, abriendo las páginas del diario a todas las ideas del arco político, informativo y cultural español». Pablo Sebastián, citado por: PÉREZ MATEOS, J. A., *op. cit.* p. 572.

³⁸ BARRERA, *op. cit.* p. 63.

» (...) Durante cuarenta años los lectores españoles han sido convenientemente amaestrados para la llamada *crítica constructiva*, adjetivo éste inventado por la clase dirigente a fin de evitar toda crítica a secas que perjudique o ponga en peligro sus intereses. El poder político nos está inundando desde hace algún tiempo con argumentaciones y promesas sobre la reforma democrática, pero se olvida con frecuencia que esta reforma es imposible si los mismos detentadores del poder no están sinceramente dispuestos a dejarlo.

» (...) Sería una petulancia que hoy mismo viniéramos nosotros a decir cómo es preciso hacer las cosas. No pensamos que somos mejores que los demás, aunque aspiramos a ser distintos en algo y desde luego a que al cabo de unos meses se pueda reconocer que no lo hacemos mal del todo. Pero la actitud y el tono de la Prensa diaria tienen que cambiar si se quiere ayudar a la construcción de una democracia en nuestro país. En la medida de nuestras posibilidades, nosotros trataremos de hacerlo»³⁹.



El País, 04/05/1976, p. 1.

Además de la resonancia ideológica de las palabras de Cebrián no puede obviarse el carácter simbólico de una cabecera a la que se le había negado durante cuatro años su aparición por un lado y la variedad política e ideológica de su accionariado, que aunaba un proyecto que garantizaba la independencia y el debido consenso entre los hechos y los intereses⁴⁰.

Los directores del diario fueron Juan Luis Cebrián, de 1976 a 1988 y Joaquín Estefanía, desde 1988 hasta 1993. Con respecto a las corresponsalías observamos un mayor número de corresponsales que en los otros diarios. Comienza Juan González Yuste en 1979, si bien ese mismo año también figura como corresponsal Francisco G. Basterra.

³⁹ CEBRIAN, J. L., "El País que queremos", *El País*, 04/05/1976, p. 6.

⁴⁰ «En su declaración de principios el diario se definió a sí mismo como "liberal, independiente, socialmente solidario, nacional, europeo y atento a las transformaciones que hoy se operan en la sociedad occidental". En ningún caso revolucionario ni en su forma ni en su contenido. Un diario con titulares discretos y editoriales claros cuya compaginación tiene más del modelo anglo-alemán que del modelo latino, pero que se pretendió adaptar a la mentalidad española». FERNÁNDEZ BEAUMONT, J., "Diez años de constantes transformaciones. Etapas y cambios en la redacción y en la sociedad", en: IMBERT, G., VIDAL BENEYTO, J. (coords.), *El País o la referencia dominante*, p. 264.

En 1980 fue Ramón Vilaró el corresponsal y de nuevo secundariamente algunas informaciones están firmadas por Francisco G. Basterra. Vilaró se mantuvo hasta 1984 año en que se incorpora de forma exclusiva Basterra que estará hasta 1989. En ese año le sustituyó Carlos Mendo que permanecerá hasta 1992 que coincidirá en la cobertura electoral de nuevo con Francisco G. Basterra.

En un primer momento cabe decir que Spottorno inculcó al diario posiciones políticas liberal-progresistas a través de ciertas notas de marcado convencimiento democrático y un profundo europeísmo.

«José Ortega Spottorno redactó unos principios ideológicos que años más tarde se incorporaron al Estatuto de la Redacción. Entre estos principios se pedía que *El País* fuera un periódico de ámbito y difusión nacional, con información veraz, independencia política, liberalismo cultural y afán descentralizador. La defensa de la democracia pluralista y el europeísmo sincero serían también dos opciones irrenunciables»⁴¹.

Posteriormente la línea ideológica del diario fue cambiando y adoptando otro tinte con respecto al proyecto inicial. Julián Marías señala en sus memorias: «Cada vez me sentía menos cómodo en *El País*, su orientación se apartaba cada vez más de la que habíamos querido darle sus fundadores: era escasamente independiente, bastante poco liberal, más bien tendencioso»⁴².

Los años de mayor crecimiento del diario fueron entre 1979 y 1982 en los que pasó de 128.000 ejemplares a 297.000.⁴³ De hecho en aquellos momentos parecía algo más que un periódico: «una institución, un punto de referencia constante en la opinión pública, incluso casi un definidor de la verdad»⁴⁴. Durante los años siguientes la situación no cambió y llegó a ser lo que Umbral definió como «Biblia y manifiesto de la nueva progresía posfranquista»⁴⁵.

«Desde 1982 ha sido no tanto el periódico gubernamental como el periódico del establishment, esto es, de la red de intereses creados por tantos años de Gobierno socialista, que han producido inevitablemente ciertas dosis de conformismo, de conservadurismo y de “bunkerización” del sistema»⁴⁶.

⁴¹ FERNÁNDEZ BEAUMONT, J. “Diez años de constantes transformaciones. Etapas y cambios en la redacción y en la sociedad”, en: IMBERT, G., VIDAL BENEYTO, J. (coords.), *El País o la referencia dominante*, pp. 257-285.

⁴² MARÍAS, J., *Una vida presente, Memorias (III)*, Madrid, Alianza, 1989, p. 155.

⁴³ Cfr. Barrera, *op. cit.*, p. 65.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 67.

⁴⁵ UMBRAL, Francisco, “Sindicato del crimen”, *El Mundo*, 14/05/1993, p. 7.

⁴⁶ BARRERA, *op. cit.* p. 68.

«El cambio de opinión que adoptó *El País*, paralelo al registrado en el Gobierno, en relación con el referéndum de la OTAN constituye una buena muestra»⁴⁷.

En 1984 se produce una reestructuración del diario que coincide con la asunción de la presidencia de la sociedad editora por Jesús de Polanco.

Diez años después de su creación, el diario se había convertido en « (...) una especie de representante formal de una opinión pública que, por otra parte, ha contribuido él mismo a formar; ha llegado a ser, en algunos momentos críticos, el guardián casi exclusivo del espíritu democrático y, de manera officiosa, ha asumido en ocasiones el papel de *alter ego* del poder, de mentor de la nueva clase política... *El País* ha creado e impuesto una voz, a menudo identificada en su discurso editorial, con la voz colectiva»⁴⁸.

«*El País* actúa como instancia mediadora entre el público y la clase política, en el marco de una espectacularización de la representación misma (espacios de “Opinión”) y mediante la utilización/manipulación del público y de su opinión en tanto destinatador del discurso editorial, instancia que legitima el poder»⁴⁹.

Esa espectacularización en torno a los estados de opinión puede bien considerarse en lo relacionado con la utilización de fotografías. No puede decirse que el diario abogue ni por las primeras páginas ni por las infografías de los otros dos diarios, si bien el apartado ha merecido el análisis de algunos autores y no ha hecho sino contrastar algunos datos encontrados en el presente estudio.

«La verdadera función de las fotos de El País no reside tanto en aportar la foto del acontecimiento o noticia sino en operar sobre el saber del lector. En otros términos, al periódico no le interesa entregar información por medio de imágenes sino *simbolizar* la información a través de *modalidades visuales* (poder ver, querer ver o no querer ver, punto de vista, enfoque descriptivo o dramático, etc.) »⁵⁰

Continúa el mismo autor:

« ¿Cómo construye *El País* su figura de autoridad en la información? A través de las fotografías este periódico construye un sistema de defensa de la objetividad e independencia delegando en otros sujetos la responsabilidad de las fuentes. Pero al mismo tiempo, no renuncia a tomar posición y así se encuentra constantemente comentando imágenes, creando dudas entre lo que muestra y lo que escribe, entre lo explícito y lo que deja entender, creando incertidumbres o sospechas sobre sus enemigos o sujetos co-referenciales. Esto llega a hacerse más evidente en la galería de fotos de personajes que al periódico le son antipáticos.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 71.

⁴⁸ IMBERT, G., VIDAL BENEYTO, J. (coords.), *El País o la referencia dominante*, Barcelona, Mitre, 1986.

⁴⁹ “El discurso de la representación”, IMBERT, G., en: IMBERT, G., VIDAL BENEYTO, J. (coords.), *El País o la referencia dominante*, pp. 25-52.

⁵⁰ VILCHES, L., “Fotografía y libertad de información”, en: IMBERT, G., VIDAL BENEYTO, J. (coords.), *El País o la referencia dominante*, pp. 189-217.

» (...) Las modalidades de la información a través de las fotografías demuestran que el discurso visual de un periódico como El País no se limita a usar estas fotos como ilustración del texto escrito o como simple documento, o como gancho espectacular para atraer a lectores distraídos»⁵¹.

7. Metodología de trabajo y marco conceptual

Una vez descritas las características principales de nuestros actores y fuentes primarias, podemos referirnos a la metodología empleada: el análisis de contenido. De esta forma establecemos las bases teóricas que hemos seguido, la justificación de la muestra seleccionada, así como el rango de estudio delimitado a las unidades de análisis y los criterios aplicados para interpretar los datos obtenidos de nuestro método de estudio. Pero antes pasamos a mostrar los acontecimientos sobre los que hemos realizado el vaciado y análisis de contenido y que se refieren a aquellos hitos relevantes del período⁵².

⁵¹ *Ibidem*, p. 194. Habla también el autor en el capítulo sobre la caricaturización de fotografías que hace el diario.

⁵² Si bien no todos los hechos mencionados en esta lista han sido incluidos en los capítulos porque quedaban fuera del núcleo argumental de la investigación, sin embargo sí han aportado datos conclusivos.

1979

1. Desastre nuclear de la central de Harrisburg, Pensilvania (abril)
2. Cumbre de Viena SALT II (junio)
3. Crisis Irán-EE.UU. (noviembre)

1980

4. Visita de Adolfo Suárez a EE.UU. (enero)
5. Visita de los Reyes de España a EE.UU. (febrero)
6. Fallido intento de liberación de rehenes de Teherán, Irán (abril)
7. Visita de Jimmy Carter a España (junio)
8. Reagan designado candidato (julio)
9. Elecciones presidenciales en EE.UU.: Jimmy Carter vs Ronald Reagan (noviembre)
10. Crisis en El Salvador (diciembre)

1981

11. Liberación de rehenes de Teherán (enero)
12. Atentado contra Ronald Reagan (marzo-abril)
13. Visita del secretario de Estado, Alexander Haig (abril)
14. Traslado del Guernica de Estados Unidos a España (septiembre)
15. Renovación del Tratado de Cooperación y Amistad (septiembre)
16. Cumbre de Ginebra (diciembre)
17. Golpe de Estado en Polonia (diciembre)

1982

18. Cumbre de Bonn (junio)
19. Cumbre de Ginebra (julio)
20. Embargo del gasoducto siberiano (noviembre)
21. Encuentro Shultz-González (diciembre)

1983

22. Derribo soviético de un avión comercial surcoreano (septiembre)
23. Conferencia sobre Seguridad en Madrid entre Andrei Gromiko y George Shultz (septiembre)
24. Crisis del Líbano (octubre)
25. Intervención norteamericana de Granada (octubre)
26. Cumbre de Ginebra (noviembre)
27. Euromisiles y desarme (noviembre)

1984

28. Cumbre de Panamá (enero)
29. Conferencia de Estocolmo (enero)
30. Crisis del Líbano (febrero)
31. Centroamérica (abril y noviembre)
32. Olimpiadas de L.A. (julio)
33. Desarme (noviembre)
34. Elecciones presidenciales: Ronald Reagan vs Walter Mondale (noviembre)

1985

- 35. Cumbre de Ginebra (enero, marzo, octubre, noviembre)
- 36. Cumbre de Bonn (mayo)
- 37. Visita de Ronald Reagan a España (mayo)
- 38. Centroamérica (mayo)
- 39. Reagan es diagnosticado de cáncer (julio)

1986

- 40. Caída de Ferdinand Marcos, Filipinas (febrero)
- 41. Centroamérica (mayo y junio)
- 42. Intervención norteamericana en Libia (abril)
- 43. Cumbre de Reykiavik (octubre)

1987

- 44. Desarme (febrero, marzo, septiembre)
- 45. Irangate (mayo)
- 46. Negociación bases (junio, septiembre, noviembre)
- 47. Crisis del Golfo (septiembre, octubre)
- 48. Gira de los Reyes de España por EE.UU. (septiembre)
- 49. Cumbre de Washington (diciembre)

1988

- 50. Negociaciones sobre bases y Convenio de Defensa (enero)
- 51. El “Irangate” y la “Contra” (febrero)
- 52. Cumbre de Moscú (mayo)
- 53. Elecciones presidenciales en EE.UU.: George Bush vs Mikael Dukakis (noviembre)
- 54. Visita de Gorbachov a EE.UU. (diciembre)

1989

- 55. Toma de posesión de George Bush (enero)
- 56. Cumbre de París (julio)
- 57. Cumbre de Malta (noviembre y diciembre)
- 58. Caída del Muro de Berlín (noviembre)
- 59. Invasión de Panamá (diciembre)

1990

- 60. Entrega de Noriega (enero)
- 61. Cumbre de Washington (junio)
- 62. Intervención norteamericana en Liberia (agosto)
- 63. Crisis del Golfo Pérsico (agosto)
- 64. Cumbre Helsinki –sobre crisis del Golfo- (septiembre)

1991

- 65. La guerra del Golfo Pérsico (enero)
- 66. Cumbre sobre las START (julio)
- 67. Conferencia de paz de Madrid (octubre)

1992

- 68. Elecciones presidenciales en EE.UU.: George Bush vs Bill Clinton (noviembre)

7.1. Análisis de contenido

Hemos recurrido a esta técnica de investigación por estar considerada como la herramienta que sirve para descubrir «el ADN de los mensajes mediáticos»⁵³ y por la estrecha vinculación que mantiene con las investigaciones relacionadas con el periodismo de manera específica, más que sobre otros medios de comunicación social, como el cine por ejemplo que utiliza otros métodos. Se ha recurrido por tanto al análisis de contenido por la eficacia para analizar contenidos mediáticos y por resultar especialmente útil para el medio impreso⁵⁴.

Consideramos que la herramienta es válida para conocer cómo actúan y se orientan los actores encargados de influir sobre la opinión pública en la formación de imagen, en este caso, de Estados Unidos. Pretendíamos la delimitación de la evolución de la imagen de Norteamérica a lo largo de un período amplio; y saber también si había habido cambios sociales y en la opinión pública sobre ciertos temas, que se hubieran visto reflejados en la prensa.

No se ha pretendido un procesamiento estadístico de los datos sino conocer cuáles han sido las tendencias o las normas a la hora de hablar de Estados Unidos en las cabeceras. Las preguntas o planteamientos de hipótesis buscaban así la formulación de interrogantes acerca de la relación entre dos o más variables o sobre los componentes de dichas tendencias, es decir, obtener una representación más o menos precisa del conjunto de una serie de mensajes comprendidos en el *corpus* de análisis.

Nuestra investigación no pretende cuantificar y tabular un material, en este caso los discursos, sino más bien sugerir categorías de contenido en torno a los mensajes que están presentes en las cabeceras y que habrán de interpretarse desde un enfoque más amplio.

Lo que el estudio contempla son las unidades de análisis que se convierten en los elementos a cuantificar, es decir, palabras, temas, símbolos, etc. y que explicamos en la descripción de la ficha de análisis.

⁵³ IGARTUA, J. J., HUMANES, M. L., *Teoría e investigación en comunicación social*, Madrid, 2004, p. 75.

⁵⁴ Para ampliar la información sobre análisis de contenido, Cfr. IGARTUA, J. J., HUMANES, M. L., *Teoría e investigación en comunicación social*, Madrid, 2004. KRIPPENDORFF, K., *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*, Barcelona, Paidós, 1990. NEUENDORF, K. A., *The content analysis guidebook*, Thousand Oaks, CA, Sage, 2002. WIMMER, R. D., DOMINICK, J. R., *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*, Barcelona, Bosch, 1996.

En un sentido amplio la definición que atiende al análisis de contenido puede precisarse en torno al conjunto de técnicas adecuadas para la exploración científica de materiales informativos de cualquier tipo, desde documentos y textos literarios, hasta periódicos y mensajes de radio, cine y televisión.

De una manera más concreta los distintos autores han coincidido en circunscribir dicho método de investigación como el estudio sistemático, objetivo y cuantitativo de la comunicación explícita⁵⁵.

Hemos atendido a estas tres premisas en el sentido que mostramos a continuación. En lo relacionado con la sistematicidad, tanto la selección como la recogida de datos han seguido un procedimiento riguroso en torno a unas reglas explícitas. Para el vaciado de la muestra se revisaron las ediciones impresas con un margen de cinco días anteriores y posteriores, dado que hay información que no es objeto de noticia ese mismo día o no solamente en las fechas clave. Nuestra investigación se ha planteado desde un plano objetivo en cuanto a que para evitar sesgos, nos hemos remitido al contenido manifiesto del mensaje. Por último, lo relacionado con el método cuantitativo, hemos pretendido obtener una representación precisa de los mensajes con el propósito de transformar los textos en lo posible y deseable en resultados numéricos.

La investigación tiene por tanto dos niveles: cuantitativo y cualitativo.

El cuantitativo atiende exclusivamente al mensaje y permite conocer la frecuencia de aparición de temas, palabras, consignas, personas, conceptos, espacio dedicado a un tema. Permite establecer comparaciones entre los tres diarios en cuanto a la imagen norteamericana sometida a análisis.

El cualitativo se aparta de los datos cuantitativos para ahondar en su análisis e interpretación o cualquier otro tipo de consideraciones.

Mostramos a continuación cuáles han sido las etapas seguidas en el análisis:

- a) Definición de objetivos
- b) Extracción del material de análisis
- c) Fragmentación del material en unidades de análisis
- d) Elaboración de categorías

⁵⁵ Cfr. WIMMER, R. D., DOMINICK, J. R., *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*, Barcelona, Bosch, 1996, p. 170.

- e) Codificación
- f) Comparación de emisores
- g) Interpretación de los datos obtenidos

Explicamos a continuación la metodología utilizada en ambos niveles. En primer lugar se trata de un análisis lingüístico que considera el lenguaje como instrumento que pretende un sentido en el marco de las distintas estrategias discursivas que siga cada diario.

Encontramos que los titulares se sitúan en el primer nivel de la información y objeto de nuestro análisis y entendemos que se trata de aquel espacio que tiene como fin resumir lo que se va a decir.

Tras la formalización de los datos según la ficha de análisis procedemos a la interpretación de los textos. La interpretación es una de las partes más importantes y la que dirige la redacción de los epígrafes en torno al discurso seguido por cada diario. En torno a dicha interpretación y con el propósito de evitar sesgos, hemos considerado que cada unidad de análisis supone una interpretación por parte del emisor; en dicha interpretación se encuentran elementos valorativos y de opinión desde dos vertientes: la información como una interpretación explícita o valoración y la información como una interpretación implícita o intencionada.

En el primer caso, es decir, cuando encontramos valoraciones nos hallamos ante informaciones en las que el texto periodístico introduce afirmaciones o negaciones que ponen de manifiesto de forma clara una toma de postura ante el hecho: juicios, condenas, defensas u otros.

En el segundo caso, el de la interpretación implícita, hablamos de intencionalidad en cuanto a que no hay una toma de postura manifiesta en el emisor, sino que se trata de una estructura más sofisticada que obliga a detenerse en las categorías, codificación u otro tipo de indicadores que ayuden a la extracción de datos.

La ficha de análisis por tanto cuenta con unidades de sentido o argumentaciones discursivas en las que analizamos esa interpretación: el estilo, la retórica, la adjetivación, etc.

Con respecto a los puntos sobre “elaboración de categorías de análisis” y “codificación” nos hemos atendido a lo sugerido por la mayor parte de los autores, de manera que hemos establecido una especie de definiciones operacionales que resultasen

nítidas y minuciosas para que los criterios de inclusión o exclusión resultasen evidentes a simple vista y se alejasen de desviaciones del investigador.

Por otra parte hemos considerado incluir un número amplio de categorías como aconsejan los expertos y que el análisis de los materiales fuera modificando las categorías y la propia investigación⁵⁶.

Esta metodología pretende poder precisar desde el punto de vista científico los datos obtenidos en torno a lo que se conoce como validez de apreciación⁵⁷.

7.2. Descripción de la ficha de análisis

Pasamos a describir y mostrar cuáles han sido las características de la ficha de análisis utilizada para el estudio.

La ficha consta de seis partes:

- I. Análisis formal
- II. Análisis de contenido
- III. Lenguaje
- IV. Análisis de las claves políticas de la información
- V. Análisis centrado en EE.UU.
- VI. Observaciones

I. Análisis formal. Están recogidos los datos formales de la información: medio, tema, fecha, sección y título y autor de la noticia.

II. Análisis de contenido. Analizamos el contenido de la investigación a través de doce ítems. Señalamos el tema central de la información y a continuación nos ocupamos de los titulares: si se trata de un titular informativo o no, si es un titular sensacionalista o no y si el titular recoge el cuerpo de la información o si por el contrario no tiene relación con la misma.

III. Lenguaje. El tercer apartado se refiere a las características del lenguaje. Aquí hemos tenido en cuenta si nos encontrábamos ante textos, más objetivos, subjetivos,

⁵⁶ Cfr. WIMMER, R. D., DOMINICK, J. R., p. 179-180.

⁵⁷ «Esta técnica de validación asume que un instrumento mide adecuadamente lo que pretende medir cuando las categorías quedan rígida y satisfactoriamente definidas y siempre que los procedimientos de análisis se hayan aplicado de manera apropiada. La mayoría de los análisis de contenido se basan en la validez de apreciación». *Ibidem*, p. 189.

racional-analíticos, violentos, emotivos, con excesiva adjetivización, sarcásticos, con excesivo uso de adverbios, eufemísticos, irónicos, equívocos, otros. En definitiva todos aquellos elementos que contribuyeran a aportar datos para la interpretación de los textos.

Encontramos en este epígrafe cuestiones relacionadas con la utilización de un lenguaje oculto, de un propósito, oculto o no (desviación hacia otros temas, ocultación de información principal, uso de palabras o la mención de personajes concretos); también si se trata de opiniones que pretenden ser informaciones. Para poder delimitar estos datos, hemos incluido los elementos característicos de los textos: complicidad, rechazo, alegría, rencor, aprobación, neutralidad, otros. Asimismo tenemos en cuenta si la información principal está desviada hacia otros temas y si se utilizan palabras clave: pacifismo, guerra, desarme, nuclearización, etc.

IV. El análisis de las claves políticas de la información se compone de once apartados.

En primer lugar se trata de establecer el grado de politización de la información siendo alto, medio, bajo o nulo. El segundo especifica los partidos políticos mencionados. A continuación si se hace referencia a grupos sociales: cuerpos de seguridad, Iglesia, Policía Nacional, militares. Hemos tenido en cuenta también la mención de organismos: Comisión anti-OTAN, CEE, etc. En quinto lugar exponemos si en la información se detecta la utilización de aliados y en la misma línea, si se establece una vinculación de ideas con personas o partidos políticos. Nos ocupamos posteriormente de valorar la ausencia de objetividad en la exposición de los hechos que deberá calibrarse en función del grado de adjetivación fundamentalmente. Tenemos en cuenta si hay datos que no se mencionan en la información así como si se pretende una manipulación de la opinión pública en algún sentido. Los dos últimos apartados se refieren a la calificación de la información en torno a la actitud del texto hacia el tema expuesto y el grado de comentario o valoración: nulo, escaso, medio, alto o muy alto.

Hablamos de noticias de valoración nula o escasa en aquellas que se enmarcan en los parámetros de lo que debe ser una noticia, donde coincidan en el contenido de la información del titular y cuerpo de la noticia y no se observen elementos sensacionalistas. Asimismo se ha considerado incluir aquellas informaciones en las que se exponen todos los datos de la información, todos los implicados en la misma, sin que se oculten temas

principales o se dé prioridad a unos sobre otros. Se incluyen además las informaciones en las que no se ha detectado contenido ideológico que supere la línea editorial.

Con respecto al grado de valoración medio, hemos incluido aquellas unidades de análisis en las que se detectan aspectos que contribuyen a desviar o alterar el contenido de la información. De este modo, se han clasificado noticias en las que el cuerpo de la información es correcto pero no así el titular de la información. Asimismo aquellas noticias en las que se han encontrado párrafos o frases equívocas o ausencias evidentes de datos importantes.

Los dos últimos apartados, alto o muy alto, recogen aquellas informaciones en las que de forma implícita o explícita se detecta una vinculación del periodista con el tema, utilizando elementos que definen el afecto o la desafección sobre el objeto de estudio. Se trata de piezas en las que más allá de la exposición comentada, se lleva a cabo una interpretación del tema, no sobre lo que es, sino sobre lo que habría de ser; es frecuente encontrar incluso citas textuales cargadas de polémica y titulares sensacionalistas que a menudo no tienen relación directa con el contenido e incluso que son falsos. Informaciones cuya lectura es equívoca porque no están expuestos todos los datos o por la manera de referirse a alguno de los protagonistas, informaciones de difícil comprensión, con una presencia excesiva de temas, adjetivos y adverbios así como grandes dosis de retórica. Son también informaciones cuya característica viene determinada tanto por la inclusión de temas no relevantes como por la exclusión de aspectos pertinentes; asimismo frases tendenciosas y que participan de la especulación.

V. Análisis centrado en EE.UU., sus presidentes o la sociedad norteamericana. Se compone de tres apartados: si se aprecia la actitud u opinión del periodista hacia el objeto de estudio; la enumeración y gradación de las características atribuidas y en último lugar la intensidad de tal atribución.

VI. Observaciones. Recoge los aquellos aspectos que no hayan sido destacados en anteriores epígrafes o anotaciones cuya inclusión sea pertinente.

La ficha de análisis completa es como consta a continuación:

Ficha de Análisis

I. ANÁLISIS FORMAL

MEDIO

Número:

FECHA

Autor:

Título:

SECCION

II. ANÁLISIS DE CONTENIDO

1. Tema central de la información

2. Protagonistas de la información por orden de importancia

3. Titular informativo

Titular sensacionalista

SI NO

SI NO

4. El titular recoge la información del cuerpo de la noticia

SI NO

III. LENGUAJE

5. Características del lenguaje

Objetivo Racional-analítico Violento

Subjetivo Excesiva adjetivación Emotivo

Sarcástico Otros

6. Se emplea un lenguaje oculto

SI NO

7. Se aprecia algún propósito

SI NO CUAL

8. Cabe advertir un propósito oculto

SI NO CUAL

9. Es opinión disfrazada de información

SI NO

10. Elementos estilísticos del periodista hacia el/los protagonistas de la información

Complicidad Alegría Aprobación

Rechazo Rencor Ira

Neutralidad Otros

11. La información principal se desvía hacia otros temas

SI NO

12. Utilización de palabras clave: pacifismo, desarme, nuclearización, etc.

SI NO CUAL

IV. ANÁLISIS DE LAS CLAVES POLÍTICAS DE LA INFORMACIÓN

A) Grado de politización de la información

Alto Medio Bajo Nulo

B) Partidos políticos mencionados

C) Grupos mencionados: Militares, cuerpos de seguridad, Iglesia

D) Organismos mencionados: Comisión Anti-OTAN, etc.

E) Utilización de aliados

F) Vinculación de ideas con personas/partidos políticos

G) Ausencia de objetividad (grado de adjetivación) en la exposición de los hechos

H) Datos ausentes en la información

I) Creación o manipulación de la opinión pública en algún sentido

SI NO

Sentido de la manipulación

K) Tras una lectura se puede apreciar la actitud/opinión del periodista hacia el tema expuesto

SI NO

L) Grado de comentario o valoración

Nulo Escaso Medio Alto Muy alto

V. ANÁLISIS CENTRADO EN EE.UU./PRESIDENTES
NORTEAMERICANOS

1. Se puede apreciar la actitud/opinión del periodista hacia EE.UU.
2. Enumeración y gradación de las características atribuidas al objeto de estudio

2.1 Intensidad de la atribución

VI. OBSERVACIONES

7.3. Vaciado de la información

Una vez descritos el marco teórico, los hechos históricos seleccionados y la herramienta utilizada, procedemos a explicar la metodología seguida.

Las anotaciones de las fichas han significado un trabajo laborioso que debía permitir una descripción de los elementos de trabajo. Cuando se hubo completado el vaciado de todos los materiales, se procedió a la formalización de las fichas. Completada dicha formalización, procedimos al análisis de los datos cuantitativos y a su interpretación, es decir, a tomar nota del número de las unidades de análisis obtenidas y a establecer comparativas entre los tres diarios.

Pasamos a continuación a realizar un estudio de las fichas y sus correspondientes anotaciones que por un lado fueran aportando más datos sobre el objeto de estudio y por otro, estructurando lo que habría de convertirse en el cuerpo de la investigación.

Seguidamente procedimos a un estudio más profundo de las anotaciones y a la comparativa de los tres diarios con la bibliografía empleada para poder comenzar a redactar la investigación y extraer las conclusiones.

7.4. Unidades básicas de análisis

Explicamos a continuación la elección de las unidades de análisis seleccionadas para el *corpus* de nuestra investigación y la forma en que éstas han aportado datos conclusivos. Considerábamos que el estudio sería más completo si se disponía de más elementos de análisis, por ello el rango estudiado no se ha circunscrito a géneros de opinión. El criterio establecido se ha centrado en los siguientes aspectos: noticias destacadas en portadas y primeras páginas, lo norteamericano como noticia. Los editoriales han servido para conocer cuándo lo noticiado es motivo de comentario oficial y de qué forma. El tercer aspecto se refiere a la cobertura interior de los acontecimientos, en las que están incluidas las crónicas de los corresponsales o de agencia y por último, artículos de opinión y viñetas.

Consideramos que este criterio era más completo habida cuenta la influencia de estos elementos y la variada rutina de lectura de prensa por parte del público. Este método además ha permitido conocer si había o no uniformidad entre todos estos elementos o si por el contrario un diario adopta tendencias diferentes a través los elementos de que dispone.

Editoriales

El análisis de este género periodístico ha sido muy importante en nuestra investigación en cuanto a poder conocer el posicionamiento del diario y los valores que defiende o critica en torno al objeto de estudio.

Una vez consultada la bibliografía con respecto al género y sin llevar a cabo una profundización exhaustiva con respecto al mismo por no considerarse necesario para el objeto de la investigación, pasamos a esbozar algunos aspectos clave que hemos tenido en cuenta para su análisis⁵⁸.

La base teórica de los editoriales se traduce según el material consultado en torno a seis aspectos: definición, colocación, titulación, funciones, estructura y tipología.

Con respecto a las definiciones, Martínez Albertos se refiere a este género como «la opinión del periódico respecto a las noticias que publica»⁵⁹. El profesor Roma habla de aquello que expresa el punto de vista del periódico y orienta al lector diciéndole qué es lo bueno y qué es lo malo⁶⁰.

Este género es también « (...) el texto más importante del periódico ya que recoge el tema sobre el que el medio quiere pronunciarse de manera más clara, por considerarlo lo más importante. Es la voz del periódico»⁶¹.

Con respecto a la colocación de este género de opinión diremos que dos son las opciones al respecto y lo que hemos encontrado en nuestro análisis no se desvía de ellas:

- a) En el interior del diario: se trata de la tendencia que siguen los rotativos de gran tirada.

⁵⁸ Hemos consultado las siguientes fuentes bibliográficas: ABRIL VARGAS, N., *Periodismo de opinión*, Madrid, Síntesis, 1999. CASASÚS, J. M., *Ideología y análisis de medios de comunicación*, Barcelona, Mitre, 1985. FERNÁNDEZ BARRERO, M^a A., *El editorial. Un género periodístico abierto al debate*, Sevilla, Comunicación Social, 2003. HERNANDO CUADRADO, L. A., "Lengua y estilo del editorial", *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 7, Madrid, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, 2001, pp. 279-293. MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L., *Curso general de redacción periodística*, Barcelona, Mitre, 1983. MARTÍNEZ VALLEY, F., *Herramientas periodísticas*, Salamanca, Librería Cervantes, 1996. MORAN TORRES, E., *Géneros del periodismo de opinión. Crítica, comentario, columna, editorial*, Pamplona, Eunsa, 1988. ROMA, P., *De profesión periodística*, Madrid, Anaya, 2000. SANTAMARÍA, L., CASALS, M. J., *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid, Fragua, 2000. También los manuales de estilo de cada una de las cabeceras: *Libro de estilo de ABC*, prólogo de Fernando Lázaro Carreter, epílogo de Luis María Ansón, Barcelona, Ariel, 1993. *Libro de redacción / La Vanguardia*, Barcelona, La Vanguardia, 1986. *El País: Libro de estilo*, Madrid, Ediciones El País, 1996.

⁵⁹ MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L., *Curso general de redacción periodística*, Barcelona, Mitre, 1983. p. 384.

⁶⁰ Cfr. ROMA, P., *De profesión periodística*, Madrid, Anaya, 2000, p. 81.

⁶¹ MARTÍNEZ VALLEY, F., *Herramientas periodísticas*, Salamanca, Librería Cervantes, 1996, p. 111.

- b) En la primera página: Es frecuente en los periódicos con notable intención política o educativa, que intentan minar la sección editorial⁶².

Sobre la titulación de los editoriales no hay normas establecidas a tenor de lo que recogen tanto los manuales como los propios libros de estilo de nuestras cabeceras, si bien parecen circunscribirse a dos aspectos: que se respete el contenido del texto y que sean atractivos⁶³.

Analizamos a continuación lo que los distintos expertos han aportado con respecto a las funciones que debe tener un editorial⁶⁴. Cuatro parecen ser las funciones básicas del género: explicar los hechos, dar antecedentes, predecir el futuro y formular juicios

Incluimos además un aspecto relevante que Armañanzas y Díaz Noci señalan al respecto: por encima de cualquier función, deben de procurar fundamentar sus juicios de valor por encima de prejuicios y puntos de vista parciales y, posteriormente, estar dispuestos a corregir los errores de apreciación en los que hayan incurrido⁶⁵.

Con respecto a su estructura, el editorial debe contar con tres partes: introducción, comentario y cierre o conclusión.

Las autoras Santamaría y Casals señalan que el esquema debe avanzar de lo particular hacia lo general, de forma que el juicio de los hechos sirva de base para el establecimiento de posturas ideológicas. Ellas señalan dos partes: la exposición y la demostración, así como dos tipos de estructuras, la inductiva y la deductiva⁶⁶.

⁶² Cfr. FERNÁNDEZ BARRERO, M^a A., *El editorial. Un género periodístico abierto al debate*, Sevilla, Comunicación Social, 2003, p. 47.

⁶³ Sobre la titulación, Cfr. FERNÁNDEZ BARRERO, M^a A., pp. 112-128. Parece que se defiende el hecho de que el titular sea mixto, temático y enunciativo, es decir, que exprese el tema y el punto de vista o tesis sostenida. Con respecto a titulares llamativos, hay divisiones: algunos autores argumentan que se debe adoptar un tono serio y riguroso, sin alardes expresivos mientras que otros se decantan porque el titular busque la atención del lector de igual forma que otros textos periodísticos de opinión.

⁶⁴ Cfr. FERNÁNDEZ BARRERO, M^a A., p. 104-111.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 111.

⁶⁶ SANTAMARÍA, L., CASALS, M. J., *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid, Fragua, 2000, pp. 270-271. Las mismas autoras a propósito de los cierres han elaborado la siguiente clasificación: Analíticos: se trata de una argumentación razonada de un problema sin ofrecer soluciones; abogan por una postura objetiva e intelectual. Sintéticos: abordan las causas y consecuencias de algo y están basados en la experiencia, predicen y especulan. Hipotéticos: abiertos a varias hipótesis. Categóricos: juzgan hechos, las personas o situaciones. La base argumentativa tiene un carácter contundente. Se trata de juicios cerrados, inequívocos, que defienden o atacan, elogian o reprueban y que sirven para justificar posturas ideológicas. Disyuntivos: juicios que se bifurcan en una alternativa con dos opciones. Se utilizan a veces para advertir de que seguir una vía es el camino equivocado. *Ibidem*, pp. 271-273.

Con respecto a la tipología Martínez Albertos se postula en torno a tres estilos⁶⁷:

- a) Estilo didascálico: adopta una actitud de cátedra autoritaria como quien expone que cuanto dice debe ser creído por los lectores y con la presunción de que éstos acepten pasivamente todo aquello que se les razona y argumenta.
- b) Estilo objetivo: el editorialista expone los hechos comprobables, con distanciamiento, como absteniéndose de emitir el propio juicio sobre el asunto.
- c) Estilo interpretativo: proporciona todos los elementos, con el fin de orientar su juicio hacia unas conclusiones que el periodista apunta levemente sin pretender convertirles en tesis definitivas.

Las autoras Santamaría y Casals incluyen una tipología extensa y exhaustiva al respecto del tema⁶⁸.

Por último incluimos dos apartados de los autores consultados en torno a lo que significa el género y al papel que desempeñan y que debe tenerse en cuenta de cara a los datos obtenidos en la investigación.

Señala Martínez Albertos que editorializar significa: «escribir introduciendo comentarios, críticas o análisis de la narración si bien, tiene en ocasiones una connotación negativa -en el sentido de que editorializar equivale a desfigurar, como indicando un alejamiento de la objetividad-»⁶⁹.

Por su parte la autora Fernández Barrero, señala que «el editorial no sólo intenta explicar e interpretar las claves de la noticia, sino que además busca la adhesión del lector a las ideas que defienden. Día a día, forma actitudes, por lo que es frecuente el empleo de recursos dirigidos a la persuasión y el convencimiento, recursos que en ocasiones rozan la fina frontera que separa la ética de las prácticas propagandísticas»⁷⁰.

⁶⁷ MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L., *Curso general de redacción periodística*, pp. 245-247.

⁶⁸ Editorial analítico o expositivo: enuncia los hechos sin añadir conceptos que revelen una posición definida, todo lo más, el juicio implícito.

Editorial explicativo: busca las causas de los acontecimientos para explicar el acontecimiento y su trascendencia. Realiza juicios sintéticos o hipotéticos.

Editorial combativo: propio de periódicos con una posición ideológica en lucha con el poder establecido.

Editorial crítico: se trata de un juicio duro a través de un análisis exhaustivo y razonador.

Editorial de diatriba: se caracterizan por el tono antidialéctico, autoritario, irónico en ocasiones, injurioso e iracundo. SANTAMARÍA, L., CASALS, M. J., *op. cit.* pp. 274-277.

⁶⁹ MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L., *Curso general de redacción periodística*, p. 245.

⁷⁰ FERNÁNDEZ BARRERO, *op. cit.* pp. 152-153.

Primeras páginas y portadas

«La primera página es el espejo del alma de un periódico. Nuestros ojos se posan en ella, para de un vistazo, tratar de aprehender las noticias del día, pero en realidad es ella la que nos mira desde su arquitectura abigarrada y su composición de mosaico».

Juan Luis Cebrián⁷¹.

Otro apartado fundamental elegido para nuestra investigación han sido las primeras páginas y portadas publicadas en torno a Norteamérica.

Tomando en consideración el grado de influencia y de referencia de la prensa en la opinión pública dentro de los medios de comunicación, la primera página de los diarios se convierte en el reclamo con el que las cabeceras anuncian la actualidad a sus lectores. Se trata además de un espacio en el que los elementos utilizados difieren de los del resto del diario.

Analizamos dos planos en torno a este elemento: un plano formal en el que se procede al estudio de los mensajes informativos de carácter textual, estudiando los criterios de énfasis y selección así como su tratamiento desde el plano de diseño y de fotografía. En definitiva, hemos tratado de conocer las significaciones propuestas en torno a la imagen norteamericana.

En un plano más profundo nos permitimos estudiar el sentido ideológico de formación de la opinión pública en torno a EE.UU. para lo cual observamos el carácter editorializante o no, en el tratamiento de primera página y la forma como el diario busca llamar la atención u orientar al lector.

Tratamos de delimitar en este epígrafe los aspectos más importantes, las características y funciones de portadas y primeras páginas de nuestras cabeceras. No hemos seguido ningún método específico de análisis⁷², sino que tratamos de explicar la significación de algunas imágenes publicadas en los diarios y sus textos, así como delimitar el grado de intencionalidad. En definitiva se ha tratado de describir si las intenciones comunicativas estaban más allá del significado aparente de la información.

Nuestros objetivos por tanto han estado encaminados a analizar los mensajes informativos y las formas de expresión propias de las primeras páginas de cada diario en

⁷¹ Citado por: DAVARA TORREGO, J., LOPEZ RASO, P., MARTÍNEZ-FRESNEDA OSORIO, H., SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, G., en: *España en portada. Análisis de las primeras páginas de los diarios nacionales y su influencia en la sociedad*, Madrid, Fragua, 2004, p. 13.

⁷² Como por ejemplo el AIA, “Análisis Iconológico Aplicado”, que intenta penetrar más allá del significado evidente de la imagen fotográfica para interpretar el auténtico mensaje o sentido del mismo

cuanto a diseño y fotografía con el propósito de conocer si han sido concebidas desde un sentido ideológico o meramente informativo.

Hemos tenido en cuenta asimismo, en cuanto al uso y tratamiento de las imágenes, si se estaba abordando la realidad de manera fiel o si por el contrario había indicios para pensar que se estaba actuando de una manera interesada en torno a esa realidad.

Los autores Davara, López y Martínez-Fresneda consideran tres estrategias en las primeras páginas en lo que a la inclusión de imágenes se refiere, estableciendo la siguiente tipología⁷³:

1. De ataque: difusión o apoyo de un mensaje ideológico concreto que no coincida con la realidad informativa.
2. De defensa: respuesta, posicionamiento del medio ante un estado de opinión adverso o de ataque ideológico de otros medios.
3. De distracción: evasión o elusión del combate por falta de argumentos para evitar imágenes que remitan a la actualidad y optar por otras manifestaciones menos relevantes o anecdóticas.

Hemos encontrado en los elementos analizados espacios en los que a veces no se incluían imágenes, ni noticias con titulares y cuerpos. En ese caso, o bien aparecían como parte del sumario o como un rataplán: espacio que no forma parte del sumario y que incluye noticias cuya importancia merece aparecer en primera página con un título breve o pequeña fotografía pero sin el tratamiento característico de una información de primera página⁷⁴.

Con respecto al lenguaje, debemos considerarlo en el caso de la primera página como una especie de hilo conductor en la intencionalidad del diario. Debido a la brevedad que exige el espacio, debe ser directo, preciso y contundente y dentro de esas premisas captar la atención del lector y dejar constancia de la posición del diario ante los hechos. Desde estos planteamientos hemos analizado los titulares y los textos encontrados en el elemento abordado en el presente epígrafe.

⁷³ DAVARA TORREGO, J., LOPEZ RASO, P., MARTÍNEZ-FRESNEDA OSORIO, H., SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, G., p. 196.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 238.

Debemos indicar los distintos tipos de elementos a los que nos enfrentamos con nuestras cabeceras. En el caso de *La Vanguardia* y *ABC* se trata de portadas con fuerte carga gráfica, monotemática frecuentemente, o con dos o tres temas a lo sumo. En el caso de *El País*, aboga por una primera página con varias informaciones, predominantemente de texto, y una fotografía o ninguna.

Corresponsales: espejo o confeccionador de noticias del mundo exterior

La información internacional influye en la formación de las imágenes que tenemos acerca de otros países a través de la labor del corresponsal y su papel clave en las estrategias informativas del medio para el que trabajan. En el presente estudio han sido relevantes por la importancia de la información internacional y porque su perfil forma parte de la definición que el diario pretende, es decir, su manera de informar es lo que ha determinado la elección del corresponsal.

« (...) sin ser la figura mitificada que ha descrito la literatura, sí forma parte de un selecto colectivo legitimado por la profesión y por la sociedad en general para transmitir noticias sobre un país más allá de sus propias fronteras, concentrando en su persona una capacidad más poderosa que la de muchos otros actores sociales para influir en la formación de valores, actitudes y creencias del público (...)»⁷⁵.

Mientras que el periodista generalista informa de forma general sobre los hechos, el corresponsal es capaz de «interrelacionar las informaciones, contextualizadas y darles un sentido en relación con la evolución de la sociedad y los cambios del destino humano»⁷⁶.

Una vez contextualizada la diferencia entre el corresponsal y el periodista de una redacción y sin extendernos en la materia, procedemos a explicar la importancia de la información internacional para conocer la imagen del país. Van Dijk afirma que el tratamiento de las noticias internacionales no sigue unas pautas metafísicas o abstractas, sino que se trata de la recuperación de construcción de modelos de situaciones –*social scripts*–, guiones sociales, es decir, que el evento se redacta para que encaje con unos modelos fijos que conformen dichos guiones o esquemas de actitudes y conocimientos compartidos entre el corresponsal y sus públicos. Sin tal marco de valores sería imposible la efectividad de las rutinas de estos periodistas⁷⁷.

⁷⁵ TULLOCH, C. D., *Corresponsales en el extranjero: mito y realidad*, Pamplona, Eunsa, 2004, p. 14.

⁷⁶ FONCUBERTA, M. de, *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 45.

⁷⁷ Citado por TULLOCH, *op. cit.*, p. 71.

Aunque en esta tesis no se han abordado las distintas teorías de Comunicación sobre efectos no podemos evitar mencionar que la teoría de la *Agenda Setting* de McCombs y Shaw, 1972⁷⁸, tiene relación directa con el estudio de imagen en cuestión en cuanto a la capacidad para seleccionar los temas y establecer la agenda del público. A este respecto el periodismo internacional tiene una influencia notable dado que los lectores no suelen contrastar la información de su medio con otras fuentes. Investigaciones recientes revelan de hecho que la capacidad de los medios para ejercer el efecto agenda es por tanto mayor en el caso de noticias internacionales⁷⁹.

Los corresponsales de nuestras cabeceras son fijos del periódico y la información que se publica no es de agencia, o lo es de forma excepcional, en hechos cubiertos en períodos vacacionales (*ABC*), o ante la incorporación del nuevo corresponsal como en el caso de *La Vanguardia*. Comprobamos que no se trata de una información en la que se perciba el efecto de crónica y que se limite a describir el hecho sino que desde el lugar de origen, en este caso Washington, nos proporcionan una serie de claves: los hechos, los datos y la interpretación sobre lo descrito.

De forma general consideramos por los datos extraídos que de las noticias provenientes de corresponsalía se caracterizan por el conocimiento del país y por el análisis. Y dentro de estas dos características hablaríamos de dos vectores: uno que es contar lo que ocurre y el otro llevar a cabo una reflexión sobre lo que ocurre. El corresponsal así visto, no sólo informa, sino que se dedica a analizar o comentar la repercusión de lo que informa⁸⁰.

Para Miguel Ángel Bastenier, Subdirector de *El País*, hay una escuela de periodismo internacional especialmente buena en España a causa de dos factores. Por un lado, durante el franquismo sólo se podía hacer información internacional; por otro, una

⁷⁸ McCOMBS, M., SHAW, D., "The agenda-setting function in mass media", *Public Opinion Quarterly*, 36, nº 2, N.Y., Oxford University Press, pp. 176-187.

⁷⁹ Cfr. TULLOCH, *op. cit.*, p. 70.

⁸⁰ Sobre el perfil del corresponsal en nuestro período, cfr. "El corresponsal español en el extranjero: perfil del 82", en: SAHAGÚN, F., *El mundo fue e no ticia: corresponsales españoles en el extranjero: la información internacional en España*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1986, pp. 243-286. Otras fuentes importantes: GUERRA GÓMEZ, A., *De emi sarios a prot agonistas: b oceto para una hi storia del periodismo corresponsal*, Madrid, Fragua, 2005. PEÑALVA, J. L., (ed.), *Tiempos de guerra, tiempos de paz: l a i nformación i nternacional: II J ornadas de P rensa Vasc a*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1999, p. 82. TULLOCH, C. D., *Corresponsales en el extranjero: mito y realidad*, Pamplona, Eunsa, 2004.

vez finalizado el régimen, el hecho de ser europeos hace que se potencie la información internacional⁸¹.

La importancia es tal, para el autor, que establece la siguiente comparativa:

«Los lectores de internacional son lectores de nacional, de cultura, de sociedad y probablemente, (...) hasta de deportes. Los lectores de otras secciones no está nada claro que lean nada más, por lo tanto lo internacional lo engloba todo. El periodismo internacional es el periodismo; lo otro son sólo pedacitos»⁸².

La información internacional en *El País* empieza en la página segunda y está dividida en tres áreas temáticas: Europa, El Mediterráneo y Estados Unidos.

En el caso de *La Vanguardia*, supera en contenido a *El País* y se incluye una información más o menos amplia en las primeras páginas que el diario tiene a modo de sumario, para abordarla de forma más profunda en páginas centrales.

ABC incluye el tema si es suficientemente importante o viene de portada, y al igual que el diario catalán, lo aborda en páginas centrales. Es el que más cantidad de información sobre el objeto de estudio publica de los tres diarios.

Con respecto al período elegido y a la figura o relevancia de la información internacional, nos han parecido relevantes las reflexiones de Lluís Foix, director de *La Vanguardia*, y autor de algunas de las unidades analizadas:

«Esto de ser periodistas de la Guerra Fría nos ha puesto en la perspectiva de analizar las situaciones, siempre en base al equilibrio de poderes, al equilibrio de fuerzas, al equilibrio ideológico o a la contraposición ideológica. Es decir, nosotros somos periodistas occidentales, con el agravante que los que vivimos, aunque de manera muy residual, los últimos tiempos del franquismo. (...) A pesar de ello, y precisamente por eso, porque la información internacional durante mucho tiempo era una forma de hacer política nacional, la política exterior»⁸³.

Respecto a la falta de información con la que se abordó el derribo del muro de Berlín, sostiene el autor una reflexión que por su interés incluimos, en torno al silencio mantenido por la prensa en torno a un tema sobre el que nadie hablaba y que sólo se reflejó una vez que la televisión sacó las imágenes del muro resquebrajándose:

«Esto nos tiene que hacer reflexionar un poco con cierto carácter de humildad. Y, con esto de la información internacional, a veces no sabemos dónde está el poder y no sabemos dónde están las fuerzas que van a cambiar el curso de la historia»⁸⁴.

⁸¹ PEÑALVA, J. L., (ed), *Tiempos de guerra, tiempos de paz: la información internacional: II Jornadas de Prensa Vasca*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1999, p. 82.

⁸² *Ibidem*, p. 83.

⁸³ FOIX, L., *Ibid.*, pp. 124-125.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 126.

A propósito del triunfo de Estados Unidos en la Guerra Fría, Foix considera que no se le ha reconocido por culpa del «europeísmo»⁸⁵.

Viñetas

Se han incluido en la investigación las viñetas, chistes gráficos, caricaturas, tiras cómicas y dibujos que incluyen los diarios en las páginas analizadas con respecto al tema central por el interés y el número. Si bien algunos autores coinciden en señalar que no pueden considerarse un género de opinión por utilizar un lenguaje ajeno al periodismo: « (...) expresan opiniones y están vinculadas a la actualidad. Son una especie de artículo de opinión dibujado»⁸⁶.

A lo largo del estudio se van incluyendo las unidades de cada diario que son suficientemente gráficas como para sostener otro tipo de valoraciones. En *La Vanguardia* se incluyen en la sección de opinión, mientras que *ABC* prescinde de éstas en esa sección y las incluye acompañando a la información a tratar de páginas centrales. Por su parte, *El País* coincide con ambos diarios, suele publicar buena parte de las viñetas en la sección de opinión pero también las incluye en las páginas centrales. Los autores de dichas viñetas durante el período analizado son: Oli en *La Vanguardia*, Palacios en *ABC* y Peridis en *El País*.

Con respecto a la estructura de los capítulos hemos adoptado un orden cronológico. El primer capítulo ocupa más espacio que los otros dos, no sólo porque abarca un período mayor sino por la propia naturaleza y gravedad de los acontecimientos analizados. A partir de ese esquema cronológico se ha seguido un orden en torno a la naturaleza de cada uno, y a epígrafes más o menos comunes que fueran describiendo lo que pasaba y lo que decían los medios que pasaba. El contexto histórico en cada uno de los acontecimientos analizados es necesariamente sintético para no desviarnos del objeto de estudio y de nuestra narración.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 127.

⁸⁶ FERNÁNDEZ BARRERO, *op. cit.* p. 52.

Capítulo 1

**Miradas de la España democrática sobre
Estados Unidos (1979-1984)**

Este capítulo pretende contextualizar el núcleo central de la investigación, es decir, Estados Unidos y su relación con la prensa española. Lo hemos dividido en cinco apartados que conforman el marco temporal e histórico que abarca de 1979 a 1984. Para ello nos referimos en primer lugar a la presentación de los protagonistas de nuestro análisis. Comenzamos por Jimmy Carter, el presidente con el que empieza nuestra investigación, seguido por su sucesor Ronald Reagan, posteriormente analizamos las principales características del pueblo norteamericano y por último las dos elecciones que se desarrollaron en dicho período.

El segundo epígrafe hace referencia al difícil momento que atraviesa el mundo a comienzos de los ochenta con el nacimiento de la revolución islámica y la crisis de los países del bloque de Este, cuyo ejemplo polaco tomamos como núcleo de análisis por la importancia y gravedad de los acontecimientos.

El tercero está dedicado a la tensa situación que viven los bloques de la Guerra Fría durante esos seis años. Negociaciones y rupturas en temas de desarme, conflictos de gran magnitud como el atentado soviético contra el avión comercial surcoreano, la intervención norteamericana en Granada o los enfrentamientos de Este y Oeste desde el golfo Pérsico hasta Nicaragua.

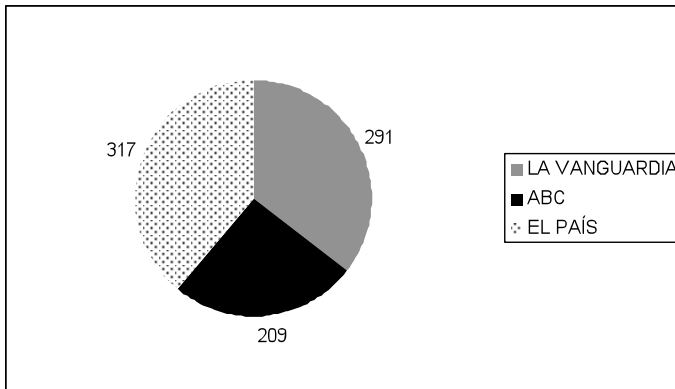
El cuarto apartado lo hemos destinado a abordar las relaciones entre Estados Unidos y Europa y las dos visiones tan diferentes con que abordaron los principales problemas del mundo durante ese período de la Guerra Fría.

Por último hemos incluido todos los acontecimientos que sirven para enmarcar las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos. Analizamos tanto las visitas de primeros mandatarios norteamericanos y españoles como las de los secretarios de Estado, así como los acuerdos que ambos aliados sellaron durante esos años.

Comencemos por incluir los resultados obtenidos en el análisis de las tres cabeceras.

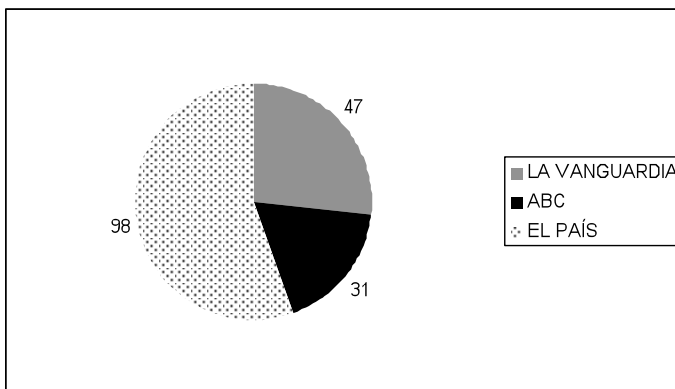
El total de noticias analizadas en este primer período es de 817, de las cuáles tal y como muestra el primer gráfico, el número superior corresponde al diario *El País*, seguido de *La Vanguardia* y *ABC*.

Gráfico 1: Total de noticias analizadas entre 1979 y 1984



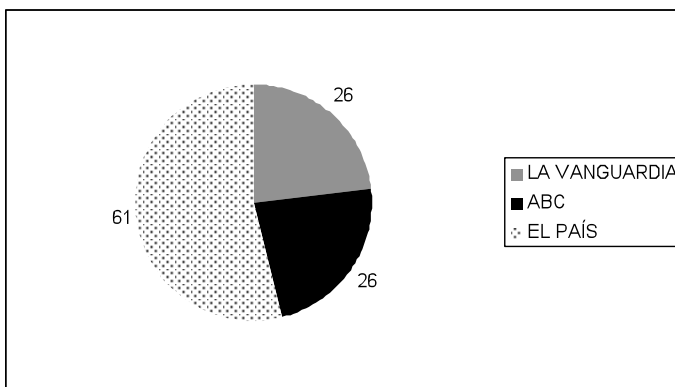
Por lo que respecta a las primeras páginas y portadas el diario *El País* es el que dedicó a los asuntos que más nos interesan en este período mayor número de primeras páginas y editoriales. En el primer capítulo se han expuesto cuáles son las características de formato que quizá justifiquen esa mayor presencia de primeras páginas por el tipo de diseño.

Gráfico 2: Portadas y primeras páginas por cada diario



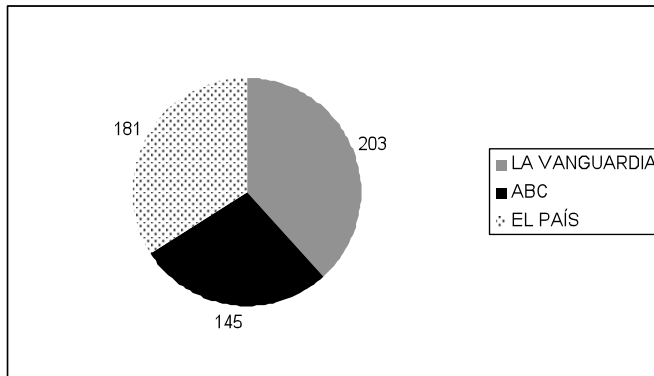
El gráfico número tres muestra el diferente número de editoriales publicado en los tres periódicos: el diario *El País* alcanzó una cantidad superior a la suma de los otros dos diarios igual que ocurriría con lo relativo al gráfico anterior.

Gráfico 3: Total de editoriales por diario



Con respecto al resto de noticias analizadas el número varía alcanzando *La Vanguardia* una mayor cantidad, seguida de *El País* y *ABC*.

Gráfico 4: Resto de noticias analizadas



1. Los protagonistas

Para ubicar el objeto de estudio en su entorno histórico y temporal se incluirá una introducción en cada epígrafe que no pretende ser una contextualización exhaustiva desde el punto de vista histórico sino un espacio que sirva como marco de referencia con respecto al tema abordado.

El total de noticias analizadas en el año en que comienza nuestro análisis es de 188, de las cuáles el número más elevado corresponde al diario *La Vanguardia* seguido de *El País* y *ABC*.

Las corresponsalías en Estados Unidos en el año 1979 eran ejercidas por Ángel Zúñiga en *La Vanguardia*, José María Carrascal en *ABC* y Juan González Yuste en *El País*. Las noticias de los corresponsales serán analizadas junto con el resto de las informaciones publicadas con ocasión de cada acontecimiento, es decir, las correspondientes a enviados especiales, noticias de agencias o propias de la redacción.

En este primer epígrafe procedemos al análisis de los protagonistas del primer período 1979-1984. Los actores por cuya caracterización nos interesamos elegidos a tal efecto son el presidente demócrata Jimmy Carter, el republicano Ronald Reagan y el pueblo norteamericano. Tras determinar cuáles son las características que los tres diarios atribuyen a la sociedad estadounidense y a dos de sus presidentes nos ocupamos de las dos primeras elecciones que trataremos, las de 1980 y 1984.

Para conocer el tratamiento del presidente Jimmy Carter, se han elegido los dos acontecimientos en que el demócrata recibió más atención por parte de la prensa

española: el fracaso de la operación puesta en marcha en abril de 1980 para liberar a los rehenes estadounidenses secuestrados desde noviembre de 1979 en Teherán por estudiantes islamistas, y la visita a España del presidente norteamericano en junio de 1980. El resto de temas en los que el presidente norteamericano está presente, como la Cumbre de Viena, el secuestro de rehenes o la visita del presidente del gobierno español, Adolfo Suárez a EE.UU. entre otros, serán tratados aparte. Nos hemos centrado en los acontecimientos en los que la prensa ha concedido más atención a la figura de Carter para poder extraer más datos y para que la cronología de la Guerra Fría se mantenga siempre como hilo conductor.

1.1. “Un gobierno tan bueno como el pueblo americano”: la doctrina de Jimmy Carter

Recogiendo el testigo de Gerald Ford en noviembre de 1976 tras una etapa dominada por los fracasos, las humillaciones y los errores continuados, James Earl “Jimmy” Carter, Jr., político estadounidense del Partido Demócrata, se convirtió en el trigésimo noveno Presidente de los Estados Unidos (1977-1981). Llegaba como el candidato del posvietnam, del poswatergate, un gobernante que venía con las “manos limpias” y que se propuso instaurar una política de aires nuevos. Invocó los derechos humanos como el pilar de su política en referencia a planteamientos de corte kennedyano pero sólo en su planteamiento ya que pronto se percibió que el demócrata adolecía del carisma, el liderazgo y la firmeza, no ya de Kennedy sino de cualquier político que aspirase a dirigir los designios de Norteamérica¹.

La buena voluntad y los buenos propósitos del demócrata no tardaron en toparse con una realidad internacional que cogía a los soviéticos en pleno apogeo expansionista. De hecho la falta de decisión y la cautela del presidente en aquellos momentos favoreció el triunfo de las revoluciones marxistas en Angola y Mozambique. El mundo atravesaba una situación en la que la presión soviética y la revolución islámica requerían de algo más que buenas intenciones. En el plano interno además EE.UU. sufrió una crisis económica de dimensiones considerables.

¹ Para un análisis de la actitud de este Presidente ante la Guerra Fría, Cfr. “La distensión se erosiona, 1975-1980: Breznev y Carter”, en: LEFFLER, M. P., *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 297-421. Para más información sobre el presidente demócrata: MARTIN GONZÁLEZ, E. M., *James E. Carter: compromiso de un presidente con los derechos humanos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002. WIZNITZER, L., *La irresistible ascensión de Jimmy Carter*, Barcelona, Aymá, 1977.

Carter tenía el convencimiento de que EE.UU. tenía que redimir sus pecados, lo cual llevaba implícito el reconocimiento de culpabilidad por su pasado más reciente. Ese sentimiento de culpabilidad se convirtió en la piedra angular de una doctrina que sin llegar a ser antiamericana asumía que la hegemonía norteamericana había llegado a su fin.

Los ingredientes con los que Carter iba a sacar adelante esa doctrina que preconizaba que EE.UU. había de convertirse en un referente de justicia y diálogo para el resto del mundo eran la ética, la prudencia y la sensibilidad. Por desgracia el tiempo transformó esos buenos ingredientes en debilidad, incoherencia e indecisión. A finales de los setenta el mundo atravesaba por un período más problemático de lo que el demócrata pensó y las posturas estaban demasiado radicalizadas. No pueden negarse sin embargo logros de Carter, como su política de Derechos Humanos que colocó contra las cuerdas al Kremlin, así como algunos de sus planteamientos en política exterior que contaron con el respaldo de los intelectuales de izquierda, aunque pesó más el fracaso de su doctrina y ésta no tardó mucho tiempo en desmoronarse.

Hay que evocar en ese sentido, por una parte los acuerdos SALT II² que firmó con Breznev en Viena en junio de 1979, y que nunca llegaron a ratificarse por la oposición de su Senado que entendía que los acuerdos eran demasiado favorables para los soviéticos. Por otra, el demócrata sufrió el descrédito por la gestión de la crisis de los rehenes y su fallida operación de liberación. Aunque en lo más profundo, la doctrina Carter se vino abajo por falta de sintonía con la sensibilidad que predominaba en el pueblo americano y que se oponía a los intereses norteamericanos³.

Carter se enfrentó a problemas complicados durante su mandato, además de a una crisis económica y energética que gestionó con escaso éxito. A pesar de ello, los norteamericanos no le dieron la espalda, le consideraron honesto y sincero, y le apoyaron al menos durante un tiempo. Pero el tono de sus discursos fue adquiriendo un estilo demasiado pesimista y sombrío cuando los norteamericanos quizá demandaban alocuciones que transmitieran esperanza, entusiasmo y soluciones prácticas a sus problemas. Da la impresión de que el presidente no tuvo en cuenta que estaba gobernando una sociedad en la que el pragmatismo es casi una seña de identidad. Había llegado con

² *Strategic Arms Limitation Talks*: Tratado sobre Limitación de Armas Estratégicas.

³ «Con la eficiencia de la economía de Estados Unidos, con los valores americanos arraigados y sobre todo con el espíritu de vida americano seguro de sí mismo, patriótico y dinámico». O'SULLIVAN, J., *El presidente, el Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo*, Madrid, Fundación FAES, 2008, p. 82.

grandes y loables propósitos pero no parece que conectara con la manera de ser de los norteamericanos, entre otras cosas porque se recreó demasiado en el sentimiento de culpa que Norteamérica debía sentir por el pasado, tanto que parece que dio a entender que Estados Unidos no merecía ocupar el lugar de una gran nación.

Carter y la prensa española: una relación superficial

El limitado interés de la prensa española por Jimmy Carter es una de las notas características en las tres cabeceras que analizamos y que se traduce en que el presidente demócrata no logra captar su atención en la forma en que lo harán otros presidentes. No levanta pasiones ni odios, pasa casi inadvertido por sus páginas. Los protocolos informativos obligan a cumplir con la presencia de su imagen y cobertura por ser el presidente de Estados Unidos pero no porque se haga con la atención mediática *per se*. Así hubiera permanecido de no ser por los problemas a los que se tuvo que enfrentar, entre ellos el nacimiento de la revolución islámica en noviembre de 1979.

Con respecto al diario *La Vanguardia* se observa cómo está más interesado en mostrar la recién inaugurada presencia política española en el mundo que en dar protagonismo al presidente norteamericano. Los primeros acercamientos al presidente se producen durante el encuentro con Breznev en la firma de los SALT II en junio de 1979 en la que será tratado en la misma línea que su homólogo soviético.

« (...) su aire jovial y disponible, más prevenido, cansado y nervioso que cuando abandonó su Georgia natal para ocupar la Casa Blanca con el propósito de llevar a Washington un estilo de gobierno claro, limpio y éticamente puro»⁴.

En un primer momento recibe calificativos positivos en torno a su gestión, pero una vez que se produzca el secuestro de los rehenes norteamericanos en Teherán en noviembre de 1979 y se ponga en evidencia el peligro que supone la revolución islámica y la forma en que ésta a partir de entonces comprometerá la paz en el mundo, el diario iniciará un discurso más crítico hacia Carter. La argumentación está encaminada a poner en tela de juicio si su reivindicación de los derechos humanos y sus buenos propósitos no esconden en realidad una gestión pusilánime, cuando no ineficaz. El estilo del corresponsal Ángel Zúñiga es más lacerante y visceral que el que encontraremos a partir

⁴ NADAL, Carlos, “Sin ilusiones”, *La Vanguardia*, 19/06/1979, p. 21.

de 1980 con el otro corresponsal que permanecerá hasta el final del período, Rafael Ramos.

El presidente norteamericano fue objeto de crítica, por la forma en que gestionó la crisis: modos blandos, falta de decisión, la contradictoria ayuda que prestó al Sha en su entrada en EE.UU. para tratar su enfermedad, son la esencia de la argumentación.

«Es el resultado, debido a los dichos derechos humanos, que determinó su incapacidad para ayudar al Gobierno del Sha en un momento de crisis.

» ¿Hasta cuándo puede llegar la debilidad de la jefatura de este país en el mundo? ¿Hasta dónde pueden continuar los prejuicios amamantados en la época del “New Deal”, y que se ha visto ofrecen ya escasas perspectivas, si alguna?»⁵.

«A tal punto hemos llegado de incertidumbre, por anterior falta de decisión, mando, y autoridad»⁶.

El diario *ABC* se acercó bastante al tono de su colega catalán en la descripción del demócrata en línea a una debilidad que sin duda no contribuía a mejorar las cosas; es un hombre honrado y con buenos propósitos, pero eso mismo le convierte en una víctima fácil de los exaltados en un escenario mundial de suma y compleja gravedad. En esencia la crítica sobre la que se centra el discurso del diario madrileño tiene que ver con la falta de liderazgo del régimen de Carter y tal discurso se mantendrá hasta las elecciones del 80.

« (...) la debilidad de Carter para gestionar la crisis y mantener la estrategia de Jomeini. (...) un hombre honesto y bienintencionado, que abomina el uso de la fuerza. Por eso mismo le hace presa fácil de los fanáticos, los ambiciosos y los resentidos, que tratan de reafirmar su poder humillando a Norteamérica»⁷.

El País es el diario que más atención dedica al presidente norteamericano y esto se percibe desde la cumbre de Viena. En los temas relacionados con la Guerra Fría, en la que el desarme es uno de los núcleos fundamentales, se percibirá a menudo un respaldo de los dirigentes soviéticos aunque ello les lleve a desprestigiar a los norteamericanos. Así en la Cumbre de Viena se menciona cómo no ha habido una reunión hasta el momento, debido a que el norteamericano no parecía estar a la altura política para su homólogo soviético: «Para cubrir la primera cumbre de los dos presidentes, un acontecimiento que ha sido

⁵ ZUÑIGA, Ángel, “Nueva York: Un iraní mata a un estudiante norteamericano en Denver”, *La Vanguardia*, 13/11/1979, p. 23.

⁶ ZUÑIGA, Ángel, “Carter pide protección para las embajadas norteamericanas”, *La Vanguardia*, 22/11/1979, p. 18.

⁷ “Washington apela al tribunal de la Haya”, *ABC*, 30/11/1979, p. 15.

imposible hasta la fecha ante las reticencias de Breznev frente al “desconocido” Carter»⁸. La incoherencia política de Carter será criticada siguiendo la misma argumentación que han mantenido los otros dos diarios que le han acusado en esencia de lo mismo, si bien se detecta un estilo menos directo.

« (...) para invertir el proceso, Carter necesitaba demostrar que no llegaba a ninguna concesión con la URSS: la política de “derechos humanos” se cebó especialmente con las condiciones de vida en la Unión Soviética, aunque la praxis le llevara a la aberración de la lógica, al sueño de la razón, de buscar una alianza con China, donde las condiciones humanas son probablemente peores aún que las de la URSS»⁹.

Desert one: el fracaso de los fuertes

El 26 de abril de 1980 los medios se hacen eco del fracaso de la operación puesta en marcha por el presidente Carter para liberar a los rehenes que permanecían secuestrados en Teherán desde noviembre de 1979¹⁰. En la fallida operación murieron ocho comandos norteamericanos y el hecho no sólo fue criticado a nivel internacional sino que supuso la pérdida de prestigio como estadista de Carter y la dimisión del secretario de Estado, Cyrus Vance. Es en ese momento cuando realmente Carter capta la atención de los medios españoles desde diferentes perspectivas.

El diario más indulgente con la operación *Desert one* fue *La Vanguardia*. No quiso hacer leña del árbol caído, léase Carter, tampoco ahondar en lo dramático de las muertes; sí deja constancia de qué ha ocurrido, explicando cómo Carter puede ser la primera víctima de la fallida operación y cómo ésta puede desestabilizar aún más la zona mientras la comunidad internacional asiste con una mezcla de indignación y asombro.

Es una continuación de la línea mostrada cuando se produce el secuestro de rehenes norteamericanos y británicos en Teherán, por lo que para el diario sólo hay un responsable de esta grave crisis que sigue siendo Jomeini por la violación de las normas internacionales. No parece que quiera regocijarse en el fracaso del presidente norteamericano sino considerar su postura en línea con la política propugnada por Carter durante la crisis. Coherente, paciente y prudente, son los adjetivos que utiliza el diario para referirse a la operación:

⁸ VALVERDE, Alberto, “Sorprende en Viena el aparente buen estado físico de Leónidas Breznev”, *El País*, 16/06/1979, p. 3.

⁹ “El espectáculo de Viena”, *El País*, 15/06/1979, p. 8, (editorial).

¹⁰ La crisis de los rehenes se abordará en el epígrafe: “Nuevos problemas, nuevas realidades”.

«La arriesgada decisión de la que se responsabiliza el presidente Carter puede ser criticada todo lo que se quiera -y de hecho ha quedado bastante ridiculizada- pero la conducta del primer mandatario norteamericano no puede ser tachada de incoherente. Desde el primer día de la ocupación de la Embajada por los “estudiantes” revolucionarios, Carter adoptó una postura de máxima prudencia. Y en el curso de las semanas siguientes, consciente del peligro que corrían las vidas de sus compatriotas, se armó de paciencia hasta el extremo de jugarse su propia cota de popularidad ante la creciente indignación de la opinión pública de su país. Todos los intentos de rescate por vía pacífica han ido resultando vanos.

»La falta de autoridad del actual presidente, la descomposición del Estado iraní y el empecinamiento de los elementos que realmente detentan el poder han impedido hasta ahora la liberación de los funcionarios de la Embajada tristemente célebre, convertida en monumento de flagrante trasgresión de las más elementales reglas de convivencia internacional»¹¹.

Carter se ha visto obligado a poner en marcha una operación militar presionado por el secretario de Seguridad, Zbigniew Brzezinski, más proclive a utilizar la fuerza que el que ahora se ve obligado a dimitir Cyrus Vance. Brzezinski por tanto se presenta para el diario como la causa de la pérdida de prestigio del presidente norteamericano y la dimisión de su secretario de Estado, sin que por el momento pueda presentarse una solución eficaz al grave dilema que sufre Norteamérica¹². Para *La Vanguardia* estamos ante una operación frustrada pero una actitud coherente; ante un presidente quizá con poca determinación para su cargo pero sobre el que no cabe descargar todas las culpas.



La Vanguardia, 26/04/1980, p. 1.



La Vanguardia, 29/04/1980, p. 1

ABC se expresó en un lenguaje más gráfico y menos indulgente con el demócrata al acusarle de haberse salido de su registro en una operación que le viene

¹¹ «El polvorín», *La Vanguardia*, 26/04/1980, p. 5, (editorial).

¹² «Vance, o la prudencia», *La Vanguardia*, 29/04/1980, p. 7, (editorial).

grande¹³. El protagonista de los acontecimientos y el máximo responsable es Carter, el discurso giró en torno a la deficiente gestión del demócrata, a su falta de preparación, a lo arriesgado de una acción impulsiva y a destiempo, que al estar mal planteada hubiera podido generar un conflicto mundial. La operación provoca vergüenza, indignación, desilusión y ridículo y aunque se observa cómo recibe las críticas más duras, no están vertidas hacia la figura de Carter en un sentido que pudieran entenderse como peyorativas hacia su persona sino en lo estrictamente relacionado con su gestión.

«El balance de la acción, aparte de esas ocho vidas perdidas, es un golpe al prestigio de Carter. De una forma palpable se ha visto que este hombre no está preparado para el cargo que ocupa y que con las mejores intenciones puede llevarnos cualquier día a lo peor. No sabemos siquiera lo que planea esta mañana, reunido con sus consejeros»¹⁴.

Carter no es el único responsable, aunque sí es la figura mediática sobre la que pesan las muertes de ocho soldados. La pusilanimidad y dejación de Europa y del mundo occidental en general tienen también mucho que ver para *ABC* por no haber sido capaces de encontrar una solución a la crisis y atajar el drama internacional de raíz.

El País no abordó los hechos sirviéndose de la condena por la acción o la mala gestión de EE.UU. o de Carter en el intento de liberación de los rehenes, sino que inculpó directamente a EE.UU. El fondo bélico de EE.UU. y el estereotipo de amenaza para la paz mundial aparece como uno de los ingredientes discursivos en torno a Norteamérica o sus presidentes, de ahí la inclusión -a menudo recurrente- del término «escalada bélica»¹⁵ quizá algo desproporcionada para los hechos analizados.

«El presidente Carter y sus principales consejeros han lanzado a Estados Unidos a una carrera que, aparentemente, puede conducir a una confrontación militar con Irán. Se trata de una política que, sorprendentemente, encuentra muy pocos apoyos entre los expertos de asuntos exteriores en Washington, (...) La fecha para una acción militar no ha sido establecida todavía, aunque algunos consejeros de Carter han mencionado mediados de mayo. Tampoco se ha especificado en qué consistirían dichas acciones. Pero los niveles de inquietud han aumentado ciertamente.

»Las decisiones políticas están siendo tomadas por los más importantes funcionarios de la Administración, un grupo de hombres atormentados y abrumados por el trabajo que saben que la Administración Carter será probablemente juzgada, no sólo por el electorado, sino también por los libros de historia, en función de cómo manejaron la crisis»¹⁶.

¹³ «No hay peor combinación política que un hombre dedicado a la transacción que adopta posturas castrenses». BARRA, Alfonso, «Carter no informó a ninguno de sus aliados», *ABC*, 26/04/1980, p. 14.

¹⁴ CARRASCAL, José María, «Sorpresa, indignación y ridículo en los Estados Unidos», *ABC*, 26/04/1980, p. 1.

¹⁵ «La escalada bélica de Carter encuentra muy pocos apoyos en Washington», *El País*, 26/04/1980, p. 5.

¹⁶ *Ibidem*.

Se detecta también cierta parcialidad descriptiva en la fallida operación norteamericana, referida a los islamistas revolucionarios.

«Cientos de miles de iraníes se echaron ayer a la calle en las principales ciudades del país para celebrar el fracaso de la operación rescate norteamericana. Además de alentar a la población a que festeje el nuevo tropiezo de EE.UU. en su enfrentamiento con Irán (...)»¹⁷.

En *El País* encontramos también una mayor abundancia de adjetivos, peyorativos: «operación de gendarmería», «torpeza», «impotencia», «abuso de poder», «ineficacia imperdonable», y «carrera de irracionalismo»¹⁸:

«A la luz de los resultados, Carter ha cometido una gran torpeza. Ha añadido a la imagen de impotencia que mantiene durante cinco meses en el caso de Irán, y a la de abuso de poder, que consiste en meter a sus aliados en las obligaciones de las sanciones, la de una ineficacia imperdonable. Culmina en el desprestigio de lo que sabemos por otras razones que es el país más fuerte del mundo»¹⁹.

Carter en España

En junio de 1980 Jimmy Carter visitó España. Se trataba del cuarto presidente norteamericano que acudía a nuestro país en visita oficial, el primero demócrata. Fue un viaje que los medios de comunicación trataron de forma discreta sin una gran intensidad. Durante su visita a España los medios analizados dedicaron una atención al presidente y su esposa, más enfocada a la normalidad democrática que se apoderaba de España en el caso de *La Vanguardia* y *ABC*, que a la relevancia del personaje en cuestión.

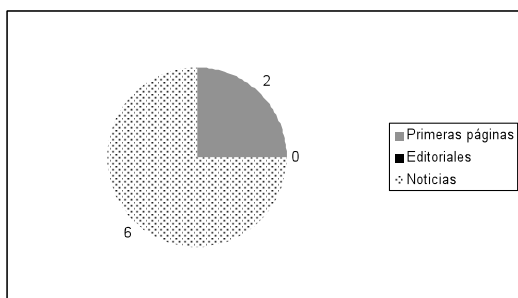
Se analizan un total de dieciocho informaciones relacionadas con la visita que no revelan diferencias cuantitativas como muestran los siguientes datos. Conviene señalar que los tres diarios no publicaron ningún editorial al respecto.

¹⁷ Agencias, «El “ayatollah” Jomeini advierte que un nuevo intento norteamericano significaría la muerte de los rehenes», *El País*, 26/04/1980, p. 3.

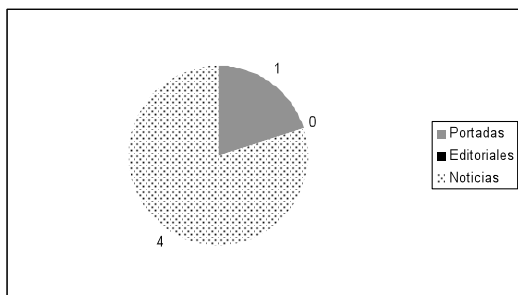
¹⁸ «Operación fracaso», *El País*, 26/04/1980, p. 8, (editorial).

¹⁹ *Ibidem*.

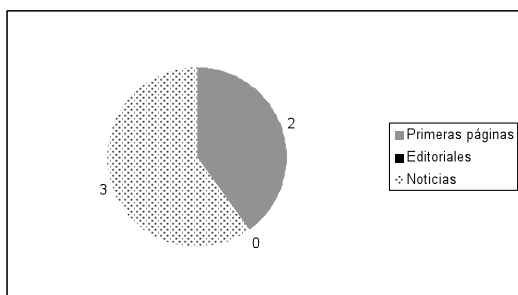
Resultados *La Vanguardia*



Resultados de *ABC*



Resultados de *El País*



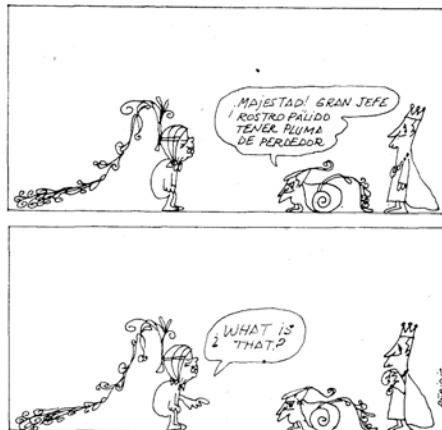
El País se decanta por una línea de cobertura informativa en torno a dos vertientes: una relacionada con el tratamiento específico que merecen EE.UU. y Carter, y la otra de corte político en cuanto a dar relevancia al líder de la oposición, Felipe González²⁰.



El País, 27/06/1980, p. 1.

²⁰ Cfr. *El País*, 26/06/1980, p. 17.

En su estilo y modos, *El País* manifestó un considerable desapego hacia la figura del mandatario americano. Nos estamos refiriendo a la detección de algunas anomalías desde el punto de vista informativo como el caso de la fotografía incluida en una de las primeras páginas dedicadas a la visita, en la que el presidente está rascándose un ojo, o la inclusión de una segunda viñeta del diario dedicada a Carter en la que al igual que en la publicada con motivo de la visita de Suárez a la Casa Blanca, se dibuja al presidente norteamericano como un indio.



El País, 26/06/1980, p. 18.

Con respecto a la cobertura textual, se percibe un tratamiento menos acogedor que el de los otros diarios, de manera que los adjetivos y titulares, así como parte de los textos se van a decantar por apreciaciones negativas: el sobrio protocolo y la discreta acogida, etc.:

«Con un sobrio protocolo y una fría acogida por parte de la población madrileña se inició ayer la primera visita de un jefe de Estado norteamericano a la España democrática. En ella ha surgido como primer objetivo la redefinición de un nuevo marco en las relaciones de ambos países (...).»²¹

Se destaca el marcado carácter electoralista con el que Carter llega a España, que hace que se marche sin que se aborden acuerdos concretos sobre materias fundamentales. Aquí es necesario aludir a otro argumento del diario: las negociaciones de los tratados y acuerdos con EE.UU. presentes hasta 1988. Los pactos de 1953 serán mencionados con bastante frecuencia, detectándose a veces ciertas notas de resentimiento²².

²¹ SEBASTIAN, Pablo, "Carter animó a España a integrarse en la comunidad y defensa atlánticas", *El País*, 26/06/1980, p. 1. SEBASTIAN, Pablo, "Discreta acogida al presidente norteamericano", *El País*, 26/06/1980, p. 17.

²² En 1953 se firma un Tratado de cooperación militar con EE.UU. que simbólicamente han quedado retratados a través del abrazo entre Franco y Eisenhower, y que marcan el punto de partida de las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos, dejando a la primera en una situación de pérdida de soberanía con respecto a Norteamérica. El tema es abordado con profundidad en el epígrafe de las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos.

«El comunicado oficial, hecho público ayer en la capital española, refleja el escaso interés específico del viaje, que ha servido, eso sí, para que el primer mandatario de Estados Unidos reconozca oficialmente que es necesario establecer un nuevo marco en las relaciones hispano-norteamericanas partiendo de la nueva realidad de la democracia española.

» (...) los acuerdos hispano-norteamericanos de los últimos veintisiete años han estado marcados y sometidos a la iniciativa americana por complejo y dependencia de la dictadura franquista»²³.

Para *ABC* tiene más importancia EE.UU. que su presidente. Parece dedicarle atención sobre todo porque puede destacar el papel de la monarquía española, pero sin grandes alardes informativos. No así Washington que es reivindicado como una especie de patrocinador de la democracia española al estar apoyando y favoreciendo la entrada de ésta en las instituciones occidentales. Lo que debe plantearse es hasta qué punto un presidente con el escaso liderazgo que demuestra Carter será capaz de influir sobre unos aliados europeos que cada vez miran más hacia sí mismos. Aquí se destaca la inclusión de Europa como núcleo fundamental en el tratamiento de informaciones sobre EE.UU., algo característico de *ABC*.

«Dos cosas destacan los comentaristas en la visita de Carter a Madrid. La primera, el respaldo norteamericano al ingreso de España en la OTAN y el Mercado Común. Washington se convierte así en una especie de padrino de la democracia española para su plena incorporación a las instituciones occidentales.

»Ello lleva aparejado que Washington presionará a sus aliados europeos para que esta integración tenga no sólo lugar en el campo militar, sino también en el económico. Que influencia tiene un presidente norteamericano –sobre todo si es débil y no muy respetado como éste- entre unos aliados cada vez más díscolos y egoístas está por ver»²⁴.



ABC: 26/06/1980, portada.

²³ SEBASTIAN, Pablo, “La visita oficial de Carter a España concluyó sin resultados políticos concretos”, *El País*, 27/06/1980, p. 15.

²⁴ CARRASCAL, José María, “Washington “apadrinará” la incorporación española a las instituciones occidentales”, *ABC*, 27/06/1980, p. 5.

La Vanguardia atendió más a las alabanzas con las que Carter se refiere a la evolución política de España y su madurez democrática, así como a la posición del Rey en calidad de anfitrión.

Cabe mencionar también, el tono positivo en las alusiones a la esposa del presidente y a la organización.

«La primera dama de los Estados Unidos, Rosalyn Carter, es una mujer de estatura mediana, delgada, menudita, (...) con el estilo, la manera de vestir, de peinarse, de maquillarse y de actuar, típicamente americanos. (...) sencilla, tiene una mirada inteligente y observadora (...).

» (...) unas medidas de seguridad y una organización asombrosas. Todo ha tenido el marchamo americano. Los detalles cuidados hasta el máximo; una protección policial personal casi alucinante; un rigor absoluto en la exactitud. Un alarde de precisión insólita»²⁵.



La Vanguardia, 26/06/1980, p. 1.

1.2. En plena tormenta. Ronald Reagan, (1981-1989)

« Al hablar con Reagan, a veces nos preguntamos por qué se le pudo ocurrir a alguien que debiera ser presidente, o siquiera gobernador. Pero lo que ustedes los historiadores tendrán que explicar es cómo un hombre tan poco intelectual pudo dominar California durante ocho años, y Washington durante y siete».

Henry Kissinger²⁶.

Ronald Wilson Reagan se convierte en el cuadragésimo presidente de los Estados Unidos en enero de 1981. Con anterioridad había sido eliminado de la candidatura republicana en 1968 y 1976. Su trayectoria política había comenzado con bastante anterioridad y en las filas demócratas, hasta que en 1962, decepcionado ideológicamente, decide pasarse al bando republicano. Dos años después se convierte en gobernador de

²⁵ MERIDA, Mary, “Estoy completamente convencida de que mi marido volverá a ganar las elecciones”, *La Vanguardia*, 27/06/1980, p. 14.

²⁶ KISSINGER, H., *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B., 1996, p. 822.

California y se mantendrá en el cargo durante dos mandatos. Pero quizá una de las notas más llamativas de su currículum es que antes de político fue actor, eso hizo que muchos le consideraran un intruso que con aquella profesión se incorporaba a la política aunque él mismo la consideraba indispensable para el cargo²⁷.

Sus orígenes de Hollywood fueron la base de un estereotipo del que no consiguió salirse durante su carrera política. De hecho ya en su etapa como gobernador, sus entonces enemigos políticos le calificaban como «un inculto aficionado procedente de Hollywood»²⁸, pero la realidad era bien distinta ya que de hecho Reagan leía bastante y se preparaba sus propios discursos²⁹. Las evidencias sin embargo no evitaron que durante sus dos mandatos, “mediocre”, fuera el término que más tuviera que escuchar de parte de sus detractores en ambos lados del Atlántico y uno de los calificativos con que la prensa española objeto de análisis le recibió.

Reagan tenía un proyecto político definido en torno a tres pilares: en el apartado económico, impuestos y déficit inferiores; en el terreno militar recuperar la paz a través de la fuerza y de la negociación hábilmente combinadas; y en lo político la lucha por las libertades del individuo y el respeto por la ley. Contó con dos grandes ventajas: la claridad de sus planteamientos y la facilidad para transmitirlos. Ni sus más exacerbados adversarios le negarían su capacidad de comunicador. A ello le añadió una firmeza en sus convicciones que le llevó a no retroceder ni en sus objetivos ni en sus principios y lo conjugó con un gran sentido del humor. Con Ronald Reagan llegaba la revolución conservadora y un nítido anticomunismo.

«Ya en 1975, Reagan había declarado que el comunismo era una “aberración temporal que algún día desaparecería de la tierra porque es contraria la naturaleza humana”. Se trata de un punto de vista común en el siglo XXI pero no en los años 70»³⁰.

Este fue uno de los motivos que le reportarían más enemistad con sus aliados europeos y con la prensa de medio mundo y que ahondando en la identidad norteamericana se puede entender:

²⁷ «Durante años me han estado haciendo esta pregunta: ¿Cómo puede un actor ser Presidente? Algunas veces me he preguntado, cómo se puede ser presidente sin ser actor», REAGAN, R., *Una vida americana*, Barcelona, Plaza y Janés/Cambio 16, 1991. p. 411.

²⁸ PAYNE, Stanley G., “La presidencia de Ronald Reagan: evaluación histórica”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CCII, cuaderno I, enero-abril 2005, (pp. 99-117), p. 103-104.

²⁹ «En lugar de un principiante mal informado, durante estos años, Reagan redactó personalmente más escritos que ningún otro candidato presidencial en América». *Ibidem*, pp. 103-104.

³⁰ *Ibid.*, p. 107.

«Una de las características de la derecha norteamericana ha sido siempre su anticomunismo. Eran anticomunistas por principio, sin posibles concesiones. Para ellos los comunistas se habían propuesto destruir la cultura occidental y, probablemente, cualquier clase de civilización. (...) Para la sociedad norteamericana, que había rechazado el socialismo como un organismo sano repele un virus antes incluso de caer enfermo, el comunismo era la repetición de la tiranía y la falta de libertad de la que los primeros colonos habían venido huyendo. Contra eso precisamente se había fundado Estados Unidos. Era lógico que el comunismo suscitara un rechazo radical por parte de todos, izquierdas y derechas»³¹.

La política exterior marcó buena parte de su gestión, habida cuenta de la complicada situación política de los ochenta y la ruptura de la distensión. Reagan convirtió la amenaza del comunismo y el nacimiento del terrorismo internacional en el centro de atención. Ello a costa de enemistarse con buena parte de las potencias europeas y convertirse en carne de titular de la prensa que se dedicó a ridiculizar los discursos en los que trataba de explicar el porqué de la necesidad de acabar con la amenaza soviética. Para Reagan se trataba de poner fin a un régimen que en nombre de la revolución cometía crímenes contra la humanidad; un sistema peligroso, imperialista, en expansión y que se contraponía a los valores defendidos por EE.UU. como relató él mismo en sus memorias:

«Al principio de la década de los ochenta, el comunismo soviético no era simplemente otro sistema económico competitivo, dirigido por gente en desacuerdo con nosotros sobre los méritos del capitalismo y la libre empresa: era un sistema predatorio y expansionista con un mando absoluto y autoritario y un insaciable apetito de conquista. Determinado a imponer una tiranía dondequiera que fuese, a robarle a la gente sus derechos humanos fundamentales, a destrozar Gobiernos democráticos, subvertir las Iglesias y los sindicatos de trabajadores y convertir a los tribunales y a la Prensa en instrumentos de una dictadura o prohibir elecciones libres, a encarcelar y ejecutar a sus críticos y disidentes sin acusación o juicio y a recompensar a los pocos pertenecientes a la cima del monolito con el botín de la corrupción y el dominio dictatorial. Abreviando, estaba contra todo lo que los norteamericanos habían defendido durante más de doscientos años»³².

Cuando accede a la presidencia los soviéticos estaban en pleno apogeo expansionista desde Angola hasta Etiopía pasando por Latinoamérica y parte de Asia por lo que diseñó una doctrina para acabar con las conquistas soviéticas en el Tercer Mundo como medidas cautelares de lo que consideraba que debía ser la política con la Unión Soviética, a saber: obligar a negociar a la URSS, desde la fuerza relanzando la carrera armamentística. Puso en marcha una serie de medidas como regenerar moralmente el Pentágono, la CIA, modernizar el ejército a costa de una cuantiosa inversión, desplegó los *Pershing* y los *Cruise* en Europa y concibió la IDE (Iniciativa para la Defensa Estratégica) conocida en sus siglas originales como SDI (*Strategic Defense Initiative*) e informalmente como “la guerra de las galaxias”.

³¹ MARCO, J. M., *La nueva revolución Americana*, Madrid: Ciudadela libros, 2007, p. 141.

³² REAGAN, R., *op. cit.* p. 495.

También financió la “contra”, lo que hizo que en 1986 tuviera que hacer frente a uno de sus mayores escándalos que le costó un amplio descenso de popularidad. La investigación en torno a lo que se denominó “*Irangate*”, demostró que se había procedido a la venta ilegal de armas a Irán, país contra el que previamente se había decretado un embargo. Con los beneficios obtenidos de la venta de armas, se financiaba a las guerrillas que luchaban contra el régimen sandinista de Nicaragua y que se conocieron como “la contra”. El escándalo dejó mal parado a Reagan, aunque no tanto después de todo, debido a que no se imputaron los hechos tanto a su persona como a la falta de control sobre sus servicios de inteligencia³³.

En el apartado económico, era partidario de la economía de mercado lo que le llevó a aplicar reducciones fiscales a empresas y grandes fortunas. Consiguió éxitos notables en cuanto al descenso de la inflación y los tipos de interés. Su política surtió efecto durante su primer mandato, así en 1984 la economía creció en un 7%, lo que le permitió un descenso del paro considerable. Esto podría explicar los espectaculares resultados con los que conseguiría la reelección: cuarenta y nueve de los cincuenta estados votaron a favor del presidente saliente³⁴.

Aunque no todo fue positivo en el terreno económico: «El enorme aumento de las desigualdades que caracteriza los dos mandatos de Ronald Reagan agrava la politización del debate social: el 20% más rico de la población ve cómo sus ingresos reales aumentaron un 40%, mientras que los del 20% más pobre se reducen en un 10%»³⁵.

En general supo salir airoso de casi todos sus adversarios. Uno de los más agresivos fue la prensa con quien tuvo que vérselas a lo largo y ancho del mundo como él mismo

³³ Puede encontrarse amplia información sobre Ronald Reagan en: AYUSO, J., *La América que deja Reagan*, Madrid, Espasa Calpe, 1988. CHOMSKY, N., *La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*, Barcelona, Crítica, 1984. También: HUGUET SERRANO, M., “Reagan y el neoliberalismo europeo”, pp. 247-260, en: *Europa y EE.UU. Una historia de la relación atlántica en los últimos 100 años*, Beneyto, J. M.; Martín de la Guardia, R.; Pérez Sánchez, G. A., Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2005. KISSINGER, H., “El fin de la guerra fría: Reagan y Gorbachov”, en: *Diplomacia*, pp. 819-863. LEFFLER, M. P., “El fin de la Guerra Fría, 1985-1990: Gorbachov, Reagan y Bush”, en: *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 426-563. MARCO, J. M., *La nueva revolución Americana*, Madrid: Ciudadela libros, 2007. O’SULLIVAN, J., *El presidente, el Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo*, Madrid, Fundación FAES, 2008. REAGAN, R., *Una vida americana*, Barcelona, Plaza y Janés/Cambio 16, 1991.

³⁴ Cfr. LEMARCHAND, P., *Atlas de Estados Unidos. Las paradojas del poder*, Madrid, Acento Editorial, 1999, p. 86.

³⁵ *Ibidem*, p. 87.

narra en sus memorias³⁶. La caricatura sobre su pasado de actor, su escaso bagaje intelectual, su edad e incluso las recomendaciones astrológicas de su esposa, estuvieron presentes durante todo su mandato y acapararon buena parte de la atención mediática. En la actualidad la bibliografía sobre Reagan está desautorizando la caricatura de presidente senil y holgazán con la que durante años se llenaron páginas de periódicos y libros y se están reivindicando sus logros como estadista³⁷.

Para buena parte de la opinión pública mundial Reagan fue el símbolo del imperialismo, de la represión y del capitalismo llevado a sus últimas consecuencias, fue también el presidente del intervencionismo más duro, además “el mediocre actor de serie B”³⁸ que llegó a presidente de EE.UU. y que entre sus mayores glorias, cuenta la de haber participado en la “caza del brujas” del período Mcarthy y haber pronunciado un discurso exacerbado sobre “el imperio del mal”³⁹. Pero durante ocho años se dedicó a defender aquello en lo que creía.

«Al final de la década de los setenta, yo notaba que nuestro país había empezado a abandonar este papel histórico como líder espiritual del Mundo Libre y como principal defensor de la democracia. Parte de nuestra resolución había desaparecido, junto con parte de nuestro compromiso de sostener valores que apreciábamos»⁴⁰.

La prensa española entre la admiración y el odio

Hemos procedido a una presentación somera de la figura de Reagan con el propósito de conocer cuáles han sido los aspectos más destacados de su figura y de su

³⁶ Sobre su relación con la prensa Cfr. REAGAN, *Una vida americana*, pp. 411-412.

³⁷ A propósito de la ridiculización que se le hacía en torno a que estuviera senil o no trabajase, O’Sullivan narra un episodio con motivo de su primer viaje al Vaticano: «Cuando el propio Reagan visitó finalmente el Vaticano en junio de 1982 para su histórico encuentro con el Papa, súbitamente se quedó dormido ante las cámaras de televisión debido a los efectos del *jet lag*. Esto dio pie a los medios de comunicación para volver a utilizar algunos de los viejos chistes sobre Reagan, pero en realidad el incidente no tuvo mayor importancia. Reagan logró convertir el supuesto adormecimiento y sus indisciplinados hábitos de trabajo en material de un discurso autocrítico “–Dicen que el trabajo duro nunca ha matado a nadie, pero yo me pregunto: para qué arriesgarse”–, despojando así a estos episodios de la capacidad de hacerle daño». O’SULLIVAN, J., *op. cit.* p. 278.

³⁸ Durante su visita a España se van a producir alguno de los momentos más exaltados de la campaña anti-Reagan. Desde el periódico *El País*, un articulista quiso denunciar la falta de ponderación de algunos medios y el tono vertido hacia el presidente norteamericano. «Y para remate, la televisión pública machacándonos con lo del actor de segunda fila, olvidando, entre otras cosas, que gracias a esos secundarios el cine estadounidense fue uno de los focos culturales más importantes de todo el siglo XX». ALTARES, Pedro, “La visita de Reagan o el Disneyworld de la izquierda”, *El País*, 10/05/85, p. 11.

³⁹ Reagan se refirió en ese término a la Unión Soviética en un discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes británica en junio de 1982. « (...) no parece que los avances de la investigación histórica hecha desde entonces sobre el comunismo ruso, autoricen en verdad, a llamarlo el imperio del bien». REVEL, J-F., *op. cit.* p. 175.

⁴⁰ REAGAN, p. 272.

mandato, lo más polémico y aquellos temas que fueron objeto de interés por los distintos autores, de modo que por un lado sirvan de resumen de la trayectoria del presidente norteamericano y que puedan cotejarse con lo reflejado por la prensa española.

La diferencia con el tratamiento dado al presidente Carter y el presente apartado, tiene que ver con que aquél tan sólo ocupa un año y medio de este período. Reagan ocupa ocho de los doce años que abordamos ahora. Los acontecimientos de los años ochenta, tienen además una dimensión y trascendencia mayores. Veamos cómo recibieron los diarios españoles al presidente Ronald Reagan y cómo le trataron, sin abordar de forma detallada acontecimientos concretos que serán tratados en el capítulo o epígrafe correspondiente.

El título dado al epígrafe resume el sentir de la prensa española con respecto a Ronald Reagan. Se advierte un mayor interés por el presidente republicano que el demostrado por su antecesor. Parece como si los medios estuvieran ansiosos por recibir al nuevo líder de la Casa Blanca y casi parece advertirse que su presidencia no iba a pasar inadvertida con independencia de la cantidad de “batallas” libradas, y no sólo bélicas, sino también un atentado, un cáncer, varios escándalos y otros asuntos no enmarcados en temas estrictamente políticos. Es decir, Reagan adquiere protagonismo desde que resulta elegido candidato y ejerce su liderazgo. Ello no significa que una mayor atención se traduzca en un tratamiento favorable, más bien al contrario, apreciamos que en un primer momento *La Vanguardia* y *El País* reciben al candidato en las elecciones de 1980 como un ex gobernador de California, un mediocre rodeado de buenos colaboradores, un ex actor de serie B y un ferviente anticomunista. *ABC* por su parte fue más indulgente con el candidato republicano y quiso darle un margen de confianza antes de juzgar otros aspectos o emitir juicios severos. Veamos tres presentaciones:

Por *La Vanguardia*:

« (...) un viejo cacique de la política californiana, de curiosa extracción hollywoodense, de limitada capacidad intelectual, pero que tiene la habilidad de saber rodearse de gente de valía, como lo demuestra la elección de George Bush»⁴¹.

«El ex gobernador de California es un político mediocre, como también fue actor mediocre. Su inteligencia está limitada por el aquí y ahora con el que pretende afrontar los problemas para una pronta y radical resolución, pero, siguiendo su pragmatismo también sabe rodearse de personas competentes y escucharlas. Espontáneo y de palabra fácil, el candidato republicano conserva todavía una buena imagen que sin duda trata de vender a falta de otra cosa»⁴².

⁴¹ “Pendientes de la incertidumbre electoral”, *La Vanguardia*, 02/11/1980, p. 7, (editorial).

⁴² MASANA, M^a Dolores, “Ronald Reagan, más pragmático que conservador”, *La Vanguardia*, 2/11/1980, p. 19.

En *El País*:

«Hijo de un vendedor de zapatos con problemas de alcoholismo y una madre de fuerte personalidad, el candidato republicano se educó en un ambiente modesto. Su bagaje intelectual es muy reducido: “No es tonto, pero tiene un cerebro perezoso”, dijo de Reagan uno de sus consejeros»⁴³.

En *ABC*:

«Cuatro palabras para definir a Reagan: Actor -¿acaso no es la política una tragicomedia?-, conferenciante -¿y la presidencia, un interminable ejercicio para convencer a todo el mundo?-, conservador (o liberal viejo estilo) -“el Gobierno tiene la culpa de todos nuestros males”- y optimista -la vida empieza a los setenta años»⁴⁴.

Una primera nota que debemos destacar por la comparativa entre los tres diarios es cómo *ABC* varía poco o nada su discurso periodístico acerca de Reagan. Se ajusta a la actualidad y alaba, condena o analiza conforme dicten los acontecimientos. *La Vanguardia* sí varía el discurso aunque no de forma exagerada, si bien con respecto a Reagan va a ser algo notable. En *El País*, el discurso con respecto a Reagan tampoco varía ni evoluciona, es recibido y despedido en los mismos términos y con los mismos argumentos.

Vamos a fijarnos en aquellos aspectos en los que cada diario focaliza la información más en Reagan que en Norteamérica y a describir las notas características. En el caso de *ABC* esto ocurrió con ocasión del atentado sufrido por el presidente en abril de 1981, de la crisis de Polonia en diciembre de ese mismo año y también con la invasión de Granada en octubre de 1983. Con motivo del atentado *ABC* expuso:

«No ya la desaparición, simplemente la invalidez de este sorprendente estadista ya septuagenario sería un trauma que afectaría más allá del ámbito interno norteamericano. Reagan en sus setenta días de mandato presidencial, había logrado clarificar de manera sorprendente el panorama de la política norteamericana, interna e internacional, que es como decir el marco de las relaciones mundiales»⁴⁵.

Desde el principio se detecta una defensa frente a las críticas al presidente. Cuando la política de Reagan empieza a tomar forma el diario no tardará en autofelicitarle por su postura inicial. Para *ABC* Reagan es el hombre capaz de enfrentarse a los grandes problemas que tiene el mundo y lo está haciendo con una firmeza, valentía y coherencia que añora el diario para la vieja Europa. Así lo formuló con ocasión de la crisis de Polonia en diciembre de 1981.

«Pasando de las palabras a los hechos, ha suspendido la ayuda de cien millones de dólares a Polonia hasta que no se vea claro que no intenta acabarse con las libertades alcanzadas por

⁴³ “Reagan, fue demócrata antes que republicano”, *El País*, 04/11/1980, p. 2.

⁴⁴ CARRASCAL, José María, “Norteamérica espera capacidad de liderazgo en el próximo presidente”, 02/11/1980, *ABC*, p. 19.

⁴⁵ “La pesadilla americana”, *ABC*, 31/03/1981, p. 2, (editorial).

Solidaridad, aunque permite que los quince millones de alimentos que ya estaban enviados se distribuyan. No es exactamente lo que están haciendo los Gobiernos europeos, mucho más complacientes con lo ocurrido»⁴⁶.

Estamos ante un político valiente que no se aísla de las grandes crisis, sino que se enfrenta a ellas, un hombre que quiere que la sociedad recupere los valores tradicionales y que trata de encontrar –con mayor o menor acierto– una estrategia eficaz a la hora de garantizar la paz en el mundo y las libertades democráticas.

Con la invasión de Granada en octubre de 1983, Reagan se enfrenta al mundo en una arriesgada operación que dará argumentos sólidos para todos aquellos que le han tachado de cowboy. La ironía que trata de desvelar el diario es que durante casi cuatro años la prensa del mundo se ha recreado en su pasado anticomunista y sus soflamas sobre “el imperio del mal”, para ahora sorprenderse de que haya tomado medidas firmes para frenar la soviétización de Latinoamérica. Entre lo malo y lo peor, Reagan elige lo primero en honor a sus principios: «Si la Historia, pese a la ONU, siguen escribiéndola los vencedores, esta página la escribirá él y no Castro»⁴⁷.

«EE.UU. ha perdido la razón moral, la superioridad ética que detentaba sobre la Unión Soviética desde la invasión de Afganistán. (...) La Administración Reagan empezaría a aparecer tan impotente como la de Carter, con marines destripados en Beirut, navíos sin poder hacer nada frente a Nicaragua y todo su poderío inútil para detener otro avance comunista a las puertas de casa. Luego iba a reavivar la imagen de “cow-boy” listo a tirar de pistola de Reagan, proporcionando munición fresca a los críticos que se oponen en Europa a la instalación de los nuevos misiles (...)»⁴⁸.

Busca el diario no acusar directamente a Reagan o lo que es lo mismo, quiere respaldarle implícitamente en una operación que ha ido contra las formas convencionales de resolver los conflictos. Por ello hablará de EE.UU. más que de Reagan. Así se acusa a Norteamérica por las formas pero se la defiende por el fondo. La era post Vietnam ha terminado; EE.UU. ya no necesita sentirse culpable por todo y optar por el conformismo en todas sus formas con los soviéticos. El ciclo de entreguismo ha terminado gracias a Reagan.

Y con ese fin del ciclo de entreguismo se confirma el triunfo de la revolución conservadora puesta en marcha por el republicano. Será en las elecciones de 1984 en las que el presidente reciba un tratamiento que confirma las conjeturas que sostenía *ABC* en

⁴⁶ CARRASCAL, José María, “Reagan, en contacto telefónico con Juan Pablo II”, *ABC*, 16/12/1981, p. 15.

⁴⁷ CARRASCAL, José María, “Cuba y EE.UU. enfrentados directamente en Granada”, *ABC*, 27/10/1983, p. 1.

⁴⁸ CARRASCAL, José María, “Washington temía el secuestro de los estudiantes en la isla”, *ABC*, 27/10/1983, p. 27.

los anteriores comicios. Reagan ha ganado las elecciones, se ha ganado la confianza de su pueblo y ha vencido en todos los frentes que le han ido surgiendo. Reagan, persona o político recibe calificativos positivos en lo que se considera su consagración como gran estadista, gracias en parte a su pragmatismo y a haber superado la caricatura de la que ha sido víctima desde que se convirtió en candidato.

«Este hombre, tenido por actor mediocre, “cow-boy” de pacotilla, intelectualmente débil y políticamente impresentable, está resultando uno de los grandes líderes de nuestro siglo XX. Ronald Reagan ha hecho ya bastantes cosas para asegurarse un puesto relevante en la historia de Estados Unidos y, sin duda, ha dado un prodigioso impulso a la nación.

»Pero Reagan le ha ganado el pulso -a la prensa- sin amenazarla ni halagarla, lo que lo hace más precioso y revela unas cualidades políticas muy superiores a las supuestas.

»Reagan parece tener esas cualidades junto a no pocos defectos, su manía de contar anécdotas y chistes -no siempre afortunados- resulta exasperante. Es demasiado indulgente con las debilidades de los amigos. No mantiene bastante disciplina entre los subordinados»⁴⁹.

En la pluma de uno de sus especialistas, el diario reconocía que no era excepcional desde el punto de vista intelectual pero que tampoco lo necesitaba ya que en EE.UU. no eligen a sus presidentes por la inteligencia sino por la capacidad de liderazgo, y para *ABC* Reagan la tenía. Se advierte un discurso firme y positivo hacia la figura del presidente norteamericano en estos primeros cuatro años de mandato.

La Vanguardia en un primer momento le tachó de mediocre e intelectualmente pobre para retractarse al poco de iniciar su presidencia y reivindicar su talla política y personal. Sin embargo no vamos a percibir un tratamiento tan amplio ni positivo como en *ABC*. Mientras en *ABC* se mantiene el corresponsal en los años que tratan el presente capítulo, en *La Vanguardia* desde 1980 fecha en la que el corresponsal Ángel Zúñiga abandona el periódico, y hasta 1983, en la que se incorpora el nuevo corresponsal que permanecerá hasta el final del período, Rafael Ramos, es precisamente cuando se produce esa menor atención hacia el presidente norteamericano. En esos años la mayoría de las informaciones son de agencia, algunas pertenecen a Luis Foix, uno de los directores en aquellos años o aparecen sin firmar.

Hasta la intervención norteamericana en Granada el republicano no adquiere un protagonismo más notable que permita un análisis más profundo en este diario. Con anterioridad ha corrido parejo al país que preside sin que se destaque su figura más allá de

⁴⁹ CARRASCAL, José María, “Reagan, protagonista indiscutible de un nuevo impulso a la nación norteamericana”, *ABC*, 06/11/1984, p. 48.

la cobertura del atentado que sufrió; con la intervención militar del Caribe sin embargo se erige en figura principal.

El diario catalán sufre como propia la matanza de marines en Beirut en octubre de 1983, tan sólo dos días antes de que Reagan ordene la intervención sobre Granada y encuentra que el republicano es el único capaz de frenar este tipo de amenaza que azota al mundo. Es coherente el discurso en un periódico que ya se había mostrado muy sensible con respecto al secuestro de rehenes en Teherán y había advertido de la desestabilización mundial que significaba la revolución islámica.

La Vanguardia parece alegrarse de la firmeza demostrada por Reagan en la misma línea que se disgusta porque el estereotipo de vaquero con la mano en el gatillo esté tan extendido.

«Reagan ve el mundo como una especie de guerra entre las fuerzas del mal y las fuerzas del bien, en que el poder militar tiene por lo menos tanta importancia como el poder político, y en el que, después de demasiados años de debilidad y de entregar la iniciativa al contrario, Estados Unidos (en su papel de defensor de Occidente) no puede seguir permitiendo que naciones que se encuentran bajo su órbita teórica se pasen al enemigo»⁵⁰.

En *La Vanguardia* la ponderación del republicano crece conforme se va agotando la primera legislatura. Llegados a las elecciones de 1984, en clara contraposición con lo publicado por el diario catalán cuatro años antes, la figura de Reagan adquiere protagonismo. Es la consecuencia de cumplir sus compromisos y recuperar la idea de Norteamérica que se había perdido en los años setenta. Es también el entierro de la imagen caricaturizada que los medios han dado del “cowboy” durante todos estos años y el reconocimiento a su gestión política.

«Pese a lo controvertido de su imagen de singular político surgido de entre los acartonados hollywoodenses y de héroe de celuloide del Lejano Oeste, Reagan ganó la popularidad en el poder, desafiando personalmente la muerte a raíz de un atentado, de cuyas heridas se sobrepuso con quijotesco talante y haciendo gala de su sentido del humor en la misma mesa de operaciones. Luego, sobre todo, cumplió con la parte más sustancial de su anunciado programa: la recuperación económica, el descenso de los impuestos y del desempleo y un refuerzo de la seguridad»⁵¹.

Durante cuatro años se había presentado al republicano como el responsable de la tensión internacional, de la ruptura de las negociaciones con los soviéticos, de la intervención en Líbano y de la invasión de Nicaragua. La personalidad y gestión del norteamericano parecen haber vencido a los que montaron la campaña contra él, haciendo de la coherencia política un estilo de presidencia.

⁵⁰ R. R., “Reagan dice haber tratado de evitar otra toma de rehenes”, *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 4.

⁵¹ “El voto de hoy”, *La Vanguardia*, 06/11/1984, p. 5, (editorial).

Por lo que respecta al *El País* es clara su desafección por el presidente norteamericano en este primer período. La información se caracteriza por ser muy negativa y descalificatoria de su persona, al margen de su política. Asimismo por su presentación como un “viejo” que tomaba decisiones erráticas cuando estaba de vacaciones, también un oportunista político que actuaba en pos de los réditos electorales y sobre todo un enemigo de la paz. No se cambió el discurso, ni se le reconoció mérito político. Fue recibido y despedido insistiendo en el término «viejo»⁵².

Ha cambiado la corresponsalía de Juan González Yuste que sólo la ejerció durante 1979, siendo las informaciones provenientes de Washington de dos periodistas: Ramón Vilaró y Francisco Basterra. El primero de esta etapa desde 1980 hasta 1984, Basterra desde el principio hasta el final del período.

Hay diferencias respecto a los otros diarios en los momentos elegidos para ocuparse de Reagan personalmente; no hubo por ejemplo información gráfica con ocasión del atentado que sufrirá en marzo de 1981⁵³.

La imagen que el diario dio del presidente tenía que ver con el miedo y la inseguridad: aparece vestido de militar con ocasión del derribo soviético del avión surcoreano⁵⁴. La vinculación con Hitler y el fascismo, aspecto que llama la atención en el diario que publica algunas viñetas de él con la cruz esvástica. A este respecto señala Seregni cómo las comparaciones de EE.UU. con el fascismo son bastante recurrentes en el discurso antinorteamericano en España⁵⁵.

Por otra parte, la imagen del Presidente siempre aparece contrapuesta al mando soviético. Por ejemplo, durante la crisis de Polonia en diciembre de 1981 se publica un editorial con motivo del cumpleaños de Breznev. El texto no versa sobre el mandatario soviético protagonista de la información, sino que se trata de un discurso que analiza la pérdida de autoridad a la que la sociedad contemporánea relega a la gente que pasa de los setenta:

«No deja de ser curioso que en un mundo juvenil, donde la agilidad y la prontitud de reflejos están premiados, en una época en la que la edad avanzada está castigada con el peyorativo senilidad, que ha sustituido al meliorativo senatorial con el que antes se admiraba y reconocía la experiencia y el sosiego, rijan y se enfrenten, cada uno a la cabeza de su imperio, dos ancianos mal disimulados:

⁵² «Ya tiene un nuevo -viejo- rostro la política visible de Estados Unidos». “La imagen y el equilibrio”, *El País*, 06/11/1980, p. 10, (editorial).

⁵³ Cfr. *El País*, 31/03/1981 y 01/04/1981, p. 1.

⁵⁴ Cfr. *El País*, 06/09/1983, p. 3.

⁵⁵ SEREGNI, A., *El Antiamericanismo español*, Madrid, Síntesis, 2007, p. 216.

Reagan, 70 años, y Breznev, 75. Uno con sus fantasmas de la guerra fría, de los tiempos de la hegemonía atómica, de la imagen de McCarthy; el otro, con los suyos de la guerra civil y el hambre rusa y el espectro de la revolución. En los dos casos, es el tirón conservador, el miedo de unos grupos sociales dominantes a lo que pueda venir, a la pérdida de privilegios. Los falsos jóvenes suelen ser más intrépidos que los verdaderos»⁵⁶.

Reagan fue coetáneo de los movimientos pacifistas de los años ochenta, que encuentran en el diario madrileño un respaldo notable. La mención de las manifestaciones puestas en marcha contra el presidente norteamericano son recurrentes y aluden a la imagen de enemigo de la paz característica de *El País*. Con motivo de la Cumbre celebrada en Bonn en junio de 1982, el diario incluye una información que constata:

« (...) y el diputado Karl-Heinz Hansen, que ayer silbó con un pito al presidente norteamericano Ronald Reagan. Bonn parece, desde la llegada de Reagan, una ciudad en estado de sitio. Se calcula que estos días están en funciones hasta 17.000 policías, llegados de los puntos más remotos (...)»⁵⁷.

Con motivo de la invasión de Granada en octubre de 1983 el discurso contra Reagan se endureció:

«Cuando Reagan estaba pasando un plácido fin de semana, jugando al Golf en Augusta, hace hoy exactamente nueve días, pocas personas del círculo íntimo del presidente de Estados Unidos sabían que estaba en marcha un escenario para ocupar la isla de Granada, con la intervención de los marines»⁵⁸.

«Los sucesos de Granada ponen de manifiesto que la Administración Reagan no vacilará en usar el gran garrote para erradicar en su *hinterland* cualquier experimento que pretenda escapar de su órbita. El jefe de la Casa Blanca recordó hace meses, en una sorprendente cita histórica, que incluso Hitler había reconocido que el Caribe era el Mare Nostrum de Estados Unidos»⁵⁹.

Más que análisis de una decisión estamos ante la confirmación de conceptos y premisas en torno a su gestión y su persona: alguien intelectualmente inferior, pero con la astucia suficiente para utilizar el desarme y los temas bélicos para colocar a los aliados en contra de la URSS, al mundo en contra de la paz y al borde de una tercera guerra mundial⁶⁰.

⁵⁶ “Cumpleaños feliz”, *El País*, 18/12/1981, p. 10, (editorial).

⁵⁷ COMAS, José, “150.000 personas se manifiestan por la paz en Bonn”, *El País*, 11/06/1982, p. 6.

⁵⁸ VILARÓ, Ramón, “Reagan planeó la invasión el pasado sábado, mientras jugaba al golf en Augusta”, 27/10/1983, p. 2. VILARÓ, Ramón, “La semana que cambió la política exterior de Reagan”, 31/10/1983, 31/10/1983, p. 6.

⁵⁹ CEBERIO, Jesús, “Los ejecutores de Maurice Bishop se lo pusieron en bandeja a la Administración Reagan”, *El País*, 26/10/1983, p. 6.

⁶⁰ Se trata de una técnica que algunos autores han estudiado a través de la semiótica. El diario recurre a la técnica de “nombrar” y a partir de ahora se va a mantener dicho recurso estilístico en torno a ciertos conceptos. «El poder de nombrar, que es el de empotrar cada denominación en un marco conceptual que implica valores y sentimientos de los que las audiencias son generalmente inconscientes. Y ese lenguaje bien armado con sus implicaciones morales y emocionales tiene el poder de definir las realidades una vez

Volveremos a ver el mismo tipo de calificación del presidente norteamericano cuando en febrero de 1984 ordena el repliegue gradual de la VI Flota de las costas libanesas. El diario acusa a Reagan de estar dejando al mundo a su suerte, una vez más cuando está de vacaciones. El presidente merece condena igualmente lleve a cabo acciones violentas o pacíficas:

«La retirada de los *marines* de Beirut, con un repliegue hacia los barcos de la VI Flota, junto a la orden de ataques navales y aéreos contra las guerrillas sirias en Líbano son las dos decisiones espectaculares que el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, decidió en la tarde de ayer a su llegada a California en relación con la crisis libanesa. Las decisiones de Reagan son interpretadas como el principio del fin del compromiso militar norteamericano en Líbano»⁶¹.

«Reagan decidió no cancelar las vacaciones en su *Rancho del Cielo*, en California, manteniendo el programa inicial de no regresar a la Casa Blanca, en Washington, hasta el próximo domingo por la noche»⁶².

Ante las elecciones de 1984 no cambió el discurso sobre el presidente que se hizo incluso más severo: Reagan sigue siendo un personaje mediocre desde el punto de vista político, inferior en lo intelectual e incluso con facultades mermadas.

«El viejo actor de Hollywood, ganó anoche, a los 73 años, el último gran papel de su vida política, al lograr la reelección para la presidencia de Estados Unidos. Y lo hizo con una rotundidad que pasará a la historia de este país»⁶³.

«Ronald Reagan, que cerró su campaña con una alocución televisada –pagada como propaganda electoral-, insistió en el “futuro de ese sueño que nosotros llamamos América”. Ni la edad del presidente Reagan, ni sus signos de senilidad –se duerme en algunos consejos de ministros, tiene lapsus de memoria y se equivoca con frecuencia en sus debates o conferencias de Prensa, en las que no cuenta con un texto escrito-, era suficiente para que los norteamericanos pusieran en duda sus futuras condiciones de gobernante de la primera potencia del mundo capitalista»⁶⁴.

Mientras que Reagan es para *El País* un «presidente popular» que «estudió en la oscura universidad de Eureka», Mondale «aunque con escaso carisma, (...), fumador de puros, amante de la pesca, el tenis y el esquí», es «un profesional de la política». Por su parte, aunque republicano y conservador, Bush es «conservador pero pragmático, con una impresionante hoja de servicios y al que casi todo le ha salido bien», es además «un héroe

introducido y reiterado en los medios de comunicación». LAKOFF, G., *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, Madrid, Editorial Complutense, 2007, p. 10.

⁶¹ VILARÓ, Ramón, “Washington inicia la retirada de Líbano con el repliegue de los “marines” a los barcos”, *El País*, 08/02/1984, p. 2.

⁶² VILARÓ, Ramón, “Reagan ordena el repliegue de los “marines” para no hipotecar su reelección presidencial”, *El País*, 09/02/1984, p. 2.

⁶³ “Reagan, reelegido para un segundo mandato con uno de los mayores triunfos en la historia de Estados Unidos”, *El País*, 07/11/1984, p. 1, (primera edición); “Reagan, reelegido presidente de EE.UU. con la mayoría más amplia del último medio siglo”, *El País*, 07/11/1984, p. 1, (edición de las once de la mañana).

⁶⁴ “El escrutinio de un 5% de los votos emitidos confirmaba ya la abrumadora victoria de Reagan sobre Mondale”, *El País*, 07/11/1984, p. 3.

de guerra» marcando la misma línea que se ha dejado ver en los titulares de las informaciones⁶⁵. Es decir, la adjetivación es mayor y más negativa que en los otros diarios.

Cuando Reagan fue reelegido con una amplia victoria, el diario reitera su condena a los valores que representa Reagan. Ofrece además una visión no menos negativa de una sociedad que pierde sus libertades en pro de unos valores que deberían haber desaparecido. El triunfo de Reagan acaba con la ilusión y la esperanza para adentrarnos en el camino gris de los valores tradicionales.

« (...) Sin duda, esta utilización del chovinismo se inscribe en un fenómeno más general: una ola de conservadurismo que penetra también en amplios sectores de la juventud. Después de un período de ilusión y esperanza en cambiar la sociedad, en crear una vida más libre, en romper hábitos y jerarquías, asistimos a un retorno de los valores tradicionales, la familia, la religión, la patria, el orden. Una tendencia a la involución, a encerrarse cada uno en su vida individual, y que gobiernen los que saben»⁶⁶.

1.3. Norteamericanos y antiamericanismo

Para conocer la imagen de Norteamérica a través de la prensa española hemos considerado imprescindible analizar la caracterización que nuestras cabeceras hicieron del pueblo norteamericano. Incluimos en este epígrafe la visión ofrecida de la sociedad norteamericana, sus ciudadanos o de la nación, haciendo referencia también al ejército norteamericano, más concretamente al cuerpo de marines.

En estos primeros seis años del período analizado se observan algunos datos de especial relevancia en torno a la forma en la que los diarios hablaron de la sociedad norteamericana y los discursos principales en torno al tema. Los acontecimientos que se han tomado como referencia para poder extraer resultados conclusivos son: la crisis de Teherán, concretamente con la liberación de los primeros rehenes en noviembre de 1979, el atentado perpetrado contra Ronald Reagan en marzo de 1981, las informaciones sobre el cuerpo de marines a través de algunas crónicas con motivo de la intervención de Granada en octubre de 1983 y los juegos olímpicos celebrados en la ciudad de Los Angeles en agosto de 1984. Veamos en primer lugar a modo de introducción, algunos aspectos acerca del fenómeno del antiamericanismo.

⁶⁵ B. F. “Ronald Reagan: Un “cruzado” del conservadurismo”, “Walter Mondale: Un profesional de la política”, “George Bush: En la antesala del Despacho Oval”, “Geraldine Ferraro: Una candidatura histórica”, *El País*, 07/11/1984, p. 4.

⁶⁶ “La primera responsabilidad de Reagan”, *El País*, 08/11/1984, p. 14, (editorial).

El modelo norteamericano desde el punto de vista económico, social y tecnológico significa modernidad y progreso. Desde Europa este modelo a menudo se ha percibido como una pérdida de identidad cultural, un factor de inseguridad y miedo. De ahí que el antiamericanismo o antinorteamericanismo en todas sus formas sea un fenómeno cuyas raíces nazcan como consecuencia de cierto resentimiento y se haya forjado en torno a unos estereotipos sobre la naturaleza de Norteamérica que ha encontrado en los últimos dos siglos una gran difusión en la prensa⁶⁷.

Las fuentes consultadas coinciden en señalar que el antiamericanismo nació como consecuencia por una parte del miedo que producía la supremacía norteamericana y por otra, de la frustración europea que supuso quedar marginados con respecto a Norteamérica. A partir del S. XIX y como consecuencia del advenimiento de EE.UU. a primera potencia, periodistas, viajeros, escritores e intelectuales empezaron a dar una imagen del país más negativa que positiva y a poner en marcha una serie de prejuicios y estereotipos.

Con el paso de los años, el rechazo de los valores norteamericanos se fue adaptando a nuevas formas que encajasen con los tiempos modernos. En el siglo veinte caló la campaña orquestada contra la política exterior norteamericana y el intervencionismo en Latinoamérica. La guerra de Vietnam sirvió en bandeja de plata los argumentos contra EE.UU. para bastantes décadas. Los autores que han analizado el fenómeno coinciden en señalar que tanto durante estos dos siglos como en la actualidad, practicar el antiamericanismo se ha convertido en el asidero más barato y práctico al que agarrarse para resolver las contradicciones internas y no reflexionar sobre las responsabilidades, de ahí que incluso los políticos lo utilicen para recuperar consensos⁶⁸.

⁶⁷ Para información sobre antiamericanismo: AZCÁRATE, M., “La percepción española de los Estados Unidos”, *Leviatán*, 33, 1988, pp. 5-18. CEASER, J. W. “Una genealogía del antiamericanismo”, *The Public Interest*, <http://www.neoliberalismo.com/genealogia.htm> (consultado 12/12/2008). CHISLETT, W. “El antiamericanismo en España: el peso de la historia”, documento de trabajo del *Real Instituto Elcano*, 15/11/2005, http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/228/228_Chislett.pdf (consultado 16/11/2007). FERNANDEZ DE MIGUEL, D., “El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos”, *AYER*, 62/2006, pp. 257-282. MARTIN DE LA GUARDIA, R., “Las raíces del antiamericanismo español”, *Noticiero de las ideas*, 15, 2003, pp. 22-30. NOYA, J., “¿Antiamericanismo, antihegemonismo o antiunilateralismo?”, documento de trabajo del *Real Instituto Elcano*, 16/7/2003, <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/318/ARIANTIAMER.pdf>, (consultado 14/09/2008). REVEL, J. F., *La obsesión antiamericana: Dinámica, causas e incongruencias*, Barcelona, Ediciones Urano, 2003. SEREGNI, A., *El Antiamericanismo español*, Madrid, Ed. Síntesis, 2007. VERA, J. M., “Reflexión sobre el antiamericanismo”, *Iniciativa Socialista*, 63, invierno 2001/2002, <http://www.inisoc.org/antiamer.htm> (consultado el día 23/03/2009).

⁶⁸ SEREGNI, A., *op. cit.*, p. 39.

Durante doscientos años el ciudadano norteamericano ha sido descrito como alguien grosero, rudo, maleducado, vulgar, inmaduro, inculto, tonto, infantil, optimista, salvaje, cruel, patriótico, soberbio, puritano, ateo, hipócrita, inmoral. En definitiva una mezcla de calificativos que desde este lado del Atlántico, y más concretamente desde el universo español han llegado a considerarse como verdades aceptables. La guerra de 1898 entre España y EE.UU. y los pactos de 1953 ofrecieron los datos necesarios para que durante el siglo XX en España quedasen establecidas las raíces del antiamericanismo español. Los distintos estudios e investigaciones han conseguido precisar el calado de la difusión del fenómeno en la opinión pública a través de la difusión en la prensa⁶⁹.

Analizamos en esta primera parte del período cuáles han sido las actitudes y los calificativos dedicados al pueblo norteamericano o al país por parte de los diarios objeto de estudio.

Los norteamericanos en la prensa de los ochenta

Los diarios analizados aportan una visión diferente de la manera de ser y sentir del país norteamericano y su sociedad. Mientras que para *ABC* la nación y sus ciudadanos son objeto de juicio variable, para *El País* son objeto de juicio y valoración negativa. Por su parte *La Vanguardia* no ofrece una característica concreta en cuanto a la descripción de los norteamericanos como pueblo sino más bien al país como nación⁷⁰.

Los calificativos que mejor definen la imagen que difunde *ABC* de los norteamericanos hacen referencia a un pueblo caracterizado por la espontaneidad, la alegría, el patriotismo y la lealtad. Percibimos esas características en el momento en que se produjo la liberación de los rehenes en enero de 1981 tras permanecer más de un año secuestrados por revolucionarios islamistas en el embajada norteamericana en Teherán. El

⁶⁹ MARTIN DE LA GUARDIA, R., “Las raíces del antiamericanismo español”, *Noticiero de las ideas*, 15, 2003, pp. 22-30. MARTINEZ DE LAS HERAS, A., “La visión de los Estados Unidos durante la guerra, del 98 a través de las secciones de la Lectura Dominical”, en: RIPOLL MOLINES, F. *Las mil caras de la Comunicación*, Madrid, Servicio de publicaciones de la Facultad de Ciencias de la Información, UCM, 2001, pp. 395-411. SÁNCHEZ MANTERO, R., “El 98 y la imagen de España en los Estados Unidos”, *Revista de Occidente*, 202-203, 1998, pp. 294-309. SEVILLA, R., “España y Estados Unidos, 1898: impresiones del derrotado”, *Revista de Occidente*, 202-203, 1998, pp. 278-293.

⁷⁰ Para el análisis de la realidad norteamericana hemos trabajado con las siguientes fuentes: ALLEN, M., “Los valores de Estados Unidos”, *Vanguardia dossier*, 7, 2003, pp. 54-57. BOYD, C. P., “La imagen de España y los españoles en Estados Unidos de América”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 22, 2002, pp. 317-328. CASTELLS, M., “Claves para entender Estados Unidos”, *Vanguardia dossier*, 7, 2003 pp. 48-53. KISELEV, I. Y., SMIRNOVA, A., “La dinámica de la autoimagen de los Estados Unidos a través de los discursos públicos”, *Psicología Política*, 28, 2004, pp. 55-68. POLK, W. R., “Virtudes y peligros del sistema político estadounidense”, *Vanguardia dossier*, 7, 2003, pp. 6-17.

diario retrató con gran optimismo cómo disfrutaba el pueblo norteamericano de una noticia feliz y cómo el país recuperaba el sentimiento de patriotismo tan denostado después de Vietnam. EE.UU. deja de castigarse y pedir perdón por los errores del pasado e inicia una nueva era. *ABC* alabó a la nación norteamericana por un «patriotismo sin vergüenza» y por un final feliz:

«Patriotismo, amor a lo de uno, no nacionalismo agresivo o creer que el propio país es el mejor. Después de dos décadas de autoflagelación, en las que se quemaron, rompieron banderas y el patriotismo “no se llevaba”, los norteamericanos, cantando “America is beautiful”, recuperaron la fe en ella»⁷¹.



ABC, 28/01/1981, p. 1.

Otro de los momentos en los que el pueblo norteamericano volvió a convertirse en objeto de atención fue durante las olimpiadas de Los Angeles en 1984. La cobertura que realizó *ABC* sobre la ceremonia de inauguración derrocha alegría y optimismo; todos los adjetivos utilizados, el tono de la información y el uso de los adverbios así lo indican⁷².

« (...) todo ha tenido esa espontaneidad a la que son tan dados los americanos, (...). En un espectáculo espléndidamente montado que ha durado más de tres horas. Lo que más me ha sorprendido ha sido la participación popular. Las calles, plazas y avenidas sin estar abrumadoramente decoradas, sí mostraban que la ciudad participaba de la alegría general que se sintió en el estadio. No en vano cincuenta mil angelinos trabajan gratuitamente desde hace muchas semanas con entusiasmo, simpatía y eficacia realmente ejemplares, lo que ha sido la gran sorpresa de todos los visitantes»⁷³.

Veamos ahora cómo describió en su primera página *El País* la ceremonia de inauguración:

⁷¹ CARRASCAL, José María, “El «patriotismo sin complejos» retorna a Norteamérica”, *ABC*, 29/01/1981, p. 13.

⁷² “Altius, Fortius, Citius”, *ABC*, 29/07/1984, portada.

⁷³ MERCÉ VARELA, Andrés, “Samaranch inauguró los juegos de Los Angeles con una vibrante alocución”, *ABC*, 29/07/1984, p. s/n.

«La ceremonia de inauguración de los Juegos de Los Ángeles resultó una muestra del más puro y genuino folklore norteamericano. Nueve mil personas intervinieron durante las tres horas y media que duró el espectáculo, mientras el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, acompañado de Juan Antonio Samaranch, (...) asistía al acto en un palco cerrado, rodeado de grandes medidas de seguridad»⁷⁴.

Otras informaciones las valoraba así un lector:

«¿Que una americana gana la gimnasia femenina? El señor Fernández se harta de comentarnos su falta de atractivo físico y su “morfología poco femenina”. Además para colmo de males, está entrenada por un “traidor” (léase rumano exiliado) ¿Qué el viernes se batieron dos récords mundiales de natación? Para el señor Fernández ésta no es la noticia, la noticia es que el ganador (americano) de la final de 400 libras ha quedado a tres segundos del ausente ruso Salnikov.

» ¿Qué Carl Lewis se atreve a decir que ama a su país? “patrioterismo infantil” para el señor Candau. ¿Que las ceremonias inaugurales han maravillado a todos los que las presenciamos? “Vulgares y comerciales” para sus corresponsales. (...) cada vez que un norteamericano ha ganado una medalla se nos ha recordado machaconamente la ausencia de la URSS y la RDA; en cambio cuando la pareja española gana la medalla de plata en remo, *EL PAIS* no considera digna de mención la ausencia de los tres países medallistas de Moscú: RDA, Polonia y Bulgaria»⁷⁵.

Volvieron a coincidir el diario *ABC* y *El País* con ocasión de la liberación de los primeros rehenes secuestrados en Teherán a finales de noviembre de 1979. Los rehenes liberados fueron obligados a prestar declaración en una rueda de prensa forzada por los revolucionarios islamistas. Los dos diarios acometieron de distinta manera la situación: mientras que desde *ABC* los norteamericanos recibieron una crítica por la debilidad moral o incapacidad de control en situaciones límite, *El País* adoptó un tono de sarcasmo para con los rehenes liberados y los soldados del ejército norteamericano. Veamos los ejemplos.

En *ABC*:

«Lo que vuelve a plantear el viejo y doloroso problema del poco aguante de los norteamericanos bajo tensión. No hace falta que les torturen o amenacen. Basta que les sometan a una norma dura y les bañen en propaganda para que se desmoronen. Lo hicieron en Vietnam y lo están haciendo en Irán. Hay algo que falla en la fibra moral de los norteamericanos, una grieta en su carácter todavía no bien estudiada, pese a ser este un país de psicólogos»⁷⁶.

En *El País*:

«Unas y otros se abrazaban y reían con grititos nerviosos. Un joven estudiante islámico barbudo interrumpiría tanta efusión para dar comienzo a una rueda de prensa en la que poco más se pudo saber sobre las reales condiciones de internamiento de los rehenes»⁷⁷.

⁷⁴ “Una inauguración genuinamente norteamericana”, *El País*, 29/07/1984, p. 1.

⁷⁵ AUSNIT, R., “Diatribas antiamericanas”, *El País*, 15/08/1984, p. 9.

⁷⁶ CARRASCAL, José María, “Jomeini acepta la mediación del ex embajador Andrew Young”, *ABC*, 21/11/1979, p. 13.

⁷⁷ BAYÓN, Félix, “Trece rehenes liberados en Teherán”, *El País*, 20/11/1979, p. 1.

El País parece buscar la difusión de un estereotipo concreto y mayormente negativo del pueblo norteamericano:

«Dos recios sargentos y una gordezuela secretaria de ojos azules fueron los tres primeros funcionarios de la embajada de Estados Unidos en Teherán, puestos en libertad por los estudiantes islámicos seguidores del ayatollah. El redondo y rosado rostro de Kathy se sonrojó ante una pregunta: ¿qué le diría al presidente Carter? “No sé qué le diría...”. Contestó avergonzada del protagonismo adquirido en tan pocas horas.

» (...) “¿Qué piensas del imperialismo?” -le preguntó un periodista iraní al sargento Quarles-. “La gente, contestó Quarles, debería ver las dos caras de la moneda. Durante estas dos últimas semanas hemos tenido la oportunidad de ver la otra cara de la política norteamericana”. “(...) qué es lo que los iraníes deberían hacer con los espías? preguntó otro periodista iraní, “¿con los espías? No sé, pienso que habría que meterlos en la cárcel, no sé, sí, en la cárcel”»⁷⁸.

Otro acontecimiento que da ocasión para analizar el tratamiento dispensado al pueblo norteamericano tiene que ver con el atentado que sufrió Ronald Reagan en marzo de 1981.

Se han examinado un total de cuarenta y ocho informaciones que indican el mayor número en *ABC*, seguido por *El País* y *La Vanguardia*.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	1	1	9
<i>ABC</i>	2	2	16
<i>El País</i>	2	1	14
TOTAL			48

En primer lugar señalamos la diferencia del tono gráfico dedicado al tema por parte de los tres, siendo *El País* el único que no publicó una fotografía del presidente norteamericano, como se observa en las primeras páginas que mostramos:

⁷⁸ BAYÓN, Félix, “Rueda de prensa de los primeros liberados de la embajada de EE.UU.”, *El País*, 20/11/1979, p. 2.



ABC, 31/03/1981, p. 1.



La Vanguardia, 01/04/1981, p. 1



El País, 31/03/1981, p. 1

ABC consideró que los hechos merecían un discurso de alabanza sobre Norteamérica y su presidente. La cobertura del diario estuvo dirigida a reflexionar acerca de las contradicciones de un país como Estados Unidos, en el que la parte positiva debía centrarse en que por un lado el presidente salía fortalecido del atentado y la parte negativa en el componente de irracionalidad de un país como Norteamérica⁷⁹. Estuvo interesado también en destacar la solidez institucional de la nación:

⁷⁹ CARRASCAL, José María, “Clima de frustración y vergüenza entre la población”, ABC, 1/04/1981, p. 16.

«Norteamérica es, posiblemente, el país más estable de la comunidad internacional: en dos largos siglos de Historia no ha habido ni una sola alteración constitucional. Sin embargo, este mismo país parece condenado al síndrome del magnicidio: quince atentados contra sus presidentes, cuatro de los cuales resultaron muertes ante un revólver asesino»⁸⁰.

En el caso de *La Vanguardia* detectamos aspectos positivos en cuanto a resaltar la solidez del sistema norteamericano, y lo hace de forma explícita en el titular: “La solidez de la Casa Blanca”, y el hecho de que en ningún momento haya habido un vacío de poder:

«Los atentados contra el primer magistrado y hasta su muerte violenta no han podido ser evitados, pero, en cambio, existe un mecanismo supletorio y hasta sucesorio que funciona sin fallo alguno. El Partido Republicano y el propio Reagan se habían preocupado de llevar a la Casa Blanca a un equipo muy sólido, empezando por el vicepresidente Bush. Se trata de un político preparado que, además, hace pocas fechas quedó investido de especiales atribuciones para la gestión de asuntos de Estado en período de crisis»⁸¹.

Por su parte *El País* dedicó una gran atención al atentado contra el presidente norteamericano aunque el enfoque de la información no estuvo centrado en Ronald Reagan sino en Kennedy y su intento de asesinato. Se llevó a cabo una interpretación de los acontecimientos más que una exposición: el diario abordó el intento de magnicidio estableciendo una comparativa con el asesinato de Kennedy. La historia se repite diecisiete años después y el diario reflexiona en torno a la cortina de humo que se creó con motivo del asesinato de Kennedy y los interrogantes que ya rodean al intento de magnicidio de Reagan. Por comparación con los otros dos diarios se observa cómo *La Vanguardia* y *ABC* desde el primer momento atribuyen el hecho a la acción de un desequilibrado sin entrar en otras pesquisas mientras que *El País* entra en ellas desde el primer momento:

«Hoy casi nadie duda de que el asesinato de John F. Kennedy fue el último eslabón de un complejo y organizado complot. Un proceso similar se producirá, sin duda alguna, a partir de ahora, para explicar el atentado sufrido por Ronald Reagan»⁸².

Igualmente el tono con que el tema fue tratado sobre todo a través de los titulares, no incorporaba datos en los que se pudieran destacar aspectos de reconocimiento con respecto a la crisis, sino que describía las negligencias de los sistemas de seguridad, la compra de armas y los fallos constitucionales:

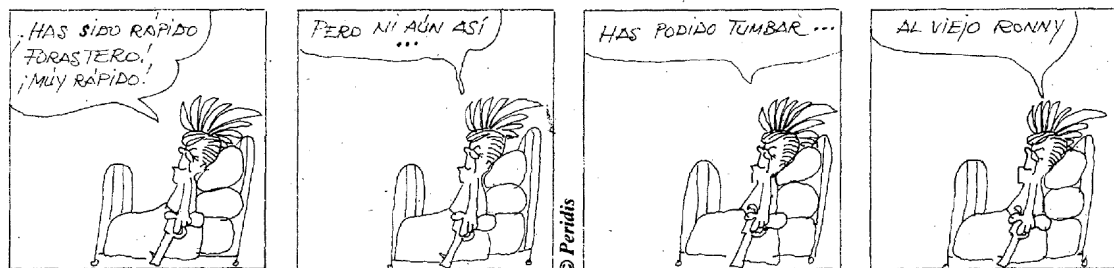
⁸⁰ “La pesadilla americana”, *ABC*, 31/03/1981, p. 2, (editorial).

⁸¹ “La solidez de la Casa Blanca”, *La Vanguardia*, 1/04/1981, p. 5, (editorial).

⁸² “La historia se repite diecisiete años después”, *El País*, 31/03/1981, 1.

Antetítulo: “El secretario de Estado asumió unas funciones que no le reconoce la Constitución”; Título: “Polémica en Estados Unidos por el gesto de Haig al ejercer temporalmente el poder en la Casa Blanca”; “Cada 13 segundos se compra un arma de fuego en EEUU”; “Estados Unidos se pregunta cómo pudo llegar Hinkley con tanta facilidad hasta el presidente”; “Deficiencias en el servicio de vigilancia”⁸³.

La viñeta publicada con ocasión de los hechos ofrece también una imagen negativa del presidente norteamericano, a modo de vaquero con el dedo en el gatillo:



El País, 01/04/1981, p. 2.

El discurso central fue el asesinato de Kennedy que si bien puede tener cierta relación, parece paradójico informativamente en cuanto a que en este caso el presidente está vivo y al tratarse de la acción de un desequilibrado más que de un complot político. Si *ABC* y *La Vanguardia* reconocieron aspectos de la sociedad y la nación norteamericana en cuanto a la solidez constitucional y al sistema de sucesión eficaz, *El País*, por el contrario incluyó un lenguaje negativo que subraya el oscurantismo de gobiernos corrompidos por el silencio:

«La noticia del atentado contra Reagan, a la espera de posteriores investigaciones, es ya atribuida a la mano de un loco y se ve rodeada a la hora de cerrar esta edición de una cortina de silencios e interrogantes. Miles de folios de cientos de expertos dedicados a demostrar que Lee Harvey Oswald, el asesino de Kennedy, era también un loco individual no han bastado para eliminar a la población americana, a la población del mundo, la sensación de que en estos casos la trascendencia del hecho mismo sobrepasa la de quien lo originó. Un loco -¿quién sabe?- ha estado a punto de acabar con la era Reagan cuando ésta no ha hecho sino comenzar»⁸⁴.

Incluyó asimismo una información que bien hubiera podido servir de obituario:

«Ronald Reagan, el ex actor de cine, ex locutor de deportes en radio, ex gobernador de California y tres veces candidato a la Presidencia de Estados Unidos por el Partido Republicano nació en la pequeña localidad de Tampico (Illinois) el 6 de febrero de 1911.

» (...) Bien pronto se desilusionó de este izquierdismo ingenuo y se convirtió en un ferviente anticomunista. El presidente norteamericano, dentro de la opción conservadora que representa su

⁸³ Cfr. *El País*, 01/04/1981, p. 2. *El País*, 01/04/1981, p. 2., *El País*, 01/04/1981, p. 3. *El País*, 01/04/1981, p. 3.

⁸⁴ “Tiros contra Reagan”, *El País*, 31/03/1981, p. 6, (editorial).

partido, el republicano, pertenece al ala más derechista. Como ferviente anticomunista participó en programas de televisión y de radio y en actos de la John Birch Society. En la campaña presidencial de 1964, Reagan apoyó la candidatura de Barry Goldwater, y sus discursos, según el *New York Times*, hicieron época por la franqueza reaccionaria de su contenido»⁸⁵.

El último aspecto sobre el que vamos a analizar la realidad norteamericana vista por la prensa tiene que ver con el ejército norteamericano y la intervención de Granada en octubre de 1983.

Comenzamos por *El País* que dedicó una gran atención al ejército norteamericano, más concretamente al cuerpo de marines a lo largo del período analizado. En el año 1979 y con motivo del secuestro de rehenes en Teherán, ya se seguía una línea en torno a dos aspectos: resaltar el fondo bélico de los norteamericanos y destacar el simplismo de su naturaleza, un hecho ya anotado por otros autores que han investigado la prensa en otros períodos. Así los marines son:

«Ese cuerpo del ejército de EE.UU. parece ser el concentrado de todos los valores típicos de la sociedad estadounidense, como pueden serlo la competitividad salvaje, la inclinación a la brutalidad, cierto nacionalismo fanático y el deseo de alcanzar la prosperidad económica»⁸⁶.

«Como buenos ciudadanos estadounidenses... (...) sus oficiales, muchos de los cuales han combatido en Vietnam y en otros sitios (...). Todos siguen con interés el secuestro de los rehenes norteamericanos en Irán, conscientes de que, como paracaidistas de la división All American (Todo Americano), la “guardia de honor” estadounidense, la unidad de intervención rápida, podrían verse envueltos en cualquier acción militar emprendida por EEUU.

» (...) “Yo, -añade-, les daría veinticuatro horas para soltar los rehenes y si no cumplen el plazo tendríamos que intervenir para rescatarlos”. Un soldado raso comenta que “hemos mantenido una actitud pacifista en este país durante mucho tiempo y quizá haya llegado el momento de actuar. Tenemos un ejército y nosotros somos la mejor división”»⁸⁷.

Durante la invasión de Granada se aprecia la línea que siguió *El País* de descalificación del nivel cultural de los norteamericanos como argumento esencial y la visión que para el diario merecen las labores del ejército. Aquí no sólo se van a poner en tela de juicio los conocimientos de los soldados sino también a magnificar la torpeza de sus operaciones:

«Un enviado del diario *Washington Post* a Granada tuvo que aclarar las dudas de un soldado norteamericano recién llegado a la isla, que desconocía si el Ejército granadino estaba a favor o en contra de EE.UU. o si los nativos hablaban inglés»⁸⁸.

«EE.UU. admitió ayer que al menos 12 pacientes de un hospital psiquiátrico de Granada, situación en zona supuestamente militar, murieron en un ataque aéreo estadounidense. Además de atacar el hospital, los invasores norteamericanos cometieron varios errores, y se dispararon entre sí. 19 soldados estadounidenses resultaron heridos cuando un avión propio atacó sus posiciones en la cima de una colina, explicaron cinco de estos heridos en una conferencia de prensa en un hospital

⁸⁵ “Reagan: un conservador procedente de Hollywood”, *El País*, 31/03/1981, p. 3.

⁸⁶ “El viejo topo”, (Diciembre de 1981, nº 63). Citado por SEREGNI, A., *op. cit.* p. 192.

⁸⁷ *NYT*, “La 82 división quiere intervenir”, *El País*, 13/11/1979, p. 3.

⁸⁸ “Cubanos armados organizan la resistencia en la jungla de Granada, según EE.UU.”, *El País*, 29/10/1983, p. 1.

militar de Washington, según informó EFE. Además, cuatro submarinistas de una unidad de elite se ahogaron poco antes de la invasión. Varios rangers murieron y otros resultaron heridos, cuando dos helicópteros norteamericanos chocaron entre sí»⁸⁹.

ABC destacó en cambio, a Estados Unidos como un país en el que la sociedad está sana y cierra filas en torno a su presidente, igual que hicieron con ocasión del intento de liberación de los rehenes en abril de 1980. En el período analizado se detecta la tendencia que siguió el diario de defender la crítica destructiva que se vuelca sobre Estados Unidos y cómo dialécticamente parece dar a entender que la grandeza del país, le ayuda a salir indemne de las más feroces condenas. Es lícito criticar a EE.UU. por el lugar y la repercusión que tiene sobre el resto del mundo; lo que para el diario es menos aceptable es convertir la crítica a EE.UU. en una especie de deporte común, practicado desde la arrogancia o la intolerancia. La argumentación aportada es que entrar a analizar la complejidad de las situaciones sería demasiado costoso:

« (...) es lo más fácil del mundo, pues no hay país que muestre sus flaquezas como este. Sobre todo, desde Europa, nos hemos acostumbrado a adoptar una postura de intransigencia ética hacia los norteamericanos, mientras nos dejamos defender por ellos. La realidad del mundo, sin embargo, es bastante más compleja que las normas seleccionadas que solemos invocar en cada caso»⁹⁰.

1.4. Las elecciones presidenciales: ganan los valores

«Los americanos siempre están en vías de redefinirse, dijo una vez un erudito, y creo que eso es debido, en parte, al modo en que elegimos a nuestros presidentes y al modo en que éstos gobiernan».

Richard B. Wirthlin⁹¹.

⁸⁹ “Estados Unidos ocupa la isla granadina de Carriacu”, *El País*, 02/11/1983, p. 4.

⁹⁰ “Reagan confirma su tesis de que Castro estaba montando una base militar en Granada”, *ABC*, 29/10/1983, p. 23.

⁹¹ WIRTHLIN, R., B., *Estrategia electoral. Persuadir por la razón, motivar por la emoción: la estrategia de la comunicación política*, Madrid, Editorial Complutense, 1992, p. 41. Richard B. Wirthlin es un diseñador de estrategias electorales en EE.UU. que ha trabajado en las campañas norteamericanas desde 1980 hasta 1992, coincidentes con la cronología de la presente investigación por lo que será tomado en consideración por la experiencia y claridad de la exposición de sus valoraciones. Para el análisis del proceso electoral norteamericano y de la importancia de su presidente, hemos trabajado con las siguientes fuentes: BARILLEAUX, R. J., “Por qué tienen los Estados Unidos una campaña presidencial tan compleja y prolongada”, *Revista de estudios políticos*, 44, marzo-abril, 1985, pp. 115-124. (Traducción de Ramón García Cotarelo). BASCOMPTE, E., “Los presidentes de los Estados Unidos: cómo se elige al hombre más poderoso del mundo”, *Clío: Revista de historia*, 37, 2004, pp. 44-51. FERNÁNDEZ AGUINACO, C., “Vivir en estado de elección: El laberinto del proceso electoral de Estados Unidos”, *Crítica*, Año 58, 952, 2008, pp. 8-10. IRAZAZABAL, P., “El arte de elegir Presidente de los Estados Unidos”, *Historia 16*, noviembre 1992, pp. 12-22. METCALF, A., *Presidential Voices. Speaking styles from George Washington to George W. Bush*, Boston, Houghton Mifflin, 2004. ORTIZ, D., “La presidencia de los Estados Unidos. ¿Un modelo de poder ejecutivo?”, *Espacio, Tiempo y Forma, Hª Contemporánea*, Serie V, t. 16, 2004, pp. 13-66. SAGREDO SANTOS, A., “El discurso de la prensa madrileña de la Segunda República ante las elecciones presidenciales estadounidenses de 1932”, *Historia y Comunicación Social*, 2005, 10, pp. 201-219.

El total de las noticias analizadas entre las elecciones de 1980 y las de 1984 es de ciento quince. Vemos a continuación a través de las tablas correspondientes el número y el género relativo a cada periódico:

Elecciones 1980

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	3	2	21
<i>ABC</i>	3	2	14
<i>El País</i>	3	2	12
TOTAL			62

Elecciones 1984

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	3	2	16
<i>ABC</i>	2	2	14
<i>El País</i>	1	2	11
TOTAL			53

La característica principal que revela el total de informaciones analizadas es la igualdad del número de primeras páginas, coincidente con el de editoriales que se da en los dos comicios analizados, si bien cabe señalar que el número es sensiblemente inferior en las de 1984.

Procedemos a incluir en el epígrafe una visión general de lo que significan las elecciones presidenciales norteamericanas con el fin de ubicar el marco de referencia y mostrar una perspectiva somera del proceso electoral estadounidense.

En el período analizado han sido cuatro las elecciones que se han abordado y tanto el número de noticias, como la importancia que la prensa española les atribuye y su repercusión mundial, hacen imprescindible la inclusión de algunos aspectos que orienten acerca de la manera de ser de los líderes políticos y de los ciudadanos que les votan. Como cualquier otro aspecto de la realidad norteamericana, las elecciones son complejas y merecen especial atención en cuanto a que de lo analizado se desprende cierta tendencia por parte de la prensa nacional a presentar los comicios norteamericanos conforme a la manera española de entender la política, lo cual abunda en la tendencia a la difusión de

una serie de estereotipos e imágenes no sólo imprecisas sino a menudo equivocadas del proceso electoral en EE.UU.

«Pero este simplismo externo que presentan las elecciones como un *match* deportivo entre demócratas y republicanos no resiste un minucioso examen a fondo. (...) Para juzgar la política americana empleamos, a menudo, la apariencia europea y olvidamos que los sistemas políticos de cada país son como los vinos cambian de sabor con la latitud y el paso del Océano»⁹².

«Ciertamente, la política presidencial es más bien algo difícil de entender para los observadores de dentro y fuera de los Estados Unidos y hace que éstos resulten un ejemplo único entre las democracias contemporáneas. Ningún otro país democrático selecciona a su dirigente político mediante un proceso tan prolongado y complejo y ningún otro permite a los candidatos tanta libertad frente a sus respectivos partidos»⁹³.

Desde una perspectiva conceptual, se debe considerar la importancia de los valores en la sociedad norteamericana y su utilización en las campañas por delante incluso del programa electoral. Son por ello la clave sobre la que giran éstas, más allá de las características de los temas expuestos por los candidatos. Los valores personales y familiares son los que determinan a la acción y van a ser empleados indistintamente por demócratas y republicanos en los cuatro comicios que nos ocupan: « (...) seis de cada diez norteamericanos mayores de 25 años están casados y tienen hijos. Tienden a ser más conservadores y republicanos que el grueso de la población, y ciertamente reflejan con mayor fuerza lo que podrían llamarse valores tradicionales»⁹⁴.

Se observa por tanto una diferencia entre lo que es la sociedad norteamericana y la europea, con un componente de tradición y puritanismo que entronca con las raíces del país y que son a veces objeto de crítica y valoración más que descripción. Lo son también las creencias religiosas y el manejo de éstas por los candidatos, que no sienten reparos en reconocerlas y vivirlas con grandes dosis de naturalidad. Distinto es también el papel que desempeñan las familias durante la campaña electoral, esposas e hijos, todos ellos aspectos que distan mucho de parecerse a la realidad política y electoral española. Cabe señalar que en la actualidad esas diferencias de idiosincrasia están siendo digeridas de manera más natural por los medios españoles y las coberturas electorales se llevan a cabo sobre menos prejuicios.

⁹² IRAZAZABAL, P., "El arte de elegir Presidente de los Estados Unidos", *Historia 16*, noviembre 1992, pp. 12-22, p. 13.

⁹³ BARILLEAUX, R. J., "Por qué tienen los Estados Unidos una campaña presidencial tan compleja y prolongada", *Revista de estudios políticos*, 44, marzo-abril, 1985, pp. 115-124, (Traducción de Ramón García Cotarelo), p. 115.

⁹⁴ WIRTHLIN, R., B., *op. cit.* p. 33.

En lo que tiene que ver con los candidatos a la Casa Blanca, prevalecen una serie de imperativos que los distintos expertos en marketing político se han encargado de señalar y que tampoco se asemejan a lo que desde este lado de Europa encaja con los comicios.

En primer lugar el líder debe ser honesto, sincero e íntegro. En segundo lugar los candidatos tienen que ofrecer una visión de futuro: «Los americanos esperan que sus líderes cambien las cosas y quieren saber hacia dónde van a llevar al país. Estos términos habrán de concretarse en objetivos que sean visionarios pero también pragmáticos y únicos»⁹⁵. En ese cambio la ideología no tiene el peso que pueda plantearse aquí. El tercer imperativo hace referencia a que los líderes sean capaces de presentarse como realmente preocupados por aquellos a quienes va a gobernar, la franqueza, la disposición a escuchar y la comprensión serán subcomponentes de este aspecto. El cuarto imperativo reconoce que los candidatos sean fuertes: «Las campañas en EE.UU. las ganan aquellos tienen más claro las estrategias a seguir»⁹⁶. Y por último los electores necesitan ver su sueño convertido en realidad, por muy ingenuo que pueda resultar desde el Viejo Continente en general y desde España en particular.

Desde el plano formal, para comprender el proceso electoral norteamericano debemos tener en cuenta una serie de premisas que arrojan luz sobre el complejo sistema de comicios en Estados Unidos. *Grosso modo* pueden resumirse en cinco etapas que se exponen a continuación: las elecciones primarias y convencionales estatales o *caucus*, que duran de febrero a junio; las convenciones nacionales celebradas entre julio y agosto; la campaña de los candidatos nacionales, de septiembre a noviembre; el día nacional de la votación que tiene lugar el primer martes de noviembre y por último la elección a cargo del colegio electoral, el recuento de los certificados y la proclamación oficial, entre diciembre y enero del año siguiente.

«El acto final será, por supuesto, la jura del cargo a las doce del mediodía del 20 de enero siguiente a la elección. Aunque sólo sea presidente electo, el triunfador dedicará el mes de diciembre y lo que queda de enero hasta su jura para ir formando el Gabinete que le auxiliará en sus tareas de Gobierno a partir de la toma de posesión»⁹⁷.

En lo que tiene que ver con los cometidos que deberá cumplir el Presidente dentro del sistema político, se concentran en torno a cuatro funciones que justifican la importancia del presidente en dicho sistema. Tales funciones son la del presidente,

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 38-39.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 38-39.

⁹⁷ IRAZAZABAL, Pablo, “El arte de elegir Presidente de los Estados Unidos”, p. 13.

considerado como el que establece el orden de prioridades dentro del sistema político; el presidente, como el que lleva la iniciativa del sistema político; en tercer lugar como gestor administrativo del Gobierno; y por último el presidente, considerado como el eje central del sistema político estadounidense.

«Estas funciones de la Presidencia contemporánea han evolucionado con el tiempo, y lo han hecho de tal manera que han convertido a la Presidencia en algo indispensable para el funcionamiento de la política y el gobierno estadounidenses. Además, ayudan a entender por qué los Estados Unidos tienen una campaña presidencial electoral que dura dos años»⁹⁸.

Estos apuntes generales sobre lo que significa el proceso electoral norteamericano muestran que aunque hablemos de democracias, cada sistema político tiene sus diferencias y cada sociedad también. Debe entonces plantearse la reflexión con respecto a por qué cuesta tanto asimilar la manera de hacer política electoral en EE.UU. o por qué trata de convertirse a la óptica española como si habláramos de realidades idénticas.

Carter vs Reagan: la campaña del desencanto (1980)

La característica principal de las elecciones de 1980 pasa por considerar que no se sabía quién podía ganar, no había un favorito, ni los sondeos apostaban por un claro vencedor. Fue descrita como la campaña del desencanto porque los dos líderes que aspiraban a la presidencia transmitían un profundo hastío, o al menos los medios lo entendieron así. En otro orden de cosas, la campaña estuvo dominada por la reivindicación de una serie de valores y conceptos como la familia, el lugar de trabajo, el barrio, la paz y la libertad, que el candidato republicano supo manejar con destreza y que se convertirían en la piedra angular de sus ocho años de mandato. El cara a cara entre el candidato demócrata Jimmy Carter y el republicano Ronald Reagan se asomaba a las páginas de los diarios nacionales de forma desigual. La ausencia de favorito evitó que los diarios se lanzasen a presentar al ganador electo y obligó a presentar otros discursos en torno a la cobertura electoral⁹⁹.

La Vanguardia y *ABC* ofrecieron una cobertura amplia en torno a la descripción de los acontecimientos sin recurrir a interpretaciones o juicios de valor, desde una óptica más descriptiva. *ABC* abordó la importancia de unos comicios y las repercusiones

⁹⁸ BARILLEAUX, R. J., “Por qué tienen los Estados Unidos una campaña presidencial tan compleja y prolongada”, p. 116.

⁹⁹ Para obtener los datos relacionados con las elecciones de 1980, Cfr. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, S., “Elecciones en Estados Unidos: 1980”, *Revista de Derecho Político*, 9, Uned, primavera de 1981, pp. 199-205.

mundiales así como explicó la complejidad del sistema electoral estadounidense y la ideología de dos partidos de una larga tradición democrática.

En el caso de *El País* se observa menos análisis y un lenguaje cargado de adjetivos muy agresivo hacia los presidentes y la sociedad norteamericana. Se analizaron las elecciones desde la óptica de la política española, se abordaron como algo muy lejano y poco importante, sin entrar en la descripción del debate de ideas, fórmulas y prácticas de gobierno, sino de una especie de imagen tópica del *show* que pone en marcha EE.UU. cada cuatro años.



La Vanguardia, 02/11/1980, p. 1.



La Vanguardia, 06/11/1980, p. 1

La importancia que el diario catalán dedicó a las elecciones norteamericanas le lleva a incluir dos primeras páginas de temática única, -una de ellas en color y en domingo-, y define la línea de estilo con la que *La Vanguardia* aborda los comicios.

El discurso dominante del diario catalán se centró en el desencanto hacia los candidatos: dos políticos que no están a la altura del país a cuya presidencia optan. Esa falta de entusiasmo de los dos líderes provoca una crítica dura de ambos, algo menos favorable hacia Reagan que hacia Carter:

«Realmente, es difícil creer que una primera potencia como los Estados Unidos no pueda dar políticos intelectualmente más preparados y con un historial más sólido que el que ofrece Ronald Reagan y con más carácter y sentido de la oportunidad que los exhibidos por Jimmy Carter. Algo debe de estar fallando en los engranajes de esas potentes maquinarias de la política yanqui.

» (...) Por una parte, un presidente más o menos improvisado, aunque con cuatro años de oficio, que ha seguido unas tácticas zigzagueantes, pero que, al fin y a la postre, ha conseguido con ellas sortear los peligros de la guerra del Golfo Pérsico. Por otra parte un viejo cacique de la política

californiana, de curiosa extracción hollywoodense, de limitada capacidad intelectual, pero que tiene la habilidad de saber rodearse de gente de valía, como lo demuestra la elección de George Bush»¹⁰⁰.

Encontramos cierta simpleza de análisis del proceso norteamericano y su cultura electoral, no obstante hubo diferencia de tratamiento en *La Vanguardia* entre la información de los enviados especiales y la del corresponsal, la de éste se ciñe a un tono más serio y sujeto a la realidad¹⁰¹.

El que se convertirá en presidente de Norteamérica no fue recibido por *La Vanguardia* con gran afecto, más bien podría decirse que en estas primeras elecciones el tono se refiere más a la imagen estereotipada de cowboy con la que Reagan se metió en la primera línea de la política estadounidense:

«Ronald Wilson Reagan, ex locutor de radio, ex actor de cine y TV, dos veces gobernador del mayor Estado de la nación norteamericana y tres veces aspirante a la Presidencia, es en realidad un hombre poco conocido por millones de sus compatriotas, quizá porque no ha conseguido romper ese cliché de cowboy en que le encasillaron las películas del Oeste de los años cincuenta.

»Reagan es partidario de la pena de muerte, del rearme, de las reducciones fiscales, de la energía nuclear y de una enmienda constitucional que prohíba el aborto¹⁰²».

Una vez celebrados los comicios y conocidos los resultados, se abordó un análisis más pormenorizado y menos simplista, sin tanto apasionamiento ni descalificación aunque se mantuvo cierto escepticismo con respecto a lo que suponía la llegada de Reagan:

«Con Ronald Reagan vuelven en tromba los viejos adictos del American [*sic*] First, el goldwaterismo, el interrumpido ideario de Nixon y cuantos se hayan sentido frustrados por tantas concesiones, retrocesos y hasta degradaciones morales.

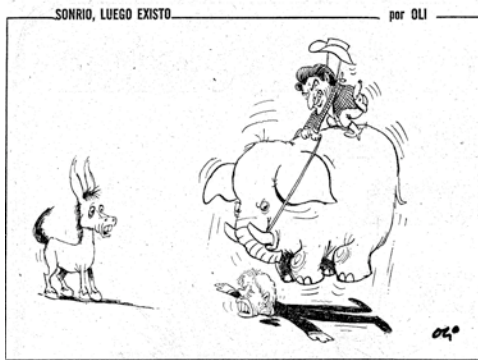
» (...) Repetirá a aliados y soviéticos que su pretensión es volver a ejercer la jefatura mundial, en virtud de la voluntad de situar el potencial bélico de los Estados Unidos a un nivel superior a todos los demás. Así lo tiene escrito Richard Nixon. Es el supremo objetivo que orientará toda la política del nuevo presidente y que, para bien o para mal, pesará en el curso de los futuros acontecimientos»¹⁰³.

¹⁰⁰ «Pendientes de la incertidumbre electoral», *La Vanguardia*, 02/11/1980, p. 7, (editorial).

¹⁰¹ «La caravana ha pasado por Nueva York. Globos, pegatinas, sombreros de papel, confetis, abrazos y palmadas en la espalda, sonrisas forzadas, discursos improvisados componen el ya conocido número del circo volante». LEGUINECHE, Manu, «El loco circo electoral de Carter y Reagan», *La Vanguardia*, 2/11/1980, p. 19. También se percibe en: LEGUINECHE, Manu, «Notable avance del Partido Republicano en el Congreso», *La Vanguardia*, 06/11/1980, p. 3.

¹⁰² MASANA, M^a Dolores, «Ronald Reagan, más pragmático que conservador», *La Vanguardia*, 2/11/1980, p. 19.

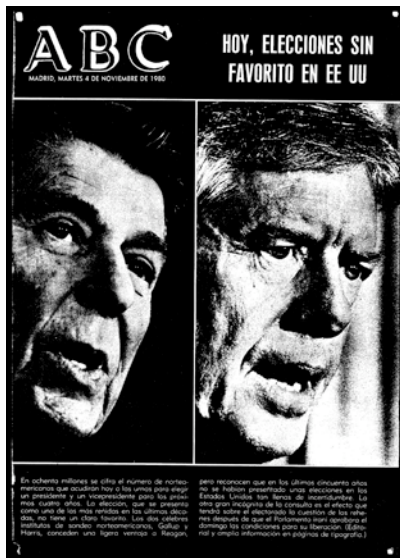
¹⁰³ «Regreso a las ideas de Nixon», *La Vanguardia*, 06/11/1980, p. 5, (editorial).



La Vanguardia, 06/11/1980, p. 15.

Se detecta una mayor contención y prudencia informativa en *ABC* a la hora de abordar los comicios de 1980. No hubo tanto escepticismo en cuanto a la talla de los candidatos y sí una llamada a la necesidad de un gran líder que afrontara con decisión a los problemas de la década.

La importancia que el diario dedicó a las elecciones siguió unas líneas fijas en los cuatro comicios analizados en las que se destaca su trascendencia, de ahí que el estilo de las portadas no varíe, sea de unas aproximadamente tres o cuatro y sea de temática única.



ABC. 04/11/1980. portada.



ABC. 06/11/1980. portada

Se trata de una información más descriptiva que interpretativa que no se circunscribe al análisis de las elecciones bajo el prisma local sino que persigue explicar algunas peculiaridades de un sistema electoral y unos valores que poco o nada tienen que ver con la realidad española. Una de esas peculiaridades pasa porque la inteligencia, – entendida como el nivel intelectual-, no sea una de las premisas que se exija a los candidatos sino más bien el carácter. Para *ABC* no es necesario entrar a juzgar si es o no

buena la idiosincrasia norteamericana, sino a explicar cómo son y por qué en aspectos que para nosotros puedan resultar desconocidos e incomprensibles¹⁰⁴. El diario vio más ese líder en la figura de Reagan que en la de Carter, aunque ello no signifique que se aborde la figura de Carter con acritud sino censurando los fallos políticos que ha cometido en torno a su debilidad y falta de decisión¹⁰⁵.

Las elecciones fueron descritas desde una perspectiva analítica y detallista desde el punto de vista informativo, describiendo el perfil de cada candidato, el desencanto que ambos han provocado por su falta de entusiasmo y de lo que pueden ofrecer o han ofrecido, centrándose en el terreno político.

En lo relacionado con calificativos exponemos los dispensados sobre el presidente saliente, Jimmy Carter, el candidato republicano Ronald Reagan, el vicepresidente Bush, o sus esposas, en la que advertimos la tendencia a los términos positivos.

Sobre Reagan:

«Puede que su inteligencia no sea excepcional. Pero que es un hombre de suerte no puede dudarse. Es espiritual, intelectual y geográficamente un producto de la América media (...)»¹⁰⁶.

Sobre las esposas de Reagan y Carter:

«Son inteligentes, tienen una voluntad de hierro y están implacablemente enamoradas de sus maridos (...) Son religiosas, conservadoras y corteses»¹⁰⁷.

La victoria del republicano se recibe con entusiasmo en cuanto a que el diario entiende que Reagan representa un cambio en la línea que él defiende¹⁰⁸. El mandato de Carter –aunque de buenos propósitos– ha sido incapaz de gestionar con firmeza ni claridad una década compleja y problemática, la que sí parece que tiene el presidente electo. Y así lo han decidido los norteamericanos provocando un desplazamiento de

¹⁰⁴ «Resulta curioso que entre las cualidades primordiales no se aluda a la inteligencia. El carácter tiene prioridad sobre ella. Cuatro palabras para definir a Carter: Ingeniero, solitario, competitivo y moralista. Cuatro palabras para definir a Reagan: Actor, conferenciante, conservador y optimista». CARRASCAL, José María, “Norteamérica espera capacidad de liderazgo en el próximo presidente”, 02/11/1980, *ABC*, p. 19.

¹⁰⁵ CARRASCAL, José María, “Ronald Reagan, Presidente”, *ABC*, 05/11/1980, p. 1.

¹⁰⁶ CARRASCAL, José María, “Reagan, republicano de vieja escuela”, *ABC*, 05/11/1980, p. 13.

¹⁰⁷ “Nancy Reagan y Rosalyn Carter, la diferencia en la ambición”, *ABC*, 05/11/1980, p. 16.

¹⁰⁸ «Carter ha perdido en el Norte y en el Sur, en el Este y en Oeste. (...) Pero la batalla la perdió en el medio Oeste, corazón de América, que le dio la espalda, demostrando que este país está cansado de su política débil y vacilante. ¿Qué significa esta victoria arrolladora de Reagan?, pues, ante todo, un cambio en la atmósfera de los Estados Unidos y del mundo. El tono no va a ser el mismo. Se acabó el complejo de culpa y el pedir excusas». CARRASCAL, José María, “Ronald Reagan, Presidente”, *ABC*, 05/11/1980, p. 1.

fuerzas a la derecha cansados de las debilidades y vacilaciones de su presidente, de la intervención estatal y del despilfarro económico¹⁰⁹.

Los calificativos con los que *El País* cubrió las elecciones de 1980 fueron menos positivos que lo observado en los otros diarios. Los candidatos fueron descritos como una especie de «calamidad innecesaria»¹¹⁰. La característica principal de la información residió en su tono negativo, en el que la adjetivación es amplia. Dos fueron los discursos dominantes en el diario: por una parte el desencanto y nulo entusiasmo que despiertan los candidatos, y por otra, el enmarcado del tema en torno a la derrota demócrata más que a la victoria republicana. Veamos algunos ejemplos con respecto al primer discurso:

« (...) cuando la momia de Carter parecía volver a la vida, como en una película de Boris Karloff, convertido en guerrero ocasional y final torpe (...) van a partir los demócratas (...) con esta desmoralización, frente a unos republicanos sedientos de venganza por las humillaciones pasadas, con un Reagan que está interpretando el mejor papel de su vida de actor. (...) tener que elegir entre Carter y Reagan en un momento de auténtica crisis mundial y nacional, en una época de peligro y de miedo, es una auténtica calamidad»¹¹¹.

Coincide el discurso del diario con lo que sostienen algunos autores que han analizado el fenómeno del antiamericanismo tanto en España como en Europa. Se mantiene una visión estereotipada de la sociedad norteamericana en torno a lo que tiene que ver con la simpleza de su naturaleza, su pobreza intelectual y concretamente en lo que refiere a sus presidentes, que fueron criticados y acusados de arrogantes, infantiles e incluso retrasados, sobre todo con anterioridad a 1953 y más vinculado a sectores ultraderechistas¹¹².

¹⁰⁹ Cfr. “Las elecciones norteamericanas”, *ABC*, 4/11/1980, p. 2, (editorial).

¹¹⁰ Cfr. “Carter y la calamidad”, *El País*, 15/08/1980, p. 6, (editorial); “Carter o Reagan”, *El País*, 02/11/1980, p. 12, (editorial).

¹¹¹ “Carter y la calamidad”, *El País*, 15/08/1980, p. 6, (editorial).

¹¹² «Las naciones democráticas, y antes que ninguna Estados Unidos, eran tanto peligrosas políticamente como corrompidas moralmente, porque, detrás de su “cara de ángel”, de sus actitudes benévolas, escondían “intenciones oscuras” y perseguían sus “negros fines”, como la explotación, el dominio de los pueblos y el continuo enriquecimiento. Igualmente, los presidentes eran criticados y considerados como temibles hipócritas o tontos peligrosos, es decir, los principales actores de la política norteamericana. Los discursos de Wilson y Roosevelt (...) eran juzgados con desdén, como si fueran los sermones de unos predicadores visionarios y un poco estúpidos (...) A algunos se les consideraba (...) desprovistos por naturaleza de la inteligencia (...)». SEREGNI, *op. cit.* p. 130.

Esa tendencia se ha mantenido a lo largo de los años y ha sido heredada por el resto de las ideologías políticas entre ellas las de izquierda, en la descripción de los presidentes norteamericanos contemporáneos¹¹³.

El País siguió de cerca la línea de descripción de los presidentes de Norteamérica desde una posición descalificadora. Observemos la similitud del texto publicado por el diario y lo recogido por Seregni y Revel:

«Pocas veces ha estado tan empobrecido el rostro individual de la democracia como en estas inminentes elecciones a la Presidencia de Estados Unidos. (...) el muro chato de los dos candidatos de ahora: el cansado, abatido presidente en ejercicio, Carter, que parece correr siempre detrás de los acontecimientos sin que nunca consiga ponerse delante, y su oponente republicano, con la sonrisa envejecida y arrugada y el rostro maquillado para una película de conquista y de imperio que simplemente ya fue. A lo lejos, el gnomo Anderson, republicano y liberal.

»Johnson, Nixon, Ford, Carter y Reagan, forman una escala descendiente hacia la mediocridad. La resignación huidiza de Johnson, la mezquindad culpable de Nixon, la torpeza de Ford, la vacilación de Carter. (...) la opción obligatoria de votar entre dos personas no necesarias como Carter o Reagan»¹¹⁴.

El otro discurso que puso en marcha el diario tiene que ver con la estrategia para articular un mensaje en torno a no presentar la victoria de Reagan sino la derrota de Carter, o lo que es lo mismo, indicar en mayor medida que el demócrata había perdido las elecciones y no que las hubiera ganado el republicano y así se percibe en algunos titulares: “Buena parte de los electores eligió al candidato "menos malo"”¹¹⁵.

La línea ideológica estuvo presente en las informaciones de la cobertura electoral y restó objetividad a las argumentaciones. Sorprende también que el diario utilice las informaciones de *TASS* o *Pravda*¹¹⁶ como verdades categóricas y destacadas generalmente en la primera página. En el caso que nos ocupa, el diario insistió en el desinterés de los soviéticos por los comicios estadounidenses, en la defensa de su línea

¹¹³ «Los medios pintan a sus presidentes como retrasados mentales: “el vendedor de corbatas de Missouri” Truman, hasta el cretino congénito de Bush, pasando por el vendedor de cacahuetes de Carter, y el actor de la serie B, Reagan. Tan sólo Kennedy salió de la quema, sin duda por un nivel intelectual medio y por estar casado con una mujer de origen francés». REVEL, *op. cit.* p. 119.

¹¹⁴ “Carter o Reagan”, *El País*, 02/11/1980, p. 12, (editorial).

¹¹⁵ BASTERRA, F., *El País*, 05/11/1980, p. 3.

¹¹⁶ TASS: Agencia de Telégrafos de la Unión Soviética, fue la agencia de noticias del Estado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. A partir de 1971 fue transformada en un Comité Estatal dependiente del Consejo de Ministros de la URSS. Pravda: Significa “verdad” en ruso y es la publicación oficial del partido comunista entre 1918 y 1991.

pacífica y en el rencor con el que se recibía a Reagan en la URSS como temas destacados en la cobertura electoral de primera página¹¹⁷:

«Entre tanto, Pravda, órgano del Partido Comunista soviético, atacaba duramente la política seguida por Estados Unidos durante la última década, que, según el citado periódico, ha sufrido una “evolución peligrosa”, instalándose “en todos los escalones del poder” de “frenesí bélico”»¹¹⁸.

El triunfo de Reagan fue presentado en la misma línea desde los titulares y los cuerpos informativos: “Las Bolsas reciben a Reagan con más entusiasmo que los gobiernos”; “La crisis económica ha colocado a Reagan en la Presidencia”. El argumento central del triunfo señaló que se trataba de un voto de castigo contra Carter, un voto renuente contra él, por una cuestión económica, y no una victoria programática de Reagan¹¹⁹.

«Incertidumbre en Moscú, indiferencia oficial en Teherán, satisfacción en Londres y Jerusalén, descontento en la Organización para la Liberación de Palestina, llamamiento de Pekín contra un posible acercamiento entre Washington y Taipei... Las reacciones mundiales a la aplastante victoria de Ronald Reagan sobre Jimmy Carter van, en lo político y según los países, de la satisfacción al temor, pasando por la prudente expectativa de la mayoría de los Gobiernos occidentales.

»En la Comunidad Económica Europea, la victoria de Reagan ha sido acogida con una sorda irritación. Por su parte, los medios de la OTAN parecían preocupados»¹²⁰.

Reagan vs Mondale: la victoria aplastante (1984)

Una de las diferencias con respecto a las elecciones celebradas en 1980 fue que en aquél momento las encuestas no apostaban por ningún favorito y los medios se centraron en recordarnos lo “calamitosa” que había sido la gestión del presidente Carter y lo “mediocre” que era el republicano que aspiraba a quitarle la Casa Blanca.

En 1984 las cosas han cambiado¹²¹. Las encuestas dan como favorito al republicano y los norteamericanos se sienten orgullosos de su país. Reagan en estos

¹¹⁷ “La Unión Soviética espera que el presidente electo no cumpla su programa electoral”, *El País*, 6/11/1980, p. 7.

¹¹⁸ “Carter y Reagan, igualados en los últimos sondeos de opinión”, *El País*, 02/11/1980, p. 1. «La agencia Tass, en su primer comentario, se contentaba con atribuir el espectacular fracaso de Carter al “descontento” de la población frente a “la política de tensión” adoptada por el presidente sobre el escenario internacional y frente a la persistencia de graves problemas económicos. Tass no hacía ninguna valoración sobre el propio Reagan e indicaba que la URSS “está siempre lista a normalizar y desarrollar las relaciones soviético-norteamericanas sobre la base de la coexistencia pacífica”». “Las bolsas reciben a Reagan con más entusiasmo que los Gobiernos”, *El País*, 06/11/1980, p. 1.

¹¹⁹ «También hay que decir que la victoria republicana es posiblemente algo más que un voto de «castigo» contra Carter, aunque es evidente que el presidente ha perdido la Casa Blanca, y no la ha ganado Reagan por tener un mejor programa». BASTERRA, Francisco, “La crisis económica ha colocado a Reagan en la Presidencia”, *El País*, 06/11/1980, p. 3.

¹²⁰ “Las Bolsas reciben a Reagan con más entusiasmo que los gobiernos”, *El País*, 06/11/1980, p. 1.

cuatro años ha dado un impulso firme y vigoroso a Estados Unidos. La economía se ha recuperado, el papel de Norteamérica en el mundo ocupa una posición de hegemonía, los valores tradicionales y el orgullo patriótico han calado en la sociedad norteamericana, sobre todo entre los más jóvenes, así los norteamericanos revalidaron su voto para otro mandato.

Desde George Washington hasta Ronald Reagan, cuarenta presidentes han dirigido los destinos de la que se considera nación más poderosa de la Tierra. Una nación en la que la igualdad de oportunidades, el respeto por el individuo y la defensa de la iniciativa privada la han colocado en ese privilegiado lugar. El presidente es la expresión política de ese respeto por el individuo como uno de los valores más sólidos de un país con una larga tradición democrática. Las elecciones norteamericanas son importantes y han tenido que pasar muchos comicios para que la prensa española empiece a describirlas en lugar de a valorarlas.

Los temas que sobresalieron en la campaña presidencial de 1984 fueron la Enmienda de la Igualdad de Derechos (*Equal Rights Amendment*), la reducción de la pobreza, el empleo, los impuestos, el gasto público y la Iniciativa para la Defensa Estratégica. El lema de campaña y lo que los candidatos defendieron recorriendo los estados, se resume en la idea de construir un país mejor y hacer del mundo un lugar más seguro para las futuras generaciones¹²².

Los protagonistas: un ya conocido Ronald Reagan que ha tenido cuatro años para decirle a los ciudadanos en qué consiste su manera de gobernar, y un demócrata Walter Mondale que sin restarle méritos políticos parte con demasiada desventaja. Dos figuras muy diferentes para una Norteamérica distinta a la de hace cuatro años.

Nuestros medios se mostraron más maduros en la cobertura de estos comicios con respecto a los anteriores y ello se detecta en un estilo propio a la hora de transmitir la información electoral.

“America is back”

La Vanguardia fue el diario que más cambió con respecto a la información en estas presidenciales, no tanto en el estilo sino en el contenido. Se detecta un análisis más

¹²¹ Los resultados totales pueden verse en: MELLADO PRADO, P., “Elecciones en Estados Unidos”, *Revista de Derecho Político*, 23, Uned, primavera de 1986, pp. 189-193.

¹²² WIRTHLIN, R., B., *op. cit.* p. 30.

profundo y riguroso de los comicios; en las anteriores se limitó a incidir de manera recurrente en el estereotipo de “actor de serie B” con que Reagan era recibido por la prensa internacional.

En estas elecciones llevó a cabo una exposición detallada de por qué ganaba Reagan y por qué perdía Mondale. Quizá resulten un poco excesivos los calificativos con los que se refieren a la victoria republicana, aunque tal vez por la magnitud de ésta no puede considerarse desacertado ya que Reagan ganó en cuarenta y nueve de los cincuenta estados¹²³.

Para *La Vanguardia* Reagan ha ganado porque la economía está sana, porque bajan los impuestos y la inflación mientras el dólar se mantiene firme en los mercados internacionales, como firme ha sido también la política exterior con los soviéticos. Gana también por los euromisiles, porque no hay escisiones en el seno de la OTAN y por la intervención de Granada¹²⁴.



La Vanguardia, 06/11/1984, p. 1.



La Vanguardia, 07/11/1984, p. 1.

La reelección de Reagan supone estabilidad. Desde Eisenhower es el primer presidente que permanece 8 años en el poder. Radical o no, es lo que los norteamericanos han preferido y no ha ganado por azar ni por similitudes en su programa con los demócratas:

¹²³ “abrumadora”, “aplastante”, “extraordinaria”, “flamante”, “Hoy, Estados Unidos entre Reagan y Mondale”, *La Vanguardia*, 06/11/1984, p. 1. “Confirmado el pronóstico: Reagan reelegido”, *La Vanguardia*, 07/11/1984, p. 1. “El O.K. del republicano Reagan”, 08/11/1984, *La Vanguardia*, p. 1.

¹²⁴ Cfr. “Confirmado el pronóstico: Reagan reelegido”, *La Vanguardia*, 07/11/1984, p. 1.

«La mayoría de los casi cien millones de votantes que acudieron ayer en Norteamérica a las urnas decidieron otorgar de nuevo su confianza a un hombre que está en contra del excesivo gasto del Gobierno, que defiende la iniciativa privada, que es un ardiente anticomunista y que ha protagonizado el mayor rearme bélico en tiempos de paz. Las diferencias entre los dos planteamientos que han ofrecido Reagan y Mondale al electorado en todos los temas son fundamentales»¹²⁵.

Reagan ha demostrado una coherencia política que le permite permanecer cuatro años más en la Casa Blanca en torno a una labor bien definida y ejecutada¹²⁶. Pero no se trata solamente de que el republicano haya hecho bien su tarea en cuanto a colocar a Norteamérica donde quería, sino de que Mondale le ha estado hablando a una nación que no existe. Se está planteando no tanto lo mal que haya podido hacerlo el candidato demócrata, que no parece que sea la idea perseguida por el diario, sino el vuelco que han dado los demócratas hacia el voto republicano por una falta de filosofía sobre la que sostenerse:

«Pero más allá de la victoria personal de Reagan hay que considerar la derrota de Mondale bajo el prisma de dos fenómenos: uno que podría definirse como un “realineamiento” de votantes y otro de anquilosamiento de la filosofía del propio Partido Demócrata.

»(...) las elecciones de ayer han estado dominadas por dos grandes fenómenos: la incógnita de si el nuevo éxito republicano va a provocar un “realineamiento” de votantes y convertir a ese partido en el mayoritario por primera vez desde la gran depresión, y la incorporación al proceso político de dos generaciones que hasta ahora habían permanecido bastante al margen: la del “baby boom” — que se formó en los momentos traumáticos e inciertos de la guerra de Vietnam y del escándalo Watergate-, y la juventud actual, bastante conservadora por el momento y cuya única referencia de presidente demócrata es Jimmy Carter»¹²⁷.

No se detectan valoraciones ideológicas ni partidistas hacia uno u otro candidato, se limitan a contar qué ha pasado en las elecciones. Mondale no ha perdido porque no pudiera enfrentarse a su oponente, sino porque ha sufrido las consecuencias de tenerse que enfrentar a las divisiones internas de su partido, a Gary Hart y Jesse Jackson, a la herencia de Lyndon Johnson y hasta a la de Roosevelt. Mondale lo tenía además difícil en cuanto a que Reagan es un político con algo más que carisma, un hombre «formidable» y «difícil de igualar»:

¹²⁵ FOIX, Luis, “Los norteamericanos han votado por una América política, económica ya socialmente conservadora”, *La Vanguardia*, 07/11/1984, p. 7.

¹²⁶ “Reagan, la fuerza controlada”, *La Vanguardia*, 08/11/1984, p. 5, (editorial).

¹²⁷ RAMOS, Rafael, “El fracaso de Mondale fue apelar a una Norteamérica que no existe”, *La Vanguardia*, 07/11/1984, p. 8.

«Para los demócratas, la mejor noticia es que Ronald Reagan ha sido ya reelegido, y que la Constitución no le permite volver a serlo en 1988. Y que sus sucesores no se perfilan por el momento tan formidables como él»¹²⁸.

«No hay duda alguna que el triunfo personal de un hombre que empezó su carrera política a los 55 años con un rabioso discurso conservador en defensa de Barry Goldwater, que sería derrotado estrepitosamente por Johnson en 1964, es difícil de igualar»¹²⁹.

Todas las informaciones sobre las reacciones occidentales a la victoria de Reagan, se movieron en la misma línea de satisfacción como revelan los titulares al respecto: “Buena acogida en Italia por Gobierno y oposición”; “La Alianza Atlántica y la CEE ven reforzada su seguridad colectiva”; “Francia: en general, satisfacción moderada”; “Alemania Federal: un convincente triunfo”¹³⁰. El republicano obtuvo un protagonismo positivo que no tuvo en los anteriores comicios, y el diario decidió enterrar definitivamente la figura de “cowboy mediocre”. El presidente ha podido con los medios y con la propaganda y ha conseguido el reconocimiento de su gestión política¹³¹.

«Ahora es un Reagan respaldado por un abrumador apoyo popular el que se dispone a seguir con las riendas de la política exterior norteamericana y su victoria electoral le coloca en disposición de tratar las relaciones con la URSS con mucha más seguridad. Reagan ya no es “el hombre de la guerra” que arrastra a su país a una política arriesgada sino el ejecutor de una acción internacional que ha recibido la aprobación de una considerable mayoría de sus conciudadanos»¹³².

El triunfo de la revolución conservadora

En *ABC* se detectan dos mensajes explícitos: por una parte dejar constancia de la importancia de las elecciones norteamericanas y por otra anunciar el triunfo de la revolución conservadora, y para ello dedicó dos portadas únicas explícitas al respecto:

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ FOIX, Luis, “El gran triunfo de Ronald Reagan ha sido saber representar a la clase media norteamericana”, *La Vanguardia*, 08/11/1984, p. 7.

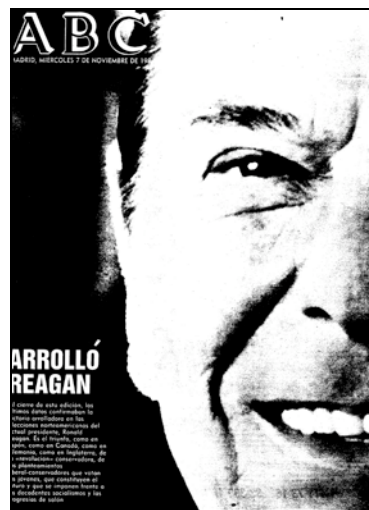
¹³⁰ Cfr. SERRA, Fernando, GARRIGO, Andrés, QUEIROLO, Pedro, POPESCU, Valentín, *La Vanguardia*, 08/11/1984, p. 9.

¹³¹ Cfr. “El voto de hoy”, *La Vanguardia*, 06/11/1984, p. 5, (editorial).

¹³² “Reagan, la fuerza controlada”, *La Vanguardia*, 08/11/1984, p. 5, (editorial).



ABC, 06/11/1984, portada.



ABC, 07/11/1984, portada

Las elecciones norteamericanas son y se viven como una “fiesta” y ABC trató de contagiar esa energía y euforia de los comicios a través de la cobertura informativa¹³³. Desde el punto de vista formal, toda la información fue presentada de forma esquemática por bloques temáticos en torno a distintas áreas. Una de ellas fue la encargada de incluir la historia democrática de Norteamérica y de sus presidentes y se circunscribe a la importancia de la nación estadounidense y su sistema político. No se escatimó en elogios para la descripción política de EE.UU., de su larga tradición democrática así como del lugar que ocupan y han ocupado sus presidentes. Se trata de «un lugar privilegiado», «la nación más poderosa de la tierra» y «un sistema bipartidista decantado y heterogéneo», en torno a dos formaciones políticas de larga permanencia, las dos instituciones políticas más antiguas del mundo en las que predomina una tradición de lealtad¹³⁴.

« ¿Cómo se explica la permanencia histórica de estas dos formaciones políticas, tan celosas de su tradición? La razón más convincente se encuentra en la flexibilidad de su ideario y en el hecho de que se han convertido en grandes alianzas de partidos locales y estatales, que se unen tan sólo cada cuatro años con ocasión de las presidenciales. Ambas formaciones puján con igual fuerza por obtener la adhesión de las clases medias del país y contienen en su seno facciones liberales y conservadoras que impiden siempre la radicalización de sus posturas»¹³⁵.

Otra de las áreas temáticas la ocupó el apartado dedicado a incluir amplia información sobre los dos candidatos; se trata de noticias caracterizadas por la presentación de las dos opciones que ofrecen Reagan y Mondale, con la publicación de dos artículos firmados por ellos mismos sobre la idea de Norteamérica que pretenden con

¹³³ “Fiesta electoral en Estados Unidos”, ABC, 06/11/1984, portada.

¹³⁴ Cfr. SALVATIERRA, Miguel, “Cuarenta mandatarios han ocupado la más alta magistratura de los EE.UU.”, ABC, 06/11/1984, p. 52-53.

¹³⁵ DE ANDRÉS, F., “Un sistema bipartidista decantado y heterogéneo”, ABC, 06/11/1984, p. 54.

su programa¹³⁶. Se incluyó información en igual proporción sobre ambos candidatos, se trataba de opciones y de candidatos de diferente procedencia¹³⁷.



ABC, 06/11/1984, p. 55.

Pero como dictaba una película de ciencia ficción “sólo puede quedar uno”, y la labor realizada por Reagan en los pasados cuatro años arroja un balance «sólido y compacto», en el que hay sitio para la denuncia de los errores, pero sin caer en críticas simplistas sino a través de un contraste inteligente sobre lo bueno y lo malo de su gestión, sobre sus dotes y carencias. En el diario encaja el mismo discurso en torno al corresponsal y a los enviados especiales sin que se observen discrepancias ni de contenido ni de tratamiento. No hay alteraciones respecto a la imagen que el diario tuvo en las anteriores elecciones del republicano, en las que se movió entre la intuición y la prudencia, y en éstas, en las que abogó por la argumentación sobre su labor, -errores y carencias -, durante los últimos cuatro años:

«En política exterior, Reagan actuó con unos criterios tan simples como en el interior. Para él la “paz se consigue por la fortaleza”. Su teoría es que los rusos respetan sólo la fuerza y lo primero que hay que hacer para entenderse con ellos es ser fuerte.

»Sus conciudadanos son conscientes de sus flaquezas: que no sabe demasiado, que su inteligencia no es precisamente la de un genio, que sus horas de trabajo son cortas, que usa y abusa de sus recursos de actor»¹³⁸.

«Hoy esa imagen de “cow-boy” socarrón y con eterno buen humor es la de un estadista pragmático, intuitivo, con enorme carisma popular y enorme fortaleza política»¹³⁹.

¹³⁶ MONDALE, Walter, “Prioridad: reducir el riesgo de guerra”, *ABC*, 06/11/1984, p. 50. REAGAN, Ronald, “Vivimos la más sólida recuperación”, *ABC*, 06/11/1984, p. 51.

¹³⁷ Cfr. VIDAL, José, “Retrato robot de dos personalidades con trayectoria y preparación bien diferente”, *ABC*, 06/11/1984, p. 55.

¹³⁸ CARRASCAL, José María, “Más de seis millones de nuevos puestos de trabajo durante el mandato de Reagan”, *ABC*, 06/11/1984, p. 58.

El segundo de los discursos tuvo que ver con el triunfo de la revolución conservadora o lo que para el diario equivalía a señalar que el socialismo había fracasado.

«Al cierre de esta edición, los últimos datos confirmaban la victoria arrolladora en las elecciones norteamericanas del actual presidente, Ronald Reagan. Es el triunfo, como en Japón, como en Canadá, como en Alemania, como en Inglaterra, de la “revolución” conservadora, de los planteamientos liberal-conservadores que votan los jóvenes, que constituyen el futuro y que se imponen frente a los decadentes socialismos y las progresías de salón»¹⁴⁰.

La reflexión que cabe preguntarse tras la victoria es si los resultados electorales deben analizarse en torno a un triunfo personal de Reagan o al triunfo de su filosofía. Entendió el diario que seguía habiendo mucha gente en todo el globo que trataba de restarle méritos al republicano, más por ser una especie de mercancía muy vendible que por haber puesto en marcha una filosofía. Ante tal planteamiento el diario se postuló:

«Lo que molesta a los críticos de Reagan no es el triunfo de éste. Lo que les molesta es que tenga razón. Por lo que están incluso dispuestos a hinchar aquél para negarle ésta. Un triunfo, en nuestros movidos días, lo tiene todo el mundo tarde o temprano. Lo que es bastante más difícil es tener razón»¹⁴¹.



ABC, 07/11/1984, Especial Elecciones.

Desde la línea editorial con anterioridad y posterioridad a la victoria republicana se abordó el triunfo de la derecha de forma explícita y el fracaso de la izquierda de forma implícita. La revolución conservadora se ha establecido en todos los órdenes gracias a la caída de los revolucionarios setenta y a superar el complejo de norteamericano que se arrastraba desde Vietnam y el Watergate y también gracias al fracaso del intervencionismo económico¹⁴².

¹³⁹ DORREGO, Juan Fernando, “Vuelven las horas de esplendor al despacho oval de la Casa Blanca”, *ABC*, 06/11/1984, p. 59.

¹⁴⁰ “Arrolló Reagan”, *ABC*, 07/11/1984, portada.

¹⁴¹ CARRASCAL, José María, “Reagan demostró el apoyo popular a sus programas”, *ABC*, 09/11/1984, p. 38.

¹⁴² Cfr. “Norteamérica, consolidación liberal y conservadora”, *ABC*, 06/11/1984, p. 19, (editorial).

El diario fue muy gráfico en una cobertura informativa cuyo discurso resumió en torno a varios mensajes: el reconocimiento de la talla política del líder republicano¹⁴³, la revolución conservadora que desde Estados Unidos estaban provocando los sectores más jóvenes¹⁴⁴, la denuncia contra el rencor que existe hacia lo que Norteamérica significa y por último romper el paralelismo entre los demócratas norteamericanos y la izquierda española por su inexactitud¹⁴⁵.

El “viejo” actor y la cruzada del conservadurismo

Uno de los cambios significativos en *El País* con respecto al tratamiento dedicado en las elecciones de 1980 y éstas, tiene que ver con las primeras páginas dedicadas a los comicios que son inferiores de forma considerable, no sólo a los otros dos diarios, sino a los otros tres comicios. Se detecta una tendencia a no darle demasiada importancia antes de que se celebren, esa alteración se percibe porque sólo hay una primera página el siete de noviembre, una vez que Reagan ha ganado las elecciones, pero no es primera página el seis de noviembre como en los otros dos diarios analizados en la que sólo figura una pequeña nota en el sumario; tampoco fue primera página el día ocho, cuya información no se refirió a las elecciones sino al enfrentamiento entre EE.UU. y Nicaragua. Dicho día incluyó una amplia información sobre las elecciones en Nicaragua anterior a las páginas dedicadas a las norteamericanas, y llevado a la primera página bajo el título “Amplia victoria sandinista”¹⁴⁶. También hubo una primera página el día nueve pero no se refería a las elecciones sino a un avión espía: “Un avión espía de EE UU sobrevuela Nicaragua en un clima de guerra psicológica”,¹⁴⁷ resultando de lo anterior que las elecciones norteamericanas sólo fueron motivo de primera página un día.

¹⁴³ CARRASCAL, José María, “Reagan, protagonista indiscutible de un nuevo impulso a la nación norteamericana”, *ABC*, 06/11/1984, p. 48.

¹⁴⁴ «Es el triunfo, como en Japón, como en Canadá, como en Alemania, como en Inglaterra, de la “revolución” conservadora, de los planteamientos liberal-conservadores que votan los jóvenes, que constituyen el futuro y que se imponen frente a los decadentes socialismos y las progresías de salón». “Arrolló Reagan”, *ABC*, 07/11/1984, portada.

¹⁴⁵ “Clave de una victoria”, *ABC*, 06/11/1984, p. 15, (editorial).

¹⁴⁶ Cfr. *El País*, 08/11/1984, p. 1.

¹⁴⁷ *El País*, 09/11/1984, p. 1.



El País, 06/11/1984, p. 1



El País. 07/11/1984, p. 1. (1ª edición)



El País. 07/11/1984, p. 1.

Pasamos ahora a resaltar los aspectos característicos aportados por el diario en estos comicios. En primer lugar se observa que la información publicada con objeto de las elecciones debe analizarse no por bloques temáticos sino por una mezcla de temas.

En segundo lugar el reconocimiento de la victoria republicana con una mayoría histórica desde las dos ediciones dedicadas a tal efecto¹⁴⁸. Conviene señalar no obstante que si bien se reconoce el triunfo, no parece que se quisieran atribuir méritos al presidente republicano. Así Reagan fue presentado como «el político más popular y más

¹⁴⁸ BASTERRA, F., VILARO, R., “Reagan, reelegido para un segundo mandato con uno de los mayores triunfos en la historia de Estados Unidos”, *El País*, 07/11/1984, p. 1. (1ª edición). BASTERRA, F., VILARO, R., “Reagan, reelegido presidente de EE.UU. con la mayoría más amplia del último medio siglo”, *El País*, 07/11/1984, p. 1. (Edición de las 11).

conservador», que ha ganado de forma «insuficiente», y aunque se reconozca la reactivación económica, su victoria está basada en la «popularidad»; tampoco pueden observarse avances en política exterior, sino que todo lo más debe concentrarse en haber sido capaz de recuperar el orgullo patriótico desde un sentido que el diario entiende poco meritorio o innecesario.

«Ronald Reagan no ha conseguido, sin embargo, un avance suficiente en la Cámara de Representantes para, a pesar de estar los republicanos en minoría, lograr un control ideológico gracias a una eventual alianza con diputados demócratas conservadores.

» (...) debido sobre todo a la recuperación económica, y el nuevo orgullo de volver a ser los primeros y más poderosos en el mundo, dos sentimientos que Reagan ha conseguido recrear en los últimos cuatro años, explican esta histórica victoria»¹⁴⁹.

El diario insistió en mencionar todos los recortes que quería hacer en programas de orden social, como salud y bonos de comida, es decir, más bien parece que trató de destacar aquellos aspectos negativos que no pretendían tanto el análisis de su gestión económica o política sino el ensombrecimiento de su imagen. En las informaciones incluidas sobre ambos candidatos hemos detectado algunas imprecisiones. No se trata de presentar las diferentes opciones que suponían Reagan o Mondale, sino noticias que versaban sobre Ronald Reagan, y que le acusaban de la ruptura de negociaciones con los soviéticos, así como otras argumentaciones en contra del republicano¹⁵⁰.

La victoria del candidato republicano fue reconocida como «histórica», «arrolladora» y «aplastante», sin embargo el reconocimiento de algún mérito en Reagan no queda constatado tras el análisis de las informaciones y el tratamiento dispensado a los hechos; tampoco en cuanto a la desviación que se detecta por mostrar más el desastre demócrata que el triunfo republicano, aspecto éste que también se hizo en los anteriores comicios.



El País, 07/11/1984, p. 6.

¹⁴⁹ BASTERRA, F., VILARO, R., “Reagan, reelegido presidente de EE.UU. con la mayoría más amplia del último medio siglo”, *El País*, 07/11/1984, p. 1.

¹⁵⁰ Cfr. V. R., “El conservadurismo republicano”, “El liberalismo demócrata”, *El País*, 06/11/1984, p. 6.

No se encuentran elementos para señalar que el diario trate de describir la política de Reagan sino que tan sólo se constatan valoraciones. Es decir, que mientras que *La Vanguardia* y *ABC* han descrito los logros y carencias de la legislatura, y han explicado sus propuestas para la nueva legislatura, *El País* abogó más por una interpretación de lo que podía ocurrir a partir de ahora¹⁵¹. Su firmeza, el desarme sin haber sido capaz, -ni lo será-, de sentarse con los soviéticos, y su intervencionismo en Centroamérica. Fue además una condena por el gasto invertido en defensa y un reproche hacia la división que existía en el propio seno de la Casa Blanca. No parece que la información derroche el tono que acompaña al triunfo electoral de un candidato, no se parece a lo encontrado en los otros diarios y da la impresión de que se quiso dejar constancia de que el triunfo de Reagan no debía celebrarse. En definitiva que haya ganado Reagan no parece una buena noticia para el diario.

«Una previsible segunda Administración Reagan seguirá creyendo que Centroamérica es, sobre todo, un problema Este-Oeste, y un caso práctico de la necesidad de contener el comunismo en el hemisferio occidental. Es previsible que Reagan mantenga su doble moral política sobre esta zona de interés vital para cualquier administración norteamericana, demócrata o republicana, por su proximidad geográfica a Estados Unidos.

»Es previsible, sin embargo, que el presidente se sienta a negociar por fin con Moscú en su segundo mandato y concluya algún acuerdo, no muy ambicioso, una delimitación de los respectivos arsenales nucleares a los actuales niveles. En definitiva, una congelación de la locura mutua ya existente sin reducciones espectaculares.

»La negociación con Moscú se prevé muy difícil ya que Reagan en los próximos años va a insistir en el rearme que ha iniciado en su primer mandato. Las perspectivas de lograr unas negociaciones fructíferas con los soviéticos y una política norteamericana más flexible en las numerosas áreas de conflicto Este-Oeste a lo largo del mundo, se complica por las divisiones existentes en el seno de la Administración»¹⁵².

Desde los editoriales se sostuvo el mismo discurso en cuanto a lo que significaba la victoria de Reagan. Reagan fue presentado como el responsable del intenso clima conservador que azota EE.UU. de manera que su victoria parecía estar basada en un conservadurismo que arrasaba y “entontecía” a la sociedad norteamericana que a otros aspectos. La gente había votado por la continuación de una política de fuerza, de un Reagan “truculento” que se presenta como “pacificador” pero que en realidad está siendo una amenaza para las relaciones internacionales: « (...) Reagan puede retirarse como el *pacificador* después de haber sido especialmente truculento en su primer mandato». De

¹⁵¹ BASTERRA, Francisco, “La Casa Blanca cree haber bloqueado el plan de paz de Contadora, según un documento secreto publicado por “The Washington Post”, *El País*, 07/11/1984, p. 6.

¹⁵² *Ibidem*.

manera que si bien el editorial reconoce el triunfo de Reagan, no pretende hacerlo desde el reconocimiento sino desde el escepticismo:

«Aunque es pronto también para hacer valoraciones de fondo la victoria de Reagan se inscribe en el seno de una ola de conservadurismo que recorre los Estados Unidos. Es también fruto del entusiasmado y preocupante apoyo del pueblo norteamericano a una política de fuerza que ha mejorado su nivel de vida y de economía pero que amenaza con distorsionar de manera irremediable las relaciones internacionales»¹⁵³.

Las contradicciones en las que incurrió el diario se notan en el presente epígrafe en cuanto a advertirse cambios de discurso o alteraciones informativas en el margen de días. De forma que si en el editorial del día anterior era pronto para hacer valoraciones sobre el triunfo de Reagan, un día después esas dudas quedan disipadas y se conocen las razones del triunfo del republicano. La crítica hacia el presidente se tornó más dura y el reconocimiento si cabe inferior; se sigue reconociendo la evidencia de una gran victoria, en la que el tema económico ha sido un factor de peso, sin embargo es una ilusión, dado que ello no viene propiciado por una buena gestión sino por el respaldo «del resto de países y el Tercer Mundo». Ello explicaría que el presidente hubiera conseguido cautivar a una sociedad predominantemente ingenua y sin tradición democrática para que fueran a votar bajo la apariencia de «ocupar una posición de prestigio y de predominio en el mundo»¹⁵⁴.

«Sería exagerado atribuir a una razón única la impresionante victoria que Ronald Reagan ha obtenido en las elecciones presidenciales. (...) El factor decisivo que ha determinado los resultados del 6 de noviembre ha sido la recuperación económica en EE.UU. (...) Una sensación difusa de prosperidad que influye incluso a sectores aún en condiciones penosas. Sin duda, esa recuperación económica tiene sus costos; pero los pagamos en cierto sentido nosotros, es decir, los ciudadanos de otros países. La economía norteamericana funciona y se desarrolla con un déficit pavoroso, que financiamos en la práctica, en gran medida, los europeos y los países del Tercer Mundo. (...) Reagan ha logrado crear una sensación de que EE.UU. vuelve a ocupar una posición de prestigio y de predominio en el mundo»¹⁵⁵.

En tercer lugar presentamos otro aspecto característico en la información sobre Ronald Reagan que hizo el diario y que tiene que ver con la descalificación vertida hacia el presidente norteamericano en aspectos como su carrera cinematográfica, sus aficiones, su edad y que se convirtieron en un estereotipo difundido hasta su salida de la política.

¹⁵³ «Las segundas partes de Ronald Reagan», *El País*, 07/11/1984, p. 14, (editorial).

¹⁵⁴ Cfr. «La primera responsabilidad de Reagan», *El País*, 08/11/1984, p. 14, (editorial).

¹⁵⁵ «La primera responsabilidad de Reagan», *El País*, 08/11/1984, p. 14, (editorial).

Fue muy común encontrar la inclusión de términos como el “viejo actor de Hollywood” en juegos de palabras que representaba “el último gran papel de su vida”¹⁵⁶.

La esposa del presidente tuvo también protagonismo en estas elecciones y lo va a tener hasta la llegada de George Bush. En las presentes elecciones, su importancia fue tal que se incluyó como información destacada de la jornada electoral como reza el titular: “Una caída de Nancy Reagan fue la noticia más destacada de la jornada electoral”¹⁵⁷.

«La única noticia negativa para Ronald Reagan en toda la campaña llegó cuando los norteamericanos llevaban varias horas votando para elegir a su presidente. La primera dama, Nancy Reagan, se cayó de una cama de su hotel de Sacramento, capital de California, cuando a las tres de la madrugada del pasado domingo se levantó para coger otra manta porque tenía frío. Sólo sufrió un chichón, anunció la Casa Blanca a mediodía de ayer, al dar cuenta de este singular traspies. Tras la caída de la cama de la primera dama, la televisión ofreció anoche al país una imagen dramática. Nancy Reagan, vestida con traje de chaqueta verde, descendió pálida y tambaleante del helicóptero que la traía a Los Ángeles, procedente de Solvang, un pueblo de 2.125 habitantes donde había votado junto con el presidente. La esposa de Reagan estuvo a punto de perder el equilibrio y tuvo que ser ayudada por funcionarios de la Casa Blanca»¹⁵⁸.

Nancy Reagan estaba siendo tratada por problemas de vértigo según indicaron los otros diarios.

Otra característica que debemos señalar es el distinto tono utilizado por el diario en algunas informaciones por comparación a las otras cabeceras en cuanto a la falta de seriedad con la que se abordaban los comicios: «Las cadenas de televisión prepararon una infraestructura digna de La guerra de las galaxias para ser las primeras en dar la buena nueva al mundo»¹⁵⁹.

El triunfo de Reagan fue recibido por el diario como una maldición que ponía fin a la esperanza de etapas que debieran estar superadas, sobre todo lo que tenía que ver con la recuperación de valores tradicionales. Fue una crítica explícita contra los valores que representaba Reagan, la descripción de una sociedad que perdía sus libertades por culpa de valores que debían haber desaparecido. El triunfo de Reagan acababa con la ilusión y la esperanza para adentrarnos en el camino gris de los valores tradicionales. Pero lo más grave para el diario fue lo más importante para *ABC*: el impulso dado por la juventud.

¹⁵⁶ «El viejo actor de Hollywood, ganó anoche, a los 73 años, el último gran papel de su vida política, al lograr la reelección para la presidencia de Estados Unidos. Y lo hizo con una rotundidad que pasará a la historia de este país».

¹⁵⁷ BASTERRA, F., *El País*, 07/11/1984, p. 2.

¹⁵⁸ BASTERRA, F., “La televisión hizo que los votantes de la costa Oeste conocieran el desastre demócrata cuatro horas antes del cierre de sus colegios”, *El País*, 07/11/1984, p. 2.

¹⁵⁹ *Ibidem*.

Mientras que *ABC* destacaba como algo positivo el hecho de que los jóvenes dieran un vuelco a la sociedad norteamericana a través de sus votos, para *El País* es precisamente un fenómeno que no puede pasar inadvertido:

» (...) Sin duda, esta utilización del chovinismo se inscribe en un fenómeno más general: una ola de conservadurismo que penetra también en amplios sectores de la juventud. Después de un período de ilusión y esperanza en cambiar la sociedad, en crear una vida más libre, en romper hábitos y jerarquías, asistimos a un retorno de los valores tradicionales, la familia, la religión, la patria, el orden. Una tendencia a la involución, a encerrarse cada uno en su vida individual, y que gobiernen los que saben»¹⁶⁰.

Y no solamente la victoria de Reagan hace prevalecer los valores tradicionales sino que nos toca vivir en una sociedad amenazada por el armamento nuclear y prisioneros de la política de Reagan, principal contribuyente de un «militarismo nuclear de nuevo cuño contaminando toda la política y hasta el pensamiento político contemporáneo»¹⁶¹.

2. Nuevos problemas, nuevas realidades

Una vez presentados los protagonistas de este capítulo, se abordan en este segundo epígrafe los nuevos problemas a los que tuvo que enfrentarse el mundo en los primeros ochenta y en lo que iba a ser el final de la Guerra Fría. Para ello hemos elegido tres acontecimientos de gran relevancia y en los que EE.UU. se erigió como protagonista principal. Comenzamos por abordar los hechos que acontecieron en noviembre de 1979 cuando activistas islamistas seguidores del ayatollah Jomeini secuestraron a sesenta y seis ciudadanos norteamericanos y británicos en la embajada en Teherán.

En el año 1981 se suceden en Polonia unos acontecimientos de extrema gravedad y desencanto mundial ante la implantación de la ley marcial con el propósito de frenar al sindicato “Solidaridad” que bajo la dirección de su líder, Lech Walesa, había cobrado una gran trascendencia. La implicación del Papa Juan Pablo II, del presidente norteamericano Ronald Reagan y de la URSS, justifica el análisis de la cobertura mediática por parte de los diarios nacionales objeto de investigación.

Por último, en abril de 1983 de nuevo el mundo asistiría al cruel atentado perpetrado contra militares norteamericanos y franceses, pertenecientes a la fuerza de pacificación internacional desplazada al Líbano a manos de terroristas islamistas. El Golfo Pérsico se convertía en un polvorín a punto de estallar.

¹⁶⁰ “La primera responsabilidad de Reagan”, *El País*, 08/11/1984, p. 14, (editorial).

¹⁶¹ *Ibidem*.

2.1. La guerra contra “el gran Satán”: el terrorismo islámico

En enero de 1979 triunfó la revolución islamista con el acceso al poder del ayatollah Jomeini y de los clérigos chiítas y nacía un fenómeno cuyas consecuencias nadie podía prever: el islamismo.

“El Gran Satán”¹⁶², como empezó a referirse Jomeini a EE.UU., era humillado durante 444 días con el secuestro de sesenta y seis rehenes norteamericanos y británicos en la Embajada estadounidense en Teherán en noviembre de ese año. Estudiantes y activistas iraníes ocuparon la embajada norteamericana y británica con el propósito de chantajear al gobierno de Estados Unidos para la extradición del Sha, hospitalizado en Norteamérica¹⁶³.

Para conocer el tratamiento dispensado a la crisis de los rehenes se ha procedido al análisis de ciento veinticuatro noticias de los tres diarios cuya distribución recogemos en la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	9	2	41
<i>ABC</i>	3	2	25
<i>El País</i>	19	3	20
TOTAL			124

Tres son los discursos principales que recogieron los diarios analizados en torno a la crisis desatada en Teherán y que tengan relación con el objeto de análisis: por un lado la campaña antinorteamericana; en segundo lugar la complacencia occidental o la falta de respaldo a EE.UU. y por último, la exaltación del islamismo. Como discursos secundarios hemos detectado que fueron objeto de atención, por un lado la condena de la revolución islámica, la gestión que hizo Carter de la crisis y la crítica hacia los demócratas, y finalmente, los guiños que hacía la URSS a la revolución islámica y en contra de EE.UU.

¹⁶² «El ayatollah Khomeiny ha sido muy explícito: “Cuando existe un complot, nuestros jóvenes no pueden permanecer con los brazos cruzados. Tenemos que hacer frente a una traición subterránea que se esconde en esta Embajada del gran Satán, América...”. NADAL, Carlos, “El reto del Ayatollah”, *La Vanguardia*, 11/11/1979, p. 17.

¹⁶³ Entre los secuestradores islamistas se encontraba el que en la actualidad es Presidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad. Citado por O’SULLIVAN, J., *op. cit.* p. 86.

Coincidieron los tres diarios en señalar la campaña antinorteamericana que se había desatado en Teherán y las consecuencias que aquello podía provocar. Si bien *La Vanguardia* y *ABC* coincidieron en la condena que tal campaña, *El País* se decantó por otra cobertura que parecía indicar cierta satisfacción. Veamos tres ejemplos:

La Vanguardia:

«El ayatollah Khomeiny lo ha expuesto en una frase significativa. No es una lucha entre Estados Unidos e Irán, sino una lucha entre el Islam y la blasfemia»¹⁶⁴.

«Pero tanto hoy como en los últimos días una marea de fanatismo y de indignación, un vasto sentimiento antinorteamericano se ha extendido por las naciones musulmanas de Asia»¹⁶⁵.

ABC:

«Por la naturaleza cualitativa de los factores puestos en juego y por el rango estratégico de los intereses comprometidos, la crisis trifocal del Oriente Medio (Irán, Pakistán y Arabia Saudí) conforma el conjunto de acontecimientos que más directa y acuciantemente compromete la paz en el mundo. (...) desde la crisis de los cohetes soviéticos en Cuba, no se había llegado a tan peligroso grado de tensión mundial (...) revolución de base religiosa y definición antiamericana.

» (...) Por una jerarquía y orden de causa a efecto puede decirse que la crisis en el Oriente Medio es, antes que militar, política, antes que política, ideológica y antes que ideológica, rigurosamente teológica»¹⁶⁶.

El País:

«El clima antiestadounidense crece por momentos en la República Islámica. Decenas de miles de soldados, funcionarios, empleados y estudiantes iraníes se congregaron ayer en los alrededores de la embajada norteamericana para llevar a cabo un ayuno prolongado en solidaridad con la huelga de hambre iniciada hace cinco días por los ocupantes de la sede diplomática. “Los iraníes están dispuestos a morir de hambre antes que renunciar a su demanda de extradición”, había dicho Jomeini el sábado pasado. En nombre del Consejo de la Revolución -nuevo Gobierno del país-, Radio Teherán difunde constantemente mensajes recomendando a los iraníes que estén preparados para cualquier situación de emergencia provocada por un boicot económico de Washington. Otra prueba del antiamericanismo vigente: los cines iraníes no podrán proyectar a partir de hoy películas norteamericanas»¹⁶⁷.

«Una multitud enfurecida atacó ayer la embajada de Estados Unidos en Islamabad. Los exaltados manifestantes musulmanes, que coreaban eslóganes antinorteamericanos. Durante unas horas, los

¹⁶⁴ ZÚÑIGA, A., “Nueva York: Aparente atonía norteamericana ante las algaradas y los insultos”, *La Vanguardia*, 24/11/1979, p. 16.

¹⁶⁵ ALCOVERRO, T., “Todavía se oyen disparos en la gran mezquita de La Meca”, *La Vanguardia*, 24/11/1979, p. 17.

¹⁶⁶ “Una tempestad de arena coránica”, *ABC*, 23/11/1979, p. 2, (editorial).

¹⁶⁷ “La situación está bloqueada”, *El País*, 11/11/1979, p. 2.

norteamericanos pudieron así ponerse a salvo de los enardecidos atacantes, que gritaban: “¡Muerte a los perros norteamericanos!” y “¡Muera Carter!”¹⁶⁸.

Coincidió nuevamente *La Vanguardia* y *ABC* en otro de los discursos de la cobertura: la denuncia de la complacencia con que la comunidad internacional, Europa y la propia ONU se estaban comportando al no condenar de forma explícita la acción iraní y no ofrecer un apoyo real a Estados Unidos.

Con respecto al diario catalán, el aislamiento internacional con el que los aliados están castigando a EE.UU. o la hipocresía de Naciones Unidas fue objeto de severa condena. Tal es el grado de crítica e ironía con respecto a la ausencia de respuesta occidental que lo denominó «gestión más bien platónica»¹⁶⁹.

«Lo más sorprendente es que los países no hayan reaccionado ante semejante atropello, así como las Naciones Unidas, recapacitando sobre el peligro inminente que puede comportar acto de semejante mal estilo, en contra de las normas diplomáticas y de la más estricta convivencia»¹⁷⁰.

En *ABC* la condena fue similar a la de su colega. Estamos ante una especie de locura colectiva en la que en nombre de la “guerra santa” y con el beneplácito del Consejo de Seguridad se puede humillar a Norteamérica; pero el diario lo hizo de manera menos visceral a lo observado en el diario catalán: «Ni siquiera se ha permitido hablar a los americanos por temor a ofender a los iraníes»¹⁷¹; mientras, Jomeini sigue lanzando soflamas sobre su «movilización nacional contra el satánico poder de EE.UU.». Esta es la situación «monda y lironda» en palabras del corresponsal¹⁷².

En el caso del diario *El País* se detecta un énfasis por ensalzar los valores que representa la cultura islámica, lo que marca una diferencia con respecto a lo detectado en los otros diarios. Algunas informaciones cubren con aire romántico la revolución islámica, advirtiéndose una especie de canto a la figura de Jomeini y a la cultura islamista a través de un lenguaje evocador:

¹⁶⁸ J. G. Y., “Un “marine” y dos paquistaníes, muertos en el ataque a la embajada de Estados Unidos en Pakistán”, *El País*, 22/11/1979, p. 5.

¹⁶⁹ «La queja de la Comunidad no va acompañada de amenaza alguna, aparte que ése no es el estilo de las democracias europeas, tampoco puede imaginarse fácilmente qué tipo de presión pueden hoy ejercer estos nueve países tan dependientes del petróleo sobre un Estado cuyos sistemas normales de gobierno y de relaciones exteriores han dejado de existir, al menos temporalmente. Lo que los Estados Unidos, con su inmenso poderío aéreo y naval no han logrado, no parece que pueda obtenerlo la intervención de una CEE militarmente débil». A. G., “La CEE protesta ante el Gobierno Irán”, *La Vanguardia*, 10/11/1979, p. 17.

¹⁷⁰ ZÚÑIGA, Ángel, “Nueva York: Carter ante un problema de difícil resolución”, *La Vanguardia*, 07/11/1979, p. 17.

¹⁷¹ CARRASCAL, José María, “Norteamérica abocada a una situación de fuerza”, *ABC*, 28/11/1979, p. 15.

¹⁷² Cfr. CARRASCAL, José María, “Irán en estado de histeria bélica nacional”, *ABC*, 28/11/1979, p. 1.

«De día como de noche, la muchedumbre se ha apoderado de todo el barrio, de las calles y de las paredes, de las aceras y de los escaparates, de los edificios en construcción (...) Cada uno trae su tributo y fija su retrato del guía si consigue encontrar algún trozo de pared inexplicablemente libre. (...) mástiles han sido introducidos para poder colgar más retratos del imán, mientras un gran cartel que representa al jefe religioso tapa la fachada (...). (...) insultan a Carter y denuncian al imperialismo.

» (...) Vienen en familia, el hombre generalmente vestido modestamente, dando la mano a un hijo en la otra una efigie del “guía”. La mujer, totalmente recubierta con el chador negro y un niño en los brazos»¹⁷³.

« (...) en atención al respeto que merecen las mujeres, según los principios islámicos (...)»¹⁷⁴.

Veamos a continuación cuáles fueron los discursos secundarios y las peculiaridades con las que cada cabecera recogió la crisis de los rehenes.

La Vanguardia acometió una condena sin ambigüedades en torno al régimen del ayatollah. Hasta tal punto la situación es grave que ni siquiera la brecha abierta entre árabes e israelíes en Oriente Medio ha alcanzado el tono y la imprevisibilidad de los acontecimientos de Teherán. El Golfo Pérsico se ha convertido a partir de ahora en el polvorín catalizador de energías en contra de la paz «desde el Sahara hasta la India»:

«Millones de personas, decenas de países, inmensas extensiones territoriales son sin duda fácil caja de resonancia para lo que está ocurriendo en Teherán, para un duelo sorprendente entre dos conceptos de la legalidad, la justicia, la razón y el poder que no tienen ningún punto común de referencia. En Teherán se vive una dialéctica revolucionaria.

» (...) Estamos en presencia de una crisis muy honda no sólo porque se plantea, como queda dicho, en una colosal amplitud geográfica y humana sino por sus implicaciones económicas y estratégicas»¹⁷⁵.

El diario fue más gráfico que los otros dos periódicos en la condena y descripción de los hechos, se refirió así a un «espectáculo insólito», una «flagrante barbarie», llevada a cabo por «gente incivilizada». La amenaza del islamismo fue descrita como algo de una gravedad extrema, por ello el diario consideró oportuno extender su protesta a las superpotencias por su particular dialéctica propagandística en torno al desarme, a Carter por la pusilanimidad de su gestión, y hasta a los Kennedy por su oportunismo político¹⁷⁶:

«Pero ¿hasta cuándo va a permitirse la sucesión de tales hechos que vulneran todos los principios en que se hallan establecidas las relaciones entre los países? ¿Es que se va a ceder al chantaje, incluso al chantaje del petróleo, que ya dura demasiado, aumentando el caos en un mundo en crisis de orden y autoridad?

¹⁷³ “Un día en las cercanías de la embajada”, *El País*, 15/11/1979, p. 3.

¹⁷⁴ BAYÓN, Félix, “Jomeini ordenó ayer liberar a las mujeres y a los negros retenidos”, *El País*, 18/11/1979, p. 1.

¹⁷⁵ “Crítico desafío”, *La Vanguardia*, 22/11/1979, p. 7, (editorial).

¹⁷⁶ Cfr. ZÚÑIGA, Ángel, “Nueva York: Chantaje inaceptable”, *La Vanguardia*, 06/11/1979, p. 21.

»Ahora se dedican a humillar a algún rehén haciéndole aparecer con venda en los ojos entre la plebe revolucionaria para animar sus pasiones. No se podía caer más. (...) ¿Hasta cuándo y dónde va a llegar la orgía irresponsable?»¹⁷⁷.



La Vanguardia 06/11/1979 n 1



La Vanguardia 09/11/1979 n 1¹



La Vanguardia, 17/11/1979, p. 1.

El diario *ABC* no hizo tantas portadas como los otros dos diarios. La prioridad nacional acapara el protagonismo, sobre todo en temas relacionados con el terrorismo de ETA. En este caso, el secuestro de Rupérez impidió quizá que la crisis de Teherán hubiera ocupado más portadas, no obstante, la información editorial e interior fue amplia y trató en profundidad todo lo relacionado con el secuestro de los rehenes. No se decantó por

¹⁷⁷ ZÚÑIGA, Ángel, "Nueva York: el ex Sha propone abandonar el país", *La Vanguardia*, 9/11/1979, p. 17.

una condena tan drástica como *La Vanguardia* del sistema comunista y la crisis de los misiles en Cuba¹⁷⁸, pero sí coincide con éste en el contenido de las informaciones.



ABC, 06/11/1979, portada.

Con lo que respecta a *El País* deben indicarse algunas apreciaciones que disienten de lo detectado en los otros periódicos. En primer lugar se advierte una denominación menos grave de los hechos; lo que en las otras cabeceras fue considerado como una crisis diplomática grave, fue rebajado a través del titular de primera página que parece restar importancia a la crisis: “Decoran la embajada de EE.UU.”¹⁷⁹ y lo acompañaron de un comienzo de texto que mantenía la misma línea: «Estudiantes iraníes cuelgan retratos del ayatollah Jomeini en las paredes de la embajada norteamericana en Teherán»¹⁸⁰.

¹⁷⁸ «Si Kennedy hubiese sido el presidente que la propaganda dice, la invasión de la Bahía de los Cochinos en Cuba hubiera terminado con el triunfo de la Cuba libre, ahorrando tantos sinsabores». ZÚÑIGA, Ángel, “Nueva York: Carter ante un problema de difícil resolución”, *La Vanguardia*, 07/11/1979, p. 17.

¹⁷⁹ “Decoran la embajada de EE.UU.”, *El País*, 06/11/1979, p. 1.

¹⁸⁰ Hasta las informaciones del 11 de noviembre no se empezará a referirse a los asaltantes como “militantes islámicos”, aunque más adelante se les sigue llamando estudiantes.



El País, 06/11/1979, p. 1.

Otra diferencia fue la condena expresa a la acción del imán iraní. El lenguaje fue utilizado de manera que si bien se menciona que se trata de una crisis que se ha desatado en Irán se evitan las alusiones a Jomeini; la misma tendencia parece observarse en cuanto a que las medidas del ayatollah aparecen en los antetítulos y no en titulares como ocurre en los otros dos diarios, mientras que las medidas que adopta EE.UU. con respecto a los estudiantes iraníes en Norteamérica o el bloqueo de alimentos sí se destacó en los titulares: “Teherán suspende los suministros petrolíferos a dos compañías norteamericanas”; “Compás de espera en la crisis Irán-Estados Unidos”¹⁸¹.

El lenguaje denota a veces cierta satisfacción porque Estados Unidos esté sufriendo un duro revés y se convierta en una potencia vencida:

«Los intereses norteamericanos sufrieron ayer un nuevo y humillante golpe, cuando grupos musulmanes incendiaron la embajada estadounidense en Pakistán. Un cabo de marines resultó muerto en el ataque»¹⁸².

«Cinco rehenes de la embajada de Estados Unidos en Teherán fueron liberados ayer. Ninguno de ellos es de nacionalidad norteamericana -dos son filipinos, uno surcoreano, otro bengalí y, finalmente, un paquistaní-, con lo que en manos de los estudiantes islámicos ya sólo quedan súbditos de nacionalidad estadounidense»¹⁸³.

Debemos señalar por último otra discrepancia detectada con respecto a este diario y los otros dos. En el caso de *El País*, la línea editorial que sigue el diario es contradictoria con la informativa. Si desde las noticias no se incorporan datos según los cuales los

¹⁸¹ GONZALEZ YUSTE, Juan, *El País*, 16/11/1979, p. 3.

¹⁸² BAYÓN, Félix, “Irán no aceptará dólares por su petróleo”, *El País*, 22/11/1979, p. 1.

¹⁸³ “Los rehenes no norteamericanos de la embajada en Irán, liberados”, *El País*, 23/11/1979, p. 1.

hechos puedan considerarse como de extrema gravedad, manteniéndose así cierta complacencia con el Islam y ausencia de crítica a Jomeini, desde los editoriales sí se habla de una revolución islamista en expansión, totalitaria y grave¹⁸⁴.

2.2. Polonia bajo la ley marcial

El 13 de diciembre de 1981 el Presidente del gobierno polaco, el Mariscal Wojciech Jaruzelski declaró la ley marcial en Polonia y encarceló a la mayoría de los dirigentes de Solidaridad. “Solidarność”, utilizando su nombre original, había nacido como un sindicato no gubernamental polaco en agosto de 1980 en los astilleros de Gdańsk, donde Lech Walesa junto a otros obreros fundaron el sindicato clandestino Solidaridad con el objetivo de perseguir la creación de sindicatos libres. A principios de los años 1980 “Solidaridad” se convirtió en el primer sindicato independiente de un país del bloque soviético. Así nació un amplio movimiento social de base anticomunista y carácter pacífico, que unió aproximadamente a diez millones de miembros y que contribuyó a la caída del comunismo en la Europa del este. Entre sus notas principales conviene señalar que el sindicato contó con una gran militancia obrera católica y que mantuvo una tenaz lucha contra el autoritarismo comunista.

El periodo de ley marcial en Polonia se refiere al tiempo transcurrido entre el 13 de diciembre de 1981 y el 22 de julio de 1983 –aunque aquí analizaremos sólo el comienzo-, cuando el gobierno de la República Democrática de Polonia restringió drásticamente la vida normal, es decir, estableció lo que se conoce como “stan wojenny”: “estado de guerra”. El país permaneció en paz durante este período, sin embargo los movimientos democráticos como Solidarność fueron prohibidos, sus líderes, incluido Lech Walesa, encarcelados y el número de muertes desconocido y alarmante.

Nada más llegar a la presidencia Reagan se había implicado directamente en la causa polaca. Una vez desatada la crisis, el republicano consideró ineficaces a los gobiernos europeos para eliminar la ley marcial impuesta por los soviéticos. Se tomó a título personal la lucha a favor de Solidaridad y el pueblo polaco, en estrecha colaboración con el Papa Juan Pablo II¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Cfr. “Irán, la revolución en expansión”, *El País*, 08/11/1979, p. 8, (editorial).

¹⁸⁵ «Una vez plenamente desarrollada, la política de Reagan facilitó y estimuló en los “países cautivos” del bloque soviético el mantenimiento de su independencia moral y política al margen de las estructuras formales del poder comunista oficial. En el supuesto más optimista, el resurgimiento del movimiento

«Juan Pablo II había enviado dinero a Solidaridad de sus propios fondos papales para financiar publicaciones y emisoras de radio clandestinas, pero de ninguna manera podía igualar a los 50 millones de dólares que la CIA destinó a ayudar a Solidaridad durante siete largos años hasta que, contra todo pronóstico, ganó las primeras elecciones libres en la historia de posguerra de Polonia y se convirtió en el primer Gobierno libre de la posguerra en medio del hundimiento general del bloque soviético»¹⁸⁶.

Las informaciones de *La Vanguardia* fueron amplias e incluyeron una transcripción de los hechos, de los antecedentes, de la situación del sindicato Solidarność y de las reacciones norteamericanas y europeas.

Desde el punto de vista gráfico fue el único diario que llevó a primera página una fotografía de Reagan, lo que no harán *ABC* y *El País* que dedicaron ese espacio a la temática polaca exclusivamente, sin embargo éstos últimos dedicaron más atención que *La Vanguardia* al papel librado por el entonces presidente norteamericano.

El núcleo central del discurso del diario catalán no versó sobre la postura norteamericana, por lo que apenas pueden extraerse datos relevantes para la investigación, sino en la condena de la implicación de Moscú en los hechos que se suceden en Polonia y en la denuncia contra el bloque soviético y el anuncio del ocaso ideológico del sistema “fabricado” en el Kremlin.

Para el diario se trataba de una Polonia enmudecida bajo la ley del silencio ante un régimen que parece que va a seguir poniéndole las cosas difíciles a los paisanos del Papa. El tono de condena no esconde un sarcasmo plagado de rencor por la impunidad con la que la URSS puede seguir gobernando los designios del mundo en algunos países e incluso respaldado por los que aún creen en el comunismo¹⁸⁷.

Toda la información utilizó de forma sarcástica el término “normalización” parafraseando al calificativo dado por los soviéticos para referirse a la implantación de la ley marcial. La nota esperanzadora se advierte al anunciar la crisis ideológica y la consecuente descomposición del comunismo en el mundo que aunque evidente, tenía que sacrificar muchos pueblos todavía:

«Cualquiera que sea el desenlace de la presente crisis y explosiva situación, cada vez será mayor la creencia de que en el horizonte ruso se perciben signos de descomposición del régimen comunista y que para la Europa oriental llegará, tarde o temprano, la hora de la desovietización.

Solidaridad podría incluso persuadir a los europeos occidentales para que reconsiderasen su aparentemente férreo compromiso con la situación existente en Europa oriental». O’SULLIVAN, J., *op. cit.* p. 268.

¹⁸⁶ *Ibidem.* p. 281.

¹⁸⁷ Cfr. “Un riesgo calculado y un precedente histórico”, *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 13, (editorial).

» (...) Lo trágico de este lento ocaso ideológico, tan difícil de detener, son las dolorosas experiencias y complicaciones que comporta el proceso evolutivo de las naciones involucradas en el combate por la libertad. Por eso mismo, cabe preguntarse hoy cuantos sacrificios costará todavía, al género humano, la liberación de todas las Polonias»¹⁸⁸.

Con respecto a la postura norteamericana se recalcó la cautela con la que Reagan afrontaba la crisis polaca a pesar de las presiones del Congreso norteamericano, de las medidas en cuanto al cese del envío de ayudas económicas y alimentos, sin que se observen otros aspectos informativos que deban destacarse¹⁸⁹.



La Vanguardia, 17/12/1981, p. 1.

ABC fue el diario que incluyó más informaciones relacionadas con EE.UU. y con la postura de Reagan con respecto a la crisis de Polonia. De una comparativa por lo analizado en *La Vanguardia*, todo lo directo que resulta el diario catalán en su crítica hacia la URSS, es directamente proporcional a lo explícito que se postuló *ABC* en su defensa de EE.UU., el único país que está aportando algo más de valentía y coherencia a la crisis que el resto de las naciones europeas que se mueven más entre la ambigüedad y la complacencia. Los adjetivos dedicados al país norteamericano fueron en general positivos.

«Washington no quiere aparecer ni inflamatorio, ni indiferente. Camina en la cuerda floja entre la confrontación y la aquiescencia o, como decía uno de sus altos funcionarios, “queremos trazar una línea entre incitar a la violencia y colaborar con la represión”»¹⁹⁰.

¹⁸⁸ «Ocaso de un ciclo histórico», *La Vanguardia*, 17/12/1981, p. 5, (editorial).

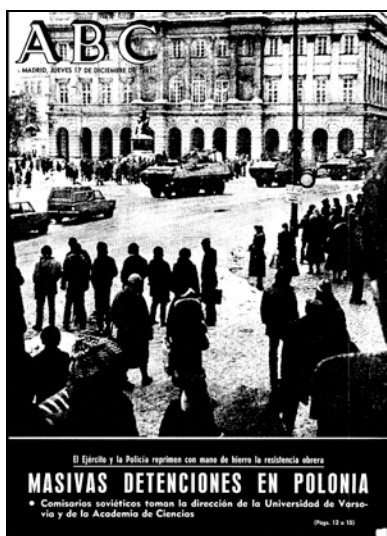
¹⁸⁹ FOIX, Luis, “Washington: «Se trata de un asunto interno»”, *La Vanguardia*, 15/12/1981, p. 6.

¹⁹⁰ CARRASCAL, José María, “Reagan, en contacto telefónico con Juan Pablo II”, *ABC*, 16/12/1981, p. 15.

El presidente Reagan acaparó la mayoría de los titulares. Los textos no esconden la valentía que le reconocía el diario en cuanto a la capacidad para defender sus planteamientos, y se hizo más firme conforme avanzó la crisis¹⁹¹.

«Pasando de las palabras a los hechos, ha suspendido la ayuda de cien millones de dólares a Polonia hasta que no se vea claro que no intenta acabarse con las libertades alcanzadas por Solidaridad, aunque permite que los quince millones de alimentos que ya estaban enviados se distribuyan. No es exactamente lo que están haciendo los Gobiernos europeos, mucho más complacientes con lo ocurrido»¹⁹².

«Sería ingenuo pensar que la imposición de la ley marcial en Polonia tuvo lugar sin el conocimiento y apoyo soviético», dijo el presidente Reagan. Fue la, hasta ahora, acusación más dura que se ha escuchado en Occidente a las autoridades polacas y, de rebote a las soviéticas»¹⁹³.



ABC, 17/12/1981, portada.

Del análisis del diario se extrae como resultado la presencia de dos discursos: mientras que desde las informaciones interiores *ABC* se decantó por dar relevancia a la postura norteamericana y a su presidente, desde los editoriales y se acometió una condena severa contra la URSS y sus procesos de totalitarismo hacia quienes buscan la libertad. No obstante en lugar de centrarse tanto en el sistema soviético, el énfasis estuvo más relacionado con las dramáticas horas que vivía Polonia¹⁹⁴.

El País discrepó del tratamiento en cuanto a tratar de restar gravedad a los acontecimientos a través de un lenguaje más proclive a la ambigüedad. Esto se percibe

¹⁹¹ CARRASCAL, José María, “Reagan, en contacto telefónico con Juan Pablo II”, *ABC*, 16/12/1981, p. 15. CARRASCAL, José María, “Reagan endurece su postura frente a Varsovia”, 17/12/1981, *ABC*, p. 13.

“Reagan responsabiliza a la Unión Soviética del drama polaco” *ABC*, 18/12/1981, p. 1.

¹⁹² CARRASCAL, José María, “Reagan, en contacto telefónico con Juan Pablo II”, *ABC*, 16/12/1981, p. 15.

¹⁹³ “Reagan responsabiliza a la Unión Soviética del drama polaco”, *ABC*, 18/12/1981, p. 1.

¹⁹⁴ Cfr. “Represión contra invasión”, *ABC*, 15/12/1981, p. 2, (editorial).

cuando en la primera página de la cobertura se refieren a la crisis como: “Incierta resistencia popular al golpe militar en Polonia”¹⁹⁵.

«La radio oficial, así como la agencia soviética Tass, resaltaron la normalidad de la situación, aunque informaron, sin embargo, que incidentes de “sumisión” provocados por los “subversivos” se habían producido en algunas partes. En el país, que continúa totalmente aislado del exterior, reina una tensa calma»¹⁹⁶.



El País, 15/12/1981, p. 1.

Pasamos a continuación a explicar cuál fue la cobertura con la que el diario abordó la crisis de Polonia. Estamos ante una secuencia de acontecimientos que pasó en orden cronológico por las siguientes etapas: la negación de la gravedad en torno a la crisis, la culpabilidad del sindicato Solidaridad en el desenlace de los acontecimientos; el reconocimiento de la gravedad de las horas que se suceden en Polonia y por último el establecimiento de una comparativa entre EE.UU. y la URSS por la falta de libertad con la que sus sistemas someten al mundo.

Con anterioridad al reconocimiento de la gravedad de los hechos, el diario hizo responsable al sindicato “Solidaridad” por haber creado esta situación. Se observa la

¹⁹⁵ Cfr. *El País*, 15/12/1981, p. 1.

¹⁹⁶ Con respecto a la utilización de los términos “tensa calma”: La «contradicción eficaz» es como denomina el autor Alex Grigelmo a la utilización de vocablos antitéticos: “manso ruido”, “hielo abrasador”, “fuego helado”, “amorosas crueldades”, los versos de Garcilaso, Quevedo o Celaya sirven como muestra de una técnica muy utilizada en la manipulación política pero que parece que tiene cabida en la periodística. Álex Grijelmo es un especialista en temas de la historia, las reglas y la sociología del lenguaje. Periodista de profesión ha sido redactor jefe de *El País* durante dieciséis años y responsable del Libro de Estilo del mismo diario.

«Así sucede con las palabras activadas que no corresponden al significado correcto: quedan latentes, pero dispuestas para influir en la percepción subliminal de una frase. David Swinney en la Universidad de Tufts, publicó hace años un trabajo que resultó ser muy significativo. No sólo pudo demostrar que sí se activan los significados erróneos, sino también los sentidos alternativos de las palabras ambiguas». GRIJELMO, A., *La seducción de las palabras*, 2007, Punto de lectura, Madrid, pp. 147-148.

discrepancia del contenido abordado por los otros dos diarios que han mantenido el núcleo de su denuncia en torno a que tanto el pueblo polaco como el sindicato habían sido víctimas de un plan ideado desde Moscú para evitar librar al pueblo polaco del yugo soviético. Veamos qué expresó *El País*:

«En Polonia se habían creado las condiciones objetivas que ahora han llevado a los militares a asumir completamente el poder. En este juego, el sindicato independiente Solidaridad lleva una buena parte de culpa»¹⁹⁷.

Diferente fue también el planteamiento con respecto a EE.UU. Si desde *ABC* se destacaba que era Reagan quien frenaba a Moscú, en *El País* es el Kremlin el que mantiene a raya cualquier intervención norteamericana en el tema polaco¹⁹⁸.

Avanzaba la crisis y el diario cambió el discurso y adoptó el mismo tono de gravedad de los otros diarios de la investigación¹⁹⁹. A partir de ese momento el diario no quiso dejar espacio a la imaginación y en sus titulares la información fue lo suficientemente explícita para narrar lo que estaba ocurriendo en Polonia y las repercusiones²⁰⁰.

Desde los editoriales EE.UU. ocupó una parte superior en el discurso del diario a lo observado en *La Vanguardia* y *ABC*, en los que EE.UU. no estaba presente dado que la condena hacia la URSS o hacia el ejército polaco fue el fundamento de la argumentación²⁰¹.

El caso de Polonia pone de relieve un aspecto interesante. *El País* incluye a Norteamérica en la manera que convenga al momento oportuno y especialmente en el período que nos ocupa por el enfrentamiento librado con el bloque soviético. Si en el presente caso es necesario condenar a Europa por mantenerse al margen de lo que ocurre en Polonia, EE.UU. aparece vinculado al Viejo Continente; si por el contrario se estuviese alabando a los gobiernos europeos por sus medidas, EE.UU. permanecería al margen de dicho discurso. Con respecto al caso concreto difiere totalmente de lo expuesto por *ABC*

¹⁹⁷ “La intervención del Ejército abre un incierto paréntesis en Polonia”, *El País*, 15/12/1981, p. 3.

¹⁹⁸ BAYÓN, Félix, “El Kremlin advierte a Washington contra cualquier injerencia en la crisis polaca”, *El País*, 16/12/1981, p. 5.

¹⁹⁹ “Miles de detenidos y nueve muertos, primeras cifras de la represión militar en Polonia”, *El País*, 17/12/1981, p. 1.

²⁰⁰ COMAS, José, “La situación polaca se orienta cada vez más hacia una dictadura militar”, *El País*, 17/12/1981, p. 2. “Nueva advertencia de EE.UU. contra una intervención militar”, *El País*, 17/12/1981, p. 3.

José Comas, “Ejército y policía actúan brutalmente en Polonia”, *El País*, 18/12/1981, p. 2. “Es ingenuo creer que la URSS no participa en lo que ocurre en Polonia, dijo Reagan”, *El País*, 18/12/1981, p. 4.

²⁰¹ “Polonia y el asunto interno”, *El País*, 15/12/1981, p. 14, (editorial).

que considera que Reagan es el único que está siendo valiente a la hora de condenar lo que está ocurriendo en Polonia:

«Estados Unidos y los gobiernos occidentales se han atrincherado en la letra de la doctrina de no intervención en los asuntos internos de un Estado, y sus condenas son literarias y no prácticas. Esta actitud de manos fuera se mantiene en tanto que el asunto sea de polacos frente a polacos, aceptando la ficción de que la URSS no ha intervenido y el oportunismo informe de la CIA de que no se han advertido movimientos de tropas soviéticas en dirección a la frontera polaca»²⁰².

El último apartado de la cobertura informativa tuvo relación con el reconocimiento de la vinculación soviética en el golpe de Estado. En ese momento se establece la comparación entre EE.UU. y la URSS en cuanto al establecimiento de medidas disuasorias:

«La Unión Soviética y Estados Unidos aplican dentro de sus áreas de influencia los mismos criterios de la real politik (política de la realidad) y se comprenden, recíprocamente, cuando Moscú invade Hungría, Checoslovaquia o Afganistán, en nombre de la lucha de clases mundial, o Washington aplica mano dura en Latinoamérica, África o Asia, en nombre de la defensa de la civilización cristiana»²⁰³.

2.3. Matanza en el Líbano

En 1983 el mundo vivió un semestre crítico. Nos ocupamos aquí de nuevo del terrorismo islámico y del atentado que sembró destrucción en el Líbano. El edificio que albergaba a los marines norteamericanos y a los paracaidistas franceses en Beirut sufrió dos explosiones en la madrugada del veintitrés de octubre, causando más de doscientos muertos, de los cuales más de ciento cuarenta y seis eran norteamericanos. El Movimiento de la Revolución Islámica Libre se atribuyó en un principio la matanza que se llevó a cabo a través de dos camioneros que portaban la carga explosiva. Los hechos de la masacre ponían en evidencia el fanatismo de la revolución islámica iraní.

Los orígenes del conflicto hay que situarlos en 1975 cuando llegaron al Líbano las primeras tropas sirias. La desestabilización fue paulatina y vinculada con una serie de acontecimientos. Por un lado la invasión de *Tsahal* israelí que se produjo en junio de 1982; los hechos siguieron la misma escalada violenta hasta que finalmente una fuerza multinacional integrada por norteamericanos, franceses, italianos y británicos se estableció en Beirut tras la matanza de palestinos en Sabra y Chatila en septiembre de 1982 a manos de la falange libanesa. Desde aquello, franceses y norteamericanos se convierten en los efectivos más implicados en el conflicto.

²⁰² *Ibidem*.

²⁰³ “La vuelta al militarismo”, *El País*, 16/12/1981, p. 14, (editorial).

Los hechos que pasamos a analizar tuvieron lugar el dieciocho de abril cuando la Embajada de Estados Unidos en Beirut sufrió una voladura. Los hechos que rodearon al atentado, se produjeron con posterioridad al envío de aviones “Super-Etendard” franceses a Bagdad con el apoyo de Reagan que había provocado las represalias de los iraníes destacados en Líbano.

En el Líbano de 1983 se daban cita muchas tensiones de raíz religiosa, así como un número elevado de intereses de distinta índole que habían ido involucrando cada vez más a los norteamericanos. Antes del atentado, los soldados norteamericanos y franceses habían sido víctimas de una guerra indirecta; a partir de la masacre pasaban a convertirse en un objetivo directo.

Los dos discursos centrales que entonaron los diarios sujetos a análisis están protagonizados por el presidente republicano Ronald Reagan, en el caso de *La Vanguardia* y *El País* y por los movimientos pacifistas en el caso de *ABC*.

Comenzando por *La Vanguardia* cabe señalar que se trata del diario que de manera más explícita y gráfica condenó el atentado parafraseando a los medios norteamericanos en torno a una especie de Pearl Harbour de Oriente Medio cuyo especial enmarcará bajo el título de: “Matanza en Beirut”. El diario utilizó los calificativos más severos para referirse a los hechos: «salvaje ataque», «carnicería», «matanza», «brutal atentado», «sangriento atentado»²⁰⁴. Fue también el que mayor atención dedicó al tema sobre todo en su primera página. De las cinco primeras páginas que dedicó el diario al atentado contra la fuerza internacional en Líbano, tres de ellas son únicas y una cuarta es única en cuanto a dedicarse a EE.UU. compartiendo el tema de la crisis del Líbano con la invasión de Granada, por lo tanto, estamos hablando de cuatro primeras páginas de temática única.

²⁰⁴ *La Vanguardia*, 24/10/1983, p. 1.



La Vanguardia, 24/10/1983, p. 1.

Hay además una evolución en la sucesión de acontecimientos llevada a cabo por el diario a través de las primeras páginas. Es un estilo muy característico en *La Vanguardia* que utiliza sobre todo en los conflictos de larga duración. De esta forma se van sucediendo los hechos desde la condena unánime, pasando por la descripción del horror del ataque suicida, el dilema que se le plantea a EE.UU., la conformidad de los marines y el drama de la guerra²⁰⁵.

Una vez que sitúa al lector en los orígenes del conflicto y en las circunstancias en las que las “tropas de pacificación”, -nombre con el que se va a referir el diario a los militares allí desplazados- han sido atacadas, *La Vanguardia* describió la complicada situación que tenía EE.UU. ante sí por la presión de una opinión pública que había perdido a tantos compatriotas. Norteamericanos y marines fundamentalmente, son ahora las víctimas de una guerra que empezó como pacificación y cuya complejidad dificulta el análisis y lo que es peor, la solución²⁰⁶.

El atentado se ha producido para ahuyentar a la fuerza internacional y sobre esa línea se informó acerca de la reacción de Reagan para no ceder ante la presión del fanatismo y abandonar una región a su suerte:

²⁰⁵ “Matanza en Beirut”, *La Vanguardia*, 24/10/1983, p. 1. “Estados Unidos y Francia no abandonan Líbano”, *La Vanguardia*, 25/10/1983, p. 1. “El vicepresidente de EE.UU. visitó a los “marines” de Beirut”, *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 1. “Entre la paz y la guerra, la fatiga y la negociación”, *La Vanguardia*, 28/10/1983, p. 1. “Llanto por el hermano”, *La Vanguardia*, 01/11/1983, p. 1.

²⁰⁶ Cfr. “Horas de horror y de tensión tras el salvaje ataque contra las tropas de pacificación en el atormentado Beirut”, *La Vanguardia*, 24/10/1983, p. 3.

«La retirada de los “marines” de Líbano equivaldría a claudicar ante las acciones de los terroristas árabes, y es políticamente inaceptable. No hacer nada y dejar que las cosas sigan como están equivaldría a una bomba de tiempo que podría explotar en las manos de Reagan en cuanto se produjera un nuevo ataque contra sus soldados. Y la tercera opción, lanzarse más a fondo en Líbano, supondría aceptar el riesgo de un nuevo Vietnam»²⁰⁷.

Reagan al mando del timón del país y con una situación que se le iba complicando en todos los frentes adquirió todo el protagonismo. Con grandes dosis de firmeza y claridad, el presidente norteamericano informaba de sus decisiones a la opinión pública explicando no sólo por qué no podían dejar que la URSS se sintiera con ganas de intervenir en el conflicto, sino también por qué a nivel mundial era necesario establecer allí un orden:

«Norteamérica no se puede dejar intimidar y además aquella es una zona clave de la estabilidad de la región. Porque Estados Unidos tiene allí intereses vitales. La paz en ese país es la clave para la estabilidad de todo Oriente Medio. No podemos dejarnos intimidar por aquellos que quieren apoderarse del Mediterráneo oriental, del golfo Pérsico, de toda la zona... Nuestra credibilidad a una esfera global está en juego», dijo el presidente»²⁰⁸.



La Vanguardia, 24/10/1983, p. 1.

Para *El País* Reagan también acaparó todo el protagonismo, si bien en un aspecto bien distinto a cómo se ha observado en el diario catalán. Se alejó el diario del atentado en sí, de los militares asesinados y convirtió al presidente republicano en núcleo de los titulares y las informaciones: “Reagan mantendrá a los marines, en Líbano, tras la

²⁰⁷ RAMOS, Rafael, “La decisión de Reagan sobre Líbano vendrá condicionada por su política electoral”, *La Vanguardia*, 24/10/1983, p. 13.

²⁰⁸ RAMOS, Rafael, “Estados Unidos no puede entregar Oriente Medio a la Unión Soviética, advierte Ronald Reagan”, *La Vanguardia*, 25/10/1983, p. 4.

matanza de Beirut, reivindicada por radicales islámicos”; “Reagan modera su respuesta al atentado de Beirut por temor a provocar una guerra mundial”²⁰⁹.

Para el diario lo más importante era saber quién había sido, qué situación se le presentaba a Reagan ahora en EE.UU. y cuáles eran las críticas que recibía a lo largo y ancho del panorama nacional e internacional por su política en Oriente Medio. Las víctimas, ni norteamericanas ni francesas recibieron escasa atención en el diario, como las condiciones de peligro e inseguridad en que trabajaban las tropas de pacificación; *El País* parecía más interesado en dejar constancia de que había sido un atentado contra tropas norteamericanas: «Se trata de la acción de guerra más sangrienta para Estados Unidos desde Vietnam»²¹⁰. Parece más concreto desde el punto de vista lingüístico utilizar la preposición “contra” Estados Unidos en lugar de “para” pero a veces observamos alteraciones de estas características en *El País*. Sin embargo en la información interior se refieren a: “El mayor golpe contra el Ejército de EE.UU. desde Vietnam, “un Pearl Harbour terrorista en Oriente Próximo”, ha dicho Edward Kennedy²¹¹”. Desde el punto de vista del lenguaje tenemos que destacar cómo el diario vincula con bastante frecuencia palabras como “guerra”, “bomba” o terminología bélica a los titulares y sobre todo en sus primeras páginas²¹². Sin embargo no vamos a encontrar condenas y calificativos como “matanza”, o “brutal atentado” por parte del diario ni tampoco referencias a que se trataba de una fuerza de pacificación²¹³.

²⁰⁹ CEMBRERO, Ignacio, *El País*, 24/10/1983, p. 1. *El País*, 25/10/1983, p. 1.

²¹⁰ *Ibidem*.

²¹¹ VILARÓ, Ramón, “Reagan afirma que Washington debe mantener decididamente su control en Oriente Próximo”, *El País*, 24/10/1983, p. 2.

²¹² CEMBRERO, Ignacio, “Reagan modera su respuesta al atentado de Beirut por temor a provocar una guerra mundial”, *El País*, 25/10/1983, p. 1.

²¹³ *Ibidem*.



El País, 24/10/1983, p. 1.

No se detecta un análisis profundo en torno a los antecedentes del conflicto, ni su complejidad, ni siquiera a explicar qué hacían allí los marines. En lugar de ello, los temas están mezclados; no se abordan temas únicos en distintas noticias sino que se detecta cierta tendencia a mezclarlos en una sola información. El resultado argumentativo de esta estrategia termina con una responsabilización en torno a una mala política de Reagan en el Líbano como la causa de que ciento treinta marines regresen a EE.UU. en un ataúd, volcando así la responsabilidad de la tragedia en el presidente norteamericano.

«El impacto político de la misión suicida de un grupo extremista islámico -pro iraní según las sospechas de Washington-, puede originar una fuerte polémica política en EE.UU. entre la Administración Reagan y la oposición demócrata, sobre la decisión de Reagan de mantener la fuerza pacificadora en Líbano.

»Mientras la Casa Blanca, Pentágono, Departamento de Estado y la CÍA analizan la tensa situación surgida en Líbano, en la escena política norteamericana comienzan las críticas por la política de Reagan en Oriente Próximo»²¹⁴.

Reagan fue presentado como el responsable de seguir mandando marines a título personal y no como una responsabilidad asumida por la fuerza internacional de pacificación en el Líbano²¹⁵. Cuando aún se siguen buscando cadáveres, el presidente norteamericano sigue enviando militares²¹⁶.

²¹⁴ *Ibid.*

²¹⁵ *Ibid.*

²¹⁶ CEMBRERO, Ignacio, "Líbano vive en plena psicosis de nuevos atentados contra norteamericanos y franceses", *El País*, 26/10/1983, p. 5.

El único editorial publicado al respecto no se desvió de las argumentaciones de las informaciones de primera página e interiores y por tanto ahondó en saber quién ha perpetrado el atentado, aspecto éste que desde los otros diarios se ha tratado de manera casi residual, considerando que Irán, el KGB o ambos figuraban como los principales instigadores del mismo sin entrar en conjeturas.



El País, 25/10/1983, p. 1.

El otro núcleo informativo radicó en acusar a EE.UU. de ser el país que había convertido al mundo en un escenario bélico. Para evitar esa confrontación bipolar, Francia y Mitterrand fueron reivindicadas como los que trataban de evitar que la situación empeorase y por eso acuden al lugar de los acontecimientos; mientras *La Vanguardia* optó por presentar las dos figuras políticas implicadas en la tragedia mostrando al vicepresidente Bush y al presidente francés, *El País* presentó en exclusiva al político galo.

«La respuesta más rápida ha sido el viaje del presidente Mitterrand; una reacción en la que ha contado, sin duda, el sentido de la *grandeur* de Francia de cara a un país sometido ayer a su dominación, y aún hoy, muy influido por su cultura, pero, a la vez, la voluntad comprensible de reducir el protagonismo de EEUU, que empuja hacia la confrontación bipolar»²¹⁷.

Pero Francia y su presidente no fueron los únicos argumentos que sostuvo el diario en cuanto a la situación mundial que estaba desencadenando Ronald Reagan, sino que hubo más elementos del discurso que presentaban a EE.UU. como el país que se pronunciaba en contra de los intereses del planeta. Reagan fue presentado como una

²¹⁷ «Muerte en Beirut», *El País*, 25/10/1983, p. 10, (editorial).

persona que había montado una organización internacional que maneja como le interesaba sin que se entrasen a analizar las complejidades del golfo Pérsico, así como las repercusiones sobre Occidente. Se reivindicó también el papel de la ONU, como organismo capaz de gestionar el problema de Oriente Medio lo que hacía innecesaria la intervención norteamericana²¹⁸.

En *ABC* el tema no está tan capitalizado en EE.UU. o Reagan como en los otros dos diarios ya que el discurso estuvo centrado en torno a los planes de la URSS, y seguidos por buena parte de los medios de comunicación españoles para desviar la atención hacia otros aspectos.

Asistimos a una mayor profundización de análisis en el caso del diario madrileño con respecto a los otros y se observa un estilo propio en el que parece colocarse por delante de los acontecimientos para ahondar en los hechos y sus consecuencias futuras. Así para *ABC* no se trató de un tema que afectase sólo a EE.UU. sino a todo Occidente, por lo tanto no era a Norteamérica a la que le correspondía tomar medidas de manera unilateral:

«El episodio ilustra de la forma más dramática el dilema en que se halla atrapada esa fuerza multinacional, que fue al Líbano a imponer la paz entre las distintas facciones, para verse convertida en facción de guerra o, por lo menos, en blanco de la misma. Desde el primer momento se vio que “nadie puede ser hoy neutral en el Líbano”. Y a quien lo intenta le obligan a dejar de serlo»²¹⁹.

Lo que está ocurriendo en Líbano no es más que la prolongación de la situación iniciada por la URSS para evitar que EE.UU. les desarme; no es más que otro desafío a Occidente porque el Kremlin necesita seguir manteniendo la superioridad militar sobre Europa²²⁰.

²¹⁸ Cfr. *Ibidem*.

²¹⁹ CARRASCAL, José María, “Puede haber más de doscientos cincuenta muertos en el brutal atentado de Beirut”, *ABC*, 24/10/1983, p. 1.

²²⁰ “En clave de desafío”, *ABC*, 24/10/1983, p. 15, (editorial).



ABC, 24/10/1983, portada.

Y todo este drama internacional que sigue cobrándose víctimas, se producía con el beneplácito de los pacifistas europeos y españoles que a través de las campañas orquestadas por Moscú ha realineado a algunos medios nacionales como TVE a través de “Informe Semanal” y *El País* para dar cobertura a las campañas antiamericanas²²¹.

El mundo es víctima del pacifismo mientras se trata de echar a las verdaderas fuerzas de pacificación de allí y forzar la salida a base de hostigamiento de la fuerza multinacional, sobre todo a los norteamericanos. Detrás de todo este complot: por una parte el KGB, instigador de la matanza según el contraespionaje francés y por otra Irán, el verdadero responsable de la masacre según la Administración norteamericana²²².



ABC, 25/10/1983, portada.

²²¹ Cfr. “Pacifismo de encargo”, *ABC*, 25/10/1983, p. 15, (editorial).

²²² Cfr. QUIÑONERO, Juan Pedro, “El contraespionaje francés sospecha de la participación del KGB”, *ABC*, 24/10/1983, p. 24. J. P. Q. “La Prensa europea relaciona los atentados con el KGB”, *ABC*, 25/10/1983, p. 29.

3. Ruptura de la distensión: la Guerra Fría se calienta

El desarme como elemento de análisis en prensa es uno de los núcleos fundamentales del período elegido en la investigación, y así será hasta el final de la Guerra Fría. En este primer capítulo a pesar de la falta de encuentros y de la ruptura de las negociaciones entre los dos bloques en 1983, no cesó el volumen de informaciones acerca del desarme.

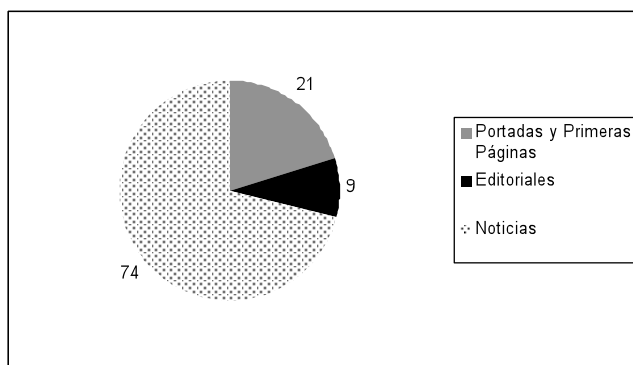
Aunque comencemos el epígrafe con un afectuoso encuentro en Viena en junio de 1979 entre Jimmy Carter y Leonidas Breznev, en los años de análisis se produjeron algunos de los momentos de más tensión entre las dos potencias. La falta de sintonía entre los bloques provocó que no hubiera encuentros ni acuerdos hasta la llegada de Mijail Gorbachov en 1985. Durante estos cuatro años la silla del Kremlin fue cambiando de propietario, mientras en la Casa Blanca se mantenía en un tono cada vez más firme, el republicano Ronald Reagan. Son años en los que se habló de los euromisiles *Pershing*, de los misiles soviéticos SS-20, del pacifismo y de la propaganda.

Los acontecimientos más relevantes del período elegidos para el análisis son: la Cumbre de Viena de 1979, las Conversaciones de Ginebra celebradas entre 1981 y 1982, un encuentro en Washington en 1983 entre Reagan y Gromiko y por último la Conferencia de Estocolmo en 1984.

3.1. Años de infeliz coexistencia

El total de noticias analizadas en el período comprendido entre 1979 y 1984 es de noventa y dos. En el siguiente gráfico se exponen los resultados totales en cuanto a los géneros analizados.

Total de noticias analizadas



La Vanguardia trató el tema del desarme en torno al gran escepticismo con el que se asistía a las reuniones y encuentros en los que la falta de acuerdos concretos era la nota dominante si bien a partir de 1983 pondrá en marcha otros discursos cuyo comentario incluiremos. *ABC* compartió ese escepticismo con su colega catalán aunque hizo de la estrategia norteamericana el núcleo central de las informaciones. No es errado señalar que se trata del diario que incorporó más elementos de análisis sobre los que conformar un criterio y que además se trató de la cabecera más didáctica en lo que al controvertido tema del desarme se refiere. Por su parte, *El País* se decantó por un respaldo soviético que no pasa inadvertido y una condena hacia las medidas del presidente norteamericano.

No se han encontrado diferencias sustanciales desde el punto de vista cuantitativo sobre las que puedan extraerse conclusiones relevantes, si bien, destacamos que *El País* superó a los otros dos diarios en cuanto al número de primeras páginas y editoriales y menor en lo que se refiere a noticias interiores, como se indica en las tablas correspondientes a cada apartado. Destacamos asimismo que se fue produciendo un incremento de informaciones en torno al desarme a partir de 1983, año en el que la Guerra Fría adquirió tonos de mayor gravedad.

3.2. SALT II o el equilibrio del terror

En junio de 1979 tuvo lugar en Viena la firma de los acuerdos SALT II²²³ sobre la reducción de armamento estratégico que llevaba en un callejón sin salida desde hacía cuatro años. Se veían por vez primera Leonidas Breznev y Jimmy Carter y sellaban con un “beso” el segundo acuerdo sobre limitación de armamentos estratégicos. Los antecedentes de este afectuoso encuentro hay que buscarlos en 1972, cuando un todavía enérgico líder soviético firmaba con Richard Nixon en Moscú los primeros SALT.

Las conversaciones sobre limitación de armas estratégicas se habían puesto en marcha en noviembre de 1969 y el lugar elegido para empezar a negociar durante la Guerra Fría fue la ciudad de Helsinki. Los SALT que tras arduas negociaciones firmaban Nixon y Breznev en Moscú en mayo de 1972 simbolizaban la nueva etapa conocida como de la distensión que llevó a ambas potencias a abandonar la mesa de negociaciones en varias ocasiones durante los ochenta e incluso a que no hubiera un encuentro entre los líderes norteamericano y soviético durante más de seis años. Dos gélidas ciudades para

²²³ *Strategic Arms Limitation Talks.*

unas negociaciones no menos frías, fueron el aperitivo de lo que empezó a conocerse como desarme pero que en realidad abría el camino para lo que sería la incongruencia armamentística hecha Tratado. Una vez que EE.UU. reconocía la paridad en la parte soviética, quedó asumido por ambos bloques que bajo la argumentación de evitar una guerra, proteger a sus países de un ataque nuclear e incluso en nombre de la paz, se permitía casi todo.

Los SALT buscaban poner un límite a la construcción de misiles intercontinentales²²⁴, a los lanzadores de misiles instalados en submarinos²²⁵, prohibiéndose también los sistemas de defensa para antimisiles. Esta nueva era que de manera eufemística recogieron los manuales como “la política de la distensión”, se reconoce también en otras acepciones como la era del “equilibrio del terror”, o de la “mutua destrucción asegurada”, algo así como lo que los norteamericanos denominaron *brinkmanship*²²⁶. Ese equilibrio del terror se basaba en que ante la inviabilidad de “desinventar” las armas atómicas, debía concebirse una estrategia encaminada a mantener amenazado al adversario.

Se detecta bastante uniformidad en el tratamiento de la cumbre por parte de los tres diarios y las primeras páginas coinciden en dar constancia del saludo de los dos grandes líderes del mundo moderno. No se observan diferencias reseñables, excepto por el número de editoriales como refleja la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	1	0	6
<i>ABC</i>	1	0	7
<i>El País</i>	2	2	5
TOTAL			25

La imagen de Norteamérica no tuvo en *La Vanguardia* una relevancia distinta a la de la otra potencia protagonista de la cumbre. Ni siquiera el presidente Carter acaparó una gran atención o si cabe distinta a la de su homólogo²²⁷. Se acercó a la información con

²²⁴ ICBM.

²²⁵ SLBM.

²²⁶ La política al borde del abismo.

²²⁷ «Al darse las manos, Carter ha tomado la iniciativa -y haciendo suya una costumbre eslava- ha dado dos sonoros besos a Breznev, que estaba algo desprevenido». ESTARRIOL, Ricardo, “Carter: “Si no controlamos nuestro poder de destruir, no aseguraremos nuestro futuro”, *La Vanguardia*, 19/06/1979, p. 3.

escepticismo, con la denuncia que cabía hacerse sobre materias que llegaban de forma sesgada a la opinión pública como es el del armamento nuclear. Se trata de mantener las zonas de influencia por parte EE.UU. y la URSS, de definir una especie de código de comportamiento, de mantener la incongruencia que hasta ahora han supuesto los acuerdos en materia de desarme, y nada más:

«Quienes a estas horas se escandalizan ante el acuerdo rusoamericano y su escaso contenido, deben considerar que las negociaciones SALT nunca tuvieron el desarme como objetivo. Ni la eliminación de los arsenales nucleares ni una reducción drástica de los gastos militares. Las armas estratégicas y la tecnología que las ha producido existen -están ahí- y no puede entenderse que se evaporen como consecuencia de la firma de unos papeles. La finalidad de las negociaciones consiste en llegar al establecimiento de ciertas reglas con las cuales la coexistencia resulte lo más estable posible».²²⁸

La incongruencia es tal que no solamente es imposible conocer las especificidades técnicas de un armamento tan poderoso, sino que los acuerdos están destinados a ir quedándose obsoletos uno a uno debido a los avances técnicos. Es decir, que el diario parece dar a entender que todo lo relacionado con el desarme es algo irreal.



La Vanguardia, 19/06/1979, p. 1.

Escéptico es el adjetivo que mejor define la actitud de *ABC* en torno a la información sobre la Cumbre de Viena. Para el diario estábamos ante un acuerdo que parecía dictado por la Unión Soviética, y sobre el que merecía plantearse todo tipo de resquemores.

«Una vez más, la voz de dos generales, -refiriéndose a Alexander Haig y a Robert Close- hombres para los que la patria lo es todo, está en desacuerdo con los políticos, hombres para los que está por encima de todo su política o la que les dicta su partido. Con motivo de la inminente firma, por

²²⁸ DE SEPÚLVEDA, Francisco L., “Tratado SALT II: mucho mejor que nada”, *La Vanguardia*, 19/06/1979, p. 21.

Carter y Breznev, de los acuerdos SALT-II, que la Unión Soviética parece haber dictado a los Estados Unidos, (...) dos generales han levantado la voz contra este acuerdo (...)»²²⁹.

La profundidad del análisis superó a los otros dos diarios en cuanto a plantear la reflexión sobre si unos acuerdos más favorables a soviéticos que a norteamericanos podían estar comprometiendo la disuasión en el continente europeo de forma indefinida.

Hemos asistido a la cumbre «más modesta y aburrida que se recuerda»²³⁰ y que augura años de sequía de firma de acuerdos que signifiquen algo desde el punto de vista material y no sólo presencial: «Una cumbre sobria, pero no gélida, llena de diferencias, pero no de insultos, satisfactoria, pero no eufórica. (...) Rusos y americanos siguen estando de acuerdo sólo en no destruirse mutuamente»²³¹.



ABC, 19/06/1979, portada.



El País, 19/06/1979, p.1.

En la primera cumbre que analizamos de *El País* se detecta cómo trató de ensalzar la figura del dirigente soviético y cómo se percibe falta de objetividad hacia su bloque. El estado de salud de Breznev²³² por delante incluso de lo que se firma o no en los SALT, fue el núcleo central de las informaciones y llevado a primera página, difiere por tanto de lo publicado por *ABC* y *La Vanguardia* que coinciden en señalar el deterioro que padecía el dirigente soviético. Veamos cómo se postularon los tres diarios al respecto:

²²⁹ MARCOS, Ángel, “La intervención del ejército frente al terrorismo, sólo en caso extremos”, *ABC*, 17/06/1979, p. 13.

²³⁰ CARRASCAL, José María, “La salud de Breznev, telón de fondo”, *ABC*, 19/06/1979, p. 17.

²³¹ CARRASCAL, José María, “No hubo euforia en la firma de las SALT II”, *ABC*, 19/06/1979, p. 1.

²³² VALVERDE, Alberto, “Sorprende en Viena el aparente buen estado físico de Leonidas Breznev”, *El País*, 16/06/1979, p. 3.

El País:

«El aparente buen estado físico del líder soviético ha sorprendido a los observadores destacados en la capital austríaca. Breznev descendió sin ayuda del avión que le llevó a Austria y también sin ayuda se apeó de su automóvil oficial blindado»²³³.

«Sonriente, con muy buen aspecto (...). (...) el buen estado del máximo dirigente del Kremlin. (...) el secretario general no requirió ayuda física de sus acompañantes su estado general de salud puede calificarse de “bueno”, (...)»²³⁴.

ABC:

«Bastaba verle, sin embargo, para darse cuenta del enorme bajón que ha dado, de cómo han disminuido sus facultades. Pese a lo que ha envejecido en su mandato, Carter, a su lado, parecía un muchacho, y hasta le ayudó en varias ocasiones, echándole un brazo a los suyos.

»La ceremonia tuvo algo de patético y conmovedor. Un Breznev con dificultades para moverse e imposible en expresión, junto a un Carter listo a ayudarle, que le abrazó y le besó con embarazosa determinación»²³⁵.

La Vanguardia:

«El segundo, viejo, sordo, enfermo, lento en la andadura, hierático en el gesto, perdida la impresión que causaba hace pocos años de energía y firme autoridad»²³⁶.

Con anterioridad a la celebración de la cumbre, el diario publicó un artículo de opinión en el que el autor nos advertía de que tan sólo se trataba de una guerra controlada entre las “superpotencias”, no un acuerdo de paz. Una vez lanzada la misiva, el resto del artículo se empleó a fondo en ofrecer una visión de EE.UU. como “poderosa potencia” que dirigía los designios del mundo, que está vinculada con la bomba atómica y que se desentiende de la defensa europea: «Si EE.UU. se siente menos amenazado, a causa de las SALT se verá menos implicado en Europa. (...) que los países de la OTAN han de sentirse desasistidos; su defensa es impensable sin el complemento de la implicación norteamericana»²³⁷.

Este aspecto es importante desde dos perspectivas. Por una parte, porque la división entre Europa y EE.UU. es uno de los discursos principales tratado de diferente forma desde los tres diarios. Para el presente caso, *El País* busca argumentaciones que sirvan de censura hacia Norteamérica a la que en un primer momento se acusa de desentenderse de la defensa europea. Años más tarde se invertirá el discurso.

²³³ “Primer encuentro entre Carter y Breznev en Viena”, *El País*, 16/06/1979, p. 1.

²³⁴ VALVERDE, Alberto, “Sorprende en Viena el aparente buen estado físico de Leónidas Breznev”, *El País*, 16/06/1979, p. 3.

²³⁵ CARRASCAL, José María, “No hubo euforia en la firma de las SALT II”, *ABC*, 19/06/1979, p. 1.

²³⁶ NADAL, Carlos, “Sin ilusiones”, *La Vanguardia*, 19/06/1979, p. 21.

²³⁷ PERINAT, Santiago, “SALT II o las reglas del juego”, *El País*, 15/06/1979, p. 6.

3.3. Conversaciones de Ginebra

«Durante la primavera de 1981, la carrera de armamentos adelantó a pasos de loco, basándose en la política MAD (*Mutual Assured Distruction*: mutua destrucción asegurada). Invirtiéndose en armamentos en una proporción mucho mayor que nosotros de su presupuesto nacional, los soviéticos iban creando una nueva arma detrás de la otra. No podíamos permitir que se nos adelantasen; así pues, para responder a la amenaza soviética, estábamos iniciando una modernización total de nuestras fuerzas nucleares y disponiéndonos a enviar una generación de armas de alcance medio a Europa para ayudar a nuestros aliados de la OTAN a defenderse de los misiles soviéticos».

Ronald Reagan²³⁸

En diciembre de 1981, tras tres años ausentes de negociaciones, soviéticos y norteamericanos volvieron a reunirse para inaugurar las conversaciones sobre limitación de armas nucleares en Europa. Ginebra fue testigo una vez más de los flashes de las cámaras y de los centenares de periodistas que se dieron cita en la ciudad suiza para cubrir el evento. Los negociadores eran Paul Nitze por la parte norteamericana y Yuli Kitsinski en representación de la delegación soviética.

Habían pasado tres años desde el encuentro en la ciudad de los vales entre los principales dirigentes de EE.UU. y la URSS, y no podía hablarse de que se hubiera avanzado en lo que se refiere al desarme. El único cambio residía en que al frente de la Casa Blanca se erigía ahora un duro negociador que había hecho de la firmeza el eje de su política armamentística²³⁹.

Las informaciones que recogen los tres diarios son muy similares en cuanto a formato y cantidad no así en lo relativo al contenido y tratamiento. Las primeras páginas se parecen excepto en el caso de *El País* que no lleva a primera página la muerte de la actriz norteamericana Natalie Wood como los otros dos²⁴⁰.

La nota característica de las informaciones en el diario *La Vanguardia* fue la decepción por el secretismo con que las dos potencias se reunían sin que trascendiera información de relevancia para la opinión pública a pesar de los centenares de periodistas

²³⁸ Cfr. Reagan, R., *op. cit.* p. 265.

²³⁹ Para más información sobre desarme, Cfr. CAMPBELL, C., *El desarme*, Barcelona, Molino, 1986. GOLDBLAT, J., *La limitación de armamento: análisis crítico de las negociaciones y acuerdos internacionales*, Madrid, Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad, 1984. KALDOR, M., *Más allá de los bloques: OTAN, de la seguridad al rearme*, Barcelona, Fontamara, 1986. MYRDAL, A., *El juego del desarme*, Madrid, Editorial Debate, 1984. SANGER, C., *Desarme y desarrollo en los años 80*, Madrid, Editorial Debate, 1987. WEBBER, P., RUBIN, B., WILKINSON, G., *Crisis de los euromisiles*, Madrid, Editorial Debate, 1984. CAMBRE MARIÑO, X., “La carrera armamentística en los Estados Unidos”, *Sistema*, 50-51, (noviembre 1982), pp. 39-49.

²⁴⁰ Las noticias sobre celebridades de Hollywood suelen llevarse a primera página, -en lo que a decesos se refiere o a sucesos negativos, también las de la entrega de los Oscars- y esto se cumple salvo que la actualidad nacional altere la actualidad mediática en ese sentido.

convocados en Ginebra. La información parece correcta desde el punto de vista informativo con respecto a la concreción sobre lo que realmente ocurría en Ginebra. Esa concreción se traduce en que lo que significa la reunión entre las dos delegaciones se reduce a una primera toma de contacto para futuras negociaciones, en la que la posición norteamericana quede definida ya que «se trata de una conferencia para reducir las armas nucleares dirigidas hacia Europa apartándose de la teoría soviética de que se trata de todos los sistemas de alcance medio»²⁴¹.

El diario *ABC* recurrió a un símil de una partida de cartas se tratase, en las que los dos grandes empezaban “a jugar” o dicho en el argot de póquer, “a lanzar faroles”²⁴². Reagan había prometido anular el despliegue europeo de la OTAN de los *Pershing* si la URSS desmantelaba todos los misiles SS-20 que apuntaban a las principales ciudades europeas. No hay mucho más que decir porque sobre ese trasfondo van a girar los próximos años en lo que a negociaciones se refiere. Venimos señalando cómo se advierte una profundidad de análisis mayor en *ABC*. En este caso se detecta en cuanto a que la exposición incluyó más aspectos que los otros diarios. En el presente caso indicó cómo la estrategia de Reagan pasaba por contar con el apoyo de los aliados europeos, ya que nada más llegar a la Casa Blanca advirtió que sólo con la presión y la firmeza de Europa se podría frenar a Moscú²⁴³.

²⁴¹ L. F., “Alexander Haig considera fundamentales las negociaciones con la URSS”, *La Vanguardia*, 1/12/1981, p.16.

²⁴² «Las cartas principales las descubrieron ya los presidentes Ronald Reagan y Leonidas Breznev, pero permanecen ocultas otras bazas destinadas a acortar la distancia entre “la opción cero” de Washington y la “moratoria con concesiones unilaterales” de Moscú». “Comienzan las negociaciones para la reducción de armamento nuclear”, *ABC*, 01/12/1981, p. 15.

²⁴³ Cfr. “Norteamérica espera un largo forcejeo”, *ABC*, 02/12/1981, p. 15.



ABC, 01/12/1981, portada.



La Vanguardia, 01/12/1981, p. 1.

En cuanto al diario *El País*, la nota más destacada de la información fue la de presentar a la URSS a favor de las reducciones de armamento mientras la estrategia norteamericana permanecía más preocupada por la instalación de los *Pershing* que por avanzar en las negociaciones sobre el armamento. El tema fue llevado a primera página con un antetítulo explícito al respecto y con un cuerpo de la información que siguió la misma línea: Antetítulo, “Los soviéticos piden una “reducción radical” de las armas nucleares de alcance medio”, Titular: “Washington y Moscú guardarán secreto mientras duren las negociaciones de Ginebra”.

«El Politburó del PCUS (Partido Comunista soviético) hizo pública ayer una declaración a favor de “una reducción radical de las armas nucleares de alcance medio”, en tanto que el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, recalcó el interés de Washington en “alcanzar un acuerdo equitativo y verificable»²⁴⁴.

Esa «reducción radical» fue el núcleo central de las informaciones acompañado por un discurso en el que presentó a Reagan como el responsable de estar extendiendo el miedo y la inseguridad, mientras asistíamos a las mayores concentraciones mundiales a favor de la paz:

«Durante los últimos meses -y especialmente desde que Reagan inició una nueva política de firmeza al ocupar la Casa Blanca, en enero- ha ido creciendo la inseguridad y el miedo, y ha aparecido otra vez el pacifismo como reacción popular.

²⁴⁴ *El País*, 01/12/1981, p. 1.

» (...) Las negociaciones actuales tratan de restablecer el equilibrio en un teatro de operaciones, que es Europa. Las cifras de este equilibrio difieren y la conferencia de Ginebra no va a salvar estas diferencias fácilmente. Podría durar años, y ése sería su mejor síntoma. Pero no llegará a más de 1983: en esa fecha -dentro de la etapa presidencial de Reagan- Estados Unidos procederá a instalar sus euromisiles y toda posibilidad de acuerdo habrá concluido»²⁴⁵.

Se empieza a observar la incorporación de una serie de conceptos que son introducidos y repetidos a lo largo de las informaciones sobre EE.UU. Nos referimos a la vinculación de los términos “miedo” e “inseguridad” con Reagan y de “reducción radical” de armamento con la URSS. No se trata solamente de dar una visión parcial del tema del desarme sino de trazar un discurso concreto en contra de la figura del presidente norteamericano en la que quede constancia de que EE.UU. tan sólo trata de salvaguardar sus intereses aún a costa de sacrificar bien al Tercer Mundo bien a Europa²⁴⁶.

3.4. Malos tiempos para el desarme, buenos para la propaganda

«Cuánto mejor sería un mundo si los cañones se callaran, si no se invadiese al vecino y si todos los pueblos pudieran elegir libremente su destino y su forma de gobierno. Que ninguna nación abuse de ansia común de vernos libres de miedo. Que nadie manipule a nuestros pueblos jugando con sus pesadillas. Debemos servir a la Humanidad con un desarme genuino».

Ronald Reagan ante las Naciones Unidas el 17 de junio de 1982²⁴⁷.

En los años cincuenta la superioridad estratégica norteamericana era abrumadora pero los años que se sucedieron fueron traduciéndose en un impresionante avance soviético en distintas armas. Cuando quisieron darse cuenta las dos potencias que controlaban la distensión en la Guerra Fría tenían sus “despensas llenas”. En esas condiciones se llegó a los ochenta y empezó la carrera por el desarme. Veamos de forma somera acerca de qué se estaba negociando.

Los soviéticos tenían más cohetes intercontinentales además de uno intermedio, el SS-20 para el que no había contrapartida occidental. Reagan siempre quiso contrarrestar esa superioridad con los *Pershing*, hasta que desarrolló la IDE (Iniciativa para la Defensa Estratégica) también llamada SDI²⁴⁸. En cabezas atómicas las potencias poseían más o menos el mismo número, unas 9.000. Otro apartado importante lo ocupaban los submarinos nucleares de los que los soviéticos disponían sesenta, mientras que los norteamericanos sólo contaban con uno, aunque la superioridad desde el punto de vista de

²⁴⁵ “La esperanza de Ginebra”, *El País*, 02/12/1981, p. 10, (editorial).

²⁴⁶ «La sensibilidad de Reagan atribuye exclusivamente a la URSS los movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo; un mundo del que Estados Unidos está cada vez más necesitado desde un punto de vista económico». *Ibidem*.

²⁴⁷ Extraído de *ABC*, 18/06/1982, p. 21.

²⁴⁸ *Strategic Defense Initiative*.

la calidad y la tecnología seguía perteneciendo a Norteamérica. Estados Unidos seguía usando el mismo bombardero atómico, el B-52 desde hacía veinte años, la URSS disponía de un nuevo modelo, el *Backfire* que aunque más nuevo, también era inferior al norteamericano. En fuerzas convencionales sin embargo, la supremacía soviética era notoria: más hombres, más cañones, más tanques y más aviones.

Empezar a desprenderse de tanto arsenal se presentaba como una ardua tarea en la que ponerse de acuerdo parecía imposible, si bien el punto de partida era algo más simple: si la URSS renunciaba a los misiles de alcance medio en Europa, es decir, a los SS-20, Washington renunciaría a los *Pershing* y a los *Cruise*.

La tecnología norteamericana era muy superior a la soviética que se fue quedando obsoleta en los años finales de la Guerra Fría. Por ejemplo los misiles *MX* y los *Trident* eran armas atómicas de gran precisión, con cabezas nucleares múltiples capaces de cubrir miles de kilómetros en cuestión de minutos. Ello hizo que se temieran por un lado, las iniciativas que pudiera acometer Reagan con una supremacía de armas tan poderosa y por otro, el aparato de la propaganda del Kremlin a pleno rendimiento. En este dilema parece que Reagan contó con el apoyo de gran parte de la opinión pública mundial, encabezada por Juan Pablo II que confiaba plenamente en que el republicano abogaba por la distensión, no por la agresión²⁴⁹.

Lo que Reagan quería era contrarrestar un posible ataque de los SS-20 soviéticos sobre cualquier ciudad europea. Hasta ese momento nadie le había plantado cara al desarme con la firmeza del republicano.

En el año 1982 las relaciones entre EE.UU. y la URSS atravesaban uno de sus momentos más bajos. Durante 1982 Haig y Gromiko tenían mucho que decirse, de ahí que se vieran a menudo en Nueva York con motivo de la Asamblea Extraordinaria de Desarme, pero muy pocas ganas de sentarse a negociar.

El diario *ABC* se postuló en una línea muy similar a lo que recogen los manuales y la bibliografía sobre el desarme durante el año 1982. Son tiempos en los que confianza entre Washington y Moscú no pasaba por sus mejores momentos. La URSS consciente de la «inescrutable política de la administración Reagan» desengrasa la campaña de

²⁴⁹ Para más información sobre el desarme, Cfr. SULLIVAN, J. *op. cit.* p. 363.

propaganda para hacer recaer la responsabilidad de la carrera del armamento nuclear sobre EE.UU.²⁵⁰

El diario explicó el nuevo nombre con el que a partir de ahora se conocerían las negociaciones sobre reducción de armamento, en sustitución de las SALT, que pasaban a denominarse START, (*Strategic Arms Reduction Treaty*), Tratado de Reducción de Armas Estratégicas, y que parte de una idea de Reagan adoptando una actitud más positiva²⁵¹. Como del republicano es también la iniciativa sobre la “opción cero” que pretendía el desmantelamiento de toda la cohería intermedia en el teatro europeo. Reagan aprovechó la crisis soviética económica y de liderazgo para recalcar más su línea de firmeza en materia de desarme²⁵².

El diario *El País* coincidió bastante con la información de los otros diarios, sobre todo con *ABC*, dado que *La Vanguardia* no publicó mucha información en torno a este tema. La desconfianza sobre la que se desarrollaban estas conversaciones y la propaganda que habían puesto en marcha las dos potencias, fueron las notas dominantes de la información del diario madrileño:

«Lo más temible es que en estas negociaciones se utilice exclusivamente la propaganda: el tipo de palabras y de ofertas de las que se sabe que no va a haber una continuidad práctica. Descargar siempre sobre el otro la responsabilidad de la paz y la guerra es algo tan frecuente que ya las opiniones públicas mundiales están vacunadas»²⁵³.

3.5. Relaciones frías como el invierno siberiano

Si el año 1983 se caracterizó por los variados frentes abiertos entre el Este y el Oeste, el desarme, con el despliegue de los euromisiles en ciernes no cambiaría el clima de enfrentamiento que permanecía como seña de identidad en los ochenta.

El desencuentro entre soviéticos y norteamericanos persistía. Mientras desde el Kremlin se abogaba por una ofensiva de paz frente a EE.UU. de gran calado en Europa, la URSS se dedicaba a instalar cabezas nucleares y armas atómicas de corto alcance. EE.UU. por su parte, empezaba el despliegue de los euromisiles por el Viejo Continente con el beneplácito de la OTAN. Bajo la apariencia de desarme, pero con la estrategia de

²⁵⁰ SENDALTA, Jorge, “Americanos y rusos negocian hoy la reducción de armas estratégicas”, *ABC*, 29/06/1982, p. 19.

²⁵¹ Cfr: Reagan, R., *op. cit.* p. 302.

²⁵² “El nuevo diálogo USA-URSS”, *ABC*, 30/01/1982, p. 14-15, (editorial).

²⁵³ “Propaganda y realidad en las START”, *El País*, 30/06/1982, p.10, (editorial).

rearme, el espectáculo quedó servido: ambas potencias se esforzaban por conseguir la superioridad militar.

Pero la instalación de los euromisiles no iba a ser la única estrategia de Reagan para doblegar a los soviéticos. Así nació la IDE (Iniciativa para la Defensa Estratégica) o mal llamada “Guerra de las Galaxias”²⁵⁴.

«La paz a través de la fuerza, se convirtió en uno de los lemas de nuestra administración. Y yo decidí que si íbamos a participar con los rusos en unas conversaciones sobre el control de armas, nuestra meta debía ser la reducción de armas nucleares, no sólo limitar su crecimiento, que era a lo que habían llegado los anteriores acuerdos sobre control de armas nucleares»²⁵⁵.

Reagan se había cansado de la retórica moscovita hablando de paz. Desde la muerte de Breznev en noviembre de 1982 y la inmediata llegada al poder de Yuri Andropov, agente de la KGB durante 15 años, sólo se habían intercambiado puras formalidades en torno al inquebrantable compromiso del gobierno soviético por el camino de la paz y la acusación sistemática contra EE.UU. por avanzar en la carrera de armamentos²⁵⁶. El presidente norteamericano tenía que crear un escudo que frenase a los soviéticos de verdad y no seguir firmando papeles y acuerdos que no servían más que para engordar las vinculaciones de pacifistas al bloque soviético en todo el mundo. Así es como en marzo de 1983 se incorpora el concepto de Iniciativa para la Defensa Estratégica, que los medios no tardaron en simplificar como “Guerra de las Galaxias”. No era una guerra, era una estrategia defensiva; en realidad poca gente sabe qué fue, ni sus oponentes ni sus defensores. Mientras que Thatcher consideraba la defensa con misiles como algo relacionado con la disuasión nuclear, para Reagan debía ser el elemento que permitiese reducir las armas nucleares. Un sistema de defensa antimisiles era mucho más eficaz desde el punto de vista de la seguridad: el escudo haría que el ataque resultase inútil. Se aumentaba el poder disuasorio y se garantizaba la reducción de armamento nuclear²⁵⁷.

Este sistema global de reducción de armas era algo que Reagan estaba dispuesto a compartir con los soviéticos. Sin embargo, para éstos no era admisible y fue la causa de graves encontronazos entre EE.UU. y la URSS como el de Reikiavik de 1986.

Se siguió hablando de desarme y de diálogo, pero lo único que hacían la URSS y EE.UU. era rearmarse y amenazarse mutuamente. Las armas y la paz, el miedo y el

²⁵⁴ La creación de la IDE la explica Reagan en sus memorias, p. 576.

²⁵⁵ REAGAN, R., *op. cit.* p. 577.

²⁵⁶ Toda la correspondencia entre Reagan y Andropov puede leerse en: REAGAN, R., pp. 606-613.

²⁵⁷ Cfr. O’SULLIVAN, J., *op. cit.* p. 363.

pacifismo o potencial tecnológico vs potencial propagandístico, cualquiera de estas acepciones tenía cabida en lo que relativo a negociaciones sobre armamento en los primeros ochenta.

La firmeza de Reagan no sólo no disminuyó sino que se incrementó, así el día de la muerte de Breznev, se celebraba en EE.UU. un acto de conmemoración de veteranos de guerra en el que Reagan hacía estas declaraciones: «La paz es el producto de la fortaleza y nunca de la debilidad»²⁵⁸.

EE.UU. se preparaba para ganar la batalla tecnológica y militar, ya que iba perdiendo la mediática y de imagen a favor de una URSS con escaso liderazgo político tras la muerte de Breznev pero con la suficiente fuerza como para poner a Reagan en contra de la opinión pública y presentarle como el enemigo de la paz. Manifestaciones a lo largo y ancho de ambos lados del Atlántico secundaban esta evidencia.

Los medios pudieron dejarse seducir por la propaganda de las potencias en torno a una posible “tercera guerra mundial” utilizando argumentos acerca de la tecnología bélica de vanguardia que poseían ambos bloques o mostrar una visión analítica de lo que estaba ocurriendo en torno al desarme. Veamos cuáles fueron los discursos de nuestras cabeceras.

Los diarios enmarcaron las informaciones en torno al tema del desarme desde diferentes perspectivas siendo solamente un tema de atención común en los tres: los movimientos pacifistas.

El pacifismo que denunció *La Vanguardia* adoptó dos vertientes: una relacionada con la procedencia de dichos movimientos y otra encaminada a destapar su ineficacia para frenar la escalada nuclear:

«Los movimientos pacíficos, casi todos de neto origen marxista y filosoviéticos no han podido con las mayorías gubernamentales.

» (...) ¿A qué Parlamento consultaron hasta la fecha los dirigentes del Kremlin para llevar a cabo el despliegue de las seis mil cabezas nucleares que apuntan desde hace años a la Europa del Oeste y también más allá de la frontera chino-soviética? ¿Dónde están, si es que los hubo o se atrevieron a manifestarse, los pacifistas que contestaran tan tremenda decisión unilateral? »²⁵⁹.

²⁵⁸ «La paz es el producto de la fortaleza y nunca de la debilidad, dijo Reagan», *ABC*, 13/11/1982, p. 5.

²⁵⁹ «El mundo y los “missiles”, *La Vanguardia*, 25/11/1984 p. 5, (editorial).

En *ABC* el discurso no fue tan explícito en cuanto al origen de los movimientos pacifistas si bien se encargó de denunciar la instrumentación política a la que estaban sometidos y la ventaja que operaban a favor de la URSS:

«Lo demás son todo operaciones de propaganda política: municionada con el miedo e instrumentada por el pacifismo, que sólo tiene posibilidad y curso en el espacio de las libertades occidentales.

»La desventaja norteamericana estriba en su limitación y en su imposibilidad de trasladar a la retaguardia civil soviética esa misma pendiente emocional construida y empedrada por el pacifismo»²⁶⁰.

La descripción del fenómeno de los pacifistas y de su papel en la oposición al desarme que hizo *El País* es diferente a la de los otros diarios. Se trata de un movimiento «sin precedentes» en un sentido positivo, compuesto por personas de todo tipo, y la condena debía ir no hacia esos movimientos sino hacia los que los vinculaban con el bloque soviético, considerándose una «trampa malévola». Si bien reconocieron que la URSS estaba beneficiándose de estos movimientos, las consignas de los pacifistas iban contra la nuclearización del suelo europeo y esto afectaba a los dos bandos:

«Si el pacifismo logra que los ciudadanos participen en las decisiones sobre los problemas nucleares e introducir la democracia en las cuestiones militares, su importancia histórica será considerable»²⁶¹.

El resto de los discursos de los diarios difieren en tratamiento y atención informativa y se postularon en torno a la información que se expone a continuación.

Para *La Vanguardia* se había terminado el ciclo de escepticismo con el que en los tres años anteriores se había abordado el tema del desarme y era hora de enarbolar otros discursos: la amenaza que la URSS suponía para el mundo y el apoyo que merecía la estrategia norteamericana. Lo que el diario hizo fue presentar la opción de Reagan como algo aceptado por los aliados de la OTAN, sin querer ser ambiguo en torno a la postura de aquellas potencias europeas reticentes al despliegue de euromisiles²⁶². No menos explícito fue el diario catalán en cuanto a la denuncia del abandono de la mesa de negociaciones

²⁶⁰ «Información y propaganda», *ABC*, 03/02/1983, p. 11, (editorial).

²⁶¹ «Manifestaciones por la paz», *El País*, 24/10/1983, p. 12, (editorial).

²⁶² «Los euromisiles los pone gratis Norteamérica para proteger a Europa y no viceversa», GARRIGO, Andrés, «La reducción de misiles sustituye la opción cero», *La Vanguardia*, 27/03/1983, p. 15.

por parte de la URSS, así como en señalar las constantes amenazas que lanzaba Andropov sobre EE.UU.²⁶³.

La claridad, la crítica y la desesperanza por la falta de entendimiento entre las potencias, cuando una de ellas, -entiéndase URSS-, es especialmente peligrosa, son los calificativos que mejor definen la información sobre el tema en *La Vanguardia*. Introdujo el tema sin exageraciones dado que las potencias se habían ajustado a sus anunciadas promesas: instalar los euromisiles y romper las negociaciones; la crisis no ha hecho más que comenzar y será ahora cuando ese “equilibrio del terror” cobre fuerza. Entre los “dimes y diretes” entre las potencias, las ineficaces y parciales movilizaciones pacifistas y el despliegue de un aparato armamentístico de dudosa eficacia y precisión, el panorama que se cierne sobre el mundo no deja de ser desolador. Los seres humanos quedan indefensos ante un despliegue sobre el que apenas tienen conocimientos, desamparados y con la esperanza de que las potencias se avengan a negociar²⁶⁴.

La información sobre el desarme en *ABC* fue amplia, concreta y didáctica en torno a lo que fueron los mayores desencuentros entre los bloques durante la Guerra Fría. Fue presentada en torno a tres áreas temáticas: por una parte la estrategia norteamericana para el desarme, por otra la estrategia soviética y por último, todo lo relacionado con los movimientos pacifistas, si bien la estrategia norteamericana acaparó la atención principal.

La seriedad del análisis denota grandes dosis de sencillez sin caer en lo simplista. EE.UU. mantiene dos destinatarios con respecto al desarme: la URSS y los europeos. Con respecto al bloque soviético, Norteamérica no está dispuesta a tolerar el monopolio de los cohetes de alcance medio y con respecto a los europeos, deben saber que sólo una OTAN unida y coherente obtendrá frutos en Ginebra.

Así para *ABC* Reagan ha interiorizado el juego de los soviéticos, es decir, una partida de póquer en la que se lanzan faroles en forma de ofertas y más ofertas que el bloque norteamericano no puede aceptar; EE.UU. entiende que sólo hay una manera de ganar la partida y pasa por aceptar las reglas y empezar a hacer contraofertas que el bloque soviético rechazará. A partir de ahora, se trata de lanzarse “misiles” en forma de

²⁶³ EFE, “Andropov anuncia el despliegue, en los mares, de misiles dirigidos a EE.UU.”, *La Vanguardia*, 25/11/1983, p. 3.

²⁶⁴ «Resultado: que entre “Pershing”, “Cruceros” y “SS-20”, tres mil millones de seres humanos vivirán a la vez amenazados y protegidos por ese nuevo equilibrio de armas terroríficas. Lamentablemente, esta es la nueva realidad, mientras no se avengan las dos superpotencias a negociar el desarme bilateral». *Ibidem*.

ofertas y posibles cumbres que nunca se celebrarán, con el mismo lenguaje y las mismas “armas”. Durante la “partida” es importante convencer a los europeos de que no es inteligente dejar que la URSS domine el panorama de coherencia balística y nuclear. La respuesta acerca de cuándo terminará esta partida de póquer o lo que es lo mismo, sobre cuándo empezarán a tomárselo en serio las potencias, sólo es una: en el momento en que ambas se den cuenta de que no pueden conseguir una superioridad sobre el otro: EE.UU. en el apartado tecnológico y la URSS en el propagandístico²⁶⁵.

EE.UU. necesitaba hacer llegar a Europa la idea de que le sería difícil defenderse de un ataque nuclear sin la ayuda estadounidense; necesitaba también transmitir a la opinión pública que los soviéticos tenían la conquista de Europa sin disparar un cañón y que tal conquista era posible porque había misiles soviéticos apuntando a Madrid, París y Londres, de manera que la única garantía de paz pasaba por la unidad occidental.

Para *ABC* la herramienta que estaba utilizando Reagan para parar el rearme soviético tenía una base económica, es decir, si EE.UU. era capaz de mantener el pulso sobre el desarme con ofertas y contraofertas sin ceder un ápice, la economía soviética no podría seguir compitiendo en la carrera nuclear y tendría que abandonar “la partida”²⁶⁶.

Ha sido la URSS la que ha iniciado esta “guerra” con la instalación de sus SS-20 en 1977 y la que por tanto mantiene una situación de superioridad por un mejor y mayor ejército terrestre perteneciente al Pacto de Varsovia. La justificación del despliegue de los *Pershing* estrategia diseñada por el Pentágono obtuvo la defensa del diario en cuanto a que su sola presencia era disuasoria para la URSS que veía mermadas sus posibilidades de éxito ante un ataque²⁶⁷.

Sobre el abandono de la mesa de negociaciones en Ginebra por la parte soviética, este diario a diferencia de los otros dos, sí entró a analizar el porqué los soviéticos se marchaban de Ginebra: a la URSS no le interesaba un equilibrio de fuerzas entre SS-20 y *Pershing-2*, por ello trataba de evitar la instalación²⁶⁸.

¿Por qué no debe ceder EE.UU. en la negociación sobre desarme? Porque la historia nos cuenta lo que le ocurrió a Carter cuando accedió a abandonar la

²⁶⁵ Cfr. CARRASCAL, José María, “EE.UU. responde a la ofensiva propagandística de la URSS”, *ABC*, 02/02/1983, p. 27.

²⁶⁶ “Una salida falsa: El desarme unilateral”, *ABC*, 30/11/1983, p. 11, (editorial).

²⁶⁷ *Ibidem*.

²⁶⁸ «Los *Pershing-2* constituyen justamente la pieza que altera los planes de Andropov». *Ibid.*

experimentación con la bomba de neutrones y consiguió que la URSS diera un paso de gigante en la carrera nuclear²⁶⁹.

El País fue el diario que más información dedicó al tema del desarme, el único que lo llevó a primeras páginas y el que incluyó mayor número de editoriales. El discurso central del diario fue presentar a Reagan como el enemigo de la paz, mientras que el discurso secundario pasó por exculpar a la URSS de la falta de entendimiento en el tema del desarme. En este sentido las argumentaciones informativas estuvieron encaminadas a mostrar al presidente norteamericano como el máximo responsable en la crisis sobre el desarme y para ello se hizo una descripción negativa del presidente norteamericano y de su política. Veamos cuáles fueron los postulados del diario en su diatriba contra el presidente norteamericano.

«Simultáneamente a este diseño del espanto, Reagan ha insistido en las nuevas ofertas de la Conferencia de Ginebra (...)»²⁷⁰.

«El embarazo de Reagan ante el deterioro de su política de firmeza es creciente. En su última conferencia de Prensa, su lenguaje ha ido más allá de lo permitido en las habituales contradicciones políticas, para convertirse en un marasmo en el que rearme y desarme han perdido su sentido original»²⁷¹.

Para Reagan el desarme no es más que una estrategia electoral, aspecto que se destaca en tres de los editoriales analizados, de manera que al oportunismo político de Reagan se añade además que lo que pretende el presidente norteamericano es utilizar a sus aliados.²⁷²

Otro frente que utilizó el diario para condenar la actitud del presidente norteamericano pasó por formar una alineación de pacifistas y demás grupos de fuerza para denunciar la política de Reagan, de manera que grupos tan variados como la Iglesia católica, al Congreso norteamericano y los partidos de izquierda europeos estuvieran en contra de su política²⁷³.

²⁶⁹ « (...) el desarme unilateral de Occidente no frenará jamás el rearme de la otra superpotencia». *Ibidem*.

²⁷⁰ «La guerra de las galaxias», *El País*, 27/03/1983, p. 10, (editorial).

²⁷¹ «La crisis del desarme», *El País*, 19/01/1983, p.10, (editorial).

²⁷² «Es evidente, desde su campaña electoral, que Reagan viene apoyándose en la firmeza, en el rearme y en la denuncia de la URSS como peligro inminente para la paz mundial para llevar a sus aliados al tipo de unidad clásica en los momentos de riesgo. Pero el panorama que trata de presentar es demasiado simplista». «La crisis del desarme», *El País*, 1/01/1983, p.10, (editorial). «A un año de las elecciones presidenciales, éstas se convierten en prioritarias para Reagan ante cualquier problema, interior o exterior». «El fracaso de Ginebra», *El País*, 28/11/1983, p. 10, (editorial).

²⁷³ «La Iglesia católica de Estados Unidos ha adoptado una pastoral terminante en su condena de la acumulación y del empleo de las armas nucleares; ha estimulado con ello actitudes semejantes de otras

Contraria a esta crítica negativa que se hizo sobre el presidente norteamericano, encontramos la defensa que realizó de la figura de Andropov, utilizando adjetivos positivos, envueltos en retórica para defender las propuestas soviéticas como más proclives a la paz por un lado y más efectivas que las norteamericanas por otro:

«Pero ha traído la voracidad, la ansiedad, la urgencia de quien llega por primera vez -y última- a un puesto histórico. Aporta una dinámica, quizá un estilo. Y aporta algo más de lo que se podía sospechar: un pretexto para que los países occidentales y la oposición a Reagan en Estados Unidos -dentro y fuera de su partido y en la opinión pública- acepten la existencia de algo nuevo»²⁷⁴.

«En cuanto a las negociaciones, parece que se ha dado un paso adelante con la propuesta soviética de calcular en cabezas nucleares y no en misiles; éstos, en ciertos casos, como el de los SS-20 soviéticos, son portadores de varias cabezas nucleares»²⁷⁵.

Difirió el diario madrileño de lo expuesto por *La Vanguardia* en cuanto a la denuncia explícita del abandono de las negociaciones por parte de los soviéticos. Se evitaba mencionar que habían sido los soviéticos los que han abandonado la mesa de negociaciones de Ginebra a través de un circunloquio en el que tal mención no apareciese; por otra parte se detecta cierta exculpación de dicha ruptura en cuanto a que las medidas habían sido anunciadas:

«Si bien la Casa Blanca ha hablado de consternación al conocer las declaraciones de Andropov sobre las nuevas medidas que la URSS ha decidido adoptar para responder al despliegue de los euromisiles, en realidad dichas medidas son con exactitud las que habían sido anunciadas»²⁷⁶.

La defensa del bloque soviético se percibe también en cuanto a desmontar la argumentación acerca de que la URSS tuviera más efectivos que EE.UU. porque en cualquier caso no es tan importante: «Tampoco es suficiente dudar de si la capacidad soviética es o no mayor que la de Estados Unidos: lo mismo da»²⁷⁷. No era importante asimismo el hecho de considerar desde el punto de vista histórico quién hubiera empezado la carrera nuclear, lo que vuelve a poner de manifiesto que en el caso de que hubiese sido la URSS la que inaugurara esta escalada no era relevante: «¿Quién empezó primero? La historia adjudica las responsabilidades a Stalin y a su política en el final de la década de los cuarenta. ¿Pero qué más da ya la historia a estas alturas del siglo?»²⁷⁸.

Iglesias, incluida la nota de la última reunión del Episcopado español. Los movimientos pacifistas han intensificado su actividad, anunciando una oposición resuelta a la colocación de los euromisiles». *Ibidem*.

²⁷⁴ «El fracaso de Ginebra», *El País*, 28/11/1983, p. 10, (editorial)

²⁷⁵ «¿Inevitables euromisiles?», *El País*, 20/05/1983, p. 10, (editorial).

²⁷⁶ «El fracaso de Ginebra», *El País*, 28/11/1983, p. 10.

²⁷⁷ «La guerra de las galaxias», *El País*, 27/03/1983, p. 10, (editorial).

²⁷⁸ *Ibidem*.

La secuencia del tratamiento del diario haciendo responsabilidad única del tema de la falta de acuerdos en materia de desarme a Reagan, se completó con la vinculación expresa del tema a través de los euromisiles, incluyendo tal término en el título de tres de los editoriales publicados: “¿Inevitables euromisiles?”, “Más allá de los euromisiles”, “Los euromisiles que llegan”²⁷⁹. El estilo del texto adquirió notas muy dramáticas en cuanto a advertir de la peligrosidad que se cernía sobre Europa y cómo la llave de esa amenaza estaba en manos de EE.UU. La mezcla de temas se volvió a poner de manifiesto como característica de las informaciones del diario.

«Recordemos que se trata de armas como nunca han existido en nuestro continente; con una capacidad destructiva, cada cabeza nuclear, de 15 a 50 veces superior a la de la bomba de Hiroshima. Estarán controladas exclusivamente por los EE.UU.; ciertos intentos en Alemania Occidental y Reino Unido, por parte incluso de fuerzas de derecha, de exigir una doble llave han quedado en nada. La decisión de instalar los euromisiles ha sido tomada por la OTAN. Pero sobre su eventual lanzamiento, la decisión será solamente de EE.UU. (...) Vamos, pues, hacia una Europa occidental más sometida a hipotecas e injerencias norteamericanas; con menos capacidad para afirmar una política independiente. Tal es, sin duda, una de las razones principales del interés de Washington en este asunto»²⁸⁰.

3.6. El desarme se traslada a Estocolmo

En enero de 1984 las posiciones con respecto a las negociaciones entre el Este y el Oeste se mantenían en torno a que Estados Unidos continuaba con el envío de euromisiles a Europa y la URSS anunciaba el despliegue de más cohetes nucleares SS-20 por Alemania Oriental y Checoslovaquia.

Ginebra, Viena, desarme, son palabras muertas en el vocabulario de los dos bloques desde noviembre del año anterior cuando comenzó el despliegue de euromisiles y los soviéticos abandonaron la mesa de negociaciones. En enero del presente año se celebró la CDE (Conferencia sobre Desarme en Europa) en la ciudad sueca de Estocolmo que volvía a poner en contacto a los ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos y la Unión Soviética: George Shultz y Andrei Gromiko.

Las conversaciones de Ginebra, es decir, las relacionadas con la reducción de armas nucleares de alcance medio (*INF*) y las estratégicas (*START*) habían muerto; las de Viena aunque agonizantes podían retomarse ya que se trataba de un foro multinacional en el que las posiciones de Washington y Moscú estaban menos comprometidas directamente. Hubo por tanto que conformarse con Estocolmo donde el elemento más

²⁷⁹ *El País*, 20/05/1983, p. 10, (editorial). *El País*, 19/09/1983, p. 12. *El País*, 03/10/1983, p. 10, (editorial).

²⁸⁰ “Más allá de los euromisiles”, *El País*, 19/09/1983, p. 12, (editorial).

positivo era la reanudación de las negociaciones sobre reducción de armas convencionales en Europa.

Shultz y Gromiko se reunieron durante más de cinco horas en las que ni siquiera se paró para comer, para tratar un amplio abanico de temas en torno a la situación mundial y a la falta de negociaciones en materia de desarme.

Con respecto a la forma en la que los medios se acercaron a la información sobre el desarme en este último período no hubo una coincidencia de discurso en las tres cabeceras. Por un lado hemos encontrado cómo la propaganda con la que la URSS ha llegado a Estocolmo y la forma en que está sirviendo como base del discurso antiamericano en Europa fue el núcleo central de dos de los diarios: *La Vanguardia* y *ABC*.

La Vanguardia:

«Tal como se preveía, al menos parcialmente, el ministro soviético de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko, utilizó el foro de la CDE para realizar un furibundo ataque dialéctico contra la política exterior de la Administración Reagan, acusándola prácticamente de llevar el mundo a la guerra. En uno de los discursos más rabiosamente antinorteamericanos, el ministro soviético de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko, ha resumido todo el resentimiento acumulado por Moscú en los últimos años respecto a la política exterior de la Administración Reagan.

»En su discurso ante el pleno de la Conferencia sobre Desarme en Europa, Andrei Gromyko acusó a Estados Unidos de prácticamente todos los males y peligros de guerra que azotan a la humanidad. Empezó justificando la brusca retirada soviética de las tres negociaciones sobre desarme en Europa, diciendo que toda la culpa la tiene Washington»²⁸¹.

ABC:

«Así que los rusos van a iniciar otro juego: el del desplante abierto, el de la amenaza nuclear, el del miedo. Es el factor propagandístico de que les hablaba. Van a apostar a la opinión pública europea para que ésta presione a unos Gobiernos débiles por la crisis económica -crisis que en parte se atribuye al alto dólar de Reagan-, en un intento de separar a los Estados Unidos de Europa y destruir la alianza. Una apuesta arriesgada, pero les vale la pena»²⁸².

En *El País* sin embargo la argumentación central tuvo más que ver con restar importancia al desencuentro que se había producido en Estocolmo entre Shultz y Gromiko por un lado y por otro, continuar con la línea de respaldo al bloque soviético:

«Como pretendido gesto de buena voluntad previo a su encuentro con Shultz, el ministro soviético comunicó a su colega sueco, Lennart Bodström, que la Unión Soviética está dispuesta a reanudar

²⁸¹ FOIX, Luis, “Severo ataque de Gromyko contra la política exterior norteamericana”, *La Vanguardia*, 19/10/1984, p. 13.

²⁸² CARRASCAL, J. M., “El encuentro Shultz-Gromyko, bajo un sombrío marco”, *ABC*, 18/01/1984, p. 28.

las conversaciones sobre reducción de fuerzas convencionales en Europa Central (MBFR), según manifestó el propio ministro de Asuntos Exteriores de Suecia»²⁸³.

«Tanto su vuelta a las conversaciones de Viena como la buena disposición demostrada por la URSS para la búsqueda de acuerdos sobre medidas de confianza en la Conferencia de Estocolmo (...)»²⁸⁴.

Analizamos ahora de manera más detenida cuál fue el tratamiento dedicado por cada uno de los diarios.

Por lo que respecta a *La Vanguardia* la crítica con respecto a la falta de acuerdo entre las dos potencias recayó sobre la URSS. Han sido los europeos y EE.UU. los que han acudido a la capital sueca con ánimo de llegar a un acuerdo, y para ello incluso Reagan, -más por consejo de sus asesores que por una decisión de bajar el tono de firmeza en cuanto a su política de desarme-, ha pronunciado un discurso conciliador sobre el tema, pero son los soviéticos los que no están dispuestos a facilitar una negociación y ello es destacado en la primera página: “Se ahondan las diferencias entre Washington y Moscú, según impresión unánime en los EE.UU.”²⁸⁵.

«En un violento discurso Gromyko acusó a EE.UU. de organizar “bandas de mercenarios y terroristas” contra Nicaragua, de convertir a Honduras “en una base militar propia” y de apoyar al “régimen asesino y antipopular de El Salvador”. El ministro soviético de Asuntos Exteriores sorprendió ayer en Estocolmo, en la Conferencia sobre Desarme en Europa, al lanzar el duro ataque verbal contra Estados Unidos. Calificó a la “política agresiva” norteamericana como “el principal peligro para la paz mundial”»²⁸⁶.



La Vanguardia, 20/01/1984, p. 4.

El tono del diario se mostró objetivo hacia los dos protagonistas de la conferencia en cuanto que se limitó a describir las intenciones de la URSS sin recurrir a descalificaciones y haciendo hincapié en el distanciamiento que la Conferencia de Estocolmo había

²⁸³ CAÑO, Antonio, “El largo encuentro entre Shultz y Gromiko supuso un tímido avance en la reanudación del diálogo entre las superpotencias”, *El País*, 19/01/1984, p. 3.

²⁸⁴ CAÑO, Antonio, “Las negociaciones de Ginebra sobre misiles nucleares de alcance medio se dan a por “muertas y enterradas”, *El País*, 20/01/1984, p. 3.

²⁸⁵ RAMOS, Rafael, *La Vanguardia*, 20/10/1984, p. 12.

²⁸⁶ “Gromyko atacó a EE.UU.”, *La Vanguardia*, 19/01/1983, p. 1.

provocado entre las dos potencias. La situación era que los bloques continuaban rearmándose y desplegando misiles por territorio europeo sumidos en sus propias estrategias: Reagan tratando de ser reelegido y Gromiko lanzando soflamas contra EE.UU. en su batalla por ganar la propaganda²⁸⁷.

«La veteranía de un diplomático tan rodado como Gromyko tropezó con la compacta figura de Shultz que aguantó con gran temple toda la panoplia de impropiedades que le dedicó por la mañana en la Conferencia sobre Desarme en Europa»²⁸⁸.

ABC dio prioridad a la actualidad nacional en las portadas y los editoriales, en este caso debido a la expropiación del propietario de Rumasa, José María Ruiz Mateos, aunque dedicó una amplia información interior al tema de la Conferencia.

Con un análisis amplio se abordó la Conferencia desde los antecedentes de ésta en Helsinki, que supuso un fracaso aprovechado por Moscú para acometer el mayor rearme de posguerra. En Estocolmo se trata de establecer una paz real no una paz armada si bien parece que no se dan las circunstancias más favorables para mostrarse optimista.

La crítica sobre la URSS fue algo más intelectual y menos gráfica de lo visto en *La Vanguardia* en cuanto a que *ABC* contó lo que estaba haciendo Moscú a través de la propaganda del miedo, recogiendo el testigo de Reagan cuando empezó a describir “el imperio del mal” para poner en marcha una campaña dirigida a una opinión pública europea atemorizada: «Siguiendo esta línea argumental, el paso siguiente sería que los aliados europeos se separasen de los Estados Unidos y los norteamericanos no reeligieran a Reagan. Brillante jugada. En ajedrez sería jaque mate»²⁸⁹.

¿Para qué ha ido Gromiko a la capital sueca? Para *ABC* a subrayar el peligro de una guerra atómica en Europa por culpa de EE.UU., «no a discutir las medidas para evitar que esa guerra estalle por Occidente, objetivo original de la Conferencia»²⁹⁰. Ha ido también a Estocolmo a dejar caer la idea de que si Reagan sigue gobernando en EE.UU. vamos camino de la guerra.

La nota esencial para *El País* residió en restarle gravedad al desencuentro entre las potencias, de ahí que encontremos titulares menos duros contra los soviéticos y sólo en el

²⁸⁷ FOIX, Luis, “La reanudación de las negociaciones de Viena probable único resultado”, *La Vanguardia*, 20/10/1984, p. 11.

²⁸⁸ FOIX, Luis, “Shultz-Gromyko en Estocolmo”, *La Vanguardia*, 19/10/1984, p. 3.

²⁸⁹ CARRASCAL, J. M., “Interés soviético por impedir la reelección de Reagan”, *ABC*, 19/01/1984, p. 25.

²⁹⁰ CARRASCAL, J. M., “La entrevista entre Shultz y Gromyko corrobora la negativa de Moscú al diálogo”, *ABC*, 19/01/1984, p. 25.

cuerpo de las informaciones interiores el discurso de Gromiko fuera calificado de «violenta diatriba»²⁹¹.

Seguimos advirtiendo notas de imprecisión, cuando no ambigüedad, en las argumentaciones del diario: para restar importancia a las acusaciones de Gromiko sobre EE.UU. advierte de que han sido las declaraciones vertidas por Shultz en primer lugar las que han podido resultar hirientes para la URSS y provocar la respuesta del responsable de exteriores soviético y esto fue destacado en primera página. Para acompañar la imprecisión del análisis y respaldar aún más la legitimidad soviética, el diario incluyó una referencia a que «Estados Unidos no reconoce la legitimidad de la artificialmente impuesta división de Europa»²⁹².

Permanece asimismo la contradicción en la exposición de los hechos en cuanto a que por una parte anticipa que es evidente que Gromiko llegaba a Estocolmo sin dar muestras de la más mínima flexibilidad en temas de desarme, para después apuntar que son precisamente los soviéticos los que están dando más indicios voluntad negociadora²⁹³.

3.7. El desarme sigue congelado

« (...) no hay otra alternativa que vivir juntos. Es, por lo tanto, mejor desenvolverse en un ambiente de paz y no de enemistad y miedo, tal como los seres humanos tienen que vivir normalmente».

Konstantin Chernenko²⁹⁴.

Las palabras de Chernenko resumaban optimismo y sentido común, pero no son los términos que describen de manera más precisa cuál era la situación que mantenían EE.UU. y la URSS en 1984. Congeladas las negociaciones desde diciembre de 1983, cuando los soviéticos abandonaron Ginebra, Washington y Moscú mantenían ese pulso de “no-relación” y “sí-propuestas” que la otra parte no puede aceptar, sin que se llegaran ni siquiera a encontrar físicamente y cuando lo hicieran fuera para increparse.

El liderazgo ha cambiado en la URSS que ha estrenado nuevo dirigente: Konstantin Chernenko que ocupará la Secretaría general hasta marzo de 1985, pero el

²⁹¹ “Andrei Gromiko arremete contra EE.UU. y se reúne con Shultz durante cinco horas”, *El País*, 19/01/1984, p. 1.

²⁹² CAÑO, Antonio, “El encuentro Shultz-Gromiko probará la voluntad negociadora de las superpotencias”, *El País*, 18/01/1984, p. 1.

²⁹³ “La Alianza Atlántica propone ante la CDE medidas concretas para elevar el grado de confianza militar entre los Estados”, *El País*, 18/01/1984, p. 3.

²⁹⁴ Extraído del prólogo de un libro con escritos de Chernenko, citado por: FOIX, Luis, “La Administración Reagan está preparando un plan de acuerdo sobre desarme con la URSS”, *La Vanguardia*, 16/11/1984, p. 10.

cambio de líder no facilitó ningún encuentro entre primeros mandatarios del Este y el Oeste.

Durante el primer mandato de Ronald Reagan, las relaciones entre las dos potencias fueron escasas y negativas. Durante el año 1984 daba la impresión de que los dos bloques empezaban a tomarse en serio el hecho de entenderse y frenar así la carrera de armamentos. Ambos líderes adoptaron una actitud de colaboración aunque sólo fuera una declaración de intenciones: Reagan haciendo propuestas y el nuevo líder soviético proclamando que el entendimiento era necesario²⁹⁵.

El último apartado del período analizado tiene tres discursos y actitudes diferentes en nuestras cabeceras. Los diarios que más atención dedicaron al presidente norteamericano fueron *ABC* y *El País* con una argumentación diferente. Comenzando por *ABC* debemos señalar que el diario facilitó la comprensión del tema en cuanto a incluir información amplia sobre el desarme o dicho de otra forma, en qué situación estábamos al respecto.

Los dos bloques están receptivos a negociar de nuevo, pero para que ello ocurra lo primero que se debe abordar es la cifra de tropas, muy superior en el bando soviético con respecto al de la OTAN. Mientras no se llegue a un acuerdo sobre este apartado, difícilmente se podrá negociar sobre armas, según el diario. Reagan ha frenado los avances comunistas en los distintos puntos del globo y lo ha conseguido con una firmeza que no ha variado desde que llegó al poder; ha denunciado la violación soviética de los Acuerdos sobre armas químicas, la del Acta Final de Helsinki y las de las dos cláusulas de los SALT II. Esa firmeza recoge sus frutos y los soviéticos saben que Reagan será reelegido y que tendrán que negociar con él²⁹⁶.

El discurso central del diario fue por tanto el reconocimiento de la estrategia del presidente republicano. El “pack” de negociación que había puesto en marcha Reagan y que tenía como objetivo tenderles una especie de puente de plata a los soviéticos, ofrecerles una negociación nueva en un entorno nuevo, de manera que se vieran imposibilitados a negarse:

²⁹⁵ Con Chernenko se siguió la misma línea que con Andropov, es decir, la oposición al despliegue de los Pershing II y los Crucero, como cuenta Reagan en sus Memorias, REAGAN, *op. cit.* p. 625.

²⁹⁶ CARRASCAL, José María, “EE.UU. y la URSS reanudarán las negociaciones sobre armas convencionales”, *ABC*, 24/01/1984, p. 28.

«La idea norteamericana sobre su propia sugerencia no está muy clara: en vez de las negociaciones que vienen sosteniéndose por separado –sobre las armas convencionales y químicas a las espaciales, pasando por los cohetes de medio y largo alcance- unir todas en un solo foro»²⁹⁷.

En *El País*, el común denominador de las informaciones pasó por mostrar desprecio por lo que significaba la presidencia de Ronald Reagan. Así no se detecta un discurso en torno a explicar los planes norteamericanos o soviéticos, sino el posicionamiento sobre cómo había que enmarcar los hechos y no los hechos en sí:

« (...) el Kremlin parece resignado a *sufrir* durante otros cuatro años la presencia de Ronald Reagan en la Casa Blanca. Y sabiendo que sólo una colosal metedura de pata de la actual administración en Centroamérica o en el Próximo Oriente podría evitar una victoria republicana el 6 de noviembre»²⁹⁸.

«La próxima entrevista Reagan-Gromiko constituye así todo un acontecimiento. Reagan ha sido uno de los pocos presidentes norteamericanos de los últimos tiempos que no ha celebrado una entrevista de *alto nivel* con los dirigentes del Kremlin a sólo seis semanas de terminar su mandato, (...)»²⁹⁹.

Es cierto que Reagan tardó en reunirse con los soviéticos, sin embargo no puede obviarse cierta intencionalidad e imprecisión en el argumento esgrimido. En primer lugar porque los dirigentes soviéticos se fueron muriendo al poco de llegar al poder lo cual dejó poco margen de maniobra para poder sentarse a negociar por ninguna de las dos partes y en segundo lugar, porque el diario parece no querer reconocer que fueron los soviéticos los que abandonaron la mesa de negociaciones.

Reagan y Gromiko finalmente se reunían en Washington en septiembre de 1984 y asistimos a una descripción de Ronald Reagan como un político ingenuo que caía en la estrategia de los soviéticos. Es decir, no se trata de reconocer que las medidas de presión de Reagan habían empezado a hacer efecto en las cuentas del Kremlin, y que la URSS se veía obligada a hacer concesiones por imperativos políticos y económicos, sino de colocar al presidente norteamericano en una situación de inferioridad intelectual y moral:

«El acto de contrición implícito en la oferta lanzada a principios de semana por el presidente Ronald Reagan a la Unión Soviética al abrir el fuego retórico en la 39 Asamblea General de las Naciones Unidas no ha encontrado el eco absolutario de Moscú. El lunes, el presidente y candidato a un segundo mandato realizó ímprobos esfuerzos por mostrarse, en flagrante contradicción con su trayectoria política, acrítico con Moscú y deseoso de adentrarse por la senda de la reconciliación entre las dos superpotencias.

»(...) Haciendo honor a su fama de paciente pragmático, Gromiko no tuvo empacho en lanzar el jueves una durísima diatriba contra Estados Unidos y sus pretensiones de obtener la supremacía

²⁹⁷ CARRASCAL, José María, “Moscú podría negociar con USA fuera del foro de Ginebra”, *ABC*, 16/11/1984, p. 29.

²⁹⁸ “El oso sale de la guarida”, *El País*, 18/09/1984, p. 8, (editorial).

²⁹⁹ *Ibidem*.

militar, y aceptar ser recibido 24 horas después en la Casa Blanca por el blanco de sus críticas. La inexistencia de procesos electorales -y de encuestas de opinión- en la URSS no impide a sus líderes guiarse por los oráculos políticos norteamericanos y, por tanto, ser conscientes de que todo apunta a que la persona que estará durante los próximos cuatro años al otro extremo del teléfono rojo seguirá respondiendo al nombre de Ronald Reagan. Y que es más prudente mantenerle a raya con alguna que otra golosina -el encuentro de ayer en la Casa Blanca no puede sino interpretarse como un regalo del Kremlin- que azuzarle hasta el punto de no dejarle ninguna capacidad de maniobra»³⁰⁰.

Hasta Nixon y Kissinger fueron capaces de firmar acuerdos con los soviéticos, por su buen hacer y su colaboración, algo que parece improbable con el nuevo inquilino de la Casa Blanca³⁰¹.

La información argumentada en un tono positivo con respecto al acercamiento de las dos potencias no reconoció ningún mérito al presidente norteamericano. Así el hecho de que se fuera a producir un diálogo no estuvo relacionado con la labor de Reagan o de Shultz, sino que venía promovido por el desgaste de la URSS³⁰².

El programa de defensa de Reagan, paraguas, sombrilla o *umbrella talks* según prefieran los diarios, no recibió un tratamiento positivo sino más bien lo contrario. En primer lugar estaba produciendo un desencuentro en el seno de la OTAN en el que hasta la mejor aliada del presidente norteamericano, Margaret Thatcher, se mantenía en contra. En segundo lugar estábamos a las puertas de una posible guerra nuclear:

« (...) no se trata de utilizar el cosmos para fines de observación y espionaje, (como vienen haciendo la URSS y EE.UU. desde hace años) sino para colocar en él instrumentos destructivos susceptibles de modificar los actuales equilibrios militares de las condiciones de una guerra nuclear»³⁰³.

El País finalizó la cobertura del tema del desarme con la victimización del Viejo Continente y de las discrepancias que creaba Reagan entre todos los aliados así como en su propio país, con las corrientes pacifistas e incluso con «personalidades relevantes y círculos científicos del máximo prestigio».

» (...) de llevarse a cabo los planes norteamericanos, los presupuestos de la defensa de Europa por la OTAN quedarían anulados: en tal hipótesis, tendríamos un EE.UU. protegido contra eventuales ataques nucleares y una Europa indefensa»³⁰⁴.

El tratamiento en *La Vanguardia* en torno al “plan paraguas” de Reagan fue esperanzador. Estábamos ante un entorno nuevo, la nueva legislatura de Reagan y el

³⁰⁰ *Ibid.*

³⁰¹ *El País*, se refiere a “superpotencias”, sólo cuando se refiere a la URSS y a EE.UU. Cuando se trata únicamente de citar a Norteamérica, se la denomina “Imperio”. *Ibid.*

³⁰² Cfr. “Diálogo, por fin”, *El País*, 23/11/1984, p. 12, (editorial).

³⁰³ Cfr. “La guerra de las galaxias”, *El País*, 23/12/1984, p. 10, (editorial).

³⁰⁴ *Ibidem.*

cambio de silla en la URSS-, es decir, se daban las circunstancias para volver a la mesa de negociaciones. Los soviéticos, para el diario puede que accedieran a ello y no tanto por una concesión política sino por una cuestión económica coincidiendo así con lo sostenido por *ABC*³⁰⁵:

«La Administración Reagan está elaborando el llamado “Plan Paraguas” para proponer un acuerdo global con la URSS sobre desarme. Un funcionario de la embajada soviética en Washington calificó esta propuesta como un paso sin precedentes en la historia de las tensas relaciones entre los dos países. Antes de responder formalmente a la iniciativa de Reagan, los soviéticos quieren conocer más detalles sobre a qué nivel tendrían que celebrarse las conversaciones, en qué ciudad y qué temas tendrían que ser tratados con prioridad. Después de la retirada soviética de las negociaciones de Ginebra en diciembre del año pasado no ha existido ningún canal de diálogo entre las dos superpotencias»³⁰⁶.

3.8. La Guerra Fría se lleva a 269 pasajeros

«Si al mundo libre le hubieran hecho falta más pruebas durante el verano de 1983 de que se enfrentaba con el imperio del mal, las tuvimos la noche del 31 de agosto, cuando un avión soviético derribó a sangre fría un avión comercial coreano, el vuelo 007, asesinando a 269 pasajeros inocentes, incluyendo a un congresista y a otros sesenta norteamericanos».

Ronald Reagan³⁰⁷.

El año 1983 fue muy crítico en el panorama internacional. El enfrentamiento entre las dos potencias alcanzó cotas muy elevadas de tensión. Norteamérica fue objeto de atención al sufrir varias agresiones directas contra ciudadanos norteamericanos de distinta índole y también por llevar a cabo una de las intervenciones que más propaganda y páginas ha procurado a la historia contemporánea, Granada.

Uno de estos hechos, se produjo el treinta y uno de agosto, cuando un avión comercial surcoreano con doscientas sesenta y nueve personas a bordo fue derribado por un caza soviético en el Pacífico occidental, en las inmediaciones de la isla de Sajalin. En un primer momento las autoridades soviéticas negaron su implicación en el derribo del avión que invadió el espacio aéreo de la URSS. Conforme avanzó la crisis y se fueron esclareciendo los hechos, se vieron obligados a confirmar su participación.

Hemos procedido al análisis de un total de sesenta y tres informaciones cuyos datos se exponen en la siguiente tabla. Puede hablarse de uniformidad en el tratamiento dispensado por las tres cabeceras excepto en lo relacionado con las primeras páginas en las que *ABC* mantuvo un número inferiormente significativo.

³⁰⁵ FOIX, Luis, “La Administración Reagan está preparando un plan de acuerdo sobre desarme con la URSS”, *La Vanguardia*, 16/11/1984, p. 10.

³⁰⁶ “Desarme: nuevo plan de Reagan”, *La Vanguardia*, 16/11/1984, p. 1.

³⁰⁷ REAGAN, R., *op. cit.* p. 613.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	4	3	13
<i>ABC</i>	1	3	18
<i>El País</i>	4	2	15
TOTAL			63

Por lo que respecta a *La Vanguardia* el discurso central fue la condena a la URSS por el atentado perpetrado y los discursos secundarios: una pseudocondena a EE.UU., la expresión de la rabia que producía el sufrimiento causado a las víctimas y el sentimiento de miedo e inseguridad por la situación mundial como consecuencia de las desavenencias entre las dos potencias. El hilo argumental de todos estos temas se mantuvo en torno a las víctimas.

Si se tuviera que resumir con una frase cómo entendió el suceso *La Vanguardia*, la pregunta sería ¿por qué se abatió un avión comercial, indefenso, que no llevaba a cabo ninguna misión militar ni de espionaje? La respuesta sería que no hay argumento alguno en torno al cual se pueda justificar la acción.

El escepticismo del diario fue manifiesto, no sólo por la masacre del atentado soviético, sino por la indirecta participación de EE.UU. que hubiera podido impedirlo si no hubiera atendido a estrategias de la Guerra Fría:

«La Unión Soviética no quiere dar muestra ninguna de debilidad cuando se halla en una situación que prevé desfavorable. Pero la tenaz propaganda soviética en favor de la paz difícilmente puede verse respaldada por la destrucción fulminante de un avión sin armas cargado de viajeros civiles.

» (...) ¿Es que las relaciones entre las dos grandes potencias, con sus teléfonos rojos y demás medios de comunicación y consulta rápida, no son capaces de evitar que más de doscientas personas civiles pierdan la vida cuando la persecución dura horas? Algo falla ahí en la responsabilidad compartida de velar por la paz mundial»³⁰⁸.

Una vez superada la conmoción del primer momento y una vez que se esclarecieron los hechos que rodearon al atentado, el diario no se despegó de la condena a los soviéticos por su incapacidad para asumir responsabilidades y dar explicaciones, y de la denuncia contra EE.UU. por no haber tratado de evitar el atentado.

³⁰⁸ «Un misil en acción», *La Vanguardia*, 02/09/1983, p. 5, (editorial).



La Vanguardia, 02/09/1983, p. 1.



La Vanguardia, 05/09/1983, p. 1.

La cuestión que subyace fue hasta qué punto podíamos estar seguros en el mundo sabedores del arsenal nuclear del que disponían la URSS y EE.UU. Si la justificación soviética no se sostiene, tampoco puede obviarse el hecho de que la fragilidad de las comunicaciones entre las dos potencias haya quedado en evidencia. ¿Por qué no descolgó el teléfono rojo la Casa Blanca cuando se detectaron las operaciones que los cazas soviéticos trataban de acometer?

«Aunque el atentado aéreo es en sí gravísimo, lo que más nos debe preocupar son las consecuencias que tiene para el futuro de las relaciones internacionales. Porque lo que cayó sobre el mar del Japón no fueron solamente los restos mortales y el avión troceado. Cayó también la confianza de una seguridad que hasta ahora nadie se atrevía a discutir. Y con la pérdida de esta seguridad ha nacido un nuevo miedo, una impotencia para resolver un problema que nunca debió tener un desenlace trágico»³⁰⁹.

Ante el terror soviético, el mundo debe apoyar a EE.UU., *ABC dixit*. La agresión soviética a un avión comercial fue condenada por *ABC* de forma explícita, algo que no resulta extraño si se considera que una característica del diario es la contundencia con la que denuncia los actos que se refieran a la violación de normas y al uso de la violencia en el período analizado. El discurso en torno al que construyó la cobertura se centró en la llamada de acompañamiento a EE.UU. en su denuncia con respecto a que no podía hablarse de un acto aislado contra EE.UU. sino contra el mundo:

³⁰⁹ «Quién y por qué disparó», *La Vanguardia*, 04/09/1983, p. 5, (editorial).

« (...) no son los Estados Unidos contra la Unión Soviética, sino la Unión Soviética contra el mundo», insiste la Administración Reagan sobre la que llama la “masacre surcoreana”, y monta sobre ello su ofensiva política, diplomática y propagandística»³¹⁰.

Lo que el diario expuso fue la doble vertiente desde la que debían analizarse los acontecimientos. Por un lado la opinión pública tenía que tomar conciencia de la barbarie del sistema soviético, capaz de lanzar misiles contra aviones comerciales, capaz de volcar la responsabilidad sobre EE.UU. y acusarle de espionaje, y capaz de no reconocer su crimen o error aunque las evidencias les delatasen. En la otra vertiente, la llamada de atención a una opinión pública que debía ponerse del lado de EE.UU. porque no parece que pudiera albergarse otra alternativa.



ABC, 03/09/1983, portada.

Desmontó la versión dada por los soviéticos en cuanto a considerar que EE.UU. estuviera llevando a cabo acciones de espionaje porque el diario consideraba que EE.UU. disponía de mecanismos suficientemente avanzados como para no tener que implicar aviones comerciales de otros países. La versión es tan raquítica desde el punto de vista argumental que incluso si así fuera, ¿cabe justificarse el derribo de un avión comercial?

«Pero es que incluso si el aparato hubiese estado haciendo labor de espionaje, ello no justificaba su derribo. A bordo de él había más de doscientos civiles inocentes, y cada una de esas vidas era más valiosa que la razón de estado que Moscú invoca. Eso es lo que no son capaces de ver los rusos. De ahí que al querer justificar su acción, lo único que hacen es aportar la última prueba para su condena y dejar en evidencia el absoluto desprecio de su sistema hacia la persona humana»³¹¹.

No hubo ambigüedades ni conjeturas en lo que se consideró un acto de terrorismo admitiera o no Moscú el derribo del jumbo surcoreano. Ante tal evidencia, ¿Cómo se

³¹⁰ CARRASCAL, José María, “El Consejo de Seguridad de la ONU escuchó las grabaciones de los cazas soviéticos con tierra”, *ABC*, 07/09/1983, p. 21.

³¹¹ CARRASCAL, José María, “Firmeza de Reagan frente a la actitud soviética”, *ABC*, 05/09/1983, p. 19.

puede negociar con una potencia que prefiere aceptar el crimen perpetrado contra doscientas sesenta y nueve personas que asumir que se equivocaron? Las formas parece conocerlas bien Reagan que ha conseguido que nadie en su país le lleve la contraria³¹².

El País es el que más atención dedicó al presidente norteamericano que se convirtió en el protagonista de toda la cobertura. Desde el punto de vista gráfico, debemos señalar que no se llevó a primera página el hecho, en los dos días claves del atentado e informativamente noticia, es decir, el tres y el cuatro de septiembre, y por el contrario sí fueron primeras páginas los días dos, cinco, seis y diez de septiembre, de las cuales en tres aparecerá no solamente el nombre de Reagan en el titular sino una fotografía de él. Mientras que desde los otros diarios se publicaron infografías o fotografías bien del accidente, bien de los familiares o de algún responsable soviético, *El País* incorporó a Reagan en las fotos y en los titulares como si fuera el protagonista³¹³. No fue hasta el diez de septiembre cuando se abordó una primera página más relacionada con el hecho en sí, y en la que por primera vez el diario decidió mostrar las responsabilidades del derribo – justificado- por un funcionario soviético³¹⁴.

El hilo argumental del diario se encaminó en la defensa el socialismo como sistema y en el desvío de la atención del atentado, de ahí que se refirieran a los hechos como «incidente», «distensión» o «paz». Se percibe también una tendencia encaminada no tanto a informar sobre los hechos sino a enmarcar la información en una sucesión de secuencias determinada, por ello el especial dedicado al tema no se refiere al acto sino a una: “Crisis en las relaciones Estados Unidos-URSS”³¹⁵. La información interior mantuvo la misma línea que la de las primeras páginas en cuanto a la utilización de términos ambiguos que incidieran en el no reconocimiento de lo ocurrido, algo palpable si se tiene en cuenta la tendencia a la utilización del término «desaparición» del avión y no la del empleo del vocablo «derribo». Asimismo no se mencionó que la URSS estuviera implicada en el

³¹² Cfr. CARRASCAL, José María, “El miedo a que se escapase el avión surcoreano provocó la tragedia”, *ABC*, 06/09/1983, p. 27.

³¹³ “Reagan pide a Moscú que explique el derribo por cazas soviéticos de un “jumbo” coreano”, *El País*, 02/09/1983, p. 1. “Reagan busca una respuesta occidental conjunta a Moscú por el derribo del “Jumbo”, *El País*, 05/09/1983, p. 1. “Reagan anuncia la suspensión de negociaciones sobre acuerdos culturales con la URSS”, *El País*, 06/09/1983, p. 1.

³¹⁴ “El jefe del Estado Mayor soviético justifica el derribo del “jumbo”, *El País*, 10/09/1983, p. 1.

³¹⁵ Los especiales en los otros dos diarios se denominan: “La atención internacional, sobre el grave incidente del avión surcoreano”, “La tragedia del avión surcoreano derribado por la URSS”, “Secuelas del derribo del «Jumbo» surcoreano”, *La Vanguardia*. “Agresión soviética a un avión comercial”, *ABC*.

tema sino cómo Gromiko iba a tener que encajar las críticas y cuáles iban a ser las sanciones que acometería Reagan contra la URSS sin contar con sus aliados³¹⁶.

«De todos modos, en los mentideros occidentales de Moscú se subrayaba la fatalidad de que el incidente del jumbo surcoreano se haya producido, precisamente, cuando parecían despuntar los primeros indicios de reanudación del diálogo entre Washington y Moscú. Estos indicios habían llevado a creer -antes de que el jumbo surcoreano desapareciera en pleno vuelo- que el miércoles, en Madrid, tras la entrevista Gromiko-Shultz podría iniciarse el prólogo de una nueva edición de la distensión»³¹⁷.

Se percibe asimismo un intento de justificación del hecho o una exculpación de las responsabilidades soviéticas en cuanto a referirse a la «enorme sensibilidad soviética» en lo que a su espacio aéreo se refiere, así como la utilización de términos menos agresivos hacia la acción: «la destrucción en vuelo» de un avión comercial, o al «incidente»³¹⁸.

«La enorme sensibilidad soviética a la penetración por aviones extranjeros del sistema defensivo del estrecho de La Perouse, al sur de la isla de Sajalin, puede haber sido la principal motivación para la destrucción en vuelo por la aviación soviética de un avión civil surcoreano. En caso de guerra, el estrecho sería el camino mas directo para el despliegue de la flota del Pacífico en el noroeste de ese océano, según fuentes oficiales. Durante los últimos 27 años, los servicios secretos de Estados Unidos y Japón han observado un continuo incremento del poderío militar soviético en la isla de Sajalin, en el continente de Siberia y en la isla de Etorofu, perteneciente al archipiélago de las Kuriles. (...) Toda la zona reviste una gran importancia en los planes estratégicos soviéticos»³¹⁹.

La secuencia de los acontecimientos avanza y las responsabilidades recaen sobre el aparato de Estado soviético. El diario admitió la participación de la URSS pero desde una exposición más proclive a la dispersión que a la claridad como el propio titular atestigua: “La decisión de abatir el “jumbo” surcoreano pudo ser tomada por el mando militar soviético sin contar con el poder político”³²⁰.

Poco a poco se fue materializando la estrategia en la que ese protagonismo de Reagan en los hechos se hizo más evidente, no sólo desde el punto de vista gráfico, sino también en cuanto al contenido textual. Por ejemplo si desde *La Vanguardia* y *ABC* se defendió que pese a lo pudiera parecer, Reagan no utilizaría el hecho para romper las

³¹⁶ “Reagan busca una respuesta occidental conjunta a Moscú por el derribo del “Jumbo”, *El País*, 05/09/1983, p. 1. “Reagan anuncia la suspensión de negociaciones sobre acuerdos culturales con la URSS”, *El País*, 06/09/1983, p. 1.

³¹⁷ “Gromiko mantiene sus compromisos en París y Madrid”, *El País*, 03/09/1983, p. 3.

³¹⁸ Cfr. “La reunión de ministros de Exteriores de la CSCE, amenazada por el incidente del avión”, *El País*, 03/09/1983, p. 3. “Sajalin, una zona de crucial importancia militar para la URSS”, *El País*, 03/09/1983, p. 4.

³¹⁹ “Sajalin, una zona de crucial importancia militar para la URSS”, *El País*, 03/09/1983, p. 4.

³²⁰ BAYÓN, Félix, *El País*, 04/09/1983, p. 3.

negociaciones de Ginebra, *El País* abogó por una interpretación diferente en la que son los soviéticos los que sostienen el equilibrio en el tema del desarme³²¹.



El País, 02/09/1983, p. 1.

En lo relativo a la inclusión de fotografías sorprende que el presidente reciba tanta atención en el tema del avión surcoreano. Se incluyó por ejemplo una fotografía de hacía dos semanas de Ronald Reagan con una prenda de cabeza militar junto con una fotografía de aviones de reconocimiento norteamericanos sin relación con los hechos³²². En los titulares se mantiene también una actitud de complacencia con el sistema soviético: “El Boeing fue “víctima de la guerra fría que la Casa Blanca propaga”, según el jefe de la Defensa Antiaérea soviética”³²³. Y por último merece atención el hecho de que incluyera una información que tampoco está relacionada con los hechos pero sí con Reagan: “Reagan utiliza desde la semana pasada un aparato para sordos”³²⁴.

³²¹ “Para la URSS, el incidente del avión no debe repercutir en las conversaciones de Ginebra”, *El País*, 04/09/1983, p. 2.

³²² BAYÓN, Félix, “Moscú acusa a EE.UU. de haber creado el incidente del avión surcoreano para hacer fracasar las negociaciones de Ginebra”, *El País*, 06/09/1983, p. 3.

³²³ *El País*, 06/09/1983, p. 3.

³²⁴ *NYT, El País*, 09/09/1983, p. 4.



El País, 06/09/1983, p. 3.

A partir del diez de septiembre y una vez que los soviéticos trataron de responsabilizar a los norteamericanos en la catástrofe, se produjo un giro en la estrategia del diario que optó por no recurrir a primeras páginas cuando se produjo el derribo y sí lo hizo a partir de entonces³²⁵.

La línea editorial del diario no siguió la misma tendencia que las primeras páginas o informaciones interiores. Para el editorialista lo grave no serían las muertes innecesarias de las víctimas por la barbarie soviética que no se oculta, sino la utilización política que haría Reagan de los hechos. Es decir, la URSS acaba de darle razones a EE.UU. para que explote su perfil más bélico.

«Es decir, que la barbarie y atrocidad mundialmente aceptadas van directamente a redundar en la explotación de la política de Reagan en todo el continente asiático.

» (...) Reagan tiene muy fácil convertir el suceso en una demostración más de la inutilidad de aproximarse a la URSS y de la necesidad de mantener toda fuerza occidental disponible para responder a una fuerza capaz de aplicarse con la brutalidad mostrada en las Kuriles»³²⁶.

Parece confirmarse una estrategia del diario con respecto a la información norteamericana que actúa no tanto explicando lo sucedido, sino adecuándolo a los hechos que coincidan con el discurso del diario. De la cobertura del avión surcoreano se

³²⁵ “El jefe del Estado Mayor soviético justifica el derribo del “jumbo”, *El País*, 10/09/1983, p. 1. “El jefe del Alto Estado Mayor soviético insiste en que el “jumbo” espiaba para Estados Unidos”, *El País*, 10/09/1983, p. 2.

³²⁶ “Una espuela a la crisis mundial”, *El País*, 03/09/1983, p. 10, (editorial).

desprende cómo el respaldo soviético se hizo demasiado evidente y la acusación contra Reagan de desestabilizar la paz mundial también³²⁷.

3.9. Invasión de Granada

Granada era en 1983 una pequeña isla al sureste del Caribe con algunas plantaciones bananeras, una modesta actividad turística y una facultad de medicina privada perteneciente a Estados Unidos y exclusivamente para alumnos norteamericanos. Antigua colonia británica era una monarquía constitucional cuya jefatura de Estado correspondía a la reina Isabel.

Del veintidós al veinticuatro de octubre de 1983 la situación política de Granada y del resto de islas del archipiélago fue degenerando hasta desembocar en un golpe protagonizado por un grupo marxista que asesinó a su presidente, Maurice Bishop y a otras treinta y cuatro personas, entre ellos sus ministros.

La situación que se produjo en Granada tuvo como antecedentes las maniobras navales soviéticas en las costas nicaragüenses y los ejercicios militares en Honduras, que formaban parte de la misma técnica de intimidación que había llevado a cabo la URSS al este de Europa para favorecer el golpe de poder que dio Jaruzelski en Polonia.

En una ronda de contactos entre Jamaica, Barbados, Reino Unido y EE.UU. se preparó la intervención en la que Tom Adams y Eugenia Charles, primeros ministros de Barbados y Dominica permanecieron en primera línea. Sin embargo nadie informó a su majestad la reina ni a la primera ministra Thatcher, quien se opuso a la intervención. El capítulo de Granada junto con el del gasoducto siberiano de diciembre de 1981, estuvieron a punto de poner fin a la idílica relación entre Reagan y la dama de hierro³²⁸.

Aunque detener el avance del comunismo en Centroamérica fue uno de los dilemas que se le plantearon a Reagan al llegar a la Casa Blanca, no había diseñado una estrategia concreta para América Central antes de llegar a la presidencia ni tampoco había

³²⁷ «La causa de la paz», *El País*, 04/09/1983, p. 12, (editorial).

³²⁸ «Justo antes de las nueve tuve que abandonar la reunión porque me llamaba Margaret Thatcher. Tan pronto como la oí, supe que estaba furiosa. Dijo que acababa de enterarse de la operación y me pidió, con el más fuerte de los lenguajes, que cancelara la operación. Granada, me recordó, era parte de la Commonwealth y los Estados Unidos no tenían derecho a intervenir en sus asuntos». REAGAN, R., *Una vida americana*, p. 479. La conversación íntegra entre Reagan y Thatcher está en O'SULLIVAN, J., *op. cit.* pp. 345-346.

asumido ningún compromiso al respecto: «Llegó a ser una verdadera doctrina sólo cuando dio resultados favorables imprevistos»³²⁹.

Ya no se trataba de poner diques defensivos como en los cincuenta para rodear a la URSS con bases militares, ahora EE.UU. apostaba por la puesta en marcha de una operación bélica real, es decir, un desembarco militar.

Con la intervención de Granada en la madrugada del veinticinco de octubre, Reagan pasó de las palabras a los hechos en todos los sentidos, cumpliendo los principios sobre los que anunció que instalaba la Administración norteamericana: firmeza con los soviéticos, firmeza con el despliegue de euromisiles y firmeza con los aliados.

A pesar de toda la campaña mediática y de lo impopular de la intervención, no solamente salió fortalecido de aquello sino orgulloso: «Creo que nuestra decisión de enfrentarnos a Castro y a las camisas marrones en Granada, no sólo detuvo en seco a los comunistas en esa parte del mundo sino que quizá también ayudó a muchos norteamericanos a sentirse un poco más orgullosos»³³⁰.

Algunos autores revalidan esta opinión del presidente e incluso consideran que Granada supuso el fin de la Guerra Fría aunque habrían de pasar cinco años más para que se materializase. Sostienen que la decadencia soviética tuvo su origen en aquella pequeña isla antillana³³¹.

El total de noticias analizadas es de sesenta y seis y los resultados se muestran en la siguiente tabla en la que se detecta la diferencia cuantitativa del diario *El País* con respecto a los otros dos en los tres apartados señalados.

³²⁹ *Ibidem*, p. 293.

³³⁰ REAGAN, *op. cit.* pp. 482-483.

³³¹ «Aquí tanto los soviéticos como los disidentes se dieron cuenta de algo que no vio la mayoría de los occidentales: Granada tenía una importancia muy superior a su tamaño. A diferencia de El Salvador, Afganistán o Angola, Granada era un país socialista y no simplemente un Estado de “orientación socialista”. En teoría un país de “orientación socialista” tiene la posibilidad de volver a incorporarse al ámbito capitalista, pero de acuerdo con la ideología soviética, una vez que un país llega a ser socialista lo será siempre. Si Granada podía volver al capitalismo, entonces la historia podía retroceder y el agua ir cuesta arriba». O’SULLIVAN, J., *op. cit.* p. 354.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	3	1	14
<i>ABC</i>	2	1	15
<i>El País</i>	9	3	37
TOTAL			66

Veamos cuáles fueron los discursos principales de las tres cabeceras. *La Vanguardia* informó del tema sin defender los modos del republicano de forma explícita aunque sí implícitamente, sobre todo a través de la línea editorial. El camino perseguido a lo largo de toda la cobertura tuvo que ver con explicar por qué una demostración de fuerza.



La Vanguardia, 26/10/1983, p. 1.

El mundo asiste a una nueva Guerra Fría inaugurada por Reagan, quien asumiendo el papel de gendarme del mundo pasa de las palabras a la fuerza. *La Vanguardia* no se planteaba si estaba bien o no, simplemente lo expuso. El análisis de las informaciones permite deducir que el estilo y los modos con los que están expuestos los datos, denotan cierta parcialidad con la invasión norteamericana para condenar las intenciones de Castro: lo que está ocurriendo no es que Reagan pretenda actuar unilateralmente sino permitir que aquellos países que se sientan amenazados por regímenes prosoviéticos soliciten su ayuda para actuar, poner orden y evitar que «matones izquierdistas» llenen el vacío de poder:

«La invasión de Granada encierra también un mensaje para Fidel Castro, que la paciencia de la Administración norteamericana ha llegado a su límite, que no va a permitir ni un paso más en el proceso del expansionismo comunista por América Latina»³³².

La demostración de fuerza de Reagan recibió un gran número de críticas por la comunidad internacional sin que se observe que desde el diario se tratase de minimizar o ensalzar la acción del presidente norteamericano³³³. Tampoco cabe indicarse que el diario intentara tapar el hecho de que el republicano trató de hacer una guerra sin periodistas.

«La Administración Reagan ha hecho todo lo posible para que la invasión de Granada fuera una guerra sin reporteros y las únicas noticias disponibles las que suministraran los portavoces de la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Pentágono. Pero las presiones de los medios informativos han sido tan grandes, y su poder en este país es tanto, que al final ha tenido que ceder y permitir la presencia de periodistas en la isla»³³⁴.

Dentro de ese esclarecimiento de motivos que han llevado a desarrollar esta operación, el diario explicó por qué esa demostración de fuerza, por qué en unos momentos en los que EE.UU. atravesaba las secuelas de la matanza de marines, y qué había llevado a Reagan a poner en marcha una operación que iba a repercutir en su imagen interna y externa. Lo único que parece que ha hecho Reagan es ser coherente con los ideales con los que llegó a la Casa Blanca, de manera que no parece que ahora debiera sorprender que haya tratado de frenar el avance marxista en el mundo:

«Desde que llegó hace tres años a la Casa Blanca, el actual presidente de los Estados Unidos ha amenazado en reiteradas ocasiones con el uso de la fuerza, ha enviado tropas norteamericanas al exterior (Líbano) como parte de contingentes multinacionales encargados de preservar la paz, y ha despachado buques de guerra a las regiones conflictivas del planeta (Centroamérica, golfo Pérsico...) como advertencia de que Washington no va a dudar en intervenir militarmente si lo considera necesario»³³⁵.

El respaldo a la política exterior de Reagan desde el único editorial que dedicó el diario fue más explícito que la información interior aunque mantuvo el mismo discurso. De manera que las intenciones son razonables si se trata de frenar a los soviéticos. No más Cubas en el Caribe sería uno de los motivos principales que llevaron al republicano a tomar una medida de tal repercusión. El otro, la evidencia de las operaciones llevadas a

³³² RAMOS, Rafael, “Claros mensajes al sandinismo y a Castro”, *La Vanguardia*, 26/10/1983, p. 4.

³³³ ANGLADA, Martí, “Margaret Thatcher conocía los planes de invasión y trató de disuadir a Estados Unidos”, *La Vanguardia*, 26/10/1983, p. 4. IBARZ, Joaquín “Mayoritaria condena en Iberoamérica mientras Cuba anuncia que no enviará tropas a luchar”, *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 4. R. R. “Ola de airada críticas tanto en el Consejo de Seguridad de la ONU como en la OEA” *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 4. “Francia, por boca de Mitterrand y de Mauro y ha condenado la intervención estadounidense”, *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 13. “Unánime repulsa internacional”, *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 13.

³³⁴ RAMOS, Rafael, “La operación estaba vetada a la prensa, pero finalmente Reagan ha cedido ante las presiones”, *La Vanguardia*, 28/10/1983, p. 4.

³³⁵ R. R. “Reagan dice haber tratado de evitar otra toma de rehenes”, *La Vanguardia*, 27/10/1983, p. 4.

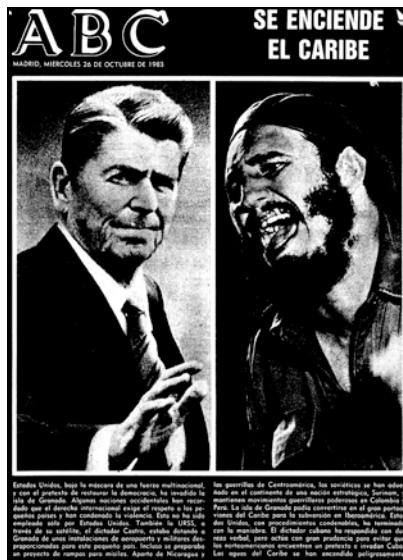
cabo por Castro y Moscú en esa zona de Latinoamérica para instalar más gobiernos satélite³³⁶. Es una decisión arriesgada en un momento arriesgado.

«La decisión militar del presidente Reagan traerá una secuela política que será sin duda explotada por Moscú y por toda la izquierda internacional. Los Gobiernos de la Alianza Atlántica a los que, según parece, consultó por cortesía la Administración norteamericana antes de ordenar la invasión no mostraron ningún entusiasmo especial. A pesar de ello, Ronald Reagan decidió llevar a cabo la operación con la cobertura de otros seis países democráticos de la región»³³⁷.

Una vez que *ABC* expuso en portada la información y condenó la acción por la evidencia de haber roto las reglas internacionales, Reagan recibió el apoyo del diario, desde una posición argumentada y clara:

«Estados Unidos, bajo la máscara de una fuerza internacional, y con el pretexto de restaurar la democracia, ha invadido la isla de Granada»³³⁸.

Fue más condenatorio hacia EE.UU. por la acción acometida que *La Vanguardia* y fue también más explícito en cuanto al respaldo hacia Reagan. Fue asimismo más claro en cuanto al enfrentamiento que libraba Reagan con Castro³³⁹.



ABC, 26/10/1983, portada.

Tras una extensa argumentación en torno a los planes de Castro montando una base militar en Granada, el diario presentó la contienda en torno a los dos frentes que Reagan acababa de abrir con la intervención: uno con Castro y otro con la comunidad internacional. En contra de una mayoría de países europeos e iberoamericanos, prefirió tomar la iniciativa en lugar de esperar a ver qué pasaba como parecía pretender la ONU.

³³⁶ «El aviso de Granada», *La Vanguardia*, 26/10/1983, p. 5, (editorial).

³³⁷ *Ibidem*.

³³⁸ «Se enciende el Caribe», *ABC*, 26/10/1983, portada.

³³⁹ Cfr. CARRASCAL, José María, «Cuba y EE.UU. enfrentados directamente en Granada», *ABC*, 27/10/1983, p. 1.

Acometió una arriesgada operación y lo hizo para dar argumentos sólidos a todos aquellos que llevaban años acusándole de pistolero. No se observan datos que indiquen que el discurso fuera encaminado a ocultar información para favorecer al presidente norteamericano dado que el mensaje central extraído tiene que ver con la condena de la soviétización de Iberoamérica y por lo mismo, el uso de la violencia para frenarla³⁴⁰.

Sin embargo ¿qué otras opciones le habían dejado a Reagan unos aliados infieles y caprichosos que se comportaban como una “dama desairada” de tanto en cuanto? Censuró *ABC* la incoherencia de las reacciones de Europa, sobre todo en Reino Unido y España. Moscú no ha captado el cambio de ciclo en la Casa Blanca pero Occidente tampoco parece ser consciente de la gravedad de los problemas que acosan al planeta en los ochenta:

«Moscú no acaba de entender que con Reagan en la Casa Blanca había cambiado de interlocutor; o dicho de otra manera que el ciclo de entreguismo, dejación y retroceso de Occidente terminó con la victoria electoral del conservadurismo norteamericano»³⁴¹.

Y continuaba argumentando:

«Frente a la renuencia de sus aliados europeos y la cautela de la mayoría de los iberoamericanos, que prefieren ver en qué acaba la cosa para emitir un juicio. Con ello ha perdido la razón moral, la superioridad ética que detentaba sobre la Unión Soviética desde la invasión de Afganistán.

»La Administración Reagan empezaría a aparecer tan impotente como la de Carter, con marines destripados en Beirut, navíos sin poder hacer nada frente a Nicaragua y todo su poderío inútil para detener otro avance comunista a las puertas de casa.

»Luego iba a reavivar la imagen de “cow-boy” listo a tirar de pistola de Reagan, proporcionando munición fresca a los críticos que se oponen en Europa a la instalación de los nuevos misiles (...)»³⁴².

Una de las notas que más llama la atención sobre la cobertura que realizó *El País* es que Reagan no adquiere el protagonismo en los titulares de las informaciones, cuando parece la figura principal sino que las menciones van dirigidas a EE.UU. y más concretamente a los marines.

³⁴⁰ Cfr. “Se enciende el Caribe”, *ABC*, 26/10/1983, p. 15, (editorial).

³⁴¹ *Ibidem*.

³⁴² CARRASCAL, José María, “Washington temía el secuestro de los estudiantes en la isla”, *ABC*, 27/10/1983, p. 27.



El País, 26/10/1983, p. 1.

Asistimos a una cobertura más elaborada que la de los otros diarios en cuanto a que la intervención adopta dos posturas, es decir, hubo dos invasiones en Granada para el diario madrileño: en una de ellas, los invasores están arrasando con todo, incluidos psiquiátricos, y en la otra, los marines no son capaces de reducir a los cubanos, permaneciendo esta pequeña isla inalterable y sólo controlando un pequeño espacio:

«Esta preciosa joya del mar del Caribe está prácticamente intacta. Son contados los edificios que dan muestras en sus paredes de los combates registrados tras la invasión norteamericana»³⁴³.

Al encontrarnos con dos posturas tan distintas, se observan contradicciones en la información. Por un lado parece que se quiso restar importancia a la invasión, y en esa línea se informó en torno al hecho de que los norteamericanos tuvieran tomada una parte muy pequeña; pero por otro, hay indicios de que se quiso destacar el horror que estaban dejando a su paso los marines, así en el titular: “Los norteamericanos llegaron y bombardearon todo ...”³⁴⁴, a pesar de que en el antetítulo pueda leerse: “Normalidad en la capital de Granada, donde parece haber terminado la parte más dura de los combates”.

Por lo que respecta al lenguaje, se observa tendencia a las repeticiones, en este caso con respecto a la comparación que se hizo de la isla antillana y la de Ibiza. El diario se refirió a la pequeña isla de Granada comparándola con la isla española en varias informaciones lo cual parece querer presentar a EE.UU. como un país capaz de acometer guerras en sitios ínfimos, si bien a pesar del poder del “imperio” la resistencia era

³⁴³ ORTEGA, A., “Los norteamericanos sólo controlan un pequeño sector de la isla de Granada”, *El País*, 31/10/1983, p. 1.

³⁴⁴ “Los norteamericanos llegaron y bombardearon todo...”, *El País*, 01/11/1983, p. 7.

grande³⁴⁵. Asistimos a una operación militar desproporcionada, un alarde de poder y además un fracaso para los marines³⁴⁶.

No puede decirse que el diario ofreciera una cobertura de la intervención desde la condena o el análisis que recibiera la intervención en los otros diarios porque da la impresión de que *El País* entendió que no era necesario condenar a EE.UU. más de lo que ya lo estaba; por ello la argumentación se creó en torno a dos mensajes: presentar a Europa como una víctima de EE.UU. y hacer saber que Reagan era una seria amenaza para la paz mundial y un elemento desestabilizador para el orden internacional. Para avalar la tesis, el diario recurrió a uno de los órganos soviéticos que el diario presenta como referente válido, en este caso Izvestia: «La nueva condena soviética llegó a través de un editorial del diario Izvestia, donde podía leerse “para todos se ha hecho evidente que la política de Ronald Reagan es la agresión, la guerra»³⁴⁷.

«La moraleja que se pretende extraer es muy fácil, si bien no es nueva: dado, que es el Pentágono quien tiene la llave que podrá disparar los euromisiles, los países de la OTAN que alberguen estos cohetes podrían ser víctimas inocentes de un nuevo conflicto mundial.

» (...) El discurso pronunciado el jueves por Ronald Reagan encontraba también en Moscú todo tipo de adjetivos descalificadores: “El presidente Reagan ha hecho una impúdica intervención televisada en la que mostró su abierto desprecio por las normas generalmente aceptadas del derecho internacional, tratando de justificar su política imperialista de bandidismo en el terreno internacional”³⁴⁸.

Se describió cómo Europa debía recuperar una especie de “destino manifiesto” que le devolviera al lugar correspondiente.

«La invasión de esta pequeña isla afirma la vigencia plena de la política de la cañonera. Es decir, que en esa parte del mundo manda EE.UU. Los Gobiernos de Europa deberían intentar hacer algo. Su voz es todavía respetada y su aliento seguido por millones de americanos que creen en una América distinta a la de la política de la cañonera»³⁴⁹.

La visión aterradora sobre el *modus operandi* del republicano adoptó los tintes más dramáticos:

« (...) la confrontación planetaria entre EE.UU. y la URSS, y sugiere a su pueblo un mensaje terrible: hemos tenido pérdidas en el Líbano, pero en cambio hemos ocupado Granada. Esta

³⁴⁵ «Ocupar una isla que es poco más que Ibiza (...)». CEBERIO, Jesús, “Los ejecutores de Maurice Bishop se lo pusieron en bandeja a la Administración Reagan”, *El País*, 26/10/1983, p. 4. “La accidentada orografía de la isla, cuyo tamaño es similar al de Ibiza, se presta a las operaciones de guerrilla, que podrían dificultar la toma del control total del país por EE.UU.”, “Cubanos armados organizan la resistencia en la jungla de Granada, según EE.UU.”, *El País*, 29/10/1983, p. 1.

³⁴⁶ «La secuencia sangrienta del golpe de Estado demuestra que el radicalismo es frecuentemente el peor enemigo de las revoluciones, sobre todo cuando éstas crecen en los aledaños del imperio». CEBERIO, Jesús, “Los ejecutores...”, *Ibidem*.

³⁴⁷ “Continúan las manifestaciones contra la invasión”, *El País*, 28/10/1983, p. 2.

³⁴⁸ BAYÓN, Félix, “Moscú: “Actos de bandidaje contra la Embajada soviética”, *El País*, 29/10/1983, p. 2.

³⁴⁹ “La política de la cañonera”, *El País*, 26/10/1983, p. 10, (editorial).

política de amalgama, de globalizarlo todo, dificulta la solución concreta de los problemas en cada lugar, en cada región del mundo. Y, a la vez, empuja hacia el choque frontal; no hay más remedio que decirlo con todas las letras: es el camino de la guerra»³⁵⁰.

3.10. Horas de muerte y destrucción en Beirut

Los objetivos de Norteamérica y de la coalición internacional en el Líbano en el año 1984 pasaban por defender la consolidación de un régimen democrático encabezado por Gemayel que representase a cristianos y musulmanes, y trabajar para crear una situación en la que estuviera garantizada la seguridad de Galilea y la frontera norte de Israel.

Pero el dolor y la destrucción siguen su curso en la capital libanesa. El conflicto desembocó en una escalada violenta y provocó la división de la ciudad en una lucha en la que se enfrentaban distintas facciones: los chiitas que ocupaban la parte occidental musulmana; desde la zona este, los maronitas, milicias del Kataeb lanzando obuses contra los combatientes del Amal, los drusos seguidores de Jumblatt y los palestinos que habían vencido a Yasser Arafat en Trípoli.

La VI Flota norteamericana anclada en frente de Beirut, hace fuego sobre las posiciones de las zonas ocupadas por el oeste. Y el presidente Gemayel permanece en un refugio subterráneo del palacio de Baabda, sin ejército y sin territorio sobre el que ejercer la autoridad.

En febrero de 1984, Reagan ordenó a la VI Flota un repliegue gradual de sus fuerzas frente a las costas libanesas, al tiempo que dictó la orden del bombardeo de todas las fuerzas sirias y musulmanas que se opusieran al régimen de Gemayel. El presidente norteamericano pretendía un doble objetivo: por una parte terminar con las guerrillas que pretendían derrocar al líder libanés, es decir, drusos, chiítas y sunitas y por otra salvaguardar las vidas de los marines.

Los discursos centrales con los que la prensa retrató el conflicto del Líbano se centraron en la pugna que sostenían los dos bloques por el control de la zona, el dilema que tiene ante sí la administración norteamericana y la torpeza de Reagan para manejar el conflicto.

³⁵⁰ “La amenaza de una guerra”, *El País*, 31/10/1983, p. 10, (editorial).

Si bien *La Vanguardia* y *ABC* compartieron el discurso en torno al dominio que pretendían Este y Oeste sobre el control de la zona, el tratamiento, las posibles soluciones así como la tarea llamada a llevar a cabo por Norteamérica fue distinta.

El protagonismo de EE.UU. en el conflicto del Líbano fue para *La Vanguardia* de vital importancia y así lo indica el número de titulares y fotografías de Reagan en las primeras páginas, porque entendió que era a EE.UU. a quien correspondía mediar en dicho conflicto y el único capaz de ponerle fin³⁵¹.

La evolución de un conflicto que en un primer momento fue internacional y que ahora había pasado al primer plano del enfrentamiento entre los dos bloques, fue tomando tintes cada vez más graves. *La Vanguardia* informó acerca de dicha evolución, el porqué de la retirada de los marines y las razones que llevaron al presidente norteamericano a hacerlo³⁵².

Cuando se desencadenó el conflicto el diario *La Vanguardia* ya se mostró suficientemente explícito en cuanto a considerar que la masacre se había producido contra los contingentes occidentales que mantenían una actitud de vigilancia en una zona de interés vital para el mundo. Lo que ahora ha ocurrido, el peligro y la dimensión del conflicto no es más que otra grieta en la Guerra Fría entre los dos bloques y la consecuencia de la escalada desatada en esa parte del globo:

«En el fondo de la internacionalización del conflicto libanés hay que descubrir, cada vez con mayor claridad, un enfrentamiento a distancia entre los dos bloques, entre la Unión Soviética que apoya con armas y logística a Damasco y Estados Unidos que suministran todo el material bélico y toda la diplomacia occidental a Israel.

»Las palabras del presidente Reagan anunciando que está dispuesto a utilizar la fuerza para castigar a Siria son alarmantes. Suponen un reto a Moscú que sabe leer perfectamente entre líneas. La intervención directa de un acorazado norteamericano y sus aviones en las últimas horas prueban que Washington no quiere salir con la cabeza caída de un conflicto que muestra cada vez más su cara maldita»³⁵³.

ABC no hizo portadas ni editoriales; el diario trató en una portada única el entierro del hijo del duque de Cádiz. No obstante, la información interior firmada por José María Carrascal, así como por los corresponsales europeos, fue muy amplia y se incluyó en un especial denominado: “La batalla de Beirut”.

³⁵¹ RAMOS, Rafael, “Ronald Reagan presiona al presidente libanés para que llegue a un acuerdo con la oposición”, *La Vanguardia*, 07/02/1984, p. 7. RAMOS, Rafael, “Reagan ordena a los “marines” abandonar Beirut”, *La Vanguardia*, 08/02/1984, p. 3. R. R. “Si Reagan no pacta con Siria sólo le queda incrementar la presión militar contra Damasco”, *La Vanguardia*, 08/02/1984, p. 7.

³⁵² RAMOS, Rafael, “Reagan ordena a los “marines” abandonar Beirut”, *La Vanguardia*, 08/02/1984, p. 3.

³⁵³ “La amenaza de la fuerza”, *La Vanguardia*, 02/02/1984, p. 5, (editorial).

Coincidió con *El País* en la ineficacia que estaba demostrando el presidente norteamericano en el conflicto, si bien el tratamiento fue diferente, siendo más argumental en *ABC* y más descalificatorio en *El País*. Estamos ante un profundo análisis de la situación, del origen del conflicto del Líbano y de la ingenuidad con la que Reagan trató de resolver una situación muy compleja y según indica el diario, sin solución, ni norteamericana ni israelí. *ABC* ejerció una crítica severa hacia la política de Reagan en esa zona del mundo sujeta a un dilema: o enfrentamiento o humillación.

«Con la ocupación de Beirut occidental por las milicias chiítas y la desintegración del Ejército libanés, lo que se está viniendo abajo no es ya la política de Gemayel, es la de Reagan. No sabemos si la Administración Reagan se engaña o trata de engañarnos. Porque todo el mundo sabe, primero, que Gemayel está acabado. Segundo, que incluso si por un milagro pudiera formar Gobierno lo primero que le exigirían los políticos musulmanes sería cancelar el Acuerdo con Israel. Algo que Israel no está dispuesto a consentir. Con lo que a Reagan le quedan dos salidas: o escalar su involucramiento en el conflicto, con más bajas, u ordenar la retirada, con más humillación. (...) Reagan tiene que aprender que no hay solución americana para el Líbano. Y menos aún israelí»³⁵⁴.

En las primeras páginas de *El País* no se observa ninguna intencionalidad ni a favor ni en contra de EE.UU. que vaya más allá de describir la orden de Reagan del repliegue de las tropas a los barcos. No así en la información interior en la que se detecta un distinto estilo en cuanto a criticar la política que Reagan está llevando a cabo en Oriente Medio. Una vez más se recurrió a la peculiar visión con la que el diario se refiere a los mandatarios norteamericanos y su manera de tomar decisiones cuando están de vacaciones:

«Reagan decidió no cancelar las vacaciones en su *Rancho del Cielo*, en California, manteniendo el programa inicial de no regresar a la Casa Blanca, en Washington, hasta el próximo domingo por la noche»³⁵⁵.

Se observa por un lado el énfasis por recalcar la falta de autoridad que tenía EE.UU. en Oriente Medio; y por otro, una especie de autofelicitación con respecto al fracaso de la política de Reagan en este punto del mundo. El presidente norteamericano está sembrando desestabilización y malestar entre todas las partes del conflicto: entre los cristianos libaneses que se sienten abandonados y entre franceses e italianos que muestran su malestar. Los marines “huyen” y parece que el diario lo celebra:

« “Bye, bye, americans”, contestaban, sonrientes, los milicianos chiítas o drusos cuando los periodistas les preguntaban su opinión ante la evacuación —la “huida”, rectificaban algunos—

³⁵⁴ CARRASCAL, José María, “Reagan anuncia el repliegue de los “marines” a los buques de la VI Flota”, *ABC*, 08/02/1984, p. 30.

³⁵⁵ VILARÓ, Ramón, “Reagan ordena el repliegue de los “marines” para no hipotecar su reelección presidencial”, *El País*, 09/02/1984, p. 2.

norteamericana. “Se ha rendido nuestro mayor enemigo”, afirmaba, orgulloso, Ahmed, militante de Amal, mientras a su lado, otro joven en armas, de su misma confesión religiosa, sostenía, con el asentimiento de sus compañeros, que la “escapada de los *marines* es la culminación de nuestro triunfo”.

»La despedida de Ferguson, que pone fin a un año de presencia militar británica en Líbano, junto con la precipitada decisión norteamericana, causaron un profundo malestar en los mandos de los demás contingentes, el francés y el italiano, que, a la espera de órdenes de París y Roma, lamentaban abiertamente la falta de coordinación y de solidaridad entre las potencias integrantes de la fuerza multinacional»³⁵⁶.

Fue coincidente con el diario *ABC* en cuanto a indicar el dilema tan complicado que se le presentaba a EE.UU. y también en la crítica hacia una política mal diseñada, pero a diferencia de aquél, *El País* utilizó un lenguaje negativo o cargado de intencionalidad para volcar más responsabilidad sobre EE.UU. en este caso al hablar de que EE.UU. había arrastrado a franceses, ingleses e italianos³⁵⁷.

Se detecta asimismo la inclusión de adjetivos y términos peyorativos con los que referirse al presidente norteamericano: «Ante las reiteradas pruebas de la incapacidad de EE.UU. de llevar adelante una política consecuente, (...) la retórica imprudente de Reagan, (...) sino a toda una estrategia deficientemente planeada y peor resuelta», que muestran desafección hacia el presidente quien además parece hacer todo en busca de réditos electorales³⁵⁸. Es decir, se observan grandes dosis de negatividad hacia EE.UU. en la crisis Líbano en la descripción del fracaso de la política internacional llevada a cabo, no tanto por EE.UU. sino por Reagan, estableciendo un paralelismo entre lo bien que hizo Carter en esos «trabajosamente negociados acuerdos de Camp David» en busca de paz y lo mal que lo ha hecho Reagan sembrando tanta guerra³⁵⁹.

3.11. Presión sobre Nicaragua

Nada más celebrarse las elecciones en Norteamérica en noviembre de 1984 se produjo un suceso que agravó la crisis en Centroamérica entre EE.UU. y la URSS. En medio de la psicosis de invasión que vivía Nicaragua, desde su cancillería se presentó una nota de protesta por el acoso sufrido en aguas territoriales por dos fragatas norteamericanas a un buque soviético, el *Bakuriani*, que según EE.UU. podría transportar

³⁵⁶ CEMBRERO, Ignacio, “La retirada de los soldados norteamericanos de Beirut culmina la victoria de las milicias antigubernamentales”, *El País*, 09/02/1984, p. 3.

³⁵⁷ “Líbano, al borde del desastre”, *El País*, 07/02/1984, p. 8, (editorial).

³⁵⁸ Cfr. VILARÓ, Ramón, “Reagan ordena el repliegue de los “marines” para no hipotecar su reelección presidencial”, *El País*, 09/02/1984, p. 2.

³⁵⁹ Cfr. “La hora de la verdad en Líbano”, *El País*, 16/02/1984, p. 10, (editorial).

aviones Mig 21 soviéticos hacia el aeropuerto nicaragüense de Punta Huate. Cumpliendo la advertencia hecha sobre la zona, Reagan no estaba dispuesto a tolerar que se convirtiera en una amenaza por la adquisición de aparatos soviéticos.

Este escenario explosivo estuvo protagonizado por la batalla dialéctica que mantuvieron en Washington y Managua que proseguían en su escalada de acusaciones sobre sus intenciones e intereses. En este caso, Norteamérica no se mostraba muy proclive a abandonar la presión sobre la zona, sobre todo en un momento en el que aunque no se disponía de pruebas concretas, se acusaba al régimen sandinista de preparar una invasión sobre Honduras y El Salvador. Nicaragua se preparaba para la hipotética invasión y las calles de la capital aparecían rodeadas de tanques y trincheras como si de un estado de guerra se tratase.

Los tres diarios elaboraron discursos diferentes: *La Vanguardia* y *ABC* contra la URSS y *El País* contra EE.UU.

La delicada situación que atraviesa esa zona del Pacífico fue objeto de atención para *La Vanguardia* que incluyó varios mapas para poder describir con mayor exactitud la escalada de violencia que estaba adquiriendo la crisis entre Nicaragua y EE.UU.

La llegada de los Mig-21 soviéticos parecía haber disparado el enfrentamiento entre ambos países. Se trata de un punto más de fricción sumado al entrenamiento que los pilotos sandinistas habían recibido en Bulgaria para el manejo de esos aviones y las reformas que se estaban llevando a cabo en los aeropuertos e instalaciones militares de Nicaragua para la adaptación de los equipamientos rusos³⁶⁰.

No parece que la pretensión del diario fuese la de ocultar la tensión que estaba creando EE.UU. sobre Nicaragua ante la llegada de elementos “desestabilizadores” al lugar de los hechos. El Pentágono ha enviado en las últimas semanas más de dos docenas de aviones similares a la fuerza aérea salvadoreña y mantiene su intención de seguir enviando de forma progresiva³⁶¹.

En esta guerra de nervios que viven los dos países enfrentados el diario no eludió una crítica doble y severa sobre la Administración Reagan y sobre la Junta Sandinista,

³⁶⁰ RAMOS, Rafael, “EE.UU. insiste en que el carguero procedente de la URSS transporta aviones de combate Mig”, *La Vanguardia*, 09/11/1984, p. 1.

³⁶¹ IBARZ, Joaquín, “Un carguero ruso, acosado por un navío USA cuando llegaba a Puerto Corinto”, *La Vanguardia*, 09/11/1984, p. 8.

ante la incoherencia que estaban demostrando y la capacidad para confundir con la que se estaban moviendo con auténtica maestría.

«La intoxicación informativa ha sido el caldo de cultivo de los últimos ocho días hasta el punto que no se puede obtener una visión objetiva sobre todo lo que está ocurriendo en el hipotético terreno de operaciones, en Managua y tampoco en Washington»³⁶².

Para *ABC* estábamos ante una nueva crisis de los misiles pero esta vez en lugar de que el episodio que mantuvo al mundo en vilo protagonizado por Kennedy y Krushev, se trataba de Reagan y Chernenko echando un pulso en el Caribe³⁶³.

El diario fue explícito en cuanto a la amenaza soviética que según él estaba violando todas las normas internacionales y expuso el tema en torno a tres núcleos temáticos: por un lado la propaganda que libraban Washington y Managua y hasta qué punto era complicado creer alguna versión en una historia tan rocambolesca. Por otra parte, lo inadmisibles de la operación llevada a cabo por la URSS en la que todo el conjunto de republicanos y demócratas estaban de acuerdo en las posturas a tomar. Y en un tercer aspecto *ABC* denunció las malas argucias de los sandinistas por una actitud provocadora y temeraria, en un tema de extrema gravedad. En realidad estamos ante una estrategia propagandística muy bien organizada por la URSS y sus satélites en aras de forzar una intervención y conseguir crear una corriente contraria a EE.UU. a lo largo y ancho del mundo:

«El tono delirante de los dirigentes nicaragüenses, su actitud provocadora frente a Estados Unidos, los insultos “oficiales” a su presidente, son en verdad temerarios. (...) No faltan analistas que piensan que la postura sandinista no está provocada “por el miedo a una intervención”, sino por “deseo de una intervención”, calculando que el mundo entero se pondría en contra de Estados Unidos y se produciría una fisión irreparable incluso entre los aliados de Washington»³⁶⁴.

Aunque no se puede precisar un área temática desde la que el diario *El País* ejerciera una mayor línea de ataque sobre Norteamérica, quizá Centroamérica sea aquella en la que el discurso contra EE.UU. adopte una actitud más explícita.

Es mayor la atención dedicada a Norteamérica que en los otros diarios y el núcleo central de la argumentación versa sobre las razones con las que EE.UU. buscaba desesperadamente un motivo para justificar la intervención:

³⁶² FOIX, Luis, “EE.UU. revela los tipos de maniobras que se realizan en territorio hondureño”, *La Vanguardia*, 15/11/1984, p. 8.

³⁶³ “Pulso en el Caribe”, *ABC*, 09/11/1984, portada.

³⁶⁴ LUCA DE TENA, Torcuato, “Temor a una repetición de la “crisis de los misiles” entre EE.UU. y Nicaragua”, *ABC*, 09/11/1984, p. 37.

«Estados Unidos está llevando a cabo desde hace una semana una serie de provocaciones y presiones contra Nicaragua que equivalen, en la práctica, a la preparación de actos agresivos, o a su sustitución por una especie de guerra psicológica»³⁶⁵.

La Casa Blanca adopta un tono de cinismo e incongruencia desproporcionados al violar normas que van contra la civilización y lo hace porque su línea de actuación es contraria al mundo entero, por ello no le importa ir en contra de las labores de pacificación que otros países están poniendo en marcha a través del proyecto Contadora³⁶⁶.

Se argumentó que EE.UU. presionaba un país, que no sólo no era responsable de ninguna crisis sobre el territorio centroamericano sino que además era incapaz de llevar a cabo ninguna agresión sobre los países fronterizos. EE.UU. se estaba enfrentando a los países europeos y vulnerando las normas de Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Da la impresión de que el diario obvió la realidad histórica de lo que supuso el enfrentamiento entre los dos bloques durante el último período de la Guerra Fría para centrarse únicamente en la desestabilización que Reagan estaba provocando por su política centroamericana.

El resto del discurso estuvo encaminado a victimizar a Nicaragua y a negar todo lo relacionado con los Mig-21 soviéticos así como el resto de acusaciones que se realizaron contra Nicaragua.

4. Europa vs EE.UU.

«Los europeos consideraban que ellos sabían mejor cómo lidiar con los soviéticos; sus armas eran la diplomacia, la seducción, el establecimiento de lazos comerciales y políticos, y sobre todo paciencia, mucha paciencia».

Robert Kagan³⁶⁷.

Para entender el desencuentro que padecieron Europa y EE.UU. habría que retrotraerse a la corriente puesta en marcha en Europa en el siglo XIX por una vertiente de pensamiento y de filosofía del Viejo Continente en torno a una serie de prejuicios frente a Norteamérica³⁶⁸.

³⁶⁵ «Presión sobre Nicaragua», *El País*, 15/11/1984, p. 14, (editorial).

³⁶⁶ *Ibidem*.

³⁶⁷ KAGAN, R., *Poder y debilidad. Europa y EE.UU. en el nuevo orden mundial*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2003, p. 46.

³⁶⁸ CEASER, J. W., «Una genealogía del antiamericanismo», *The Public Interest*.

La corriente ha ido evolucionando en distintos sentidos en estos dos siglos hasta llegar a la idea antinorteamericana difundida por Europa y fomentada durante los ochenta. Uno de los núcleos que atañen a nuestra investigación es la base antinorteamericana de la opinión pública occidental, cuyo nacimiento tiene lugar en los países democráticos europeos, fundamentalmente debido al respaldo dado al comunismo durante décadas y ante la necesidad de encontrar una defensa de éste, entre intelectuales y políticos durante la Guerra Fría.

En el discurso puesto en marcha por las potencias europeas se han producido y se siguen produciendo a menudo contradicciones en torno a la crítica y el ataque contra EE.UU. que distintos autores han analizado³⁶⁹. Es el caso de la raíz democrática norteamericana, uno de los aspectos más denostados por el ala antiamericana más ferviente. De esta forma no puede considerarse democrático un país que apoya a dictaduras o que sigue utilizando la pena capital aunque dicho planteamiento pierda peso y se torne un tanto obsesivo cuando se tocan aspectos inherentes a los derechos humanos, o bien las críticas no sean tan fervientes cuando se trata de las mismas prácticas en China o contra los kurdos³⁷⁰.

En el período analizado, antes incluso de que Reagan llegase al poder, desde Europa ya se había puesto en marcha una política basada en el diálogo. Francia a través de Giscard D'Estaing había visitado a Breznev en Moscú con el fin de suavizar la crisis de Afganistán; Alemania por su parte primero a través de Schmidt y después de Kohl mostró interés por acercar posturas y llegar a acuerdos con Berlín Este y con Varsovia. El único país que se mantuvo al lado de la postura norteamericana fue el Reino Unido³⁷¹, el resto de las naciones desoyeron los consejos de EE.UU. de condenar abiertamente las violaciones de los derechos humanos que se llevaban a cabo en el bloque del Este. Una

³⁶⁹ ALLEN, M., "Los valores de Estados Unidos", *Vanguardia dossier*, 7, 2003, pp. 54-57. BENEYTO, J. M.; MARTIN DE LA GUARDIA, R.; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., *Europa y EE.UU. Una historia de la relación atlántica en los últimos 100 años*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2005. CEASER, J. W., "Una genealogía del antiamericanismo", *The Public Interest*, <http://www.neoliberalismo.com/genealogia.htm>. FERGUSON, N., *Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*, Barcelona, Debate, 2005. KAGAN, R., *Poder y debilidad. Europa y EE.UU. en el nuevo orden mundial*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2003. LAQUEUR, W., "Las relaciones entre Estados Unidos y Europa", *Vanguardia dossier*, 3, 2002, pp. 70-73. REVEL, J. F., *La obsesión antiamericana: Dinámica, causas e incongruencias*, Barcelona, Ediciones Urano, 2003. WEIGEL, G., *Política sin Dios. Europa, América. El cubo y la catedral*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2005.

³⁷⁰ Quizá como apunta un teórico que se ha ocupado de este asunto, la razón está en que: «La izquierda europea es fanática con los moderados y moderada con los fanáticos». REVEL, J. F., *op. cit.* p. 243.

³⁷¹ EE.UU. y Reino Unido siempre han mantenido «una relación especial», FERGUSON, N., *Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*, Barcelona, Debate, 2005, p. 237.

vez que el republicano llegó a la Casa Blanca, entre Europa y EE.UU. se mantuvo un diálogo a propósito de las posturas a tomar con respecto a la URSS que adoptó capítulos de enorme complejidad y trascendencia.

Para EE.UU., los europeos se convirtieron durante la época de Reagan en un nutrido grupo desagradecido e insensible incapaz de comprender la importancia por ejemplo, del embargo norteamericano a la construcción del gaseoducto soviético o la política de freno al incipiente comunismo levantado en Centroamérica. Por su parte Europa interpretó la doctrina Reagan como algo creado con elevadas dosis de idealismo y sujeto a los intereses materiales de Norteamérica.

Distintas son las causas sobre las que puede entenderse esta falta de afecto o entendimiento entre Europa y Norteamérica. Lo que aquí se analiza son los discursos que sostuvo la prensa española durante el período analizado y algunos de los aspectos que produjeron mayor desencuentro entre estas dos partes. Según los medios está relacionado con el pacifismo, con la construcción del gasoducto siberiano y con la búsqueda de una solución para Centroamérica, aunque hay otros acontecimientos de trascendental importancia que son objeto de argumentación de algunos diarios como el secuestro de rehenes en Teherán, el establecimiento de la ley marcial de Polonia o la matanza de marines en Beirut y que se han abordado en el apartado correspondiente.

La Vanguardia y *ABC* se alinearon en torno al mismo discurso de crítica hacia Europa que adoptó distinta intensidad. No así *El País* que proclamó una postura de ruptura con Norteamérica en una defensa apasionada del Viejo Continente. Analizamos aquí dos acontecimientos de singular interés para el tema que nos ocupa: el que tiene que ver con los movimientos pacifistas de los ochenta, y el embargo norteamericano y posterior levantamiento del gasoducto siberiano.

Durante los ochenta a Europa se le escapó de las manos la posibilidad de haberse convertido en el principal competidor de EE.UU. La crítica torpe que se vertió sobre Reagan, es uno de los capítulos más coherentes y que merece la pena resaltar en lo que a política exterior europea se refiere. El papel desempeñado por la prensa y por los intelectuales del momento parece que tuvo mucho que ver.

4.1. Pacifistas y discurso antiamericano

«Tal como los norteamericanos siempre creyeron que habían descubierto el secreto de la felicidad humana y deseaban exportarla al resto del mundo, así los europeos han encontrado una nueva misión nacida de su propio descubrimiento de la paz perpetua».

Robert Kagan³⁷².

Si Reagan tuvo que librar una dura batalla por vencer el pulso de la Guerra Fría contra los soviéticos, no fue menos dura la contienda con los “pacifistas”.

Según defiende O’Sullivan «el movimiento pacifista apoyado y manipulado por la URSS incluía grupos de muchas tendencias: la religión, la ecología, el movimiento estudiantil, los sindicatos, el trotskismo, el anarquismo y los grupos anti-nucleares»³⁷³. Se trataba de grupos muy fuertes que tenían capacidad para convocar a millones de personas y que consiguieron el respaldo mayoritario de la izquierda europea -en pleno apogeo a principios de los ochenta-, y de los medios de comunicación, y fueron muy eficaces a la hora de difundir la imagen de Reagan a la manera de pistolero apretando el gatillo con el que diseñaron muchas pancartas y camisetas³⁷⁴.

Aunque tenían la paz como lema y el desarme como objetivo, ni lo uno ni otro eran realmente lo único que pretendían. Se trataba de grupos cuya consigna fundamental era la difusión del discurso antiamericano:

«Mostraban mayor hostilidad hacia los misiles de Estados Unidos que les defendían que hacia los misiles soviéticos que les apuntaban. Y no tardaron en criticar la opción “cero-cero” por ser poco realista, cuando la hubieran aclamado como un gran avance hacia la paz mundial si la hubiesen propuesto los soviéticos»³⁷⁵.

Todos los acontecimientos que se fueron sucediendo a lo largo de los ochenta hasta el resquebrajamiento de la URSS así lo indican, por ejemplo el caso del derribo del avión surcoreano que nunca fue condenado por los grupos pacifistas.

La opción “cero-cero” había sido anunciada en noviembre de 1981 cuando aún dichos grupos no habían alcanzado todo su esplendor, pero dispusieron de dos años hasta

³⁷² KAGAN, R., *op. cit.* p. 94.

³⁷³ O’Sullivan, *op. cit.* p. 332.

³⁷⁴ Sobre el pacifismo Cfr. CUARTERO LARREA, M., “Pacifismo, Desarme y No Violencia”, (Ponencia en Seminario del Instituto Español de Estudios Estratégicos, diciembre 1983), *Cuadernos de estrategia*, 128, 2004, Ministerio de Defensa, pp. 161-186. FEHÉR, F., HELLER, A., *Sobre el pacifismo*, Madrid, Pablo Iglesias, 1985. WILSON, A., *Manual del pacifista*, Madrid, Editorial Debate, 1984.

³⁷⁵ O’Sullivan, *op. cit.* p. 321.

el despliegue de los euromisiles para continuar su particular “guerra contra Reagan”. Mientras los bloques luchaban por hacerse con el espíritu político de Europa; la estrategia de Reagan aunque bien diseñada y calculada para reducir el movimiento pacifista a la vertiente izquierdista antiamericana, no pudo impedir que la campaña orquestada desde la URSS fuera más eficaz:

«Grandes manifestaciones a favor de la “paz” en parte pagadas con fondos de la Unión Soviética, tuvieron lugar en varios países europeos del oeste, y en junio de 1982, 750.000 personas, - apoyadas por una de las hijas del propio Reagan- llegaron a N.Y. apoyando una congelación nuclear»³⁷⁶.

Pocos avances podían hacerse en materia de desarme con un frente tan poderoso, en el que estaba alistada hasta su propia hija Patty³⁷⁷. Así lo narraba Reagan en sus memorias:

«Durante el final del verano y el otoño, mientras las calles de los Estados Unidos y de las ciudades europeas se llenaban más y más a menudo con los defensores de la congelación nuclear, los negociadores soviéticos buscaban en Ginebra explotar ese sentimiento público, se atrincheraban contra la propuesta “cero-cero” y, dicho sencillamente, las relaciones soviético-norteamericanas permanecieron profundamente heladas»³⁷⁸.

El diario *La Vanguardia* fue muy crítico con los movimientos pacifistas y a través de muchas de sus informaciones denunció su incoherencia. Encontró además un hilo argumental desde el que podía denunciar el cinismo europeo en la resolución de conflictos y el implícito respaldo de algunas medidas estadounidenses:

«Los movimientos pacíficos, casi todos de neto origen marxista y filosoviéticos no han podido con las mayorías gubernamentales. (...) ¿A qué Parlamento consultaron hasta la fecha los dirigentes del Kremlin para llevar a cabo el despliegue de las seis mil cabezas nucleares que apuntan desde hace años a la Europa del Oeste y también más allá de la frontera chino-soviética? ¿Dónde están, si es que los hubo o se atrevieron a manifestarse, los pacifistas que contestaran tan tremenda decisión unilateral? »³⁷⁹.

La crítica de la postura europea fue denunciada por el diario con motivo de la crisis de los rehenes en 1979. Considera intolerable la complacencia del discurso antinorteamericano que dicta Jomeiny, el aislamiento internacional con el que los aliados están castigando a EE.UU. o la hipocresía de Naciones Unidas ante el conflicto:

«La queja de la Comunidad no va acompañada de amenaza alguna, aparte que ése no es el estilo de las democracias europeas, tampoco puede imaginarse fácilmente qué tipo de presión pueden hoy ejercer estos nueve países tan dependientes del petróleo sobre un Estado cuyos sistemas normales de gobierno y de relaciones exteriores han dejado de existir, al menos temporalmente. Lo que los

³⁷⁶ PAYNE, S. G., “La presidencia de Ronald Reagan...”, p. 106.

³⁷⁷ Las desavenencias con su hija pueden leerse en: REAGAN, Ronald, *Una vida americana*, Barcelona, Plaza y Janés/Cambio 16, 1991. pp. 595-596.

³⁷⁸ *Ibidem*, p. 588.

³⁷⁹ “El mundo y los “missiles”, *La Vanguardia*, 25/11/1984 p. 5, (editorial).

Estados Unidos, con su inmenso poderío aéreo y naval no han logrado, no parece que pueda obtenerlo la intervención de una CEE militarmente débil»³⁸⁰.

Se mostró igualmente crítico con la respuesta europea durante los distintos conflictos que se desarrollaron contra ciudadanos norteamericanos o europeos y denunció la parsimonia y el silencio del Viejo Continente en algunos de los momentos de máxima tensión durante el final de la Guerra Fría.

ABC publicó una dura diatriba contra los movimientos pacifistas, en un tono de mayor intensidad que el del diario catalán. Así es el caso del tema de la crisis en Polonia en el que a través de un lenguaje emotivo y valiente en la denuncia del drama del pueblo polaco, no ocultó lo insultante de la actitud de Occidente que prefería lavarse las manos³⁸¹:

«Está sirviendo como última prueba –por si algún ciego la necesitaba- de que el sistema comunista es incompatible con la libertad. Está mostrando que era un hermoso sueño unir el socialismo marxista con el humanismo cristiano.

»(...) El drama de los polacos es estar anunciando el hundimiento del sistema comunista sin tener la fuerza suficiente para conseguirlo hoy. Y su segundo drama es contar con teóricas protestas de un Occidente que siempre preferirá un país que pague sus deudas, aunque no sea libre, a una búsqueda seria de la libertad, aunque esas deudas se retrasen. ¿Una vez más Polonia va a ser víctima de su terrible destino de pueblo colocado en el centro del gran cascanueces de la Historia, aplastado por éste o por aquél imperio, pero siempre aplastado?»³⁸².

Volvió a censurar la incoherencia de las reacciones de Europa con motivo de la intervención norteamericana en Granada, sobre todo desde el Reino Unido y España. Para el diario, desde Europa no se estaba siendo consciente de la gravedad de los problemas que acosaban a la década de los ochenta³⁸³.

Era el mismo discurso que había empleado con ocasión del fracaso de la operación de rescate puesta en marcha por Carter en abril de 1980 para liberar a los rehenes de Teherán. En aquél momento el diario condenó la dejación y pusilanimidad de Europa por no colocarse en el bando norteamericano, o al menos diseñar una solución eficaz que hubiera servido para atajar de raíz un problema de la gravedad del terrorismo islámico.

El País en contraposición con lo encontrado en los otros diarios, hizo suya una defensa intensa de los movimientos pacifistas que llegaron a ocupar muchas primeras

³⁸⁰ A. G., “La CEE protesta ante el Gobierno Irán”, *La Vanguardia*, 10/11/1979, p. 17.

³⁸¹ Cfr. “Análisis de la situación polaca”, *ABC*, 16/12/1981, p. 2, (editorial).

³⁸² Cfr. “Agonía de un pueblo”, *ABC*, 22/12/1981, p. 2, (editorial).

³⁸³ Cfr. “Sobre Granada”, *ABC*, 28/10/1983, p. 19, (editorial).

páginas y fueron encaminados hacia posturas que mostraban más sus críticas hacia Reagan que el enfrentamiento que sostenían los bloques.

La defensa del continente europeo en el diario no sólo no se oculta sino que se fue incrementando conforme se fue produciendo el deterioro del bloque soviético. Ya en 1979 y con motivo de la crisis provocada por Irán se mostraba proclive a la defensa de Europa aunque ello llevase implícito una ruptura con EE.UU.:

«Los jefes de Gobierno de los nueve mantendrán, en la cumbre que inician hoy domingo en Luxemburgo, la amenaza de un boicoteo contra Irán, a partir del próximo día 17 de mayo, temerosos de que el presidente Carter, presionado por los efectos negativos que sobre la opinión pública de su país causa el fracasado intento de rescate de los rehenes, autorice operaciones militares de mayor envergadura.

»Si formalmente no se espera ninguna reacción oficial de la cumbre de Luxemburgo ante la desgraciada aventura estadounidense en el desierto iraní, parece muy probable que los nueve, presionados por países como Francia o Italia, que nunca han confiado excesivamente en los efectos del boicoteo, exijan al presidente Carter garantías de que no emprenderá ninguna acción militar sin consultar previamente con sus aliados europeos. La operación militar de Tabas ha profundizado la crisis de confianza entre Estados Unidos y sus aliados, que se sienten difusamente manipulados y seriamente amenazados»³⁸⁴.

Incorporó al discurso una descripción aterradora de la política puesta en marcha por EE.UU. de la que Europa no podía participar, sin que se detecten algo más que argumentaciones retóricas en torno a las recriminaciones que merecía Norteamérica por lo estrictamente bélico:

«Ahora, con esta operación, los Gobiernos occidentales deberán reconsiderar los límites de sus compromisos con Estados Unidos. Porque ya nos habíamos habituado a la realidad de que la tercera guerra mundial había comenzado en la relativamente soportable confrontación tecnológica y energética, pero ignorábamos que se estuvieran dando los pasos necesarios para prender la mecha de la confrontación abiertamente militar»³⁸⁵.

Con la invasión norteamericana de Granada se retomó con más intensidad el discurso europeísta a favor de que el Viejo Continente recuperase el lugar que EE.UU. le había usurpado³⁸⁶.

4.2. El gasoducto que rompió un “idilio”

La oposición del Pentágono a la construcción del gasoducto siberiano nació en 1981 y Reagan la defendió con la argumentación en torno al peligro que supondría la total dependencia europea de la energía soviética. La ministra británica había tratado de

³⁸⁴ GALLEGO-DÍAZ, Soledad, “La Comunidad Económica Europea mantendrá su amenaza de boicoteo contra Irán”, *El País*, 27/04/1980, p. 2.

³⁸⁵ “Operación fracaso”, *El País*, 26/04/1980, p. 8, (editorial).

³⁸⁶ Cfr. “La política de la cañonera”, *El País*, 26/10/1983, p. 10, (editorial).

convencer a Reagan de que comprendía sus objetivos desde el punto de vista estratégico pero que le parecían inútiles las medidas sobre el embargo. Por un lado no conseguiría impedir la construcción y por otro afectarían de forma considerable a las relaciones atlánticas. El republicano desoyó los consejos de la ministra británica y en diciembre de 1981 incrementó las prohibiciones de material para la construcción del gasoducto. A mediados de 1982 las discusiones acerca del embargo fueron en aumento. Los europeos no estaban mentalizados para sanciones tan duras como las que proponía la administración estadounidense y los ánimos se fueron crispando.

Reagan se oponía a que los países occidentales colaborasen en la construcción de un gasoducto firmando contratos que favorecían el ingreso de divisas en las arcas soviéticas, de manera que el Kremlin tenía dinero para renovar e incrementar su arsenal militar.

Por la parte aliada, lo que Thatcher argumentaba era que las sanciones que proponía EE.UU. favorecían de manera sospechosa a los intereses norteamericanos en cuanto a que por ejemplo no se incluía el embargo de cereales y sí el de otros bienes que perjudicaban a países europeos.

El desencuentro fue notorio y solamente otro hecho levantó la ira de la dama de hierro de igual forma que el embargo del gasoducto: la intervención en Granada.

«Tres decisiones de Washington levantaron ampollas en las capitales europeas”. (...) la reducción de exportaciones de acero de los diez al mercado norteamericano. (...) Sanciones contra las empresas alemanas, francesas, italianas y británicas, que participaban en la construcción del gasoducto siberiano. (...) la exigencia de EE.UU. de que la CEE modificase la política agrícola común»³⁸⁷.

El trece de noviembre de 1982 Reagan ordenaba el levantamiento del embargo del gasoducto soviético. Las sanciones del republicano habían resultado contraproducentes coincidiendo con el anuncio del sucesor de Breznev: Yuri Andropov.

Reagan quiso dar el primer paso para suavizar las tensas relaciones soviéticas enquistadas y paralizadas desde hacía dos años y así lo indicó *La Vanguardia*. El republicano trataba de enmendar sus errores y hacer las paces con sus aliados europeos y se daban muchas circunstancias que invitaban al cambio: nuevo líder soviético en

³⁸⁷ HUGUET SANTOS, M., “Reagan y el neoliberalismo europeo”, pp. 247-260, en: BENEYTO, J. M.; MARTIN DE LA GUARDIA, R.; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., *Europa y EE.UU. Una historia de la relación atlántica en los últimos 100 años*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2005, p. 257-258.

Polonia, Lech Walesa había sido liberado, y el canciller de Alemania Occidental, Helmut Kohl visitaba Washington³⁸⁸.

El diario *ABC* no sostuvo una línea tan conciliadora sobre Reagan, argumentando que habían sido razones distintas las que llevaban al republicano al levantamiento del embargo, como negociaciones expresas con las naciones occidentales a cambio de que éstas endurecieran sus relaciones comerciales con la URSS. Reagan sigue siendo el mismo para el diario, ha cambiado de táctica pero no de filosofía, por lo tanto su política seguirá siendo igual de firme y enérgica³⁸⁹. Esto confirma el pragmatismo y la mayor capacidad de negociación que atribuye el diario a Norteamérica y que será destacada con motivo de las negociaciones libradas en torno al Tratado entre España y EE.UU.

El País eligió un tono concreto con ocasión de las informaciones sobre Centroamérica para argumentar en defensa de Europa. De forma más explícita que en cualquiera de las críticas contra EE.UU., denunció el diario las posiciones que se tomaban desde Washington y de forma tan directa que el propio titular, “Kissinger contra Contadora” ya indicó que EE.UU. estaba en contra del proceso de paz iniciado en Contadora:

«La Casa Blanca debería mostrarse más sensible a las incitaciones y a las sugerencias que le llegan desde los países de la CEE, a la hora de enfocar el problema centroamericano. La suposición de que éste es, para Estados Unidos, un tema que afecta a su propia seguridad interna y en el que no deben entrometerse los países aliados es gratuita. Países como la RFA, Francia y desde luego España tienen compromisos y responsabilidades históricas ineludibles en la zona. Compromisos y responsabilidades que deben ser servidos»³⁹⁰.

5. España y Estados Unidos

El presente epígrafe sirve para ubicar el marco histórico de las relaciones bilaterales entre España y EE.UU. desde la vinculación española a Norteamérica en 1953. Analizamos de manera somera algunos de los aspectos fundamentales que han rodeado a estas relaciones, con el fin de dotar de contenido y sentido a los principales acontecimientos que entre 1979 y 1984 fueron objeto de atención de la prensa.

³⁸⁸ RAMOS, Rafael, “Gasoducto: USA levanta el embargo”, *La Vanguardia*, 14/11/1982, p. 15.

³⁸⁹ Cfr. “Reagan levanta las sanciones contra empresas europeas que participan en el gasoducto soviético”, *ABC*, 14/11/1982, p. 57.

³⁹⁰ *El País*, 14/01/1984, p. 10, (editorial).

5.1. El abrazo de Franco y Eisenhower

Los pactos entre España y EE.UU. firmados en septiembre de 1953 que simbólicamente han quedado retratados a través del abrazo entre Franco y Eisenhower en el aeropuerto de Torrejón de Ardoz durante la visita del mandatario norteamericano a España en 1959, se convierten en el punto de partida de la historia reciente de las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos. Dos fueron las circunstancias que acompañaron a la firma de los pactos: por un parte, la ausencia de un régimen democrático en España y por otra, el clima internacional de la Guerra Fría. Hasta el ingreso en la OTAN en 1982, para EE.UU. «España fue vista como una anomalía»³⁹¹.

Los pactos de 1953 justifican la tesis, -difundida en una amplia mayoría de la sociedad española- de que EE.UU. fue el país que respaldó el régimen de Franco. De hecho el sentimiento antiamericano surgido con más fuerza tiene que ver con el apoyo de EE.UU. al régimen franquista, de ahí que la implantación militar directa en España se convirtiera en una de las claves fundamentales para interpretar las relaciones de EE.UU. con España³⁹².

Entrar a formar parte del panorama internacional de la mano de EE.UU. y no de la mano de Europa, supuso un lastre en gran parte de la opinión pública española que se acrecentó con la campaña llevada a cabo por algunos medios y por sectores de izquierda.

Algunos autores sostienen sin embargo que ese sentir popular contra el pueblo norteamericano por haber respaldado el régimen franquista o por haber quedado sometido a Norteamérica es erróneo. No sólo España no quedó sometida a EE.UU. sino que el país norteamericano pasó a convertirse en una especie de padrino de la democracia nacional. Precisamente sobre el papel que jugó EE.UU. en el proceso de democratización, Portero

³⁹¹ PORTERO, F., “El régimen franquista y EE.UU. de enemigos a aliados”, pp. 141-155. En: *España y EE.UU. en el siglo XX*, DELGADO, L. ELIZALDE, M^a D., Madrid, CSIC, 2005, p. 143.

³⁹² Para conocer las relaciones bilaterales entre ambos países, Cfr. CHISLETT, W., *España y Estados Unidos: En busca del redescubrimiento mutuo*, Madrid, Real, Instituto Elcano, Ariel, 2005. DELGADO, L. ELIZALDE, M^a D., *España y EE.UU. en el siglo XX*, Madrid. CSIC, 2005. ELORDI, C., *El amigo americano. De Franco a Aznar: una adhesión inquebrantable*, Madrid, Temas de Hoy, 2003. LEMUS, E., “Los Estados Unidos y la imagen de la situación española en vísperas de la transición política”, *Historia del presente*, 11, 2008, pp. 97-110. NIÑO, A., “50 años de relaciones entre España y EE.UU”. pp. 9-33, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid, 2003. POLLACK, B. y HUNTER, G., *The Paradox of Spanish Foreign Policy. Spain's International Relations from Franco to Democracy*, Londres, Printer Publishers, 1987. POWELL, P.W., *Tree of hate: Propaganda and Prejudices affecting United States Relations with the Hispanic World*, California, Ross House Books, 1985. TERMIS SOTO, F., *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005. VIÑAS, A., *En las garras del Águila: Los pactos con EE.UU. de Francisco Franco a Felipe González, (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.

insiste en que los pactos del 53 no deben enmarcarse en un proceso de sometimiento a Norteamérica sino en la estrategia que diseñó EE.UU. para facilitar la normalidad política en España al margen de los intereses que las bases suponían para la potencia norteamericana y de la manera de hacer frente a la amenaza soviética:

«La aproximación europea de EE.UU. hacia España la encontramos en que el Pentágono no diseñó una organización de sus fuerzas en España determinada por la relación bilateral. Bien al contrario, la enmarcó en el conjunto de su despliegue europeo»³⁹³.

Los pactos firmados en septiembre de 1953, de carácter bilateral, se llamaron de “Ayuda para la Mutua Defensa entre EE.UU. y España, Defensivo y de Ayuda Económica” y obligaron a España a realizar una serie de concesiones en cuanto a su soberanía, al establecer la libre utilización de las bases aéreas y navales en España por parte de EE.UU. sin previa autorización, y sin especificar que algunas bases serían nucleares, a cambio de una contrapartida económica y de reforzar militarmente a España. El dispositivo militar diseñado por el Pentágono incluía las bases de Rota (Cádiz), Morón (Sevilla), Torrejón de Ardoz en (Madrid) y Zaragoza y ayudas económicas fijadas en 125 millones de dólares.

Entre 1953 y 1975, entre España y EE.UU. cristalizó una relación, fructífera pero no siempre amistosa de la que sin embargo ambas naciones salían beneficiadas. Años después, la herencia dejada por los pactos de Madrid desembocó en lo que se convertiría en uno de los mayores debates de la transición: las bases y la integración española en la OTAN.

No fue hasta 1976 una vez muerto Franco, cuando se revisaron los convenios y por primera vez el rango jurídico del Acuerdo recibió la categoría de Tratado. El nuevo “Tratado de Amistad y Cooperación hispano-estadounidense” se firmó en enero de 1976, entre José María Areilza, ministro de Asuntos Exteriores y Henry Kissinger, secretario de Estado norteamericano, bajo el nuevo marco democrático de la política española de monarquía parlamentaria con el Rey Don Juan Carlos como Jefe de Estado y bajo la presidencia de Carlos Arias Navarro.

Los objetivos fundamentales que se le presentaban a España durante la transición, tuvieron que ver con la entrada en la Comunidad Económica Europea, la elaboración de

³⁹³ PORTERO, F., “El régimen franquista y EE.UU. de enemigos a aliados”, p. 146.

una nueva política de seguridad y defensa y la necesidad de diseñar una política en torno a cuatro temas: una transformación de las relaciones con EE.UU., el proceso de negociación para ingresar en la OTAN, la democratización de las Fuerzas Armadas y el desarrollo de un plan estratégico nacional donde quedasen definidas las amenazas, objetivos, respuestas y recursos en materia de defensa y seguridad nacional³⁹⁴.

Fue quizá el apartado relacionado con la entrada de España en la “Organización del Tratado del Atlántico Norte” (OTAN), lo que definió un escenario complicado sobre el que iniciar un debate parlamentario por el rechazo de los partidos de izquierda y el de gran parte de la opinión pública.

Veinticinco años después de la firma de los Pactos de Madrid, la relación necesitaba de una reforma que definiese un modelo distinto al acordado por Franco por una mera cuestión de higiene política, y era obvio que cualquier reminiscencia de la dictadura resultaría pernicioso. EE.UU. quizá no alcanzó a entender esto. España estaba iniciando un proceso democrático, aunque EE.UU. no lo percibía así del todo, y quería formar parte del panorama internacional del que había sido excluida, para lo que empezó a diseñar una política exterior nueva. Pero un amplio sector de izquierda y de la opinión pública no consideraba necesario que se debiera continuar vinculado a EE.UU. para alcanzar esa normalidad política.

Hasta ese momento las relaciones entre ambos países se reducían a un conjunto de derechos que EE.UU. tenía sobre el territorio español y que para Norteamérica se simplificaban con el apoyo prestado al potencial militar español para que desde aquí se contribuyese a la seguridad de Occidente, todo ello a través de un ahorro considerable de dinero y de esfuerzos. Para España el apoyo al conjunto militar estadounidense le garantizaba cierta seguridad en caso de agresión, ya que aunque no de manera expresa, no se pensaba que EE.UU. se desentendiera de la defensa llegado el caso. A lo largo de estos 25 años habían aflorado una serie de cuestiones que no podían obviarse de cara a la

³⁹⁴ LEMUS, E. y PEREIRA CASTAÑARES, J. C., “Transición y política exterior (1975-1986)”, pp. 517-538, en: PEREIRA, J. C. (coord.), *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel Historia, 2003, p. 532. Otras fuentes sobre la política exterior española y el proceso de la Transición democrática son: POWELL, C., *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001. “La dimensión exterior de la transición política española”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 18, mayo-agosto, 1994, pp. 79-116. “Política exterior y de seguridad de España”, *Anuario internacional CIDOB*, 1, 2002, pp. 29-40.

renovación de los tratados a partir de 1981: «era un popurri donde había un juego de intereses y finalidades de cierta complejidad»³⁹⁵.

El 20 de agosto de 1981 el Consejo de Ministros remitió al Congreso una propuesta formal de adhesión al Tratado de Washington. En opinión de Viñas «no se supo negociar, este paso debió reforzar la posición negociadora española»³⁹⁶. La tesis central del autor se basa en que España había sido el único país importante que había cedido el territorio y el uso de bases sin llevar a cabo una negociación donde las garantías de seguridad primasen sobre el resto, incluida la contraprestación económica. España no gozaba de las negociaciones llevadas a cabo con otros países, como Filipinas por ejemplo, que disfrutaba de un compromiso integral de defensa mutua aunque la contraprestación económica de EE.UU. era pequeña.

Así en España se definió una relación “diferente” con EE.UU. con respecto a la que tenían otros países, como Grecia, Turquía o Portugal, por un lado por las peculiaridades en que se firmaron los pactos y por otro, por un mayor interés geoestratégico. Estamos ante un punto crítico por la ausencia del «escrutinio crítico» por el que debió pasar. El gobierno de la UCD parecía tener prisa por llegar a un acuerdo, entre otras cosas porque sobre el tema de la OTAN los ánimos estaban muy exaltados: «los españoles hicieron gala de una postura tradicional: gran dureza en la negociación de detalles y debilidad política, en la superioridad, para asegurar lo esencial»³⁹⁷.

En el debate de dos meses de duración los temas principales fueron la garantía de seguridad por la parte española y la intención de ampliar las posibilidades de utilización de las bases por la parte norteamericana, finalizando en diciembre de 1981 con la solicitud oficial de adhesión a la OTAN. Era el momento de haber restringido los márgenes de libertad de que disponía EE.UU. en territorio español y haber delimitado de forma expresa el mantenimiento de esas facilidades. Además, la situación empeoró aún más cuando se renunció al mantenimiento del carácter de “tratado” por el de “acuerdo ejecutivo” que proponía EE.UU.³⁹⁸.

³⁹⁵ VIÑAS, Ángel, *En las garras del Águila. Los pactos con EE.UU. de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003. p. 447.

³⁹⁶ *Ibidem*, pp. 459-460.

³⁹⁷ *Ibid.*, pp. 462-463.

³⁹⁸ *Ibid.*, p. 465.

La renegociación de los acuerdos hispano-norteamericanos durante el gobierno de UCD, estuvo llena de fricción. Los resultados no fueron los esperados: las propuestas españolas se rechazaron y esto provocó la división entre diplomáticos estadounidenses más abiertos a considerar las peticiones españolas y una línea más dura dentro del Pentágono que fueron quienes finalmente marcaron el resultado. No obstante algunos aspectos se matizaron. Por un lado, EE.UU. no podía utilizar las bases españolas hacia otras áreas que quedaran al margen de la Alianza sin la aprobación formal del gobierno y además, se cambió la denominación de lo que desde los años 60 se conocieron como “bases conjuntas” o “de utilización conjunta”, por el de “instalaciones de apoyo” (IDA’s) y “autorizaciones de uso” (ADUs).

Hemos seleccionado un total de ciento seis informaciones para abordar el tratamiento dispensado por los periódicos cuyos resultados indican una pequeña superioridad por parte de *ABC* en el número de noticias y un mayor número de primeras páginas en *El País* como muestra la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	7	4	22
<i>ABC</i>	6	4	26
<i>El País</i>	10	4	23
TOTAL			106

El primer acontecimiento al que se enfrenta la investigación durante este período tiene que ver con el viaje del entonces presidente del gobierno, Adolfo Suárez, a la Casa Blanca en 1980 en una visita relámpago que a pesar de que nunca se reconoció por fuentes oficiales, parte de la sociedad española percibió como un respaldo español a la crisis norteamericana en Teherán. Dos visitas más ocupan nuestra atención: las de dos secretarios de Estado norteamericanos, primero será Alexander Haig en 1981 y después, la de George Shultz en 1982, cuando los socialistas han triunfado en las elecciones y en la que se abordarán temas acerca de las negociaciones sobre el Tratado entre España y EE.UU. Además de las visitas, hemos considerado dos hechos de singular trascendencia: por un lado la Cumbre de la OTAN en junio de 1982 cuando la España gobernada por Leopoldo Calvo Sotelo pronunció el primer discurso en el marco de un país democrático

y se encontró cara a cara con el resto de líderes occidentales como un miembro más. Por último la celebración de la Cumbre sobre Desarme y Seguridad (CSCE) celebrada en Madrid en septiembre de 1983, inmediatamente después de producirse el derribo soviético del avión surcoreano. Durante algunas horas, George Shultz y Andrei Gromiko se vieron las caras en Europa en uno de los momentos más tensos de la Guerra Fría.

5.2. Adolfo Suárez en la Casa Blanca

El año 1980 comienza desde el punto de vista informativo con una visita relámpago del presidente Adolfo Suárez a la Casa Blanca. Las visitas de personalidades españolas, institucionales y políticas a EE.UU. y viceversa, son una fuente de información importante en la investigación, no solamente por su cantidad durante el período, sino por el tratamiento dispensado por cada diario, aspecto de trascendencia para la investigación. Tratamos ahora la primera visita de una personalidad española a la Casa Blanca.

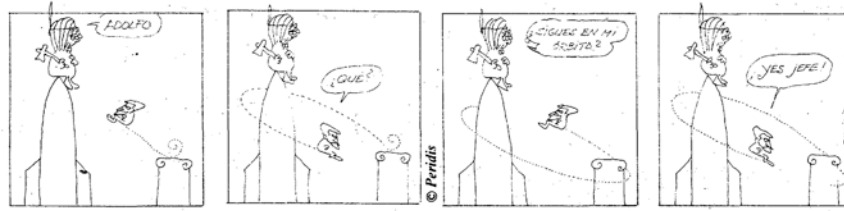
Desde el punto de vista gráfico se produce una asimetría en cuanto a que *La Vanguardia* y *ABC*, publicaron en sus primeras páginas sendas fotografías a página completa de Suárez y de Carter, mientras que *El País*, a pesar de dedicar dos primeras páginas al acontecimiento, no dejó constancia del encuentro ni en primera página ni en interiores. El único elemento que incorporó el diario con motivo del viaje fue una viñeta en la que aparece Jimmy Carter sentado encima de un cohete con un hacha y una pluma de indio en la cabeza preguntándole a Suárez si sigue orbitando en torno a él.



La Vanguardia, 15/01/1980, p. 1.



ABC, 15/01/1980, portada.



El País, 15/01/1980, p. 13.



El País, 15/01/1980, p. 1.



El País, 16/01/1980, p. 1.

No fue EE.UU. ni Carter lo que para *La Vanguardia* y *ABC* adquirió el protagonismo de la información, es decir, parece que se respetaron los protocolos informativos al considerar que era el presidente español el núcleo de la información, y que el acontecimiento debía abordarse desde dos vertientes: España que pasaba a colocarse en un plano de normalidad occidental, y la prudencia con la que el presidente Suárez manejaba la política exterior.

El discurso que centró la atención en el diario catalán fue la denuncia del rencor que algunos sectores españoles de izquierda sostenían hacia EE.UU. La actitud de socialistas y comunistas, a quienes se refiere como «representantes soviéticos», estaba basada en la utilización de los prejuicios del pasado para confundir a la opinión.

«Todavía queda un residuo importantísimo del antiguo régimen con el tratado bilateral de bases norteamericanas en suelo español, impuestas en los años cincuenta sin consultar a la opinión, si es que la opinión es consultada alguna vez sin antes manejarla»³⁹⁹.

³⁹⁹ ZÚÑIGA, Ángel, “La visita de Suárez se interpreta como un gesto de solidaridad”, *La Vanguardia*, 15/01/1980, p. 15.

Por lo demás era una visita oportuna y razonable hacia un antiguo aliado en un momento de crisis internacional sin que el diario catalán considerase que se tuvieran que hacer más valoraciones excepto el secretismo con el que se había manejado por parte de Suárez, entendiendo que en política exterior los secretos no deben existir.

ABC trató la visita como un paso más en el reconocimiento de España a nivel internacional. Apostó por un tono de triunfalismo exagerado que le llevó incluso a calificar la visita como «cumbre»⁴⁰⁰. Porque precisamente *ABC* parece que quiso desde portadas y titulares destacar la importancia de España, de la visita y fundamentalmente, resaltar la occidentalización de España, es una característica del diario en la cobertura de las visitas que realicen tanto mandatarios políticos españoles como norteamericanos a España o a EE.UU.⁴⁰¹.

No fue tan crítico como *La Vanguardia* con el secretismo de la visita y coincidió con *El País* en que el presidente norteamericano quería contar con el respaldo de España en una posible ofensiva contra la URSS. *ABC* señaló lo mismo que *El País*, pero en torno a una argumentación basada en la amenaza de la ocupación militar soviética del continente europeo y en el escaso liderazgo de Carter para semejante cruzada:

«Ahora bien, una cosa son los intereses generales del Oeste, de los que participamos y otra la cruzada en que parece a punto de meterse Carter contra la Unión Soviética. Ni a España ni a ningún país europeo le interesa volver a la guerra fría y echar por la borda la distensión. No ya como huésped de la próxima Conferencia de Seguridad Europea, sino como parte de un continente con la mitad ocupado por los rusos (...).

»Lo que resulta prudente, dado lo que está en juego. Pues si peligroso era jugar con el neutralismo, no menos lo es echarse con los ojos cerrados en brazos de unos Estados Unidos cuyo liderato pasa del frío al calor sin intermedios»⁴⁰².

Por lo que respecta a *El País*, entendió que España no debía someterse a la voluntad norteamericana, no debía tampoco estar del lado de EE.UU., ni entrar en la Guerra Fría, en definitiva no dar muestras de amistad hacia ese país. Las razones son ambiguas dado que la retórica es la característica de la argumentación. Si bien se consideró que la invasión soviética de Afganistán o el secuestro de ciudadanos norteamericanos en Teherán habían sido denunciadas desde las páginas del periódico, la solución no podía

⁴⁰⁰ CARRASCAL, José María, “Cumbre” hispano-USA en la Casa Blanca”, *ABC*, 15/01/1980, p. 1.

⁴⁰¹ CARRASCAL, José María, “El viaje de Suárez culmina la definición occidental de España”, *ABC*, 15/01/1980, p. 1.

⁴⁰² *Ibidem*.

pasar porque España se adhiriera a la política de sanciones que pretendía EE.UU. sino al diálogo:

«Es una constante del género “los españoles vistos por sí mismos” una cierta propensión al masoquismo nacional, sobrecompensado desde los sectores apologeticos con insensatos triunfalismos. El viaje del presidente del Gobierno a Washington ha dado ya ocasión, y seguirá proporcionando pretextos en los próximos días, para el despliegue de esos dos contrapuestos talentos, que gozan alternativamente con la mortificación colectiva o con la vanagloria desenfrenada. Por esa razón seguramente esté condenada a la impopularidad cualquier opinión que, a la vez, subraye la importancia de la entrevista entre el presidente del Gobierno constitucional español y el presidente de Estados Unidos y corrija las eventuales inflaciones del viaje de Suárez. Para expresarlo con dos ejemplos: no resulta fácil imaginar retrospectivamente al almirante Carrero o a Arias Navarro realizando un desplazamiento semejante, ni a los italianos, belgas o suecos, para no hablar de los franceses, ingleses o alemanes, fortaleciendo su ego nacional porque el presidente de su Gobierno cruce el Atlántico»⁴⁰³.

Estados Unidos tuvo en *El País* mayor presencia que en los otros diarios y la imagen descrita de Norteamérica sigue la misma línea que el resto de acontecimientos analizados, es decir, una nación enfrentada al mundo y a favor de la guerra y del empleo de la fuerza:

«El temor de que el presidente Carter haya desmesurado el alcance de la tensión y esté realizando una política “al borde del abismo”, digna de los mejores tiempos de Foster Dulles, es una inquietud surgida no sólo en Europa, sino también en el propio Estados Unidos.

»(...) Henos aquí metidos, según la nota de la Casa Blanca, en una política de sanciones, que se extendería también a la crisis de Irán al significar el comunicado el acuerdo para emplear “todos sus esfuerzos” en lo que llaman el convencimiento de las autoridades iraníes para que liberen los rehenes, y la expresión de la condena a Irán por su “desafío a los principios internacionales, al derecho y a la ley”.

»(...) Todas estas inquietudes, en las que está en juego nada menos que la paz mundial, y lo que con razón se viene llamando el apocalipsis, se multiplicarían insospechadamente por los acuerdos de Suárez en Washington según los expresa el comunicado de la Casa Blanca, que viene, en cambio, a ser seriamente matizado por el de la Presidencia del Gobierno español»⁴⁰⁴.

España no sacaría nada a cambio del riesgo que asume más que el agradecimiento norteamericano que para el diario resultaba casi ofensivo.

«A no ser que se entienda como compensación el párrafo de la Casa Blanca en el que se expresa la “admiración” de Carter por los conocimientos “a fondo” del “primer ministro” en temas del Oriente Próximo, África y Latinoamérica, párrafo que, a fuerza de adulatorio, resulta casi una afrenta»⁴⁰⁵.

5.3. Alexander Haig en España

El secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, número dos por EE.UU. visitó Madrid en abril de 1981 para entrevistarse con representantes políticos españoles,

⁴⁰³ “No más silencio ante la crisis mundial”, *El País*, 16/01/1980, p. 8, (editorial).

⁴⁰⁴ *Ibidem*.

⁴⁰⁵ *Ibid*.

incluida la oposición. Se trata de la tercera personalidad norteamericana que acudía a España tras la muerte de Franco; los anteriores habían sido Henry Kissinger y el propio Carter. La visita estuvo inmersa en la gira que realizó el secretario de Estado por los países árabes y que en España tuvo como telón de fondo la apertura de negociaciones sobre el “Tratado de Amistad y Cooperación”. Se daba la circunstancia de que meses antes el ahora secretario de Estado, había pronunciado unas palabras desafortunadas con respecto al intento de golpe de Estado de Tejero, al referirse a que se trataba de un asunto interno español.

Tres son los discursos que hemos encontrado en el análisis de la cobertura de la visita del mandatario norteamericano: el rencor de cierta izquierda española con respecto a los Estados Unidos en el caso de *La Vanguardia*; Alexander Haig acude a España a pedir perdón para *El País*, y por último la necesidad de que España fuera aliada del país norteamericano en *ABC*.

Vemos cómo el diario catalán retomó la denuncia que con motivo de la visita de Suárez a la Casa Blanca había dispensado frente a sectores de izquierda españoles por el resentimiento hacia el país norteamericano. Pero *La Vanguardia* incorporó otros discursos con motivo de la estancia de Haig en España: EE.UU. es un país importante y de relevancia mundial y está llamado a representar un papel vital como mediador en el conflicto del Golfo para garantizar las fuentes de energía de las que depende Occidente.

España debía continuar como aliado y superar odios porque en el pasado pactara con Franco. Aquello fue algo coyuntural y sujeto al cambio político en España pero que en buena medida, EE.UU. era partidario -y siempre lo fue-, de que nuestro país formara parte de la OTAN:

«Pero no puede olvidarse que, ya originalmente, el acuerdo entre Washington y Madrid nació del convencimiento al que había llegado Franco de que nunca podría ser invitado a participar en la organización atlántica. Ante tal certidumbre, Washington, a la sazón, propuso un “sucedáneo” En espera de una evolución de la política española, el tratado bilateral fue una especie de entrada en la OTAN, efectuada por la puerta falsa, con todas las desventajas que comportan unos acuerdos entre aliados de muy desigual potencia»⁴⁰⁶.

⁴⁰⁶ “La visita de Haig”, *La Vanguardia*, 07/04/1981, p. 7, (editorial).



La Vanguardia, 10/04/1981, p. 1.

La visita es importante, por eso ocupa la primera página, un editorial e información interior, e incluso un artículo de opinión que analiza la realidad norteamericana para entender las claves del país aliado, su hegemonía y la actual crisis de identidad que sufre, su papel providencial en el mundo, su influencia sobre el antiguo continente tras la Gran Guerra, y las razones por las que seguir manteniendo relaciones con él. En definitiva un extenso artículo de opinión sobre las imágenes recíprocas que ambos países mantienen⁴⁰⁷.

Si hubiera que buscar un sustantivo para calificar la información de *El País* sobre la visita del secretario de Estado norteamericano, ése sería resentimiento y quizá desafección. El diario retomó las desafortunadas declaraciones de Haig con respecto al 23F y las convirtió en el núcleo de la cobertura. Se recurrió a los fantasmas del pasado, a los pactos que firmó Franco y hasta al asesinato de Carrero Blanco para informar sobre la visita de Haig⁴⁰⁸.

«Resulta una coincidencia de interés el hecho de que las anteriores negociaciones de los acuerdos coincidieron con el atentado y muerte de Carrero Blanco, con la muerte de Franco, y ahora con la intentona militar, lo que ha puesto a España en condiciones psicológicas de desventaja»⁴⁰⁹.

⁴⁰⁷ Cfr. GARRIGUES, Antonio, “Una imagen de América para los españoles”, *La Vanguardia*, 07/04/1981, p. 27.

⁴⁰⁸ «La precariedad externa del régimen de Franco facilitó la firma de unos acuerdos vergonzantes para nuestra soberanía, pero que interesaban en aquel momento a la Casa Blanca y al equilibrio mundial de alianzas. Las modificaciones realizadas no han bastado para satisfacer el mínimo de derechos exigibles por la parte signataria española», “Haig, en España”, *El País*, 08/04/1981, p. 8, (editorial).

⁴⁰⁹ SEBASTIÁN, Pablo, “La revisión del tratado España-EE.UU., tema central de las conversaciones de Haig en Madrid”, *El País*, 8 /04/1981, p. 13.

Esta argumentación llevó al diario a incurrir en algunas contradicciones. Si bien se señaló desde los titulares que la visita del secretario de Estado tenía como fin la revisión del Tratado entre España y EE.UU., desde otras informaciones se resaltaba que el objetivo único residía en pedir disculpas por sus declaraciones sobre la intentona golpista de febrero algo destacado en el titular: “Haig rectificó en Madrid su primera reacción al intento de golpe de Estado”.

« El jefe de la diplomacia norteamericana ha pasado menos de veinte horas en la capital española con el solo objetivo de rectificar su declaración sobre el golpe, intentando justificarla sin prisas y malentendidos para recuperar y modificar el serio deterioro que sus palabras produjeron en las relaciones Madrid-Washington en un momento de crisis internacional en el que las relaciones bilaterales defensivas hispano-norteamericanas se consideran muy importantes en la estructura defensiva de Occidente»⁴¹⁰.

Con adjetivos fríos y poco acogedores se refirió el diario a la visita del secretario de Estado, dando la impresión por momentos de que necesitaba dejar sentado que a España no le interesaba la visita⁴¹¹.

Tampoco puede hablarse de un tono positivo en la descripción ofrecida con motivo de la desconfianza y el escepticismo con el que EE.UU. contemplaba el proceso de transición en España:

«La desaparición de Franco ha supuesto una acentuación de ese sentimiento. Ciertos círculos de poder que en Washington suponían que una España sin la sujeción del dictador o sin un régimen paralelo podría caer en una actitud antiamericana y hasta prosoviética se equivocaban. Si algunos, suponen todavía en ese mismo Washington que un “régimen fuerte” -léase otra dictadura- podría “asegurar” a España se equivocan también. España tiene un amplio yacimiento occidentalista.

»(...) España necesita hacer su política nacional e internacional con arreglo a unas necesidades propias. Sólo desde ese convencimiento es posible una política de alianza y amistad. En el conocimiento de que si Haig representa a Estados Unidos no es Estados Unidos. Y no es preciso amarle a él para amar a América»⁴¹².

ABC consideró no solamente que teníamos que seguir siendo aliados, sino casi dejar constancia de que nunca había sido ni había de ser nuestro enemigo. Por muy conservadora que sea la nación norteamericana y muy dura la fama de su secretario de Estado, considerarla golpista parece ciertamente exagerado. Se ha disculpado del error, en televisión y en prensa y debiera ser historia. Con estas premisas, el diario se centró en la visión española, en la renovación del Tratado y en la inmediata incorporación a la OTAN como continuación del camino democrático iniciado con la transición. El tono de *ABC*

⁴¹⁰ SEBASTIÁN, Pablo, *El País*, 10/04/1981, p. 1.

⁴¹¹ «un ambiente frío y poco acogedor por parte de los medios políticos y de comunicación españoles (...)». SEBASTIÁN, Pablo, “Haig rectificó en Madrid su primera reacción al intento de golpe de Estado”, *El País*, 10/04/1981, p. 1.

⁴¹² “Haig, en España”, *El País*, 08/04/1981, p. 8, (editorial).

relacionado con el protagonista de la información o con la visita, fue positivo: estamos ante la personalidad «más destacada y discutida, con intensidad y tesón»⁴¹³.

« (...) Más de trescientos informadores abarrotaban la sala del Palace ya antes de la llegada del polémico secretario de Estado. Por fin apareció Haig, bronceado y sonriente como un astro de la pantalla. Elegante, aunque con esa indefinida incomodidad del militar embutido en traje civil»⁴¹⁴.



ABC, 10/04/1981, portada.

5.4. Amistad y Cooperación

En septiembre de 1981 se renovó el “Tratado de Amistad y Cooperación con Estados Unidos” por ocho meses. Debemos señalar que la actualidad informativa en aquel momento estuvo relacionada con la intoxicación por el aceite de colza adulterado cuya gravedad centró la atención mediática restando quizá importancia al presente acontecimiento.

El diario que más importancia dedicó a la renovación del Tratado fue *La Vanguardia* que otra vez volvió a denunciar a los sectores de izquierda por su discurso contra Estados Unidos. Por su parte los diarios *ABC* y *El País* abordaron los temas de manera separada, es decir, por un lado la OTAN y por otro la renovación del Tratado. *ABC* haciendo una portada sobre la campaña iniciada por el PSOE bajo el lema “OTAN, de entrada no” y *El País*, con una información objetiva en primera página sobre la renovación del Tratado⁴¹⁵.

⁴¹³ CARRASCAL, José María, “Alexander Haig, soldado, político, diplomático”, *ABC*, 9/04/1981, p. 8.

⁴¹⁴ ALFÉREZ, Antonio, “Haig reiteró el apoyo USA a las instituciones democráticas españolas”, 10/04/1981, p. 6.

⁴¹⁵ *ABC*, 04/09/1981, portada.

La línea del diario catalán se mantuvo en la misma denuncia que merecía parte de la izquierda española por su campaña contra Estados Unidos. La supuesta «escandalización soviética» ante la incorporación de España a la OTAN, recibió el siguiente comentario en *La Vanguardia*:

«Desde el día en que España y los Estados Unidos firmaron un tratado bilateral, nuestro país quedó implicado en la defensa atlántica, cuyo bloque militar dispuso, desde aquel momento, de unas bases de apoyo logístico en nuestro suelo. Con una clara desventaja para el Gobierno de Madrid, el cual, entrando por la “puerta falsa”, no tuvo asiento, ni voz, ni voto en la mesa de la OTAN. En rigor, el ingreso por la puerta grande en la OTAN no rompe ningún equilibrio estratégico, sino que permite acabar con el desequilibrio que supone para España la vía única del tratado bilateral con el coloso norteamericano⁴¹⁶».

Fue explícito en su planteamiento acerca de la batalla que se libraba en España en contra o a favor de EE.UU. o de la URSS, al denunciar la incoherencia de los planteamientos de algunos sectores de izquierda que buscaban culpar a Norteamérica de los males del planeta, como núcleo principal del discurso antinorteamericano:

«Esa realidad es una de las cosas que olvidan los personajes de nuestros socialismo y comunismo cuando, con gestos de beatería políticamente pudibunda -a los que nunca nos acabaremos de acostumar- vienen a decir que no es tan grave el memorándum soviético, que quizá lo fuese más si no existieran también presiones norteamericanas en favor del ingreso español en la OTAN. He aquí uno de los “tics” de la oposición de izquierdas: siempre hay justificación o disculpa para las actuaciones soviéticas, incluso en las ocasiones más clamorosas; y siempre se echa mano del chivo expiatorio estadounidense. ¿Cuándo van a salir los partidos de Oposición marxistas de sus cuarteles de invierno ideológicos?»⁴¹⁷.

ABC se limitó a incluir una información interior de agencia que recogía la carta textual del Ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez Llorca de lo que se llamó un “canje de notas” para la prórroga de ocho meses del Tratado con EE.UU.⁴¹⁸.

El País llevó a primera página la información sobre la prórroga en una información aséptica y sin ningún aspecto destacable desde el punto de vista informativo, donde se indicaba que España estaba anteponiendo su ingreso a la OTAN a la preparación de un nuevo Acuerdo entre ambas potencias⁴¹⁹.

5.5. En una Cumbre de la OTAN

En junio de 1982 se celebró en Bonn la VI Cumbre de la OTAN entre los dieciséis jefes de Estado y de gobierno integrantes, con el propósito de reafirmar la identidad de la

⁴¹⁶ “Equilibrios y Desequilibrios”, *La Vanguardia*, 10/09/1981, p. 5, (editorial).

⁴¹⁷ *Ibidem*.

⁴¹⁸ Cfr. Europa Press, “Carta de Pérez-Llorca sobre el Tratado con Estados Unidos”, *ABC*, 05/09/1981, p. 11.

⁴¹⁹ Cfr. “España y Estados Unidos acordaron prorrogar por ocho meses el tratado bilateral”, *El País*, 04/09/1981, p. 1.

Alianza. Los temas fundamentales que los dieciséis abordaron se centraron en torno a tres grandes asuntos: el desarme y control de armamentos, la denuncia del sistema soviético y la defensa de los intereses atlánticos. La versión menos oficial es que los miembros se habían reunido fundamentalmente para que quedara patente el apoyo conjunto de la Alianza a la futura instalación de los misiles *Pershing* y de crucero en suelo europeo.

En el apartado nacional, se trataba de la primera vez que España a través de un gobierno democrático representado por el presidente Leopoldo Calvo Sotelo, se integraba de forma oficial en ese organismo, y por lo tanto en su contexto lógico en las relaciones internacionales⁴²⁰.

Los discursos con los que dieron cobertura al acontecimiento fueron a la figura de Calvo Sotelo en el caso de *La Vanguardia*, a la importancia de España y su necesidad de permanecer unida a Estados Unidos en *ABC* y en *El País* a la importancia que los movimientos pacifistas estaban tomando, al deslucimiento que había sufrido el acto y a las bases.

En el diario catalán la figura más importante de todas las informaciones fue la del presidente del gobierno español, Calvo Sotelo, incluyendo un buen número de alusiones positivas a su aclamado discurso. Fueron precisamente tanto el presidente como algunas de sus citas textuales las que acapararon la atención de los titulares⁴²¹.

Se trata de un análisis atento de la adhesión de España a la OTAN y las ventajas que suponía para el país en cuanto a la normalización política europea y occidental que dicha adhesión traía consigo:

«Esa es una de las razones para considerar las ventajas de la presencia de España en la Alianza Atlántica. La fundamental, sin embargo, es la misma incorporación pública y clara de España al bloque de países europeos y occidentales»⁴²².

⁴²⁰ Para más información sobre la política exterior española, Cfr. CALDUCH, R. (coord.): *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ciencias Sociales., 1994. PEREIRA CASTAÑARES, J.C., *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1983. PEREIRA, J. C. y MARTÍNEZ LILLO, P., *La política exterior, 1976-1997. Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998. PEREIRA, J. C. (coord.), *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel Historia, 2003. TUSELL, J., y otros (eds): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000.

⁴²¹ POPESCU, Valentín, «España ingresa en la Alianza para defender unos valores esenciales» dijo, Calvo Sotelo, *La Vanguardia*, 11/06/1982, p. 3. POPESCU, Valentín, Calvo Sotelo en la cumbre de la OTAN, *La Vanguardia*, 11/06/1982, p. 4. «Es el final de un largo período secular de aislamiento», declaró el presidente español Leopoldo Calvo Sotelo, *La Vanguardia*, 11/06/1982, p. 19.

⁴²² «Un día histórico para España», 11/06/1982, *La Vanguardia*, p. 5, (editorial).

En la línea que había mantenido en los acontecimientos nacionales con respecto a la crítica de la actuación de algunos sectores de izquierda, quiso aquí también el diario aunque de una manera más formal, enunciar una crítica velada con respecto al posible referéndum que había anunciado el líder de la oposición, Felipe González si llegaba al poder. Coherencia y seriedad política es lo que el diario pedía desde sus páginas a los dirigentes políticos en aras de que España, una vez que había conseguido incorporarse al lugar del que estuvo ausente durante cuarenta años, se desvinculara:

«Sería de desear que la política internacional española confirmara su continuidad en la pertenencia sin equívocos a la Alianza Atlántica y, en un futuro próximo, a la Comunidad Europea. Y esto lo mismo si gobiernan unos que si gobiernan otros. No hay moderación política sin continuidad histórica y respeto a los compromisos internacionales solemnemente adquiridos. Un país serio, a esta altura de la historia, no puede jugar con su política internacional. Y la opinión pública debe sentirse también responsable, con todas las consecuencias»⁴²³.



La Vanguardia, 11/06/1982, p. 1.

ABC dedicó todo el protagonismo a España, de ahí su presencia en muchos de los titulares⁴²⁴. Fue el diario que explicó de manera más completa lo que significaba la OTAN; es asimismo el que más recalcó la buena relación que entre España y EE.UU. debía existir, incluyendo varias fotografías de Calvo-Sotelo con Reagan, haciendo una mención expresa al encuentro que mantuvieron ambos. Y hubo también un guiño a la utilización de la fuerza como garante del equilibrio en Occidente para frenar las injerencias soviéticas:

⁴²³ *Ibidem*.

⁴²⁴ “Aplauso para España en la OTAN”, *ABC*, 11/06/1982, p. 1. “Hemos querido restituirle a España la posición que le corresponde”, *ABC*, 11/06/1982, p. 4. JAVALOYES, José, “La presencia de España testimonia la vitalidad del Pacto Atlántico”, *ABC*, 11/06/1982, p. 19.

«La Alianza Atlántica quiere impulsar el desarrollo de una “distensión auténtica” con los países del Este sobre la base de unas “relaciones sustanciales y equilibradas” pero sin sacrificar unilateralmente su capacidad defensiva ni eludir la crítica de los gestos de fuerza que pueda realizar el Pacto de Varsovia»⁴²⁵.



ABC, 11/06/1982, portada.

La OTAN era para el diario el elemento de disuasión suficientemente importante para garantizar el clima de consenso alcanzado después de la Segunda Guerra Mundial⁴²⁶.

Se detecta que para *El País* la Cumbre no fue importante, tanto por el análisis de sus informaciones como por su tratamiento gráfico. En la primera página que le dedicó, la parte superior de la misma estuvo destinada al conflicto del Líbano y al conflicto de las Malvinas. El hecho ni siquiera recibió el tratamiento de noticia sino de foto con un pie: “Calvo Sotelo resalta en la OTAN la vocación latinoamericana de España”⁴²⁷.

Se alejó del tratamiento observado en los otros diarios en torno a la importancia histórica o a la relevancia política de la Cumbre de Bonn y optó por un contenido más superficial:

«España fue, sin duda, la vedette de la sesión inaugural, que se celebró en medio de un impresionante despliegue de medidas de seguridad en el edificio del Bundestag, de la capital federal»⁴²⁸.

⁴²⁵ JAVALOYES, José, “La OTAN, dispuesta a reanudar el diálogo con el Este”, *ABC*, 11/06/1982, p. 1.

⁴²⁶ “En la comunidad de pueblos libres”, *ABC*, 11/06/1982, p. 14, (editorial).

⁴²⁷ *El País*, 11/06/1982, p. 1.

⁴²⁸ MENDO, Carlos, “Calvo Sotelo reafirma ante los aliados la vocación iberoamericana de España”, *El País*, 11/06/1982, p. 4.



El País, 11/06/1982, p. 1.

Se observa también la insistencia del diario -a través de antetítulos o titulares, “La invasión israelí de Líbano ensombrece la reunión de la OTAN”,⁴²⁹ - sobre el hecho de cómo la realidad internacional había deslucido el acto. El discurso de Calvo Sotelo fue tachado de «mesurado y nada enfático»⁴³⁰ y la incorporación de España a la OTAN considerada de indebida.

Otro discurso del diario se ocupó de los pacifistas, que de hecho llegaron a adquirir más importancia que la cumbre en sí⁴³¹.

No puede considerarse que el tratamiento denote rasgos de alegría por la normalidad democrática que llevaba a España a incorporarse a la organización atlantista. Debemos señalar en esta cobertura otro aspecto que incluyó el diario a través de un editorial y que tiene que ver con lo que a partir de ese momento se convertiría en uno de los debates más intensos de la democracia: las bases norteamericanas.

Uno de los recursos que utiliza el diario tiene que ver con la mezcla de temas diferentes en una sola información. A este propósito el diario incluyó un editorial con una sucesión de hechos que no tenían relación entre sí pero sí que se enmarcaron en el trasfondo de las relaciones bilaterales entre España y EE.UU. y el uso de las bases. El punto de partida fue señalar que el gobierno de España tenía a la opinión pública en contra por la incorporación a la OTAN; después se abordó el tema de las Malvinas y se enlazó con la posición española con respecto a Latinoamérica como único interventor; a

⁴²⁹ GALLEGO-DIAZ, Soledad, *El País*, 11/06/1982, p. 5.

⁴³⁰ “Las contradicciones del día del ingreso”, *El País*, 11/06/1982, p. 10, (editorial).

⁴³¹ COMAS, José, “150.000 personas se manifiestan por la paz en Bonn”, *El País*, 11/06/1982, p. 6.

continuación se incluía el conflicto en Oriente Medio y por último se mencionaba el tema de las bases norteamericanas en España. Mantenía el diario que en caso de una hipotética intervención de EE.UU. en el Golfo, España no permitiría el uso de las bases norteamericanas de Rota:

«No es cuestión de insistir ahora respecto a la singularidad de este acto que marca el final de una larga historia de neutralismo español –no siempre fruto del aislamiento internacional- e incluye a nuestro país en la dialéctica de la política de bloques. No es tampoco ésta la ocasión de recordar la inusitada rapidez y el escaso apoyo de la opinión pública que han subrayado esta decisión del Gobierno. España es ya miembro de pleno derecho de la Alianza y la política exterior española, indefectiblemente, ha de conjugarse con esta condición.

» (...) En el caso de las Malvinas las relaciones especiales con Latinoamérica de nuestro país, y sus recientes intentos de servir de puente a Europa con el Tercer Mundo y los no alineados, se ven ensombrecidos por la realidad.

» (...) De hecho ha comenzado a correr el plazo de un año para el desmantelamiento por parte americana de sus facilidades operativas en las bases. Aunque durante este año el acuerdo siga en vigor parece por lo menos irregular que Rota pueda ser utilizada por el Gobierno de Estados Unidos cara a un conflicto como el del Líbano, siendo como es una base española»⁴³².

5.6. Felipe González, presidente

En octubre de 1982 el partido socialista llegaba al poder y son muchos los autores que señalan que ese triunfo se debió en gran medida a la campaña llevada a cabo por el PSOE en materias de defensa y seguridad y más concretamente con el compromiso adquirido para desvincular a España de la OTAN: «El gobierno trabajará para lograr un mayor techo de autonomía para España, desvinculándola progresivamente en el plan militar del Bloque del Atlántico Norte. En consecuencia, y en la línea ya expresada anteriormente por el PSOE, en un primer momento y como medida inmediata, se congelarán las negociaciones para la integración en la organización militar. En un segundo momento, se mantendrá el compromiso contraído por el PSOE de convocar un referéndum para que sea el pueblo español el que decida acerca de nuestra pertenencia a la OTAN»⁴³³.

En líneas generales, la campaña electoral del PSOE, había sido anti-atlantista, anti-bloques y pacifista. De hecho, la primera manifestación anti-OTAN y pacifista la había organizado Felipe González como secretario general del PSOE, el 15 de noviembre de 1981⁴³⁴.

⁴³² «Las contradicciones del día del ingreso», *El País*, 11/06/1982, p. 10, (editorial).

⁴³³ ARENAL, C. del y ALDECOA, F. *España y la OTAN, Textos y documentos*, Madrid, Tecnos, 1986, p. 332.

⁴³⁴ «La victoria del PSOE de octubre de 1982, la movilización popular que sobre el “tema OTAN”, impulsó el PSOE, contribuyó a tales resultados. (...) Y no cabe ocultar que en la campaña afloraron estridencias anti-

Durante los años de oposición, la imagen que habían recogido los medios de comunicación y que más fijamente se había quedado en la opinión pública, era la de los líderes principales del Partido Socialista, Felipe González y Alfonso Guerra, entonando un: “OTAN, de entrada no” y para ello se habían comprometido electoralmente a celebrar un referéndum para salir de la situación en la que nos había colocado el anterior gobierno.

Formaron parte activamente de todas las manifestaciones y marchas populares anti-OTAN y a favor del desmantelamiento de las bases pero una vez que llegaron al poder, y como recoge el material de prensa analizado, no tomó parte en ninguna.

Al PSOE se le presentaba un problema complejo en cuanto a que «una cosa era no entrar en la OTAN y otra, salir de ella»⁴³⁵. El programa electoral con el que el partido socialista llegaba al poder tenía como compromiso la celebración de un referéndum para consultar la integración en esa organización y el replanteamiento de las relaciones con EE.UU. Por eso nada más ganar los comicios se anunciaron como medidas inmediatas la paralización del proceso de integración en la OTAN, la firma de un protocolo adicional al Convenio suscrito con EE.UU. para fijar que ninguna cláusula condicionara la integración española a la OTAN y la celebración de un referéndum⁴³⁶.

El PSOE llegó al poder en medio de grandes controversias entre la izquierda y la derecha que pronto empezaron a tomar forma y se fueron acrecentando. Hasta 1984 se sostuvo una situación que los analistas han denominado “ambigüedad calculada”, presentando en octubre de ese mismo año el llamado “Decálogo sobre defensa y seguridad”⁴³⁷.

En materia de política exterior el gobierno socialista, desarrolló tres líneas estratégicas: el acercamiento a la Comunidad Europea, un reforzamiento de lazos con el Tercer Mundo y las relaciones con América Latina. Esta triple fórmula se encuadra en el

norteamericanas». VIÑAS, A., “Los pactos con EE.UU. en la España democrática 1975-1995”, pp. 245-299, En: *España y EE.UU. en el siglo XX*, DELGADO, L. ELIZALDE, M^a D. Madrid, CSIC, 2005, p. 247.

⁴³⁵ MORAN, F., *Una política exterior para España*, Barcelona, Planeta, 1980. Citado por VIÑAS, A. En *las garras...*, p. 456.

⁴³⁶ LEMUS, E. y PEREIRA CASTAÑARES, J. C., “Transición y política exterior (1975-1986)”, pp. 517-538, en: *La política exterior de España (1800-2003)*, PEREIRA, J. C. (coord.), Barcelona, Ariel Historia., 2003, p. 531.

⁴³⁷ *Ibidem* p. 532.

marcado sentimiento antiamericano como línea de fondo de la política que desarrolló el PSOE cuando estaba en la oposición.

El debate entre la clase política, la opinión pública y los medios de comunicación fue intenso. El protagonismo de los medios de comunicación, testigos del tono de las manifestaciones en la calle, dibujaba un horizonte donde se entremezclan los hechos reales con las verdades a medias. Si la izquierda se había quejado de la desinformación de la que fue objeto en la época de UCD para su adhesión a la OTAN, ahora le tocaba sufrir el acoso de la clase política y los medios en torno al referéndum.

España se vio sacudida por la corriente pacifista europea y se pusieron en marcha organizaciones muy activas, a menudo vinculadas con personajes públicos conocidos, y que obtuvieron un importante respaldo entre la opinión pública⁴³⁸.

5.7. En España tras el cambio

En el marco de las visitas de los secretarios de Estado norteamericanos a los países aliados, George Shultz, que había sustituido a Alexander Haig, visitó España en diciembre de 1982. Se trataba de una visita oficial en la que uno de los temas fundamentales además de pasar revista a la complicada situación de Oriente Medio, era sentar las bases de lo que sería la renegociación del Tratado entre España y EE.UU.

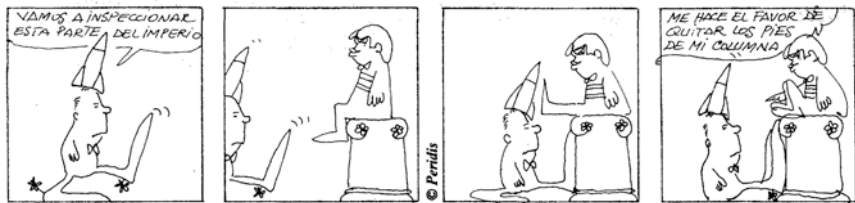
Durante la visita se produjo un cambio en el tono del tratamiento de la información sobre Norteamérica. Había habido muchos cambios y la prensa lo refleja. Ha cambiado el secretario de Estado, ha cambiado el gobierno español y ha cambiado la vinculación de España con Europa. Los diarios describieron la visita con absoluta normalidad, una normalidad que no se había percibido en las anteriores visitas. Ahora España ya estaba a la altura que se le exigía desde el exterior, había completado su transición democrática y recibía a personalidades políticas como el resto de las potencias. No era necesario hacer especiales ni tampoco citar cronológicamente el número y lugar que ocupaba cada nuevo representante norteamericano que visitaba España.

Con respecto al diario *El País*, sorprende que se trató del primer acontecimiento informativo en el que no hay editoriales y sí los hay en los otros dos diarios. El cambio que parece apoderarse de España ha afectado muy directamente al discurso del diario con

⁴³⁸ Por citar algunos: “Mujeres por la paz”; “Comité anti-OTAN”; “Asociación por la paz y el Desarme”; “Movimiento de objeción de conciencia”; “Movimiento por la paz, el desarme y la libertad”; “Comités anti-nucleares”; “Comités y asambleas anti-imperialistas”, etc.

respecto a EE.UU. Así el tono dado a las informaciones no tiene nada que ver con lo analizado hasta ahora en lo referente al estereotipo sobre Norteamérica que se había venido observando. Estamos ante un tratamiento muy formal y positivo hacia la figura de Shultz, y centrado en su figura política⁴³⁹.

La lectura de los titulares ofrece una visión general del cambio que está sufriendo el periódico: “Felipe González expuso a Shultz la necesidad de enmendar el convenio entre España y EE.UU.”; “El Gobierno español reitera a Shultz su intención de “no prejuzgar” la relación con la OTAN hasta una consulta popular”; “Cuando Shultz habla, Reagan escucha”, “España y EE.UU. negociarán enmiendas al convenio bilateral”; “El Gobierno negociará con Washington un texto adicional al convenio de amistad y defensa hispano-norteamericano”⁴⁴⁰. La cobertura indica cómo parece que se trató de dar más importancia a la renegociación del Tratado que a la visita de Shultz. Se dio por hecho que España llevaba el timón en las negociaciones y que éstas no se abordarían hasta que no se hubiera hecho la consulta popular de permanencia en la OTAN; se habló además del desmantelamiento de las bases cuando aún era algo lejano en cuanto a su negociación y ejecución. Cambió en parte el estilo con el que se abordaba la información sobre Estados Unidos, pero sin que faltara un tono distante y crítico, como muestra la viñeta publicada con ese motivo.



El País, 16/12/1982, p. 13.

Lo más destacado para el diario *La Vanguardia* fue la política de alianzas que se iniciaba a partir de ahora y la advertencia de mantener unas buenas relaciones con EE.UU.:

«En espera del desarrollo de los acontecimientos, que el nuevo Gobierno español haya iniciado, sin agresiones ni palabras altisonantes, unas buenas relaciones con la Administración y Gobierno más potentes y decisivos de Occidente es un buen signo. Washington es el centro de la política occidental y todo lo que sea mejorar nuestras relaciones con él puede tener repercusiones favorables, incluso en nuestro continente. La cuestión subsiste, sin embargo, de saber si España seguirá teniendo a los Estados Unidos como único asidero occidental —lo que ya se consiguió con

⁴³⁹ Cfr. VILARO, Ramón, “Cuando Shultz habla, Reagan escucha”, *El País*, 16/12/1982. p. 15.

⁴⁴⁰ Cfr. *El País*, 16/12/1982. p. 1. *El País*, 16/12/1982. p. 15. VILARO, Ramón, *El País*, 16/12/1982. p. 15. *El País*, 17/12/1982. p. 1. MENDO, Carlos, YUSTE, Juan G., *El País*, 17/12/1982. p. 13.

Franco— o sabrá encontrar también en Europa vinculaciones y puntos de apoyo sólidos, estables y provechosos»⁴⁴¹.

Con respecto a *ABC*, se incluyó un amplio análisis acerca de cómo debía actuar España a partir de ahora, de cómo se coopera con Occidente, cómo establecer sus relaciones con el exterior y en qué había consistido la visita de Shultz. Junto a todo esto, la mención expresa de que EE.UU. es la primera nación de Occidente.

«Si se aspira a trazar una verdadera política exterior es necesario sobrepasar las generalidades y replantear ante la legislatura que se abre las bases de partida. (...) en esta etapa histórica la modernización de España depende tanto de las opciones hacia el exterior como de su actividad interior.

» (...) El secretario de Estado ha venido a ver al Rey en su primer gran periplo europeo; ha venido a conocer a un Gobierno aliado; ha venido a explorar la entidad y los propósitos del socialismo español, y ha venido a explicar cuál es el marco en el que la primera nación de Occidente colabora con sus catorce aliados europeos»⁴⁴².

5.8. La Guerra Fría en Madrid: la Conferencia de Seguridad y Cooperación

Casi un año después de que el secretario norteamericano viajara a Madrid, volvió a nuestro país aunque por motivos diferentes y en un ambiente menos distendido al de la primera vez.

Poco después del derribo del avión surcoreano por cazas soviéticos, tuvo lugar en Madrid la celebración de la “Conferencia de Seguridad y Cooperación”, (CSCE), los días nueve y diez de septiembre de 1983, a la que acudieron los responsables de exteriores norteamericano y soviético, George Shultz y Andrei Gromiko respectivamente. La tensión de los acontecimientos sucedidos hacía una semana y el cinismo con el que la URSS había manejado las responsabilidades en los hechos fueron el telón de fondo de una conferencia sobre seguridad, en un mundo cada vez más inseguro.

El diario *El País* fue el que más espacio dedicó a EE.UU. aunque el protagonista principal de la información no fue el responsable norteamericano, Shultz, sino el soviético, Gromiko. El discurso central del diario y el hecho de que hayamos considerado que Norteamérica se convirtió en tema central de la cobertura, tiene que ver con la circunstancia de que la información estuviera encaminada a responsabilizar a EE.UU. de la militarización del mundo.

⁴⁴¹ “La visita de Shultz”, *La Vanguardia*, 17/12/1982, p. 5, (editorial).

⁴⁴² “Shultz en Madrid: el contenido de las alianzas”, *ABC*, 17/12/1982, pp. 14-15, (editorial).

La línea argumental del diario estuvo centrada en la justificación o exculpación que llevó a cabo *El País* sobre la URSS por su implicación en el derribo del avión surcoreano y el sesgo que dio el tratamiento del responsable soviético.

Ambos discursos aparecieron inmersos en las mismas informaciones y fueron tratados de manera conjunta. Se abordaron aquí temas relacionados con el derribo del avión surcoreano que no se habían tratado cuando ocurrió el atentado. Si para el diario lo ocurrido fue grave no cabía volcar responsabilidades sobre los soviéticos sino sobre los militares soviéticos que fueron sus ejecutores. De esta forma se suavizó la acción y se concentró la información en la militarización de la política mundial. Para el diario si bien el hecho perpetrado por los soviéticos era deplorable, no admitía diferencias con el resto de sucesos que se estaban desarrollando en el mundo y en los que EE.UU. era responsable directo:

«Este hecho confirma que la militarización de la política internacional es norma de conducta generalizada en 1983. La conducción por Ronald Reagan de la crisis centroamericana o el uso de la fuerza bélica en Oriente Próximo son también ejemplos válidos de esta tendencia»⁴⁴³.

Por un lado se denunció la forma en que Washington y Moscú seguían controlando Europa, y por otra, se detecta la equiparación entre la acción de Moscú y las llevadas a cabo por EE.UU. Norteamérica y la URSS fueron presentados como desestabilizadores del orden mundial, aunque la enumeración vertida implícitamente contra Norteamérica fuera mayor que la referida a la Unión Soviética. Es la militarización la responsable del rumbo que tomaban las potencias, y cualquier acto norteamericano era equiparable a los del Kremlin.

«La feliz conclusión de la CSCE es tanto más satisfactoria porque se ha desarrollado en un período en que el clima internacional ha sufrido un gravísimo deterioro: la casi guerra de América Central, las guerras en Oriente Próximo, Chad y Afganistán, los euromisiles y ahora el derribo del avión civil surcoreano son sólo algunos de los hechos que definen una situación mundial bipolarizada por la confrontación Este-Oeste, y en la que los factores militares se sobreponen cada vez más a la diplomacia y a la política»⁴⁴⁴.

La tendencia del diario al manipular el lenguaje se hizo muy evidente al llegar a cambiar uno de los titulares de primera página en torno a una cita textual de Andrei Gromiko sobre las fronteras soviéticas. El responsable soviético se refirió según citan *La*

⁴⁴³ BASTERRA, Francisco, “Un diálogo europeo acotado por Moscú y Washington”, *El País*, 07/09/1983, p. 5.

⁴⁴⁴ “Madrid y la paz”, *El País*, 07/09/1983, p. 12, (editorial).

Vanguardia y *ABC* a que las fronteras soviéticas eran «sagradas» mientras que *El País* cambió el término sagrado por «inviolable»⁴⁴⁵.

El respaldo y la justificación hacia Gromiko, como un «hombre imprescindible», con un humor más socarrón que el de los norteamericanos⁴⁴⁶, se observó de forma evidente en toda la cobertura de la información.⁴⁴⁷

« (...) hacerse experto en una variedad de temas para estar siempre en una posición de superioridad ante su interlocutor, y, así, vemos que mientras los negociadores norteamericanos de los desarmes, los rearmes, la paz y la guerra echan mano de los hombres-número y de un gran número de hombres, el soviético asombra a sus colegas moviéndose como pez en el agua en un océano de tecnicismos. El ministro de Moscú cumple su función ganándose al mismo tiempo la reputación de un hombre de palabra; un diplomático en el que la suspicacia, la tenacidad, la imperturbabilidad son como una segunda naturaleza pero que cuando llega al consenso hace que valga tanto el hombre como sus promesas»⁴⁴⁸.

El espacio dedicado al secretario de Estado norteamericano si bien es positivo fue inferior al de su homólogo soviético que figura en la parte superior de la página:

«Tranquilo, prudente, psicólogo y, sobre todo, pragmático, tal es la personalidad del secretario de Estado norteamericano, George Shultz, considerado como el empresario de la política exterior»⁴⁴⁹.

Diferentes también fueron los resultados atribuidos a la Conferencia, que para *El País*, significó un éxito que no había venido marcado por la propaganda ni por el enfrentamiento entre las potencias, sino por la labor llevada a cabo por Felipe González⁴⁵⁰.

ABC plasmó un discurso antisoviético a través de las dos portadas dedicadas a los hechos, incluso sacrificando su predilección por incluir la foto del monarca con algún representante internacional⁴⁵¹. El protagonismo fue igual que en *El País* para el secretario de Exteriores soviético, si bien en sentido opuesto a aquél.

⁴⁴⁵ «Gromiko advierte en la Conferencia de Madrid que las fronteras soviéticas son inviolables» *El País*, 08/09/1983, p. 1.

⁴⁴⁶ Reagan se refiere a Gromiko en sus memorias como «helado viejo stalinista», p. 638.

⁴⁴⁷ «Pero el ministro de Asuntos Exteriores y primer vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS vino a Madrid dispuesto a coger el toro por los cuernos en el tema del avión y a recordar que su país mantiene una posición de fuerza en este asunto. En un tono sereno y pausado, pero con gran firmeza, Gromiko dijo que el “incidente está deliberadamente explotado por ciertos medios de EE.UU. para agravar la situación internacional. Estos medios se han lanzado a una oleada de calumnias, de insinuaciones imprudentes contra la URSS y los países del socialismo». “Gromiko asegura que las acciones que pretenden exacerbar la tensión internacional “tendrán la respuesta que merecen”, *El País*, 08/09/1983, p. 3.

⁴⁴⁸ BASTENIER, Miguel Ángel, “Gromiko, un trabajador por cuenta ajena”, *El País*, 08/09/1983, p. 4.

⁴⁴⁹ VILARÓ, Ramón, “Shultz, “empresario” de la diplomacia de EE.UU.”, *El País*, 08/09/1983, p. 4.

⁴⁵⁰ *Ibidem*.

⁴⁵¹ “Con 269 muertos al hombro”, *ABC*, 07/09/1983, portada. “Cumbre de la diplomacia mundial”, *ABC*, 09/09/1983, portada.

La Conferencia no fue un éxito sino un «sombrio y áspero encuentro» en un «ambiente crispado» que ponía fin a las especulaciones sobre la crisis del Jumbo, que nunca debieron alimentar las conjeturas de Occidente en torno a por qué la Unión Soviética derribó el avión comercial; el *modus operandi* de la URSS es más simple:

«Se especulaba con la posibilidad de una lucha de poder dentro de los círculos dirigentes soviéticos, donde “halcones” y “palomas” soviéticos se hacían una guerra intestina entre los pasillos del Kremlin, e incluso tan distinguida “kremlinóloga como Helene Carrere de’Encausse consideraba el accidente de Sajalin como un enigma de difícil interpretación señalando la posible interferencia de iniciativas destinadas a poner en dificultad a Andropov. La realidad es mucho más sencilla, y Gromyko nos la acaba de explicar en Madrid con brutal franqueza. Ni conspiraciones, ni operaciones subterráneas. Las cosas son mucho más sencillas para los rusos. Si un avión se equivoca, el avión se derriba. Y punto»⁴⁵².

No podía hablarse de éxito para *ABC* porque sería disfrazar las palabras altisonantes que habían resonado en la bóveda del Palacio de Congresos, pero no era tampoco correcto tachar la Conferencia de fracaso en cuanto a que se recogían los tres años de trabajo sobre el documento para el “Acta Final de Helsinki”. No había motivo para celebraciones pero tal y como estaba la situación internacional, la única palabra sobre la que cabía referirse al nuevo período era «resignación»⁴⁵³.

No se detecta un posicionamiento concreto en *La Vanguardia* con respecto al tema, si bien los titulares muestran por un lado la condena a la que se suma la mayor parte de la comunidad internacional por el derribo del avión surcoreano y por otro, las posturas que se mantuvieron desde uno y otro bando. El diario catalán abogó por informaciones asépticas en las que el discurso central estuvo dirigido a mostrar que se trataba de una conferencia sobre los derechos humanos que se hacía bajo el telón de fondo de un atentado contra casi trescientas personas. A estas alturas la postura que defiende Andrei Gromyko al tratar de convencer al resto del mundo de que no sabían que era un avión comercial y que la decisión había sido tomada por autoridades al margen de Moscú era demasiado ingenua⁴⁵⁴.

⁴⁵² LÓPEZ DE LA TORRE, Salvador, “La bomba Gromyko”, *ABC*, 08/09/1983, p. 28.

⁴⁵³ “Después de Madrid”, *ABC*, 10/09/1983, p. 15, (editorial).

⁴⁵⁴ “Gromyko se defiende acusando a los EE.UU.”, 08/09/1983, p. 1. “Gromyko ante la CSCE: las sagradas fronteras de la URSS justifican el derribo del “Jumbo”, *La Vanguardia*, 08/09/1983 p. 3. “Shultz: Moscú miente”, *La Vanguardia*, 08/09/1983 p. 3. “Enérgica condena occidental a la URSS”, *La Vanguardia*, 08/09/1983 p. 7. “La explicación de Gromyko sobre el derribo del Jumbo empeora la situación internacional, afirma Shultz”, *La Vanguardia*, 09/09/1983, p. 1. MARTINEZ, José Luis, “Clima de guerra fría en el diálogo Gromyko-Shultz”, *La Vanguardia*, 09/09/1983, p. 5. MARTINEZ, José Luis, “Los ministros de la OTAN discutieron sobre posibles sanciones contra la Unión Soviética”, *La Vanguardia*, 09/09/1983, p. 9. “Gromyko no asistió al radical discurso antisoviético de Shultz ante la CSCE”, *La Vanguardia*, 10/09/1983, p. 3. “Insólita conferencia de prensa de un mariscal ruso para explicar el derribo”, *La Vanguardia*, 10/09/1983, p. 3.

Capítulo 2

Testigos de un entendimiento (1985-1989)

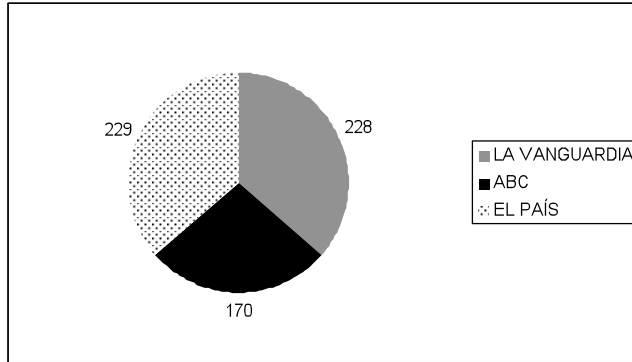
Durante los dos últimos años del período anterior, 1983 y 1984, el mundo había asistido a acontecimientos de gravedad: atentados, intervenciones bélicas, crisis en distintos puntos del planeta y uno de los mayores desencuentros entre los bloques desde que empezara la Guerra Fría. Los años posteriores no fueron menos delicados ya que la tensión se desviaría hacia otros países y puntos del planeta, e incluso se desencadenaría una guerra, sin embargo, el período que abarca de 1985 a 1988, debe enmarcarse como el inicio de una nueva etapa de la Guerra Fría. Concretamente el año 1985 marca un punto de inflexión en las relaciones entre Estados Unidos y la URSS. Tras el fallecimiento de Chernenko en marzo de dicho año, el Kremlin abrirá una nueva etapa más proclive al entendimiento, protagonizada por un líder mucho más joven y carismático que todos los anteriores mandatarios del Kremlin, Mijail Gorbachov.

Analizamos en este capítulo una serie de acontecimientos seleccionados y agrupados por epígrafes que reflejan lo más relevante del período por bloques temáticos: en primer lugar abordamos todo lo relacionado con el tema del desarme y las relaciones entre las superpotencias, con la reválida de Ronald Reagan al mando de Norteamérica y el cambio de estilo que aporta el nuevo líder soviético, Mijail Gorbachov. El segundo epígrafe se refiere a las relaciones entre España y Estados Unidos que durante esos años fueron objeto de interés por la renovación del Tratado, la visita de Ronald Reagan a España y una larga gira que realizaron los monarcas españoles por Norteamérica. En tercer lugar nos hemos ocupado de los conflictos internacionales que azotaron al mundo en aquellos años: la caída de antiguos aliados norteamericanos como Ferdinand Marcos en Filipinas, la tensión en Nicaragua, el conflicto de Libia y el del Golfo pérsico que años más tarde desencadenaría en un conflicto bélico. En cuarto lugar, analizamos la figura de Ronald Reagan en este segundo y último mandato en la Casa Blanca que viene caracterizado por una serie de acontecimientos que le convirtieron en el centro de interés de la actualidad informativa: la cumbre de Bonn, un cáncer y el escándalo del “Irangate”. Terminamos el capítulo con las elecciones presidenciales celebradas en Norteamérica que darán la victoria al hasta entonces vicepresidente republicano, George Bush.

Veamos en primer lugar los elementos analizados en este segundo período.

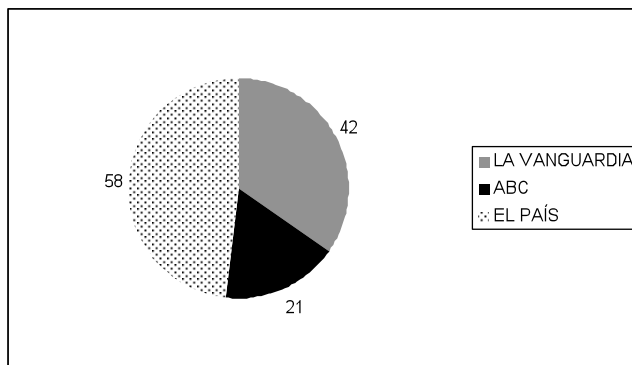
El total de noticias analizadas es de 627, de las cuales, tal y como muestra el primer gráfico, el número coincide prácticamente entre *La Vanguardia* y *El País* seguido de *ABC*.

Gráfico 1: **Total de noticias analizadas entre 1985 y 1988**



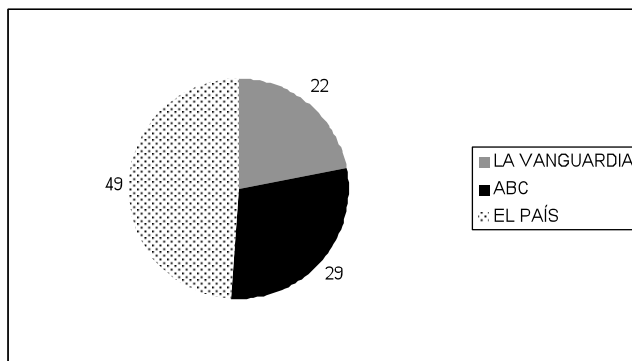
Por lo que respecta a las primeras páginas y portadas, el diario *El País* es el que dedicó un mayor número de primeras páginas.

Gráfico 2: **Portadas y primeras páginas por cada diario**



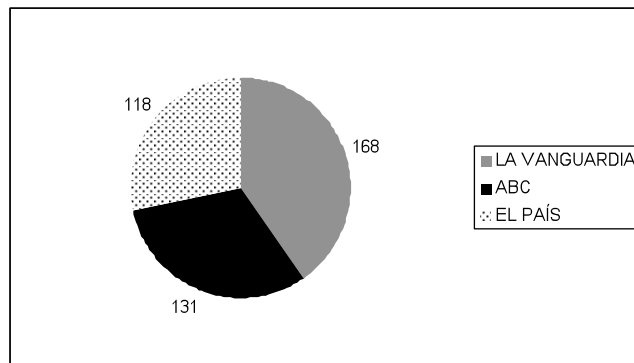
El gráfico número tres muestra el diferente número de editoriales publicado en los tres periódicos: el diario *El País* alcanzó una cantidad superior a la de los otros dos diarios. Con respecto al período anterior, no hay tanta distancia entre los tres diarios como había entre 1979 y 1984, acercándose más los diarios *La Vanguardia* y *ABC* al número que publica *El País*.

Gráfico 3: **Total de editoriales por diario**



Con respecto al resto de noticias analizadas el número mayor corresponde a *La Vanguardia*, seguida de *ABC* y *El País*.

Gráfico 4: Resto de noticias analizadas



1. La reconciliación de los bloques

El equilibrio del terror se mantuvo hasta 1985, fecha que ponía fin a cinco años de ausencia de encuentros entre dos mandatarios norteamericano y soviético. El camino no se presentaba fácil, si bien la vuelta a las negociaciones y el estrechamiento de manos entre Reagan y Gorbachov en Ginebra ese año, abrían un camino a la esperanza.

Hemos analizado cronológicamente cuáles fueron los acontecimientos más significativos del período en lo que a materia de desarme se refiere, siendo objeto de atención y análisis los siguientes hechos: las conversaciones de Ginebra y la cumbre en la misma ciudad en 1985; la cumbre de Reikiavik en 1986; la cumbre de Washington en 1987 y la cumbre de Moscú en 1988.

1.1. De nuevo Ginebra

En enero de 1985 se anunció la vuelta a las negociaciones de los soviéticos rotas desde noviembre del 83. Los secretarios de Estado, Shultz y Gromiko, se habían citado en Ginebra para sentar las bases de lo que iban a ser las futuras negociaciones sobre desarme, con el propósito de estudiar en profundidad aquellos objetivos que limitaran y redujeran los armamentos nucleares. Concretamente se estaba negociando sobre cuatro tipos diferentes de armamento: misiles de alcance medio: *Pershing-2* y *Cruise* creados para hacer frente a los SS-20 soviéticos; las armas nucleares intercontinentales, los bombarderos nucleares y las armas espaciales.

Oficialmente se trataba de retomar las conversaciones y llegar a acuerdos efectivos para impedir que la carrera de armamento siguiera creciendo. De forma extraoficial, los soviéticos estaban especialmente interesados en impedir la carrera de

armamento en el espacio, dado que su desfase tecnológico estaba quedando en evidencia.

Los veinte grados bajo cero que registraba la ciudad Suiza y la escasez de objetivos con los que se proponía el encuentro, dejaron un ambiente gélido pero positivo: se había dado el primer paso y los dos bloques estaban de acuerdo al menos en encontrarse para hablar de desarme. Teniendo en cuenta que en los años anteriores las superpotencias sólo se habían puesto de acuerdo para no destruirse mutuamente, el avance era notable.

Los diarios elaboraron unos discursos uniformes que se mantuvieron a lo largo del presente período en lo que a desarme se refiere. Atendiendo al acontecimiento concreto que nos ocupa, señalamos cómo *La Vanguardia* y *ABC* centraron su discurso en el reconocimiento de la política de firmeza del presidente norteamericano en materia de desarme, mientras que en *El País* el discurso central se refirió al respaldo soviético y por extensión a la condena de Ronald Reagan.

La Vanguardia abordó la cobertura de las conversaciones sobre el ambiente de optimismo y distensión que había en Ginebra y ofreció amplia información sobre lo que se estaba negociando: el tipo de armamento, las antagónicas posturas que mantenían los bloques y las características y peculiaridades de los secretarios de exterior soviético y norteamericano:

«Gromyko, que actuaba de anfitrión, acostumbrado como nadie a este tipo de encuentros diplomáticos apareció en buena forma. Es el negociador parco, duro y a la vez tranquilo de siempre. Enfrente tiene a un Shultz, emisario de Reagan, con poderes limitados a petición del Pentágono, que cuenta, junto al secretario de Estado, con unos delegados muy vigilantes. Desconfían del habitual doble lenguaje de los soviéticos con los cuales no se sabe, ni a veces ellos mismos, cuando la verdad es oficial o real»¹.

La cobertura desprende la celebración que merecía el hecho de que las potencias volvieran a hablar después del período de enfrentamiento vivido². Esa falta de diálogo entre los grandes podía durar poco porque el arsenal que amenazaba al mundo era demasiado peligroso para mantenerse a merced de constantes fricciones. De manera implícita el diario consideró que la firmeza de Reagan, léase su plan de defensa, el

¹ ARIAS, Jaime, “Los objetivos de la reunión Shultz-Gromyko son tan limitados que el éxito de la misma está asegurado”, *La Vanguardia*, 08/01/1985, p. 4.

² ARIAS, Jaime, “Acuerdo en Ginebra: expresa voluntad de reducir la carrera armamentista”, *La Vanguardia*, 08/01/1985, p. 3. EFE, “Moscú valora positivamente las entrevistas celebradas entre las dos superpotencias”, *La Vanguardia*, 09/01/1985, p. 8.

puntual despliegue de los euromisiles y la militarización del espacio, era lo que había favorecido que los soviéticos volvieran a la mesa de negociaciones³.

El diario no se olvidó del lamento del ocaso de Europa, por eso desde la reflexión y con grandes dosis de nostalgia, *La Vanguardia* denunció la posición que había pasado a ocupar Europa en el panorama internacional y sus grandes ausencias de la mesa de negociaciones en los últimos treinta años:

«El viejo continente ha sido el protagonista ausente en los encuentros entre las dos superpotencias. Hace ahora treinta años, en la misma ciudad de Ginebra, se celebraba tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la primera cumbre sobre la distensión en la que participaron, a cuatro bandas, Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia. En este espacio de tiempo que separa las dos reuniones, Europa ha dejado de ser la tercera potencia mundial que pueda sentarse en una mesa de negociaciones con el fin de participar en el diálogo sobre el desarme y la distensión»⁴.

Entre el sarcasmo y la decepción Europa asistía para el diario a una especie de drama por sus incapacidades y limitaciones al no haberse sabido colocar en un lugar destacado del panorama mundial. La propia Europa era para *La Vanguardia* la responsable de este ocaso por exportar sus cerebros a EE.UU. y por no haber sido capaz de llevar a cabo un proceso de integración, fundamentalmente por culpa de los nacionalismos; ése es el motivo de que el Viejo Continente mantenga esta «vergonzante marginación»⁵.

Lo que ofreció *ABC* fue una amplia y detallada información sobre la situación en la que estaba el tema del desarme, la evolución, los antecedentes y otros temas de interés. No se produjo un derroche de optimismo en cuanto a lo que las nuevas conversaciones significaban, pero sí mereció un análisis de lo que éstas suponían, de la situación de la URSS y del mérito de Reagan al conseguir reanudar las negociaciones, no sobre limitación de armamentos sino sobre desarme.

Estamos ante el final del equilibrio del terror o lo que es lo mismo, la congruencia de los grandes para frenar los arsenales armamentísticos que han mantenido durante décadas en jaque a todo el planeta. La noticia es positiva y los titulares así lo reflejaron⁶.

³ Cfr. “Significado de Ginebra” *La Vanguardia*, 09/01/1985, p. 5, (editorial).

⁴ “Voluntad de diálogo Este-Oeste”, *La Vanguardia*, 09/01/1985, p. 1.

⁵ ARIAS, Jaime, “Europa ha sido la protagonista ausente de la cumbre celebrada entre George Shultz y Andrei Gromyko”, *La Vanguardia*, 09/01/1985, p. 8.

⁶ DE MENDIETA, Salvador, “Clima de distensión en el primer encuentro de Shultz con Gromyko”, *ABC*, 08/01/1985, p. 21. SENDALTA, Jorge, “El Kremlin sigue con expectación el proceso negociador en Ginebra”, *ABC*, 08/01/1985, p. 21. PERNER, Ana, “Abierta satisfacción en Bonn por el encuentro”, *ABC*, 08/01/1985, p. 22. CARRASCAL, José María, “Washington, dispuesto a suspender las pruebas de armas espaciales”, *ABC*, 08/01/1985, p. 23. “Principio de acuerdo en la reunión de Ginebra”, *ABC*, 09/01/1985,

No estamos asistiendo a una pantomima entre los dos líderes para ver quién se hacía con el titular más atractivo, es decir, las potencias ahora sí se lo han tomado en serio. Se podía por tanto empezar a hablar de negociaciones sobre desarme y no sobre su apariencia. Ello no significaba que se debiera empezar a montar celebraciones dado que los puntos de partida de uno y otro bando estaban aún muy encontrados: los soviéticos «quieren prevenir la carrera armamentística en el espacio» y los norteamericanos pasar de «la mutua aniquilación al de la mutua preservación»⁷. El equilibrio del terror no podía tener otro final. La cuestión de fondo es si Reagan será capaz de mantener la firmeza de la que ha hecho gala en su primera legislatura:

«Esa es la jungla estratégica de Ginebra. Completamente nueva, pues hasta ahora las superpotencias no negociaban un desarme: negociaban límites a su armamento. Límites, además, no muy ambiciosos: deshacerse de los viejos misiles para hacer sitio a otros más potentes, más precisos, más devastadores. No era pura hipocresía, sino consecuencia del equilibrio del terror, sobre el que ha venido apoyándose la frágil paz del mundo: la certeza de que un ataque nuclear será contestado con otro igualmente aniquilador. Bajo el principio de la mutua destrucción, cuantos más numerosos, potentes y precisos cohetes se tengan, más estable será el planeta»⁸.

Los dos bandos son igual de peligrosos e igual de irresponsables en lo que a la carrera armamentística se refiere; para el diario no podía hablarse de buenos y malos en temas de desarme porque sería pura hipocresía. Hecha la salvedad, la situación en la que van a quedar estas negociaciones o si se quiere, qué ha pasado y quién ha ganado el primer asalto resume la esencia de lo que el diario expuso: Reagan «es el primer presidente norteamericano que puede dictar las condiciones a los soviéticos en cuestiones de desarme», y él es también el motivo por el que los soviéticos han aceptado las normas que Shultz llevaba al dictado⁹.

«El éxito de Shultz es doble: no sólo alcanzó su principal objetivo –reanudar las conversaciones de desarme-, sin ceder a la principal demanda adversaria –una moratoria a las armas espaciales-, sino que lo logró sin humillar al interlocutor, lo que es más difícil, y constituye la esencia de todo verdadero triunfo diplomático.

» (...) ¿Por qué han cedido los rusos? Primero porque tienen graves problemas internos, de sucesión, económicos y tecnológicos. Luego porque su táctica de amenazas no les dio resultado. Por último porque enfrente tenían una Delegación norteamericana tan flexible en la forma como firme en el fondo. El resultado es que han decidido que es mejor entenderse con Reagan que enfrentarse a él»¹⁰.

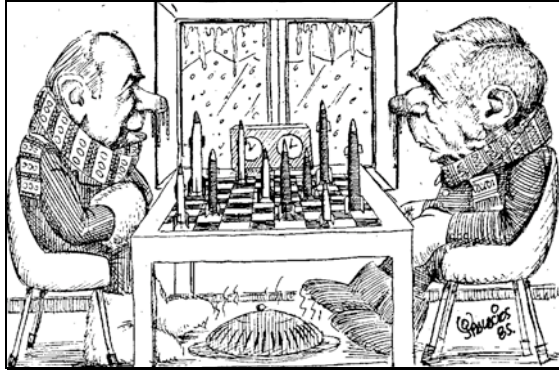
p. 1. DE MENDIETA, Salvador, “Washington y Moscú proseguirán el diálogo sobre desarme”, *ABC*, 09/01/1985, p. 23.

⁷ CARRASCAL, José María, “Washington, dispuesto a suspender las pruebas de armas espaciales”, *ABC*, 08/01/1985, p. 23.

⁸ *Ibidem*.

⁹ CARRASCAL, José María, “Primer paso de Shultz y Gromyko para descongelar las relaciones USA-URSS”, *ABC*, 09/01/1985, p. 23.

¹⁰ CARRASCAL, José María, “Satisfacción de Reagan por el acuerdo logrado en Ginebra” *ABC*, 10/01/1985, p. 25.



ABC, 09/01/1985, p. 23.

Reagan adquirió en el diario todo el protagonismo, estamos ante alguien íntegro, paciente, firme y eficaz que cumple sus promesas. Y si las negociaciones no se materializan, no importa porque el panorama ya está trazado:

«La razón es Reagan. Tras haber dejado en ridículo a los expertos económicos que le precedían un fracaso de sus planes en tal campo, el presidente americano parece que va a dejar mal a los políticos. Se hartaron de decirnos que si se emplazaban los Pershing, los rusos no volverían a Ginebra y han vuelto.

» (...) La gran lección de ello es que es posible negociar un desarme auténtico, si se tiene bastante firmeza y paciencia. Puede que para lograrlo no baste los cuatro años que le quedan a Reagan en la Casa Blanca. Pero por lo menos, habrá puesto las relaciones con Moscú sobre bases mucho más reales y habrá mostrado a su sucesor cómo se negocia con él»¹¹.

El triunfo de Reagan y el reconocimiento del país norteamericano le sirvieron al diario para presentar el fracaso de la URSS como sistema político y su declive en los terrenos económico, tecnológico y militar mientras mostraba la supremacía norteamericana en esos tres terrenos. En lugar de utilizar el discurso que sostuvo *La Vanguardia* acerca de si Europa había quedado relegada a un estado marginal, para *ABC* la hegemonía norteamericana era una garantía de paz para el continente¹².

En *El País* los discursos fundamentales con los que abordó la cobertura de las conversaciones fueron descritos en la primera página y reelaborados y retomados a través del resto de apartados: en primer lugar que Reagan apareciese como el enemigo de la distensión y de la paz y como el responsable de la falta de acuerdos; en segundo lugar el no reconocimiento de que los soviéticos estaban haciendo concesiones y en último lugar la presentación de la OTAN como la verdadera responsable del comienzo del desarme:

«El anuncio de que soviéticos y norteamericanos han decidido iniciar conversaciones globales sobre el desarme nuclear ha sido acogido con una prudente satisfacción y alivio en todo el mundo,

¹¹ *Ibidem*.

¹² Cfr. "Lo que se debate en Ginebra". *ABC*, 08/01/1985, p. 11, (editorial).

que ve en este acuerdo el principio del fin de la vuelta a la guerra fría que ha caracterizado los cuatro primeros años de la Administración Reagan.

» (...) Por el momento, Washington y Moscú se muestran satisfechos con lo acordado: los norteamericanos, por la predisposición soviética a negociar sobre el volumen de sus arsenales, y el Kremlin, por haber conseguido incluir en el paquete el renglón relativo a la temida *guerra de las galaxias*.

» (...) La OTAN ha atribuido este éxito a la postura de firme apoyo occidental a la política de Reagan»¹³.

El respaldo al bloque soviético del diario le llevó a incurrir en imprecisiones como anunciar que la URSS había conseguido incluir en las negociaciones lo relacionado con la IDE, -la guerra de las galaxias-, algo que no se ajusta a la verdad: fue sobre el único punto en el que Reagan siempre se mostró inflexible, y se analizará de forma detallada en la Cumbre de Reikiavik de 1986.

El propósito del diario de no atribuirle ningún mérito al presidente norteamericano, le llevó a entonar un discurso acerca de otras figuras como Shultz, presentado como el verdadero artífice de las conversaciones de Ginebra o como Kissinger rescatado para presentarle como el adalid de la mejor época entre EE.UU. y la URSS¹⁴.

Para *El País*, Reagan fue el responsable de esa falta de entendimiento entre los bloques y ello supuso el respaldo al bloque soviético que en papel de víctimas, acudieron a Ginebra y accedieron a negociar a pesar de la instalación de los euromisiles y de la propuesta espacial norteamericana a pesar de que en primera página, el diario mantuviese que los soviéticos habían ganado la partida en las conversaciones:

«Desde la invasión soviética de Afganistán, en diciembre de 1979, el diálogo Este-Oeste se encontraba prácticamente suspendido. La primera Administración Reagan supuso la vuelta, en las dos superpotencias, a una retórica que no se escuchaba desde los tiempos de la guerra Fría. Sólo hace un año, el presidente norteamericano hablaba de la URSS como “un imperio diabólico”.

» (...) La clave de las negociaciones de Ginebra ha estado en el espacio. Los soviéticos han vuelto a sentarse con los norteamericanos sin que éstos acepten sus condiciones previas. Ya casi nadie se acuerda que Moscú se ha tragado su promesa de no negociar hasta que desaparecieran de Europa occidental los euromisiles norteamericanos»¹⁵.

Por último, será “la guerra de la galaxias”, una coletilla recurrente que sirve para seguir presentando a Reagan como el elemento desestabilizador enfrentado en todos los bandos.

¹³ BASTERRA, Francisco, “Prudente satisfacción en todo el mundo por el acuerdo de negociación de Ginebra”, *El País*, 10/01/1985. p. 1.

¹⁴ Cfr. BASTERRA, Francisco, “Satisfacción teñida de escepticismo en Estados Unidos”, *El País*, 10/01/1985. p. 2.

¹⁵ *Ibidem*.

«La guerra de las galaxias, en la que parece creer firmemente el presidente Reagan a pesar del escepticismo de los científicos y de amplios sectores de la opinión norteamericana, introduce un nuevo elemento de incertidumbre entre Washington y los aliados europeos de la OTAN»¹⁶.

Con respecto a otras notas que denotan la falta de afecto por Norteamérica o si se prefiere parcialidad positiva hacia el bloque soviético, el diario incluyó esas notas que se caracterizan por visiones peculiares sobre la potencia norteamericana. No se trata de acusaciones graves, sino más bien ataques velados contra EE.UU. en los que el alto grado de comentario desfavorable es la nota dominante. Se trata de críticas concretas a la manera de actuar de los norteamericanos con respecto a la suite en la que se alojó Shultz, a las poderosas agencias norteamericanas, al lujo o al mutismo desplegado por los estadounidenses. Veamos algunos ejemplos:

«Hasta que George Shultz bajó a la sala de prensa (se hospedó en una suite del mismo hotel, cuatro pisos más arriba), nadie tuvo la menor indicación de lo que estaba sucediendo.

» (...) las poderosas agencias y cadenas de televisión norteamericanas, que enviaron casi 400 personas a Ginebra, se vieron batidas en velocidad por la televisión soviética, hecho que no se recuerda en la historia del periodismo mundial. Moscú fue quien primero dio, de forma velada y enigmática, indicaciones de que existía un acuerdo media hora antes de que los medios de comunicación occidentales se atrevieran a insinuarlo»¹⁷.

La defensa del bloque soviético se mantuvo a lo largo de la cobertura lo que hizo que las noticias perdieran credibilidad:

«La delegación soviética presente en Ginebra, en un gesto sin precedentes, aceptó enviar su portavoz al centro de prensa, organizado y pagado por el Departamento de Estado norteamericano, para responder a las ansiosas preguntas de varios centenares de periodistas.

» (...) De acuerdo con la tradición, el encuentro con Vladimir Lomieko se tendría que haber celebrado en la misión soviética ante la ONU, y no en un hotel privado y de lujo.

» (...) Los periodistas soviéticos estrechaban efusivamente la mano a sus colegas occidentales, haciendo votos para volverse a ver cuando comiencen realmente las negociaciones, mientras que los portavoces estadounidenses se esforzaban en hacerse perdonar su absoluto mutismo»¹⁸.

Si *La Vanguardia* presentaba a Europa como “perdedora” en el sentido de la marginalidad a la que había quedado relegada en los últimos treinta años, *ABC* por su parte elegía a Reagan como el gran vencedor de las conversaciones de Ginebra por haber conseguido hacer volver a los soviéticos a la mesa de negociaciones sin retirar los euromisiles y por no tener que hacer concesiones en su estrategia espacial, para *El País* por el contrario fueron los aliados europeos en primer término víctimas, y en último

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ GALLEGO-DIAZ, Soledad, “El portavoz de Moscú informó en el centro de prensa de EE.UU.”, *El País*, 10/01/1985. p. 3.

¹⁸ *Ibidem.*

héroes, quienes consiguieron que Reagan cediese en sus planteamientos y se volviera indulgente y generoso¹⁹.

Los editoriales mostraron un tono más serio con respecto a lo que ocurrió en Ginebra y más coincidente con lo argumentado por los otros diarios. Así coincidió con *ABC* al sostener que el veto a la prensa revelaba más que ninguna otra cosa que ahora las potencias estaban negociando en serio, es decir, que había terminado la batalla propagandística²⁰.

Se incluyeron además los avances que se habían logrado en las negociaciones al unirse los diferentes tipos de armamentos en una sola mesa de negociación sin que se mencionase que esta propuesta había sido lanzada por Reagan, algo que sí citaron los otros diarios. Advertimos una presencia de mensajes negativos, sobre todo por la adjetivación empleada, acerca del país norteamericano con cierta frecuencia incluso cuando se está comentando algo en términos positivos: «En EE.UU. los sectores más cerriles del Pentágono deseaban evitar esa inclusión»²¹.

Tampoco se olvidó el diario de incluir la labor desarrollada por los pacifistas de Europa Occidental presentados como los verdaderos responsables al haber obligado a las superpotencias a establecer acuerdos duraderos y fiables²².

1.2. Y por fin... el encuentro

«Gorbachov me contestó dos semanas después. Al hacerlo completó la primera ronda de una correspondencia entre nosotros que se mantuvo durante años y abarcó multitud de cartas. Al contemplarlas ahora, me doy cuenta que esas primeras cartas marcaron el cauteloso comienzo por ambas partes de lo que se convirtió en la base, no sólo de una mejor relación entre nuestros países, sino también en la amistad entre dos hombres».

Ronald Reagan en sus memorias a propósito de la primera carta que envió al líder soviético²³.

Reagan había esperado cinco años para reunirse con un líder soviético. Durante el primer encuentro ambos sacaron el cuaderno de reproches y mantuvieron una actitud inflexible sin embargo, como señala Reagan: «Era un polemista elocuente y sabía escuchar muy bien, y a pesar de nuestros desacuerdos, nuestras conversaciones nunca se hicieron hostiles; él se mantenía en su lugar y yo en el mío»²⁴.

¹⁹ Cfr. GALLEGO-DIAZ, Soledad, “El acuerdo de Ginebra pone fin a una larga etapa de enfrentamiento permanente entre las superpotencias”, *El País*, 10/01/1985. p. 4.

²⁰ Cfr. “Esperanza para el deshielo”, *El País*, 10/01/1985. p. 8, (editorial).

²¹ *Ibidem*.

²² Cfr. “Más allá del desarme”, *El País*, 19/01/1985. p. 8, (editorial).

²³ REAGAN, *op. cit.*, p. 646.

²⁴ *Ibidem*, p. 676.

«Gorbachov era duro (...) y estaba convencido de que el comunismo era superior al capitalismo, pero, después de cinco años, finalmente había encontrado a un líder soviético con el que podía hablar. No se me ocurrió en ese momento, pero después recordé algo sobre Gorbachov en Ginebra: ni una sola vez durante nuestras sesiones privadas o durante las reuniones plenarias expresó su apoyo a la vieja meta marxista-leninista de un solo Estado comunista mundial ni a la doctrina Breznev sobre el expansionismo soviético. Era el primer líder soviético que no lo hacía»²⁵.

Durante tres décadas lo único a lo que se habían dedicado los dos bloques era a dominar el mundo bajo el amparo de un arsenal armamentístico y nuclear que se había ido ratificando cumbre tras cumbre, hasta llegar a ocho desde el final de la Segunda Guerra Mundial: tres en Estados Unidos, tres en la Unión Soviética y dos en Viena. En Ginebra se inauguraba una etapa distinta.

El total de informaciones analizadas fue de sesenta y nueve en los apartados que muestra la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	3	1	24
<i>ABC</i>	0	0	20
<i>El País</i>	4	3	14
TOTAL			69

En un tono tan positivo como el que narró Ronald Reagan en sus memorias el primer encuentro con su homólogo soviético es como dos de los diarios de la investigación lo relataron: *La Vanguardia* y *ABC*. No así *El País* cuya nota característica fue la negatividad con la que abordó la cobertura de la primera cumbre entre el estadounidense y el soviético.

Con respecto a los discursos, señalamos que mientras el diálogo y la esperanza se convirtieron en los argumentos del discurso de *La Vanguardia*, el hecho de que hubiera terminado la etapa de la propaganda se erigió como tema central de la información en *ABC*. En *El País* el discurso principal estuvo centrado en desprestigiar la figura de Ronald Reagan, si bien se detecta una secuencia de discursos anexos al central: anunciar el fracaso de la cumbre, denunciar la presión norteamericana sobre los aliados europeos y ensalzar la figura y gestión de Gorbachov.

²⁵ *Ibid.*, p. 678.

En *La Vanguardia* tanto los títulos de los especiales como los de las primeras páginas se caracterizaron por el tono de optimismo y esperanza de esta cumbre tras los casi siete años de inexistencia de reuniones entre mandatarios de las dos potencias²⁶.



La Vanguardia, 20/11/1985, p. 1.

La información del diario se caracterizó por su extensión y cuidadosa elaboración. Ante el silencio pactado por las dos potencias, «los casi 4.000 periodistas sometidos a una dieta informativa de hambre»²⁷, el diario abogó por recurrir a las anécdotas de la cumbre, a los encuentros entre las primeras damas y a tratar de exponer los puntos fundamentales de lo relacionado con el desarme.

Toda la información, las fotografías e incluso algún dibujo a modo de ilustración, denota el mismo tono de importancia y cordialidad con que quiso impregnar el diario a la cumbre. Con respecto a las anécdotas o aquellos hechos incluidos para “rellenar” la falta de informaciones por parte de las fuentes, no se buscó alterar ni desviar la solemnidad y relevancia de la reunión entre EE.UU. y URSS ni el hecho de que los dos mandatarios finalmente estrecharan su mano:

«Activistas judíos, disidentes, feministas, pacifistas y propagandistas de todo el mundo han convertido las calles de Ginebra en un auténtico zoco de marginados que han acudido a Suiza con la esperanza de que sus peticiones alcancen un eco internacional. Todos caben en una ciudad que contempla impávida los acontecimientos generados por la cumbre entre Reagan y Gorbachev»²⁸.

²⁶ “Reagan y Gorbachev estrechan sus manos en Ginebra”, *La Vanguardia*, 20/11/1985, p. 1. “Cordialidad y distensión en Ginebra” *La Vanguardia*, 21/11/1985, p. 1. “Deshielo tras la cumbre de Ginebra”, *La Vanguardia*, 22/11/1985, p. 1.

²⁷ LEGUINECHE, Manuel, “El silencio informativo de los países negociadores otorga mayor relieve a las anécdotas de la cumbre”, *La Vanguardia*, 21/11/1985, p. 4

²⁸ FOIX, Luis, “Las calles de Ginebra son estos días un marco idóneo para las más variadas y pintorescas protestas”, *La Vanguardia*, 20/11/1985, p. 8.



La Vanguardia, 21/11/1985, p. 4.

Se confirma el tono de seriedad de no buscar el sensacionalismo incluso cuando se adolece de falta de contenidos, con la noticia publicada sobre una ciudad norteamericana llamada “Ginebra” en Illinois. En ella se trató sobre lo que en un momento dado le importa a la opinión pública estadounidense la cumbre, sobre si conocen o no a Gorbachov, sin que se detecten valoraciones a favor o en contra más allá del análisis acerca de la complejidad y amplitud de la geografía norteamericana²⁹.

Veamos en primer lugar y por la coincidencia de la mención expresa de los tres periódicos, cuál fue el tratamiento dispensado hacia las esposas de los mandatarios.



ABC, 21/11/1985, p. 57.

La Vanguardia

«La señora soviética es más joven, tiene un estilo señorial y sabe estar en su papel. La norteamericana lleva más tiempo en el oficio de primera dama, deslumbra con sus vestidos de colores sólidos y sabe algo de comportamiento. Fue actriz.

» (...) Nancy Reagan llevaba un sombrero rojo, collares y pendientes dorados, botas altas y con un traductor que facilitaba el diálogo, acaparó las cámaras de la televisión suiza durante casi media hora.

» (...) No se puede decir quién la ha ganado todavía aunque Raisa, por la novedad que supone, es la dama más interesante y atractiva»³⁰.

²⁹ RAMOS, Rafael, “Lo de Ginebra, visto desde otra Ginebra”, *La Vanguardia*, 22/11/1985, p. 8. «Según todos los informes, los estadounidenses, envueltos en la prosperidad y el aislamiento relativo de su inmenso país, muestran una sorprendente ignorancia acerca de otros países y culturas». POLK, W. R., “Virtudes y peligros del sistema político estadounidense”, *Vanguardia dossier*, 7, 2003, pp. 6-17, p. 9.

³⁰ FOIX, Luis, “Nancy y Raisa, dos primeras damas a la hora del té”, *La Vanguardia*, 20/11/1985, p. 4.

En *ABC* dos mujeres interesantes en sus distintas carreras eran víctimas de un papel insignificante y caduco:

«Nancy Reagan siempre queda bien ante las cámaras, como es lógico en una ex actriz, sabe los colores que dan bien, la distancia a la que hay que ponerse de los micrófonos, los secretos del maquillaje y la persuasión de los gestos. En el fondo, el papel que la conferencia de Ginebra le ha dado a estas dos mujeres, en un mundo donde algunas de ellas son jefes de Estado o de Gobierno, o presiden un Parlamento, fue un papel un poco desfasado, quizá demasiado pequeño-burgués para una profesora de marxismo leninismo y una ex actriz»³¹.

En *El País*:

«Nancy, una ex actriz de 62 años, hija única de un eminente cirujano de Chicago, es y actúa como una mujer de la *jet society*. Raisa, de unos 50 años (su edad exacta no es conocida), tiene un doctorado en Filosofía por la universidad de Moscú, ha ocupado cargos regionales en el Partido Comunista y ha dado clases de marxismo-leninismo en la universidad de la capital de la URSS»³².

Los calificativos hacia Reagan fueron también positivos en *La Vanguardia*, «ágil» «jovial» así como los logros de su política, teniendo en cuenta que los resultados de la cumbre estaban siendo ensalzados por los aliados europeos³³.

«En la sede general de la OTAN, Ronald Reagan fue aplaudido por sus aliados occidentales, que destacaron el espíritu constructivo con que ambos dirigentes afrontaron su encuentro»³⁴.

Por lo que respecta a la Iniciativa para la Defensa Estratégica se producen también algunas discrepancias de tratamiento en nuestras cabeceras. Para *La Vanguardia* el proyecto espacial presentado por Reagan ha dejado atrás a los soviéticos en lo que a tecnología se refiere y le está colocando a él en un lugar privilegiado:

«Reagan se encuentra en el apogeo de su popularidad ha presidido una recuperación económica formidable y un rearme militar que no tiene precedentes en la historia de Estados Unidos. A estas posiciones hay que añadir el proyecto de la Iniciativa de Defensa Estratégica, IDE, que sitúa teóricamente a Estados Unidos por encima de cualquier otro país del mundo en lo que a la tecnología moderna se refiere. Un presidente con la fuerza política de Reagan puede acudir a Ginebra con todas las cartas en la mano y sin necesidad de tener que hacer jugadas en falso»³⁵.

En *ABC* la SDI o Sistema de Defensa Estratégico que Reagan “vende” a ambos lados del Atlántico es la herramienta más disuasoria que tiene para con los soviéticos y ya ha sido útil antes de ponerse en marcha. De hecho, si no fuera por las armas espaciales, los soviéticos no se habrían sentado a discutir el desarme. No se observa ni

³¹ BLANCO TOBÍO, Manuel, “Se inicia un giro en las relaciones entre las dos superpotencias”, *ABC*, 21/11/1985, p. 60-61.

³² B. F. G. “Las primeras damas compiten en imagen”, *El País*, 19/11/1985, p. 3.

³³ GARRIGO, Andrés, “Los jefes de Gobierno aliados alaban en Bélgica la actuación del presidente norteamericano”, *La Vanguardia*, 22/11/1985, p. 3.

³⁴ GARRIGO, Andrés, “Reagan asegura en Bruselas que todos los aliados han contribuido al éxito”, 22/11/1985, p. 9.

³⁵ FOIX, Luis, “El desarme, tema central de todos los encuentros”, *La Vanguardia*, 21/11/1985, p. 4.

una defensa exacerbada del plan de Reagan, ni un análisis ingenuo y simplista, más bien una exposición argumentada en torno a datos.

«Durante las últimas décadas hemos basado nuestra supervivencia en el equilibrio del terror: si me matas, te mato; estas nuevas armas, al garantizar la supervivencia, dan la vuelta al entero panorama.

» (...) EE.UU. está dispuesto a canjear armas ofensivas por armas ofensivas, no armas defensivas por armas ofensivas. La razón es muy simple: por profundos que sean los cortes en los actuales arsenales nucleares, siempre quedarán a una y otra parte megatonnes suficientes para destruirse mutuamente.

» (...) Las armas espaciales pueden, pues, tanto aproximarnos como alejarnos del desarme, traer una era de colaboración soviético-norteamericana o una de enfrentamiento»³⁶.

En *El País* es precisamente la SDI la que puede hacer fracasar la cumbre, como fracaso es también el sistema puesto en marcha por Reagan, porque no es disuasorio y porque mantiene enfrentados a los aliados europeos y al propio seno de la Casa Blanca.

«La clave que puede bloquear la *cumbre* la tiene la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), el polémico sistema de defensa en el espacio, con el que Reagan cree que puede proteger, con un escudo impenetrable para los misiles enemigos, a la población norteamericana. Reagan ha llegado a Ginebra dispuesto a no utilizar este proyecto, cuya viabilidad es aún desconocida, como instrumento de negociación para lograr a cambio una reducción importante en el número de misiles estratégicos soviéticos»³⁷.

«Conviene recordar que una tesis norteamericana muy difundida considera que la cumbre ha sido posible sobre todo gracias a la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), la llamada guerra de las galaxias, lanzada por Reagan, a causa del temor de la URSS a tener que hacer frente a una carrera de armamentos en el espacio. Si la SDI fuese una carta para atraer a Gorbachov a la mesa de negociación, habría cumplido su papel. Pero lo cierto es que hoy esa iniciativa se ha convertido en el obstáculo decisivo para un acuerdo sobre control y disminución de armamentos. El presidente Ronald Reagan se encuentra en una situación sumamente compleja: la mayoría de los Gobiernos europeos no le apoya sin reservas en ese tema y la oposición misma en Estados Unidos es considerable»³⁸.

«En este punto reside la principal diferencia que hace prácticamente imposible un acuerdo entre EE.UU. y la URSS, al no aceptar Reagan limitaciones o negociación sobre la *guerra de las galaxias*»³⁹.

Comparados los aspectos más coincidentes, analizamos ahora la forma en la que cada diario presentó el discurso central. Para el diario catalán fue la esperanza y el diálogo entre los dos grandes lo que abrió un camino de optimismo. La cumbre de la chimenea o de la esperanza, terminaba sin grandes logros; no obstante el diario insistió en un tono positivo sobre el que debían enmarcarse los acontecimientos: las diferencias existen, las concesiones desaparecen, los soviéticos se niegan a admitir la IDE, y los

³⁶ CARRASCAL, José María, “La Defensa Espacial; nuevo capítulo en la historia de las armas”, *ABC*, 20/11/1985, p. 60, 61.

³⁷ B. F. G., “Los cuatro vértices de un conflictivo orden del día”, *El País*, 19/11/1985, p. 5.

³⁸ “Una modesta “cumbre”, *El País*, 18/11/1985, p.10, (editorial).

³⁹ BASTERRA, Francisco, G., BONET, Pilar, “Soviéticos y norteamericanos, satisfechos del primer contacto”, *El País*, 20/11/1985, p. 3.

norteamericanos a no ceder un ápice, pero nos hallamos ante la «dirección adecuada», la del diálogo, que llevaba más de seis años roto.

« (...) con la calidad de un show largamente esperado, que los dos colosos pueden conversar y que, en definitiva, han decidido seguir conversando. ¿Cuál debe ser el balance calificativo de la cumbre? Tal vez la constatación de que el mundo sería más seguro en adelante si todos - especialmente los dos grandes- nos encamináramos en la dirección adecuada, es decir, la del diálogo.

» (...) Se han puesto los problemas sobre la mesa pero apenas se ha logrado más que constatar las profundas y serias diferencias entre Washington y Moscú en cuestiones como la “guerra de las galaxias”, algunos conflictos regionales especialmente virulentos -como Afganistán o Nicaragua- o en el espinoso asunto de los derechos humanos»⁴⁰.



La Vanguardia, 21/11/1985, p. 4.

Insistió también el diario en adoptar una actitud de cautela con respecto a la relación tan afectuosa que parecía haber nacido en Ginebra. Era necesario mostrar optimismo por lo que significaba la cumbre en cuanto a que ya el propio diálogo era un logro, pero no podía caerse en la ingenuidad de considerar que las grandes diferencias en torno a los conflictos regionales, los derechos humanos y el proyecto de Iniciativa de Defensa Estratégica se hubieran disuelto por un estrechamiento de manos. Los «dos hombres más poderosos» se han sentado a hablar, han paseado por un jardín y se han hecho bromas pero las diferencias existen.

«Después de las largas conversaciones Reagan ya no dice por lo menos que Moscú es el centro del Imperio del mal” y la prensa soviética ya no califica las actividades norteamericanas en el mundo como acciones de “sucio capitalismo americano” otra cosa es que ambos sigan pensando lo mismo»⁴¹.

Y por último una advertencia para ambos y más concretamente para los norteamericanos tentados a confiarse; conviene recordar que durante la década de los sesenta se salía muy optimista de las reuniones y por detrás se desataban algunas de las mayores crisis de la Guerra Fría.

«Las relaciones personales casi de amigos de toda la vida, que están celebrando Reagan y Gorbachev pueden interpretarse como el comienzo de un nuevo entendimiento. Pero la historia de la posguerra demuestra que este tipo de entusiasmos no produce siempre resultados positivos. Carter se fió de Breznev después de la reunión de Viena y meses más tarde los soviéticos entraban en Afganistán llevando a Carter a exclamar que “no pensaba que los soviéticos me engañaran de esta manera”. Nixon casi entregó el misil estratégico minoteman [sic] después de una conversación privada con Breznev. Y Kruschchev pensó que Kennedy no era enemigo grande después de su

⁴⁰ “La dirección adecuada”, *La Vanguardia*, 22/11/1985, p. 5, (editorial).

⁴¹ ARIAS, Jaime, FOIX, Luis, “El encuentro Reagan-Gorbachev mantiene vivo el diálogo, pero no resuelve las grandes diferencias”, *La Vanguardia*, 22/11/1985, p. 3.

encuentro en Viena en 1961. A los pocos meses se levantó el muro de Berlín y se produjo la crisis de los misiles en Cuba»⁴².

Cuando terminó el «show» entre «el ruso y el ex actor de Hollywood» las conclusiones de lo ocurrido entre estos «profesionales del disimulo»⁴³ eran claras: el camino por recorrer era largo, los objetivos conseguidos pequeños, las concesiones inexistentes, pero había sido tan dura esta etapa de la Guerra Fría que resultaba inevitable alegrarse por haber abierto una nueva etapa en las relaciones entre las potencias:

«Comparados con los objetivos señalados en las previstas futuras negociaciones a todos los niveles, los resultados han sido mínimos, tal como quedan expuestos en la declaración conjunta y en los acuerdos de carácter bilateral que firmaron los respectivos ministros de Asuntos Exteriores. La verdad es que ninguno de los dos dirigentes ha cedido un palmo en las principales cuestiones que les separan. Y el único compromiso adquirido, que no es poco, es el de seguir el diálogo y discutiendo, sin dejar traslucir ningún propósito inmediato de cambio de postura»⁴⁴.

La diferencia desde el punto de vista formal de *ABC* con respecto los otros diarios, es que no hizo portada ninguno de los tres días de la cumbre. Dos de las portadas se dedicaron a la monarquía: el primer viaje oficial del príncipe de Asturias a Omán y los diez años de reinado de D. Juan Carlos I. La otra portada es de índole político dedicada a Alfonso Guerra que había sido abucheado por obreros. Tampoco este diario hizo editoriales al respecto en esos días. La información fue no obstante amplia a través de un especial de diez páginas que incluía información sobre la cumbre, sobre el desarme y sobre las relaciones entre EE.UU. y la URSS desde la Segunda Guerra Mundial.



ABC, 20/11/1985, p. 55.

⁴² FOIX, Luis, “El desarme, tema central de todos los encuentros”, *La Vanguardia*, 21/11/1985. p. 4.

⁴³ LEGUINECHE, Manuel, “Los entresijos de un encuentro celebrado en un buen ambiente, que se prolongó más tiempo de lo previsto”, *La Vanguardia*, 20/11/1985, p. 4.

⁴⁴ ARIAS, Jaime, “Un “show” de 22 minutos para bien poco contenido”, *La Vanguardia*, 22/11/1985, p. 4.

En *ABC* se abría una esperanza para la paz que ponía fin a décadas propagandísticas. Si bien «la paz no se arregla con una conferencia»⁴⁵, sin embargo era ya un síntoma de paz más que de enfrentamiento los largos cara a cara que soviético y norteamericano mantenían en territorio suizo. Por si había alguna duda acerca de quién se ha beneficiado de este rearme el diario no parecía mantener ambigüedades en torno al asunto:

«Rusos y americanos no sólo dominan sus “hemisferios”, nos dominan a todos. La carrera de armamento de uno y otro ha superado hace tiempo los límites del frenesí colectivo. La autodeterminación del individuo es una ganga; el mundo se ha dividido en dos asociaciones más o menos tercas e impotentes (...).

» (...) el potencial atómico de la Unión Soviética, entre tanto, se ha incrementado hasta catorce mil seiscientas cabezas atómicas, con un potencial de destrucción de cinco mil quinientas megatoneladas»⁴⁶.

El tono fue positivo en todos los sentidos, el tratamiento a todos los protagonistas también. Ni siquiera las protestas contestatarias de Ginebra restaron protagonismo a una cumbre que ponía fin a seis años de enfrentamientos: ni activistas contra el capitalismo ni disidentes rusos habían conseguido empañar la cumbre. Nada restó protagonismo para el diario a los encuentros entre “Mijail” y “Ronald”. Terminado el período de la propaganda se había pasado a la acción. De manera que los medios se tenían que conformar con las manifestaciones callejeras porque los dirigentes estaban dedicados a negociar. Han tenido que pasar seis años para que cediera la terquedad de los bloques acerca de una batalla que no se podía ganar:

«Si una guerra nuclear no puede ser ganada por nadie y sí perdida por todos, una interminable disputa a voces sobre las bondades del comunismo o el capitalismo, tampoco parece que vaya a darle la razón a uno a expensas del otro. El haber dicho, como una vez dijo Reagan, que “Rusia encarna el imperio del mal”, además de haber tenido mala Prensa en su país y en todo Occidente, sólo ha servido para complicar todavía más las cosas»⁴⁷.

La cumbre terminó mejor que empezó sobre todo para todos aquellos que hicieron pronósticos. Todas las quinielas fallaron, la cumbre fue un éxito: hubo cena y comunicado oficial y Reagan salía fortalecido:

«No se puede hablar de resultados cuantitativos en desarme, todo lo más se cifra en futuras cumbres, acuerdos culturales y visitas a Washington y a Moscú. Parece miserable para una cumbre. Pero hay que pensar de donde partíamos –de bajo cero- (...).

⁴⁵ BLANCO TOBÍO, Manuel, “Largos encuentros de Reagan y Gorbachov en la primera jornada”, *ABC*, 20/11/1985, p. 55.

⁴⁶ MENDIETA, Salvador de, “Duro forcejeo y escasos resultados en tres décadas de distensión”, *ABC*, 20/11/1985, p. 64.

⁴⁷ BLANCO TOBÍO, Manuel, “Se inicia un giro en las relaciones entre las dos superpotencias”, *ABC*, 21/11/1985, p. 60-61.

» (...) En cuanto a Reagan, es el momento cumbre de su mandato. Todas las predicciones se han cumplido. Tras haber revitalizado la economía USA y reforzado su potencial militar, pensó que había llegado el momento de hacer no la guerra con los rusos, sino la paz. Es lo que ha empezado en la cumbre»⁴⁸.

Lo más característico de las informaciones sobre la cumbre en *El País* se desprende del tono de negatividad con el que fueron abordadas las informaciones. La cumbre de Ginebra mostró con gran intensidad el desafecto que sentía el diario por el presidente norteamericano. La cobertura estuvo caracterizada por la mezcla de temas, la descalificación hacia Reagan y las valoraciones positivas hacia Gorbachov.

La característica de estilo en torno a la estrategia concreta que el diario crea para cubrir la información sobre EE.UU., en la que estén presentes una serie de mensajes al margen de la actualidad informativa, es en la presente cobertura algo rotundo.

Se anticipó el diario a la cumbre con información en la que se aseguraba qué iba a ocurrir. Para ello *El País* abrió su primera página con una información que en los otros diarios no se ha encontrado sobre una carta filtrada supuestamente por Caspar Weinberger para advertir a Reagan de que no negociara con los soviéticos. Quedaban expuestas las divisiones internas que sufría la Casa Blanca entre el sector más duro y el moderado y los resquemores que había de cara a los soviéticos antes de llegar a Ginebra⁴⁹.

La figura del presidente norteamericano no sale muy favorecida en el diario y se trata más de informaciones que muestran a un Reagan en el ocaso de su vida política y física:

«Para Reagan, que ya enfila la última parte de su presidencia, sin posibilidad de reelección, con 74 años y un cáncer extirpado pero amenaza reproducirse, ésta puede ser su última oportunidad de dejar un legado histórico en política exterior»⁵⁰.

«Ronald Reagan, político que ha basado su carrera en un anticomunismo primario (...)»⁵¹.

«Este histórico martes 19 de noviembre de 1985 ha servido para que Ronald Reagan, en el ocaso de su vida política y, con 74 años, el presidente más viejo de la historia de Estados Unidos, y Mijail Gorbachov, 20 años más joven y un convencido comunista que puede conducir a la URSS al

⁴⁸ CARRASCAL, José María, “Reagan anunció al Congreso un nuevo proceso de acercamiento USA-URSS”, *ABC*, 22/11/1985, p. 37.

⁴⁹ Cfr. BASTERRA, Francisco, G., “Weinberger requiere a Reagan que no negocie el desarme en Ginebra”, *El País*, 18/11/1985, p. 1. BONET, Pilar, “Irritación de la delegación soviética por las contradicciones de la Administración norteamericana”, *El País*, 18/11/1985, p. 2.

⁵⁰ BASTERRA, Francisco, G. “EE.UU. descarta que se alcancen acuerdos históricos”, *El País*, 18/11/1985, p. 4.

⁵¹ BASTERRA, Francisco, G. “Reagan pretende establecer nuevas reglas de juego entre las superpotencias”, *El País*, 19/11/1985, p. 2.

siglo XXI haciendo compatibles marxismo y ordenadores, midan sus debilidades y sus puntos fuertes»⁵².



El País, 18/11/1985, p. 4.

Estas críticas veladas o valoraciones negativas sobre Reagan, enlazaron con el discurso sobre la estereotipación de lo norteamericano. Se distingue este aspecto al compararlo con el tono con el que se trató al matrimonio Gorbachov y por la utilización de adjetivos menos informativos y menos positivos para todo lo relacionado con Reagan o los norteamericanos hacia quienes se identificó con lo extravagante o pomposo. La argumentación no sufrió alteraciones en cuanto a mantener la línea en torno a la inferioridad intelectual del republicano, la edad, su profesión anterior y el simplismo de su naturaleza:

«Fuentes norteamericanas filtraron que el presidente, que ha sido preparado intensamente para la *cumbre* con un guión, no le contó a Gorbachov las anécdotas de sus tiempos de Hollywood o las sacadas de sus lecturas del *Reader's Digest*, con las que suele explicar en términos muy simples la realidad del mundo.

» (...) El tosco Zil negro de Gorbachov, con matrícula de Moscú, se detuvo en el camino de gravilla y el

secretario general salió del automóvil, sin esperar casi a que le abrieran la puerta. Un cuarto de hora antes había llegado Reagan, anfitrión de la primera jornada, en su espectacular Cadillac negro, traído desde Washington»⁵³.

»El anciano, amable y sonriente presidente norteamericano, ex actor de Hollywood, frente a un joven Mijail Gorbachov, al que se describe como un genuino producto de la *nueva* Unión Soviética, (...).

» (...) Al americano medio le gustan estas simplificaciones. Acaba de estrenarse en Estados Unidos una nueva película de Sylvester Stallone, *Rocky 4*, en la que las dos superpotencias deciden evitar una guerra mundial sustituyéndola por un combate de boxeo entre sus dos mejores púgiles»⁵⁴.

«Fueron necesarias más de cuatro horas de entrevistas a solas entre el presidente más viejo de la historia de Estados Unidos y el líder más joven de la Unión Soviética desde Stalin y una maratón de última hora de sus asesores para concertar esta aparición conjunta»⁵⁵.

⁵² BASTERRA, Francisco, G., BONET, Pilar, "Reagan y Gorbachov conversan dos horas sin asesores el primer día de la cumbre", *El País*, 20/11/1985, p. 1.

⁵³ BASTERRA, Francisco, G., BONET, Pilar, "Soviéticos y norteamericanos, satisfechos del primer contacto", *El País*, 20/11/1985, p. 3.

⁵⁴ B. F. G., "Pugna millonada de las cadenas televisivas norteamericanas", *El País*, 20/11/1985, p. 6.

⁵⁵ BASTERRA, Francisco, G., BONET, Pilar, "Reagan y Gorbachov anunciarán esta mañana conjuntamente los resultados de la cumbre", *El País*, 21/11/1985, p. 1.

No se observa la descripción de un ambiente positivo en torno al encuentro ya que estamos ante una situación caracterizada por la “guerra de las galaxias”, por unos aliados que no confían en que se llegue a acuerdos históricos, y marcado por la presión de los aliados europeos para que Reagan no negocie con los soviéticos. Mientras que desde *La Vanguardia* y *ABC* la argumentación se había mantenido en torno a que las diferencias eran tan grandes y los enfrentamientos tan duros y largos que la reunión en sí era un logro, para *El País* todo lo que pudiera conseguirse se viene abajo por el sistema defensivo de Reagan:

«Las pocas ilusiones que se hacen los aliados europeos de Estados Unidos sobre Estados Unidos descarta de antemano la posibilidad de lograr en Ginebra acuerdos históricos sobre control de armamentos o conflictos regionales, los dos puntos principales de la agenda de la reunión.

» (...) La opinión pública, sobre todo la europea, quedará probablemente defraudada si los dos grandes no alcanzan algún acuerdo sustancial en el control de las armas nucleares. Estados Unidos ya ha advertido que no cabe esperar un acuerdo importante que despeje el terror a la guerra nuclear⁵⁶.



El País, 20/11/1985, p. 1.

La línea editorial fue coincidente con la del resto de las informaciones y los ataques hacia el presidente norteamericano, se mantuvieron e incluso se incrementaron. Así hemos encontrado que el diario aprovechó la cobertura de la cumbre para incluir una información que no está relacionada con ella, ya que se trata de un discurso de Reagan ante las Naciones Unidas, si bien el titular hace pensar que sí: “Pasos hacia Ginebra”. El editorial fue publicado con anterioridad a que se celebrase ésta, y se detecta el tono de desafecto por Ronald Reagan:

«El discurso de Ronald Reagan en el aniversario de las Naciones Unidas no ha respondido a lo que muchos esperaban. *El Financial Times* de Londres habla de “profunda decepción”, y otros muchos comentarios, norteamericanos y europeos, expresan ideas semejantes. La carga propagandística, quizá ineludible en una pieza oratoria destinada al auditorio de la ONU, alcanzó un nivel excesivo, casi provocador.

⁵⁶ BASTERRA, Francisco, G. “EE.UU. descarta que se alcancen acuerdos históricos”, *El País*, 18/11/1985, p. 4.

» (...) No hace falta decir que se esperaba otra cosa: una respuesta concreta a las nuevas propuestas de Gorbachov encaminadas, al menos en teoría, a disminuir los arsenales nucleares. El discurso de Reagan ha sorprendido, y no en sentido favorable.

»Reagan ha concentrado su discurso en conflictos regionales, no sólo para buscar el mejor terreno de propaganda, sino para eludir una contestación concreta a los problemas de armamentos, sobre los cuales siguen existiendo serias diferencias entre los diversos organismos de EE.UU.»⁵⁷.

En la misma línea de crítica hacia el presidente norteamericano se incluyeron argumentos que parecen encaminados a resaltar la utilización que Reagan quería hacer de sus aliados y el desaire que la nación francesa le hacía al republicano.

«En el caso actual, Reagan había convocado a los jefes de Gobierno de esos mismos siete países con el propósito evidente de aparecer, en la próxima entrevista de Ginebra, respaldado por las principales potencias industriales; y con Japón, apoyado más allá del marco de la OTAN. Por primera vez, sin embargo, sólo han asistido seis líderes de los siete convocados. En este caso, la negativa de Mitterrand no fue solamente un gesto de humor. Fue una indicación clara de que Reagan no podrá hablar en nombre de Europa. Con seguridad, el presidente francés, después de celebrar sus propias conversaciones con Gorbachov en París, no ha querido sumarse a ese respaldo colectivo que deseaba Ronald Reagan. Y no cabe negar el valor de esa ausencia como signo, de cara al futuro, de que sectores europeos, y no sólo franceses, desean una capacidad de actuación propia en los asuntos mundiales»⁵⁸.

El último de los editoriales se publicó una vez que finalizó la cumbre. La opinión pública mundial celebraba con alegría el éxito del encuentro a pesar de los ínfimos resultados conseguidos desde un punto de vista material. *El País* se acogió a esta corriente, no de manera eufórica y bajo el discurso de presentar a Gorbachov como el responsable de ese triunfo:

«Será necesario esperar cierto tiempo para saber cuáles han sido los resultados reales de la cumbre recientemente terminada en Ginebra, pero la impresión que se desprende de las dos jornadas y de la ceremonia de clausura, es que el encuentro del Presidente de EE.UU. y del Secretario General del PCUS ha abierto una nueva etapa entre las dos potencias. La reunión ha tenido como principal efecto el establecimiento entre los dos líderes de una franca comunicación, directa, incluso. Cosecha nada despreciable sí se recuerda todo lo que ha alejado y aleja todavía a esas dos personalidades. Es indudable que, en la creación de ese nuevo clima -trasladado al mundo por prensa, radio y televisión- ha desempeñado un importante papel lo que se ha llamado el *nuevo estilo* de Gorbachov»⁵⁹.

1.3. La cumbre de Reykiavik

«En Reykiavik, mis esperanzas de un mundo libre de la amenaza nuclear, crecieron brevemente y después cayeron durante uno de los días más largos y decepcionantes, y finalmente más enojosos de mi Presidencia».

Ronald Reagan⁶⁰

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los máximos dirigentes de Estados Unidos y la Unión Soviética se habían encontrado en trece ocasiones. La primera de

⁵⁷ «Pasos hacia Ginebra», *El País*, 26/10/1985, p. 8, (editorial).

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ «Ginebra abre una etapa», *El País*, 22/11/1985, p. 10, (editorial).

⁶⁰ REAGAN, *op. cit.* p. 716.

estas reuniones se celebró en Postdam, entre Truman y Stalin el 17 de julio de 1945. La última, es decir, la que hace la número catorce es la que mantuvieron Ronald Reagan y Mijail Gorbachov en octubre de 1986 en la capital islandesa de Reykiavik.

Hasta llegar aquí la mayoría de los presidentes norteamericanos -por no decir todos si se atiende a lo que la historia recoge-, por distintos motivos habían ido cediéndoles terreno a los soviéticos, hasta que llegara el actual presidente norteamericano con discursos obsesivos hacia el imperio soviético que aunque muy criticados el tiempo pareció demostrar que surtieron efecto. Muchos tacharon de intentos contraproducentes llevar a cabo esos excesos retóricos mientras se trataba de llegar a acuerdos en Ginebra, sin embargo los hechos muestran que en el Kremlin se los tomaron en serio.

«Un influyente comentarista económico dijo: “Casi parecía que estaba declarando la guerra no militar a la Unión Soviética”. Si se trataba de una exageración, carecía de importancia y era perdonable. Reagan consideraba las ideas, los principios y la ideología frentes de la Guerra fría tan importantes como los tangibles frentes económicos, militares y territoriales. Hasta entonces los soviéticos habían organizado ataques sistemáticos que apuntaban a la moralidad de Occidente – bajo las acusaciones de racismo, militarismo, explotación, neocolonialismo, etc-, pero Occidente no había tomado represalias. A partir de ese momento Reagan llamaría a las cosas por su nombre y calificaría a la Unión Soviética de imperio del mal»⁶¹.

Aunque el año 1986 estaba mostrándose complicado desde el punto de vista internacional, en lo que respecta al desarme Gorbachov se había mostrado muy proclive a la búsqueda de un desarme global y efectivo: moratoria de pruebas nucleares, eliminación de arsenales a finales de siglo y la firme promesa de no tener intenciones ofensivas. A pesar de los buenos propósitos por la parte soviética, los preparativos de la cumbre fueron largos y complicados. La detención del periodista norteamericano Nicholas Daniloff especializado en la Unión Soviética en septiembre de ese año acusado de espionaje por la KGB, dilató y empeoró la convocatoria de la cumbre. Las productivas reuniones entre Shultz y Shevardnadze, el nuevo Ministro de Exteriores soviético, terminaron con la liberación del periodista a finales del mes en curso, al tiempo que se anunciaba la cumbre para principios de octubre. En cuestión de horas se hacía realidad lo que parecía imposible hacía semanas. No se sabe quién cedió ni quién estableció la agenda, pero la cumbre tenía fecha. Reagan acudía a Islandia con la firme decisión de que Reykiavik no fuera una mera sustitución de una futura cumbre en Washington.

⁶¹ REEVES, Richard, *President Reagan: The Triumph of imagination*, Nueva York, Simon & Shuster, 2005, p. 108, citado por O’SULLIVAN, *op. cit.* p. 288.

Tenía el respaldo de los cuatro años anteriores en los que había conseguido salir indemne de las acusaciones de su fervor anticomunista, había creado la Iniciativa para la Defensa Estratégica⁶², y había desafiado a los soviéticos, desde Angola hasta Nicaragua, pasando por Granada, Etiopía y el Golfo Pérsico.

Sobre lo que ocurrió en Islandia, y lo que los manuales consultados revelan, es que los soviéticos trataron de coger desprevenido a Reagan en la capital islandesa, y de hecho una de las primeras jornadas estuvo a punto de hacerles creer que funcionaría. El planteamiento con que Gorbachov llegaba a Islandia era: si ya no había amenaza nuclear no había razón para una IDE. La presión a la que estaba sometido el presidente norteamericano por conseguir un acuerdo histórico llevó a pensar a los más escépticos que el republicano cedería. Los soviéticos, los norteamericanos y la opinión pública se volvían a equivocarse con Reagan que tomaba decisiones firmes y coherentes y no había desarrollado un ambicioso proyecto para dejarlo ir con el único propósito de entrar en los manuales de historia como aquél presidente que firmó un papel más.

La cumbre duró 48 horas; durante la primera jornada las cosas fueron bien. Sin embargo el convenio que se intentó poner en marcha en Reykiavik y sobre el que Shultz y Shevardnadze habían trabajado durante horas falló en el último momento: Gorbachov utilizó la IDE como baza negociadora en el uso de los misiles estratégicos, aspecto éste, sobre el que Reagan había sido explícito antes de llegar a la cumbre: no utilizar la IDE como carta de negociación.

Durante la segunda jornada se produjo el desencuentro. Gorbachov introdujo dos cambios al borrador: uno relacionado con el cambio de dos términos, “misiles balísticos ofensivos” por “armas ofensivas estratégicas”. Era una simple maniobra táctica. «El segundo cambio propuesto era criminal: Quedan prohibidas las pruebas en el espacio de todos los componentes espaciales de la defensa mediante misiles antibalísticos excepto las investigaciones y las pruebas en laboratorios estratégicos», es decir, renunciar a la IDE. «Reagan debía elegir entre un acuerdo histórico que eliminase las armas nucleares en diez años o mantener la IDE»⁶³.

Kissinger cuenta hasta qué punto la tensión entre los mandatarios fue grande:

«Al insistir Gorbachov, Reagan respondió de un modo que ningún profesional de la política exterior le habría recomendado: simplemente se levantó y salió de la habitación. Años después

⁶² IDE se concibe como un proyecto basado en la creación de una red defensiva que hiciera fracasar un posible ataque soviético sobre ciudades, bases militares y centros de comunicaciones de EE.UU. y de sus aliados, cualquier similitud con la película de Spielberg fue un recurso periodístico sin fundamento.

⁶³ O’SULLIVAN, J. *op. cit.* p. 417.

cuando a uno de los principales asesores de Gorbachov, [preguntó] por qué los soviéticos no se conformaron con lo que los Estados Unidos ya habían aceptado, él me contestó: “Lo habíamos previsto todo, salvo que Reagan abandonara la habitación” »⁶⁴.

La escena terminó peor que cualquiera de sus películas, pero al menos Reagan había conseguido no darle la razón a sus detractores y prefirió mantenerse firme en sus convicciones antes que retirarse con un acuerdo histórico.

Reagan enseña sus credenciales

Se han analizado un total de setenta y seis informaciones correspondientes a la cobertura de los diarios que no ofrecen diferencias significativas excepto por el menor número de portadas dedicado por *ABC*.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	4	2	22
<i>ABC</i>	1	2	18
<i>El País</i>	4	4	19
TOTAL			76

Mientras que *La Vanguardia* y *ABC* dedicaron el día central posterior al primer encuentro bajo el mismo tono y tratamiento, por ser de temática única, *El País* no recogió ningún testimonio gráfico en su primera página.

Los discursos fueron en el caso de *La Vanguardia* el reconocimiento explícito de la labor de Reagan y la exposición en torno a por qué no fue un fracaso sino un triunfo del republicano. Para *ABC* lo más importante fue destacar que no había sido un fracaso y sólo había un aspecto por el que mostrarse menos eufórico: EE.UU. empezaba a cansarse de proteger a Europa. En el caso de *El País*, Reagan adquirió todo el protagonismo al hacerle responsable del fracaso islandés, a causa de la IDE. Observamos por tanto que se sostiene una postura similar en el núcleo central de las argumentaciones de los diarios desde que comenzamos este período.

La cobertura que *La Vanguardia* dedicó a lo que se recoge bajo el especial: “REYKJAVIK 86”, tuvo un tratamiento distinto al de la cumbre de Ginebra del año anterior. A la ciudad suiza se llegaba sin opción a informar, expectantes y escépticos ante lo que pudiera ocurrir. El tono aquí es diferente en cuanto a que se confía

⁶⁴ KISSINGER, H., *Diplomacia*, capítulo: “El fin de la guerra fría: Reagan y Gorbachov”, pp. 819-863. Ediciones B. Barcelona, 1996, p. 842. Asimismo Reagan explica lo ocurrido en Reykiavik en sus Memorias: “Una vida americana”, p. 718.

plenamente en los dos mandatarios y la cobertura desprende esa confianza. No obstante, hay alguna similitud con respecto a Ginebra que tiene que ver con el apagón informativo que invitó a llenar muchas informaciones en torno a los gnomos, los duendes y las brujas de la casa Hofdi, el lugar donde tuvieron lugar los encuentros de la cumbre.

La característica del diario se mantuvo, en cuanto a facilitar de datos amplios acerca del tema a tratar: cómo va transcurriendo la cumbre, qué van a tratar, cómo llegan allí, qué ha pasado en todos estos años y cómo es Reagan.



La Vanguardia, 12/10/1986, p. 1.



ABC, 12/10/1986, portada.



El País, 12/10/1986, p. 1.

El protagonismo y reconocimiento del diario hacia el presidente republicano no se ocultó. Se daba la circunstancia para *La Vanguardia* -y ésta no debía contemplarse como producto del azar-, de que el más ferviente anticomunista de todos los presidentes

norteamericanos había pasado a convertirse en el que más acuerdos firmaba con ellos y el que más veces se entrevistaba con mandatarios del Kremlin:

«No deja de ser irónico que el presidente norteamericano más radicalmente antisoviético de la postguerra se vaya a convertir en el que más veces se haya entrevistado en la cumbre con su homólogo del Kremlin⁶⁵.

«Reagan es el presidente más radicalmente anticomunista desde la última guerra. Ha sido el que ha formulado una política de fuerza respecto a los soviéticos y el que ha intentado negociar con ellos desde la base de una defensa nacional consolidada. Precisamente por eso muchos analistas políticos consideran que es el líder que se encuentra en una mejor posición para suscribir un pacto de desarme que sea mayoritariamente refrendado por el pueblo de Estados Unidos -y que tenga garantías de ser ratificado por el Senado»⁶⁶.

El marco idóneo que Reagan había conseguido en estos seis años veía la luz a través de la IDE; el esfuerzo del diario por explicar que se trataba de una “red defensiva” quedaba patente y el hecho de cómo ésta permitía que se avanzase en la distensión también. Reagan ha llegado a Reykiavik con unas credenciales de firmeza que se ha ganado a pulso en estos seis años, gracias a los ataques más duros contra el Kremlin a los que nadie se había atrevido desde posguerra:

«El líder norteamericano en los seis años que lleva en la casa Blanca, ha elaborado un escenario ideal de las relaciones entre las dos superpotencias basado en el desarrollo de una red defensiva (guerra de las galaxias), en una reducción considerable de los actuales arsenales ofensivos (misiles tanto de medio como de largo alcance) y un compromiso de no intervención en el exterior.

» (...) La guerra de las galaxias, la firma de un nuevo tratado de armas defensivas y la derogación del viejo tratado SALT 2 (unido a una reducción sustancial en los arsenales) son los tres ejes de la “filosofía armamentista” de Reagan»⁶⁷.

Se rompen las conversaciones, se bloquea la cumbre, se hiela Islandia, cada diario utilizó el titular más elocuente para informar del “cortocircuito” en el último encuentro de la cumbre.

El desencuentro de la cumbre aportó un número considerable de informaciones que quizá hubiera sido menor si todo hubiera ido bien, a tenor de los criterios que siguen los medios de priorizar lo negativo por delante de la información positiva. Las conversaciones han terminado, se iba al traste la posibilidad histórica de llevar a cabo un desarme importante, la posible cumbre en Washington quedaba reducida a algo que tenía pocas probabilidades de suceder.

⁶⁵ FOIX, Luis, “Reykjavik, un paso más hacia la distensión”, *La Vanguardia*, 12/10/1986, p. 3.

⁶⁶ RAMOS, Rafael, “Los ultraconservadores norteamericanos temen que Reagan haga concesiones a los soviéticos”, *La Vanguardia*, 12/10/1986, p. 11.

⁶⁷ RAMOS, Rafael, “Ronald Reagan va a exponer a Gorbachev su visión del mundo”, *La Vanguardia*, 11/10/1986, p. 8.

La figura de Reagan volvió a centrar todo el protagonismo: es un fracaso en el sentido estricto del término por haber impedido un acuerdo de desarme pero es también el triunfo personal del presidente norteamericano por contrariar a todos los observadores occidentales y a los sectores más conservadores de su partido que estaban convencidos de la concesión que haría Reagan. Una vez más se han equivocado, le faltó sentenciar al diario:

«Se ha escrito que Reagan estaría fundamentalmente preocupado por pasar a la historia como el presidente de la distensión, pero lo que parece indudable, tras la resaca de Reykjavik es que Reagan ha preferido, al aferrarse a la IDE, no dilapidar su capital político de firmeza ante Moscú. Dicho de otro modo. Reagan habría padecido un cierto vértigo ante el fantasma del “síndrome de Carter”»⁶⁸.

Venimos observando las reflexiones finales del diario en torno al tema del desarme que vuelve a poner de manifiesto la sensibilidad de *La Vanguardia* de cara a la opinión pública. Aquí la denuncia estuvo cargada de un mayor resentimiento en cuanto a acusar a las potencias de utilizar a una humanidad ignorante: EE.UU. y la URSS juegan, hacen sus apuestas y recurren a eufemismos. No hay ganadores ni perdedores; en el juego diseñado por norteamericanos y soviéticos han sido lo suficientemente astutos como para incluir normas que no entendamos; el eufemismo es un comodín interesante en el lenguaje de las superpotencias:

«La batalla Reagan-Gorbachev ha sido, de alguna manera, igual que la de Spassky y Fisher, una partida de ajedrez, jugada con misiles estratégicos y cabezas atómicas, bombas de neutrones y submarinos en vez de con damas y reyes, torres y peones, sobre un tablero de países y personas.

» (...) Pero determinar el vencedor y el perdedor de la cumbre de Islandia es mucho más difícil, y para hacerlo los historiadores van a tener que analizar, profundizar y escarbar en las complejidades de un lenguaje geoestratégico-político-diplomático-militar que a los islandeses, como a la mayoría de habitantes del planeta, les resulta casi indescifrable.

» (...) “Diferencias regionales”, así llaman soviéticos y norteamericanos, en este peculiar idioma, a la guerra de Afganistán, a la ocupación vietnamita de Camboya, a la crisis centroamericana, al conflicto entre árabes y judíos en Oriente Medio, a la discriminación racial en Sudáfrica, a las intervenciones de la CIA y de los batallones del Ejército soviético, a la represión en Polonia (...)»⁶⁹.

De vuelta a casa, Reagan y Shultz se preguntarán: ¿quién dijo fracaso? No lo hubo para *La Vanguardia*, porque Estados Unidos tenía la ventaja de la IDE, de no ser así, los soviéticos no andarían haciendo tantas concesiones⁷⁰.

No estamos ante una cumbre, sino ante una “minicumbre” para *ABC* de ahí que el especial se recogiera bajo el nombre de: “El Encuentro de Islandia”. En realidad es una

⁶⁸ “El fracaso de Reykiavik”, *La Vanguardia*, 13/10/1986, p. 6, (editorial).

⁶⁹ RAMOS, Rafael, “Una filtración soviética a la BBC causó la ruptura del pacto del silencio por parte de Estados Unidos”, *La Vanguardia*, 13/10/1986, p. 6.

⁷⁰ Cfr. RAMOS, Rafael, “Reagan informa a los norteamericanos”, *La Vanguardia*, 14/10/1986, p. 7.

reunión preparatoria sobre futuras cumbres. Las dos potencias acudían a Islandia porque formaba parte de lo que ambas debían hacer pero el acuerdo sobre todas las negociaciones de desarme habrían de ultimarse en dos “cumbres” futuras, que se celebrarían primero en Washington y después en Moscú⁷¹. No parece que se equivocara el diario al respecto si tenemos en cuenta que es exactamente lo que ocurrió.

No hubo euforia hacia una cumbre que no era tal; sino más bien un moderado optimismo o un pesimismo esperanzador, que se percibe tras el análisis de las informaciones.



ABC, 12/10/1986, p. 61.

Como se trata de conversaciones sin agenda el éxito estaba asegurado para *ABC* por el simple hecho de conseguir que ambos líderes volvieran a sentarse para definir todo lo concerniente al desarme⁷².

Reagan ha puesto en marcha esta nueva era en la que el deshielo en las relaciones entre los bloques es la nota característica; atrás quedaron tensiones, engaños y frustraciones⁷³. No se detecta un respaldo tan explícito como al que se ha visto en *La Vanguardia* o al menos, podemos sostener que el apoyo al presidente está más argumentado, si bien entonó el mismo reconocimiento para todos los que le habían estado acusando de no reunirse con los soviéticos:

«Paradójicamente, Reagan puede pasar de ser el primer presidente norteamericano de la posguerra que no había celebrado ningún encuentro con los dirigentes soviéticos a ocupar el primer puesto entre los protagonistas de estas “cumbres” »⁷⁴

⁷¹ VILLAR MIR, Carmen, “Se podría perfilar en la “minicumbre” un amplio acuerdo”, *ABC*, 12/10/1986, p. 61.

⁷² DORREGO, Juan Fernando, “Una reunión decisiva para el futuro de las relaciones entre las superpotencias”, *ABC*, 12/10/1986, p. 64.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ *Ibid*.

En línea con la forma de abordar los temas clasificados como norma de caracterización del diario, encontramos que los temas centrales fueron Reagan, la cumbre y la división entre EE.UU. y Europa.

El objetivo de la “minicumbre” es evitar una guerra accidental y que siga en aumento la proliferación nuclear. La verdadera prioridad pasaba por conseguir que se redujeran las amenazas militares y que se avanzase en todo lo relacionado con el control de armamentos; nada más y nada menos. Por eso *ABC* una vez que finaliza el encuentro no consideró que éste hubiera sido un fracaso porque su concepción estaba definida de antemano; algo diferente a lo que debiera ocurrir en futuros emplazamientos sobre los que debería firmarse en términos cuantitativos la reducción de cabezas nucleares.

No ha sido un fracaso y no fue mera retórica. No se puede frivolar con el tema del desarme porque nos hallamos ante algo bastante más complejo; largos años de distensión, encuentros y desencuentros, cumbres entre unos y otros tienen que servir de experiencia para definir una política sobre desarme que realmente funcione. Eso pretende Reagan:

«La trama argumental del presidente se redujo a explicar dos negativas: hubiese sido un error no ir a Islandia y hubiese sido un error aún más trágico aceptar la propuesta de Gorbachov tal como venía.

» (...) Esas armas –IDE- deben construirse, primero, como garantía por si los rusos no cumplen lo acordado y siguen almacenando megatones. Y segundo, por si es necesario defenderse de los misiles nucleares de cualquier otra potencia nuclear ya existente o que salga. De ahí que Reagan esté dispuesto a compartir el nuevo sistema con la Unión Soviética, pero no a renunciar a él»⁷⁵.

La cumbre no fue un fracaso o afortunadamente sí, como rezaba irónicamente el titular: “Afortunadamente un fracaso”. La Unión Soviética «es un negociador temible», que no tiene que rendir cuentas ante electorados ni opinión pública, tampoco tiene que ceñirse a procesos constitucionales. El único que parece tener claro éste y otros aspectos acerca del bloque soviético es Reagan. Por eso ha tenido que seguir manteniendo su baza más recurrente, la firmeza. No fue un fracaso y el programa IDE no fue responsable de la falta de acuerdo para *ABC*. Las verdaderas razones residen en ese temible negociador que es la URSS; por otro lado la presión de algunos líderes europeos, Thatcher y Mitterrand que pidieron a Reagan que no anunciara la reducción de euromisiles, y una negativa norteamericana a no firmar nada que no incluyera los derechos humanos, hicieron el resto. El futuro, no obstante es alentador: «El

⁷⁵ CARRASCAL, José María, “Reagan justificó ante la nación la falta de acuerdo”, *ABC*, 14/10/1986, p. 1.

empobrecimiento ruso y su retraso tecnológico le harán volver pronto a la mesa de negociación»⁷⁶.

La reflexión en *ABC* tiene que ver con la división que mantenían EE.UU., la URSS y Europa y la vulnerabilidad de los europeos ante la amenaza soviética. Hasta ahora se había conseguido frenar al gigante a través de los *Pershing*, pero Norteamérica no parecía muy favorable a seguir en la misma tesitura. Esto es muy grave para los europeos: una vez que han conseguido que la URSS limite la presión que ejerce sobre Europa gracias a los *Pershing* y a los *Cruise*, empiezan a desarmarse paulatinamente y el Viejo Continente vuelve a quedar al amparo del yugo soviético y de la caridad norteamericana. La idea de que los EE.UU. empiezan a cansarse de la inoperancia y falta de decisión de sus aliados y que se trata de algo que repercute directamente sobre el continente europeo cobra fuerza⁷⁷.

La cobertura que dedicó *El País* a la cumbre EE.UU.-URSS se caracterizó por un discurso bien distinto al de sus colegas⁷⁸. Bajo el especial “Las superpotencias dialogan”, los hechos que se desarrollan en Reykiavik se centraron en una defensa de los soviéticos por ser más proclives a llegar acuerdos en torno a desarme mientras que EE.UU. fue presentado como aquel país caracterizado por la prepotencia, por la arrogancia, por su falta de humildad, frente a unos “cualificados” soviéticos. Se mantiene el mismo discurso desde que se iniciara el análisis del desarme en este segundo período:

«La actual dirección del Kremlin está consiguiendo dar una vuelta efectiva a la tortilla de información-propaganda que se consumía habitualmente en las reuniones internacionales de la era Breznev: montañas de noticias y comentarios procedentes de fuentes norteamericanas y apenas unas líneas de encorsetadas declaraciones oficiales soviéticas. Siempre eran los norteamericanos quienes informaban a su manera de lo que ocurría a puerta cerrada.” Desde el pasado jueves, portavoces muy cualificados de la política soviética han mantenido contactos diarios y extensos con la Prensa.

» (...) En cambio, el grueso de la información norteamericana ha sido dirigida exclusivamente a un selecto grupo de 300 periodistas norteamericanos y corresponsales en Washington acreditados por la Casa Blanca, que han sido los únicos autorizados a entrar en la sala de prensa habilitada por la delegación norteamericana»⁷⁹.

Antes de que se produzca el desenlace por la falta de entendimiento entre Reagan y Gorbachov, el diario abordó el peligro nuclear en todas sus formas y entonó una

⁷⁶ “Afortunadamente un fracaso”, *ABC*, 14/10/1986, p. 15, (editorial).

⁷⁷ Cfr. “Con Europa ausente”, *ABC*, 12/10/1986, p. 19, (editorial).

⁷⁸ Cfr. “El peligro nuclear”, *El País*, 11/10/1986, p. 10, (editorial). BASTERRA, Francisco, “Apagón informativo en el primer día de la “cumbre”, *El País*, 12/10/1986, p. 3.

⁷⁹ E. P., “La vuelta de la tortilla”, *El País*, 13/10/1986, p. 3.

denuncia conjunta hacia las dos potencias⁸⁰. Pero se detecta un trato de favor hacia la URSS demasiado impreciso y generoso con lo que respecta a sus arsenales. Se detecta la tendencia a culpabilizar en mayor medida a EE.UU. y una argumentación que no aclara la situación con respecto al tema:

«La cumbre de Reykiavik concluyó ayer con un rotundo fracaso, provocado por las posiciones enfrentadas de Ronald Reagan y Mijail Gorbachov sobre la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) de Estados Unidos. La pretensión soviética de amordazar el desarrollo de la SDI, o guerra de las galaxias, fue considerada inaceptable por el presidente norteamericano»⁸¹.

«Este concepto estratégico, que comenzó a gestarse en los años sesenta bajo la Administración de John Kennedy y que ha prevalecido hasta hoy, se basaba en la creencia de que la técnica no permitía ninguna defensa eficaz contra la capacidad destructiva de las armas nucleares. Implicaba también una renuncia a la idea de que la guerra nuclear podía ser ganada. Los soviéticos la aceptaron en 1972, con la firma del SALT-1.

» (...) Desde que llegó al poder en 1980, Reagan denunció que los sucesivos SALT-1 y SALT-2 no habían conseguido evitar que la URSS acumulara una enorme cantidad de armas. En 1983 dio un giro de 180 grados a la filosofía que los soviéticos habían aceptado por iniciativa norteamericana»⁸².

La conclusión con que el diario cerró la cobertura de la cumbre hizo referencia a que se trataba de un fracaso cuya responsabilidad única era Reagan. La paz mundial y la ausencia de un acuerdo histórico quedaban lamentablemente sujetas a una especie de obsesión del presidente norteamericano⁸³.

«El fracaso de la reunión de Reikiavik refleja que el desacuerdo sobre control de armamentos que la Iniciativa de Defensa Estratégica norteamericana (SDI) ha suscitado entre las dos grandes potencias no tiene precedentes desde la firma de los acuerdos SALT I, en 1972.

» (...) Con la SDI, Reagan ha puesto en cuestión todo ese esquema y ha promovido una interpretación amplia del tratado ABM, según la cual éste no limita el desarrollo y prueba de nuevas armas que no sean misiles, como los potentes rayos láser asociados a la *guerra de las galaxias*»⁸⁴.

Coincidió el diario en incluir el tema europeo y las presiones de los aliados con respecto a la cumbre con *ABC*, si bien el tratamiento fue diferente: si éste reconocía la presión que se estaba ejerciendo por parte de algunos líderes europeos que le habían pedido a Reagan la no retirada de misiles *Pershing* del Viejo Continente por cuestiones de seguridad, en *El País* se intentó invertir el tema:

⁸⁰ «Del cinismo al diálogo», *El País*, 02/10/1986, p. 8, (editorial), «El peligro nuclear», *El País* 11/10/1986, p. 10, (editorial).

⁸¹ BASTERRA, Francisco, EGURBIDE, Peru, «La “guerra de las galaxias” impide a Reagan y Gorbachov alcanza ningún acuerdo», *El País*, 13/10/1986, p. 1.

⁸² EGURBIDE, Peru, «Un profundo foso separa las estrategias nucleares de las superpotencias», *El País*, 14/10/1986, p. 2.

⁸³ Cfr. «Sonrisas y lágrimas después de Reykiavik», *El País*, 15/10/1986, p. 12, (editorial).

⁸⁴ E. P., «Más lejos que nunca», *El País*, 13/10/1986, p. 4.

« (...) y a los ojos de una gran parte de la opinión europea, la insistencia de Reagan en sus planes espaciales ha abortado la posibilidad de un acuerdo sustancial. Los soviéticos habían hecho bien sus deberes.

» (...) Por eso no está demasiado claro por qué la Europa de la OTAN ha mostrado tanto empeño como los protagonistas de la cumbre en desmentir que terminara en nada»⁸⁵.

1.4. Las armas y la paz

Se presentaba el momento estelar de lo que habían sido diez años de intento de negociaciones caracterizadas por las amenazas, la propaganda y la retórica. Los meses de febrero, marzo y septiembre de 1987 fueron las fechas en las que todo el trabajo llevado a cabo en tantas conversaciones e idas y venidas entre Ginebra y Viena podía finalmente materializarse en un acuerdo real.

Recordemos de forma somera qué había pasado en esta década. En 1977 la URSS decidía desplegar los misiles de alcance medio conocidos como SS-20 con tres cabezas nucleares cada uno; algunas de las principales capitales europeas se convertían en su diana. El entonces canciller alemán Helmut Schmidt dio la voz de alarma sobre la amenaza soviética. La OTAN decidía en 1979 adoptar lo que se conoció como “doble decisión” que significaba la instalación en Europa occidental de misiles *Pershing* y de crucero. En aquel momento se hizo el primer intento de negociar con las autoridades del Kremlin para reducir los arsenales pero Breznev rechazó cualquier negociación. Llegó entonces Reagan y lanzó su conocida “opción cero” que consistía en la suspensión del despliegue de los *Pershing* y los misiles de crucero si los soviéticos se avenían a desmantelar los SS-20. El presidente norteamericano se hacía con la aprobación de los miembros de la OTAN, se ponían trabas a la labor de los movimientos pacifistas y se dejaba la pelota en el campo soviético.

A finales de 1983 comenzó el despliegue de los *Pershing* y Moscú abandonó la mesa de negociaciones. Hasta la llegada de Gorbachov las relaciones fueron inexistentes. El nuevo secretario del PCUS aportó un halo de optimismo al panorama mundial. La primera medida pasó por la reducción de un 50% de armas estratégicas en ocho años, por el mantenimiento de la moratoria nuclear y por distintas concesiones entre uno y otro bloque que se cerraron en diferentes conversaciones en Ginebra. Empezaba otra fase de deshielo de la Guerra Fría.

En esas condiciones se llegó a la Cumbre de Reykiavik en las que norteamericanos y soviéticos estaban dispuestos a llegar por fin a un acuerdo sobre la

⁸⁵ *Ibidem*.

“opción cero” que eliminase los euromisiles, pero Gorbachov forzó las negociaciones incluyendo el programa de defensa espacial norteamericano (IDE), lo que provocó el enfado de Reagan. Meses más tarde Gorbachov reconsideró su propuesta y aceptó negociar por separado euromisiles y defensa espacial.

El fin de la amenaza del terror empezaba a dejar de sentirse como una utopía. El líder soviético siguió haciendo concesiones que eran recibidas con satisfacción por la parte norteamericana. Todo el año 1987 se caracterizó por un tira y afloja entre los dos bloques que a través de sus respectivos responsables de Exteriores, Shultz y Shevardnadze, intentaban que las dos partes quedaran satisfechas. Había costado diez años llegar hasta aquí.

Reagan, Gorbachov y una Europa desprotegida

Vemos a continuación cuáles fueron los discursos principales en nuestras cabeceras sobre este momento histórico. *La Vanguardia* incrementó su respaldo hacia Ronald Reagan conforme avanzaban los acontecimientos y los afectos del líder soviético desautorizaban la labor realizada por el republicano o al menos así lo entendió el diario. Se trata de un discurso secuencial en torno a las siguientes argumentaciones: no ha triunfado Gorbachov: ha fracasado el sistema soviético. No fracasa la URSS: ha triunfado Estados Unidos como modelo político. Dicho lo anterior, no puede ni debe obviarse la figura de Ronald Reagan por muy carismático que resulte el líder soviético.

Los tres núcleos sobre los que *La Vanguardia* concibió la cobertura del tema del desarme en lo que se materializaría como un acuerdo histórico fueron por orden de prioridad, el reconocimiento político y personal de Ronald Reagan, la labor desempeñada por Gorbachov y la caída del sistema soviético. El tono que domina la información fue de decepción.

Gorbachov se ha hecho un sitio importante en el panorama internacional y se ha ganado el calor por su juventud y empuje, frente a un Reagan envejecido y en el ocaso de su política. De hecho la opinión pública europea veía a un Gorbachov más proclive a llegar a un acuerdo de desarme que al presidente republicano. Según indican las encuestas publicadas por el diario *The Guardian*, la mayoría de la gente confía más en la URSS en cuanto a frenar la carrera de armamentos que en Reagan. Interpretó esto el diario como que la campaña propagandística de la URSS había sido más eficaz que la

de EE.UU., que había transmitido un tono más belicista, aunque el arsenal de ambas potencias fuera similar⁸⁶.

La Vanguardia se preguntó hasta qué punto era acertado caer en un análisis superficial por el político de moda, léase Gorbachov, y simplificar lo que habían significado todos estos años de desarme y rearme, para darle todo el mérito a un dinámico y reformador Gorbachov en detrimento de un Reagan avejentado y en el peor momento de su política interna y externa. Si somos fieles a la historia, merecía la pena analizar los hechos con pulcritud:

«En los últimos cuarenta años el llamado mundo occidental ha permanecido unido respecto a la Unión Soviética porque temía que cualquiera de los tres elementos que conforman la realidad del régimen comunista más poderoso del mundo pudiera de alguna manera imponerse a Occidente. Durante casi toda su existencia el régimen ha sido un Estado policíaco sin ningún rasgo democrático. Los resultados de la economía centralizada han sido catastróficos y la amenaza geopolítica ha sido frecuente y real.

» (...) En Estados Unidos puede haber crisis de liderazgo, pero son crisis que se resuelven siempre en las próximas elecciones. Lo que ocurre en Moscú es que está habiendo una crisis de sistema. El fenómeno Gorbachev es precisamente el resultado de esta crisis que se ha venido formando en los primeros setenta años de la revolución bolchevique. En el fondo se reconoce el fracaso de toda una concepción de la vida, de la política y de la sociedad»⁸⁷.

Estábamos a las puertas de un cambio y de un acuerdo en lo que a reducir potenciales armamentísticos se refería, se trataba de un momento histórico, pero no por ello debía la sociedad sumergirse en un panorama dominado por la imagen de un líder carismático que se llevaba todos los méritos. Estábamos asistiendo al fracaso del sistema soviético, no al triunfo de Gorbachov. Estados Unidos es para el diario un gran país donde la libertad y el progreso son un estilo de vida a pesar de las crisis de liderazgo, internas y externas. El reconocimiento y la defensa de un presidente norteamericano que atravesaba momentos difíciles cobró intensidad.

Y si es lícito hacer historia, lo es también no abandonar el discurso que había mantenido *La Vanguardia* en todos estos años en lo que a desarme se refiere, advirtiendo de la peligrosidad de la amenaza soviética. Haciendo de la coherencia informativa virtud, se muestran cuales habían sido las amenazas que mantuvo el Kremlin sobre el mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial y cómo se había vivido la inferioridad norteamericana desde 1977⁸⁸.

⁸⁶ Cfr. “Los europeos confían más en el líder soviético que en el presidente Reagan, según la prensa británica”, *La Vanguardia*, 07/02/1987, p. 7.

⁸⁷ “El fenómeno Gorbachev”, *La Vanguardia*, 17/02/1987, p. 4, (editorial).

⁸⁸ Cfr. ESTARRIOL, Ricardo, “El alcance de los misiles”, *La Vanguardia*, 03/03/1987, p. 8.

La política de Reagan, su firmeza con el Kremlin, le hacen merecedor de un puesto importante en los manuales de historia, todo lo demás es dejarse llevar por corrientes de opinión más superficiales que reales⁸⁹.

George Shultz y Eduard Shevardnadze habían preparado todo para formalizar un acuerdo en firme antes de la siguiente cumbre, y el presidente norteamericano mereció aparecer en primera página en aquél momento histórico⁹⁰.



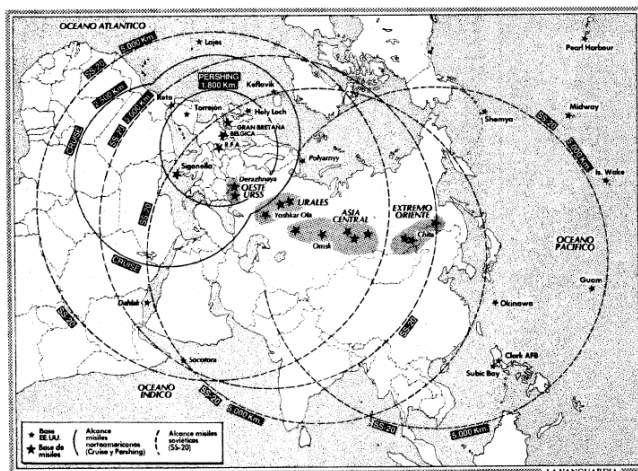
La Vanguardia, 19/09/1987, p. 1.

Decepcionado estuvo el diario por el trato que estaba recibiendo Reagan, lo estaba también por la alegría que suponía una ínfima reducción de armamento. No era el final del riesgo de una guerra atómica, -solamente un tres por ciento del arsenal nuclear iba a ser eliminado-, pero sí un momento histórico que ponía fin a una política que había marcado a dos generaciones, y a todo un continente que sufrió un despliegue espectacular por ambos bloques para proteger sus zonas de influencia. No parecen encontrarse datos que lleven a pensar que el diario abogó por una línea sensacionalista para anunciar el final de la amenaza nuclear⁹¹.

⁸⁹ RAMOS, Rafael, “EE.UU. cree que el Kremlin ha claudicado”, *La Vanguardia*, 03/03/1987, p. 9.

⁹⁰ “Acuerdo histórico sobre desarme en Europa”, *La Vanguardia*, 19/09/1987, p. 1.

⁹¹ “Nueva situación en Europa”, *La Vanguardia*, 19/09/1987, p. 4. (editorial).



La Vanguardia, 03/03/1987, p. 8.

El triunfo debía reconocérsele a EE.UU. y la URSS que aunque en defensa de sus intereses particulares habían conseguido alcanzar un acuerdo.

La figura de Gorbachov merecía un reconocimiento en este momento histórico, si bien entendió el diario que era lícito hacerlo desde el rigor y con perspectiva. Una de estas perspectivas debía estar vinculada a la carrera armamentística que inauguró Breznev en 1977 al instalar sus SS-20. La perspectiva tenía que pasar por recordar que el acercamiento del número uno soviético había venido provocado por el fracaso del sistema soviético y por el desarrollo de nuevas estrategias con las que sacar adelante la *Perestroika* como única opción, eso a pesar de las campañas “pacifistas” orquestadas por la URSS y patrocinadas con el desvío de importantes cantidades de dinero de las partidas presupuestarias para nutrir y alimentar las propuestas de Gorbachov⁹².

«Gorbachev ha hecho bueno el argumento de Reagan y del ala derecha del Partido Republicano de que la mejor manera de negociar con Moscú es ponerse duro, mostrarse inflexible y esperar, y que el Kremlin acabará eventualmente aceptando como inevitable el despliegue de una red defensiva en el espacio»⁹³.

No abandonó el diario el discurso central sobre el desarme puesto que las cuestiones centrales estaban expuestas. Lo único que hizo llegado el momento del acuerdo, fue incrementar la intensidad de sus argumentos, a saber: la amenaza soviética, el reconocimiento de Reagan y la situación de una Europa menos amenazada y por ende... menos protegida.

El discurso central en *ABC* fue la firma de un acuerdo histórico, y las notas características de su cobertura tuvieron que ver con grandes dosis de alusiones a los hechos concretos y con la personalización del tema en los dos mandatarios más que en

⁹² *Ibidem*.

⁹³ RAMOS, Rafael, “EE.UU. cree que el Kremlin ha claudicado”, *La Vanguardia*, 03/03/1987, p. 9.

las dos potencias. Ambos líderes recibieron la misma importancia sin que se llegara a hacer más hincapié en que el mérito de un acuerdo sobre desarme perteneciera a Reagan o a Gorbachov, de hecho en la única portada al respecto se incluyó una fotografía de los dos.

El aperitivo de lo que sería el futuro acuerdo lo habían preparado los dos secretarios de Exteriores y así se eliminaba la posibilidad de una guerra atómica por accidente. Se detecta cierto escepticismo en cuanto a preguntarse si aquello era el prólogo de algo más importante o si por el contrario de nuevo las potencias empezaban a enredarse en una falta de acuerdos.

Lo que se había conseguido era muy importante, no tanto desde el punto de vista cuantitativo dado que la reducción en número era pequeña, pero no lo era en efectividad. Soviéticos y norteamericanos habían dejado de mirarse por encima de los misiles y se había abierto la puerta a una colaboración no solamente en el terreno del desarme sino también en el político⁹⁴.

«El presidente norteamericano más conservador y el líder soviético más dinámico» habían llegado a un acuerdo porque los dos lo necesitaban, no es necesario hacer más conjeturas al respecto entendió el diario. Ambos han cedido por diferentes cuestiones, uno por una más teórica y el otro por mero pragmatismo:

«¿Quién ha cedido más? En principio, Reagan, que ha tenido que desdecirse con los hechos de que no podía llegarse a un acuerdo con los rusos. Pero en la práctica ha sido Gorbachov que ha tenido que ir retirando una tras otra sus exigencias: que se prohibiesen las armas espaciales, que se incluyesen los misiles franceses e ingleses, que se renunciara ya a los “test” atómicos. A todo esto ha tenido que renunciar ante el interés superior»⁹⁵.

Hay una defensa implícita hacia la gestión de Reagan pero no en el espacio ni los términos observados en *La Vanguardia*:

«Pues la ironía es que el presidente norteamericano más conservador es el que logra el más amplio y firme acuerdo con Moscú. Aunque no es ironía, sino historia. Como ya sabían los viejos romanos “para conseguir la paz, hay que estar preparado para la guerra”»⁹⁶.

La parte más positiva debe reconocérsele a EE.UU. que con el acuerdo está contribuyendo de forma implícita a que la URSS saque adelante la *Perestroika*⁹⁷. Mientras, Europa permanecía en un segundo plano en este momento histórico que

⁹⁴ CARRASCAL, José María, “Reagan y Gorbachov rompen el hielo del desarme nuclear”, *ABC*, 19/09/1987, p. 1.

⁹⁵ CARRASCAL, José María, “Acuerdo histórico de desarme entre Washington y Moscú”, *ABC*, 19/09/1987, p. 25.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ “Acuerdo posible”, *ABC*, 19/09/1987, p. 15, (editorial).

protagonizaban las potencias y pasaba a ocupar una posición de desequilibrio debido a la superioridad de armas convencionales que pasarían a detentar los soviéticos.

El discurso central en *El País* fue anunciar el comienzo de una nueva era y el final de Reagan. No se sale del estilo del diario en cuanto a incluir muchos temas, a veces inconexos entre sí en el presente acontecimiento. Así el diario madrileño incluyó en sus informaciones a Felipe González, a los movimientos pacifistas, la guerra nuclear, la ruptura entre Europa y EE.UU. y el reconocimiento de Gorbachov como el verdadero artífice del desarme.

Al no haber encontrado un análisis tan pormenorizado en torno al tema del desarme y la evolución histórica, nos hemos centrado en torno a las dos figuras principales de la información. Por orden de importancia, parece que el diario quiso dar más relevancia al líder soviético y presentarle como el único a quien importaba de verdad el desarme y el que debía convertirse en el abanderado del futuro acuerdo sobre armamento⁹⁸. La propuesta del Kremlin fue destacada de forma llamativa, y si bien se explicó en el cuerpo de las informaciones en qué consistieron las propuestas, tanto a través del enfoque como de los titulares parecía desprenderse de la idea de que la iniciativa era soviética⁹⁹.

Gorbachov fue reivindicado como una especie de Mesías que venía a salvar la popularidad de Reagan en sus horas más bajas:

«El máximo dirigente soviético, Mijail Gorbachov, ha acudido en ayuda de Ronald Reagan ofreciéndole la posibilidad, difícil de rechazar, de un acuerdo limitado para eliminar los euromisiles que podría salvar su presidencia. La oferta se produce con la popularidad de Reagan hundida en un 40% (una pérdida de más de 20 puntos desde octubre).

» (...) a un presidente desestabilizado por el *Irangate* la posibilidad de conseguir un triunfo en política exterior que distraiga a la opinión pública del escándalo.

» (...) el balón de oxígeno que da Gorbachov (...) para poner orden en una presidencia sin rumbo»¹⁰⁰.

Con respecto a Ronald Reagan no varía el tono con que el diario ha tratado al presidente norteamericano en este segundo mandato y en las noticias que nos ocupan. Sus capacidades mentales y físicas y la reducción de lo que era su carrera política fueron lo más destacado:

⁹⁸ Ver: CEMBRERO, Ignacio, “Favorable reacción en la Alianza a la propuesta de Mijail Gorbachov”, *El País*, 02/03/1987, p. 3.

⁹⁹ BONET, Pilar, “La Unión Soviética pretende negociar en seis meses el desmantelamiento de los euromisiles”, *El País*, 03/03/1987, p. 3.

¹⁰⁰ BASTERRA, Francisco, G., “La oferta soviética, un regalo para Reagan”, *El País*, 03/03/1987, p. 5.

«Pero en Washington ya se habla de una “regencia Baker”, mientras continúa siendo un interrogante la capacidad de Ronald Reagan, de 76 años, para ocuparse seriamente de dirigir el país.

» (...) “Es un presidente activo y trabajando de nuevo”, afirmó su portavoz ante los reiterados comentarios que ponen en duda su capacidad mental para comprender y realizar su tarea.

» (...) El ex senador Paul Laxalt, íntimo amigo del presidente, le ha advertido que, por primera vez en su vida política, deberá ocuparse personalmente de los temas importantes, abandonando su estilo descuidado y de absoluta delegación con el que ha dirigido hasta ahora los asuntos de Estado»¹⁰¹.

Con respecto a la figura de Ronald Reagan consideramos relevante incluir dos artículos de opinión de Fernando Morán consecutivos que incluyó el diario en el especial dedicado al desarme: “Diálogo entre las superpotencias”. No versan sobre el desarme sino que son una especie de monográfico sobre la figura de Reagan centrado en sus fracasos y en sus ideas conservadoras. La información incluía una fotografía de poca relación con el tema a tratar, por ser una instantánea de defensores del derecho al aborto. El texto recogió una enumeración acerca de la fracasada gestión de Reagan en política exterior, economía, temas sociales, culturales, morales sin que se mencione ningún aspecto positivo de su presidencia. Es una información centrada como el titular indica en anunciar el fracaso y el fin de la era Reagan y de su revolución conservadora¹⁰².

«Ya en el otoño de 1986, antes de que estallase el escándalo Irangate, de la venta de armas a Irán y desvío de fondos a la contra, habían aparecido signos bastante claros de que la era de Reagan se acercaba a su fin»¹⁰³.

La secuencia que durante el año 1987 dedicó el diario al tema del desarme hasta llegar a la firma del acuerdo le llevó a presentarle en un primer momento como alguien que no había tenido nada que ver con el tema y que simplemente había estado allí¹⁰⁴, para después considerar que el republicano debía estar al lado de Gorbachov. Pero no parece observarse tras el análisis que se persiga un reconocimiento hacia el presidente norteamericano sino la posibilidad de criticarle por la falta de contenido de su presidencia por un lado y por otro por la contradicción que plantea el hecho de que alguien anticomunista, firme acuerdos con el Kremlin¹⁰⁵.

¹⁰¹ *Ibidem*.

¹⁰² Cfr. MORÁN, Fernando, Morán, “¿Una revolución conservadora americana? El fin de la era Reagan”, 1 y 2, *El País*, 02/03/1987, p. 4, y *El País*, 03/03/1987, p. 4.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ Cfr. “El horizonte de los euromisiles”, *El País*, 03/03/1987, p. 10, (editorial).

¹⁰⁵ A propósito de la información dedicada al respecto, se incluyeron varias noticias negativas e imprecisas sobre EE.UU. que están incluidas en las noticias sobre desarme aunque no tengan una relación directa con el tema pero que aparecieron en esas páginas. En una de ellas se trata la crisis y falta de coherencia que rige el seno interno de la administración americana. Mientras que en la otra se anuncia la

«El presidente norteamericano que ha basado su carrera en el anticomunismo más visceral, anunció ayer en Washington un acuerdo histórico con la Unión Soviética para el desarme nuclear en Europa que justificará su presidencia y permitirá al líder soviético, Mijail Gorbachov, dedicar sus energías a su revolución económica interna»¹⁰⁶.

1.5. El reformador en Washington

En los últimos veinticinco años EE.UU. y la URSS habían firmado siete grandes acuerdos y tratados. El primero de ellos en agosto de 1963 en Moscú, sobre la prohibición parcial de pruebas nucleares en la atmósfera, en el espacio extra-atmosférico y bajo el agua. El último tuvo lugar en Viena en junio de 1979, con la firma del Tratado SALT II que el Senado norteamericano nunca ratificó. Desde entonces sólo podía hablarse de dos fechas en las que aunque no hubo acuerdos se tomaron medidas importantes: noviembre de 1981, año en que comenzaron las negociaciones sobre euromisiles, y junio de 1982 cuando comienza a negociarse sobre las START.

El recorrido histórico del desarme pasa por contabilizar los diez encuentros que los líderes de ambos bloques habían mantenido; el primero protagonizado por John Kennedy y Nikita Krushev en junio de 1961 en Viena; el último entre Ronald Reagan y Mijail Gorbachev en Reykjavik en octubre de 1986.

Los escenarios para los encuentros y “desencuentros” entre norteamericanos y soviéticos durante estos veinticinco años habían sido Viena, Moscú, Washington, Glassboro (New Jersey), Vladivostok, Ginebra y Reykiavik, ciudades todas ellas tan frías como las relaciones entre los bloques.

Si los encuentros fueron fríos, estaban en concordancia con unas relaciones marcadas por recelos y desconfianzas que no facilitaron avances en el campo de la distensión. La situación empeoró cuando a partir de los setenta los bloques se dedicaron a negociar desde una posición de fuerza.

En 1987 se frenó la carrera de armamento: EE.UU. y la URSS gracias a sus respectivos secretarios de Estado y a la buena voluntad -e imperiosa necesidad- de los mandatarios, acercaron posturas nunca imaginadas años atrás que se materializaron en un acuerdo en la Cumbre de Washington.

precisión de un nuevo misil de crucero que acaba de desarrollar EE.UU. Cfr. “El Departamento de Estado excluyó al Pentágono de las negociaciones”; “EE.UU. desarrolla un nuevo misil de crucero con una precisión de centímetros”, *El País*, 18/09/1987, p. 2.

¹⁰⁶ BASTERRA, Francisco, G. “Acuerdo histórico entre Washington y Moscú para destruir armamento nuclear en Europa”, *El País*, 19/09/1987, p. 1.

Se han analizado un total de ochenta y tres informaciones correspondientes a la cobertura de los diarios que no ofrecen diferencias significativas excepto por el menor número de noticias interiores en *El País*.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	3	1	24
<i>ABC</i>	2	2	30
<i>El País</i>	3	3	15
TOTAL			83

Desde el punto de vista de formato dos de nuestras cabeceras son idénticas si bien los tres demostraron el mismo tono en cuanto a tratamiento y espacio como muestran las siguientes imágenes.



La Vanguardia, 12/10/1986, p. 1.



ABC, 12/10/1986, portada.



El País, 12/10/1986, p. 1.

Los discursos centrales fueron diferentes en el núcleo principal aunque *La Vanguardia* y *ABC* a veces desde distintas perspectivas, suelen compartir parte o partes de los discursos. En el presente caso el diario catalán optó por la exposición de lo que había significado la Guerra Fría en cuanto a la defensa de dos sistemas imperiales. Para *ABC* la denuncia se expuso sobre una débil e ineficaz Europa, una situación sobre la que Reagan fue presentado como el principal responsable. En el caso de *El País* el discurso se encaminó a anunciar el triunfo de Gorbachov.

La Vanguardia se colocó por encima de la información en cuanto a no quedarse en la firma de un nuevo acuerdo. La Cumbre de Washington para el diario significaba algo mucho más profundo y trascendental que lo que suponía el desarme. No estábamos ante la pugna por el control de armamentos, sino en la defensa de algo tan complejo como «dos sistemas imperiales»: «Lo que ocurra en cualquiera de estos dos centros de poder mundial tiene una repercusión directa en los bloques militares, políticos e ideológicos en los que está dividido el mundo»¹⁰⁷.

El escepticismo fue la nota dominante en las informaciones del diario porque las víctimas, entiéndase todos aquellos que no están presentes en las cumbres pero que viven amenazadas, han sido el juguete de los bloques durante un cuarto de siglo. Este cuerpo a cuerpo entre dos naciones que se disputan el predominio mundial ha estado caracterizado por la criminalización del adversario, por una amenaza a sus intereses y a su ideología. EE.UU. quería defender la libertad y la democracia y para ello desplegó sus fuerzas. La URSS necesitaba salvaguardar el ideal socialista. Llevan veinticinco años en guerra –Fría- hablando de paz y creyendo que antes o después un sistema vencería al otro: «Los dos han pensado en que la victoria final estaría de su parte y que el mundo acabaría siendo definitivamente demócrata y pluralista o genuinamente socialista»¹⁰⁸.

Lo ocurrido era impensable hasta hace menos de un año; por fin ambas potencias desarrollaban un concepto de simetría por lo que respecta a sus arsenales tras un importante y constructivo trabajo, y sin embargo nada había cambiado, ninguna potencia había vencido en esta guerra, e ideológicamente las cosas seguían como antes. Ambas potencias continuaban en las antípodas de sus planteamientos y no iban a renunciar a los principios que defendían. Lo que sí cambiaba, y no en EE.UU. sino en la

¹⁰⁷ FOIX, Luis, “El necesario entendimiento entre Estados Unidos y la URSS”, *La Vanguardia*, 06/12/1987, p. 3.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

URSS, era el deseo personal de Gorbachov y la necesidad imperiosa de que las cosas empezasen a funcionar, y la *glassnot* o la *Perestroika* fueran vistos como algo más que mera retórica¹⁰⁹.

La puesta en escena vivida en Washington con los dos hombres más poderosos del mundo, se quedaba tan sólo en el escaparate de algo parecido al desmantelamiento nuclear pero muy diferente. Aunque las dos potencias hubieran vendido la imagen de que Europa se había desnuclearizado tras el acuerdo, era falso: «En el Viejo Continente permanece todavía un gran arsenal atómico con un aterrador poder de destrucción»¹¹⁰.

«Todo producto va acompañado de una etiqueta -“la bebida más refrescante”, “el detergente más eficaz”...- , y el tratado INF que firman hoy Ronald Reagan y Mijail Gorbachev ha sitio vendido al mundo por Washington y Moscú como “la total eliminación de los misiles de medio alcance de Europa y Asia”. Aunque ello es técnicamente cierto, la imagen que crea de una Europa desnuclearizada no lo es, ni mucho menos. Cada superpotencia, de hecho, va a conservar alrededor de 2.000 armas atómicas destinadas a ser utilizadas en el Viejo Continente en caso de conflicto y entre las que figuran bombas, submarinos y misiles balísticos intercontinentales. El acuerdo INF no elimina las armas nucleares de Europa, pero lo que sí hace —y ahí estriba su principal contribución a la seguridad— es suprimir los dos principales escenarios teóricos de guerra en esa región y que son los que habían suscitado la carrera armamentista de las décadas de los setenta y ochenta»¹¹¹.

Se lamentaba el diario de que lo que ahora sucedía sólo beneficiaba a dos, mientras Europa se había quedado fuera del panorama internacional. La parte positiva era que a pesar de todo se trataba de un momento histórico. Hasta ahora los SALT I y II tan sólo habían reducido la multiplicación y progresión de los armamentos, mientras que en estos momentos se llevaba a cabo una reducción numérica real, y además se producía de forma asimétrica; la URSS siempre había tenido una mayor cantidad de armamento por lo que era de lógica que redujera muchos más misiles y ojivas que Norteamérica. Ése y no otro, es el brindis por el que debemos levantar las copas y no por el final del armamento en el mundo:

«La firma de los documentos de ayer no es ni el acuerdo del siglo ni tampoco una nueva táctica de Moscú para engañar a los ingenuos norteamericanos. Hay que interpretarla como la expresión de un nuevo símbolo de la confianza que se ha creado entre las dos capitales del poder mundial»¹¹².

La realidad internacional y lo que es peor, la lucha de poder es tan grande que aunque haya motivos para alegrarse, no tenemos garantizada la felicidad. El “beso” entre Carter y Breznev en Viena en 1979 abría también una expresión de confianza que

¹⁰⁹ Cfr. “Cumbre en Washington”, *La Vanguardia*, 08/12/1987, p. 4, (editorial).

¹¹⁰ RAMOS, Rafael, “El acuerdo sobre los euromisiles no desnucleariza Europa, pero aleja el peligro de guerra atómica”, *La Vanguardia*, 08/12/1987, p. 9.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² FOIX, Luis, “Un importante acuerdo sobre Europa pero sin europeos”, *La Vanguardia*, 09/12/1987, p. 9.

siete meses después se deslucía ante la invasión de Afganistán y la no ratificación del Senado norteamericano. Las potencias tienen demasiado poder y oscuros antecedentes como para contagiarnos “su euforia pacifista”.

Ha sido todo muy bonito desde el punto de vista de las relaciones públicas y el protocolo pero Ronald y Mijail se despiden tras tres días en los que no han podido llegar a un acuerdo sobre Afganistán, los derechos humanos o la reducción de armas estratégicas¹¹³.

La atención que se le dedicó a Reagan fue similar a la que se le dispensó al mandatario soviético. No hay un trato de favor, y sí el reconocimiento de un gran político que está a punto de marcharse pero que ha dejado un gran legado. No varían las valoraciones positivas hacia el presidente republicano, sigue siendo el mismo para *La Vanguardia*. Aquél que llegó a la Casa Blanca y fue capaz de decirles a los soviéticos que a partir de ese momento las cosas empezaban a cambiar:

«El primer mandato de Reagan transcurrió sin que existiera la posibilidad de un encuentro con los sucesivos dirigentes ancianos y enfermos del Kremlin. La victoria de 1984 puso de relieve la necesidad de cambiar la política. El objetivo principal —frenar a Moscú— se había conseguido. Convenía entonces que Reagan no se convirtiera en el primer presidente norteamericano desde el fin de la guerra que no había sido capaz de encontrarse con su colega soviético¹¹⁴.

Positivo fue también el tratamiento empleado hacia el secretario de Estado, George Shultz descrito como «el ejemplo perfecto de “habilidad” diplomática, el gran arquitecto del desarme, (...) los progresos en el desarme son el fruto de su persistencia, su paciencia y su sentido común. Siempre cortés, paciente y atento (...)»¹¹⁵.

La nota menos formal de la cobertura sobre la cumbre fue la se publicó con motivo de la “contra-cumbre” celebrada por las dos primeras damas:

« (...) sus primeras damas, Nancy y Raisa, la Cenicienta de la Casa Blanca y la Bo Derek de las estepas están a punto de declararse la guerra y lanzarse los misiles.

»La norteamericana es una muñequita de porcelana convertida en primera dama, un producto típico de Beverly Hills, una Cenicienta vestida de rojo»¹¹⁶.

En consonancia con lo expuesto por *La Vanguardia*, *ABC* convirtió a Europa en el núcleo central del asunto y por ello lo expuso de forma explícita en las dos portadas únicas que dedicó a la cumbre. Europa fue descrita con rasgos de fragilidad, ineficacia,

¹¹³ RAMOS, Rafael, “Reagan y Gorbachev hablan de “gran éxito”, pero el encuentro ha acabado sin resultados concretos”, *La Vanguardia*, 11/12/1987, p. 7.

¹¹⁴ FOIX, Luis, “El necesario entendimiento entre Estados Unidos y la URSS”, *La Vanguardia*, 06/12/1987, p. 3.

¹¹⁵ RAMOS, Rafael, “Shultz, el artífice del acuerdo de desarme”, *La Vanguardia*, 06/12/1987, p. 14.

¹¹⁶ RAMOS, Rafael, “Una invitación a tomar té hace estallar las fricciones entre Raisa y Nancy”, *La Vanguardia*, 09/12/1987, p. 8.

más débil que nunca y con bastantes menos motivos de celebraciones que los dos mandatarios reunidos en Washington. Al fin y al cabo ellos han sacado un provecho importante de la cumbre por motivos diferentes:

« (...) ambos hombres necesitan el acuerdo. Gorbachov, para modernizar su estancada económica y solucionar la crisis de Afganistán, donde no puede ganar ni retirarse situación embarazosa para una superpotencia; Reagan para salvar su herencia»¹¹⁷.

Es una cumbre de “luces y sombras”, con más sombras que luces para Europa y con menos razones para brindar que las de los dos líderes mundiales decidiendo el destino del mundo: «Esto no va a ser el comienzo de una nueva “détente” ni de otra luna de miel soviético-norteamericana. Todo lo más va a ser un matrimonio de conveniencias»¹¹⁸.

Por lo tanto ¿una nueva era o una nueva desilusión?, es la pregunta que se planteaba el diario. El análisis amplio y la inclusión de la información desde tantas perspectivas fue la nota característica de la cobertura en *ABC*. Consideró oportuno incluir a todos los actores implicados en la cumbre: los dos bloques, Europa, Reagan, cada uno recibió críticas y alabanzas, aunque quizá sea el Viejo Continente es el que adquirió más protagonismo.



Portada, *ABC*, 07/12/1987.

El desencanto del diario pesó más que el optimismo porque los bloques llegasen a un acuerdo. Es como si tras todos estos años de distensión y conflictos se hubieran esfumado los deseos de acuerdo. El resentimiento hacia los bloques fue también palpable; las razones pueden argüirse en torno a que se hubiera jugado con los designios del mundo durante casi medio siglo con la única argumentación de alcanzar la superioridad.

¹¹⁷ CARRASCAL, José María, “Todo preparado para segar dos mil cabezas atómicas”, *ABC*, 07/12/1987, p. 1.

¹¹⁸ CARRASCAL, José María, “Tibio comienzo de la “cumbre” Reagan-Gorbachov”, *ABC*, 07/12/1987, p. 23.

El sarcasmo y la ironía estuvieron también presentes en el estilo de *ABC*. Hasta ahora los encuentros entre las “potencias imperiales” se habían caracterizado por el tono de actos más teatrales que políticos que sólo habían servido para animar la crónica del mundo. El final parecía consecuente con la lógica: no podía extenderse mucho más en el tiempo y había que tomárselo en serio; y más parece que motivado por un imperativo superior que por razones de otra índole. Entre lo malo y lo peor, entre el desencanto y el resentimiento, parece que lo más inteligente era que Europa se mantuviese del lado de EE.UU. Washington no ha puesto fin a los armamentos, pero sí ha marcado el inicio de un ciclo de relaciones entre EE.UU. y la URSS:

«Pero los movimientos del péndulo tenían dos límites: la guerra era imposible, pero la paz resultaba improbable. Ni los dos grandes podían autoaniquilarse, ni tampoco ponerse de acuerdo, separados por barreras ideológicas infranqueables. El comunismo y el liberalismo encarnaban la nueva versión de la lucha de clases a escala mundial, pero sus abanderados quedaban prisioneros de la prudencia en las relaciones de la era atómica.

» (...) Ni guerra ni paz, ésta era la doctrina de la disuasión, mantenida sobre esos dos enormes acontecimientos que han marcado la realidad internacional desde 1945: la aparición de la bomba atómica y la existencia del poder soviético»¹¹⁹.

Fue el momento de hacer un repaso a lo que había sido la distensión en estos años. Sobre este panorama se había sostenido Europa durante los últimos decenios y si bien la ofensiva amenazante no había evitado el terror, al menos había contribuido a su equilibrio lo cual en sí era positivo. Terror y equilibrio han tenido que convivir con más o menos éxito pero la Cumbre de Washington pasaba a convertirse en el punto de inflexión sobre el que cabía mostrarse optimista. No había garantías de que lo que fuera a ocurrir a partir de entonces sería idílico, pero comparado con lo anterior había motivos para estar agradecidos:

«Hasta ahora los encuentros sólo han valido para catalogar las armas, imponiéndoles diferentes niveles de crecimiento, pero no para destruir una sola de ellas. Ni SALT I ni SALT II sirvieron para retirar un misil de ninguno de los bandos, sino más bien para aguzar el ingenio de los investigadores»¹²⁰.

El trato que *ABC* le dedicó a Reagan fue muy crítico. Le acusó de dejar Europa dividida, desprotegida militarmente y sometida aún a regímenes totalitarios y lo hizo desde la portada. Fue presentado como una especie de «tonto útil» que por salir airoso de su mandato, firmaba con los “malos”¹²¹.

«Para Reagan, el acuerdo de desarme supone el cierre airoso para la historia de un mandato que llega a su final empañado por el escándalo Irán-contras y el enfrentamiento en el Congreso. Su

¹¹⁹ “El encuentro entre Reagan y Gorbachov”, *ABC*, 07/12/1987, p. 11, (editorial).

¹²⁰ *Ibidem*.

¹²¹ Cfr. “Las dos Europas, sacrificadas en la “cumbre”, *ABC*, 09/12/1987, (portada).

feroz anticomunismo y sus exigencias por los derechos humanos en los países comunistas no han sido obstáculo para un acuerdo que deja, por un lado desarmada a Europa occidental y, por el otro, a Europa oriental bajo dictaduras totalitarias. Reagan parece haber olvidado, según subrayan cualificados sectores liberales en todo el mundo, las declaraciones en las que señaló su determinación de que, desaparecidas de Europa las dictaduras de derechas, había que terminar con los regímenes totalitarios de izquierda hasta conseguir que la libertad brillara de Madrid a Moscú. Sin negar los aspectos positivos del acuerdo firmado ayer, sectores de su propio partido acusan a Reagan de ser el “tonto útil” y de favorecer la política soviética de neutralizar a Europa occidental conforme al espíritu oculto de la Declaración de Helsinki»¹²².

No alteró *El País* ni en sus formas ni en el fondo la línea de estilo seguida en torno a la información objeto de análisis. Es decir, publicó un editorial antes de que se celebrase la cumbre, que se llamó, «La Cumbre», y varios más cuando terminó. Por su parte el especial con que se recogió la información del encuentro se denominó: «Cita en Washington».

La atención informativa estuvo dirigida y centrada en Mijail Gorbachov y en la euforia que desató el mandatario soviético inundando EE.UU. de hoces y martillos. El afecto por el líder soviético y por lo que representaba estuvo presente de forma clara. Europa no quedaba desprotegida y buena parte de la argumentación del diario estuvo dirigida hacia ese aspecto:

«En primer lugar, se va a firmar un tratado que no es de *limitación del rearme* sino de *desarme*. La reacción de quienes, afirman que “Europa tiene miedo” sólo refleja incapacidad para comprender los cambios objetivos que se están produciendo. Con la evolución que tiene lugar en la URSS resulta irreal construir la seguridad europea sobre la hipótesis de que estamos a punto de ser agredidos por los soviéticos.

» (...) Otro hecho sin precedente es la carga de simpatía con la que llega Gorbachov a EE.UU. Y el contraste entre su dinamismo y el decaimiento de Reagan»¹²³.

«Gorbachov recordó los esfuerzos que ha costado llegar al compromiso sobre los euromisiles, el primer acuerdo de desarme de la era atómica. “Pero lo hemos hecho juntos”, añadió, “la Unión Soviética”, Estados Unidos, el Reino Unido, nuestros aliados y sus socios” »¹²⁴.

Europa no fue tan importante como en los otros diarios y el tratamiento fue opuesto en cuanto a considerar que no sólo no quedaba desvalida sino que gracias a la URSS, se abría una nueva etapa en la que el Viejo Continente salía fortalecido.

Los titulares sensacionalistas triunfaron por delante de los informativos y la mandataria británica, Margaret Thatcher acaparó bastante atención.

«Su aportación –refiriéndose a Margaret Thatcher- a esta cumbre de las superpotencias será la que ofrece la tierra en la que se han librado dos guerras mundiales, una visión que no puede dar Reagan»¹²⁵.

¹²² “Las dos Europas, sacrificadas en la “cumbre”, *ABC*, 09/12/1987, p. 1, (portada).

¹²³ “La cumbre”, *El País*, 06/12/1987, p. 10, (editorial).

¹²⁴ “Gorbachov quiere que la “perestroika” llegue a las relaciones internacionales”, *El País*, 08/12/1987, p. 1.

Con elementos de alegría se celebró el triunfo del comunismo en el país del hombre más anticomunista del planeta¹²⁶. Y con elementos menos generosos se abordaron las informaciones sobre Reagan, de hecho el presidente republicano sólo fue mencionado en los temas menos serios:

«La extrema derecha republicana llama “tonto útil de los comunistas” a Ronald Reagan, que se ha preparado durante el fin de semana para la cumbre viendo un vídeo sobre la URSS –“retiene mejor la imagen que la palabra escrita”, afirman sus asesores»¹²⁷.

El estereotipo sobre la inferioridad intelectual de Reagan estuvo presente de forma recurrente y el presidente fue mencionado sobre todo a través de connotaciones negativas acerca de si había leído la *Perestroika* o de si sólo había preparado la cumbre a ultimísima hora. También se mantuvo la visión del republicano en su perfil más peligroso como amenaza para la paz y la estabilidad, para lo que se rescató el episodio de Reykiavik. Veamos dos ejemplos:

«Reagan, que no ha leído el libro *Perestroika* para prepararse a la cumbre, se reunió –dos horas antes de la llegada de Gorbachov- con la Junta de Jefes de Estado Mayor para ajustar la posición norteamericana»¹²⁸.

«En la capital islandesa, Reagan hizo propuestas a la URSS que hubieran puesto toda la estrategia de la Alianza patas arriba: suprimir todas las armas nucleares»¹²⁹.

1.6. Un anticomunista en la URSS

«La democracia ha triunfado sobre la guerra fría porque era una batalla de valores, entre un sistema que daba preeminencia al Estado y otro que da preeminencia al individuo y a la libertad»¹³⁰.
Ronald Reagan.

La primera visita de un presidente norteamericano a la URSS en catorce años y fue Reagan. La cuarta cumbre con Gorbachov y la penúltima para el republicano se celebró en mayo de 1988 y sellaba un momento histórico: Ronald Reagan iba a Moscú y podía reunirse con disidentes soviéticos y explicar su concepto de democracia a los estudiantes moscovitas bajo el busto de Lenin. Lo de menos era que los dos dirigentes más importantes del mundo se reunieran y firmaran un tratado para reducir a la mitad las armas de alcance intercontinental, más conocido como *Start*, o ratificar el Tratado INF para la eliminación de los misiles de alcance medio. Lo importante era el camino

¹²⁵ “Thatcher pedirá a Reagan y Gorbachov que pacten sobre la defensa espacial”, *El País*, 07/12/1987, p. 1. RITUERTO, Ricardo M. “Thatcher pedirá a Gorbachov que pacte con Reagan un calendario para “la guerra de las galaxias”, *El País*, 07/12/1987, p. 3.

¹²⁶ “La hoz y el martillo se adueñan de la capital norteamericana ante la llegada de Gorbachov”, BASTERRA, Francisco, G. “¡Qué vienen los rusos!””, *El País*, 07/12/1987, p. 4.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ BASTERRA, Francisco, G. “Reagan y Gorbachov firman hoy el tratado para eliminar los euromisiles”, *El País*, 08/12/1987, p. 2.

¹²⁹ ORTEGA, Andrés, “Europa no quiere perder de vista a Reagan”, *El País*, 09/12/1987, p. 7.

¹³⁰ REAGAN, *op. cit.* pp. 757-758. Sobre la Cumbre de Moscú ver: pp. 744-755.

recorrido en todos estos años para que dos superpotencias que se reconocían como “el imperio del mal” y “el imperialismo agresivo”, llegaran al entendimiento sin haber renunciado a la identidad de sus orígenes doctrinales.

Las dos potencias habían protagonizado medio siglo de contraposiciones de base económica, social y cultural. Diferencias irreconciliables en muchas materias, abandono de conversaciones y años de silencio en materia de desarme. Lo que ahora se estaba viviendo en Moscú era el fin de las pugnas de poder, de las batallas por la hegemonía y de los desequilibrios; el adiós a los encuentros ávidos de propaganda y escasos de contenido.

El total de noticias analizadas es de sesenta y nueve informaciones sin que deban señalarse diferencias cuantitativas como se desprende de la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	3	1	19
<i>ABC</i>	2	1	20
<i>El País</i>	4	2	18
TOTAL			69

Se han encontrado dos discursos centrales en la cobertura de la Cumbre de Moscú: el fin de la tensión y la descalificación hacia Ronald Reagan. Fueron *La Vanguardia* y *ABC* los que analizaron y compartieron el mismo discurso en cuanto a señalar el fin de las fricciones entre los bloques y por ende, el de la Guerra Fría, mientras que *El País* entonó una diatriba contra el presidente norteamericano.

La información de *La Vanguardia* fue amplia y simétrica en cuanto al espacio dedicado a una y otra potencia y a un líder y otro, si bien parece reconocerse tras el análisis de las informaciones que la cumbre fue más soviética que norteamericana. La información se presentó esquematizada por partes: todo lo que acontecía en la URSS, en qué situación se encontraban las negociaciones sobre el desarme, qué estaba pasando en la cumbre entre ambos mandatarios, y el presente de Gorbachov y el pasado de Reagan a punto de cerrar una etapa¹³¹.

Lo que supuso la cumbre de Moscú para *La Vanguardia* fue la culminación del fin de la tensión a través de la etapa que abría Gorbachov y cerraba Reagan. Nos hallamos ante el fin de las tensiones entre el Este y el Oeste y ante el entendimiento de dos

¹³¹ “La cumbre de Gorbachev”, *La Vanguardia*, 31/05/1988, p. 6, (editorial).

sistemas antagónicos dispuestos a terminar con estereotipos y antipatías: «En un encuentro cosmético de alto valor simbólico dirigido a poner oficialmente fin a la guerra fría y abrir las puertas de la distensión»¹³².

Además de ese encuentro histórico o romance idílico que mantienen dos potencias diferentes, el diario catalán entonó un discurso a favor de Ronald Reagan. El republicano ha salido mal parado en los últimos momentos de su mandato, pero los errores han sido infinitamente menores que los aciertos para el diario. El presidente está muy mayor y sus lapsus quedan justificados ante largos vuelos, cambios de hora y extensas agendas a las que tiene que enfrentarse una persona de 77 años. Pero sigue siendo tan excepcional como para plantearse una especie de “venganza” en Moscú, y por eso compitió con el baño de multitudes que se dio Gorbachov en Washington haciendo propaganda sobre la paz. Reagan hizo lo propio en sus paseos por la Plaza Roja y abordó el tema que más les duele a los soviéticos: los derechos humanos. Si bien se trata de un Reagan con grandes dotes de comunicación se trata también del Reagan más abatido que se ha visto hasta el momento¹³³. Pero el reconocimiento debe constar y si la *Perestroika* de momento no ha puesto fin a un país atrasado, no es errado señalar que Reagan sí ha contribuido a que ese atraso no se consolide¹³⁴.



La Vanguardia, 01/06/1988, p. 8.

El diario *ABC* coincidió con su homólogo catalán al dispensar la misma cantidad de información a los dos mandatarios reunidos en Moscú. Las dos portadas únicas que el diario dedicó a la Cumbre de Moscú despejan el interés de *ABC* por presentar la

¹³² RAMOS, Rafael, “Ronald Reagan quiere ser recordado como el presidente del desarme”, *La Vanguardia*, 29/05/1988, p. 14.

¹³³ Cfr. RAMOS, Rafael, “Reagan ve difícil prever una fecha para firmar el START”, *La Vanguardia*, 02/06/1988, p. 8. También recibe un tratamiento de reconocimiento en: FOIX, Luis, “Actor secundario”, *La Vanguardia*, 31/05/1988, p. 11.

¹³⁴ RAMOS, Rafael, “Los “amerikanski” han llegado a Moscú”, *La Vanguardia*, 30/05/1988, p. 21.

armonía que se había instalado en las relaciones Este y Oeste y por extensión en el mundo¹³⁵.

Fue una cumbre simbólica también para este diario, de la que no se esperaban resultados espectaculares pero no por ello podía infravalorarse lo que significaba el encuentro en Moscú: se había pasado del antagonismo a la hostilidad y de ésta al acercamiento. Es lo más positivo que ocurre desde el 45. Se avanzaba así en el camino del desarme desde una perspectiva muy lógica. No puede negarse que entre Reagan y Gorbachov se está gestando una relación muy productiva, lo que no hace que sus planteamientos dejen de ser contrapuestos:

«Tanto Gorbachov como Reagan mantienen la fe en sus respectivos sistemas y la desconfianza básica en el del contrario. Ni uno ni otro cree en aquél espejismo que precedió a otras cumbres de que el capitalismo y el comunismo irían perdiendo sus respectivas características hasta converger en algo que no sería ni lo uno ni lo otro. En eso ya no cree hoy nadie»¹³⁶.

El diario no necesitó exponer de manera explícita como hizo *La Vanguardia* que Ronald Reagan había contribuido a que la *Perestroika* saliera adelante. Parecía algo tan lógico y evidente como el buen entendimiento y el ambiente de la cumbre. Pero sí interpretó que esa idílica situación se sostenía en torno a la confianza del presidente norteamericano de que había sinceridad y buenos propósitos en un Gorbachov cuyo objetivo ya no era el dominio del mundo sino solucionar la situación de su país. Tampoco parece que el diario tuviera que justificar que el republicano lo había hecho bien y que dejaba un legado importante, porque los datos eximen de otros comentarios. Lo más importante fue para *ABC* exponer cómo los republicanos se entendían mejor con los soviéticos que los demócratas:

«Una de las mayores paradojas de la política internacional contemporánea es que los grandes anticomunistas norteamericanos hayan sido los únicos que han llegado a acuerdos con ellos, mientras los a primera vista más próximos han terminado a porrazos. Han sido los republicanos, no los demócratas quienes se entendieron con ese enemigo, (...).

» (...) Los republicanos, son anticomunistas, pero antes que nada son pragmáticos, que es la mayor característica del conservadurismo moderno. Su objetivo no es llegar a la guerra con la Unión Soviética, es detener su expansión en el mundo, y una vez conseguido de una forma u otra, pueden estabilizar las relaciones con ella. Que es lo que hizo Nixon y ha hecho Reagan»¹³⁷.

¹³⁵ “Aires de paz en la cumbre”, *ABC*, 29/05/1988, (portada). “Abrazo para un mundo más seguro”, *ABC*, 02/06/1988, (portada).

¹³⁶ CARRASCAL, José María, “USA-URSS: Una cumbre para afianzar la distensión”, *ABC*, 29/05/1988, p. 50.

¹³⁷ CARRASCAL, José María, “Los líderes soviéticos se entienden bien con presidentes anticomunistas”, *ABC*, 30/05/1988, p. 36.



ABC, 02/06/1988, p. 67.

De nuevo se observa la tendencia del diario a exponer más datos con los que conformar un criterio sin que se expongan de manera fija unas ideas, es decir, plantear el tema desde más perspectivas. El ejemplo en el caso que nos ocupa lo encontramos en torno a la campaña que protagonizó Reagan en Moscú acerca de los derechos humanos. Así fue criticado el republicano en la baza que pretendía jugar con los derechos humanos aunque tampoco le faltase razón para ponerlo sobre la mesa. No se va al país de otro a decirle lo mal que lo está haciendo porque es una falta de educación:

«Pero, por otra parte, hay los que dicen que tiene no sólo el derecho, sino también el deber de airear esas cortedades. Se lo da el Tratado de Helsinki, que obliga a todos sus signatarios a garantizar los derechos civiles de sus ciudadanos. La Unión Soviética lo firmó, así que debe cumplirlo. Recordárselo no es ninguna falta, es un imperativo. Metiendo los problemas bajo la alfombra se trasmite una falsa impresión»¹³⁸.

Además de sacarle los colores a Gorbachov por los derechos humanos, a Moscú no se iba a firmar acuerdos sobre desarme sino a protagonizar el fin de la guerra fría¹³⁹.

No se observa el desencanto o la decepción de la cumbre de Washington, aquí había más motivos para estar agradecidos. Que en cuatro encuentros en dos años se hubieran reducido más de dos mil misiles de alcance intermedio de Europa parece a todas luces un motivo para alegrarse más que para decepcionarse: «En el fondo, el presidente norteamericano y el líder soviético han terminado por convertirse en prisioneros de sus propios actos a favor de la paz»¹⁴⁰.

La información publicada por *El País* difiere de lo encontrado en *La Vanguardia* y *ABC* en contenido y formas. Hay bastante información sobre Reagan y su esposa, los titulares de las noticias de primeras páginas e interiores acaparan la atención sobre el presidente norteamericano y menos sobre la cumbre: “Reagan protagoniza, en el

¹³⁸ CARRASCAL, José María, “La URSS ha dejado de ser el “imperio del mal” para el presidente Reagan”, *ABC*, 01/06/1988, p. 33.

¹³⁹ Cfr. SOTILLO, Alberto, “La fiesta de la distensión concluyó sin acuerdo en desarme”, *ABC*, 02/06/1988, p. 67.

¹⁴⁰ Cfr. “Final de la Cumbre”, *ABC*, 02/06/1988, p. 27, (editorial).

corazón del “imperio diabólico”, su último gran papel”; “Ronald Reagan olvida en la televisión soviética el origen de sus citas de Lenin”; “Reagan alienta a los disidentes soviéticos a redoblar sus protestas”; “Reagan, bajo la hoz y el martillo”¹⁴¹. No se cambió el discurso del diario contra Ronald Reagan, todo lo más se incrementó, si bien se mantuvo el mismo tono de sarcasmo y referencias a su pasado de actor¹⁴².

Mientras que desde *La Vanguardia* y *ABC* se había ensalzado la figura de Reagan y del acontecimiento que tenía lugar en Moscú con grandes muestras de optimismo que nos colocaban en las relaciones norteamericano-soviéticas más sanas desde la posguerra, *El País* se recreó en la anécdota, en la descalificación, en la no revelación de datos políticos, en definitiva en presentar la imagen más negativa del presidente a punto de terminar su mandato:

«La *glasnost* que sopla en esta sociedad ha permitido -gracias a las memorias inmediatas de *leales* traidores al presidente- desnudar al emperador.

» (...) El presidente, que aún sigue siendo muy popular, ha sido humillado, y ahora, en los últimos meses de su mandato, se trata de encontrar una salida histórica airosa a una presidencia singular por muchos motivos.

» (...) Lo ocurrido refleja el poco respeto que inspira ya en el Congreso y la natural pérdida de influencia política en el ocaso de su presidencia.

» (...) Para los hombres de Reagan ha sido la firmeza, el rearme y la negociación desde la fuerza lo que ha provocado este milagro»¹⁴³.

No se ha encontrado un reconocimiento hacia la figura del presidente norteamericano ni tampoco entusiasmo por el momento histórico que suponía que los bloques hubieran puesto fin a décadas de enfrentamiento. Si había sido Reagan el político que estaba viviendo este momento, fue para el diario producto de las tendencias internacionales:

«Con la cumbre entre Gorbachov y Reagan que se inicia hoy en Moscú, éste se convierte en el presidente de EE.UU. que se ha entrevistado más veces con el líder máximo de la Unión Soviética. No es casual: es un índice que se ha producido en los tres últimos años en las relaciones internacionales.

» (...) Reagan termina sus dos mandatos presidenciales en condiciones lamentables: a graves quebrantos políticos como el del Irangate se agregan ahora las revelaciones de sus íntimos, que pintan una Casa Blanca dominada por actitudes de ligereza e irresponsabilidad, influida por los astrólogos de Nancy Reagan. En cambio, en el campo de las relaciones con la URSS, Reagan ha dado pasos más importantes que sus antecesores, obtiene un apoyo amplísimo de la opinión y puede dejar en la historia un recuerdo positivo»¹⁴⁴.

¹⁴¹ BASTERRA, Francisco G., *El País*, 29/05/1988, p. 2. BASTERRA, Francisco, G., *El País*, 30/05/1988, p. 3., *El País*, 31/05/1988, p. 1., *El País*, 01/06/1988, p. 1.

¹⁴² BASTERRA, FRANCISCO G. “Reagan protagoniza, en el corazón del “imperio diabólico”, su último gran papel”, *El País*, 29/05/1988, p. 2.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ “La cuarta “cumbre”, *El País*, 29/05/1988, p. 10, (editorial).

El diario aprovechó la Cumbre de Moscú para hacer un monográfico sobre el presidente estadounidense. De manera que lo relevante no fue qué ocurría o qué no, sino la inclusión de información reiterativa que no aportaba nada nuevo ni incorporaban aspectos que no se hubieran dado o que mereciera la pena valorar sino que simplemente se continuaba con la calificación de “actor”, “mediocre”, “intelectualmente inferior” e “infantil”:

«Es posible, aunque difícil de creer, que Ronald Reagan, cuya revista de cabecera es el Reader's Digest y que abre los periódicos por los comics, se haya leído, “de cabo a rabo”, como afirma, la obra Perestroika, de Mijail Gorbachov. Pero no es seguro que la haya entendido. Le ha podido ocurrir como con sus lecturas de estudiante, en la oscura universidad de Eureka, en Illinois, de los clásicos del marxismo, que, una vez más, acaba, de confundir. Pero esta vez ante 200 millones de telespectadores de la URSS y del imperio del Este. Éste es un ejemplo más del problema que la mente impresionista de Reagan -que registra sólo imágenes, anécdotas- tiene para asimilar ideas y reproducirlas. Dicho esto, hay también que reconocer que a pesar de su inferioridad intelectual - que no aguanta comparación con Gorbachov- al 40º presidente de Estados Unidos le salva su tremendo instinto político. Este instinto ha sido capaz de comprender que había que dar un giro a las relaciones entre las dos superpotencias.

» (...) Reagan, que ofreció ayer a los telespectadores soviéticos una entrevista confusa y deshilvanada que ha contrastado vivamente con las sólidas declaraciones de Gorbachov a *The Washington Post* (...)»¹⁴⁵.

En la prioridad de presentar la realidad más negativa de los huéspedes norteamericanos, incluso las noticias de la visita de Nancy Reagan a un colegio se utilizó como pretexto para presentar a unos visitantes que turbaban la paz de los soviéticos:

«Una mezcla de falsas apariencias y de realidades menos brillantes que las fingidas ha acogido a los esposos Reagan en Moscú, que vive con una combinación de molestias y curiosidad la visita del máximo dignatario norteamericano.

» (...) Pocas semanas antes de que llegara Nancy, la escuela fue objeto de un *lavado de cara*. Le pintaron las paredes, revistieron la entrada con granito y la dejaron a punto para la primera dama norteamericana sin tener en cuenta las molestias que ocasionaban a los alumnos en vísperas de exámenes.

» (...) Los niños, que cantaron la canción americana *Yankee doodle* y representaron un fragmento de *Blancanieves y los siete enanitos*, explicaron que este año no han tenido exámenes de historia debido a la discusión en marcha sobre este tema»¹⁴⁶.

El tema de los derechos humanos fue presentado en una forma diferente a lo observado en los otros diarios en los que se abogaba por la crítica y la reflexión mientras que *El País* adoptó otro estilo:

«Ronald Reagan elevó ayer al máximo el tono de su cruzada pro derechos humanos en la Unión Soviética, alentando a disidentes políticos y religiosos a mantener su protesta y advirtiendo a Mijail

¹⁴⁵ BASTERRA, Francisco, G. “Ronald Reagan olvida en la televisión soviética el origen de sus citas de Lenin”, *El País*, 30/05/1988, p. 3.

¹⁴⁶ BONET, Pilar, “Falsas apariencias acogen a los Reagan en la URSS”, *El País*, 31/05/1988, p. 2.

Gorbachov que no habrá progreso en las relaciones con Estados Unidos si no revisa su política de derechos humanos»¹⁴⁷.

«Ronald Reagan fue recibido ayer con repique de campanas y cantos de monjes en el monasterio ortodoxo de Danilov, adonde acudió -en un gesto de desafío al Kremlin- para pedir la apertura al culto de “miles de iglesias cerradas en la Unión Soviética o utilizadas para fines civiles” »¹⁴⁸.

2. España y Estados Unidos. La tensión de dos aliados

Muchos autores han abordado el estudio de la imagen de Norteamérica o el fenómeno del antiamericanismo desde el siglo XVIII hasta los años ochenta, centrándose fundamentalmente en la guerra con EE.UU. en 1898 y en los pactos de 1953 y tomando el análisis de la prensa como base. Nos sirven estos estudios para comparar cuáles fueron las imágenes, sentimientos, percepciones y estereotipos difundidos en aquellos momentos y cuáles son los que se manejaron en el período que nos ocupa¹⁴⁹.

De forma general debemos señalar que con respecto a la guerra con Estados Unidos en 1898, los autores coinciden en señalar que a pesar del conjunto de estereotipos difundidos entonces, una vez cerrada aquella etapa, la tendencia que mantuvieron ambos países fue de distanciamiento y de olvido lo que fortaleció cierta predisposición a desconocerse. Por un lado, en España resurgieron los sentimientos europeístas que fomentaron el deseo de olvidar EE.UU. y de alguna forma enterrar los desastres de la guerra y la humillación sufrida. Por otra parte, se incrementaron los sentimientos de reconciliación y solidaridad españoles con el pueblo latinoamericano como herramienta de oposición al intervencionismo norteamericano¹⁵⁰.

El panorama de las percepciones hacia Estados Unidos se convirtió en buena medida en una herencia que se fue transmitiendo de generación en generación, entremezclados a veces con sentimientos antiamericanos que pueden enmarcarse en tres

¹⁴⁷ BONET, Pilar, BASTERRA, Francisco, G., “Reagan centra la “cumbre” en los derechos humanos”, *El País*, 31/05/1988, p. 3.

¹⁴⁸ B. F. G. “El presidente pide que se abran las iglesias cerradas”, *El País*, 31/05/1988, p. 3.

¹⁴⁹ AZCÁRATE, M., “La percepción española de los Estados Unidos”, *Leviatán*, 33, 1988, pp. 5-18. COMPANYS, J. “La prensa amarilla norteamericana en 1898”. Madrid, Sílex, 1998. LEMUS, E., “Los Estados Unidos y la imagen de la situación española en vísperas de la transición política”, *Historia del presente*, 11, 2008, pp. 97-110. MARTIN DE LA GUARDIA, R., “Las raíces del antiamericanismo español”, *Noticiero de las ideas*, 15, 2003, pp. 22-30. MARTINEZ DE LAS HERAS, A., “La visión de los Estados Unidos durante la guerra”, del 98 a través de las secciones de la Lectura Dominical”, en: RIPOLL MOLINES, F., *Las mil caras de la Comunicación*, Madrid, Servicio de publicaciones de la Facultad de Ciencias de la Información, UCM, 2001, pp. 395-411. SÁNCHEZ MANTERO, R., “El 98 y la imagen de España en los EE.UU.”, *Revista de Occidente*, 202-203, 1998, pp. 294-309. SEREGNI, A., *El Antiamericanismo español*, Madrid, Ed. Síntesis, 2007. SEVILLA, R., “España y EE.UU.: impresiones del derrotado”, *Revista de Occidente*, 202-203, 1998, pp. 278-293.

¹⁵⁰ AZCÁRATE, M., “La percepción española de los Estados Unidos”, p. 6.

etapas: una etapa de enemistad y fricciones por la guerra hispanoamericana del 98, otra posterior y caracterizada por el olvido mutuo entre ambos países tras la segunda guerra mundial, y una tercera cuyo punto de referencia viene determinado los pactos de 1953 entre España y Estados Unidos.

Acerca de la última etapa debemos señalar cómo las circunstancias cambiaron y definieron dos movimientos: uno relacionado con el régimen de Franco, otrora antinorteamericano, desarrolló una campaña encaminada a mejorar la imagen del país con el que se acababa de firmar un acuerdo, y otro que incluía a buena parte de la izquierda que se sentía traicionada por el respaldo de Estados Unidos a la dictadura franquista. Ello provocó tres consecuencias según Seregni: «La primera fue la de consolidar y fortalecer el sentimiento antiamericano allá donde ya estaba presente, ofreciendo a los críticos y a los detractores de Estados Unidos argumentos nuevos y persuasivos. La segunda fue la de llevar a personas –que no tenían sentimientos de hostilidad hacia EE.UU. o que simplemente se quedaban indiferentes ante el problema– hacia una aversión cada día más neta con respecto a Norteamérica. Y por último, el tercer efecto, el sentimiento antiamericano echó raíces en profundidad en una parte importante de la opinión pública española, quedándose bien vivo y operativo durante décadas y trayendo polémica hasta hoy»¹⁵¹.

El total de noticias analizadas en este epígrafe es de ciento cincuenta y seis. Hemos tomado como base para el análisis del tratamiento de la prensa durante la etapa 1984-1988 tres acontecimientos de singular relevancia: la visita de Ronald Reagan a Madrid en mayo de 1985, el viaje de los Reyes de España a Estados Unidos en septiembre de 1987 y las negociaciones sobre el nuevo Tratado con Estados Unidos que suponía además el desmantelamiento de algunas bases en territorio español.

2.1. Reagan en España

Como continuación de la gira europea de Reagan en 1985, el presidente norteamericano visitó España en mayo de ese año. Habían pasado cinco años desde la última visita de un presidente estadounidense; el último había sido Jimmy Carter. Las circunstancias eran distintas; en aquél momento el norteamericano pertenecía al partido demócrata y la política española estaba gobernada por UCD. En 1985 en España gobierna el partido socialista y la visita de Reagan coincide con uno de los momentos

¹⁵¹ SEREGNI, A., *op. cit.* p. 187.

más complicados para el presidente del gobierno español, Felipe González, que se había comprometido con el electorado a celebrar un referéndum para permanecer o desvincularse de la OTAN. Por otra parte el PSOE se encontraba dividido en torno a la visita del presidente norteamericano. Multitudinarias manifestaciones se celebraron para protestar por la permanencia en la Organización Atlántica y contra la visita del republicano. El entonces vicepresidente del gobierno, Alfonso Guerra, había anunciado un viaje a Hungría durante la estancia del presidente norteamericano en Madrid que finalmente tuvo que cancelar y casi antes de marcharse Ronald Reagan estaba llegando a Barajas Daniel Ortega, presidente de Nicaragua, enfrentado con EE.UU., y cuya visita fue anunciada con gran énfasis durante la estancia del norteamericano. El recibimiento del mandatario estadounidense en Barajas vulneró todos los protocolos conocidos, no sólo por la escasa presencia de representantes del gobierno sino que incluso figuras obligadas como la del alcalde de la capital, Enrique Tierno Galván, no estuvieron presentes. Razones protocolarias fueron asimismo las argüidas para evitar que Ronald Reagan pronunciara una conferencia en el Congreso español, celebrándose finalmente en la Fundación Juan March.

Se trataba del quinto presidente norteamericano que visitaba España. Los anteriores habían sido Dwight Eisenhower en diciembre de 1959; Richard Nixon en octubre de 1970; Gerald Ford en mayo de 1975 y Jimmy Carter en junio de 1980.

La cobertura de la visita de Reagan se vio superada por lo grotesco de la misma. Los medios perdieron cierta perspectiva absorbidos por la línea editorial más que la informativa y la noticia fue más España que EE.UU. y Felipe González en lugar de Reagan; no obstante existen datos para ahondar en las características de la estancia del republicano y obtener resultados conclusivos.

El total de noticias analizadas es de setenta y nueve informaciones sin que deban señalarse diferencias cuantitativas como se desprende de la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	4	2	20
<i>ABC</i>	4	2	22
<i>El País</i>	4	2	19
TOTAL			79

Los discursos centrales de los periódicos fueron la vocación atlantista de España y la importancia de la visita de Ronald Reagan en el caso de *La Vanguardia*. En *ABC*

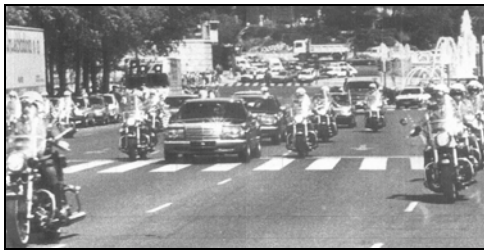
estuvo centrada en la nación norteamericana y en la figura y el papel que representaba Ronald Reagan en el panorama mundial, mientras que *El País* se centró en el tema del desmantelamiento de las bases norteamericanas de territorio español. Advertimos cómo el diario catalán puso distancia y prudencia con respecto a la información sin dejarse llevar por la línea editorial mientras que los dos diarios madrileños tiñeron su cobertura de grandes dosis políticas que son a menudo muy evidentes como veremos en el posterior análisis.

Acogidas y paradojas

La Vanguardia dedicó una amplia información a la visita de Ronald Reagan, tanto es así que de las cuatro primeras páginas incluidas dos son únicas, y una se publicó en domingo con el rostro de Reagan a toda página, cuando el diario catalán suele dedicar las primeras páginas dominicales a asuntos locales¹⁵².



La Vanguardia, 07/05/1985, p. 1.



La Vanguardia, 07/05/1985, p. 1.

El discurso central del diario tuvo que ver con la confirmación atlantista de España y la importancia de la visita de un presidente norteamericano a una España democrática.

Se distinguen dos partes en la cobertura del diario: por un lado lo que tiene que ver con lo estrictamente relacionado con la visita, expuesto de manera formal; y por otra

¹⁵² “La visita de Reagan, confirmación atlantista”, *La Vanguardia*, 05/05/1985, p. 1. “Madrid acoge a Reagan con frío”, *La Vanguardia*, 07/05/1985, p. 1. “El baile del matrimonio Reagan en Madrid”, *La Vanguardia*, 08/05/1985, p. 1.

parte, la reflexión y denuncia que cabe hacerse del recibimiento dispensado hacia un jefe de Estado.

En lo estrictamente relacionado con lo ocurrido durante la estancia del matrimonio Reagan, el tono se caracterizó por una exposición esquemática de los distintos puntos sin que se detecten gestos de alabanza, crítica o valoración más allá de la descripción, excepto la espontaneidad, entendida como positiva como nota destacada del matrimonio Reagan y por ende, del pueblo norteamericano. A pesar de lo contradictorio de la visita, de lo grotesco de las protestas, la visita transcurrió y los huéspedes no perdieron su sentido del humor.



La Vanguardia, 08/05/1985, p. 1.

Todos los titulares fueron meramente ilustrativos acerca de cómo vio el diario la visita, los desaires del alcalde de Madrid y de otros miembros del gobierno, los encuentros con González y el discurso en el foro de Directivos¹⁵³.

En la parte más reflexiva, el diario expuso cómo Reagan estaba siendo víctima de un frío recibimiento y comparaba el tratamiento dispensado hacia el Rey D. Juan Carlos en una de sus visitas a Washington en la que fue digno de los honores más altos, con las faltas que se estaban cometiendo hacia Reagan. La estancia de Reagan fue

¹⁵³ CERNUDA, Pilar, “Mañana llega Reagan a Madrid, pero quien hablará de cuestiones políticas será Shultz”, *La Vanguardia*, 05/05/1985, p. 17. MIGUEZ, Alberto, “Guerra de las galaxias” bases y Centroamérica dificultan el consenso EE.UU.-España, *La Vanguardia*, 06/05/1985, p. 8. MIGUEZ, Alberto, “Ronald Reagan dice estar dispuesto a hablar “muy claro” sobre la presencia militar norteamericana”, *La Vanguardia*, 07/05/1985, p. 3. CERNUDA, Pilar, “Reagan resta importancia a las protestas contra su política, en su primer día de estancia en España”, *La Vanguardia*, 07/05/1985, p. 16. MIGUEZ, Alberto, “Morán y Shultz abren el diálogo sobre la presencia militar USA” *La Vanguardia*, 07/05/1985, p. 17.

comparada también con una de las realizadas por el presidente francés Giscard d'Estaing resaltando el hecho de que se le permitió hablar en el Congreso¹⁵⁴.

Mantuvo el diario discrepancias con los otros diarios, más encaminados a hacer política con la cobertura de la visita. Se postuló así *La Vanguardia* el menos ambiguo en torno a lo que se trató o no durante la estancia¹⁵⁵. Respecto al discurso que el mandatario norteamericano pronunció ante banqueros, empresarios y personalidades políticas en la Fundación March, no se detecta un tratamiento positivo ni negativo¹⁵⁶. Y lo mismo debemos señalar con respecto a los actos que desarrolló la primera dama que recibieron en el diario catalán un tratamiento más adecuado en cuanto a la naturalidad de la exposición¹⁵⁷.

Que la visita era importante no es algo que pueda obviarse con el análisis de una cobertura caracterizada por una amplia información interior, cuatro primeras páginas, y dos editoriales, uno de ellos a página completa. Fue desde éstos desde donde el diario entendió que debía expresar una crítica menos aséptica de lo que estaba ocurriendo. La España democrática tenía la oportunidad de incorporarse de verdad al panorama internacional; la visita de Reagan tenía una importancia histórica y una relevancia política. La campaña orquestada desde la izquierda desde bandos reivindicativos de una procedencia tan incoherente entre sí y canalizada a través de los medios estatales de comunicación, relegaba al país a una marginalidad notoria, grotesca e inoportuna:

«Si Ronald Reagan llega esta tarde a España es por una razón muy sencilla: el Gobierno español lo ha invitado oficialmente. (...) Estas grandes manifestaciones callejeras con pancartas, muñecos y quema de banderas, ampliamente recogidas en los medios de comunicación, muestran por lo demás que estamos en aquella parte del mundo en que estas cosas se permiten y la manifestación pública de opiniones representa un derecho. Muestra también cómo la política internacional y sus grandes mitos facilita agregados de protesta con componentes tan diversos como puedan ser abortistas, ecologistas e independentistas»¹⁵⁸.

Si uno de los editoriales se centró en la falta de ponderación de los manifestantes, en el siguiente, fueron el sarcasmo y el humor los ingredientes con los que denunció un espectáculo bochornoso. Reagan se había tomado con humor las protestas callejeras y regresaba a casa satisfecho por el trabajo bien hecho. Ante la incoherencia de un

¹⁵⁴ ARIAS, Jaime, “El Gobierno dispensa un frío recibimiento oficial”, *La Vanguardia*, 07/05/1985, p. 17.

¹⁵⁵ MIGUEZ, Alberto, “Morán y Shultz abren el diálogo sobre la presencia militar USA”, *La Vanguardia*, 07/05/1985, p. 17.

¹⁵⁶ GUINDAL, Mariano, “Ronald Reagan hace una enérgica defensa del liberalismo económico”, *La Vanguardia*, 08/05/1985, p. 14.

¹⁵⁷ CERNUDA, Pilar, “Nancy Reagan baila, admira a Goya y come en “Botín”, *La Vanguardia*, 08/05/1985, p. 13.

¹⁵⁸ “La visita de Reagan”, *La Vanguardia*, 06/05/1985, p. 3, (editorial).

gobierno y el tono de la cobertura dada desde los medios nacionales de comunicación, cabía preguntarse de qué manera valoraría la visita un observador¹⁵⁹.

Un visitante incómodo

Antes de la visita, *ABC* publicó mucha información al respecto. Las noticias se enmarcan en un especial llamado “Visita de Reagan”. En él se incluyeron las informaciones por temáticas. Se trata de noticias sobre las relaciones bilaterales entre ambos países, sobre la nación norteamericana, sobre la Iniciativa de la Defensa Estratégica, sobre las Bases militares en España, información biográfica de Ronald Reagan e información sobre la visita. Asimismo se publicó íntegro el discurso de Reagan en la Fundación Juan March¹⁶⁰ así como cuatro portadas únicas dedicadas al acontecimiento¹⁶¹.

Se trató de información amplia, clara, positiva de la visita en lo estrictamente relacionado con Norteamérica y crítica y de condena hacia el comportamiento del gobierno español y de los medios afines.

Para *ABC* EE.UU. es una nación grande, amiga, libre y todo ello a pesar del «carnaval soviético y antinorteamericano con el que se está vistiendo la visita del mandatario estadounidense»¹⁶².

«A pesar de la retribuida distorsión antiamericana que acaba de extenderse por nuestro país, Ronald Reagan es, para millones de españoles, un símbolo de la civilización liberal en la que España ha querido integrarse desde que se restableció la soberanía popular»¹⁶³.

No mostró el diario una postura ambigua, sino una declaración formal de que EE.UU. representaba la mayor potencia del mundo libre y el mayor aliado español. Los cinco siglos de presencia española y la herencia dejada allí no pueden ni deben eliminar los lazos de historia en común¹⁶⁴.

Reagan para *ABC* había venido a ponerle las cosas difíciles al gobierno desde el punto de vista de la coherencia política y denunció la radicalidad de las manifestaciones para resaltar una imagen de Ronald Reagan que discrepase con la que le estaban atribuyendo los pacifistas anti-Reagan en su gira europea. *ABC* condenó también la falta de criterio que mantuvieron algunos medios de comunicación en España en la campaña

¹⁵⁹ “Los contrastes de una visita”, *La Vanguardia*, 08/05/1985, p. 5, (editorial).

¹⁶⁰ *ABC*, 08/05/1985, pp. 54-56.

¹⁶¹ *ABC*, 05/05/1985, 06/05/1985, 07/05/1985, 08/05/1985, portada.

¹⁶² “Complicidad gubernamental”, *ABC*, 06/05/1985, p. 15, (editorial).

¹⁶³ “España-USA: Una amistad por encima de las campañas”, *ABC*, 05/05/1985, p. 15, (editorial).

¹⁶⁴ “Casi cinco siglos de presencia española en los Estados Unidos”, *ABC*, 05/05/1985, p. 56.

contra el presidente norteamericano mientras planteó una reflexión sobre la importancia de que Europa se mantuviera del lado de EE.UU.

«Desde finales de la segunda guerra mundial, ningún presidente norteamericano se había pronunciado con tanta claridad por una Europa unida desde los Urales hasta el Atlántico, y planteado con tanta crudeza la posibilidad de que las naciones de Europa del Este recuperen su soberanía frente a la hegemonía de la Unión Soviética»¹⁶⁵.

Fueron alabadas también las medidas de seguridad, la jornada de actos, así como la figura de Nancy Reagan¹⁶⁶ y el equipo de gobierno sólido y coherente de la nación norteamericana¹⁶⁷.

La crítica más dura la dedicó el diario a todo lo concerniente a las manifestaciones de protesta y desaires por parte de representantes socialistas y del gobierno hacia el presidente norteamericano. Habrá de pasar mucho tiempo para el diario para poder borrar los episodios de inmadurez democrática, incultura política o de sentido feudal que se han producido en España, marcado por un vicepresidente –Alfonso Guerra– que amenazó con marcharse a Hungría y que luego tuvo que quedarse, y de unos espectáculos callejeros carentes de cualquier ponderación¹⁶⁸.



ABC, 07/05/1985, portada.



ABC, 08/05/1985, portada.

España perdía con las hordas ofrecidas al huésped; se reforzaba la imagen negativa de nuestro país y no la de EE.UU. ni la de Reagan que permanecía como la de un estadista que ha cambiado el curso de la alianza occidental¹⁶⁹. Por eso la visita fue un

¹⁶⁵ MIGUEZ, Alberto, “Ronald Reagan llega hoy a Madrid en medio de la incomodidad gubernamental”, *ABC*, 06/05/1985, p. 22.

¹⁶⁶ Cfr. “Nancy Reagan: algo más que la mujer de un presidente”, *ABC*, 07/05/1985, p. 50.

¹⁶⁷ ANDRÉS, Francisco de, “Un gabinete en la sombra sin fisuras ideológicas”, *ABC*, 05/05/1985, p. 58.

¹⁶⁸ “A Hungría pero menos”, *ABC*, 07/05/1985, p. 15, (editorial).

¹⁶⁹ “La clásica historia americana: un hombre que se hizo a sí mismo”, *ABC*, 07/05/1985, p. 50.

fracaso para España no para Reagan ni para EE.UU. El espectáculo mostrado no hizo más que evidenciar la división gubernamental en cuanto a la oposición a Norteamérica, a Reagan y a la OTAN. La campaña tuvo además un marcado carácter antiamericano diseñado para desviar la atención de los temas que causaban la crisis interna del gobierno, es decir, la oposición a la política respecto a la OTAN o la presencia militar estadounidense¹⁷⁰.

Lo más positivo con lo que se quedó el diario, fue la labor del monarca que «minimizó los destrozos» de tan bronco recibimiento¹⁷¹.

Parsifal de sainete

La nota más destacada de la cobertura en *El País* fue la paradoja en las argumentaciones junto con el exceso de adverbios y la muy abundante adjetivación, así como la utilización de titulares muy afilados y poco relacionados con el cuerpo de las informaciones. Antes de la llegada del presidente el diario publicó una información a página completa en domingo y con una viñeta en la que Reagan aparece con la cruz esvástica: “El 74% de los españoles considera que la política del presidente Reagan no favorece la paz”¹⁷².



El País, 05/05/1985, p. 17.

El discurso central del diario fue anunciar que durante la visita se estaba negociando el tema de la reducción de bases, y el tono de la información ampliamente descalificatorio hacia la figura del presidente norteamericano y su esposa.

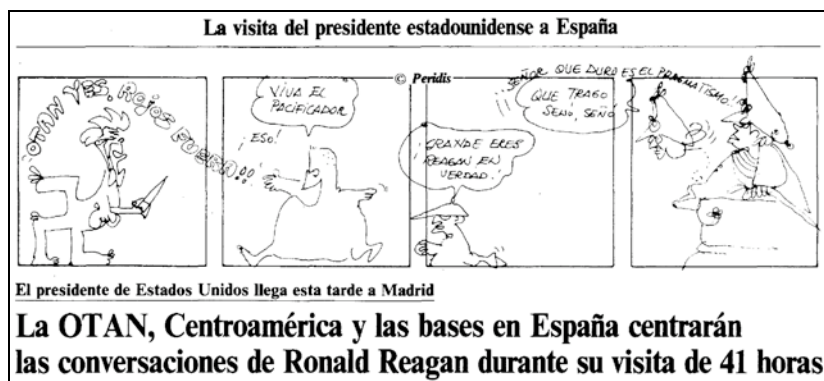
Con respecto al discurso mencionamos como hilo conductor en todas las informaciones la apostilla “una posible reducción de bases”, que se introdujo de forma

¹⁷⁰ MIGUEZ, Alberto, “Institucionalmente, el resultado del encuentro es positivo; políticamente nulo”, *ABC*, 09/05/1985, p. 24.

¹⁷¹ *Ibidem*.

¹⁷² Cfr. *El País*, 05/05/1985, p. 17.

reiterativa en informaciones, títulos o antetítulos y se mezclaba con el resto de las noticias, lo que produjo mucha dispersión, un desvío de la atención de la visita en sí y la alteración del contenido. Mostramos algunos ejemplos: “Reagan discutirá con Felipe González sobre la presencia militar en EE.UU.”. El titular no se ajusta a la verdad en tanto que estaba pactado de antemano que el tema de las bases no se iba a tratar; lo contrastado en la bibliografía como y el carácter de la visita misma confirma tal punto¹⁷³.



El País, 06/05/1985, p. 14.

La noticia se caracteriza por un ir y venir de las bases a la visita y viceversa de párrafo en párrafo: «Ronald Reagan discutirá con Felipe González el tema de la presencia militar (...)», luego se advierte que «Washington no tiene ninguna prisa por negociar esta cuestión»; (...)«Reagan que sólo abordará la cuestión de las bases si lo plantea Felipe González» y más adelante concluye: «En ningún caso esta cuestión será negociada en esta visita de Estado (...). Reagan, que sólo abordará la cuestión de las bases si lo plantea Felipe González». Finalmente el redactor decide que «Centroamérica se convierte así en el tema más importante de la visita de Reagan a Madrid» con lo cual el tema de la renegociación de las bases del titular dejaba de ser lo más importante¹⁷⁴.

La reunión “exploratoria” duplicó el tiempo previsto

La eventual reducción de tropas de EE UU en España acaparó la entrevista de Shultz y Morán

¹⁷³ “La idea de aprovechar la visita de Reagan para renegociar la presencia americana en España, se halla tan lejos de los usos diplomáticos que sólo se puede explicar dentro de la estrategia –por llamar así a tanto titubeo- orientada a justificar, no sólo la permanencia de nuestro país dentro de la Alianza Atlántica, sino el hecho mismo de la invitación cursada al presidente de Estados Unidos.” “Balance de una visita”, *El País*, 08/05/1985.

¹⁷⁴ BASTERRA, Francisco G., “Reagan discutirá con Felipe González sobre la presencia militar en EE.UU.”, *El País*, 06/05/1985, p. 15.

notable: «Aún no había una clara conciencia de pertenecer a una provincia del Imperio»:

«Franco consiguió no dormirse ante Nixon; Ford logró bajar la escalerilla del avión sin caerse y posteriormente dar la mano y sonreír al mismo tiempo. Pocas veces conseguía hacer dos acciones simultáneas»¹⁸⁴.

Sobre el programa de actos de Nancy Reagan las informaciones recogen todos los aspectos que se vienen mencionando de crítica negativa o ridiculización de personajes. Al hilo del programa de actos de la primera dama se aprovechó para criticar las medidas de seguridad impuestas durante la visita por la alteración del protocolo español. El tema de las medidas de seguridad es una constante de crítica en el diario durante toda la investigación. En el presente caso y ante la variación del programa de actos la lectura sugiere de manera sutil que era Norteamérica quien imponía las normas: «los norteamericanos pensaron sobre todo en el tipismo»; «una especie de “mercado guatemalteco” comentaba, divertido, un funcionario español»¹⁸⁵.

Proliferación de adjetivos y adverbios. Por ejemplo en una sola noticia: «discreta sonrisa»; «flanqueada por»; «altísimo tacón»; «sencillo abrigo azul marino»; «se puso en marcha la sólida máquina de la organización»; «las altas damas»; «un discreto segundo plano»; «sólo la Reina mantenía un diálogo fragmentario»; «el cuadro resultaba algo desangelado»; «siguió con desigual fortuna, -refiriéndose a Nancy-», «Escasamente audible para la Prensa»; «visiblemente encantado»; «visiblemente aterrados»; «el imposible rompecabezas»¹⁸⁶.

Con relación a la ropa que vestían las protagonistas, pueden leerse las deducciones y valoraciones de la redactora y la atribución de la sofisticación o sencillez de unas y otras, así como las que eran consideradas positivas o negativas: «Nancy Reagan vestía un traje de chaqueta marrón y caldero con zapatos de altísimo tacón a juego; la Reina, un traje de chaqueta de cuadros blancos y grises y la esposa del presidente español, un sencillo abrigo azul»¹⁸⁷.

Una de las notas características que más sorprenden del tratamiento de la visita es cómo *El País* otorgó un tratamiento serio a todas aquellas informaciones relacionadas con las manifestaciones contra Reagan y utilizó un tono jocoso, menos riguroso, para todas las relacionadas con los actos oficiales. Así ocurre con una información que

¹⁸⁴ VÁZQUEZ MONTALBAN, M., “Malos tiempos para la lírica”, *El País*, 08/05/1985, p. 18.

¹⁸⁵ “Tipismo para Nancy”, *El País*, 07/05/1985, p. 15.

¹⁸⁶ *Ibidem*.

¹⁸⁷ GALÁN, Lola, “Nancy Reagan baila flamenco en el Teatro Real”, *El País*, 08/05/1985, p. 17.

comenta la conferencia sobre economía ofrecida por Reagan en la Fundación Juan March. No abordó la noticia el contenido de la conferencia en sí, sino que se recuperaron aspectos negativos del pasado como el comentario del secretario de Estado, Haig en torno al 23F. Es decir, la doctrina económica del mandatario no mereció ningún comentario y se abogó por seguir ahondando en los aspectos más negativos de la realidad norteamericana y sus protagonistas¹⁸⁸.

También se incluyeron algunas noticias provenientes de la agencia soviética TASS con respecto a las valoraciones que desde el Kremlin se estaban haciendo de la visita:

« (...) la visita de Reagan a España se ha celebrado sobre un fondo de potentes manifestaciones (...), se habían quemado banderas norteamericanas y espantapájaros de Reagan (...); La oposición suscitada en España por la visita de Reagan, ha sido recogida ampliamente (...) por los medios de comunicación soviéticos dentro de las limitaciones que les impone estos días la desbordante cantidad de artículos dedicados al 40º aniversario de la victoria sobre la Alemania nazi; TASS ha hecho especial hincapié en el desacuerdo que se ha producido entre Ronald Reagan y Felipe González; la tv soviética ha recogido puntualmente las noticias sobre las manifestaciones y actos en contra; (...) los espectadores (soviéticos se entiende) han tenido estos días la oportunidad de ver los numerosos grupos de manifestantes; la consigna “Reagan, al cielo, igualito que Carrero”, pudo oírse nítidamente por debajo de la voz del corresponsal (...). (...) Pravda, el órgano del PCUS, publicaba (...) un artículo “Tempestad de indignación y cólera”, dónde se hacía recuento de los actos programados en contra de Reagan»¹⁸⁹.

Los textos parecen por tanto equívocos, las informaciones aparecen mezcladas sin que se detecte una estructura lógica en su elaboración. Conviene hacer referencia también a dos textos publicados en la sección de opinión que entonaron una dura crítica al gobierno y a la campaña articulada desde TVE para cubrir la visita del mandatario norteamericano¹⁹⁰.



El País, 05/05/1985.

¹⁸⁸ R. V. “Los “reaganomics”, *El País*, 08/05/1985, p. 16.

¹⁸⁹ “La prensa de la URSS destaca el desacuerdo de Reagan y González sobre Nicaragua”, *El País*, 09/05/1985.

¹⁹⁰ “Balance de una visita”, *El País*, 08/05/1985, p. 10, (editorial). ALTARES, Pedro, “La visita de Reagan o el Disneyworld de la izquierda”, *El País*, 10/05/1985, p. 11.

Por último señalar la inclusión de varias viñetas consecutivas en las que Reagan aparecía con la cruz esvástica y que fue motivo de comentario disgustado en un prestigioso diario alemán¹⁹¹.

2.2. Los Reyes en EE.UU.

“Los Reyes de España viajan a un país amigo y aliado”.

D. Juan Carlos I de Borbón¹⁹².

En septiembre de 1987 los monarcas españoles realizaron la primera visita oficial a EE.UU. en los años que nos ocupan¹⁹³. Fue un viaje extenso, de unas dos semanas de duración que tuvo como escenario algunos de los principales estados hispanos de Norteamérica: Texas, Nuevo México y California, así como Washington en donde además de ser huéspedes del matrimonio Reagan visitaron una exposición de Zurbarán patrocinada por el Banco de Bilbao.

El total de noticias analizadas es de treinta y cinco informaciones, encontrándose discrepancias cuantitativas en el tratamiento de las cabeceras como se desprende de la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	0	1	3
<i>ABC</i>	3	3	7
<i>El País</i>	3	1	14
TOTAL			35

No podemos hablar de discurso central en *La Vanguardia* dada la escasa atención que le dedicó. Fue de hecho el único que no dedicó primeras páginas al viaje de los monarcas y tampoco publicó mucha información interior.

Tan sólo debemos destacar aquí cómo abordó el diario el contenido político del encuentro de Don Juan Carlos y Ronald Reagan por las discrepancias que habían salido a la luz en *The Washington Post* acerca de la diferencia de planteamiento que sostenían

¹⁹¹ «El “Frankfurter Allgemeine”, uno de los grandes diarios liberales de Europa, pone en evidencia la manipulación y escribe en su editorial de anteayer: “El periódico español publica una caricatura en la que Reagan aparece agachado en postura de “cowboy”, con forma de cruz esvástica, la pistola en la mano y la frase: “No veo porqué no va a llevar uno flores a sus colegas”. Este es el tono con el que uno se coloca fuera de la civilización, denominador común de la reunión de Bonn, asamblea de los países industrializados más importantes del mundo, a la que España quiere pertenecer”», *ABC*, 06/05/1985, p. 5

¹⁹² Extracto del discurso pronunciado por S.M. el Rey a su llegada a EE.UU. citado en: “El encuentro de los Reyes con Reagan refuerza la amistad con Estados Unidos”, *ABC*, 26/09/1987, p. 1.

¹⁹³ Fue el primer destino elegido por los Reyes una vez proclamados monarcas en 1976.

el Rey y el presidente del gobierno español, Felipe González. No se observa un trato muy caluroso al viaje en cuanto a que la mayor parte de la cobertura se refiere a temas negativos, como el exceso de medidas de seguridad para con los periodistas y el escaso eco que estaba teniendo la visita en la prensa norteamericana¹⁹⁴.

Una vez disueltas las discrepancias por la escasa confianza norteamericana en la evolución de la transición política en España, es tarea de ambas naciones desarrollar un marco adecuado de nuevas relaciones, por infinidad de circunstancias, históricas y militares, entre otras. A este respecto el diario abogó por una postura de colaboración que no ahondara en los “pactos vergonzantes”, más allá de considerar que «carecieron de auténtico clima amistoso», y evitar cualquier otro gesto de resentimiento. Precisamente ésa es la razón que para el diario definía un marco distinto para las relaciones que debía mantener Washington con España y con el resto de países mediterráneos.

«Hay una razón esencial: el del origen mismo de los tratados bilaterales que carecieron de auténtico clima amistoso y de la necesidad de que esta amistad, basada en ideales comunes de defensa de unos mismos principios ideológicos, acompañe la rúbrica de los nuevos pactos»¹⁹⁵.

Para *ABC* el viaje de los monarcas fue importante y por eso le dedicó tres portadas únicas, algo que confirma la importancia de dos temas prioritarios en el diario, a saber: la monarquía y EE.UU.

Los dos grandes temas sobre los que el diario construyó su discurso tuvieron que ver con la importancia de la figura de los monarcas como principales relaciones públicas de la nación española y la importancia de la amistad con EE.UU. Todas las noticias se centraron en subrayar la importancia del Rey en las relaciones con EE.UU. como si fuera el que realmente estuviera favoreciendo esta situación.

La línea editorial recalcó aún más esas ideas a través de una visión patriótica de lo que había sido España, de la figura de los monarcas, y de las raíces occidentales de los estados hispanos en Norteamérica. Hubo también una crítica a la escasa atención prestada por el Gobierno para la difusión y mantenimiento de la importancia del español, comparativa que el diario establece con Francia, en las antípodas del comportamiento español¹⁹⁶.

¹⁹⁴ MIGUEZ, Alberto, “El Rey señala el papel de aliado que tiene España para EE.UU. y nuestra integración en Occidente”, *La Vanguardia*, 26/09/1987, p. 11.

¹⁹⁵ “El viaje del Rey”, *La Vanguardia*, 26/09/1987, p. 4, (editorial).

¹⁹⁶ “El sentido de un viaje”, 28/09/1987, p. 19, (editorial).

«La despreocupación o la desidia oficial, en este orden es especialmente censurable de cara a América porque agrava el proceso –secular, si se quiere- de dilapidación de nuestra herencia cultural»¹⁹⁷.

La importancia de las relaciones es obvia en cuanto a que España es ahora un miembro del sistema económico y defensivo de Europa y como tal debe mostrar coherencia a nivel internacional en general y de cara a sus relaciones con EE.UU. en particular¹⁹⁸.

Durante el año 1987 se detecta un cierto cambio de discurso en *El País* en torno a EE.UU. y a su presidente que es perceptible en el presente hecho.

Debemos señalar dos partes en la cobertura que recibe el viaje oficial de los monarcas: una relacionada con la figura de Felipe González y el ensalzamiento que éste hace del país norteamericano en el que absorbe todo el protagonismo, y una segunda parte destinada al viaje en sí en la que se mantiene el mismo tono de menosprecio a Reagan, su mujer y el pueblo norteamericano en general con alusiones en torno a la indumentaria, el nivel cultural o el estatus económico.

El protagonista de la cobertura fue Felipe González y observamos varios cambios en el tono del diario: por un lado una mayor seriedad, y por otro una madurez en el análisis de la relación entre Norteamérica y España. Quizá no está de más recordar que en 1986 se había celebrado el referéndum sobre la OTAN y tras él Felipe González volvió a ganar las elecciones:

«Poco antes de la llegada de don Juan Carlos y doña Sofía, Felipe González hizo una profesión de atlantismo en Bonn, destacando el importante papel de EE.UU. en la defensa de Europa. El presidente del Gobierno insistió en la necesidad de entenderse con Washington en la entrevista que emitió el miércoles por la noche TVE»¹⁹⁹.

«Existe una desconfianza mutua, producto en gran parte de la ignorancia y la aplicación de caricaturas en ambos sentidos, pero causada también por el pasado reciente de España y la relación de EE.UU. con el régimen anterior»²⁰⁰.

Otros contenidos que el diario tuvo interés en destacar estuvieron encaminados a resaltar las raíces españolas de Norteamérica, más concretamente de los Estados que visitaban los Reyes, así como el papel desempeñado por los exiliados en las universidades norteamericanas, sin el cual parece dar a entender el diario, que

¹⁹⁷ «El español en América», *ABC*, 03/10/1987, p. 15, (editorial).

¹⁹⁸ «Solidaridad Atlántica», *ABC*, 03/10/1987, p. 15, (editorial).

¹⁹⁹ BASTERRA, Francisco, G., «Los Reyes viajan a Estados Unidos para impulsar la presencia de España», *El País*, 25/09/1987, p. 1.

²⁰⁰ BASTERRA, Francisco, G., «Los Reyes inician hoy su visita a Estados Unidos para impulsar la imagen de España», *El País*, 25/09/1987, p. 17.

culturalmente los norteamericanos se habrían quedado muy retrasados. El diario entonó un tono muy patriótico a lo largo de la información²⁰¹:

«Pero Estados Unidos es la capital de un imperio, de perfiles distintos a los que la Historia relata, en cuya demarcación se desarrolla, entre otras cosas, la convivencia democrática española.

» (...) La aportación de la inteligencia española a la cultura norteamericana a través de los intelectuales exiliados con motivo de la guerra civil que recalaron en los campus universitarios de Estados Unidos ha tenido un efecto vital para el desarrollo cultural norteamericano»²⁰².

El otro aspecto que debemos destacar tuvo que ver con la descalificación del pueblo norteamericano, por su ignorancia o por su atuendo:

«Esta relación especial, que hace que el Rey de vez en cuando coja el teléfono y llame personalmente al presidente norteamericano, unida a un desconocimiento del papel constitucional del Monarca y a su formación militar, hace pensar a algunos políticos norteamericanos que el problema de las bases podría arreglarse de jefe de Estado a jefe de Estado»²⁰³.

«El presidente Reagan lucía un traje gris y una espectacular corbata en la que no entonaba un solo color (...)»²⁰⁴.

Fue en esta parte en la que se han detectado las notas más negativas del tratamiento del viaje. Si bien coincidió con *La Vanguardia* en señalar el escaso interés que estaba recibiendo la visita de los Reyes, el diario catalán fue más amable con la descripción del tema mientras que *El País* fue más explícito al referirse a la «indiferencia popular» que tenía la visita. Aparte de criticar las medidas de seguridad y la actitud y los preparativos de la Casa Real del viaje por una organización desafortunada de un visita de la que no se sabía si era privada u oficial, en general se observan algunas notas que tienen más fines de descalificación hacia el pueblo norteamericano y la difusión del estereotipo de estadounidense ignorante e ingenuo que aspectos de otra índole:

«La reina es médica y no viste en los grandes modistas de París. El Rey es el único monarca de Europa, con la excepción del gran duque de Luxemburgo, con poderes constitucionales que van más allá de lo simplemente ceremonial. Con esta desinformación, que refleja el desconocimiento existente en EE.UU. sobre España, se desayunaron ayer (...)»²⁰⁵.

²⁰¹ El complejo de inferioridad, de frustración por la marginal posición española en el mundo lleva al enfrentamiento con EE.UU. Así lo justifica Anthony Daniels, «cuando se enfrentan con civilizaciones materialmente más exitosas y poderosas, las civilizaciones viejas y orgullosas a menudo reaccionan consolándose con su superioridad moral o espiritual». DANIELS, A., “Superiority and inferiority in Franch anti-americanism”, en HOLLANDER, P. (ed.), *Understanding anti-americanism. Its origins and impact at home and abroad*, Chicago, Ivan R. de, 2004, p. 76. Citado por FERNANDEZ DE MIGUEL, Daniel, “El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos”, *AYER*, 62/2006, pp. 257-282, p. 263.

²⁰² “El trasfondo de un viaje”, *El País*, 25/09/1987, p. 12, (editorial).

²⁰³ *Ibidem*.

²⁰⁴ “El Rey afirma al llegar a Washington que la realidad española no se presenta correctamente en EE.UU.”, *El País*, 26/09/1987, p. 15.

²⁰⁵ B., F. G. “La Reina es médica y el Rey tiene poder político”, *El País*, 28/09/1987, p. 17.

«¿Los reyes se eligen como aquí los presidentes?», pregunta Debbie Kingins con toda la ingenuidad y la ignorancia de un ciudadano medio norteamericano. Son las 15.30 y el servicio secreto, a pesar de sus sonotones ha perdido el control de la situación.

»(...)Reina un ambiente de domingo y los norteamericanos, en shorts, disparan sus cámaras y vídeos a la comitiva y gritan vivas a España, al grupo de cuatro barcas, sin saber realmente en cuál viaja el Rey»²⁰⁶.

El resto de las informaciones se caracterizaron asimismo por similares premisas en torno a aspectos de la sociedad norteamericana como el dinero y el lujo o incluso la estatura de una alcaldesa. Así con respecto a una cena ofrecida a los Reyes en Texas, se entonó una crítica velada hacia la familia rica, lo cual no parece relevante en cuanto a la riqueza del Estado en sí y sí de intencionalidad en cuanto a la reiteración de que con lo que comen o gastan, se podría arreglar la renta per capita de muchos países²⁰⁷.

2.3. Bases fuera...

Ocho años duraron las tensas negociaciones entre EE.UU. y España para elaborar un nuevo Convenio que atendiera a las necesidades y expectativas de las dos partes. Pero con una nueva negociación se podía cerrar la etapa más amarga de lo que había sido el inicio de las relaciones bilaterales entre los dos países que abría paso a una situación de normalidad exenta de reproches²⁰⁸.

Desde que empezaron las negociaciones con EE.UU. una vez que el gobierno socialista llegó al poder y hasta diciembre de 1988, momento en que se firmó el “Convenio de Cooperación para la Defensa, España y los Estados Unidos”, los contactos entre ambos países fueron muy tensos. El por entonces gobierno socialista tuvo que diseñar varias estrategias para poder presentar una política exterior que cumpliera con las expectativas del electorado. Fue una especie de doble juego del gobierno que es retratado por dos de los diarios de la investigación: *La Vanguardia* y *ABC*. Parece acertado pensar que el gobierno español seguía una estrategia encaminada

²⁰⁶ BASTERRA, Francisco, G., “En San Antonio quieren ver “cómo es un rey de cerca”, *El País*, 29/09/1987, p. 17.

²⁰⁷ « (...) en un almuerzo oficial por la alcaldesa, una feminista diminuta de talla, Kathy Whitmire (...)», BASTERRA, Francisco, G., “La aristocracia del petróleo sentó a un rey a su mesa”, *El País*, 30/09/1987, p. 17.

²⁰⁸ Más información sobre las negociaciones: ARENAL, C. del y ALDECOA, F., *España y la OTAN, Textos y documentos*, Madrid, Tecnos, 1986. MARQUINA BARRIO, Antonio, “El acuerdo de principio entre España y los Estados Unidos”, *Cuenta y razón*, 35, 1988, pp. 97-102. PORTERO, F., “La política de seguridad, 1975-1988”, en: TUSELL, J., y otros (eds): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 477-501. VIÑAS, Ángel, *En las garras del Águila: Los pactos con EE.UU. de Francisco Franco a Felipe González*, (1945-1995), Barcelona, Crítica, 2003. ZALDIVAR, C., España y los Estados Unidos, Cambios y actores en la realidad internacional 1989, algunas claves para interpretarlos, *Anuario Internacional CIDOB*, 1989, pp. 31-51.

a contentar a la izquierda molesta, a los militantes y al conjunto del electorado, mientras se trataba de demostrar cierta coherencia en política exterior²⁰⁹.

Felipe González había viajado a Washington y Nueva York en junio de 1983 más que para iniciar las conversaciones con respecto a la reducción de las bases, para iniciar los contactos diplomáticos con la primera potencia. Y en octubre de 1984, dentro de la estrategia de acomodo que tuvo que llevar a cabo para preparar el clima sobre el que celebrar un referéndum y pedir el “Si” a la OTAN, dio a conocer en el Congreso, lo que llamó «una política de paz y seguridad para España»: el decálogo. Incluía el decálogo una serie de aspectos, de los que conviene destacar la línea argumental que mantendría Felipe González de cara a la opinión pública: la no introducción de España en la estructura militar de la OTAN y la reducción de la presencia militar norteamericana. El decálogo recogía además: una desnuclearización del territorio español; la firma del tratado de no proliferación de armas nucleares y la progresiva europeización de nuestras fuerzas armadas. Durante la visita de Ronald Reagan a Madrid en mayo de 1985, más que para crear un clima de confianza en las negociaciones, sirvió para aumentar una indisposición con EE.UU. y fomentar momentos diplomáticos incómodos. Fernández Ordóñez, de carácter más pronorteamericano, había sustituido a Fernando Morán dado el marcado carácter antiatlantismo de este último.

Las tensiones entre ambos países dieron mucho que hablar dentro y fuera de nuestras fronteras. Viñas recoge una anécdota de hasta qué punto las relaciones entre ambos países estaban deterioradas en aquél momento:

«González, se reunió en septiembre de 1985 con el secretario de estado, George Shultz. El momento culminante se produjo cuando Shultz afirmó que los Estados Unidos no se quedaban donde no se les quería. Puesto que los españoles daban a entender que eso era precisamente lo que deseaba el gobierno, los norteamericanos estaban dispuestos a marcharse. Con aplomo, González respondió que no era lo que pretendía pero que si querían irse habría que empezar a perfilar las modalidades de la salida. Uno de los colaboradores de Shultz cortó de inmediato pretextando que había habido un malentendido en la interpretación»²¹⁰.

Tres años consecutivos duraron las negociaciones entre España y EE.UU. para la firma del “Convenio de Cooperación para la Defensa”. Durante esos años, la democracia fue testigo de un largo debate donde todas las fuerzas políticas y la mayoría de la opinión pública se vieron inmersas en una situación compleja y no exenta de

²⁰⁹ VIÑAS, Ángel, *En las garras del Águila: Los pactos con EE.UU. de Francisco Franco a Felipe González*, (1945-1995), Barcelona, Crítica, 2003, p. 477.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 484.

confusión. Además se tuvo que asistir a la celebración de un polémico referéndum en marzo de 1986 para confirmar la permanencia española en la Alianza Atlántica.

A la democracia española se le presentó la ineludible tarea de recomponer las relaciones bilaterales con un país al que estaba vinculado desde 1953, y a la vez, conseguir que esas nuevas relaciones no hicieran mella en una resentida opinión pública por la actitud de la dictadura franquista.

Carlos Zaldívar señala a este respecto el cambio de percepción e incluso de actitud para con la Francia de Mitterrand cuando deciden empezar a colaborar con España en la lucha contra el terrorismo de ETA y la que se mantuvo con Estados Unidos durante la etapa de las negociaciones. Aquél acercamiento tuvo mucho que ver con el hecho de que Francia tuviera intereses económicos y no filantrópicos en la venta de trenes de alta velocidad a España, sin embargo no se puede hablar del recelo ni del resentimiento hacia el país galo, con el tono y la intensidad de la desatada hacia Norteamérica²¹¹.

Las nuevas negociaciones abrían un camino para el acercamiento que bien hubiera podido modificar algunas ideas heredadas y nocivas, sin embargo en el período que se abrió en 1985 cabe hablarse más de tensión que de acercamiento entre ambas naciones.

Mientras que Estados Unidos se plantó en la “continuidad” de los pactos como hasta el momento, la parte española, reclamaba una “reducción substancial” recalcando que ésta no afectara a la defensa occidental. Ambos planteamientos eran muy obtusos. No se podía continuar como hasta el momento como pretendía Estados Unidos porque en España la situación era muy diferente a la de circunstancias anteriores y no se podía llevar a cabo una reducción substancial sin alterar la defensa occidental como mantenía España. Al razonamiento español, Estados Unidos contestó que España no disponía de las dotaciones necesarias para defenderse en caso de agresión, lo cual, pone sobre la mesa una verdad ineludible.

El punto de partida de las negociaciones en términos reales se planteaba en unas pretensiones españolas un tanto inalcanzables y unos deseos norteamericanos de continuidad que no contribuían a sembrar un clima adecuado sobre el que empezar a hablar.

Resulta revelador asimismo el grado de conocimiento de la política exterior de la opinión pública española al reconocer, en las encuestas realizadas entre 1983 y 1987, algunos datos de relevancia. Por una parte el hecho de que la mayoría de los

²¹¹ ZALDIVAR, Carlos, “España y los Estados Unidos”, pp. 31-51, *Anuario Internacional CIDOB*, 1989, p. 39.

encuestados no se sentían amenazados por ningún país, y por otro, el de la minoría que sentía una amenaza, identificaba a EE.UU. o Marruecos con los agresores. Cabe pensar el grado de confusión que podía albergar en la opinión pública presentar como aliado a un país que era percibido como un enemigo²¹².

El “tira y afloja” de las negociaciones colocaba a ambos países en distintos escenarios. EE.UU. quería que España se involucrase más en la defensa occidental y como consecuencia de lo anterior, se derivasen incrementos o reducciones de bases norteamericanas. España sin embargo se mantenía firme en su planteamiento: en la reducción de bases en territorio español y sólo a partir de entonces se sentaría a hablar. Desde una argumentación basada en la distinta situación política, nacional e internacional de la España de los ochenta y en la que los temas de defensa no eran la prioridad de antaño al estar protegida por la OTAN, España estaba dispuesta incluso a renunciar a ayudas económicas, como así fue finalmente.

Hasta los años en que comienzan las nuevas negociaciones a partir de 1985 las fricciones siempre habían terminado en un intercambio de bases por dinero. Ahora la situación era distinta y España no esperó mucho tiempo para hacérselo saber a EE.UU. Se aceptaba cierta flexibilidad en cuanto a la reducción de bases pero ésta debía producirse y de hecho la reducción fue ínfima pero sirvió como argumento para un gobierno que cumplía las promesas electorales ante sus votantes.

Es posible que EE.UU. no fuera sensible a la delicada situación política española y a los antecedentes, pero no es menos cierto que no alcanzasen a comprender la radicalidad de algunas posturas, cristalizadas en España y en su opinión pública, como la entrada y salida de la OTAN, es decir, para Norteamérica resultaba incomprensible que una vez que España era miembro de la OTAN, confirmando la decisión en referéndum, se tomase como primera medida la retirada de bases en suelo español. Esto sin duda era una contradicción pero desde España se sostenía en torno a la argumentación de la subordinación de la que había sido víctima nuestro país. Durante muchos años, España sin ser miembro aliado, había contribuido a la defensa y había permitido la nuclearización de su territorio, así como la inclusión de cláusulas secretas de dudosa legalidad. Es decir, España ahora quería contribuir a la defensa occidental como un aliado más pero sujeta a su situación política en los años 80 y no bajo una dictadura de los 50.

²¹² *Actitudes y opiniones de los españoles ante las relaciones internacionales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987, pp. 53-54.

Las reuniones se fueron desarrollando y concretando en torno a tres puntos principales: los efectos de la seguridad occidental tras la retirada del Ala 401, el gasto derivado de dicha retirada y el futuro de las relaciones entre ambos países²¹³. De estos tres aspectos, fue el de la retirada del Ala 401 el punto que planteó mayor reticencia por la parte norteamericana. La retirada aunque simbólica, -tan sólo unas decenas de aviones-, tenía un peso político importante que EE.UU. nunca llegó a entender. Una vez retirados los aviones se autorizaba a EE.UU. a que realizaran entrenamientos en suelo español si era necesario, lo que aumentaba la obstinación de EE.UU.: ¿Por qué entonces se pedía retirar fuerzas?

Las negociaciones fueron tomando forma aunque el malestar de EE.UU. se tradujo en una presión económica. El Congreso norteamericano negó fondos al Pentágono para la retirada de fuerzas e hizo constar que era la OTAN la que debía asumir los gastos. Esta medida de presión e indisposición española con el resto de los miembros que debían asumir dichos gastos, obligó a España a argumentar acerca de los beneficios que obtenía la OTAN con la modernización de las fuerzas armadas españolas y con la negativa a solicitar ayudas económicas con el nuevo convenio que sin duda compensaban el gasto de la Alianza²¹⁴.

El nuevo Convenio se firmó finalmente el 1 de diciembre de 1988 bajo tres postulados principales: España renunciaba a ayudas económicas o militares, la duración podía extenderse a ocho años y se podría derivar en acuerdos sobre el uso del territorio y bases en caso de crisis.

Las conclusiones sobre las negociaciones sobre el “Convenio sobre Cooperación para la Defensa entre España y los EE.UU.” ponen de manifiesto que España supo marcar diferencias en su manera de negociar y reconducir la situación heredada del 53, pero en las que quizá no estuvo a la altura de las circunstancias en cuanto a la manera de negociar con un aliado como EE.UU.

El total de noticias analizadas es de cuarenta y dos informaciones, no hallándose grandes diferencias excepto la ausencia de editoriales en *ABC* que se contrarresta con el mayor número de noticias. Veamos la tabla:

²¹³ ZALDIVAR, *op. cit.* p. 42.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 46.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	1	1	10
<i>ABC</i>	1	0	16
<i>El País</i>	3	2	8
TOTAL			42

Los tres discursos principales encontrados fueron el triunfo de la lógica y el final feliz de los nuevos acuerdos en *La Vanguardia*; el excelente negocio que habían hecho los norteamericanos en *ABC* y el triunfo diplomático español que supusieron las negociaciones en el caso de *El País*.

Un acuerdo necesario, una buena gestión

Se detecta un escaso comentario en el tratamiento que *La Vanguardia* hace de las negociaciones con EE.UU. y las notas principales rezuman alegría, optimismo, cooperación y entendimiento.

Era necesario un acuerdo nuevo y sobre todo era necesario que llegara antes de que se disparase el antiamericanismo²¹⁵. Ha costado dieciséis años firmar un acuerdo en el que se materializase la retirada de efectivos y se firmara un nuevo convenio pero así se ha resuelto una situación del pasado que conllevaba demasiados aspectos negativos. Ahora tan sólo había que disipar el enrarecimiento en el seno de la OTAN ante la desprotección que iba a sufrir el flanco sur y la imagen de irresponsabilidad de Felipe González que se comentaba en los mentideros de Washington:

«Desde EE.UU. extraoficialmente se comentó la irresponsabilidad de González al anteponer sus intereses políticos y las consideraciones de tipo nacional a la seguridad de la Alianza Atlántica. En privado, los funcionarios de la Administración Reagan acusan a González de “egoísmo” y dicen que no se les escapa el hecho de que el acuerdo se haya dado a conocer poco antes del comienzo del congreso del Partido Socialista, al que ahora podrá dirigirse con un triunfo en la mano»²¹⁶.

Aunque las siete rondas de negociaciones llegaron a parecerse a un juego de esgrima o a un diálogo de sordos, hubo un final feliz y coherente para el diario catalán²¹⁷. El reconocimiento de la labor realizada por el presidente del gobierno

²¹⁵ Comenta Cortada que Julián Marías consideraba en los años 60 que el antiamericanismo español tenía su origen en las bases, sin embargo años después, no hay bases y sigue habiendo antiamericanismo. CORTADA, James W., *Two nations over time. Spain and the United States: 1776-1977*. Connecticut, Greenwood Press, 1978, p. 246. (traducción mía).

²¹⁶ RAMOS, Rafael, “La Administración Reagan intenta paliar con ventajas su derrota diplomática en España”, *La Vanguardia*, 16/01/1988, p. 12.

²¹⁷ MÍGUEZ, Alberto, “EE.UU. aceptó retirar los aviones hace diez días”, *La Vanguardia*, 16/01/1988, p. 12.

español está recogido en los textos y la argumentación se sostuvo en torno a la necesidad de un nuevo acuerdo, de lo acertado de la política de González al respecto y de la medida en que EE.UU. necesitaba ubicarnos en el lugar que nos correspondía como aliados y que pasaba por no quedar relegados a las relaciones que Norteamérica mantenía con otros países no democráticos.

Para el diario ahora se abría una nueva etapa que favorecería las relaciones entre dos países amigos y aliados, «que venían siendo envenenadas por culpa del anacronismo de unos tratados».

«Debe reconocerse que el presidente González supo centrar el debate, señalando que el objetivo de la negociación era acordar la forma en que quedaban las fuerzas norteamericanas y no cómo se marchaban. La voluntad de acuerdo se ha visto confirmada y abre nuevas perspectivas, tanto a las relaciones hispano-norteamericanas, como a las que nos unen a los demás países aliados, elevando el papel que desempeña este país dentro del sistema comunitario, tanto en el aspecto defensivo como económico»²¹⁸.

Un excelente negocio norteamericano

El diario *ABC* incluyó una amplia información sobre el tema, una portada única al respecto y un análisis de las reacciones aquí, en la OTAN y en EE.UU.²¹⁹.

Difiere sin embargo de los otros dos diarios analizados al no presentar un marco tan idílico ni excelente en lo que a negociaciones diplomáticas se refiere y mucho menos de ensalzar las gestiones nacionales, más bien al contrario: se hizo una reivindicación del papel jugado por EE.UU. más que por España que había sido más inteligente a la hora de negociar. Se van de Torrejón, pero se aseguran el uso de las otras bases; alargan el nuevo convenio a ocho años y no pagan nada: «Militarmente han perdido, pero económicamente han hecho un excelente negocio»²²⁰.

«¿Por qué han terminado cediendo en los F-16 después de haber dado una batalla tan larga y a fondo por ellos? Pues por haberse convencido de que el Gobierno González no iba a ceder en este punto por más presiones norteamericanas que se le hiciesen. Cuando llegaron a esa conclusión, con el criterio pragmático que caracteriza a los anglosajones, han preferido llevarse lo que podían y obtener ventajas de otro tipo antes de tirarlo todo por la ventana. Nosotros estábamos dispuestos a hacer esto último, si no, no seríamos españoles. Se cumplen así las predicciones que se hacían en Madrid: “Confrontados con la posibilidad de perder Rota y otros puntos de apoyo en España, los norteamericanos sacrificarán Torrejón”. Es lo que han hecho»²²¹.

Se trata de una visión muy positiva de la negociación norteamericana o si se quiere menos favorable a la española. Los encuentros entre Shultz y Fernández Ordoñez habían pasado de las intransigencias a las cesiones mutuas pero España cedió más que

²¹⁸ «Un principio de buen acuerdo», *La Vanguardia*, 06/01/1988, p. 4, (editorial).

²¹⁹ «Concesiones mutuas para el acuerdo de principio entre España y EE.UU.», *ABC*, 16/01/1988, portada.

²²⁰ «Madrid y Washington necesitaron año y medio para llegar a entenderse», *ABC*, 16/01/1988, p. 20.

²²¹ *Ibidem*.

Norteamérica, pese a lo que pueda parecer, dado que España estaba impaciente por la firma del nuevo acuerdo.

El diario madrileño acometió una crítica abierta de las prisas impuestas por Madrid, entiéndase gobierno, de su reticencia a hacer públicos los detalles y de los puntos negros de un acuerdo que de haber sido favorable habría sido tratado con menos silencio²²².

Una lección de diplomacia española

Persistió *El País* en el cambio de discurso ya mencionado con ocasión del viaje de los monarcas el año anterior. En este acontecimiento se recalcó el énfasis que había puesto la opinión pública española en favorecer el entendimiento con EE.UU. entendiéndolo a éste como uno de nuestros mejores aliados. El tono de la toda la cobertura fue muy positivo en general.

Se detecta un tono muy triunfalista en el que parece que se quiso resaltar por un lado que EE.UU. se iba, casi por la puerta de atrás, y por otro que había sido España la que de forma unívoca había marcado el ritmo y la consecución del nuevo convenio. Se rescató una especie de fervor patriótico en el que se reivindicaba la condición de la grandeza pretérita de España. Es decir, que si en los otros dos diarios se hablaba de que habían cedido las tensiones e intransigencias por ambas partes en la firma del nuevo acuerdo, *El País* lo que hizo fue atribuir a España todo el mérito y anunciar un triunfo diplomático sin parangón²²³.

Además del estilo triunfalista, el discurso del diario con respecto al tema fue más allá de lo encontrado en los otros diarios en cuanto a destacar el enfado norteamericano y hasta qué punto lo ocurrido sentaba un precedente por haberse convertido en la primera retirada de fuerzas norteamericanas del Viejo Continente después de la guerra:

«Estados Unidos presentó ayer, con la mejor cara posible, el acuerdo de principio para la salida de los 72 F-16 de España, pero fuentes gubernamentales expresaron a *El País*, su “disgusto, desilusión y desacuerdo” por la forzada retirada del Ala 401.

» (...) La Prensa, para la que fue noticia de primera página, la presentó como una derrota para la diplomacia norteamericana, dando la impresión de que ha cedido a un ultimátum, y como la primera retirada unilateral de fuerzas norteamericanas ordenada por un aliado»²²⁴.

²²² CARRASCAL, José María, “España y EE.UU. llegan a un acuerdo para la firma de un nuevo convenio”, *ABC*, 29/09/1988, p. 39.

²²³ J. F., “Cajal gana, Bartholomew pierde”, *El País*, 16/01/1988, p. 11.

²²⁴ BASTERRA, Francisco, G., “EE.UU. expresa su desilusión por la salida de los F-16 y cree que traerá complicaciones en la OTAN”, *El País*, 16/01/1988, p. 12.

A pesar de que la disminución de la presencia militar era limitada, el tono con que el diario narró la retirada adoptó por momentos tonos épicos. Para el diario España quiso establecer un precedente con el “poderoso” y lo consiguió. Pero lo que se percibe con mayor énfasis es cómo el diario pretendió que le estábamos haciendo una especie de favor al gobierno norteamericano al sentar unas bases que iban a marcar una pauta y a contribuir a mejorar las relaciones de EE.UU. con el resto de países aliados en los que también había bases militares:

«No hacen falta adjetivos para poner de relieve la importancia del acuerdo en virtud del cual Estados Unidos ha decidido retirar los aviones F-16 destacados en la base de Torrejón de Ardoz. Los hechos mismos, sobre todo si se repasan las diversas etapas de una negociación sumamente difícil, son más elocuentes que cualquier valoración. Hay pocos casos en la historia reciente en que la diplomacia española haya logrado que su razón sea reconocida de manera tan diáfana como ha ocurrido esta vez. Se abre ahora una perspectiva real de mejora de nuestras relaciones con Estados Unidos. Al mismo tiempo, se fortalece el prestigio de España en la escena internacional. España se había marcado, a pesar de obstáculos que muchos calificaban de insuperables, unos objetivos sensatos, y los ha alcanzado.

» (...) Es evidente que el tema de las bases es primordialmente político y que una preocupación central de Estados Unidos ha sido el impacto de lo que ocurriese en España en otros países, como Grecia, Turquía o, incluso, Filipinas. En este aspecto, la decisión de retirar los aviones de Torrejón, conservando otras instalaciones importantes, y en el marco además de una cooperación consolidada entre España y EE.UU., es muchísimo más favorable para los intereses norteamericanos en otras partes del mundo que las consecuencias que hubiese tenido la evacuación de todas las bases y la anulación del acuerdo»²²⁵.

El diario no se desvinculó tampoco de su tendencia y estilo al encontrar informaciones que señalan aspectos contrapuestos, es decir, si por un lado se indicaba que los norteamericanos estaban muy enfadados por lo que había ocurrido, también se describía cómo las relaciones entre los dos gobiernos salían fortalecidas y la satisfacción imperaba en EE.UU. y en el resto de los aliados occidentales²²⁶.

3. Los conflictos internacionales al rojo vivo

«Los primeros meses posteriores a que el asunto Irán-Contra llenara las primeras páginas de los periódicos fueron frustrantes para mí. Por primera vez en mi vida la gente no me creía. Cada año, justo antes del día de Acción de Gracias, se le ofrece al Presidente un enorme pavo para la celebración. En 1986, pesaba 26 kilos... ese día de Acción de Gracias que pasamos en el Rancho del Cielo, sentía que era yo al que estaban asando».

Ronald Reagan²²⁷

Las primeras semanas del año 1986 arrojaron una impresión de tragedia y crisis internacional que se fue acentuando conforme pasaban los meses. Primero fue el desastre del Challenger el 28 enero y a finales de febrero la caída de uno de los últimos

²²⁵ “Un éxito de España”, *El País*, 16/01/1988, p. 8, (editorial).

²²⁶ “Concesiones a los aliados”, *El País*, 30/09/1988, p. 10, (editorial).

²²⁷ REAGAN, *op. cit.* p. 559.

regímenes dictatoriales apoyados por EE.UU. en su lucha contra el comunismo: el gobierno de Ferdinand Marcos en Filipinas. Los problemas en Nicaragua y por extensión en el seno de la Administración norteamericana se fueron haciendo más profundos y problemáticos para el presidente Reagan que se enfrentaba a los esfuerzos del Congreso por reducir el apoyo de la contra. El terrorismo respaldado por Gaddafi desde Libia tenía en jaque no sólo a la Casa Blanca sino a la opinión pública mundial. En 1987 la situación en el Golfo pérsico adquiría una gravedad extrema y obligaba a Estados Unidos a colocarse en primera línea de fuego.

El total de noticias analizadas en este epígrafe es de doscientas diecinueve. Hemos seleccionado los conflictos internacionales más relevantes ocurridos entre 1986 y 1987. Las tablas incluidas en cada apartado muestran que no hubo diferencias cuantitativas reseñables y los tres diarios mantuvieron la uniformidad en el tratamiento de cada hecho.

3.1. Caída de Ferdinand Marcos en Filipinas

El pueblo filipino se echó a la calle en febrero de 1986 para derrocar al gobierno de Ferdinand Marcos tras veinte años en el poder. El dictador se veía obligado a renunciar a su gobierno tras la sublevación de los militares y el apoyo popular para llevar al poder a Cory Aquino que pasó a convertirse en la nueva presidenta del país aclamada por la multitud.

La agonía del régimen dictatorial de Marcos comenzó con el asesinato de Benigno Aquino el 21 de agosto de 1983 en el aeropuerto de Manila. Dos años y medio después, el pueblo filipino se echaba a la calle para reivindicar la voluntad electoral arrebatada de las urnas. El gobierno de Marcos había ido degenerando entre otras razones por una grave crisis económica, por la corrupción, por la guerrilla comunista y por el rechazo de la comunidad internacional.

La viuda de Aquino se convirtió por voluntad popular en la heredera política del gobierno, y el matrimonio Marcos se vio obligado a abandonar el palacio de Malacañang y trasladado a la base norteamericana de Clark. EE.UU. reconoció de forma inmediata el nuevo gobierno de Corazón Aquino que juraba el cargo de nueva presidenta de Filipinas el veinticinco de febrero de ese mismo año.

Se han analizado un total de veintiséis informaciones correspondientes a la cobertura de los diarios sin que se detecten diferencias significativas excepto por la ausencia de editoriales en *El País*.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	1	1	7
<i>ABC</i>	1	1	8
<i>El País</i>	1	0	6
TOTAL			26

Con respecto a los discursos centrales de los diarios, tanto *La Vanguardia* como *El País* fueron los que más atención dedicaron a Estados Unidos, destacando como elemento central de la crisis filipina la coherencia demostrada por Ronald Reagan en el caso del diario catalán y el egoísmo mostrado por el país estadounidense por lo que respecta al diario madrileño. En *ABC* toda la importancia fue para Corazón Aquino destacando someramente la prudencia de Norteamérica durante la crisis.

Estados Unidos se hace perdonar sus pecados

La Vanguardia estableció dos áreas temáticas diferenciadas con respecto a los acontecimientos que ocurrieron en Filipinas. Por un lado información estrictamente relacionada con lo que había sido la dictadura de Marcos, a la que se refieren como una «dictadura conyugal» y por otro, la información relacionada con la postura y actitud de Washington durante el conflicto.

EE.UU. actuó en su momento como aliado del exdictador y tenía en su caída un papel relevante por ello fue llevado a primera página: «Estados Unidos ha sido el primer país en reconocer inmediatamente el nuevo Gobierno encabezado por Corazón Aquino»²²⁸. Se trataba de resaltar el apoyo prestado a Marcos por su oposición al comunismo desde esa parte de Asia, y de mostrar cómo le pedían que se retirase en los momentos en los que la situación así lo requería.

El diario explicó de forma detallada cuál es la postura de Washington al “despachar” a Marcos, por un lado su cruzada contra el comunismo, las violaciones de los derechos humanos y sobre todo, los informes de la CIA que confirmaban la fuerza adquirida por guerrillas comunistas que iban ganando terreno en Filipinas ante la complacencia de Marcos. La coherencia en política exterior de Reagan fue resaltada y comparada con la de Carter ante situaciones similares:

«Mientras Carter “abandonó” Irán a las fuerzas islámicas fundamentalistas y antinorteamericanas del Ayatollah Jomeini, y se puso totalmente en manos de los sandinistas nicaragüenses, que

²²⁸ «Marcos abandona; Cory Aquino ha ganado», *La Vanguardia*, 26/02/1986, p. 1.

resultaron ser marxistas y procubanos, Ronald Reagan ha conseguido ganarse la simpatía del pueblo haitiano al colaborar en la huida de Duvalier, y se las ha arreglado para que la rebeldía contra Marcos fuera protagonizada por dos elementos pronorteamericanos, uno abogado de Harvard (Enrile) y otro graduado de la Academia militar de West Point»²²⁹.

El tratamiento de EE.UU. fue positivo entendiéndolo que actuaba como un buen moderador en la consecución de un régimen democrático y libre en la persona de Cory Aquino, sin esconder que se persiguiera una línea diplomática en la que los intereses norteamericanos no salieran perjudicados²³⁰. No fue motivo sin embargo de condena el que EE.UU. quisiera proteger sus intereses estratégicos al entender la política como un sofisticado mercado de conveniencias²³¹.

Aunque el secretario de Estado, George Shultz, esté haciendo una buena gestión de la crisis, la situación no es idílica, no puede serlo porque las relaciones e intereses internacionales no lo son:

«Caído Marcos, Estados Unidos y Corazón Aquino han comenzado su inesperada luna de miel, y por el momento todo son elogios y promesas. Pero se trata de un “matrimonio de penalty”, esencialmente inestable, perseguido de entrada por un problema de fondo, las bases norteamericanas en las Filipinas, y por un fantasma, las similitudes con lo que pasó en Vietnam del Sur en los años sesenta»²³².

De aliado de EE.UU. a autócrata corrupto

ABC dividió la información en tres apartados. El primero de ellos se refirió a qué había significado la dictadura de Marcos. Las décadas de autoritarismo obligan al presidente filipino, aislado en el interior y en el exterior, a abandonar el poder. Pese a referirse a él como un dictador, no deja de considerarle un gran estratega que ha cometido varios errores de cálculo, y pasó de aliado de EE.UU. a déspota corrupto²³³.

El segundo tema fue el más extenso y se circunscribió a la nueva presidenta filipina, Corazón Aquino. Y el tercer apartado se centró en EE.UU.: Marcos abandona el poder bajo la protección norteamericana mientras EE.UU. demuestra una gran prudencia durante la crisis. No es la primera vez que tiene que vérselas en situaciones similares en torno a otras dictaduras y a viejos aliados durante años:

«Fue el dilema durante toda la crisis: no querer dejar caer a un fiel aliado, pero convencerle de que lo mejor era que dejase paso a un nuevo Gobierno.

²²⁹ RAMOS, Rafael, “Satisfacción en Washington por el franco anticomunismo del nuevo Gobierno Aquino”, *La Vanguardia*, 26/02/1986, p. 7.

²³⁰ RAMOS, Rafael, “Estados Unidos reconoce al Gobierno Aquino y se brinda a dar asilo político al dictador derrocado”, *La Vanguardia*, 26/02/1986, p. 9.

²³¹ S.B.G., “Un archipiélago de 7.000 islas, clave para la Geoestrategia de EE.UU. en el sudeste asiático”, *La Vanguardia*, 26/02/1986, p. 9.

²³² RAMOS, Rafael, “Marcos inicia su exilio dorado en Honolulu”, *La Vanguardia*, 27/02/1986, p. 10.

²³³ “La caída de Marcos”, *ABC*, 26/02/1986, p. 4, (editorial).

»No es la primera vez que los Estados Unidos ayudan a la salida de un dictador que les había servido durante años. Pero en prácticamente todos los casos –los Diem, el Sha, Somoza- la jugada les falló, con el paso de esos países al campo antinorteamericano. La razón fue que no tenían preparado el repuesto. Y la incógnita hoy es si Corazón Aquino lo es»²³⁴.

Cae el amigo de EE.UU.

El País fue el diario que menos información publicó y desde sus páginas ofreció una línea distinta en torno a la crisis del país filipino y a la relación con Estados Unidos.

Por una parte se advirtió de que la Administración Reagan no había tenido nada que ver en el fin de Marcos, siendo su abuso de poder y la voluntad del pueblo filipino los que habían derrocado al dictador, mientras que en otras informaciones se insistió en la idea de que Reagan expulsaba a Marcos del poder en pro de sus intereses:

«La Administración de Reagan reiteró anoche que “Estados Unidos no ha echado a Marcos”, sino que han sido los propios filipinos quienes han decidido el desenlace, el pueblo, la Iglesia y el Ejército. “Hemos ayudado a que Marcos comprendiera esta realidad”.

» (...) El Gobierno norteamericano había acogido ayer con profundo alivio y satisfacción la caída de Marcos, un viejo y fiel aliado de ese país durante 20 años al que finalmente su amigo Ronald Reagan ha empujado fuera del poder para proteger los intereses estratégicos (...)»²³⁵.

El hilo argumental de más peso fue la idea de que Estados Unidos no estaba actuando a favor del pueblo filipino sino para proteger sus intereses. Hay indicios para pensar que *El País* quiere autofelicitar de que la ideología anticomunista de Reagan le estuviera pasando factura en los últimos tiempos con el derrocamiento de algunas dictaduras. El propósito pasó por presentar el aprovechamiento que hacía EE.UU. del resto de países, no en calidad de aliados sino para sus usos y fines estratégicos:

« (...) concluyendo así el largo reinado del mejor aliado anticomunista de EE.UU. en Asia.

»La Administración de Reagan, la más anticomunista de la historia de este país, que en un mes ha ejercido un papel clave para acabar con dos dictadores de derechas que tradicionalmente tuvieron apoyo de Washington –Jean Claude Duvalier, en Haití, y Ferdinand Marcos, en Filipinas (...).

» (...) Resulta sorprendente asistir a estos cambios de dictaduras amigas de EE.UU. a democracias amigas»²³⁶.

En línea con el discurso central, publicó un artículo de opinión sobre la política exterior norteamericana en la que ésta recibía una dura crítica en torno a cómo EE.UU. era víctima de sus propios errores y se limitaba a recoger la siembra de sus cosechas²³⁷.

²³⁴ CARRASCAL, José María, “Alivio en Washington por la victoria final de Cory Aquino”, *ABC*, 26/02/1986, p. 58.

²³⁵ BASTERRA, Francisco G., “Marcos recibe asilo provisional en la isla norteamericana de Guam, en el océano Pacífico”, *El País*, 26/02/1986, p. 5.

²³⁶ BASTERRA, Francisco G. “Marcos recibe asilo provisional en la isla norteamericana de Guam, en el océano Pacífico”, *El País*, 26/02/1986, p. 5.

²³⁷ Cfr. BRODER, David, S., “Las enseñanzas de Estados Unidos”, *El País*, 26/02/1986, p. 6.

3.2. Se calienta la cintura de América

Durante 1986 Reagan continuó con su política de solicitud de ayuda económica, unos cien millones de dólares, para poder respaldar a los “contras” nicaragüenses en su batalla contra Daniel Ortega, el líder sandinista. Los debates en el Congreso norteamericano entre demócratas y republicanos fueron el punto de atención informativa de los diarios.

Reagan repetía hasta la saciedad el argumento de que Nicaragua estaba ayudando a los rebeldes marxistas de El Salvador y el resto de Centroamérica, y estaba convirtiendo la zona en una base soviética. La división interna de Washington partía del bando demócrata que quería lograr la paz a través de Contadora, y los republicanos más proclives a una intervención bélica aunque Reagan insistiese por aquellos meses en que no entraba en sus planes intervenir en ningún punto de Centroamérica.

Los temas que fueron objeto de atención tuvieron que ver con el proceso de paz puesto en marcha en Contadora, la tensión que se fue acumulando en Nicaragua por el enfrentamiento con EE.UU. y la batalla propagandística puesta en marcha por Daniel Ortega, y el debate interno de la Casa Blanca en torno a la “contra”.

Se han analizado un total de veintiséis informaciones correspondientes a la cobertura de los diarios en las que *El País* es el diario que más información dedicó al respecto en los tres apartados de análisis como indica la tabla.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	2	2	4
<i>ABC</i>	1	2	7
<i>El País</i>	3	3	11
TOTAL			26

Los discursos centrales de las cabeceras fueron en el caso de *La Vanguardia* plantear el tema de Nicaragua como una cuestión ideológica; aspecto contrapuesto a lo mantenido por *ABC* que lo abordó como un asunto político y estratégico. De forma diferente *El País* encontró que la política de Reagan en Centroamérica frenaba cualquier proceso de pacificación.

Hay una nueva derecha y una nueva izquierda en EE.UU. nacida como consecuencia de las posiciones mantenidas en torno a Centroamérica, así lo entendió *La Vanguardia*, con una base esencialmente ideológica:

«El problema de Nicaragua, a pesar del esfuerzo de demócratas y republicanos por dramatizarlo, es una cuestión mucho más ideológica que política, mucho más teórica que real, en la que se

enfrentan la Nueva Derecha y la Nueva Izquierda de Estados Unidos con posiciones que se remontan a finales de la década de los sesenta, y que se resumen en estos dos lemas: “No más Cubas” y “No más Vietnam” »²³⁸.

ABC discrepó de su homólogo en cuanto a que entendió que la cuestión de fondo tenía una base política no ideológica:

«Lo que mueve la presente actitud de Washington es la condición expansiva de la empresa revolucionaria y comunista del comandante Ortega. Esta es la objeción de fondo y lo que explica el hecho de que esta posición exprese más un anticomunismo político y estratégico que un anticomunismo ideológico»²³⁹.

En esencia mantuvieron los mismos argumentos de fondo en cuanto a que EE.UU. al comprobar que Contadora no avanzaba se habían despertado dos miedos: El de otra Cuba y el de otro Vietnam, pero la base tuvo un distinto matiz para uno y otro diario. Veamos cómo se posicionó *El País* al respecto:

«El Grupo de Contadora llegó al borde de un acuerdo importantísimo, esa política pacificadora permitirá estimular un proceso reconciliador dentro de Nicaragua, como el que fue facilitado por la Embajada de España. Pero los trabajos de Contadora han sido imposibilitados en la práctica por la política de Washington, orientada al apoyo a la contra»²⁴⁰.

«Los trabajos de Contadora se hallan hoy interrumpidos como consecuencia, sobre todo de la política de Reagan»²⁴¹.

Con lo que respecta a Reagan el tratamiento fue diferente en las tres cabeceras. Para *La Vanguardia* Reagan estaba manteniendo un pulso en su deseo por conseguir la victoria en la Guerra Fría y su tenacidad le había llevado a ganar la batalla en el Congreso y continuar adelante con la financiación de la “contra”. Solamente un ingenuo puede querer no ver cuál es la verdadera intención de Reagan en Nicaragua. Agrio fue el diario con la postura de Reagan, con los antecedentes, con las intenciones y consecuencias de lo que ahora se había aprobado que no era otra cosa que la guerra civil en Nicaragua entre la “contra” respaldada por los norteamericanos y los sandinistas con el apoyo soviético:

«No somos partidarios de la falta de libertades que se registra en Nicaragua. Pensamos que la revolución que nació con la caída de Somoza tenía que haber producido un sistema más pluralista y más abierto. Pero creemos también que el fomentar la lucha armada de la “contra” no conduce a ninguna parte. Y aunque sea sacar a luz referencias históricas de este siglo, podríamos pensar qué ocurrió con la ayuda que Washington ofreció al general Chiang Kai Chek y al régimen de Van Thieu en Vietnam. Los efectos de aquellas monumentales ayudas sirvieron para fomentar la victoria de Mao en China y del Vietcong en Hanoi. Es muy posible que los cien millones de

²³⁸ RAMOS, Rafael, “Estados Unidos se plantea su papel intervencionista”, *La Vanguardia*, 26/06/1986, p. 3.

²³⁹ “Decisiva aprobación”, *ABC*, 27/06/1986, p. 15, (editorial).

²⁴⁰ “EE.UU. y la “contra”, *El País*, 08/03/1986, p. 10, (editorial).

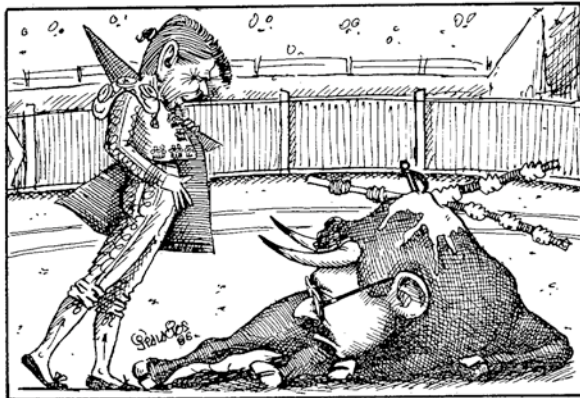
²⁴¹ “Un fracaso de Reagan”, *El País*, 22/03/1986, p. 10, (editorial).

dólares no lleguen nunca a los destinatarios que ha escogido Reagan. Y el prestigio de Estados Unidos puede verse una vez más comprometido»²⁴².

La cobertura en *ABC* adquirió tintes algo más sofisticados en cuanto a exponer distintos aspectos de un tema tan grave. El aumento de poderes presidenciales de Reagan le otorgaba un margen de maniobra superior para gestionar la crisis. Dicho lo cual, entendió el diario que no había motivos para sorprenderse de la actitud del que no se amilanaba con Gaddafi, mucho menos lo iba a hacer en un punto que le tocaba más de cerca:

« (...) cuestión que afecta a la seguridad nacional de los Estados Unidos. Y no es probable que si se muestra beligerante por una cuestión de límites de aguas territoriales en el golfo de Sirte, se abstenga de actos ejecutivos en la recalentada cintura de América»²⁴³.

La ayuda a la Contra no parece la mejor de las soluciones ni la más adecuada a la crisis, pero parece la maniobra de presión más eficaz para evitar que Nicaragua se convierta en una base soviética. Saben además que la ayuda a la Contra no es más que una razón que le están dando a Ortega para que EE.UU. intervenga y el líder nicaragüense gane la batalla propagandística²⁴⁴.



ABC, 27/06/1986, p. 31

De momento había ganado Reagan, y el diario no dudó en presentarle como un torero que acababa de rematar la faena, utilizando las dotes que le habían acompañado en su carrera política: oratoria, afabilidad e influencia. Puede que no tenga los mejores argumentos pero sí una mejor estrategia. Ahora cabe tan sólo esperar para saber si estamos ante una Nicaragua democrática o ante una guerra civil²⁴⁵.

²⁴² “Algo más que una ayuda”, *La Vanguardia*, 27/06/1986, p. 4. (editorial).

²⁴³ “Atención a Centroamérica”, *ABC*, 28/03/1986, p. 11, (editorial).

²⁴⁴ CARRASCAL, José María, “Reagan se jugó el prestigio en la ayuda a los “contras”, *ABC*, 27/06/1986, p. 1.

²⁴⁵ CARRASCAL, José María, “Apoyo abierto del Congreso USA a los rebeldes nicaragüenses”, *ABC*, 27/06/1986, p. 31

En *El País* la crítica hacia Reagan fue tan dura que consideró como una lacra que una nación como Norteamérica tuviera que sufrir al presidente equivocado que apela a los valores incorrectos, como el patriotismo o la popularidad:

« (...) un serio fracaso para Ronald Reagan, (...) Hay que reconocer que el pueblo norteamericano –sensible sin duda, a la cuerda patriótica, que Reagan suele manejar con eficacia- en este caso no se ha dejado influir.

» (...) Precisamente lo que suscita admiración en el mundo es la capacidad de la democracia norteamericana de promover un debate libre, de permitir que la opinión pública, la Prensa, el Parlamento puedan oponerse a posiciones que el presidente considera vitales»²⁴⁶.

La diferencia que subsiste entre la oposición que se desprende de los otros dos diarios es que estuvo dirigida hacia la acción, mientras que en *El País* pareció centrarse sobre la persona del presidente.

Una vez que Reagan consiguió el respaldo del Congreso, observamos una tendencia del diario: cuando una noticia puede resultar favorable para Reagan se evita mencionarle al menos en primera página²⁴⁷. Si por el contrario la noticia empaña su imagen, absorbe el protagonismo a través de los titulares y del espacio del diario.

En el presente caso, hemos de reseñar que el discurso del diario estuvo encaminado a desviar la atención principal del triunfo republicano en el Congreso. Por una parte, porque el triunfo vino promovido porque «el electorado demócrata, en ciertos estados, es netamente conservador»²⁴⁸. Otra tendencia del diario en las noticias sobre Estados Unidos tiene que ver con parangonar al presidente con el líder soviético, Breznev, ya lo hizo con anterioridad con ocasión de la crisis de Polonia y ahora se vuelve a repetir:

«Hay una identidad de fondo entre la tesis de Reagan y la que fue definida por Breznev como “soberanía limitada” en aras de la “defensa del socialismo”. En ambas teorías, el desprecio del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas es preocupante, para declarar el tema central que reside en cómo Reagan es el responsable de que se consigan acuerdos de paz: La votación del Congreso da la puntilla al proyecto de solución pacífica»²⁴⁹.

El resto de las informaciones tuvieron ver con la descalificación no si cierta ironía del presidente norteamericano, es decir, no hemos encontrado un análisis o una crítica sino que se trató de mostrar cuáles eran las verdaderas razones que hacían que el

²⁴⁶ *Ibidem*.

²⁴⁷ “La Cámara baja de EE UU aprueba la ayuda a la “contra”, *El País*, 26/06/1986, p. 1.

²⁴⁸ “La victoria de Reagan”, *El País*, 27/06/1986, p. 10, (editorial).

²⁴⁹ *Ibidem*.

republicano pudiera conseguir el favor del Congreso: «la popularidad del presidente y su capacidad de presión son muy grandes»²⁵⁰.

«Ayer, un congresista demócrata que pensaba votar en contra de la ayuda cambió de opinión después de un cara a cara con Ronald Reagan. “Creía que estaba hablando con el Papa”, afirmó, impresionado, tras salir del Despacho Oval de la Casa Blanca»²⁵¹.

3.3. Libia: un conflicto anunciado

«La legítima defensa no es un derecho, es una obligación; y esto es legítima defensa».

Ronald Reagan²⁵².

Los acontecimientos bélicos que se desarrollaron entre EE.UU. y Libia en el año 1986 se enmarcan en un conflicto cuyo precedente se producía una década antes, en noviembre de 1972, cuando Libia decretaba la prohibición a EE.UU. de sobrevolar el espacio aéreo 185 kilómetros alrededor de Trípoli. Explicamos a continuación de manera resumida cuál fue el origen y la secuencia de los enfrentamientos que libraron los dos países.

Desde que en 1969 el coronel Moammar el Gaddafi encabezase un levantamiento militar para derrocar a la monarquía, Libia pasó a convertirse en el foco de numerosos conflictos, aunque la investigación se circunscribe únicamente al enfrentamiento del país árabe con EE.UU. Coincidiendo con el secuestro de los rehenes en Teherán, en diciembre de 1979 la embajada de los EE.UU. en Trípoli fue incendiada por una multitud que vitoreaba al ayatollah Jomeini. Dos años después y con Reagan ya en el poder, en el verano de 1981 dos aviones norteamericanos “F-14” derribaron dos aparatos libios “SU-22” en el golfo de Sirte o Golfo de la Sidra, afirmando por parte norteamericana que los aviones libios habían disparado primero. En noviembre de ese mismo año, la Casa Blanca clausuró la embajada libia en Washington y expulsó a su personal, acusándole de contravenir las normas diplomáticas. A partir de ese momento el Golfo de la Sidra se convirtió en un foco de conflictos entre los dos países. En febrero de 1983 varios reactores norteamericanos derribaron dos MIG-23 libios que se habían aproximado al portaaviones *Nimitz*. El Mediterráneo se había convertido en el escenario en el que tenían lugar ataques terroristas, secuestros, bombardeos y una escalada bélica

²⁵⁰ BASTERRA, Francisco, G., “Gran victoria de Reagan al conseguir que la Cámara baja apruebe la ayuda a la guerrilla antisandinista”, *El País*, 26/06/1986, p. 3.

²⁵¹ *Ibidem*.

²⁵² Publicado con ocasión de la intervención en Libia en: “La aviación de EE.UU. bombardea Libia y centra su ataque en el cuartel de Gadafi”, *ABC*, 15/04/1986, p. 1.

de considerables proporciones. Gaddafi cumplía su amenaza de luchar “a muerte” por proteger un golfo que consideraba de su propiedad.

Continuaron los enfrentamientos y dos años después, en diciembre de 1985 se produjeron los actos terroristas en los que veinte personas fueron asesinadas en dos atentados perpetrados en los aeropuertos de Roma y Viena. Reagan acusó directamente a Libia de complicidad en los mismos y decretó un embargo económico. En enero de 1986 empezaron las maniobras estadounidenses en el Mediterráneo frente a las costas de Libia. Durante todo el año la flota norteamericana se iría adentrando en el golfo de la Sidra mientras Libia seguía reclamando su soberanía. Gaddafi ordenó los ataques a través de misiles y cohetes contra lo que consideraba “la línea de la muerte”.

Parece que un episodio marcó el detonante del uso de la fuerza por parte de Reagan en 1986: el cinco de abril se perpetró un atentado terrorista con más de doscientos heridos, atribuido a Libia y de tinte antinorteamericano en una discoteca de Berlín, en el que murieron dos personas, -siendo una de ellas un soldado norteamericano-. Diez días después las tropas norteamericanas bombardeaban distintos puntos de Trípoli y Bengasi. Diez años de enfrentamientos que habían ido envenenando las relaciones entre Gaddafi y EE.UU.: Empezaba la crónica de una guerra anunciada.

A pesar de la complejidad del conflicto, la estrategia de Reagan resultaba simple: el uso de la fuerza. De forma calculada el presidente norteamericano decidió castigar militarmente al régimen del coronel Gaddafi con o sin ayuda de los aliados europeos. La justificación del republicano pasaba por considerar que Gaddafi aglutinaba un odio contra Occidente en general y contra Norteamérica en particular; si uno de los focos del terrorismo internacional se encontraba en Trípoli, había que enfrentarse a él.

Se han analizado un total de ciento doce informaciones correspondientes a la cobertura de los diarios sin que se detecten diferencias significativas excepto por el mayor número en *La Vanguardia*.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	7	6	35
<i>ABC</i>	5	6	20
<i>El País</i>	7	5	21
TOTAL			112

Los discursos principales sobre los que nuestras cabeceras cubrieron los hechos son los siguientes: el terrorismo, la actitud de Europa y el uso de la fuerza en el caso de

La Vanguardia. La denuncia contra la campaña antinorteamericana puesta en marcha en Europa en *ABC*. La condena explícita de Estados Unidos por su acción en *El País*.

El terrorismo y la complacencia europea

Tres grandes temas centraron la cobertura de *La Vanguardia* acerca de la crisis entre Libia y EE.UU.: por una parte el terrorismo como fenómeno que amenaza al mundo. No era la primera vez que el periódico catalán se mostraba tan preocupado en torno a este aspecto sino que formaba parte de una de las notas características del diario desde que el terrorismo irrumpiera en el panorama internacional. En segundo lugar se ocupó de la actitud de Europa ante los acontecimientos o si se quiere, de la falta de operatividad del Viejo Continente que fue denunciada con mayor intensidad conforme avanzaba la crisis; y en tercer lugar el uso de la fuerza de Reagan como única alternativa para frenar al dictador libio.

En primer lugar exponemos cómo vio el diario el conflicto antes de que se ordenara el ataque norteamericano. Se trata de que el Mare Nostrum siga en orden y de que los intereses de los occidentales estén a salvo. Se trata de frenar a un dictador árabe antioccidental armado con misiles soviéticos. Se trata también de uno más de los pulsos que mantienen la URSS y EE.UU. en su lucha de poder en lo que fueron los últimos coletazos de la Guerra Fría y se trata de constatar cómo Europa adopta una actitud de pusilanimidad ante aspectos que le afectan directamente²⁵³.

Vemos a continuación los discursos centrales del diario, comenzando por el terrorismo.

El terrorismo es un problema de extrema gravedad y se confirma que los actos terroristas sobre población civil empiezan a ser algo normal, ejecutado por personal formado en el mismo territorio libio; en dicho territorio además, se encuentran estratégicamente colocados cohetes que apuntan al flanco sur de Europa²⁵⁴.

Consideró el diario que no parecían encontrarse argumentos que justificasen el que dictadores como el libio, convirtiendo la apología terrorista en la retórica de sus estados, pudieran tener en jaque a toda la comunidad internacional²⁵⁵:

²⁵³ Cfr. “La inquietante opción bélica”, *La Vanguardia*, 26/03/1986, p. 6, (editorial).

²⁵⁴ “El factor del terrorismo”, *La Vanguardia*, 27/03/1986, p. 6, (editorial).

²⁵⁵ « (...) Departamento de Estado norteamericano que, en el decenio que va del año 1973 a 1983, registraba 5.175 atentados, con un siniestro balance de 3.689 muertos y 7.791 heridos, de ellos más de 400 estadounidenses fallecidos. La tercera parte de esos atentados se produjeron en Europa y la mayoría de las víctimas eran originarios de países de esa zona”, “Cohesión contra el terrorismo”, *La Vanguardia*, 18/04/1986, p. 4, (editorial).

«Desde 1973, más de cuatrocientos norteamericanos han muerto como consecuencia de esta insana y extraña forma de defender unos principios que, desde luego, no son los que comparten la absoluta mayoría de ciudadanos occidentales. Se puede discutir la oportunidad del bombardeo norteamericano sobre Trípoli. La mayoría de Gobiernos europeos no comparten la alternativa escogida por Ronald Reagan. (...) si Europa no está de acuerdo en la fórmula escogida por Reagan, sería muy conveniente que se decidiera una política que pusiera en verdaderos aprietos al coronel libio²⁵⁶».

Se lamentó asimismo de la politización del terrorismo en cuanto al respaldo que había recibido la URSS retrotrayéndose al derribo del avión surcoreano: «por lo visto, los métodos radicales sólo se perdonan a los regímenes autocráticos». Así es como la propaganda antiamericana vertida desde los países islámicos ha calado en la opinión pública mundial: «La táctica es la misma que la empleada todos estos años. El enemigo es el imperialismo yanqui, pero, de paso, se involucra a todo el Occidente»²⁵⁷.

El segundo discurso estuvo dirigido contra Europa. Aunque al principio de la crisis el diario se mostró más descriptivo con la actitud europea, la escalada gradual de enfrentamientos entre los dos países provocó que el diario mostrase una denuncia más severa hacia la criminalidad del líder libio y menos complaciente con la prudencia de los europeos:

«En realidad, la actual crisis en el Mediterráneo no es más que la prolongación de la crisis del “Achile Lauro”, y los actuales acontecimientos han sido configurados por el desenlace de aquel caso. Cuando los aliados europeos se negaron a participar en un paquete de sanciones económicas en serio”, Washington decidió que no le quedaba más remedio que actuar por su cuenta, y mediante la fuerza»²⁵⁸.

Más adelante la condena del Viejo Continente creció y se acusó a los aliados de inoperantes, lentos, débiles e insolidarios con EE.UU. No se trata sólo de un conflicto que libra una potencia mundial como EE.UU. y un déspota internacional, sino que nos hallábamos ante una zona especialmente sensible a los intereses internacionales mientras potencias europeas interiorizaban el discurso de Gaddafi²⁵⁹.

Con respecto al tercero de los discursos, la medida de fuerza del presidente norteamericano, se detecta su respaldo en el diario catalán. El hilo argumental pasó por contar qué estaba haciendo el republicano y por qué. Reagan es el mismo de siempre y está dispuesto a librar cuantas batallas requiera el final de la Guerra Fría y cuantos hechos alteren la paz internacional como es el caso del terrorismo. Reagan ha tomado represalias contra Trípoli porque se ha cansado de que Gaddafi siga patrocinando

²⁵⁶ “El fondo de una crisis”, *La Vanguardia*, 17/04/1986, p. 4, (editorial).

²⁵⁷ “Cohesión contra el terrorismo”, *La Vanguardia*, 18/04/1986, p. 4, (editorial).

²⁵⁸ RAMOS, Rafael, “Washington se enfrenta a Trípoli porque sabe que Moscú no moverá un dedo para ayudar a Gaddafi”, *La Vanguardia*, 26/03/1986, p. 6.

²⁵⁹ “Una prueba de fuerza”, *La Vanguardia*, 16/04/1986, p. 4, (editorial).

acciones terroristas contra EE.UU., represalias por otra parte que no coinciden con las llamadas a la prudencia y la moderación que solicitan los europeos. No es lucidez lo que le falta a Reagan en cuanto al conflicto de Libia sino que ha llevado la firmeza a cotas no alcanzadas hasta entonces. Simplemente había llegado el momento de frenar a quien el republicano consideraba un «payaso imprevisible»²⁶⁰.

Los dos bandos en conflicto son Estados Unidos, que ha convertido en hechos sus propósitos de intervención bélica y el coronel Gaddafi que llama a los países árabes a emprender la “guerra santa” contra el “agresor”. Reagan lo tiene claro y elige destinatarios en torno a la crisis: el propio Gaddafi, EE.UU., la URSS y sus aliados europeos:

«El Gobierno de Washington ve diversos beneficios en su decisión: 1) Demostrar a Gaddafi que sus acciones no son impunes, y que eventualmente siempre hay un precio que pagar; 2) Demostrar al pueblo norteamericano que Reagan no se limita a “ladrar”, sino que de vez en cuando también muerde; 3) Demostrar a la URSS que Estados Unidos ya no se queda con los brazos cruzados cuando sus intereses están en juego; demostrar a los aliados europeos que, tal como les había advertido, su falta de colaboración en la lucha contra el terrorismo lleva a este tipo de situaciones»²⁶¹.

La Vanguardia realizó una descripción del conflicto en la que EE.UU. no apareciese como el enemigo a batir sino como «el país más poderoso de la Tierra» y Libia como «uno de los regímenes tercermundistas más chillones y desconcertantes»:

«Una de las más devastadoras plagas que azotan a nuestra sociedad, el terrorismo, tiene una de sus cunas en Trípoli. ¿No es hora de hacer saber a Gaddafi que si su conducta no se ajusta a los requisitos mínimos del derecho internacional, las consecuencias pueden ser graves?

» (...) Hay que entender también que Estados Unidos no puede permitir por mucho más tiempo que sus aviones sean objeto de atentados indiscriminados, que sus ciudadanos no puedan viajar por el mundo sin tropezarse con una muerte fruto del terror»²⁶².

La estrategia con la que Reagan diseñó la “Operación Cañón El Dorado” fueron la tecnología, la diplomacia, la inteligencia y la política. A corto plazo parece que sólo había triunfado en la primera y fracasando de forma espectacular en lo referente a la diplomacia:

«1) un resurgimiento de la ola de antiamericanismo en Europa, como lo indican las manifestaciones de protesta de estos días; 2) el deterioro de las relaciones con la URSS, 3) la posible cancelación o aplazamiento de la cumbre Reagan-Gorbachev prevista para esta primavera-verano; 4) la imagen de desunión que ha dado la Alianza Atlántica; 5) el fomento de la desconfianza hacia aliados como España y Francia que no forman parte de la estructura militar integrada de la Alianza Atlántica, y que se negaron a prestar su espacio aéreo para esta misión»²⁶³.

²⁶⁰ REAGAN, R., *op. cit.* p. 746. Los acontecimientos sobre Libia los explica Reagan en: pp. 544-549.

²⁶¹ RAMOS, Rafael, “Washington se enfrenta a Trípoli porque sabe que Moscú no moverá un dedo para ayudar a Gaddafi”, *La Vanguardia*, 26/03/1986, p. 6.

²⁶² “La crisis del Mediterráneo”, *La Vanguardia*, 15/04/1986, p. 4, (editorial).

²⁶³ RAMOS, Rafael, “El presidente Reagan jugó la partida contra Libia con cuatro ases en la mano”, *La Vanguardia*, 17/04/1986, p. 4.

Si bien no se observa una justificación apasionada de la utilización de la fuerza por parte de Reagan, el diario lo presentó como la única opción y la más eficaz para frenar el terrorismo. A pesar del deterioro de imagen que aquello supondría sobre su persona, el republicano parece más interesado en ser coherente con su política y tomar medidas contundentes que en salir airoso entre la opinión pública internacional²⁶⁴.

Europa y antiamericanismo

En esencia *ABC* trató los mismos temas que *La Vanguardia* aunque el tono se percibe algo diferente en la forma y la cantidad, no así en el fondo. El núcleo argumental fue contar lo que estaba haciendo EE.UU. y por qué. El nacimiento del terrorismo internacional con sede en Oriente Próximo y América Central y disfrazado con el nombre de movimientos de liberación nacional es un asunto de extrema gravedad. Reflexionaba no obstante el diario en cuando a si el terrorismo podía aniquilarse recurriendo al uso de la fuerza y dejando un «espectáculo moralmente poco edificante»²⁶⁵.

Pero no es una de las características de *ABC* el recurrir a las simplificaciones de temas complicados por lo que expuso las razones que habían llevado a que el presidente norteamericano tomase esa decisión. La tensión internacional se había agravado pero el responsable no era Reagan sino Gaddafi. Las maniobras norteamericanas eran la respuesta a años de amenazas y actos terroristas contra ciudadanos norteamericanos. Reagan se había cargado de razones y paciencia antes de dar un paso como este y su estrategia se había calculado con pulcritud: maniobras en las aguas reclamadas por Gaddafi, dotarse de una gran fuerza aeronaval para controlar la zona y tolerar hasta seis misiles libios contra sus fuerzas²⁶⁶.

Estados Unidos no pretende provocar ni humillar; necesita dejarle claro a Gaddafi que la navegación en aguas internacionales es libre y que no tiene derecho a improvisar las fronteras internacionales ni a apropiarse de un mar; por lo tanto es él quien traspasa la “línea de muerte” y no al revés.

Parece que el diario quiso dejar constancia de que lo que EE.UU. estaba haciendo tenía que ver con la defensa de las aguas internacionales, por ello insistió en

²⁶⁴ RAMOS, Rafael, “EE.UU. no responderá a cada uno de los atentados pero se reserva su actuación”, *La Vanguardia*, 18/04/1986, p. 14.

²⁶⁵ “Grave confrontación”, *ABC*, 25/03/1986, p. 11, (editorial).

²⁶⁶ CARRASCAL, José María, “Alarma mundial por la guerra abierta Libia-USA”, *ABC*, 25/03/1986, p. 21.

que no se banalizara ni se desviara el tema hacia otros aspectos: «No es el momento de caer en el antiamericanismo primario ni en el simplismo antiárabe»²⁶⁷.

No podía presentarse a EE.UU. como el provocador de la tensión mundial sino como la víctima paciente que cumplía sus advertencias y castigaba a los desestabilizadores. El silencio inoperante de los aliados europeos va produciendo una quiebra entre las propuestas de Reagan y el resto de la comunidad internacional:

«Una vez hallada la conexión libia en el atentado contra la discoteca berlinesa, Reagan pidió a los aliados europeos apoyo para combatir ese foco terrorista. Y lo planteó más o menos en estos términos: o bien decidimos todas medidas conjuntas diplomáticas y económicas contra Libia, aislándola, o me veré obligado a actuar por mi cuenta, ya militarmente. Elegid, pues no puede consentirse que Gadafi siga adelante matando norteamericanos y también europeos, inocentes. Y para demostrar que iba de veras, comenzó a reunir una poderosa fuerza ante Libia»²⁶⁸.

La acción militar fue condenable, pero el terrorismo de Gaddafi no podía salir impune. Dadas las dimensiones del terrorismo, *ABC* criticó a los medios de comunicación por haber puesto en marcha una campaña de propaganda que no condenaba el terrorismo de Gaddafi y que sin embargo fomentaba el sentimiento antiamericano como algo natural. Esa complacencia y complicidad de muchos medios de comunicación la describió el diario como la advertencia europea en torno a recordarles a los norteamericanos que el Mediterráneo era un mar europeo y la opción de pedirles que se marchasen era legítima desde la perspectiva europea²⁶⁹.

Lo que ha hecho Reagan ha sido bombardear Libia y “bombardear” a sus aliados. EE.UU. es el país que disfruta de la hegemonía mundial y como tal debe hacerse responsable de las amenazas de la paz aunque el siempre condenable empleo de la fuerza sea la última de las opciones. La cuestión es que no parece que a Reagan le hayan quedado muchas más opciones, ese entendió el diario que debía ser el punto de partida desde el que analizar el conflicto²⁷⁰.

De espaldas al derecho internacional

Se trata de la primera vez que el diario acomete una condena tan directa hacia el presidente norteamericano. Con anterioridad hemos visto al diario francamente crítico,

²⁶⁷ “Aguas internacionales”, *ABC*, 26/03/1986, p. 11, (editorial).

²⁶⁸ CARRASCAL, José María, “Seleccionados los blancos del ataque USA a Libia”, *ABC*, 13/04/1986, p. 1.

²⁶⁹ “Guerra en Libia”, *ABC*, 15/04/1986, p. 15, (editorial).

²⁷⁰ Cfr. CARRASCAL, José María, “Reagan decidió atacar cuando tuvo “pruebas irrefutables” contra Gadafi”, *ABC*, 16/04/1986, p. 24.

pero más proclive a la ambigüedad en las críticas a Ronald Reagan, pero el conflicto de Libia recogió la más dura de las condenas contra el acto.

Es la primera vez en lo que llevamos de análisis que el diario publica una primera página de temática única acerca de EE.UU. en la que se también incluyó un editorial: “La guerra, a las puertas de casa”. De hecho el diario publicó dos primeras páginas consecutivas que mostramos a continuación:



El País, 15/04/1986, p. 1.



El País, 16/04/1986, p. 1.

Los discursos principales del diario fueron: el intervencionismo norteamericano y la desestabilización mundial, la ola de patriotismo que sufre la opinión pública estadounidense y la victimización de Europa y Gaddafi.

Estados Unidos fue para el diario el verdadero causante del terrorismo en el mundo, no era Gaddafi, quien recibió un trato más exculpatorio en torno a «su injusta pretensión» y «en réplica al lanzamiento de seis misiles libios que no hicieron blanco» quien además va a ser considerado como «el líder libio» y no como «el agresor» o «dictador» como aparece en los otros diarios²⁷¹.

«EE.UU. puede producir terror y callar muchas voces, incluso gubernamentales, pero, a la vez, siembran odio y resentimiento. De hecho, están estimulando las corrientes de fanatismo y desesperación que abonan precisamente el terreno del terrorismo»²⁷².

Se observan también imprecisiones en titulares o cuerpos informativos al referirse a que Estados Unidos ataca «de nuevo»²⁷³ una base Libia, cuando en realidad se trataba

²⁷¹ “Temerarias acciones de guerra”, *El País*, 26/03/1986, p. 10, (editorial).

²⁷² *Ibidem*.

del primer ataque norteamericano y así se cuenta en el cuerpo de la información, mientras que para los otros diarios fue descrito como un «contraataque».

No se detecta la profundización de análisis observada en los otros diarios acerca del fenómeno del terrorismo y la división de Occidente con respecto del mismo. Estamos más ante un ataque directo hacia Estados Unidos por la demostración de su poderío militar por su acción: «ha preferido el gesto arrogante, a la gestión eficaz», ha optado por «una reacción patrioterica y chovinista» aplaudida por la población norteamericana, aprovechándose de su «prepotencia militar». Tampoco se explicó el hecho de que se estuviera defendiendo la libre circulación por aguas internacionales, sino que se estaba librando una batalla cuyo único objetivo perseguía poner fin a la paz en el Mediterráneo²⁷⁴.

Por lo tanto no podemos analizar la cobertura del diario en torno a una secuencia de acontecimientos sino a un conglomerado de informaciones negativas sobre el presidente norteamericano. EE.UU. con su acción abusó de los más débiles, por eso bombardea las ciudades de noche cuando la aviación libia no vuela y lo más grave es la desproporción de su acción cuyo origen parece ser la reivindicación de un atentado que sólo costó la vida de dos personas:

«El portavoz presidencial, Larry Speakes, informó al país por televisión del ataque a las 2.20 (hora peninsular española) y afirmó que se trataba de un acto legítimo de “autodefensa” por el atentado terrorista de la discoteca de Berlín Oeste, en el que el pasado 5 de abril murió un soldado norteamericano, y una ciudadana turca»²⁷⁵.

La presentación de los acontecimientos estuvo personalizada en la figura de Reagan como un personaje que «muestra un desprecio total por el Derecho Internacional»²⁷⁶.

Estados Unidos ha desoído los consejos de prudencia de los aliados europeos amparados en sanciones diplomáticas. Aunque también indicó el diario que de haberse producido éstas, Reagan hubiera actuado de forma unilateral. El diario le presupone unas actuaciones basadas en las especulaciones y no en datos. Estados Unidos con la oposición de toda la comunidad internacional emprendió en Libia una cruzada a favor de la guerra. Estamos ante el enemigo número uno de la paz mundial; se ha burlado de

²⁷³ “La VI Flota ataca de nuevo una base de misiles libia y alcanza otras dos patrulleras”, *El País*, 26/03/1986, p. 1.

²⁷⁴ *Ibid.*

²⁷⁵ “Los aviones partieron del Reino Unido de la VI Flota”, *El País*, 15/04/1986, p. 3.

²⁷⁶ “Las divergencias en el seno de la Administración norteamericana aplazan el ataque contra Libia”, *El País*, 13/04/1986, p. 1.

sus aliados, ha violado el derecho internacional por lo que merece una condena firme, de unos actos «expeditivos» y «repugnantes», de impredecibles consecuencias. La represalia contra unas acciones que ni siquiera han sido ejecutadas directamente por Gaddafi, sino «eventualmente amparadas o tuteladas», fueron duras:

«La decisión del presidente Reagan de atacar esta madrugada objetivos militares —y aún se desconocía si de otro género— en Libia, como represalia a las actividades terroristas eventualmente amparadas o tuteladas por el régimen de Gaddafi, merece la más firme y severa de las condenas. La acción bélica de Estados Unidos es no sólo una ofensa al Derecho Internacional y una gravísima amenaza para la paz en el Mediterráneo, sino también una burla de sus aliados europeos, que han sido previa e inútilmente presionados para que adoptaran sanciones económicas contra Libia y que no encontraron motivaciones suficientes para ello en su reunión de ayer, lunes»²⁷⁷.

Incluso en el hipotético caso de que se pudieran probar las responsabilidades directas de Gaddafi en el terrorismo, no están justificadas unas represalias de tal magnitud. Las acciones cometidas por la VI Flota son hechos execrables, que contienen todos los ingredientes del abuso de poder y de autoridad que ejerce Reagan quien fue comparado con «Rambo»:

«Entre los muchos peligros añadidos que la acción americana encierra está el de que arroje arrogancia sobre arrogancia en la ya abultada prosopopeya bélica del presidente Reagan.

» (...) bombardear Libia primero, invadir Nicaragua después y sabe Dios qué otra odisea a lo *Rambo* más tarde. Por eso mismo Europa Occidental no puede callar esta vez sin serio peligro de convertirse ella misma en cómplice involuntario de esta política suicida. Reagan nos ha traído la guerra a las puertas de casa»²⁷⁸.

La línea argumental del diario se vio combinada con otros recursos fotográficos y semánticos, tanto la inclusión de fotografías sobre cómo había quedado Libia tras los bombardeos norteamericanos, o la fotografía del abrazo de Franco y Eisenhower de visita en España en 1959, así como titulares que sirvieran de apoyo al discurso principal en los que las palabras guerra y bombardeo están presentes de forma constante²⁷⁹. Asimismo el nombre dado al especial fue: “**GUERRA EN EL MEDITERRÁNEO**”.

²⁷⁷ “La guerra, a las puertas de casa”, *El País*, 15/04/1986, p. 1 y 10. (editorial).

²⁷⁸ *Ibidem*.

²⁷⁹ Cfr: *El País*, 16/04/1986, pp. 4 y 8.



El País, 16/04/1986, p. 8.

Estados Unidos ha escrito una página negra de la mano de Reagan que ha puesto en marcha una dinámica internacional de consecuencias irreparables, cualquier responsabilidad debe buscarse en el presidente norteamericano que se ha erigido en el nuevo gendarme del Mediterráneo²⁸⁰.

A partir de ahora el panorama es desolador porque Reagan ha desencadenado un escenario mundial sobre el que pueden tomarse represalias contra las acciones de Washington: una posible cadena de atentados sobre países europeos, lo que significa no sólo la inseguridad en el Mediterráneo, sino la inestabilidad de los aliados, es también el responsable de que se rompan las futuras negociaciones sobre desarme entre los bloques. Incluso el tema será vinculado con Israel:

«Y, si se quiere extender el análisis hacia la OLP, no podría hacerse sin condenar también los actos de terrorismo de Estado a los que Israel nos tiene acostumbrados con sus represalias contra los campos palestinos (en las que parece haberse inspirado la última aventura de Reagan). Nos encontraremos así ante la difícil tarea de definir la divisoria entre el terrorismo y la guerra»²⁸¹.

Parece que la inclusión del tema judío en el diario pueda tener que ver con destacar una argumentación en torno a la cual, Occidente debiera separarse de EE.UU. por la distinta concepción del terrorismo:

«Pero quizá sea más grave otro problema, que se ha agudizado con los últimos acontecimientos. ¿Qué se entiende por terrorismo? La interpretación de este término, no sólo por parte de la Administración, sino entre sectores de la opinión pública de EE.UU., difiere mucho de la lógica y

²⁸⁰ “Después del bombardeo” *El País*, 16/04/1986, p. 16. (editorial).

²⁸¹ *Ibid.*

de la sensibilidad- europea: ¿son terroristas los bombardeos realizados por Israel, una vez en Túnez, varias veces en el sur de Líbano, con muchas víctimas civiles? ¿Es terrorismo el acto cometido en Auckland por el espionaje francés para hundir un barco de Greenpeace y que costó la vida a un ciudadano portugués? No se trata de meter todo en un mismo saco. Es evidente que existe un terrorismo generado por los conflictos de Oriente Próximo, y al que Europa en particular necesita hacer frente, tomando medidas frente a complicidades intolerables de determinados Gobiernos, y concretamente el libio. Pero ello no da derecho -a costa de perder toda fuerza moral- a emplear el término de terrorismo a gusto de cada cual»²⁸².

Norteamérica ha roto las reglas del juego, ha provocado un retroceso histórico, a nivel político y jurídico y nadie comparte sus métodos ni siquiera el Tercer Mundo²⁸³.

3.4. Crisis del Golfo

Un año después del conflicto librado contra el dictador libio, Gaddafi, EE.UU. se verá de nuevo envuelto en una crisis que se cernía sobre el Golfo Pérsico. Durante el año 1987 la flota estadounidense había ido aumentando sus efectivos en la conflictiva zona escenario de la guerra que mantenían desde hacía siete años Irán e Irak. Los norteamericanos habían llegado allí para proteger a los petroleros de Kuwait de posibles ataques iraníes. Pero la situación había ido degenerando y de repente EE.UU. e Irán se encontraron enfrentados frontalmente.

Irán continuaba sin reconocer la resolución 598 de la ONU por la que se le exigía un inmediato alto el fuego en la guerra que mantenía contra Irak. No debía asimismo tomarse la presencia militar norteamericana a la ligera puesto que EE.UU. contaba con el consenso de varios aliados europeos en la tarea de eliminar las minas iraníes de las aguas internacionales del Golfo.

Los hechos que analizamos se desencadenaron a finales de septiembre de 1987 cuando se produjo un ataque iraní sobre un buque británico y acto seguido, fuerzas norteamericanas atacaron una embarcación iraní. Teherán y Washington volvían a encontrarse de frente como en 1979 pero en esta ocasión EE.UU. contaba con el respaldo internacional para ejecutar una intervención militar.

Mientras todo esto ocurría el presidente iraní, Alí Jamenei, acorralado y a tono con el fanatismo que predicaba a través de su revolución, amenazaba en la ONU con tomar represalias sobre “el Gran Satán”.

Se han analizado un total de cincuenta y cinco informaciones correspondientes a la cobertura de los diarios en el que las diferencias principales radican en el mayor número dedicado por el diario *ABC*.

²⁸² “Europa y el conflicto libio”, 17/04/1986, *El País*, p. 10, (editorial).

²⁸³ Cfr. “De espaldas al derecho internacional”, 02/05/1986, *El País*, p. 10, (editorial).

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	2	0	10
<i>ABC</i>	1	4	21
<i>El País</i>	3	4	10
TOTAL			55

Los discursos principales de nuestras cabeceras se centraron en reconocer la coherencia de un líder para *La Vanguardia*, una doble crítica sobre Estados Unidos dispensada por *ABC*, y denunciar los fines oscuros de la política de Ronald Reagan en *El País*.

La coherencia de un líder

La misión de EE.UU. en el Golfo Pérsico tuvo su razón de ser para *La Vanguardia* en torno a dos propósitos: por una parte evitar la escalada de tensiones y garantizar la libertad de navegación en una zona de intereses vitales para Occidente, y por otra, impedir el avance de la revolución islámica que supondría la victoria iraní²⁸⁴.

Cualquier planteamiento superficial en torno al tema no parece tener cabida en el diario que en línea con el tratamiento para los grandes temas sobre cuyo análisis se trabaja, realizó un análisis del conflicto, las consecuencias y los orígenes, en el que la capacidad de liderazgo de Reagan para absorber el protagonismo en las noticias siguió presente como nota característica.

Además de los dos propósitos centrales que explican el porqué de la permanencia de fuerzas norteamericanas en el Golfo, a la Administración Reagan le mueven otros intereses, como detener la influencia soviética sobre la zona, proteger el petróleo kuwaití, defender la seguridad de Israel y ejercer el papel de gran superpotencia occidental. Pero el papel escogido en esta trama no es fácil y EE.UU. está en un callejón sin salida:

«Si acepta impasible las bofetadas del ayatolah Jomeini su prestigio queda por los suelos. Y si responde con la fuerza corre el riesgo de hacer estallar el polvorín del Golfo, y de sumergirse en un nuevo Líbano, o incluso en un nuevo Vietnam»²⁸⁵.

El masivo despliegue de fuerzas norteamericanas en el Golfo y el «prudente y modesto» contraataque perpetrado contribuyen a aumentar la tensión sobre la zona. Sin

²⁸⁴ RAMOS, Rafael, “Reagan no piensa ordenar la retirada de la Navy”, *La Vanguardia*, 23/09/1987, p. 8.

²⁸⁵ RAMOS, Rafael, “EE.UU. espera que Irán “entienda el mensaje”, *La Vanguardia*, 20/10/1987, p. 9.

embargo ambas maniobras forman parte de la coherencia en política exterior que ha mantenido Reagan desde que llegara al poder, ejerciendo los principios de firmeza para la defensa de la libertad y de los intereses de EE.UU., para mantener a raya a sus enemigos y para cumplir con sus compromisos como superpotencia sobre los que prometió ejercer su cargo. El respaldo del diario con respecto a la política exterior de Reagan no fue ni ambiguo ni escaso:

«La acción de represalia de ayer se sitúa en el mismo contexto que el bombardeo a Libia en respuesta a un atentado terrorista en Berlín, y que la invasión de la isla de Granada para impedir la instalación de un régimen marxista procubano y prosoviético. El papel de Estados Unidos en el golfo Pérsico demuestra que Ronald Reagan sigue ejerciendo una considerable fuerza en el capítulo de la política exterior»²⁸⁶.

Un bombardeo con pinzas y algodones

Dos son los temas con los que *ABC* se enfrentó a la cobertura en aquellos días de temática única: Norteamérica. En uno de ellos la imagen de EE.UU. sale fortalecida, como es el caso de la respuesta sobre los iraníes, mientras que en el relacionado con el tema económico se procedió a una crítica dura contra el país.

La respuesta norteamericana no fue portada desde el punto de vista gráfico aunque el bombardeo estadounidense fue llevado a texto, siendo la noticia central la caída de la Bolsa de Nueva York. EE.UU. fue acusado de insolidaridad y oportunismo económico mientras que las represalias norteamericanas contra los iraníes fueron consideradas como una «justa revancha» norteamericana sobre los iraníes²⁸⁷.

EE.UU. no había llegado al Golfo para mediar como pacificador entre Irán e Irak, sino para salvaguardar los intereses petroleros de Kuwait. Sin embargo el tema era más complejo en cuanto a que había intereses superiores para que la potencia norteamericana se hubiera metido en el conflicto: Irak, Kuwait y la URSS, que se establecería como la potencia mediadora de la zona. El dilema que se le plantea a EE.UU. tras un ataque adecuado, planificado y sujeto a objetivos concretos de adentrarse de lleno en el conflicto bélico fue presentado por el diario como algo muy complicado²⁸⁸.

Lo que ha ocurrido no se recibió como una sorpresa dado que de un modo u otro se esperaba; lo extraño es que no haya ocurrido antes. Ahora se trata de saber si esto

²⁸⁶ *Ibidem*.

²⁸⁷ “Se derrumba la Bolsa de Nueva York”; “Estados Unidos atacó dos plataformas petrolíferas iraníes”, *ABC*, 20/10/1987, portada.

²⁸⁸ CARRASCAL, José María, “EE.UU. destruye una plataforma iraní en el Golfo como respuesta al ataque a su petrolero”, *ABC*, 20/10/1987, p. 31.

será un incidente aislado o si por el contrario empieza una verdadera “guerra sucia” entre iraníes y norteamericanos. La situación es de extrema gravedad, ante una escalada de tensión en una de por sí tensa zona, no porque los norteamericanos hayan hundido tres torpederas iraníes ni por las soflamas con las que los fanáticos islamistas acusan a EE.UU. sino porque pudo haberse producido la primera batalla aérea entre ellos²⁸⁹.

La situación es peligrosa y compleja: Ni Washington puede ignorar el ataque ni se le presenta una respuesta fácil. Es un «terremoto geoestratégico» y EE.UU. se encuentra ante una coyuntura complicada²⁹⁰.

Conforme avanza el conflicto las noticias fueron aportando más datos y aquí podemos establecer la diferencia de tratamiento de este diario con *La Vanguardia* que reivindicaba el papel llamado a desarrollar por Washington y sobre todo por Reagan y advertía de la peligrosidad del fundamentalismo islámico. *ABC* pareció más interesado en que se conocieran todos los aspectos del conflicto. Es el caso por ejemplo del hallazgo de misiles “Stinger” en manos iraníes, sobre cuya procedencia se barajaba la hipótesis de que pudieran pertenecer a EE.UU. El diario no se prestó a ocultar el comportamiento de Norteamérica en este conflicto, ni tampoco a adornar las contradicciones de la política de la Casa Blanca:

«Las sospechas se orientan así hacia los guerrilleros afganos, que también están recibiendo, dentro de los planes de la CIA de reforzar su resistencia frente a los soviéticos. Que los están utilizando, y además, efectivamente, lo sabemos.

» (...) Sería la mayor de las ironías que los Estados Unidos estuvieran armando indirectamente a Irán con una de sus armas más peligrosas. Pero no sería la primera vez»²⁹¹.

Esta acción militar recibió los calificativos de «prudente, precisa, calculada y sin víctimas». El respaldo a EE.UU. a través del editorial es obvio y la argumentación también, en torno a tratar de proteger una zona que abarca casi el 70% de las reservas de crudo de Occidente.

Sí recibió sin embargo EE.UU. y otros países occidentales un bombardeo dialéctico similar al perpetrado por las fuerzas norteamericanas. *ABC* denunció el papel jugado por Norteamérica en el terreno económico. No le importó al diario retrotraerse a 1972 y a otro presidente republicano:

²⁸⁹ CARRASCAL, José María, “Cazas norteamericanos e iraníes estuvieron a punto de protagonizar un gran combate”, *ABC*, 10/10/1987, p. 27.

²⁹⁰ “Nueva amenaza en el Golfo”, *ABC*, 18/10/1987, p. 31, (editorial).

²⁹¹ CARRASCAL, José María, “Sorpresa e inquietud de Washington al descubrir que Irán posee misiles “Stinger”, 11/10/1987, p. 33.

«El mundo occidental, y sobre todo Norteamérica, han jugado con dosis excesivas de insolidaridad en lo económico, en particular a partir de 1972, en el momento en que el presidente Nixon suspendió la paridad tradicional oro-dólar. Tal insolidaridad ha provocado, en primer término, una creciente aceptación de la doctrina del enriquecimiento a costa del vecino. Que éste fuese un amigo, o incluso un fiel aliado, importaba poquísimo a efectos de los planteamientos económicos.

» (...) En resumen, Norteamérica no puede pretender ser el ombligo económico del mundo, mientras se mantiene como el país más endeudado internacionalmente y no es capaz de liquidar desequilibrios crecientes de todo tipo. Japón no puede proseguir su insolidaridad, que raya en lo despectivo. Alemania occidental no puede negarse, para no correr ningún riesgo propio, a ayudar al resto de sus aliados. Todos no pueden desentenderse de la suerte de los países en vías de desarrollo»²⁹².

El “Golfo” de la guerra

El discurso con el que *El País* se enfrentó a la cobertura de la crisis revela grandes dosis de intencionalidad de manera que cuando EE.UU. amplió sus fuerzas concentradas en el golfo, el diario se desmarcó con un editorial acusador de titular sensacionalista: “El Golfo de la guerra”²⁹³.

Se detecta una clara decantación del lado soviético pero no como lo hace el diario *ABC* que ha respaldado la coherencia mantenida por el Kremlin, sino en cuanto a presentar los datos de forma imprecisa y hablar de la “modesta flotilla” que la URSS mantiene en el golfo frente al “acorazado Missouri” norteamericano. No entraron a analizar aspectos que tuvieran que ver con la revolución islamista y sus consecuencias ni tampoco por la gravedad de que la zona de paso de petróleo del Golfo quedase controlada. El discurso estuvo más dirigido hacia la acción norteamericana por acusarle de iniciar una operación aventurera, de espaldas al espíritu de colaboración de la ONU, y violar la neutralidad entre Irán e Irak²⁹⁴.

Se recuperó el romanticismo hacia el Islam con el que el diario abordó algunos capítulos de la revolución de 1979 y el secuestro de rehenes norteamericanos. Veamos un ejemplo:

«Jamenei, que trasladó a la seria y normalmente aburrida Asamblea General el lenguaje y la retórica divina que los dirigentes iraníes emplean en sus discursos ante las masas en Teherán, no defraudó la expectación existente. Desde que el líder cubano, Fidel Castro, acudió a este foro a principios de los años sesenta no había habido una intervención tan memorable. La fuerza religiosa y el fanatismo de la revolución islámica trasladados por Jamenei a la meca del materialismo y el hedonismo occidentales, contrastó vivamente con el mensaje del presidente norteamericano, Ronald Reagan, 24 horas antes, en el que *vendió* la biblia de la liberación de la humanidad a través del libre mercado»²⁹⁵.

²⁹² “El terremoto sólo amenaza”, *ABC*, 21/10/1987, p. 17, (editorial).

²⁹³ Cfr. *El País*, 25/06/1987, p. 10, (editorial).

²⁹⁴ *Ibidem*.

²⁹⁵ BASTERRA, Francisco, G., “Jamenei rechaza en la Asamblea General la “indecente” declaración de la ONU que pide un alto el fuego”, *El País*, 23/09/1987, p. 2.

El diario siguió una línea muy similar a *ABC* en cuanto al tratamiento por la respuesta norteamericana y la caída de la bolsa: más importante el crack bursátil que el ataque estadounidense. También dedicó dos editoriales a una página para tratar ambos temas²⁹⁶.

Centrándonos en el tema iraní, se detectan en *El País* ciertas dosis de rencor en la forma en la que describió la respuesta norteamericana presentando a un Reagan en el ocaso de su política y en busca de fines oscuros:

«No ha sido una sorpresa, ya que desde el ataque iraní del viernes pasado se sabía que EE.UU. contestarían de una u otra forma. Después de haber realizado, desde la guerra del Vietnam, la mayor concentración de su flota en aguas del Golfo, era inimaginable que dejaran sin respuesta el ataque sufrido por un barco cubierto por la bandera estrellada. Las explicaciones del secretario de Defensa, Weinberger, con dosis de hipocresía, reflejan el deseo de dar a esta represalia el carácter más aséptico posible.

» (...) Está claro que la estrategia de EE.UU. persigue otros fines que el de garantizar la libre navegación. Para este objetivo había caminos mucho menos peligrosos. La aspiración de Reagan es recuperar una preponderancia y un prestigio, ante los países árabes, quebrantados por el *Irangate* y otros hechos»²⁹⁷.

4. Ronald Reagan: de secundario a protagonista

Ronald Reagan cumplió lo que fue su segundo y último mandato entre 1984 y 1989. Han ocurrido muchas cosas desde que llegó a la Casa Blanca, todavía habrán de pasar muchas otras hasta que se despida de la política, pero en esencia permanecía igual en lo que a sus principios políticos se refiere, es decir, el cargo no ha hecho mella en su carácter.

Tampoco ha cambiado en estos años la capacidad del republicano para absorber el protagonismo informativo, ni los favores o rencores que recibe de la prensa mundial. Al fin y al cabo, parece que el tiempo viene dándole la razón y puede autofelicitarse por ello. Llegó al cargo con unos objetivos muy concretos y todo parece indicar que se fueron cumpliendo: con lo que respecta a los soviéticos y habida cuenta lo conflictiva que fue la última etapa de la Guerra Fría, el republicano había ido apuntándose tantos en contra de sus detractores y a favor de su legado político: decían que no se reuniría con los soviéticos y se reunió con ellos cuatro veces, consiguiendo su repliegue armamentístico. Se puso en duda la Iniciativa para la Defensa Estratégica y ésta salió adelante. Se ridiculizaron los “reaganomics” y la economía mejoró.

²⁹⁶ “Lunes “negro” en las bolsas internacionales”, 20/10/1987, p. 12, (editorial).

²⁹⁷ “Represalia en el Golfo”, *El País*, 20/10/1987, p. 12, (editorial).

Fueron ocho intensos años, muchas portadas, muchos viajes, muchos encuentros y muchos debates dentro y fuera de EE.UU. Un atentado y un cáncer de los que salió con vida y un escándalo, el “Irangate”, que casi le cuesta la presidencia y le entierra políticamente. De todo ello salió airoso a pesar de todo y muy a pesar de la prensa que no bajó la presión en ningún momento. El “mediocre actor de serie B” se consolidaba como un gran líder y estaba a punto de pasar de ser un simple secundario que se recicló en la política en los sesenta a convertirse en el protagonista de una historia interesante.

Nos interesa conocer otros acontecimientos de este período en que la figura del presidente recibiera atención en la prensa española y puedan compararse los datos y extraerse otras conclusiones. Para ello se han seleccionado unos acontecimientos que tuvieron lugar durante estos cuatro años: la Cumbre de Bonn entre los siete grandes con motivo del cuarenta aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial en 1985; el cáncer detectado a Reagan en 1987 y por último el escándalo del “Irangate” que masacró la imagen de EE.UU. y la de su presidente también en 1987.

El total de noticias analizadas ha sido de setenta y una.

4.1. La cumbre de Bonn: cuarenta años después

« (...) reunidos en la ciudad de Bonn en el cuadragésimo aniversario del final de la segunda guerra mundial, recuerdan con dolor la memoria de todos los que murieron en Europa por la guerra o fueron víctimas de la inhumanidad, la represión y la tiranía. Reconocemos que somos deudores para con su memoria y para con las generaciones siguientes en cuanto a mantener la paz, la libertad y la justicia en nuestros países y en el mundo».

Declaración conjunta de los siete en la Cumbre de Bonn, el tres de mayo de 1985²⁹⁸.

Los jefes de Estado de los siete países más industrializados de Occidente se reunieron en mayo de 1985 en la ciudad alemana de Bonn y efectuaron una declaración conjunta con motivo del cuarenta aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial. Paz, libertad, democracia, justicia social y prosperidad fueron los mensajes que quedaron plasmados en el texto conjunto que firmaron los siete. El comunicado además hacía un llamamiento específico a la colaboración de la URSS para poner fin a la carrera armamentística y a la reunificación de Alemania y Corea.

Durante la cumbre se produjeron desencuentros en el apartado económico sobre todo entre Francia y EE.UU. al no estar de acuerdo el primero en las medidas propuestas por los norteamericanos. La oposición de Europa y Japón al embargo

²⁹⁸ El texto íntegro del comunicado puede leerse en *ABC*, 04/05/1985, p. 1.

nicaragüense restó armonía al encuentro, aunque quizá uno de los aspectos más notorios desde el punto de vista mediático fue el episodio del cementerio de Bitburg en el que Reagan respondiendo a una propuesta del canciller alemán, Helmut Khol, quiso rendir homenaje a cuarenta y nueve soldados alemanes enterrados en dicho cementerio en señal de reconciliación histórica. Este episodio refleja la firmeza de carácter de Reagan y el escaso efecto que tenía en él la presión ajena. Aunque tuvo que reducir la visita a diez minutos, no accedió a la eliminación de la misma, ni siquiera a solicitud de su más fiel consejera, Nancy. Aquello hubiera sido claudicar ante la opinión pública mundial que había montado una campaña contra su persona y darles la razón en sus descalificaciones de fascista²⁹⁹.

Se han analizado un total de veinticinco informaciones que muestran el mayor número publicado por *El País* en los tres apartados como muestra la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	1	1	2
<i>ABC</i>	0	1	5
<i>El País</i>	3	2	10
TOTAL			25

Con lo que respecta a los discursos centrales debemos señalar que *La Vanguardia* y *ABC* compartieron el mismo discurso central: la unidad occidental y el protagonismo de Reagan. Por su parte *El País* hizo del episodio de Bitburg el centro de la cobertura de la cumbre.

Concordia entre los aliados

Pasemos primero a analizar desde el plano formal la diferencia de tratamiento gráfico prestado por nuestras cabeceras.

La cumbre fue motivo de primera página en *La Vanguardia* y *El País*, sin embargo se observa una diferencia en la instantánea publicada al efecto por estos dos diarios. Aunque *ABC* no hizo portada de la cumbre, sí quiso dejar un testimonio gráfico de la misma en páginas interiores. Veamos los ejemplos:

²⁹⁹ Sobre el episodio del cementerio de Bitburg Reagan habla en sus Memorias, pp. 393-394 y 395-401.



La Vanguardia, 04/05/1985, p. 1.



El País, 04/05/1985, p. 1.



ABC, 05/05/1985, p. 26.

Analizamos en primer lugar el tratamiento ofrecido sobre el discurso acerca de la unidad y coherencia occidental y el alineamiento formado por los siete que dispensaron *La Vanguardia* y *ABC*.

Para el diario catalán, la cumbre significó que por encima de discrepancias se confirmaba la alineación de todos los aliados en la condena unánime de la existencia de dos Europas así como de aquellos sistemas políticos que se mantenían al margen de sistemas democráticos³⁰⁰.

En la misma línea, para *ABC* por primera vez en la historia, todos los aliados occidentales estaban de acuerdo en la reunificación alemana y lo firmaban de forma explícita, como condición *sine qua non* para cualquier entendimiento entre los bloques.

³⁰⁰ FOIX, Luis, “Los siete grandes deploran la existencia de las dos Europas y la división alemana”, *La Vanguardia*, 04/05/1985, p. 8.

La reclamación de elecciones libres en los países de la Europa del Este dejaba de ser una postura exclusivamente norteamericana, en el momento en que Japón, Canadá y la Comunidad Europea se habían sumado a la misma demanda³⁰¹.

Con respecto al tratamiento dado al presidente norteamericano fueron también ambos diarios bastante similares si bien cada uno incluyó aspectos distintos, como el apartado comercial o el episodio de Bitburg.

La importancia que *La Vanguardia* otorgó a Ronald Reagan por delante de los otros participantes fue una evidencia en cuanto a estar incluido en todas las informaciones sobre todo a través de fotografías suyas tanto en primera página como en la información interior de gran visibilidad.

Un protagonismo sin embargo que no estuvo exento de críticas a su política comercial y a lo que estaba sucediendo en Bonn:

«Pese al apoyo que directamente recibe de Kohl, no puede decirse que la cumbre de los países ricos que se celebra en Bonn sea un paseo para el presidente Reagan, que ha visto cómo Europa se opone a su política sobre Nicaragua, cómo Mitterrand se opone a sus tesis comerciales y cómo ha tenido que reducir a diez minutos su visita al cementerio de Bitburg»³⁰².

No obstante Reagan se marchó de Bonn con un “notable alto” habiendo sido capaz de coincidir en lo esencial con los aliados, incluyendo un respaldo explícito al proyecto de Iniciativa de Defensa Estratégica. Fue Francia para *La Vanguardia* la que regresaba a casa decepcionada por no haber conseguido el respaldo que necesitaba en los apartados comerciales y de tecnología espacial³⁰³.

Lo que Reagan hizo en Bonn no deja de ser una estrategia definida para defender sus intereses y aguantar las presiones de su Congreso lo cual parece coherente en la gestión de cualquier presidente, pero las consecuencias derivadas sobre el mundo, sobre los países pobres e incluso sobre España son devastadoras para el comercio:

« (...) el gigante norteamericano sigue sin querer tratar como un problema especial el funcionamiento del sistema monetario mundial y su política económica particular que genera unas elevaciones desmesuradas de la cotización del dólar. De esta sobrevaloración se derivan desastrosos efectos en las economías y la deuda del Tercer Mundo y también sobre otros países más desarrollados, de los que España es un buen ejemplo»³⁰⁴.

³⁰¹ “La unidad de Alemania”, *ABC*, 04/05/1985, p. 11, (editorial).

³⁰² FOIX, Luis, “Las divergencias económicas entre Mitterrand y Reagan, nota destacada en la cumbre de Bonn” *La Vanguardia*, 04/05/1985, p. 3.

³⁰³ FOIX, Luis, “Los siete grandes deploran la existencia de las dos Europas y la división alemana”, *La Vanguardia*, 04/05/1985, p. 8.

³⁰⁴ “Desacuerdo en Bonn”, *La Vanguardia*, 05/05/1985, p. 5, (editorial).

ABC repasó cronológicamente todas las cumbres que habían mantenido los países occidentales desde los tiempos de paz³⁰⁵. El canciller Kohl y el presidente norteamericano fueron las caras de una información en la que el mensaje central fue la unidad y coherencia occidental que dejaba la cumbre. El epicentro de la información aquí fueron los siete aunque Estados Unidos y su presidente fueran reconocidos como los que ejercían el liderazgo:

«De este modo, y al igual que en el encuentro celebrado en Williamsburg en 1983, en el que Estados Unidos recibió el espaldarazo a su propuesta de despliegue de euromisiles, Washington ha repetido ahora en Bonn la misma operación diplomática con notable éxito, al obtener pleno apoyo a su postura en las negociaciones de desarme de Ginebra»³⁰⁶.

En general lo que se presentó fue el triunfo de la cumbre para el canciller alemán y para el presidente norteamericano, y el revés político con el que Mitterrand regresaba a Francia por la falta de apoyo para sus propuestas:

« (...) la cumbre de Bonn ha evidenciado la cohesión en las filas del club de los siete que prácticamente se han mostrado de acuerdo en la necesidad de poner fin al proteccionismo y en la validez de la iniciativa norteamericana de defensa espacial conocida como la “guerra de las galaxias” pese al portazo dado en el último momento por el presidente Mitterrand (...)»³⁰⁷.

Con respecto a lo ocurrido en torno al episodio del cementerio de Bitburg, no parece que el diario pretendiera convertir el hecho en el centro de la información, ni tampoco ocultarlo dado que dedicó una página completa a tratarlo³⁰⁸. No se salvó a Reagan de la hoguera ni tampoco se le criminalizó. Por un lado no había sido tan polémica y por otro, Reagan había pronunciado uno de los mejores discursos de su carrera política y había sabido salir dignamente de la situación más comprometida que se le había planteado desde que llegó a la Casa Blanca:

«De momento, podemos hacer sólo balance provisional. Pero todo apunta a que los que estaban indignados –los judíos, especialmente- seguirán estándolo. Pero el ancho espectro del pueblo americano piensa en que el presidente ha sabido sacar lo mejor o evitar lo peor, de una situación que se acercaba a lo desesperado»³⁰⁹.

Hasta ahora nadie se había atrevido a plantarle cara a los soviéticos y la división de Alemania permanecía como un tema tabú que nadie exponía. Por si alguien aún lo

³⁰⁵ DORREGO, Juan Fernando, La “Cumbre” de Bonn, un hito en el diálogo de los “siete”, *ABC*, 05/05/1985, p. 26.

³⁰⁶ PERNER, Ana, “Oferta a Moscú de un diálogo al máximo nivel”, *ABC*, 04/05/1985, p. 22.

³⁰⁷ PERNER, Ana, “Con el compromiso de una nueva ronda de GATT concluyó la “cumbre” de Bonn”. *ABC*, 05/05/1985, p. 1.

³⁰⁸ PERNER, Ana, “Histórica reconciliación germano-norteamericana en Bitburg”, *ABC*, 06/05/1985, p. 25.

³⁰⁹ CARRASCAL, José María, “Satisfacción inicial en EE.UU. por el desarrollo de los actos”, *ABC*, 06/05/1985, p. 25.

pone en duda, Reagan estaba marcando un antes y un después en las relaciones con el Kremlin; en la Guerra Fría ahora se juega con las mismas armas que los rusos:

«Es un desafío en toda regla. Ni Truman, ni Eisenhower, ni Kennedy, ni Nixon se habían atrevido a romper aquél secreto a voces. La política de Moscú mantenía la “cuestión alemana” silenciada y congelada desde 1945.

» (...) Entramos en una fase nueva, en un tiempo distinto al que presidieron Carter y Breznev, dos pésimas versiones del pragmatismo»³¹⁰.

Bitburg o la falta de sensibilidad de Reagan

La polémica visita al cementerio de Bitburg con un antetítulo a modo de especial titulado como “El día más difícil” fue el tema central en *El País*, en primera página y bajo el titular: “Reagan insiste en visitar un cementerio nazi pese a la tormenta de críticas”.

«El presidente norteamericano, Ronald Reagan, insiste en visitar durante su gira europea un cementerio en el que están enterrados soldados y oficiales nazis, a pesar de las presiones en contra que estos días está recibiendo tanto él como el autor de la idea, el canciller de la República Federal de Alemania (RFA), Helmut Kohl»³¹¹.

El tratamiento de la cumbre fue bastante negativo tanto en titulares como en el cuerpo de las informaciones si lo comparamos con lo observado en los otros diarios. Pasemos a ver cuál fue el tratamiento en el diario del presidente norteamericano que acaparó toda la atención en la cabecera madrileña como alguien «que no deja de ser insensible a sucesos que están en la memoria de todos»³¹².

No hemos encontrado críticas argumentadas sobre los aspectos que produjeron discrepancias como el tema comercial o la división gala con respecto a la Iniciativa para la Defensa Estratégica, sino que el diario mantuvo la misma línea de estereotipación del matrimonio norteamericano, su ropa, los vehículos de transporte, la incultura del pueblo norteamericano y la inferioridad intelectual. Veamos algunos ejemplos:

«El desconocimiento profundo de la realidad europea por parte de los norteamericanos es un hecho demostrable, pero se compensa con un similar desconocimiento de esta sociedad por los europeos. Un sangriento ejemplo de lo primero lo ofreció recientemente una redactora de *The Washington Post* al preguntar ante periodistas alemanes y españoles si Bélgica formaba parte de la República Federal de Alemania. Un colega de la RFA se limitó a responderle, sin perder la calma, que esto es lo que pretendió y consiguió durante algún tiempo Adolf Hitler, pero que las cosas habían cambiado algo»³¹³.

«Nancy Reagan que vestía de riguroso negro, como una viuda de guerra (...). También era gris la gabardina pasada de moda que escogió Reagan para la ocasión. El presidente volvió a ser el *gran*

³¹⁰ “La unidad de Alemania”, *ABC*, 04/05/1985, p. 11, (editorial).

³¹¹ Cfr. *El País*, 29/04/1985, p. 1.

³¹² “Bitburg, una pequeña ciudad de Alemania”, *El País*, 30/04/1985, p. 10, (editorial).

³¹³ BASTERRA, Francisco, G., “Washington identifica a Europa, con el pasado, y al Pacífico, con el futuro”, *El País*, 29/04/1985, p. 2.

comunicador y durante su discurso apareció sinceramente emocionado, quebrándose en varias ocasiones su impostada voz de ex locutor de radio»³¹⁴.

«Hay personalidades que quizá hacen historia, pero es mejor que no hablen de ella. Una de esas figuras es la del presidente Ronald Reagan, cuyos conocimientos del acontecer menos lejano, como es la II Guerra Mundial, parecen producto de una lectura del Reader's Digest, pese a la decisiva participación que en la misma tuvo su propio país, EE.UU.»³¹⁵.

Mantuvo también el diario la inclusión de noticias sin relación directa con la del especial dedicado al tema central, en este caso la cumbre. Encontramos dos noticias: una sobre la visita que había realizado Nancy Reagan a Italia y otra relacionada con el rechazo del Senado norteamericano a los gastos militares³¹⁶. Con respecto a la noticia sobre Nancy Reagan, se trata de una información en la que se trata con cierto sarcasmo, la crítica sobre las medidas de seguridad o el que a pesar del despliegue de los coches oficiales, se utilizase finalmente un helicóptero:

«Al llegar a Roma iba vestida con una chaqueta a rayas rojas y negras y una falda blanca. No aparentaba sus 64 años cumplidos, sobre todo porque usa el maquillaje, hoy de moda en Manhattan, que da al rostro una luz blanca tipo porcelana»³¹⁷.

El episodio sobre la visita de Reagan al cementerio de Bitburg y al campo de concentración Bergen-Belsen fue el núcleo de las informaciones, el diario abordó el tema de manera exhaustiva:

«De esta forma vergonzante se trató de evitar que fuesen Reagan y Kohl los que depositasen la corona. Se buscó el efecto reconciliador entre dos soldados enemigos del pasado, que después de la guerra ocuparon cargos en el mando aliado de la OTAN.

» (...) En la base norteamericana de Bitburg desaparecieron por completo todos los signos de discrepancia. Reagan estaba en su terreno y sacó a relucir todas sus capacidades retóricas en su discurso, con toda una gama de matices de voz. Como en su discurso en el campo de concentración de Bergen-Belsen, Reagan habló en Bitburg de “la dictadura totalitaria de un hombre”. Estas afirmaciones, unidas a la negación de la culpa colectiva, parecen reducir, en el esquema mental de presidente Reagan, la explicación del nazismo a la actividad aislada de Adolfo Hitler»³¹⁸.

³¹⁴ BASTERRA, F. G., “Reagan dice “nunca más” ante el monumento a los 50.000 judíos asesinados en el campo de concentración de Bergen-Belsen”, *El País*, 06/05/1985, p. 2.

³¹⁵ “Bitburg, una pequeña ciudad de Alemania”, *El País*, 30/04/1985, p. 10, (editorial).

³¹⁶ AGENCIAS, “El Senado de EE.UU. rechaza el aumentos de gastos militares”, *El País*, 04/05/1985, p. 2.

³¹⁷ A. J., “Nancy Reagan recibe un premio en Roma y come con Pertini”, *El País*, 04/05/1985, p. 2.

³¹⁸ COMAS, José, “El presidente de EE.UU. exculpa a los alemanes del nazismo en su acelerada visita al cementerio militar de Bitburg”, *El País*, 06/05/1985, p. 3.



El País, 06/05/1985, p. 3.

Las conclusiones con las que *El País* cerró lo firmado en Bonn significaba no sólo la incoherencia política del presidente norteamericano sino un mero tratado de buenas intenciones y escaso contenido:

«Los que avalan la declaración de ayer en Bonn saben de sobra que aquella *boutade* no es hoy una reliquia del pasado y que no solamente la Europa antes aliada y ahora adversaria se opone a la idea de una unificación del gran espacio germánico. Una cosa es predicar y otra dar trigo»³¹⁹.

4.2. Reagan tiene cáncer

Reagan inauguraba el año 1985 con un triunfo ante el Senado que le sacaba por la “puerta grande” en su lucha contra los sandinistas; salía además airoso de su gira europea a pesar de los pacifistas y detractores mediáticos pero el triunfo de Reagan no podía compensar el varapalo que sufría en una de las revisiones médicas en las que era diagnosticado de un cáncer en el colon en julio de aquel año. La enfermedad del presidente saltó a la parrilla mediática con total naturalidad. La cobertura que realizaron los medios españoles fue distinta: desde el más absoluto comedimiento por parte de *La Vanguardia*, hasta el exceso y la especulación en *El País* y entre ambos polos se mantuvo *ABC*.

Se han analizado un total de veinticuatro informaciones que muestran el mayor número de primeras páginas e informaciones interiores publicados por *El País* como se observa en la siguiente tabla:

³¹⁹ “Europa y el futuro de Alemania”, *El País*, 04/05/1985, p. 8, (editorial).

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	0	0	4
<i>ABC</i>	1	1	4
<i>El País</i>	4	0	10
TOTAL			24

Solo ante el peligro

La Vanguardia no incluyó primeras páginas ni editoriales, redujo la información sobre el cáncer de Reagan a informaciones interiores. Fueron noticias de gran claridad como queda patente en los titulares, sin especulaciones sobre la enfermedad del presidente, ni alabanzas hacia su figura, tan sólo información concreta de lo que supuso la dolencia, antes de extirparle el tumor, cuando se confirmó que tenía cáncer de intestino con pocas posibilidades de extenderse a otros órganos y la posterior extracción de un carcinoma de nariz³²⁰.

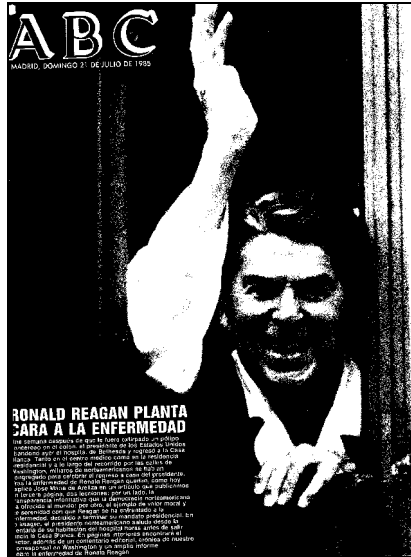
Es toda la información que ofreció el diario con respecto a los hechos y el único comentario que puede extraerse fue la posible preocupación de las filas republicanas con respecto a la enfermedad, en cuanto a una posible «pérdida de entusiasmo y la intensidad del presidente, le haga delegar más poder y alejarse del proceso de toma de decisiones»³²¹.

En *ABC* La información dedicada a la enfermedad de Reagan fue concreta en la misma línea de *La Vanguardia* aunque superior en cuanto al reconocimiento de la figura de Reagan y de EE.UU.

La única portada dedicada al respecto muestra la importancia que otorga *ABC* al mandatario norteamericano: en domingo y a página completa con la sola imagen del presidente. Reagan saluda antes de salir del hospital una vez extirpado el tumor.

³²⁰ RAMOS, Rafael, “Ronald Reagan volverá a ser operado hoy para extirparle un tumor intestinal precanceroso”, *La Vanguardia*, 13/07/1985, p. 3. RAMOS, Rafael, “Ronald Reagan tiene cáncer de intestino aunque la enfermedad no se ha extendido a otros órganos”, *La Vanguardia*, 16/07/1985, p. 3. RAMOS, Rafael, “Reagan dice que el tumor extraído de su nariz era un carcinoma menor”, *La Vanguardia*, 06/08/1985, p. 3.

³²¹ “Ronald Reagan tiene cáncer de intestino aunque la enfermedad no se ha extendido a otros órganos”, *La Vanguardia*, 16/07/1985, p. 3.



ABC, 21/07/1985, p. 1.

Las informaciones interiores superaron al diario catalán en número pero no en el tratamiento de la información a través de titulares meramente informativos. No hubo especulaciones y tan sólo se habló de una muy posible «curación inmediata» y de esperanzas positivas para el futuro del presidente³²².

El mensaje principal del discurso del diario se formó en torno a dos aspectos: por una parte la transparencia informativa con la que se trataba el tema y por otra, el valor y la serenidad demostrados por Reagan. El tratamiento dado a la enfermedad del republicano fue comparado con el oscurantismo con el que se abordaban las enfermedades de los mandatarios del Kremlin³²³.

«Con todo, hay significados en este episodio que van más allá de la política diaria: hay, de un lado, la lección de transparencia informativa que la primera sociedad democrática ha ofrecido al mundo, y en particular a la otra superpotencia.

» (...) Pero hay sobre todo una suerte de ejemplo de valor moral, de tranquilidad y de determinación en la actitud que Ronald Reagan ha adoptado frente a la adversidad»³²⁴.

El incierto futuro del “vaquero”

Es *El País* el que más informaciones dedicó a la enfermedad de Reagan, mayor número de primeras páginas e incluso tres especiales: “El presidente en el quirófano”, “La enfermedad del presidente” y “EE.UU., un incierto mandato”.

³²² CARRASCAL, José María, “Descubierto en Ronald Reagan un tumor precanceroso”, *ABC*, 13/07/1985, p. 1. Afp, EFE, “El tumor extraído a Reagan era de naturaleza cancerosa”, *ABC*, 16/07/1985, p. 1. CARRASCAL, José María, “Había cáncer tanto en el pólipo como en la pared intestinal de Reagan”, *ABC*, 16/07/1985, p. 22. EFE, “Reagan podrá asumir “total y completamente sus funciones”, *ABC*, 16/07/1985, p. 22.

³²³ “Ronald Reagan planta cara a la enfermedad”, *ABC*, 21/07/1985, portada.

³²⁴ “Solo ante el peligro”, *ABC*, 21/07/1985, p. 19, (editorial).

El diario incluyó cuatro primeras páginas dedicadas a la extirpación del tumor del presidente norteamericano en un tono de gravedad mayor que el observado en los otros diarios y creando una alarma e incluso incurriendo en una imprecisión en una de ellas con respecto a la asunción de la presidencia por parte del vicepresidente George Bush, algo que según sostienen los otros diarios nunca se llegó a producir. Ésta es de hecho la información de primera página a la que el diario dedica mayor espacio: “Bush asumió la presidencia de EE.UU. durante la operación de Reagan”³²⁵.

No se advierten notas de optimismo en la descripción de la enfermedad de Reagan y sí grandes dosis de dramatismo, tanto por el contenido como por el espacio. Todo fue descrito en torno a la gravedad de la enfermedad, la asunción de la presidencia por Bush, la negligencia médica en cuanto a que el tumor se había detectado de forma tardía, sobre los datos que no se estaban dando y por último que el presidente norteamericano viviría el resto de su mandato bajo la amenaza del cáncer. Mientras que la cobertura del alta médica, el diario sólo dedicó una pequeña nota en el sumario: “Ronald Reagan será operado hoy de un nuevo de un importante pólipo descubierto el viernes”; “Bush asumió la presidencia de EE.UU. durante la operación de Reagan”; “El tumor de Reagan podía haberse descubierto hace 14 meses”; “Reagan vivirá el resto del mandato con el temor de que se reproduzca el cáncer”³²⁶.

El País consideró que no se estaba dando toda la información y que «el presidente más viejo de la Historia de Estados Unidos» sufriría secuelas psíquicas como consecuencia del cáncer:

«Pero cuando ya ha abandonado la mesa de operaciones, el país comienza a preguntarse cuáles serán los efectos físicos y psíquicos que esta intervención quirúrgica tendrá sobre el presidente más viejo de la Historia de Estados Unidos»³²⁷.

«Nada más conocerse la noticia, el país comenzó a preguntarse anoche cuál será el efecto de la misma en el futuro político de la presidencia Reagan, (...). Los efectos, si no físicos, sí mentales de vivir con la amenaza de un cáncer pueden limitar enormemente el impulso político de este presidente que, a pesar de su enorme popularidad y su gran victoria electoral del pasado noviembre, todavía no ha logrado concretar cambios políticos y económicos importantes»³²⁸.

El monográfico dedicado al presidente con motivo del cáncer tuvo dos partes: la relacionada con la enfermedad de Reagan y sus secuelas, en las que el tono informativo

³²⁵ Cfr. *El País*, 14/07/1985, p. 1.

³²⁶ Cfr. *El País*, 13/07/1985, p. 1. *El País*, 14/07/1985, p. 1. *El País*, 15/07/1985, p. 1. *El País*, 16/07/1985, p. 1.

³²⁷ BASTERRA, Francisco, G., “El segundo tumor extirpado ayer a Reagan es benigno, según las primeras pruebas”, *El País*, 14/07/1985, p. 6.

³²⁸ BASTERRA, Francisco, G., “La Casa Blanca insiste en que no hay ningún plan de emergencia tras el anuncio de que el tumor era maligno”, *El País*, 16/07/1985, p. 4.

se percibe de excesiva gravedad si nos atenemos a lo que ocurrió después, y por otra parte, la información dedicada a Reagan que se caracteriza por la simplificación de la figura del presidente y por la crítica negativa de su gestión política y económica.

Con lo que respecta a la primera parte, hemos encontrado información acerca de cómo Reagan hojeaba la prensa al regresar a la habitación del hospital «deteniéndose en los comics, una de sus secciones favoritas»³²⁹.

« (...) en la primera quincena de agosto, los norteamericanos querrán verle de nuevo en sus pantallas cabalgando o limpiando maleza, sus aficiones preferidas»³³⁰.

Se vuelve a la estereotipación del presidente norteamericano con un titular muy sensacionalista y de la sociedad norteamericana, a la que le da igual el político, sólo el hombre, al fin y al cabo, son todos muy «vaqueros»: “El ansiado retorno del “vaquero de Malboro”³³¹. También se pone en duda la jornada de trabajo del republicano e incluso sus escapadas vacacionales:

«Hasta ahora el presidente era un ejecutivo de nueve a cinco de la tarde y no se agobiaba con el trabajo y los problemas de Estado, que, a diferencia de muchos líderes europeos, no le han quitado el sueño. Nunca ha prestado excesiva atención a los detalles, reservando sus esfuerzos para proyectar su personalidad como líder. Sus escapadas al rancho de California son frecuentes y no necesitan de ninguna justificación aparente. Esta actitud ha permitido a Ronald Reagan, mantener, con 74 años, la imagen fresca de un político que disfruta con su cargo»³³².

De vuelta a casa el presidente sólo se tendrá que ocupar de la cita con Gorbachov en noviembre, «la única actuación importante prevista hasta ahora en la agenda de la política internacional del presidente»³³³.

Son tan categóricas las opiniones que vierte el periodista sobre la agenda del presidente que no dejan indiferente.

Una vez que Reagan regresa a la Casa Blanca, el diario no abandonó la especulación ni la línea de ataque hacia Ronald Reagan. El formato dedicado al tema parece desproporcionado. En la primera página sólo se incluyó una ventana de texto; sin embargo en el interior se incluyó una amplia información bajo el especial: “Un incierto mandato”, con cuatro dibujos en grande del colon y el intestino que no tienen relación

³²⁹ BASTERRA, Francisco, G., “Ronald Reagan vuelve a tomar las riendas del poder tras una “espectacular” recuperación posoperatoria”, *El País*, 15/07/1985, p. 2.

³³⁰ B. F. G., “El ansiado retorno del “vaquero de Malboro”, *El País*, 21/07/1985, p. 3.

³³¹ *Ibidem*.

³³² BASTERRA, Francisco, G., “Donald Regan, un gestor para la convalecencia”, *El País*, 16/07/1985, p. 5.

³³³ *Ibidem*.

con la información tratada, dado que el cuerpo no versa sobre la enfermedad, sino sobre un balance sobre la gestión de Reagan.

«Pero aún más importante es saber si conseguirá que su filosofía política trascienda a su presidencia o si, por el contrario, el reaganismo pasará a la historia como una moda pasajera. En este sentido las dudas son aún más fuertes que cuando se piensa en el futuro físico de Reagan. Además de haber presidido una recuperación económica ahora en entredicho, de devolver el optimismo y el orgullo de primera potencia a un país desmoralizado por el síndrome de Vietnam, la crisis de Watergate y los fracasos cosechados durante los años de Carter, ¿cómo se verá dentro de una década la época de Reagan?»³³⁴.



El País, 17/08/1985, p. 4.



El País, 21/08/1985, p. 3.

4.3. El “Irangate”

«Los índices de aprobación de la gestión de Reagan cayeron precipitadamente y por primera vez desde el atentado contra su vida dio la impresión de ser mortal en términos políticos. Se inició un proceso de investigación y acusación aparentemente legal. Los demócratas, que volvían a controlar ambas cámaras del Congreso, se movilizaron para destruir la presidencia de Reagan».

John O’Sullivan³³⁵.

Si en 1986 Ronald Reagan pensaba que en su propio país le asarían como un pavo de Acción de Gracias, el año siguiente no fue menos complicado para el republicano que salía con vida de atentados y tumores cancerígenos pero iba perdiendo imagen y puntos cuando se acercaba el final de su carrera política. El “Irangate” se convirtió en el caso del año, al menos en EE.UU. ya que los diarios españoles no prestaron un tratamiento excepcional ni extraordinario al asunto. Años después, hechos

³³⁴ BASTERRA, Francisco, G., “La grave enfermedad del presidente Ronald Reagan abre un mar de interrogantes en la política norteamericana”, *El País*, 21/07/1985, p. 2.

³³⁵ O’SULLIVAN, J., *op. cit.* p. 430.

de la política interna norteamericana quizá hayan recibido más atención que la del caso que nos ocupa, es decir, a partir de los noventa pero en 1987 los diarios no prestaban tanta atención a los asuntos de la política interna estadounidense.

El proceso “Irangate” fue un caso contra Reagan igual que el “Watergate” lo fue contra Nixon. El Congreso norteamericano investigó la venta no autorizada de armas, así como el desvío ilegal de fondos para apoyar a los “contras” cuando todavía estaba vigente la prohibición. La lucha contra el comunismo traducido en la venta de armas a Irán y la posterior entrega de ayuda financiera a la guerrilla nicaragüense había llevado a una pérdida de credibilidad del presidente norteamericano y le hacía pasar los peores momentos de su mandato.

El proceso iniciado trataba de establecer cómo había sido el proceso de toma de decisiones y quién dio la orden, por qué se violaron las leyes e instrucciones del Congreso, y en definitiva qué llevó a una situación en la que la política exterior norteamericana quedó seriamente dañada de cara al propio EE.UU. y a sus aliados.

La “cacería” contra Reagan le llevó a adoptar «gestos de disculpa y amnesia casi humillantes» sin embargo merecía la pena porque el republicano iba a salir airoso de aquella pesadilla gracias a los errores de sus detractores. La opinión pública norteamericana estaba dolida por las negociaciones con los “mulás” después del secuestro de rehenes, pero sus oponentes políticos se centraron en el tema de la “contra” sobre el que sus electores no estaban tan indignados. Como en cualquier *western* el tiro les salía por la culata a los demócratas y a todos aquellos medios de comunicación que llevaban años respaldando una imagen concreta de Reagan que ahora se trataba de negar:

« (...) durante seis años los medios de comunicación y los demócratas se habían dedicado a tratar de convencer a América de que Reagan era un estúpido viejo chocho dormido al volante. La nueva imagen de Reagan ofrecida por los demócratas –un genio maquiavélico que había organizado una vasta conspiración- estaba realmente más cerca de la verdad, pero parecía tan inusual que en el programa “Saturday Night Live” se representó una parodia que mostraba a Reagan ordenando a voces, en fluido francés y en farsi, amañar operaciones de divisas y transferir armas hasta terminar exclamando exasperado: “Debo hacerlo yo todo”»³³⁶.

El episodio terminó en un mar de apelaciones, se incluyeron reformas para controlar más de cerca las operaciones de la CIA y Reagan terminó su presidencia.

³³⁶ *Ibidem.*

Se han analizado un total de veintidós informaciones que muestran el mayor número de primeras páginas y editoriales publicados por *El País* y la escasez de informaciones en *ABC* como se observa en la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	0	1	10
<i>ABC</i>	0	0	2
<i>El País</i>	3	3	3
TOTAL			22

Reagan en apuros

El escándalo fue descrito por *La Vanguardia* como un asunto que suponía una pérdida de imagen para EE.UU. pero no parece que se buscara “la cabeza” de Reagan. Puede decirse que lo que pretendió el diario catalán fue echarle un salvavidas a Reagan para que no se ahogase. El republicano se había convertido con razón en el centro de todas las miradas, el caso era grave, parecía el momento de hacer balance de lo bueno y lo malo de su gestión, mientras se analizaba el escándalo.

Asistimos al peor momento político del gobierno republicano y la credibilidad del presidente estaba en la cuerda floja, el escándalo podría costarle de hecho la Casa Blanca. Si se demuestra que el presidente había mentado, la gravedad de los hechos superaría al “Watergate” catorce años después. Ya que se trata de un tema más complejo y más grave en cuanto al *modus operandi* de la política exterior norteamericana en todos sus ámbitos: la CIA, el Consejo Nacional de Seguridad y el Departamento de Estado, es decir, todo lo que representa EE.UU. como líder occidental³³⁷.

Reagan adquirió el protagonismo de las informaciones igual que cuando le son favorables, aunque la verdadera protagonista del escándalo fue la sociedad norteamericana. Empezaba el “show” o al menos a la sociedad europea nos lo parecía; se describió el episodio como si fuera un capítulo de “Dallas”, una de las series televisivas más populares de los ochenta. El diario trató de acercarnos cómo se iba a vivir el episodio y cómo unos y otros, cadenas de televisión, juristas, periodistas y publicitarios, intentaban obtener réditos del escándalo:

³³⁷ RAMOS, Rafael, “Reagan podría dejar la presidencia de EE.UU si se comprueba que mintió”, *La Vanguardia*, 04/05/1987, p. 8.

«Un drama político que está haciendo temblar los cimientos de Washington: Traficantes de armas con túnica y turbante, ex funcionarios (como Robert McFarlane) que han intentado suicidarse, ministros (como Shultz y Weinberger) que aseguran no saber nada del asunto, “marines” y agentes de la CIA, coroneles y banqueros, demócratas y políticos, secretarías y amantes de los implicados...”

» (...) Los abogados se juegan su prestigio; la televisión, su dinero; los políticos, sus carreras; los periodistas, su trabajo, y los Estados Unidos su destino»³³⁸.

Parece una manera muy didáctica de mostrar los aspectos de un tema muy complejo como lo fue el “Irangate” y se percibe también como una forma de minimizar los destrozos sobre la figura de Reagan.

Terminaba una etapa de estabilidad con luces y sombras. Reagan había conseguido sentar unas bases económicas sólidas, había puesto fin al complejo de Vietnam, el paro y la inflación se habían congelado, los soviéticos negociaban y replegaban sus aventuras expansionistas gracias a Granada, Libia y la guerra de las galaxias³³⁹.

La política interior sin embargo empañaba la imagen de EE.UU. y del propio Reagan y la situación económica real no se mostraba tan idílica. No todo ha ido mal o lo que es lo mismo no le va mal a todo el mundo pero los ricos son más ricos y los pobres más pobres. Estas son las grandezas y las miserias del mandato del republicano³⁴⁰.

El “Proyecto Democracia”

La información recogida por *ABC* parece que trató de no exponer todas las miserias de Reagan sobre la mesa, es decir, no incluyó todas las implicaciones de Reagan en el tema. Lo dio a entender pero los titulares y el ínfimo número de informaciones al respecto, denotan cierta parcialidad a favor del presidente. El diario, sin ocultar lo que había ocurrido, trató de minimizar el impacto sobre su imagen:

«Los tejemanejes de la Administración Reagan con Irán y los “contra” surgieron de un programa iniciado hace cuatro años por la Casa Blanca para conducir una política exterior al margen de los canales normales del Gobierno. Este es el mayor descubrimiento hecho por la Comisión Tower al investigar el escándalo»³⁴¹.

El tema fue degenerando de su propósito inicial de alejar a organismos sospechosos como la CIA y Reagan firmó una orden en 1983 que permitía al Consejo

³³⁸ RAMOS, Rafael, “Reagan podría dejar la presidencia de EE.UU si se comprueba que mintió”, *La Vanguardia*, 04/05/1987, p. 8.

³³⁹ “Se busca un presidente”, *La Vanguardia*, 07/05/1987, p. 4. (editorial).

³⁴⁰ *Ibidem*.

³⁴¹ CARRASCAL, José María, “Irangate” nació del “Proyecto Democracia” de Reagan, *ABC*, 16/02/1987, p. 23.

de Seguridad coordinar las actividades del “Proyecto Democracia”, así es cómo explicó el diario de dónde había partido la trama. La investigación no ha descubierto nada que pruebe que Reagan estaba al tanto del asunto pero «le va a ser difícil sacudirse la responsabilidad moral al menos»³⁴².

Las escasas informaciones encontradas al respecto giran en torno al mismo tema, se explicó exactamente qué había pasado y qué era el “Irangate”, pero parece que no se quiso ser tan explícito como en otros asuntos. Coincidió así con *La Vanguardia* a la hora de describir lo que se estaba viviendo en EE.UU., una especie de drama *hollywoodense*, del que todos intentaban sacar provecho mientras se especulaba sobre lo que sabía o no el presidente acerca de lo que se cocía en los sótanos de la Casa Blanca. Si se descubre que efectivamente fue cómplice de una conspiración delictiva, su presidencia se puede ver tan afectada como para perderla³⁴³.

«Son bastantes los que creen que sabía bastante más de lo que dice, comenzando por la mayoría de los norteamericanos, según las encuestas»³⁴⁴.

Penúltimo acto para Reagan

La cobertura del diario *El País* coincidió con *ABC* al abordar los orígenes del proyecto en los mismos términos que éste. En este caso el diario utilizó como fuente una investigación extraída del *New York Times* en la que el tema era descrito sin acritud. Se presentaba el programa como algo que se puso en marcha para superar la frustración de la Administración Reagan que no lograba convencer de su política exterior ni de apoyo a los regímenes anticomunistas en el mundo³⁴⁵.

El diario no fue tan severo con el presidente ni con su implicación en el caso presente y se centró en criticar la política exterior, su posible implicación en el escándalo y la actitud de ruptura que deberían tomar los aliados europeos de cara a lo que quedaba de legislatura pero no se hizo recurriendo a descalificaciones como en otros momentos³⁴⁶.

«No parece que Reagan tenga otra vía que la de asumir la responsabilidad de una política exterior catastrófica y reconocer que ha cometido errores graves. Hasta ahora se ha negado a hacerlo, y quizá sea ya demasiado tarde para recuperar con un gesto una imagen tan marchita.

³⁴² *Ibidem*.

³⁴³ CARRASCAL, José María, “Hoy empiezan en Washington las vistas públicas del escándalo Irán-“contra”, *ABC*, 05/05/1987, p. 33.

³⁴⁴ *Ibidem*.

³⁴⁵ *NYT*, “El desvío de fondos a la “contra” surgió de un amplio programa de ayuda encubierta al anticomunismo”, *El País*, 16/02/1987, p. 3.

³⁴⁶ “Resurge el “Irangate”, *El País*, 05/05/1987, p. 10, (editorial).

» (...) pero aún admitiendo que el presidente lograra recuperar parte de la iniciativa perdida, los Gobiernos europeos no pueden ignorar los problemas que va a entrañar la presencia en los dos próximos años al frente de EE.UU. de un Ronald Reagan deteriorado. (...) Por ello esta crisis es causa de preocupación más allá de las fronteras norteamericanas»³⁴⁷.

Aunque no se perciben las descalificaciones de otros acontecimientos hay una serie de imágenes fijas en la evolución del diario que le lleva a incluir el mensaje de llamada a la ruptura de Europa con Estados Unidos³⁴⁸.

5. Europa de espaldas a Estados Unidos

«Ha llegado el momento de dejar de fingir que Europa y EE.UU. comparten la misma visión del mundo o incluso que viven en el mismo mundo».
Robert Kagan³⁴⁹

Los años finales de la Guerra Fría no hicieron sino ahondar en las diferencias entre Estados Unidos y Europa que si habían sido superficiales, con los años se habían convertido en irreconciliables. A veces rencor, otras envidia y las más de las veces, falta de comprensión en la manera de entender y atajar los problemas del final de la Guerra Fría. El uso de la fuerza frente al concepto de paz y diálogo es quizá la mejor manera en la que se han interpretado algunas de esas diferencias:

«Tal como los norteamericanos siempre creyeron que habían descubierto el secreto de la felicidad humana y deseaban exportarla al resto del mundo, así los europeos han encontrado una nueva misión nacida de su propio descubrimiento de la paz perpetua»³⁵⁰.

Durante el primer mandato de Reagan, el republicano había diseñado una estrategia en la que no sólo no se excluía a Europa sino en la que explícitamente se solicitaba su ayuda para los asuntos de relevancia internacional. Pero no hubo entendimiento ni ganas de entenderse y las potencias europeas fueron más torpes que ingenuas y más tendenciosas que solidarias de cara a Norteamérica. Durante el segundo mandato, el presidente norteamericano quiso seguir contando con sus aliados, pero éstos se tornaron si cabe más ambiguos que nunca y Estados Unidos optó por la unilateralidad en algunos temas.

La prensa europea se dedicó durante años a dar cobertura a cuantos movimientos pacifistas tuvieron lugar en las principales capitales europeas, y que en buena medida

³⁴⁷ «Penúltimo acto del “Irangate”, *El País*, 01/03/1987, p. 10, (editorial).

³⁴⁸ «Las culpas de Reagan», *El País*, 20/11/1987, p. 14, (editorial).

³⁴⁹ KAGAN, R., *op. cit.* p. 9.

³⁵⁰ *Ibidem*, p. 94.

estuvieron dirigidos a magnificar la oposición a la política de Reagan más que a condenar a los bloques.

Los discursos principales de la prensa española acerca de las diferencias que fueron surgiendo en torno a Europa y a Estados Unidos, tuvieron que ver con la denuncia de la ineficacia, debilidad política y de integración en el caso de *ABC* y *La Vanguardia*, y el discurso europeísta en torno a la grandeza pretérita del Viejo Continente y de llamamiento a la ruptura con el aliado atlántico en *El País*.

En el período anterior, se había iniciado un discurso en el que se advertía de la grieta que se estaba abriendo en las relaciones entre Europa y EE.UU. En éste, los hechos confirman que la distancia es aún mayor. *ABC* y *La Vanguardia* se lamentaron del lugar que había pasado a ocupar el Viejo Continente, y condenaron la torpe actuación europea en asuntos de gran trascendencia. *El País* se alegró de la distancia con Estados Unidos y reivindicó la independencia europea.

Hemos seleccionado para preparar este epígrafe informaciones relacionadas con el desarme entre 1984-1988 y el conflicto de Libia de 1986 por ser los dos acontecimientos que más atención dedicaron a la presente cuestión.

5.1. Una Europa débil e ineficaz

Comenzamos por el tema del desarme y por *ABC* que nos hizo llegar la grave ruptura que se había producido entre EE.UU. y Europa. La culpable, Europa, por convertirse en un alumno perezoso que no hace las tareas. Señaló con ocasión de la cumbre de Reikiavik en octubre de 1986 que Europa no debía mantenerse al margen de Norteamérica mientras señalaba cómo los EE.UU. empezaban a cansarse de la inoperancia y falta de decisión de sus aliados³⁵¹.

Cuando se estrechó la relación entre Reagan y Gorbachov y se hicieron no sólo grandes amigos sino mejores aliados se llegó a la cumbre de Washington en diciembre de 1987 en la que se materializaban todos los puntos de acuerdo por los que se había trabajado durante diez años. Así se llegaba a Washington y así iba a quedar Europa: atemorizada ante un *Pearl Harbour* soviético. Porque en todos estos años el Viejo Continente no ha hecho los deberes. Ha sacado un sobresaliente en pacifismo, sin embargo ahora tiene que estudiar la manera de encontrar una solución que no pase por confiarse a la buena suerte. Sus incapacidades militares están sobre la mesa; *ABC* no

³⁵¹ “Con Europa ausente”, *ABC*, 12/10/1986, p. 19, (editorial).

quiso ahondar en las incapacidades políticas también -que las tenía-, más allá de su mención, sino centrarse en lo precario de su sistema defensivo. La necesidad de permanecer al lado de los norteamericanos, recuperar el sentido de la perspectiva y volcarse en la integración obligaba a abandonar otro tipo de discursos:

«Los Estados Unidos, debilitados por su impresionante déficit y la crisis del dólar, se ven obligados a recortar el fabuloso presupuesto militar que el “halcón” Caspar Weinberger logró amasar con éxito innegable. Los europeos, cada vez más ricos, siguen gastando en defensa la mitad que los americanos y varias veces menos que los soviéticos.

» (...) Un ejemplo patente de la caótica situación actual es la ausencia de un sistema de identificación de aviones válido para todos los aliados. En las maniobras resulta que hasta un 60 por 100 de los aviones amigos serían derribados por la Alianza, por carecer de sistemas electrónicos armonizados.

» (...) Por ahora la única garantía de seguridad es cerrar filas dentro de la OTAN y no permitir que se debilite la conexión americana. En ese sentido –concluyen los expertos-, es el peor momento para la demagogia antiatlántica»³⁵².

No se trata solamente de que quedase constancia de su debilidad e ineficacia en cuanto a los procesos de integración política, ni tampoco de su inferioridad militar y defensiva, es que además Europa había contribuido a fomentar el aislacionismo y el unilateralismo de los norteamericanos. Había demostrado una insensibilidad manifiesta al pasar por alto que el presupuesto norteamericano estaba gravado por la defensa militar europea. El resultado: el antiamericanismo se había extendido como una moda por la vieja Europa sin ningún pudor. Le hemos dado razones de peso a Norteamérica para que reconsidere la protección a Europa y se busque aliados más fieles:

«Europa no puede seguir comportándose como una elegante dama desdeñosa que hace ascos a quien le guarda puertas y ventanas. Los Estados Unidos están en Europa porque se sienten hijos del Viejo Continente, pero si se les hostiga e increpa sordamente podrían acabar marchándose»³⁵³.

Con motivo del conflicto de Libia durante 1986, *ABC* enarboló un discurso condenatorio mucho más severo que en el tema del desarme acerca de las carencias y meteduras de pata europeas.

Es grave que la inoperatividad del Viejo Continente nos separe de EE.UU. pero lo es más que los europeos hayan interiorizado el discurso de un fanático y se les haya escapado de las manos la posibilidad de haberlo minimizado. Gaddafi debe estar celebrándolo según el diario³⁵⁴.

³⁵² GARRIGO, Andrés, “Tras las burbujas del champaña reposa un fondo de preocupación en la OTAN”, *ABC*, 07/12/1987, p. 24.

³⁵³ “Neutralizar a Europa”, *ABC*, 09/12/1987, p. 19, (editorial).

³⁵⁴ CARRASCAL, José María, “La decisión de Reagan pone a prueba la unidad de la OTAN”, *ABC*, 16/04/1986, p. 23.

Europa suspende en relaciones internacionales: por tratar a EE.UU. como a un aliado más, por no saber poner orden en la Alianza Atlántica y sobre todo, por haber sido incapaz de adoptar medidas diplomáticas efectivas que hubieran evitado una intervención. Por el contrario obtiene sobresaliente en todo lo que tiene que ver con las pequeñas observaciones y la retórica:

« (...) Europa tenía que haber adoptado medidas más energéticas, como, por ejemplo, sanciones económicas, retirada de embajadores, o cualesquiera de las medidas que tiene disponibles el arsenal diplomático internacional. No se hizo nada, salvo unas platónicas declaraciones, donde incluso se equiparaba a Libia y los Estados Unidos, recomendando la moderación a “ambas partes”, como si el comportamiento de Gaddafi y de Reagan fuesen asimilables como entidades homogéneas»³⁵⁵.

Lo más grave de todo lo ocurrido es que se ha producido una grieta importante en las relaciones bilaterales entre Europa y EE.UU., lo que en el lenguaje cinematográfico Reagan entendería como una película que marca un antes y un después. La falta de oposición y de respuesta a las provocaciones del líder libio, han obligado a EE.UU. a utilizar la fuerza y lo que es peor, Reagan ha captado el mensaje dado por la comunidad internacional y a partir de ahora entiende la fuerza, como el *modus operandi* sobre el que debe desenvolverse.

El tono de ironía ante la ineficacia e insolidaridad de los aliados europeos creció en el discurso de *ABC* hasta el punto de que para el diario era una “comedia” con muchos actores ansiosos por representar un papel estelar pero sin guión, tan sólo con grandes dotes de torpeza y pusilanimidad, de manera que EE.UU. se ve obligado a representar su propia película. Si la condena sobre el uso de la fuerza, estuvo presente en *ABC* con motivo de la intervención libia, quedaba a la vez justificada ante la inoperancia de Europa en torno a un dictador al que se había reconocido directamente implicado en los actos terroristas: «en el momento en que Washington comprendió que sus aliados europeos se mueven con la torpeza de un elefante de doce patas, empeñado en curar la gangrena con agua oxigenada»:

«Algo ha quedado meridianamente claro: la Casa Blanca no hubiera dado la orden de ataque si sus aliados europeos hubieran decidido la total ruptura de las relaciones con Libia y el bloqueo económico. Pero el comunicado de los Doce, tan próximo a la pusilanimidad, desencadenó la orden de Reagan»³⁵⁶.

³⁵⁵ “La crisis mediterránea”, *ABC*, 16/04/1986, p. 15, (editorial).

³⁵⁶ “El fin de la comedia”, *ABC*, 18/04/1986, 15, (editorial).

5.2. El declive europeo

«Europa se droga con elevadas dosis de humanitarismo, para olvidar que cada vez tiene menos relevancia política».

Pierre Manent³⁵⁷

Con grandes notas de nostalgia, sarcasmo y decepción abordó *La Vanguardia* el lugar que había pasado a ocupar Europa en la mayoría de las mesas de negociación de un panorama internacional del que no había formado parte en los últimos treinta años. El escenario que en Ginebra celebraban a tres bandas: Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia con motivo del final de la Segunda Guerra Mundial ha quedado reducido a dos³⁵⁸. Y como el tema es grave el diario catalán lo llevó a sus primeras páginas para que quedase constancia del drama que vivía el continente, aunque no quisiera reconocerse en todas sus limitaciones porque hacerlo equivaldría a sentirse responsable de su incapacidad de integración. De esa «vergonzante marginación» es responsable el continente y sus nacionalismos³⁵⁹.

Es muy similar el discurso publicado por *ABC*, en temática y en contenido, siendo el desarme y Libia los núcleos del debate sobre Europa y Estados Unidos.

Europa pagaba su independencia al precio de la desprotección. La lucha de poder entre los dos bloques había convertido a Europa es una convidada de piedra en el tablero internacional que ya no tiene derecho a mover ficha, tan sólo a esperar a que los grandes decidan. Ese es el fundamento argumental más reivindicativo que sostuvo el diario en torno a lo que estaba ocurriendo en la cumbre de Washington de 1987 y al declive europeo. La débil Europa ha quedado al amparo de dos sistemas enfrentados que pueden atacarnos o deben defendernos³⁶⁰.

El Viejo continente está llamado a ocupar un lugar ínfimo en el terreno internacional, y está llamado a asumir y reconocer que ha entrado en declive:

«La ceremonia de ayer cierra el ciclo histórico abierto en 1977, cuando los aliados europeos, encabezados por el canciller Schimdt, pedían protección a Estados Unidos ante el despliegue de los SS-20 soviéticos en los países del Este. (...) Ayer se firmaba un acuerdo que, en cierto modo, recupera la situación que existía hace diez años³⁶¹».

³⁵⁷ Manent, Pierre, “Current problems of European Democracy”, *Modern Age*, (invierno, 2003). Citado por WEIGEL, George, *Política sin Dios. Europa, América. El cubo y la catedral*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2005, p. 30.

³⁵⁸ “Voluntad de diálogo Este-Oeste”, *La Vanguardia*, 09/01/1985, p. 1.

³⁵⁹ ARIAS, Jaime, “Europa ha sido la protagonista ausente de la cumbre celebrada entre George Shultz y Andrei Gromyko”, *La Vanguardia*, 09/01/1985, p. 8.

³⁶⁰ FOIX, Luis, “El necesario entendimiento entre Estados Unidos y la URSS”, *La Vanguardia*, 06/12/1987, p. 3.

³⁶¹ FOIX, Luis, “Un importante acuerdo sobre Europa pero sin europeos”, *La Vanguardia*, 09/12/1987, p. 9.

Se había permitido que los grandes tomaran decisiones importantes sobre temas que afectaban directamente a nuestra seguridad y todo por la incapacidad de los Doce para presentar una oposición digna y mucho menos una defensa propia e independiente³⁶².

Con respecto al conflicto de Libia, la falta de coherencia disfrazada de acuerdos de paz en la que convirtieron los aliados europeos el conflicto, les dejaba como una especie de observadores pasivos que actuaban como si el conflicto no fuera con ellos. Hace tiempo que EE.UU. había captado la idea de que cualquier batalla contra el dictador libio tenía que librarla por su cuenta:

«Estados Unidos ha aceptado la pasividad de sus aliados, pero no ha perdido la ocasión de enviarles un mensaje: si vosotros dejáis que vuestros ciudadanos sean asesinados impunemente nosotros no lo hacemos; si vosotros sois capaces de quedaros con los brazos cruzados, nosotros no; si vosotros dais más importancia a comprarle petróleo a Gaddafi, nosotros no; si vosotros no queréis cooperar, Estados Unidos puede actuar solo, por su cuenta y riesgo»³⁶³.

Además de incoherencia, ha sido el egoísmo de unas potencias lo que ha empujado a Reagan a actuar de forma unilateral porque ante su incapacidad para aceptar que el terrorismo es responsabilidad de Gaddafi y no de EE.UU. Si bien es loable que los países europeos en La Haya busquen sanciones políticas para neutralizar a Reagan, lo que parece menos acertado es aceptar como válida la propaganda del líder libio:

«El coronel libio ha fomentado el terrorismo a lo largo de los últimos años. Ha amenazado con atacar a todas las ciudades del Mediterráneo si su país sufría los efectos de una acción militar norteamericana. Ha albergado e instruido a grupos terroristas de todo corte. Ha despachado, según sus propias palabras, a comandos suicidas para atacar intereses estadounidenses dentro y fuera de Norteamérica. Europa, ante este tipo de amenazas, no puede quedar cruzada de brazos perdida en distinguos sobre si Washington es el que provoca el conflicto en el Mediterráneo.»³⁶⁴

Europa ha interiorizado el discurso de Gaddafi y *La Vanguardia* entendió que no podía hablarse de prudencia sino de torpeza, inoperancia, ineptitud e insolidaridad. Por lo tanto ya no se trata de justificar o no el uso de la fuerza, sino que se hace obligada la condena a Europa por la falta de definición de una estrategia, no solamente contra Gaddafi, sino contra el terrorismo en general. Europa asiste muda a la repetición de la

³⁶² *Ibidem*.

³⁶³ RAMOS, Rafael, "Reagan impone una política de uso de la fuerza", *La Vanguardia*, 16/04/1986, p. 16.

Al respecto de la introspección de Europa, Kagan postuló hasta qué punto ha podido ser decepcionante para EE.UU. el que los europeos no compartieran su manera de frenar determinados problemas: « (...) resulta obvio que las crisis alejadas geográficamente de Europa no tienen para los europeos un interés comparable ni mucho menos con el que sí suscitan las cuestiones puramente europeas. Este hecho ha sido motivo de sorpresa y frustración para los estadounidenses en todas las vertientes del debate político y estratégico». KAGAN, *op. cit.* p. 101.

³⁶⁴ "La crisis del Mediterráneo", *La Vanguardia*, 15/04/1986, p. 4, (editorial).

historia: un «régimen democrático conservador, de línea dura, y una dictadura fascistoide», algo parecido a Hitler y la Segunda Guerra Mundial, sólo que esta vez el protagonista es Gaddafi, un antimarxista que se ha convertido en un aliado soviético³⁶⁵.

5.3. El socio arrogante de Europa

Observamos cómo *El País* no habla tanto de Europa y Estados Unidos, sino del Viejo Continente y Reagan, haciendo a éste responsable directo de la ruptura.

Desde la reivindicación histórica y política de Europa y de sus órganos internacionales recordó *El País* cómo desde 1945 las Naciones Unidas y el Tribunal de La Haya se habían encargado de resolver los conflictos internacionales. Reagan ha roto esos protocolos y se ha inmiscuido en hechos que no le incumben y de manera unilateral, ha decidido el empleo de la fuerza para la resolución de los conflictos internacionales. Reagan ha marcado un antes y un después con el ataque a Libia, pisoteando los principios y pensamientos políticos europeos: «Sorprende por eso el primitivismo del pensamiento político que inspira la actitud de Washington»³⁶⁶.

Con gran dramatismo abordó el diario la crisis de Libia, haciendo de la patria de Gaddafi y de los aliados europeos, la parte más vulnerable del conflicto. Los hechos sucedieron cuando los representantes europeos se desplazaron a La Haya para tratar de solucionar la situación y evitar un conflicto bélico, mientras EE.UU. disponía todo para iniciar una operación sobre Libia en un nuevo Vietnam que había sido «minuciosamente preparada desde hace semanas»:

«A las ocho de la tarde hora peninsular española, con precisión matemática, 18 bombarderos estratégicos FB-111 despegaban de las pistas de Mildenhall, Lakenheath y Upper Heyfor, bases norteamericanas en el Reino Unido. Prácticamente a la misma hora, los ministros de Asuntos Exteriores de la Comunidad Europea (CE) terminaban en La Haya una reunión urgente para tratar de evitar una intervención norteamericana contra Libia. Los ministros salían convencidos de que habían evitado el temido estallido bélico en el Mediterráneo. Según el secretario de Estado norteamericano, George Shultz, los ministros no habían sido informados de los planes de Washington, aunque “algunos de los Gobiernos” estaban al tanto»³⁶⁷.

Estados Unidos es un socio «arrogante» que acaba de inaugurar una etapa de inseguridad en el mundo:

« (...) entre las naciones aliadas europeas y un socio tan arrogante como el del otro lado del océano. Algo es seguro: desde el martes ha aumentado la inseguridad en el Mediterráneo y con ello la frustración de Europa»³⁶⁸.

³⁶⁵ «Cohesión contra el terrorismo», *La Vanguardia*, 18/04/1986, p. 4, (editorial).

³⁶⁶ «Después del bombardeo», *El País*, 16/04/1986, p. 16. (editorial).

³⁶⁷ «La mayor operación aérea desde la guerra de Vietnam», *El País*, 16/04/1986, p. 2.

³⁶⁸ «Después del bombardeo», *El País*, 16/04/1986, p. 16. (editorial).

Con Libia se abría el momento para la recuperación de la hegemonía en Europa; era también el momento para mantenerse al margen de EE.UU., es decir, para desarrollar una política propia que distase de la norteamericana. Se reivindicó la posición histórica de Europa y su grandeza desde una perspectiva que abogase por la ruptura:

«Pero Europa tiene posibilidades de actuar, en la actual coyuntura, con más energía y eficacia de lo que ha aparecido en estos días; sobre todo porque lo que está en juego de verdad son factores políticos. No es posible entrar en la espiral de los razonamientos exclusivamente militares. Una solución es posible, pero solamente por el camino de propuestas y actos políticos. Europa tiene que saber encarnar hoy esa primacía de la política. Será así fiel a lo mejor de su historia»³⁶⁹.

En la exaltación del discurso europeísta el diario se recuperó la figura de Felipe González como el adalid del europeísmo y el político que compartía una nueva forma de hacer política al margen de EE.UU.:

«La supresión de los euromisiles coincide por eso con un relanzamiento de la idea de una defensa europea del continente, o al menos del reforzamiento del pilar europeo de la OTAN. La revitalización de la Unión Europea Occidental, la brigada franco-alemana occidental –en la que tan interesado se muestra Felipe González–, son propuestas que resurgen según aumenta la desconfianza de los aliados frente a EE.UU.»³⁷⁰.

Para el desarme *El País* no cambió el discurso de condena hacia EE.UU. o Reagan y para ello ensalzó a la primera ministra británica, Margaret Thatcher, como la representante europea que podía y debía enfrentarse a Reagan. El presidente norteamericano tenía poco que aportar: «Su aportación a esta cumbre de las superpotencias será la que ofrece la tierra en la que se han librado dos guerras mundiales, una visión que no puede dar Reagan»³⁷¹.

En realidad a Reagan por su oportunismo político sólo le interesa « (...) lograr un lugar digno en la historia (...) y hacer presión sobre el Senado». La paz, el desarme o las armas químicas son aspectos que no provocan su interés, algo distinto a las motivaciones que mueven a Europa³⁷². Aunque no está argumentado dado que el texto excede en retórica, Europa sigue jugando una baza fundamental en la política internacional y así lo afirman tras la cumbre de Washington³⁷³.

³⁶⁹ «Europa y el conflicto libio», 17/04/1986, *El País*, p. 10, (editorial).

³⁷⁰ «Una nueva era», *El País*, 19/09/1987, p. 8, (editorial).

³⁷¹ RITUERTO, Ricardo M. «Thatcher pedirá a Gorbachov que pacte con Reagan un calendario para “la guerra de las galaxias”», *El País*, 07/12/1987, p. 3.

³⁷² «Desarme y espectáculo», *El País*, 10/12/1987, p. 12, (editorial).

³⁷³ «El camino del desarme», *El País*, 13/12/1987, p. 10, (editorial).

6. *Bush y Dukakis: las presidenciales de 1988*

En noviembre de 1988 se celebraron elecciones en Norteamérica y las cabeceras españolas nos acercaron al evento. Estamos ante el republicano George Bush y el demócrata Michael Dukakis enfrentados para ganar el favor de la opinión pública estadounidense en las urnas.

Los últimos comicios se habían desarrollado sin sobresaltos. Ronald Reagan con mejor o peor acierto había dado a EE.UU. una estabilidad, y eso se trasladó a las urnas en los comicios del ochenta y cuatro en los que el republicano ganó holgadamente. En la campaña electoral de 1988 han cambiado muchas cosas. Una de las más trascendentales es que ha terminado la era del terror o si se prefiere, hay un entendimiento entre el Este y el Oeste. El muro de Berlín divide aún Europa mientras la URSS se somete a una transformación radical.

Los dos oponentes coincidían en tener una personalidad que no levantaba entusiasmo aunque es justo reconocer que el hecho de tener que sustituir a un presidente con el liderazgo de Reagan les ponía las cosas más difíciles. El presidente a punto de abandonar la Casa Blanca y la política activa, había cometido fallos y su gestión, sobre todo durante su segundo mandato, podía ser criticada pero había dejado una huella importante en el panorama no solamente norteamericano, sino mundial.

Se han analizado un total de noventa y ocho informaciones correspondientes a la cobertura de los diarios que no ofrecen diferencias significativas excepto por el menor número de editoriales en *La Vanguardia*.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	5	1	31
<i>ABC</i>	3	2	25
<i>El País</i>	4	4	23
TOTAL			98

Se detecta una línea muy similar a la de los primeros comicios analizados en 1980. Los tres diarios sostuvieron el mismo estilo de cobertura y casi puede advertirse los mismos discursos de entonces. *La Vanguardia* se centró en criticar con bastante determinación la campaña por la falta de liderazgo y sustancia, en condenar la actitud de dos candidatos “emborrachados” por asesores y medios de comunicación y en alabar la política y la herencia de Reagan. Para *ABC* se trataba de destacar la importancia de las

elecciones norteamericanas, de ahí que publicara tres portadas de temática única, muy en la línea de los comicios analizados con anterioridad. *El País* abogó por anunciar de manera rotunda que la era de Reagan había terminado y explicar la derrota demócrata.

6.1. Ni Bush ni Dukakis: Reagan

Si nos atenemos al esquema con que *La Vanguardia* cubrió las elecciones norteamericanas no difiere mucho de anteriores comicios; aumentó el volumen de información y se mantuvo la importancia que el diario dedicaba al tema con cinco primeras páginas, siendo única una de ellas. Se trata de información amplia y dividida en grandes temas: por una parte explicar el complejo proceso electoral norteamericano y la importancia de obtener una mayoría en el Congreso y en el Senado. También realizar un análisis exhaustivo acerca de la era Reagan y la herencia que legaba a Norteamérica y al mundo, y por último describir el aburrido tono de la campaña, la falta de calidad de los candidatos y el nuevo espectáculo al que parecemos abocados que radica en que los asesores y jefes de campaña marquen las pautas de las presidenciales sin que quede un lugar digno para la política ni para dignos políticos del pasado norteamericano:

«La opción por George Bush o por Michael Dukakis culmina una triste campaña electoral por la presidencia, en la que se han empleado muchos más golpes que argumentos convincentes. Ambos candidatos, faltos del carisma que posee Ronald Reagan, han presentado en cada ocasión la imagen aconsejada por sus asesores»³⁷⁴.



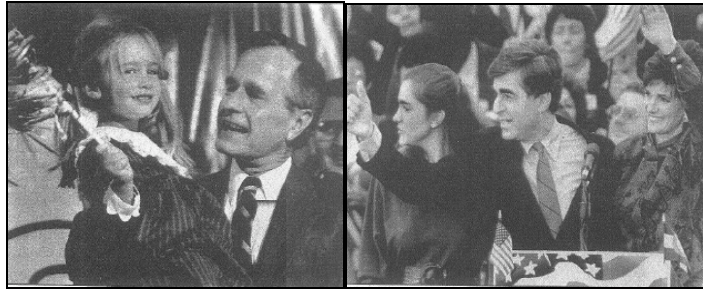
La Vanguardia, 08/11/1988, p. 10.

Nos hallamos ante una campaña caracterizada por las carencias de los candidatos, la irrealidad de sus promesas y la ausencia de una visión global en Bush y Dukakis; todo ello unido al escaso nivel intelectual del debate, las convierte en las presidenciales más rancias de los últimos años.

Los calificativos empleados para uno y otro están dominados por una descripción más bien negativa: mientras Dukakis es presentado como frío, arrogante,

³⁷⁴ «Duelo final Dukakis-Bush», *La Vanguardia*, 06/11/1988, p. 1.

mal orador, no muy buen político y muy flojo en términos generales, el republicano se limita a vivir de las rentas y del apoyo que Reagan le está dando en la campaña: conservador, moderado, pragmático y favorito pero poco más que decir sobre él. *La Vanguardia* fue siempre muy cálido con el ahora candidato antes vicepresidente, dedicándole atención en las primeras páginas con frecuencia, pero ahora el discurso se había invertido y el republicano fue presentado como bastante “pobre” políticamente, aunque millonario.



La Vanguardia, 08/11/1988, (portada)

«Bush ha recurrido a los tópicos del conservadurismo americano, en buena medida para esconder su debilidad ideológica. Repite una y otra vez el mensaje de los últimos años del republicanismo pero se advierte que el mensajero ha cambiado. Si, como parece probable, George Bush se convierte en presidente el próximo martes, será gracias a la ineptitud de los demócratas para presentar un programa que seduzca a las clases medias americanas después de varios años de consolidada prosperidad. Los experimentos que pueda ofrecer Dukakis son, cuando menos, una aventura. Pero, sobre todo, Bush tendrá que agradecer la presidencia a la figura de Ronald Reagan que ha salido por todo el país para apoyarle en los últimos días. El impulso reaganista no viene de cuatro chistes y discursos oportunos ante audiencias entusiasmadas. La gestión de los últimos años republicanos es el motor de la campaña de Bush y será un factor decisivo a la hora de contabilizar su presagiada victoria»³⁷⁵.

No consideró el diario que debiera recibir grandes felicitaciones si finalmente se cumplían los pronósticos y el vicepresidente llegaba a la Casa Blanca, al fin y al cabo la campaña se la estaban haciendo los asesores, Reagan y el propio Dukakis. Aunque se detecta cómo las críticas se sostuvieron en torno a los dos candidatos por la falta de capacidades demostradas para dirigir un país como EE.UU.:

«Es una de las pugnas electorales más sucias y de menor nivel intelectual de la posguerra»³⁷⁶.

«Dukakis se comportó como un sacerdote en vez de como un político y puso la otra mejilla en vez de devolver la bofetada a un Bush que ha hecho una de las campañas más sucias y más negativas en toda la historia política de los Estados Unidos»³⁷⁷.

La moda de los asesores y el marketing político habían hecho acto de presencia y debíamos acostumbrarnos a presenciar a los políticos relevantes del panorama

³⁷⁵ FOIX, Luis, “El elector duda entre la continuidad y la incógnita”, *La Vanguardia*, 06/11/1988, p. 14.

³⁷⁶ FOIX, Luis, “Bush confía en la victoria, pero el fantasma de Truman y Kennedy planea sobre su cuartel general”, *La Vanguardia*, 07/11/1988, p. 9.

³⁷⁷ RAMOS, Rafael, “Dukakis no ha sabido transmitir a los electores una imagen de presidente”, *La Vanguardia*, 07/11/1988, p. 10.

norteamericano bajo el prisma del sensacionalismo y no de la talla política. Esta es la corriente que se marca desde EE.UU. y que nos lleva a añorar otras épocas con menos medios pero más profesionales desde el punto de vista meramente político: «¿Hace falta sacar el certificado médico y hasta los trapitos familiares en los periódicos para ser presidente de los Estados Unidos?»³⁷⁸.

«En la campaña más sucia y negativa de la historia de EE.UU., Bush y Dukakis se han enzarzado en discusiones bizantinas sobre la pena de muerte, los pases de fin de semana para los presos, el juramento a la bandera, la contaminación de Boston y la definición de lo que es un liberal. Esos han sido los únicos temas»³⁷⁹.

«Ninguno de los dos candidatos ha suscitado entusiasmos excesivos, son emanaciones de los expertos en comunicación, jefes de agencias publicitarias y de relaciones públicas y televisivas. ¿Podía demostrar Bush que es un presidente de carne y hueso capaz de robar a su rival el fuego sagrado del lema electoral “estoy con vosotros”?»³⁸⁰.

Termina una agotadora, contraproducente y cara, -500 millones de dólares, el doble que la de 1984- campaña electoral en los Estados Unidos, que le deja una situación nada fácil a George Bush, descrito como un «yanqui por antonomasia, nacido en Conneticut patricio de las grandes finanzas del petróleo tejano (...)»³⁸¹. Los resultados no han sido todo lo espaciados que las encuestas preveían: Bush 54% y Dukakis 46% pero en cualquier caso Bush sabe a quién le debe la victoria, a un Reagan que alcanza cuotas de popularidad al terminar su segundo mandato similares a las de Roosevelt. No es descabellado atribuirle el triunfo a Reagan. Es el presidente más criticado de toda la historia de EE.UU. pero la sociedad norteamericana le adora y le vota.

«El análisis más generalizado a la hora de valorar la victoria de George Bush es que los norteamericanos han querido premiar ocho años de republicanismo reaganista que puede resumirse en lo siguiente: paz y prosperidad dentro y fuera de Estados Unidos seis años de crecimiento económico sostenido, inflación controlada alrededor del 5 por ciento, creación de 17 millones de puestos de trabajo en los últimos ocho años y disminución progresiva y cuantitativa del paro»³⁸².

El discurso de alabanza hacia Reagan en torno a lo que hizo, lo que dejaba y quién fue acaparó la atención de la cobertura. Esta insulsa y poco brillante campaña ha enturbiado el pasado esplendoroso del que ya prepara las maletas para dejar la Casa Blanca. El presidente saliente ha sido un auténtico genio en lo que a política se refiere,

³⁷⁸ SENTÍS, Carlos, “Dos protagonistas distintos para un mismo guión”, *La Vanguardia*, 08/11/1988, p. 3.

³⁷⁹ RAMOS, Rafael, “Una campaña de “sheriff” de condado en la que se esquivaron las grandes cuestiones de Estado”, *La Vanguardia*, 08/11/1988, p. 10.

³⁸⁰ LEGUINECHE, Manuel, “George Bush recibe una difícil herencia”, *La Vanguardia*, 09/11/1988, p. 6.

³⁸¹ FOIX, Luis, “La elección de Bush, un premio a la política de Reagan”, *La Vanguardia*, 10/11/1988, p. 7.

³⁸² *Ibidem*.

con las dotes de claridad y honradez suficientes como para cumplir lo que prometió desde la primera a la última medida tanto en la primera como en la segunda candidatura. Ha cometido fallos pero es necesario que su labor y gestión sean agradecidas y reconocidas. Ha abusado quizá de la retórica y de operaciones estéticas a través de las cuales ha sabido desenvolverse asegurando el mínimo coste militar y la máxima rentabilidad político-propagandística, lo cual se ha traducido en contradicciones cuando no escándalos. Sin embargo no merece la pena detenerse en lo negativo sino esperar a que dentro de unas décadas se pueda constatar si su labor consiguió proyectar de nuevo Norteamérica desde un punto de vista más pragmático y no sólo basado en la retórica³⁸³.

Reagan a día de hoy sale por la puerta grande por méritos propios. El sentido común y una inteligencia emocional a prueba de asesores, hacen que de permitirlo la Constitución, ganase de nuevo las elecciones. En una campaña aburrida y sin iniciativas ni ideas concretas, el diario se sintió obligado describir la figura del republicano de una manera tan positiva:

«El presidente Ronald Reagan no se resigna a abandonar la vida política activa y a alejarse del poder, y a los 79 años de edad es el mejor, con diferencia de los tres candidatos que hacen campaña en vísperas de las elecciones presidenciales estadounidenses de mañana. Tiene más sentido del humor, conecta mejor con la gente y tiene las ideas más claras.

» (...) Habrá culminado su revolución conservadora, habrá consolidado el dominio de los suyos en las elecciones presidenciales, y habrá conquistado quizá para siempre a millones de votantes jóvenes que no quieren saber nada con los demócratas. El todavía presidente norteamericano, Ronald Reagan, a veinticuatro horas de las elecciones, sigue haciendo campaña como si fuera para él la primera vez»³⁸⁴.



La Vanguardia, 10/11/1988, p. 1.

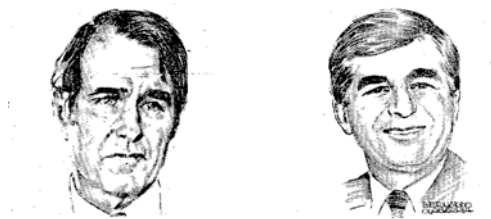
6.2. Al mundo le importa quién gane en EE.UU.

ABC se centró en la actualidad entendida en torno a contar qué estaba ocurriendo sin conjeturar sobre el futuro o idealizar lo ya pasado y en un tono bastante más positivo que el de los otros diarios.

³⁸³ VAL, Eusebio, “Finalizan ocho años de “era Reagan”, entre el patriotismo y la retórica”, *La Vanguardia*, 06/11/1988, p. 15.

³⁸⁴ RAMOS, Rafael, “Reagan no se resigna a abandonar la vida política activa de EE.UU.”, *La Vanguardia*, 07/11/1988, p. 11.

La prioridad y el discurso central estuvieron basados en señalar la importancia de los comicios de la que consideró nación más poderosa de la Tierra; ha sido « (...) una intensa, agotadora y colorista campaña electoral al más genuino estilo americano»³⁸⁵, y así lo quiere destacar en una de las tres portadas únicas que el diario dedicó al tema. Si no de manera explícita, sí puede señalarse cómo el diario buscó los argumentos necesarios para entonar el declive del comunismo en el mundo que dejaba a EE.UU. en primer lugar.



ABC, 08/11/1988, p. 60.

Qué había ocurrido en la campaña se convirtió por tanto el núcleo de la argumentación del diario madrileño. Explicó de forma didáctica la remontada republicana y el mérito de dicho avance en las filas conservadoras sin que por ello la figura de los demócratas fuera desprestigiada. El partido republicano ha sido capaz de diseñar una excelente estrategia para “vengar” la ridiculización hasta extremos grotescos que ha sufrido George Bush, y ha conseguido adelantarse en las encuestas en los momentos anteriores a los comicios. Michael Dukakis, ha sido víctima de sus asesores de campaña y ha pasado de vencedor a vencido. Ello explica la ventaja que llegó a alcanzar el candidato demócrata durante una parte de la campaña hasta que se volvió demasiado exhaustivo, empalagoso y triunfalista, y llegó a ser presentado como aquél político que parecía el remedio para todos los males. La baza le jugó una mala pasada y pasó de ir en cabeza a perder siete puntos de ventaja³⁸⁶. Los duros ataques vertidos contra su oponente le han obligado a comer de su propio veneno, y se ha visto obligado a ser la víctima de un brillante y voraz contraataque republicano. Parece que el diario expresó en unas formas más sofisticadas lo que estaba siendo la campaña, dejando de lado la crítica a los asesores.

Dukakis pierde porque los norteamericanos perciben cómo en el momento en que tiene que devolverle los golpes a un Bush en estado puro, es incapaz, lo cual plantea

³⁸⁵ “El mundo, pendiente de las elecciones de Estados Unidos”, *ABC*, 08/11/988, (portada).

³⁸⁶ CARRASCAL, José María, “La convención republicana dio la vuelta a los sondeos”, *ABC*, 08/11/1988, p. 61.

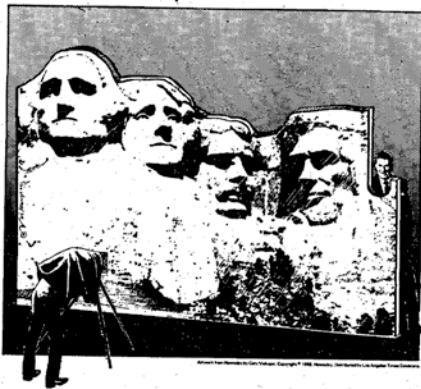
la duda de si será capaz de solucionar los grandes problemas del mundo si no puede sostener un cara a cara en campaña con su oponente.

Por su parte, Bush ha sido un excelente vicepresidente que ha vivido a la sombra de Reagan durante ocho años, lo que le hacía partir con desventaja en las elecciones; la estrategia republicana no obstante había sido capaz de solventar esos problemas a través de una buena campaña, aderezada con *spots* muy trabajados y eligiendo un vicepresidente que no hiciera sombra al republicano.

Puede entenderse que no hay subjetividad en torno a la cobertura, y que el diario se expresó en los mismos términos hacia los dos candidatos, así como hacia sus esposas³⁸⁷.

Reagan se marcha como los grandes, para *ABC* siempre lo fue; no ha habido un cambio de discurso:

«Reagan a estas alturas es el símbolo de la paz y de la prosperidad, de la recuperación del prestigio norteamericano y de la reconstrucción de su defensa, del primer tratado para el desmantelamiento de un tipo de armas nucleares y de la retirada de los rusos de Afganistán. Podría decirse que también lo es de la venta de armas a Irán, de los tejemanejes con los Contras, de los líos de vestidos y horóscopos de su mujer y de los escándalos en el Departamento de Justicia. Pero comparado con los logros, estos fracasos pesan poco»³⁸⁸.



ABC, 08/11/1988, p. 69.

Bush se proclama vencedor en las urnas y se confirma el triunfo de la revolución conservadora puesta en marcha por Reagan, que ha provocado que por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial no haya una alternancia de poderes entre demócratas y republicanos tras ocho años, sino que se revalide un tercer mandato conservador.

Bush ha ganado por un lado porque es un hombre maduro con un conocimiento de la política internacional y nacional muy superior a la de su contrincante, y por otro,

³⁸⁷ “Bush, un trabajador incansable pese a tener la vida resuelta”, “Dukakis, un ejemplo vivo de la igualdad de oportunidades”, “Bárbara: Familiar, discreta, eficaz”, “Kitty: Judía, apasionada, activa”, *ABC*, 08/11/1988, p. 60.

³⁸⁸ CARRASCAL, José María, “El final de la era Reagan”, *ABC*, 08/11/1988, p. 65.

porque la autoridad moral de Ronald Reagan pesa sobre el electorado norteamericano: «Queda así asegurado el diálogo entre Moscú y Washington, que ha sido la gran aportación de Ronald Reagan al equilibrio mundial»³⁸⁹.

Dukakis no pierde porque no sea un buen político, sino que ha sabido defender el liberalismo con éxito, sin embargo ha deformado su propia imagen por tratar de defender unas ideas más a la izquierda de lo que en realidad eran:

«Michael Dukakis ha dado un ejemplo admirable de tenacidad hasta el último día de la campaña: en esto consiste también la regla del juego democrático. El gobernador de Massachussets, lejos de tirar la toalla, ha peleado con dignidad y empuje hasta el final, precisamente porque ante las urnas nada debe considerarse escrito de antemano»³⁹⁰.

Bush llega a la Casa Blanca con uno de los mejores currículum del panorama presidencial norteamericano³⁹¹. Y no es sólo necesario ensalzar su hoja de servicios, sino el mérito principal de haber sido capaz de invertir los pronósticos. El mejor currículum para la mejor nación, la que recuperado la hegemonía mundial. Y al lado de este gran país, deberá colocarse Europa:

« (...) las responsabilidades de la bien llamada “república imperial” afectan de una manera o de otra a todos los habitantes de la Tierra, y resultará de interés general que el hombre destinado a cumplir tan complejas tareas ofrezca los mayores grados de competencia.

» (...) La llegada de George Bush a la Casa Blanca no es un acontecimiento solamente americano. Tiene proyecciones sobre Europa y esto nos obligará a abrir un proceso de reflexión sobre el futuro de nuestro continente»³⁹².

6.3. Un *globbetrotter* de lujo

Una característica que denota la información de *El País* con respecto a las elecciones de 1988 es el tono negativo con que las abordó que supone una continuidad en el estilo del diario en torno a las elecciones norteamericanas que no ha variado desde los primeros comicios analizados. Se percibe desde el principio hasta el final lo que hace que no se haga una descripción de las noticias sino una valoración de cada uno de los aspectos: del triunfo republicano, del fracaso demócrata y de las aptitudes de los representantes políticos elegidos. Esa interpretación se deja llevar por una parte por el rencor que parece que siente el diario por algunos aspectos de la sociedad norteamericana, así como por el partido republicano y por la figura de Reagan en particular. Se centró no tanto en hablar del triunfo republicano o el fracaso demócrata,

³⁸⁹ “George Bush en la Casa Blanca”, *ABC*, 09/11/1988, p. 15, (editorial).

³⁹⁰ *Ibidem*.

³⁹¹ “Después del triunfo de Bush”, 10/11/1988, p. 27, (editorial).

³⁹² *Ibidem*.

sino en la interpretación acerca de lo que los norteamericanos deberían haber elegido una vez que es un hecho que Reagan se marcha³⁹³.

En línea también con la tendencia del diario a no dar un nombre a los especiales que se refiera al tema en sí, sino sujeto a otros aspectos, en este caso se denominó: “La sucesión de Reagan”³⁹⁴.

Uno de los primeros editoriales que publicó con bastante anterioridad a la fecha de los comicios, revelaba lo que supondría el triunfo de Bush:

«El triunfo de Bush acrecentaría en la sociedad de EE.UU. los rasgos más retrógrados, incluso en temas en los que Reagan no ha podido realizar sus deseos. La tendencia al continuismo prevalece sobre la del cambio»³⁹⁵.

El análisis del diario estuvo sujeto a estas premisas: el candidato republicano no reúne las condiciones necesarias y el representante demócrata no ganará porque la sociedad norteamericana está equivocada. No obstante, es necesario recordar que Reagan se marcha, lo cual se convierte en lo más positivo de los comicios:

«Los estadounidenses siempre buscan a un Jack Kennedy, y la mayor parte de las veces acaban eligiendo a un Eisenhower. Y sin embargo, en la siempre ácida lucha por la designación de candidatos, han quedado en la cuneta políticos de valía; desde quienes ni siquiera entraron a la pelea, como el demócrata Mario Cuomo, hasta los que fueron derrotados en buena lid, como Bob Dole, Gary Hart o Jesse Jackson. En definitiva, las elecciones de 1988 ratifican la tendencia del país a votar en un espectro político que limita exclusivamente al centro y a la derecha, asumiendo su enraizado conservadurismo (no deja de ser paradójico que los dos candidatos a la vicepresidencia, el demócrata Bentsen y el republicano Quayle, sean dos políticos igualmente conservadores). Si Ronald Reagan —el gran comunicador, el hombre que se va porque constitucionalmente no puede ser reelegido por segunda vez— llegó a la Casa Blanca en la cresta de una ola de reafirmación nacional, el presidente de pasado mañana será ciertamente un moderado, pero de características muy distintas. Gane quien gane, el reaganismo se ha acabado»³⁹⁶.

La inferioridad intelectual o el infantilismo del pueblo norteamericano, que es inconsciente y que no vota de forma racional sino inducido por la publicidad en la que los republicanos llevan la voz cantante, mereció un especial análisis por parte del diario y mantuvo la continuidad de la concreción del estereotipo de la sociedad norteamericana:

«Dukakis era favorito por algunos méritos propios, y sobre todo porque los republicanos parecían haberse equivocado de candidato. Semanarios como *Time* o *Newsweek* publicaban antologías con

³⁹³ Véase la noticia: BASTERRA, Francisco, G. “El inglés lucha contra el español en las urnas”, *El País*, 07/11/1988, p. 2. Se trata de una información en la que se quiere desenmascarar el rechazo que produce el español como lengua.

³⁹⁴ Al no referirse al especial como debería: especial elecciones, elecciones EE.UU. sino la sucesión de Reagan, se denota cierta obsesión del diario con el presidente saliente. En *La Vanguardia* los especiales se denominan: “Elecciones en Estados Unidos”, “Elecciones presidenciales en Estados Unidos” y en *ABC*: “Elecciones USA-88”.

³⁹⁵ “Bush, en cabeza”, *El País*, 15/10/1988, p. 10, (editorial).

³⁹⁶ “Un final entre bostezos”, *El País*, 06/11/1988, p. 10, (editorial).

citas de Bush en las que problemas con la gramática se sumaban a sorprendentes muestras de incultura. Sin embargo, el favorito se ha convertido en casi seguro perdedor, mientras su disléxico adversario cautiva a las audiencias. Tres décadas más tarde, niños y adolescentes prefieren más ver los anuncios que el resto de la programación televisiva o de la prensa, cosa comprensible considerando que casi siempre se pone más cuidado en confeccionar esa parte. En definitiva, el mal camino es dirigirse a los votantes como si fuesen adultos»³⁹⁷.



El País, 07/11/1988, p. 4.

La falta de objetividad en la descripción de los comicios se detecta sin dificultad y llevó al diario a victimizar a los demócratas y a entonar duros discursos contra los republicanos:

«Sin embargo, este hijo de emigrantes griegos ha logrado provocar tensión en el campo de Bush, obligando a un vicepresidente agotado, que ayer confundió la fecha de la elección diciendo que era el 4 de noviembre, a un inmenso esfuerzo final para asegurar los Estados donde Dukakis amenaza con su ventaja: Michigan, Ohio, Illinois y California. A todos ellos acudieron ayer los dos candidatos. Y ha forzado a Bush a utilizar su arma más importante, el anciano Ronald Reagan, al que ha pedido que haga campaña hoy en California»³⁹⁸.

«Los salvajes ataques de Bush a su debilidad en las cuestiones de ley y orden. Será interesante saber ahora si a Dukakis le ha dañado su origen griego. Y su difícil nombre, su color oscuro de piel, sus pobladas cejas negras mediterráneas. En algún momento de la campaña parecía como si a Bush, el perfecto wasp (blanco, anglosajón, protestante) con cartilla de fundador de este país, se le tolerara todo, mientras que al recién llegado, hijo de inmigrantes, su origen étnico le exigía una mayor prueba de patriotismo»³⁹⁹.

Si Bush finalmente gana, no será por la herencia de Reagan sino por una combinación de la mala suerte padecida por Dukakis⁴⁰⁰.

«Todos los últimos sondeos sentencian que ya no cabe el milagro. Michael Dukakis será, con casi toda probabilidad, derrotado hoy en las elecciones para la presidencia de EE.UU. por el republicano George Bush»⁴⁰¹.

³⁹⁷ ESCOHOTADO, Antonio, "Propaganda e imperio", *El País*, 07/11/1988, p. 4.

³⁹⁸ BASTERRA, Francisco, G., "Los norteamericanos, demasiado tarde, comienzan a escuchar a Michael Dukakis", *El País*, 07/11/1988, p. 3.

³⁹⁹ F. G. B., "Una elección entre pesos ligeros", *El País*, 09/11/1988, p. 2.

⁴⁰⁰ BASTERRA, Francisco, G., "Todos los sondeos conducen al republicanismo Bush", *El País*, 09/11/1988, p. 3.

⁴⁰¹ *Ibidem*.

Ante la victoria republicana, el diario elaboró un discurso encaminado a ilustrar un pírrico triunfo y a explicar cómo quedaban los demócratas. Da la impresión de que el diario quiso solidarizarse con la derrota de Dukakis al anunciar de forma triunfante que «continuarán dominando ambas Cámaras, con lo que podrán frustrar la iniciativa política de la Casa Blanca»:

«Los demócratas, basándose en el especial instinto para no conceder todo el poder a un solo partido, obtendrán sin embargo la consolación, muy importante, del Congreso. Continuarán dominando ambas Cámaras, con lo que podrán frustrar la iniciativa política de la Casa Blanca. (...) a los norteamericanos que ya parecen resignados a un tercer mandato de Reagan a través de Bush. Un suspiro de alivio saludará hoy el final del proceso»⁴⁰².



El País, Domingo, 06/11/1988, p. 1.

Esa parcialidad con que el diario se expresó en torno a demócratas y republicanos es algo destacado y característico en la cobertura, entendiendo así que el programa «ultraconservador» que proponían los republicanos era negativo: el rezo en las escuelas, en contra del aborto y en contra de las ayudas en guarderías, y el que proponían los demócratas giraba en torno a cómo debía ser un gobierno: contra las armas químicas, a favor del aborto y en política exterior de la mano de los aliados⁴⁰³.

Una vez que George Bush se convierte en presidente electo, el diario recuperó la estrategia de anteriores comicios: no hablar del triunfo republicano sino de la derrota demócrata, y de ahí la repetición constante de Dukakis en los titulares: «El problema para Dukakis es que Dios parecía ayer republicano, o, al menos, una fotocopia de Ronald Reagan»⁴⁰⁴.

⁴⁰² *Ibidem*.

⁴⁰³ «El mantenimiento del reaganismo», «La moderación, señuelo demócrata», *El País*, 08/11/1988, p. 4.

⁴⁰⁴ BASTERRA, Francisco, G., «Dukakis intentó hasta el final evitar un desastre», *El País*, 09/11/1988, p. 3.



El País, Domingo, 06/11/1988, p. 2.

No todo son malas noticias, que Dukakis no ha ganado lo es porque así se desprende del análisis de la cobertura, pero que Reagan se marcha es una realidad y eso es motivo de celebración. Se cierra el pasado de un presidente «histórico»:

« (...) en poco más de dos meses, otro presidente histórico, a su manera, dejará definitivamente la Casa Blanca.

» (...) Mientras tanto, la utilización o manipulación de la televisión por los hombres de Bush, los que crearon la presidencia electrónica de Reagan, encasillaba a Dukakis en una miserable caricatura del antiamericanismo»⁴⁰⁵.

Una vez conocida la victoria, el tono del discurso adoptó una intensa acritud en torno al presidente electo. Lo republicano se presentó con acepciones negativas o descalificatorias: gris, oscuro, rancio, conservador, y con grandes fortunas, mientras que los demócratas fueron presentados como gente modesta y humilde que vive en suburbios. La victoria de Bush fue recibida en un tono negativo como un “segundón”, mientras que a Dukakis se le abordó sólo en lo relacionado con su trayectoria política y su currículum académico:

«Patricio de 64 años, (...) antes que primer espía de los EE.UU. (...) como le ha ocurrido en todos sus cargos, no deja huellas apreciables. (...) perfecto número dos, un funcionario distinguido.

» (...) Ejerce una vicepresidencia sin brillo, algo no muy difícil en un cargo gris por definición. Actúa sobre todo como globetrotter de lujo, acudiendo a 72 países en misiones especiales y funerales de Estado. Y se encarga de coordinar comisiones contra la droga y el terrorismo»⁴⁰⁶.

Se incidió también en el tópico acerca de la ignorancia del pueblo norteamericano y en las conjeturas de la posible política del republicano en un puesto que parecía venirle grande:

«A los norteamericanos, aunque mayoritariamente ignorantes sobre el mundo, les gusta saber que su presidente sí tiene una visión global»⁴⁰⁷.

⁴⁰⁵ F. G. B. “Una elección entre pesos ligeros”, *El País*, 09/11/1988, p. 2.

⁴⁰⁶ F. G. B. “Bush, el hombre que hasta ayer lo había sido casi todo”, *El País*, 09/11/1988, p. 5.

⁴⁰⁷ F. G. B. “Dos estilos, dos filosofías”, *El País*, 09/11/1988, p. 3.

«Por primera vez en su larga carrera de segundón, caracterizada por su capacidad de acomodación, su deferencia con la autoridad, sus instintos del sí, señor. Bush llega a un cargo en el que deberá ser él mismo y decidir, en solitario, cuestiones de las que pueden depender la paz o la guerra internacionales, la prosperidad o la crisis económica en más de medio mundo»⁴⁰⁸.



El País, Domingo, 06/11/1988, p. 3.

No obstante debemos señalar la uniformidad en el discurso del diario en torno a la peculiar descripción de los presidentes, su torpeza, su ingenuidad, sus momentos de ocio y las incapacidades intelectuales o físicas. De esta forma narraron el momento en el que Reagan era intervenido de cáncer y Bush ejerció de presidente en funciones: «Se puso a jugar al tenis y se cayó, mareándose en aquél momento histórico»⁴⁰⁹.

Estamos ante alguien del que nunca sabremos nada si Reagan no se aviene a escribir sus memorias. Alguien que durante muchos años ha asistido a muchos funerales, con problemas de dislexia y escaso nivel cultural:

« (...) la permanente disponibilidad como *globetrotter* del Estado para acudir al más remoto país de la Tierra a representar a EE.UU. en el funeral de su líder.

» (...) Este político profesional, al que sus gentes comparan con un Gary Cooper un poco torpe – tiene una dislexia verbal que le enfrenta constantemente con la sintaxis-, ha recibido el premio a la constancia»⁴¹⁰.

También fue distante la presentación de la que iba a ser nueva primera dama, “la nueva matrona de la Casa Blanca”. *El País* trazó un paralelismo de Barbra Bush y Nancy Reagan:

⁴⁰⁸ BASTERRA, Francisco, G. “George Bush, la historia de un líder no probado”, *El País*, 10/11/1988, p. 4.

⁴⁰⁹ *Ibidem*.

⁴¹⁰ F. G. B. “En la sombra”, *El País*, 10/11/1988, p. 5.

«Pero no se cree que manipule en la Casa Blanca como lo ha hecho Nancy. Tampoco se guía por la astrología como la señora Reagan, ni comparte su desmedido apetito por los modelos de alta costura, que toma prestados y no devuelve.

» (...) Abogada de todo tipo de causas caritativas, anfitriona perfecta, ha seguido siempre al *globbetroter* de su marido en los múltiples destinos de su carrera»⁴¹¹.

La nota más positiva, con la que el diario empezó y terminó la cobertura de las elecciones de 1988 fue el final de la era Reagan⁴¹².

⁴¹¹ F. G. B., “Una matrona para la Casa Blanca”, *El País*, 10/11/1988, p. 7.

⁴¹² “El nuevo presidente”, *El País*, 09/11/1988, p. 14, (editorial).

Capítulo 3

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

En 1989 la Casa Blanca cambió de huésped y se celebraba por todo lo alto en la ciudad de Washington. Aquel año supuso un cambio significativo en la manera de cubrir la información acerca de EE.UU. La marcha de Reagan repercutió directamente en la prensa española, no sabemos si quizá también en la de otros países. El segundo mandato del republicano se había visto plagado de conflictos que saturaron las páginas de los diarios. Parece que las aguas se han calmado y se ha cerrado una etapa: la era Reagan. El republicano ha dejado la Casa Blanca con su programa casi cumplido, ha llegado hasta donde quería llegar, ha sido fiel a sus promesas y sus principios, ha contribuido a sacar adelante la *Perestroika* y, en definitiva, ha conseguido el entendimiento con los soviéticos.

Nos hallamos ante una etapa nueva marcada por un presidente nuevo recibido por la prensa con rasgos de desinterés, complacencia, indiferencia y también crítica. Las cabeceras españolas acusan la llegada del nuevo inquilino y se produce un considerable cambio de discurso, especialmente en *La Vanguardia* y *El País*. Desde la toma de posesión del cargo hasta la invasión de Panamá a finales de año se percibe ese cambio de actitud de cara a la información sobre Norteamérica. Los temas difieren de la década anterior en cuanto a que no nos encontramos en la necesidad de frenar la carrera de armamentos porque parece que el tema quedó zanjado en la etapa anterior; se ha frenado también el expansionismo soviético, el golfo Pérsico se mantiene en calma por el momento, en definitiva nada que ver con la gravedad de años anteriores. Estos hechos y la ausencia de liderazgo que parece característica del nuevo presidente hacen que la información sobre Norteamérica cambie de registro.

Señalamos que no sólo cambia el inquilino de la Casa Blanca sino dos de las corresponsalías de nuestras cabeceras. El corresponsal de *ABC*, José María Carrascal se marcha en 1989 y a partir de la cumbre de Malta en diciembre de ese año se ocupará de ella hasta el final del período Juan Vicente Boo. En el caso de *El País*, Carlos Mendo sustituye desde 1989 a Francisco G. Basterra, y lo hará durante 1990 y 1991. Hasta 1992 año en el que ambos compartirán corresponsalía con ocasión de las presidenciales norteamericanas.

A diferencia de los capítulos segundo y tercero, en los que la información se agrupaba por bloques temáticos, en el período que nos ocupa, hemos seleccionado los acontecimientos que se sucedieron de forma cronológica y así son expuestos.

Comenzando por la toma de posesión de George Bush, nos encontramos con un período marcado por la concordia y la nueva relación que el presidente norteamericano y el líder soviético han puesto en marcha. El muro de Berlín es derribado en noviembre de 1989 y no parece que los medios se mostrasen proclives a vincular el acontecimiento con EE.UU., tampoco Bush se ganó la atención de la prensa en cuanto a que parece desbordado por los acontecimientos y tan sólo entonó un “me alegro”.

Una cumbre en Malta un mes después de la caída del muro, consolida el “idilio político” que viven Bush y Gorbachov mientras Europa en otro tiempo, era parte fundamental de los asuntos internacionales, se veía abocada a mantenerse en un discreto segundo plano de la escena política.

Esta calma internacional se vio pronto alterada por la repentina y desproporcionada intervención norteamericana en diciembre de 1989 en Panamá para detener al general Noriega, denominada: “Operación justa”. Las cifras varían según las fuentes pero la intervención se cobró entre población civil y militar alrededor de 4.000 víctimas. Una de ellas, un fotógrafo español de *El País*, Juantxu Rodríguez.

Iniciamos así un epígrafe que pone fin a ese período de calma internacional y que arranca con lo que algunos autores consideran el punto de partida de la “doctrina Bush”. En agosto de 1990 estallaba la crisis en el golfo Pérsico con la invasión por parte de Saddam Husein de Kuwait. Hemos analizado el período que abarca desde el inicio del estallido de la crisis hasta la Cumbre de Helsinki que Bush y Gorbachov celebraron en septiembre de ese año. La crisis terminó en una guerra que empezó en enero del año siguiente y que duró cuarenta y dos días: la Operación Tormenta del Desierto. Después de la tempestad llegaba la paz en forma de Conferencia y durante dos días, en octubre de 1991 tuvo lugar en Madrid la mayor concentración de países y líderes que trataban de llegar a un acuerdo entre árabes e israelíes desde 1978.

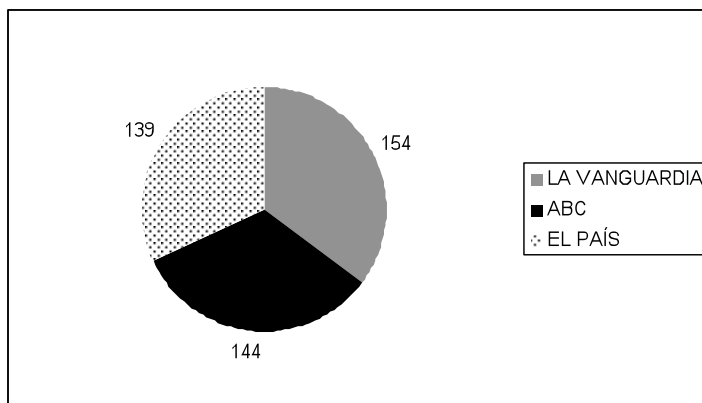
Inmediatamente después nos ocupamos de las últimas elecciones analizadas en el período, en noviembre de 1992: Bush vs Clinton que pone fin al período de análisis de nuestra investigación.

Veamos en primer lugar los resultados obtenidos en este tercer período.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

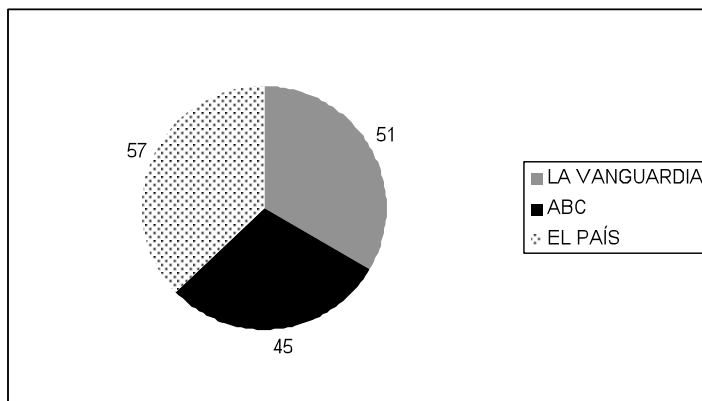
El total de noticias analizadas es de 437, de las cuáles, como muestra el primer gráfico, el número coincide prácticamente entre los tres diarios aunque la mayor parte corresponde a *La Vanguardia* seguido de *ABC* y de *El País*.

Gráfico 1: **Total de noticias analizadas entre 1989 y 1992**



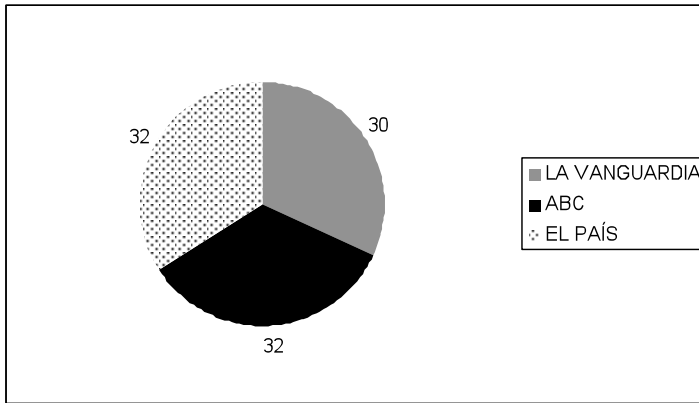
Por lo que respecta a las primeras páginas y portadas, el diario *El País* es el que dedicó un mayor número de primeras páginas. Se mantienen los mismos resultados con respecto al tercer período de análisis.

Gráfico 2: **Portadas y primeras páginas por cada diario**



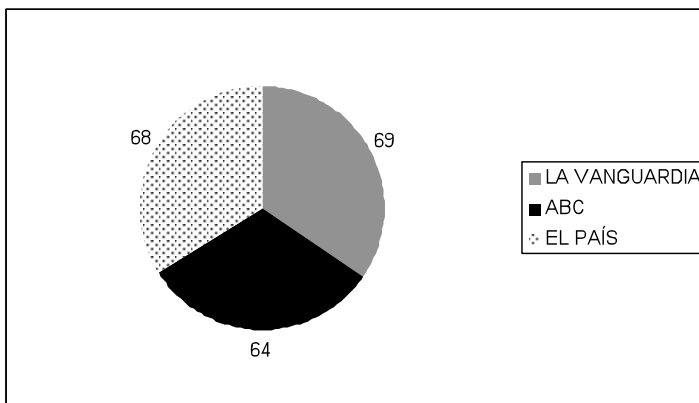
El gráfico número tres muestra la igualdad en el número de editoriales publicado en los tres periódicos: *ABC* y *El País* coinciden en la misma cifra de hecho. El aspecto que desde el punto de vista cuantitativo señalamos es la disminución experimentada por *El País* que en los dos períodos anteriores había superado a los otros diarios. Mientras *ABC* y *La Vanguardia* han subido sensiblemente con respecto a los anteriores períodos.

Gráfico 3: Total de editoriales por diario



Con respecto al resto de noticias analizadas el número mayor corresponde a *La Vanguardia*, seguida de *El País* y *ABC* sin que deban señalarse otros aspectos.

Gráfico 4: Resto de noticias analizadas



1. *George W. H. Bush*

Este patricio, millonario de la costa este que Reagan derrotó en las primarias republicanas de 1980, llegaba a la Casa Blanca tras dos mandatos como vicepresidente. Había sido también antiguo embajador en China y director de la CIA, es decir, tenía un brillante currículum que sin embargo no le sirvió para revalidar su presidencia y pasó a engrosar la lista de escasos presidentes que no ocupaban ocho años la Casa Blanca.

Se caracterizó por medidas conservadoras en temas económicos y más liberales en lo que respecta a lo social; también estuvo marcada su presidencia por la política exterior, hasta el punto de desatender los asuntos internos. Parece que ese fue uno de los motivos por los que no revalidó su mandato en las presidenciales de 1992.

Quería aprovechar el final de la Guerra Fría para establecer un “nuevo orden mundial” desde la contención y así vivió una especie de “luna de miel” con su homólogo

soviético que se inició en Malta. Juntos asistieron al derrumbamiento del muro de Berlín y después del bloque soviético en 1991 fecha en la que se dio por finalizado el conflicto Este-Oeste, con la desaparición de la URSS.

Durante su mandato la economía estadounidense pasó por una situación preocupante y un crecimiento medio de 0,7% al año. Mientras las familias norteamericanas trataban de salir adelante, él se vio obligado a romper su promesa electoral y subió los impuestos.

Obtuvo éxitos en lo relacionado con el exterior. Primero fue la intervención de Panamá, “Operación Justa”, en diciembre de 1989, después la guerra del Golfo en enero de 1991 que permitió la liberación de Kuwait del poder iraquí en marzo de ese año. El éxito de esta movilización de más de 500.000 soldados tuvo que ver con la capacidad para alinear bajo la bandera estadounidense a la mayoría de los países del mundo. Sus últimas incursiones en el terreno militar se completaron con Somalia en diciembre de 1992 y la operación *Restore Hope*, destinada a garantizar la llegada de ayuda humanitaria a una zona devastada por las hambrunas y la guerra civil. Parece que tanta intervención militar no hizo mella en el republicano desde el punto de vista mediático si se compara con el tratamiento dispensado a su antecesor en algunas situaciones menos polémicas. El castigo hacia Bush no le vendría por la prensa sino de la opinión pública de su país que decidió no darle cuatro años más de confianza¹.

¹ Para ampliar la información sobre George W. H. Bush, Cfr. Goldgeier, J. M., McFaul, M., *Power and purpose: U.S. policy toward Russia after the Cold War*, Washington, D.C., Brookings Institution Press, 2003. GREENE, J. R., *The George H.W. Bush years (Presidential profiles)*, New York, Facts On File, 2006. “El fin de la Guerra Fría, 1985-1990: Gorbachov, Reagan y Bush”, en: LEFFLER, M. P., *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 426-563. METCALF, A., *Presidential Voices. Speaking styles from George Washington to George W. Bush*, Boston, Houghton Mifflin, 2004. “De la “doctrina Reagan” al inicio de la Administración Bush”, pp. 115-139 y “El fin de la Guerra Fría y la llegada de la Administración Clinton”, pp. 149-172, en: PALOMARES LERMA, G., *Política y gobierno en los Estados Unidos (1945-1999): Historia y doctrina de un espíritu político*, Valencia, Tirant lo blanch, 1999.

2. Relevo en la Casa Blanca

«Un presidente del pueblo, por el pueblo y para el pueblo».

George Bush en la ceremonia de toma de posesión el 19 de enero de 1989, Washington².

Desde 1977 ningún demócrata había protagonizado las fiestas de la toma de posesión de un presidente, el último fue Jimmy Carter. Los republicanos han “tomado posesión” del escenario “Lincoln Memorial” desde 1981 para celebrar sus actos de posesión y han marcado también un estilo a la hora de celebrar estos eventos. Solamente en el terreno económico las fiestas han pasado a costar de tres millones de dólares a diez veces esa cantidad.

El total de informaciones analizadas fue de once en los apartados que muestra la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	1	0	1
<i>ABC</i>	1	1	3
<i>El País</i>	1	1	2
TOTAL			11

El discurso principal en torno a la nueva investidura giró alrededor de Ronald Reagan en los tres diarios. También se abordó la grandeza y las contradicciones de Norteamérica sobre todo en *ABC* y *La Vanguardia*, y en menor medida también en las tres cabeceras, la figura de George Bush. Coincidentes en los temas, difirieron en el tono y en el estilo de abordar la llegada del nuevo presidente como analizamos a continuación.

2.1. Washington vive las últimas horas de la era Reagan

En el caso de *La Vanguardia* observamos cómo el calificativo que mejor se ajusta a la cobertura de la toma de posesión de George Bush fue el desinterés. No se observa que la llegada del republicano se celebrase con la misma alegría con la que se había despedido a Ronald Reagan. La figura de Bush no fue criticada sino apenas tratada. El diario

² Extraído de: RAMOS, Rafael, “George Bush será a partir de hoy el 41 presidente de los Estados Unidos, relevando a Ronald Reagan”, *La Vanguardia*, 20/01/1989, p. 8.

siempre había concedido protagonismo a Bush como vicepresidente y de ahí que ocupase primeras páginas con asiduidad. Parece advertirse que en *La Vanguardia* es tal el sentimiento de pérdida que supone la marcha de Reagan que aunque el diario quiera disimular tal sentimiento, la escasez de noticias dedicadas a Bush le delata.

La información se centró en criticar y plantear una reflexión acerca de la ostentación de dinero que implica la celebración de la investidura del nuevo presidente, que supera lo visto hasta ahora en eventos de estas características. Ahí residen algunas de las contradicciones de un país como Norteamérica en el que la pobreza y la riqueza se dejan sentir, sobre todo en la ciudad de Washington. De nuevo las calles se llenan de la fiesta y el folklore que se gastan en este tipo de celebraciones:

«Pero con todas sus contradicciones, Washington que da la bienvenida al nuevo presidente norteamericano George Bush, o que es invadido otra vez por las hordas republicanas, es una ciudad colorista, con millonarios que hacen ostentación de sus joyas y sus modelitos, con carrozas que llevan en lo alto desde versiones de Mickey Mouse hasta caricaturas de Ronald Reagan, con vendedores ambulantes que cobran fortunas por insignias, botones, pegatinas, tazas de café, vasos y toda clase de tonterías conmemorativas de la ocasión, con desfiles y festivales»³.



La Vanguardia, 20/01/1989, p. 1.

ABC llevó a cabo un homenaje dialéctico para despedir al presidente saliente. Señalamos cómo en las últimas elecciones, *La Vanguardia* y *El País* abordaban una cobertura en la que el discurso central había sido la despedida de Reagan mientras que *ABC* se limitaba a contar qué había pasado en los comicios. El diario madrileño se reservaba para despedirse del republicano cuando realmente se marchase de la Casa Blanca con la llegada de Bush. El nuevo presidente fue recibido con una portada única al

³ RAMOS, Rafael, “George Bush será a partir de hoy el 41 presidente de los Estados Unidos, relevando a Ronald Reagan”, *La Vanguardia*, 20/01/1989, p. 8.

respecto, si bien los contenidos de los textos estuvieron más encaminados hacia Ronald Reagan y la nación norteamericana.

Esa despedida entronca con el final de la Guerra Fría que terminaría con la marcha de Reagan, siendo éste quien ha puesto fin a la etapa que ha dominado el mundo desde el 45. Reagan no sólo ha puesto fin a la Guerra Fría sino que también la ha ganado: no se trata de algo opinable sino de una evidencia. Con tal rotundidad se pronunció el diario.

«¿Y qué epitafio le corresponde? El más exacto se lo hemos oído a Ben Wattenberg: “Ganó la guerra fría”. Porque, aunque no acabemos de creerlo, la guerra fría ha acabado. Y además, la ha ganado el Oeste, bajo Reagan, y posiblemente gracias a Reagan. Que es lo que no pueden perdonarle sus críticos»⁴.

Pero durante estos ocho años, Reagan ha ganado algunas batallas más, por ejemplo la que la prensa libró contra él. Las armas del republicano con la imagen más bélica de los últimos tiempos: su instinto y sus convicciones que le llevaron a recuperar valores trasnochados como el patriotismo, la familia, la religión y el trabajo, sin complejos y con dignidad. En definitiva devolvió a los norteamericanos la seguridad en sí mismos. Reagan se marcha después de acometer una gran tarea que sus más acervos críticos no pueden perdonarle por eso tienen que llamarle viejo o inculto a falta de otras descalificaciones.

«Ya que no pueden decir que nos ha llevado a la guerra atómica o a la bancarrota mundial, como predecían, le acusan de todo tipo de fallos menores: inepto e ignorante, superficial y soporífero, holgazán y farsante. Les sulfura, sobre todo, su poco interés para los detalles, su falta de una gran cultura. Como si gobernar fuera una especie de oposiciones.

» (...) Ronald Reagan dejó el cargo después de ocho años decisivos para él, para su país y para el mundo. Tal vez lo más destacado sea que, habiendo hecho cambiar todo tanto, el haya cambiado tan poco. Alguna arruga más, unas cuantas canas, pero en el resto, física y políticamente, sigue siendo el mismo. Ocho años en la Casa Blanca suelen destrozar a un hombre. Eisenhower salió siendo un anciano; Johnson, una piltrafa; Nixon, un fantasma; Carter, la sombra de lo que era al entrar, y eso que estuvo sólo cuatro años. Reagan, en cambio, sigue igual, y eso que ha sufrido un atentado y varias operaciones graves. Ideológicamente es el que era»⁵.

Si Ronald Reagan mereció el reconocimiento del diario, también fue reconocido el país. La sociedad norteamericana está representada por una serie de valores que Bush se ha encargado de recordar: la amistad, la lealtad, la familia y la ciudadanía. El nuevo presidente es conservador y toma el legado de Reagan pero su elección traerá un cambio a pesar de la continuidad. Poco a poco el republicano se ha ido haciendo hueco en la vida

⁴ CARRASCAL, José María, “Algo más que un cambio de estilo en la presidencia de EE.UU.”, *ABC*, 21/01/1989, pp. 28-29.

⁵ *Ibidem*.

política de manera que el puesto ya no le queda tan grande y ha ido diseñando lo que será su forma de gobierno⁶.

Aunque cambie el inquilino de la Casa Blanca y la sustitución de Reagan se presente casi imposible, la trayectoria política de Bush y su carrera profesional no deben hacernos pensar que el país desmerezca. EE.UU. sigue siendo una gran nación porque la historia y sus políticos así lo han forjado. Da igual que cambie la presidencia, en lo esencial hay una serie de aspectos que perduran en la sociedad norteamericana, al margen de los presidentes y al margen del bando político al que pertenezcan⁷. No ha cambiado el discurso con respecto a Norteamérica en estos años y se sostiene en torno a los mismos parámetros.

El País sí cambió de discurso hacia la figura de George Bush en su toma de posesión, por uno caracterizado por la alegría y el entusiasmo. El estilo del diario en cuanto al tratamiento de la información norteamericana sigue sonando con cierta mofa hacia el sentimentalismo “made in USA”, sin embargo no se detecta la agresividad ni la estridencia de etapas pasadas.

Parece que el diario está feliz; Washington se prepara más para despedir a Reagan que para recibir a Bush: «es el Washington que vive las últimas horas de la era Reagan y celebra la llegada de Bush y el establecimiento republicano de toda la vida»⁸. A veces se percibe que el diario quisiera dar a entender que lo de Reagan ni siquiera hubiera sido republicano.

El cambio del discurso tiene que ver con aquellas argumentaciones de hace unos meses, en los que el presidente electo era presentado como un segundón, un *globetrotter* de la política, un *wimp*⁹; George Bush es ahora alguien con un excelente currículum político y personal y con la suficiente valía como para “barrer” toda la miseria dejada por Reagan. El texto recibe a Bush con más cariño que despide a Reagan, sobre el que parecen detectarse acusaciones implícitas de incívico, amoral, mezquino, insolidario y codicioso:

«George Bush llega a la presidencia apoyado en un sólido historial como hombre de negocios, como legislador, como embajador en dos ocasiones delicadas como director de la CIA y, durante los

⁶ “Bush promete una “nueva brisa” sobre Estados Unidos”, *ABC*, 21/01/1989, p. 1.

⁷ “La presidencia de Bush”, *ABC*, 21/01/1989, p. 15, (editorial).

⁸ BASTERRA, Francisco, G., “EE.UU. y el “mundo libre” estrenan presidente”, *El País*, 20/01/1989, p. 2.

⁹ Pepele.

pasados ocho años, como paciente y silencioso vicepresidente. Un verdadero wasp (la élite blanca, anglosajona y protestante).

» (...) dentro de cuatro años, su éxito moral se medirá, entre otras cosas, por la desaparición de los aspectos más mezquinos de una forma insolidaria de entender la política y las relaciones sociales, (...) por la recuperación de una ética cívica que ha sucumbido a la codicia»¹⁰.

El mundo se ha liberado por fin del yugo reaganista. Bush es la opción y el remedio para cerrar una etapa más que para abrir una nueva. No hay variaciones en cuanto a la capacidad del diario a la hora de invertir la actualidad.

3. El muro de Berlín es derribado

«Nunca Estados Unidos había sido tan directa y peligrosamente desafiado durante la posguerra. A menos que mantengamos nuestra palabra al pueblo libre de Berlín nuestra palabra no volverá a ser creída por los pueblos que se sienten amenazados en cualquier otro lugar».

Chester Bowles, subsecretario de
Estado norteamericano en rueda de prensa horas después de la construcción del muro en 1961¹¹.



La Vanguardia, Revista, 11/11/1989, p. 1.

El “muro de la vergüenza” que sólo había costado nueve horas construir durante la madrugada del trece agosto de 1961, era derribado casi treinta años después, en noviembre de 1989. El bloque soviético construyó el muro para evitar que siguiera creciendo el número de alemanes, -aproximadamente unos tres millones- que se escapaban a la Alemania Occidental vía Berlín. Se trataba de un dato demasiado gráfico para el Kremlin.

La capital alemana en una noche y de forma tan oscura, perdió la libertad y quedó dividida en dos. Se trató de uno de los momentos más tensos de la Guerra Fría. Las gestiones diplomáticas las protagonizaron el presidente Kennedy y el canciller Konrad Adenauer frente a Nikita Krushev y el líder de la RDA, Walter Ulbricht. Fueron

¹⁰ “La hora de Bush”, *El País*, 20/01/1989, p. 12, (editorial).

¹¹ *La Vanguardia*, Revista, 11/11/1989, p. 3.

momentos de tensión en los que se llegó a afirmar que la OTAN podía destruir la Unión Soviética a través de una guerra nuclear a pesar de que los soviéticos eran ya capaces de construir la bomba de cien megatones.

Pasaron las primeras horas, después los años y los alemanes federales, afincados en Berlín y el resto de la humanidad asistió impotente a un aislamiento dramático sin que se tomaran medidas decisivas para derribar el que fue llamado “muro de la vergüenza”. Ronald Reagan rompió el silencio pidiéndole a Gorbachov, con claridad y en público, «derribe este muro» a pesar de los reiterados consejos de sus asesores que le indicaron que evitara pronunciarse en esos términos:

«Secretario General Gorbachov, si busca usted la paz, si busca usted la prosperidad para la Unión Soviética y para Europa Oriental, si busca usted la liberalización: ¡Venga a esta puerta! Señor Gorbachov, ¡abra esta puerta! Señor Gorbachov ¡derribe este muro! »¹².

EE.UU. no acaparó una gran atención en este acontecimiento en *La Vanguardia* y *ABC*, algo más en el segundo. Quizá *El País* fue el que más se acercó a la figura de Bush en estos momentos. *ABC* escribió en torno al final de la Guerra Fría, mientras que para *El País* el muro “desapareció”. Veamos el tratamiento que cada diario planteó a través de los siguientes epígrafes.

3.1. Bush ante el desasosiego y la prudencia

En *La Vanguardia*, la figura de Bush pasó sin protagonismo por las páginas del diario. Se detecta la pérdida de liderazgo que ha tenido el relevo en la Casa Blanca para el periódico que no personaliza las informaciones en el presidente sino en la Administración. La de Bush en concreto se mantiene preocupada por la rapidez con la que se están desarrollando los acontecimientos en Alemania y por la influencia en el equilibrio mundial que dichos cambios pueden provocar. El republicano parece haber hecho de la prudencia su lema ante los hechos que se suceden en Berlín: no estamos aún ante el final del Telón de acero pero parece que cada vez se concibe más la idea de una Europa única y libre¹³.

¹² (Discurso de Reagan en Berlín Occidental el 12 de junio de 1987). Cfr. REAGAN, *op. cit.* p. 724.

¹³ “Los gobiernos occidentales expresan una satisfacción no exenta de inquietudes”, *La Vanguardia*, 11/11/1989, p. 4.



La Vanguardia, 10/11/1989, p. 1.

Aunque el protagonismo le corresponde a Alemania y a Europa, el visto bueno político está aún en manos de Washington y Moscú. Se advierte cierto escepticismo o ausencia de alegría en la manera de narrar los acontecimientos por parte del diario; no se puede precisar cuál es el motivo que lleva a *La Vanguardia* a mantener esa falta de entusiasmo. No podemos precisar el por qué si bien nos atrevemos a incluir algunas posibles causas, como pueda ser el hecho de que Europa siga sometida a las decisiones de los grandes y sólo ellos pueden cerrar la división que surgió de Yalta y Postdam¹⁴.

3.2. Washington da por terminada la Guerra Fría

ABC dotó de algo más de importancia a Norteamérica, no así a Bush, que no parece que protagonice titulares ni en cantidad ni con la intensidad de su predecesor.

Ese algo más de importancia se traduce en la inclusión de extractos de manifestaciones de los presidentes norteamericanos a propósito del muro en una doble página dedicada a tal aspecto, de los que se incluye una pequeña muestra por su interés. Son estos:

«El muro es la más palmaria y desagradable demostración del fracaso del sistema comunista. El muro no sólo significa un atentado contra la historia, sino también contra la humanidad. (...) Todos los hombres libres, cualquiera que sea el lugar donde vivan, son ciudadanos de Berlín Oeste. Y por eso me siento orgulloso de poder decir, como hombre libre, que soy un berlinés más».

John F. Kennedy¹⁵.

¹⁴ «La caída del muro», *La Vanguardia*, 10/11/1989, p. 14.

¹⁵ «Lo que los presidentes norteamericanos dijeron del muro», *ABC*, 10/11/1989, pp. 26-27.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

«Cuando nosotros decimos que rechazamos toda modificación unilateral del “statu quo” de Berlín, eso no significa que consideremos tal “statu quo” como satisfactorio. Para nadie es una ventaja la inmovilidad, y mucho menos para los habitantes de Berlín. Deberíamos dejar atrás la consigna que califica a Berlín como una “provocación”. Todos nosotros deberíamos entender la situación de Berlín como una invitación, como un llamamiento a poner fin, aquí y en todas partes, a las tensiones del pasado».

Richard Nixon¹⁶.

ABC tan sólo se postuló en la misma línea que el diario catalán en torno a la prudencia de Bush sin hacer más hincapié en aspectos relacionados con EE.UU. y solamente señalando el final de la Guerra Fría¹⁷.



ABC, 11/11/1989, portada.

3.4. “Desaparece” el muro de Berlín

Debemos señalar la utilización del lenguaje que lleva a cabo *El País* para referirse a los hechos acontecidos de tal forma que el muro de Berlín «desaparece» igual que «desapareció» el avión comercial surcoreano en el año 83 o hubo «incierta resistencia» tras el estado de guerra de Polonia en 1981. Aquellos aspectos que afrenten al comunismo o a la URSS parece que tratan de ser suavizados con palabras menos molestas¹⁸.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ CARRASCAL, José María, “Washington considera terminada la Guerra Fría”, *ABC*, 10/11/1989, p. 28.

¹⁸ “Desaparece el muro de Berlín, último símbolo de la guerra fría”, *El País*, 10/11/1989, p. 1.



El País, 10/11/1989, p. 1.

Ha habido un cambio de discurso en el diario de cara a EE.UU. y también hacia su presidente. *El País* fue el que mayor atención le dedicó a Norteamérica en estos momentos y el que parece interpretar la prudencia de Bush de manera diferente a los otros diarios, en cuanto a considerar que «es una gran noticia» para el republicano, y si no expresa más es en primer lugar porque le ha cogido por sorpresa y porque no es demasiado emocional. Así interpretó el diario su ausencia de euforia en torno al desmantelamiento del muro¹⁹. El estilo y la narración es diferente en el fondo y en las formas con respecto a lo analizado hasta el momento, si bien recordamos que no se había analizado nada de este corresponsal.

Se trata de una información madura y comedida en la que se aborda el por qué de la incertidumbre de unos acontecimientos que si bien son positivos, alteran el equilibrio mundial: no puede negarse que el mundo se ha levantado de otra manera, en Europa y también en EE.UU.

4. La cumbre de Malta: la alianza entre los bloques... a pesar de la tempestad

En plena crisis política de los países del Este tras la caída del muro de Berlín y en un momento crucial de la *Perestroika*, los líderes de EE.UU. y la URSS se reunieron en Malta a primeros de diciembre de 1989. Se trataba de la primera cumbre entre Bush y

¹⁹ FERNÁNDEZ, Rodrigo, “Satisfacción y cautela de Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y la URSS por la apertura de la frontera interalemana”, *El País*, 11/11/1989, p. 3.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

Gorbachov y el primer “examen” que tenía que pasar el presidente norteamericano desde que llegara a la Casa Blanca.

Estados Unidos ocupaba ahora otra posición que venía determinada por las circunstancias políticas y por los cambios en Europa. No puede obviarse hasta qué punto el panorama internacional había cambiado con respecto a lo que fueron los primeros ochenta.

Había cambio el panorama internacional y el primer efecto sobre la prensa lo encontramos en cuanto a detectar una mayor comprensión hacia Norteamérica y su nuevo presidente. Malta de hecho marca un punto de inflexión en la investigación: se trata de un hito en el que los tres diarios parece que están contando la misma noticia. Sigue habiendo algunas incidencias informativas o valoraciones diferentes pero en esencia parece que estamos leyendo la misma información y lo que es más importante, que se está dando la misma visión de EE.UU. o de su presidente.

No absorbió todo el protagonismo el país norteamericano porque había otros dos grandes actores que tratar: Europa y la URSS. Los discursos principales estuvieron por tanto dirigidos hacia esos dos elementos en *La Vanguardia* y *ABC* respectivamente, mientras que *El País* otorgó un mayor protagonismo a EE.UU. El fin de la Guerra Fría volvió a las páginas de los diarios: no había terminado según las dos primeras cabeceras; era el fin de la división europea para *El País*.

El total de informaciones analizadas fue de treinta y cinco, notándose el mayor volumen de informaciones interiores y editoriales en *ABC*, mientras que en lo relativo a primeras páginas, el número mayor correspondió a *El País*.

	1^a Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	2	2	4
<i>ABC</i>	1	3	10
<i>El País</i>	4	1	8
TOTAL			35

Desde el punto de vista formal, *La Vanguardia* acometió una renovación total de formato, y *ABC* por su parte introdujo algunos cambios de rejuvenecimiento de la portada.

4.1. Malta sin Europa

A *La Vanguardia* le afectó el cambio de los últimos tiempos -y no sólo a lo que a formato se refiere- ya que el tratamiento sobre EE.UU. dista del de antaño. Bush no tiene la misma capacidad de su antecesor para captar la atención aunque se detecta como poco a poco el diario le fue reconociendo como alguien que hacía las cosas bien, sobre todo en lo que respecta a moverse con la misma desenvoltura con los medios como con Gorbachov. Al fin y al cabo adquirió muchas tablas durante su labor como vicepresidente: hubo tantos funerales que cuando llegó a la Casa Blanca y se sentó en el despacho oval, tenía más conocimiento de su rival que nadie hasta entonces; ahora recoge los frutos:

«Lo tenía relativamente fácil cuando era vicepresidente, ese cargo definido por John Adams como “el oficio más insignificante inventado por el hombre... Hoy no soy nada, pero mañana puedo serlo todo”, y Bush cumplía con monótonas y siniestras misiones como asistir a los funerales de dirigentes rusos. Entre ataúdes, cirios y banderas rojas tuvo la ocasión de conocer a Mijail Gorbachev»²⁰.

No obstante el núcleo discursivo del diario no fue Bush ni Gorbachov sino Europa, la gran ausente de todas las “fiestas”, algo que por otra parte no varía en su discurso. Decepción, tristeza, desencanto, nostalgia, son los calificativos que mejor definen lo que siente el diario por lo que está ocurriendo en Malta y por ende en el mundo. ¿Qué explica que Europa haya quedado fuera del panorama político internacional cuando sigue ocupando un sitio relevante en el mundo? Es una reflexión profunda sobre la que no parece que EE.UU. ni la URSS tengan la responsabilidad, el único responsable es el Viejo Continente por haber permitido que esto ocurriera:

«Hace tan sólo unos años, las relaciones entre las dos superpotencias provocaban justificadamente una reacción compleja entre los países y dirigentes europeos occidentales, siempre bajo el paraguas nuclear norteamericano. Si los “grandes” no se entendían, los europeos clamaban por el diálogo, temerosos de ser los primeros perjudicados por una escalada de la tensión; pero si el entendimiento era sospechosamente satisfactorio para las superpotencias, la sospecha europea de un acuerdo logrado a sus espaldas alimentaba su complejo de inferioridad»²¹.

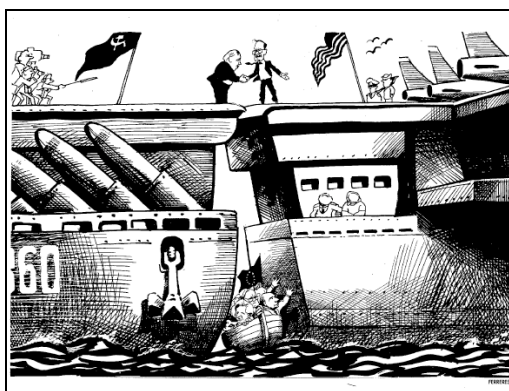
Europa, con una silla pero sin voz ni voto, asiste enojada a los acontecimientos pero es incapaz de recolocarse en la historia ni de entenderse con los grandes, mientras éstos

²⁰ POCH, Rafael, “Shevardnadze afirma que los contactos tendrán un carácter “totalmente abierto”, *La Vanguardia*, 01/11/1989, p. 4.

²¹ “La reanudación del superdiálogo”, *La Vanguardia*, 01/11/1989, p. 20, (editorial).

parece que lo hacen de maravilla. Si alguien se preguntaba en la toma de posesión de Bush si estábamos ante una nueva era, el diario si no de forma explícita, sí implícitamente parece dejarlo entrever. Se acude a Malta pero no es Yalta, aquí no se trata de repartirse el mundo. Hace cuarenta y cuatro años un europeo formaba parte del reparto; en la de ahora, Europa es la convidada de piedra aunque se ha convertido en el primer plato del menú. La división de Europa ha marcado la división del mundo durante muchos años, ahora se reunifica y se nos deja fuera.

«Cualquier tentación de autocomplacencia o de inacción sería particularmente grave en estos momentos históricos que vive el continente, cuya división ha significado, por extensión, la división del mundo desde 1945»²².



La Vanguardia, 03/12/1989, p. 26.

4.2. De la Mutua Destrucción Asegurada a la paz

En un clima de cordialidad, a pesar de las inclemencias del tiempo²³ que no parecieron afectar la buena relación que mantenían Bush y Gorbachov, *ABC* fue el diario que más información dedicó al tema.

Al dedicar más espacio informativo a la cumbre, es también el que profundizó más en lo que allí ocurría, en sus consecuencias, algo característico del diario.

Mientras que el diario catalán evocó Yalta para informar de la pérdida de relevancia europea cuarenta y cuatro años después, *ABC* recordó que lo que salió de allí fue una Unión Soviética fortalecida que había amenazado al mundo durante décadas.

²² «Malta sin Europa», *La Vanguardia*, 03/12/1989, p. 26, (editorial).

²³ Durante la cumbre se desató una tempestad en la zona que obligó a cambiar la agenda de los encuentros y a dificultar éstos que tuvieron lugar en los barcos de las respectivas delegaciones.

La URSS fue el centro de la información para la cabecera madrileña según los datos que exponemos a continuación. En primer lugar el que ha propuesto la cumbre es Gorbachov porque lo necesita para sacar adelante su “*Perestroika*”²⁴. En segundo lugar la Guerra Fría no ha acabado, -redunda en una incoherencia incluir este apartado cuando se viene señalando lo contrario- sigue habiendo rastros de ésta en algunos puntos del planeta y Gorbachov y Shevardnadze deberían pronunciarse al respecto: hay una población hambrienta, atemorizada y desanimada, en lugares como Cuba, Nicaragua y Panamá, espacios a los que aún no ha llegado la “*Perestroika*”²⁵. El responsable de esas “reliquias de la guerra fría” -léase las ayudas que presta aún URSS para mantener conflictos en El Salvador, Cuba, Nicaragua y Etiopía-, es Gorbachov²⁶.

Éste parece el único aspecto que está restando cordialidad al encuentro. La paradoja es que las potencias que hasta ayer preparaban la Mutua Destrucción Asegurada se sientan ahora a coordinar una serie de reformas relacionadas con la paz y con el Este. Malta no va a dar lugar a una nueva Yalta porque de allí no sale un mariscal victorioso llamado Stalin con el ejército más poderoso del momento, aquí lo que tenemos es a un Gorbachov reclamando ayuda material para poder sacar adelante sus reformas²⁷.

El otro tema central del diario fue Europa, la gran ausente aunque *ABC* utilizó un discurso muy positivo en torno al futuro europeo. El Viejo Continente no está y sin embargo todo hace pensar que le corresponde un papel: «Si el sistema comunista, que atenazó humana y económicamente a su mitad oriental, desaparece sin violencia, Europa será el continente más prometedor del siglo XXI»²⁸.

Pero que las esperanzas sean amplias no le exime de culpa. Si Europa no está es porque ha sabido ganarse a pulso el lugar que ahora le han dejado los supergrandes. Europa desconfía por tradición histórica y por naturaleza, y ahora se queda fuera de las “cumbres” mientras EE.UU. y la URSS viven una especie de idilio.

²⁴ SOTILLO, Alberto, “El futuro estará libre de tiranía y de temor”, *ABC*, 03/12/1989, p. 39.

²⁵ “Rastros de la guerra fría”, *ABC*, 24/11/1989, p. 17, (editorial).

²⁶ Cfr. “Después de Malta”, *ABC*, 04/12/1989, p. 15, (editorial).

²⁷ “Bush y Gorbachov”, *ABC*, 03/12/1989, p. 19, (editorial).

²⁸ BOO, Juan Vicente, “En Malta termina la división de Europa que surgió de Yalta”, *ABC*, 03/12/1989, p. 40-41.



ABC, 03/12/1989, p. 41.

La situación es tan grotesca que a pesar de que no ocupe ningún lugar relevante: « (...) después de cada “cumbre” con los rusos, el presidente de EE.UU. tenga que salir corriendo para Bruselas a informar a la OTAN»²⁹.

4.3. La cumbre más histórica

Una nueva era comenzó para *El País* cuando Reagan desapareció de la escena política, cuando llegó Bush o tras la desaparición del muro de Berlín, pero lo que es evidente es que asistimos a un discurso distinto respecto a todo: el tono positivo con el que trataron las noticias, el nombre dado al especial, la que parece “menos” cumbre por lo improvisado de la misma, fue para el diario una cumbre con mayúsculas: “Cumbre en el Mediterráneo”; como con mayúsculas fue el otro especial dedicado al hecho: “EL FIN DE LA GUERRA FRÍA”.

«El viejo Mare Nostrum se convierte hoy en el mar de ellos. Ellos son los líderes de las dos superpotencias, George Bush, de EE.UU., y Mijaíl Sergeivich Gorbachov, de la URSS, dos países extramediterráneos que parlamentarán en aguas de Malta sobre el futuro del mundo, y principalmente sobre la suerte de Europa, en la cumbre más histórica celebrada desde que Roosevelt, Stalin y Churchill fijaran en Yalta el nuevo orden europeo en 1945»³⁰.

²⁹ BLANCO TOBÍO, Manuel, “Cuestión de química”, *ABC*, 03/12/1989, p. 42.

³⁰ BONET, Pilar, MENDO, Carlos, “Cumbre’ histórica sobre el futuro del mundo”, *El País*, 02/12/1989, p. 2.



El País, 03/12/1989, p. 1.

Destacamos no sólo la alegría con la que trató la información, sino también el humor con el que narraron el capítulo de la tempestad, algo que se deja notar en titulares y cuerpos de las informaciones. En otros momentos se detectaba la desafección hacia el presidente norteamericano o la simple descalificación y el tono agresivo y sarcástico. Aunque Reagan ya no está físicamente, sí se mantiene en la memoria de *El País* como vemos en el siguiente párrafo que es el único apunte que guarda relación con la caracterización del diario de otros tiempos:

«El portavoz soviético Guenadi Guerasimov dijo que las conversaciones con Bush habían sido mucho más pragmáticas que las mantenidas anteriormente con Reagan. En una alusión al anterior presidente, Guerasimov añadió que Bush había dejado “el grueso manual” en alguna parte, tal vez en el otro barco»³¹.

Europa disfruta en primera persona de este festival de color, sin que se hayan encontrado menciones al derribo del muro de Berlín o a la crisis entre los países del Este como sí están presentes en los otros diarios. De hecho una de las discrepancias más notorias con respecto a los otros diarios es que es ahora cuando termina la Guerra Fría y se da por concluida la “detente”³². Ahí radica la discrepancia con respecto al papel ocupado por Europa entre éste y los otros diarios: no solamente Europa no está perjudicada sino que además no está sola y de hecho los dos mandatarios trabajan estrechamente con sus aliados:

³¹ PILAR BONET/ CARLOS MENDO, “Bush y Gorbachov potencian la cooperación económica”, *El País*, 04/12/1989, p. 3.

³² PILAR BONET/ CARLOS MENDO, “Bush y Gorbachov negocian en la tempestad el fin de la guerra fría”, *El País*, 03/12/1989, p. 1.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

«George Bush y Mijail Gorbachov sentaron ayer las bases, junto con sus respectivos aliados militares, de lo que habrá de ser la nueva Europa, cuyas líneas maestras trazaron ambos presidentes en la *cumbre* que el domingo hundió definitivamente la guerra fría en las turbulentas aguas mediterráneas de Malta»³³.

Norteamérica es alabada por la colaboración y el apoyo prestado para sacar adelante la *Perestroika* y contribuir a la paz y el desarme³⁴. Todos los titulares son positivos y aluden a ambos mandatarios. La diferencia con etapas anteriores es que entonces se detectaban algunas imprecisiones dialécticas para referirse con titulares positivos a los soviéticos y negativos para los norteamericanos o para no incluirlos juntos³⁵.

5. Cumbre de Washington: una nueva era de diálogo y cooperación

A principios de junio de 1990 se celebró en Washington la segunda cumbre entre Bush y Gorbachov. Con el espíritu de Malta aún en el aire, los dos mandatarios se reunieron en la capital norteamericana para abordar lo que habrían de ser las futuras cumbres, los diversos desarmes que una y otra potencia deberían acometer y la puesta en marcha de un tratado comercial, aspecto éste último que sentaba un precedente único en las relaciones entre ambos bloques desde la Segunda Guerra Mundial.

Pero como no hay enfrentamiento, las cumbres no despiertan el interés de antaño desde el punto de vista mediático, así las cabeceras continúan en la mera descripción de la línea de confianza y concordia entre el norteamericano y el soviético.

El total de informaciones analizadas fue de veinticinco sin que deban señalarse diferencias significativas como muestra la siguiente tabla:

	1^a Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	1	1	5
<i>ABC</i>	0	2	8
<i>El País</i>	1	2	5
TOTAL			25

³³ PILAR BONET/ CARLOS MENDO, “Bush y Gorbachov diseñan con sus aliados la nueva Europa”, *El País*, 05/12/1989, p. 1.

³⁴ Cfr. “Cumbre” informal, *El País*, 03/12/1989, p. 12, (editorial).

³⁵ PILAR BONET/ CARLOS MENDO, “Bush y Gorbachov impulsan en Malta la cooperación económica y el desarme”, *El País*, 04/12/1989, p. 1.

El discurso central de los tres diarios fue el anuncio de la nueva era que habían inaugurado las potencias, lo que equivale a señalar que como ocurriera en Malta los tres diarios volvieron a coincidir en el tema; algo más ingenuos y menos concretos fueron *La Vanguardia* y *El País* por el hecho de concebir que sólo la química entre Bush y Gorbachov estaba haciendo posible este buen entendimiento y obviando otro tipo de cuestiones económicas, políticas y sociales con las que se había llegado a Washington. En *ABC* el clima de confianza merecía ser resaltado pero no quedarse sólo ahí sino indicar cuáles eran las razones por las que se había llegado hasta allí. Se produce el cambio en la corresponsalía que deja José María Carrascal para ocuparse Juan Vicente Boo que permanecerá hasta el final del período de análisis.

Atrás han quedado las informaciones en las que la complejidad llevaba a los redactores a adquirir el tono más sencillo para hacer comprensibles los mensajes. Ahora se destila mucha retórica y pocos temas gruesos. Nada que ver por tanto con el carácter dramático con el que se trataban las informaciones sobre anteriores reuniones y cumbres.

5.1. Continúa el espíritu de Malta

Todas las informaciones que publicó *La Vanguardia* acerca de la cumbre resaltan el buen ambiente, la excelente atmósfera, el espíritu constructivo y hasta la química personal de los dos mandatarios que se ha extendido en lo que se presenta como una nueva era. Hay discrepancias entre la Alemania unificada o las repúblicas bálticas entre EE.UU. y la URSS pero no eclipsan el tono positivo que mantienen las dos potencias más importantes del mundo. Así nace «el espíritu de Malta», como algo que rebosa diálogo, cooperación y elementos constructivos³⁶.



La Vanguardia, 04/06/1990, p. 3.

³⁶ BAQUERO, Pau, “Una nueva era de diálogo y cooperación”, *La Vanguardia*, 05/06/1990, p. 4.

EE.UU. y la URSS, o lo que es lo mismo, George Bush y Mijail Gorbachov fueron tratados de forma simétrica. Este buen ambiente se había forjado en Malta y por lo descrito por el diario catalán parece como si hubiera surgido de manera espontánea.

Estamos ante una visión muy bucólica de la situación, de lo que probablemente ocurrirá a partir de ahora y que sea lo que fuese, el buen ambiente y la relación personal será capaz de remontar cualquier obstáculo.

«Esta buena atmósfera y la relación personal entre los dos líderes políticos principales del mundo son un buen augurio. Aunque el detalle de las conversaciones se mantiene en secreto, se sabe que han discutido con franqueza. Ante la propia opinión pública, en las distintas conferencias de prensa, no han ocultado sus naturales discrepancias»³⁷.

«Mijail Gorbachev y George Bush manifestaron ayer que mantienen importantes diferencias sobre el problema de la presencia de la Alemania unificada en la OTAN y sobre la situación en Lituania, pero que ello no impide que el nuevo clima de diálogo y distensión entre las dos superpotencias, nacido en Malta en diciembre pasado, se haya consolidado, fruto también de la buena relación personal entre ambos presidentes»³⁸.

La cumbre termina sin grandes logros en los temas en los que las dos potencias sostienen mayores discrepancias, situación similar a la que se producía en las cumbres de los ochenta, sin embargo en esta nueva era no se detectan los tintes pesimistas en las informaciones sino los aspectos más positivos y triunfalistas. Que prosiga por tanto “la luna de miel” que empezó en Malta.

5.2. Bush oxigena la economía soviética

ABC explicó por qué iban tan bien las cosas entre los dos mandatarios y las relaciones bilaterales entre EE.UU. y la URSS. Si coincide en el buen ambiente de la cumbre, hay temas importantes que no se deben obviar. Por una parte la destrucción del ochenta por cien de las armas químicas que se han eliminado de la esfera terrestre; también la ratificación de los tratados firmados en 1974 y 1976 para el control y limitación de ensayos nucleares, eso hace que se pueda tratar la información dentro de un talante constructivo y optimista, e incluso se pueda hablar de la cumbre de «la gran retirada»³⁹.

³⁷ “Los acuerdos Este y Oeste piden tiempo”, *La Vanguardia*, 05/06/1990, p. 28, (editorial).

³⁸ BAQUERO, Pau, “Alemania y Lituania separan a Bush y Gorbachov en su despedida”, *La Vanguardia*, 04/06/1990, p. 3.

³⁹ BOO, Juan, V. “EE.UU. y la URSS firman la destrucción de sus armas químicas en un ochenta por ciento”, *ABC*, 02/06/1990, p. 39. “Las superpotencias preparan su gran retirada de la Europa central”, *ABC*, 02/06/1990, p. 40.

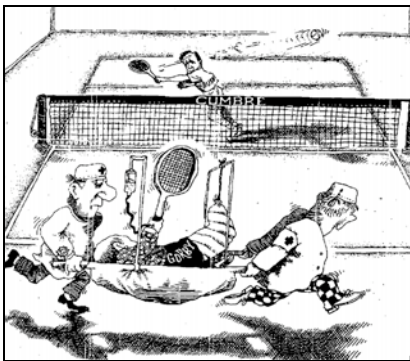
Por otra parte consideró el diario incluir la contribución realizada por Bush, -más que EE.UU.- a favor de la recuperación de la economía soviética sumida en una profunda crisis. Y en tercer lugar, y como algo sin precedentes en lo que habían sido las relaciones entre las potencias en casi medio siglo, es acometer un acuerdo comercial histórico que permite normalizar las relaciones económicas entre EE.UU. y la URSS, algo que no ocurría desde la Segunda Guerra Mundial.

«Es una auténtica expedición de caza mayor, Mijail Gorbachov logró capturar en Washington la gran pieza económica de la cumbre: el acuerdo comercial con EE.UU. La firma del documento no sólo supone ventajas económicas para la URSS, sino también un beneficio político inmediato para el líder soviético, que consigue un triunfo en medio de una racha de disgustos»⁴⁰.

Hay una simetría en el tratamiento de los dos mandatarios, aunque Bush obtuvo más beneficios desde los titulares que el soviético. En cualquier caso ambos han sido muy hábiles a la hora de negociar y sacar provecho del otro sin que hubiera perjudicados ni enfrentamientos; por eso se ha llegado hasta aquí⁴¹.

Las diferencias existen, Alemania y Lituania, sin ir más lejos, pero la cumbre ha servido para algo:

«Si para algo ha servido esta “cumbre” ha sido para abrir la puerta a otras venideras. Y para reafirmar el clima de amistad y cooperación entre las dos superpotencias. También, para consolidar la distensión. Y, finalmente, para dar por concluida la “guerra fría”»⁴².



ABC, 02/06/1990, p. 39.

Es cierto que hay un buen ambiente y que el camino recorrido merece ser celebrado, pero no se mostró tan categórico a la hora de definir un futuro tan idílico, en pocas palabras, la realidad internacional siempre está sujeta a vaivenes complejos dispuestos a romper alianzas y amistades.

⁴⁰ “Balón de oxígeno de Bush a la economía soviética”, *ABC*, 03/06/1990, p. 1. “Un salvavidas para la URSS: Gorbachov logra un acuerdo comercial con EE.UU.”, *ABC*, 03/06/1990, p. 33.

⁴¹ “Acuerdos en Washington”, *ABC*, 03/06/1990, p. 21, (editorial).

⁴² “La “cumbre” no logró superar el escollo alemán”, *ABC*, 04/06/1990, p. 1.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

«La cumbre se cierra así, con un saldo positivo, gracias a la habilidad de los dos protagonistas. Pero las grandes incógnitas siguen abiertas: nadie sabe si Gorbachov tendrá fuerza suficiente para prolongar su propia política entre tanto fracaso ni si los occidentales serán capaces de comprender que el destino de Europa cuesta caro»⁴³.

5.3. Bush, la nueva era y la paz

El País fue coincidente con *La Vanguardia* en la información, si cabe en un tono más narrativo que informativo. En un ambiente idílico y casi de cuento de hadas, los dos mandatarios se han reunido en Washington para tratar temas regionales y poco más⁴⁴.

En la nueva era, todo es aparentemente bueno, no hay peligros ni conflictos, tampoco hay grandes acuerdos, no se ha firmado nada pero: « (...) entendiéndose mejor en su calidad de representantes de dos países con “una responsabilidad especial frente al mundo” »⁴⁵.

Bush adquirió todo el protagonismo a pesar de la *Perestroika*, algo que no se observaba en años anteriores. El presidente norteamericano es el político y la persona que está siendo capaz de impregnar los encuentros en un clima de cordialidad y normalidad:

«Ello pone de relieve cómo evoluciona el carácter de las cumbres entre los presidentes de EE.UU. y la URSS: ya no se trata de acontecimientos de los que parecía depender la suerte del mundo y de los que el baremo más usual para medir las esperanzas de paz eran las sonrisas o las caras hoscas de sus protagonistas»⁴⁶.

Bush es la persona que ha hecho posible el nacimiento de un nuevo orden mundial sin conflictos ni enfrentamientos, sin intransigencias ni dramatismos, de forma pragmática y con elegancia. Observamos de qué forma han cambiado los adjetivos dedicados al presidente norteamericano:

«Bush ha tenido la elegancia de decir que no se trataba de ganadores o de perdedores; que el acercamiento de posiciones que se está produciendo abre unas posibilidades de paz y estabilidad inimaginables hace unos años.

» (...) En un momento en que las tendencias disgregadoras en las URSS se agudizan, se comprende que Bush considere preferible la paz y estabilidad internacionales ayudar a un Gorbachov que se esfuerza por encauzar el proceso de forma constitucional y gradual que no estimular actitudes

⁴³ “Bush-Gorbachov”, *ABC*, 04/06/1990, p. 17, (editorial).

⁴⁴ BONET, Pilar, MONTAGUT, Albert, “Bush y Gorbachov revisan los conflictos regionales”, *El País*, 03/06/1990, p. 3.

⁴⁵ BONET, Pilar, MONTAGUT, Albert, “Bush y Gorbachov niegan ser vencedores o vencidos”, *El País*, 04/06/1990, p. 3.

⁴⁶ “Una cumbre sin dramatismos”, *El País*, 04/06/1990, p. 14, (editorial).

intransigentes y desestabilizadoras. La misma actitud expresa la mayoría de los Gobiernos europeos»⁴⁷.

Detectamos algo más de parcialidad en el tratamiento dedicado al presidente norteamericano que hacia el soviético en lo que entendieron era la primera cumbre de la posguerra fría.

6. Se desvanece la paz: empieza la doctrina Bush

6.1. Panamá: “Operación Causa Justa”

En la madrugada del veinte de diciembre de 1989 Norteamérica invadió Panamá. Se pretendía un golpe rápido que permitiese atrapar al general Noriega, llevarle a los tribunales, restablecer la democracia y dar el poder al elegido por las urnas: Guillermo Endara. El presidente norteamericano George Bush justificó la intervención como la “única opción”, una vez agotadas las vías pacíficas, para defender la democracia y las vidas “amenazadas” de los 35.000 norteamericanos en Panamá, así como salvaguardar y combatir el narcotráfico.

Para entender el conflicto del pequeño país centroamericano es necesario retrotraerse a 1823, cuando nació la “doctrina Monroe”, en honor a su creador James Monroe, que proclamó el lema: “América para los americanos”. Desde entonces se fueron sucediendo las acciones militares norteamericanas en el istmo amparándose en dicha doctrina⁴⁸.

En 1903 el canal y la zona de influencia fueron concedidos a EE.UU. “a perpetuidad” así como la soberanía sobre la zona. El tratado fue modificado en 1936 eliminándose la posibilidad de intervención norteamericana en el país, aunque no fue hasta 1955 cuando EE.UU. concedió a Panamá una mayor participación en los beneficios del canal.

Ante la suma de oleadas antinorteamericanas en la zona, a principios de los sesenta hubo que forzar la apertura de nuevas negociaciones, que tomaron forma en 1977 con el nuevo tratado firmado entre Jimmy Carter y Omar Torrijos, por el cual se estipulaba el progresivo traspaso de la soberanía marítima al país panameño.

⁴⁷ *Ibidem.*

⁴⁸ Para más información: SANCHEZ ANDRÉS, Agustín, “Estados Unidos y la independencia de Panamá”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 635, 2003, pp. 95-103.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

La conflictividad se desató a partir de 1987 cuando la oposición democrática apoyada por EE.UU. trató de desalojar al comandante Noriega, aunque la tensión máxima vino provocada en mayo de 1989, cuando las urnas eligieron al líder de los demócratas, Guillermo Endara, y la elección fue invalidada por los opositores liderados por Noriega. Escasas semanas antes de la intervención norteamericana el clima empeoró sobre todo a causa de las bases norteamericanas que hicieron que el comandante Noriega declarase el estado de guerra contra EE.UU. y se proclamase jefe del Ejecutivo.

En el apartado nacional, un fotógrafo español del periódico *El País*, Juanxto Rodríguez, fue tiroteado y muerto en un fuego cruzado a manos de fuerzas norteamericanas con motivo de la invasión de Panamá en diciembre de 1989.

La “operación justa” se cobró la vida de más de cuatro mil personas aunque las cifras oficiales nunca llegaron a conocerse⁴⁹.

El total de informaciones analizadas es de cuarenta y cuatro, notándose el mayor volumen de informaciones interiores en *ABC*, seguido por *El País* y con algo de diferencia numérica en *La Vanguardia*.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	1	2	7
<i>ABC</i>	1	1	15
<i>El País</i>	2	3	12
TOTAL			44

Hemos analizado la crisis en dos partes: por un lado la intervención y por otro la posterior entrega de Noriega a Norteamérica. Los discursos centrales son dos: la condena y el respaldo de Estados Unidos y su presidente. *ABC* condenó de forma enérgica la intervención norteamericana; *La Vanguardia* mantuvo cierto respaldo que se volvió condena una vez que se fueron conociendo más datos de la operación, mientras que desde

⁴⁹ El Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos informó de la muerte de 314 militares panameños, 202 civiles de la misma nacionalidad y 23 soldados norteamericanos. De acuerdo con el periodista Bob Woodward y la cadena de televisión CBS serían un total de 4.500 panameños los que murieron durante el conflicto. Cfr. WOODWARDS, B., *The Commanders*, New York, Simon & Shuster, Pocket Star Book, 1991.

El País se respaldó la acción norteamericana. Explicamos a continuación de qué forma abordaron nuestras cabeceras el tema.

En el fondo... una buena causa

Hemos detectado la forma en que el diario catalán *La Vanguardia* actuó de manera complaciente y de respaldo hacia la «fulminante» invasión militar norteamericana llevada a cabo por el Pentágono. Se observa además cierta confusión cuando no excusa, durante el primer día en torno a la cobertura de la intervención⁵⁰.

Estamos ante una operación «arriesgada y tal vez inevitable», para salvaguardar unos intereses norteamericanos en torno al canal que además de vía de comunicación se había convertido en un instrumento de poder con Noriega al mando, en una situación de superioridad que desde Norteamérica no iba a ser tolerada⁵¹. No parece detectarse que el diario quisiera condenar la acción norteamericana.

Le interesó destacar al diario y lo hizo de forma reiterativa, que más del 90% de la opinión pública norteamericana respaldaba la acción de Bush y que la Casa Blanca daba mayor importancia al consenso en el interior de los Estados Unidos que al malestar que se pudiera generar entre la opinión pública mundial, lo cual no deja de ser una certeza con respecto a Norteamérica.

El respaldo del diario no se circunscribe a una mera coincidencia en una sola información sino que se deja notar a lo largo de toda la cobertura. En aquél momento se detecta cómo los periodistas se hacían eco de los eufemismos de los políticos, y los transcribían al hablar de “operación de limpieza” para referirse a una intervención militar.

La acción de Bush fue descrita con la misma naturalidad y casi ausencia de crítica en torno a las víctimas, como si en lugar de una intervención armada se estuviera abordando una reforma del Senado.

«El Pentágono ha dicho que la situación en la ciudad de Panamá y alrededores se encuentra bajo control de los ocupantes, y que ahora se trata de una operación de limpieza para eliminar focos aislados de resistencia estilo guerrilla»⁵².

⁵⁰ “EE.UU. invade Panamá sin poder capturar a Noriega”, *La Vanguardia*, 21/12/1989, p. 1.

⁵¹ “Panamá, partida complicada”, *La Vanguardia*, 21/12/1989, p. 18, (editorial).

⁵² RAMOS, Rafael, “Washington afirma que permanecerá en Panamá el tiempo que haga falta”, *La Vanguardia*, 22/12/1989, p. 7.

Si bien se reconoció -de manera bondadosa- que era difícil precisar hasta qué punto EE.UU. estaba siendo honesto a la hora de reconocer los verdaderos motivos por los que ordenó la intervención, la ausencia de condena directa hacia Norteamérica está presente.

«Con la invasión de Panamá por 25.000 soldados norteamericanos, el presidente Bush ha creado una versión “fin de siglo” de la vieja doctrina Monroe, según la cual Estados Unidos se reserva el derecho de intervenir en otros países del hemisferio no sólo para preservar sus intereses, sino también para cazar narcotraficantes y establecer o restaurar la democracia»⁵³.

Con argumentos sólidos reales o no, no negó el corresponsal que EE.UU. continúa considerando Centroamérica y el Caribe como una zona de su propiedad: «donde las cosas han de hacerse a su manera, una especie de “doctrina Sinatra” al revés, o con el disco rayado»⁵⁴.

Ni siquiera el editorial que el diario publicó en memoria del fotógrafo de *El País* muerto a manos de fuerzas norteamericanas en Panamá, Juanxu Rodríguez, se planteó desde la condena a la intervención Norteamericana. Es decir, no es un texto en el que se abogue por la condena de la muerte de víctimas inocentes -lo que a partir de Kosovo se conocerá como “daños colaterales”- más que de forma muy ambigua refiriéndose a «la torpeza del despliegue militar», sino que se planteará desde la reflexión que merece la profesión periodística por la labor desarrollada y los peligros sufridos. Veamos el ejemplo:

«La muerte del fotógrafo español atestigua al propio tiempo el valor y entrega de un oficio y la falta de habilidad con que se está conduciendo el intento de abrir las puertas del poder a quien había conseguido los votos en mayo pasado, el presidente Endara, y apartar de él a quien, como Noriega, había impedido que los ganadores en las urnas tuvieran en sus manos el Gobierno del país y mantenido contra viento y marea a sus hombres y finalmente se había hecho cargo personalmente del poder»⁵⁵.

⁵³ RAMOS, Rafael, “La versión Bush “fin de siglo” de la vieja doctrina Monroe”, *La Vanguardia*, 22/12/1989, p. 8.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ “Bajo el fuego”, *La Vanguardia*, 22/12/1989, p. 20, (editorial).



La Vanguardia, 22/12/1989, p. 7.

El fin no justifica los medios

Nunca se había mostrado el diario *ABC* tan duro con Norteamérica como en esta ocasión. A través de una portada y un editorial denunció el acto que había sido condenado por toda la comunidad mundial como una «tropolía internacional»⁵⁶.

Publicó el diario una amplia información en torno al conflicto, a los antecedentes, las consecuencias e incluso a las opciones que debía haber tomado EE.UU. en lugar de intervenir de forma directa.



ABC, 21/12/1989, portada.

Si bien mantuvo una línea de mera descripción de lo ocurrido y de las explicaciones de Washington en el mismo tono que *La Vanguardia* con el único objetivo

⁵⁶ “La opinión pública mundial condena la acción de EE.UU.”, *ABC*, 21/12/1989, (portada).

de contar en qué estaba consistiendo la invasión norteamericana⁵⁷, incluyó información adicional acerca de la doctrina Monroe.



ABC, 21/12/1989, p. 67

No se puede negar la clase de dictador en la que se había convertido Noriega, ni la situación de Panamá como eje de la ruta de la cocaína, el narcotráfico y el blanqueo de dinero; pero el fin no justifica los medios para *ABC* ni le da derecho a Bush a manejar los conflictos internacionales bajo los parámetros de las artes marciales. Se aprecia cómo de forma implícita hay un mensaje de fondo: Bush no es Reagan ni Panamá es Granada⁵⁸. Aunque de manera simbólica, en Granada EE.UU. actuaba apoyado por los propios granadinos y los países del entorno. La situación es distinta en Panamá: por su cuenta y sin avisar al pueblo panameño se ha invadido un país cuando había opciones para detener a Noriega sin llevar a cabo una intervención directa y sin ganarse la antipatía de toda la comunidad internacional.

ABC analizó lo que había sido la política internacional de EE.UU. en Centroamérica, las congruencias y contradicciones de la doctrina Monroe desde 1846 hasta 1989.

«Los Estados Unidos han hecho de Centroamérica su lugar de expansión. La aplicación de la doctrina Monroe, materializada en su lema “América para los americanos”, estaba destinada a frenar la influencia de Europa en América; sin embargo, su función ha sido servir de justificación a Estados Unidos para sus intervenciones en distintos países del continente americano. Los argumentos han sido siempre los mismos: defender los intereses nacionales»⁵⁹.

Una intervención grave, a destiempo, sin ningún objeto concreto. No parece que el diario se muestre muy permeable a los argumentos esgrimidos por Bush. Por dura que sea

⁵⁷ SUCRE, Hermes, “EE.UU. combate los focos de resistencia en Panamá”, *ABC*, 21/12/1989, p. 1.

⁵⁸ S. I. “Un país, dominado por la mafia del narcotráfico”, *ABC*, 21/12/1989, p. 76.

⁵⁹ S. I. “Cien años de doctrina Monroe”, *ABC*, 21/12/1989, p. 77.

la condena, en primer lugar no está personalizada en la figura de Bush ni tampoco se detectan descalificaciones malsonantes, sino más bien el diario trató de ahondar en la idea de que el mundo atravesaba momentos delicados para decisiones extremas e inoportunas en medio de la distensión internacional:

«Tales resultados obligan a preguntar qué sentido tenía la invasión y qué consecuencias provocará, si bien la clave de la cuestión es de orden jurídico y moral. La vida internacional no puede regirse por la ley del Talión o la razón del más fuerte. Era el pueblo panameño quien debía haber acabado por medios políticos y pacíficos con la dictadura de Noriega.

» (...) Por muchas razones de carácter estratégico que se esgriman, la intervención norteamericana es de lamentar y puede desencadenar reacciones imprevisibles (...)»⁶⁰.

Una acción militar prudente y audaz

Hemos analizado la cobertura de *El País* en torno a dos puntos: desde las primeras páginas e interiores la información se enmarcó en un respaldo de Norteamérica; desde la línea editorial se condenó a Estados Unidos en los mismos términos que su colega *ABC*.

Washington trata de capturar a Noriega y restaurar la democracia en el pequeño país centroamericano. Norteamérica y su presidente salieron ilesos desde el punto de vista informativo incluso en lo relacionado con la muerte de un fotógrafo del diario.



El País, 21/12/1989, p. 1.

Lo primero que se advierte y que viene siendo una diferencia desde que Bush llegase al poder, es que el sujeto en las noticias ya no es su presidente sino EE.UU. o Washington. Los titulares no son negativos, ni siquiera en el momento en el que fue asesinado el fotógrafo del diario cuya fotografía será llevada a primera página sin que por ello el titular haga referencia a que el ejército norteamericano haya matado a un periodista, sino que este hecho sólo puede leerse en el antetítulo: “El colaborador de *EL*

⁶⁰ “Invasión en Panamá”, *ABC*, 21/12/1989, p. 19, (editorial).

PAÍS Juantxu Rodríguez muere por disparos de bala en una zona controlada por EE.UU.⁶¹.

Se detecta una utilización del lenguaje con respecto al caso del fotógrafo muerto, en este caso parece que dirigida a exculpar a Norteamérica de la responsabilidad en los hechos. Parece que se eligieron las palabras menos condenatorias para la acción norteamericana. Y si el lenguaje evitó ser duro, el hecho también evitó ser mencionado en titulares de primera página. De manera que la muerte del colaborador del diario, no fue destacada a través de titulares sino de fotografías que no aportan información si no se conoce de quién se trata. Veamos la primera página publicada al efecto:



El País, 22/12/1989, p. 1

Fue desde las páginas interiores desde las que se informó en titulares de la muerte del fotógrafo, sin embargo no hubo acusaciones sobre EE.UU. que puedan considerarse alteradas desde el punto de vista informativo⁶².

⁶¹ TORRES, Maruja, CANDANEDO, Rafael, “Tropas norteamericanas barren a tiros las calles de Panamá para completar su ocupación”, *El País*, 22/12/1989, p. 1

⁶² TORRES, Maruja, “Juanxu Rodríguez, colaborador de EL PAÍS, muerto a tiros en una zona controlada por EE.UU.”, *El País*, 22/12/1989, p. 2. TORRES, Maruja, “EE.UU. invade Panamá con 24.000 soldados, pero Noriega consigue burlar el cerco”, *El País*, 21/12/1989, p. 1.



El País, 21/12/1989, p. 2.



El País, 21/12/1989, p. 2.

El tratamiento dispensado al presidente Bush parece casi justificado por actuaciones pasadas de Reagan que siempre vio con malos ojos la devolución del canal que pactó Carter en 1977, en ningún caso la figura del republicano sufrió un varapalo informativo a propósito de la intervención⁶³. Con respecto a las intervenciones que ha llevado a cabo EE.UU. en Latinoamérica, y a pesar de que el tema se tratase de forma intensa en años pasados, el diario incluyó una pequeña columna de la doctrina Monroe, sin que pueda compararse ni por espacio ni por tratamiento con lo publicado por *ABC*⁶⁴.

Los bandos enfrentados los forman: el comandante Noriega, quien ocupó la primera parte del núcleo informativo y por otra, EE.UU. Así se narró cómo el antiguo colaborador de EE.UU. había ido convirtiendo el pequeño país en una especie de epicentro de narcotráfico y violando otro tipo de normas democráticas. En la parte norteamericana, «el ejército más poderoso del mundo» y «la primera superpotencia» con la maquinaria más potente está sufriendo una humillación, pero los calificativos y adjetivos no parecen

⁶³ MENDO, Carlos, “Bush: “Mi deber es proteger a los norteamericanos”, *El País*, 21/12/1989, p. 2.

⁶⁴ “50 operaciones militares de EE UU en Latinoamérica desde 1823”, *El País*, 21/12/1989, p. 4.

interesados en mostrar una autofelicitación como por ejemplo ocurrió en Granada⁶⁵. EE.UU. había llegado a una situación límite, llegando incluso a justificar la acción en torno a las posibles soluciones pacíficas intentadas por Bush; al fin y al cabo la acción militar contra Panamá había sido preparada con «prudencia y audacia»⁶⁶.

«Hasta llegar a esta solución límite, Estados Unidos había ido labrando cuidadosamente el terreno a base de la presión económica y el aislamiento internacional contra el hombre que un día fue colaborador del Pentágono y a quien la justicia norteamericana reclama hoy por su presunta participación en el lavado de dinero procedente del narcotráfico. La intervención norteamericana en Panamá es, en buena medida, el reconocimiento de la incapacidad de Estados Unidos para manejar una crisis a la que nunca supo dar el tratamiento político adecuado. No es que los medios pacíficos hayan sido agotados en Panamá; es que Estados Unidos nunca supo hacer uso de ellos»⁶⁷.

Si Norteamérica salió indemne de responsabilidad en las primeras páginas y en las de interior, desde los editoriales sí sufrió una condena severa: no puede negarse que Washington ha actuado de una manera escandalosa.

«La invasión de Panamá por el Ejército de Estados Unidos es no sólo un disparate mayúsculo y una vulneración flagrante de los más elementales principios del derecho internacional, sino que además puede comprometer seriamente un futuro próximo de paz, libertad y democracia en aquel país.

» (...) Una política que infringe escandalosamente el espíritu de paz y de relajación de tensiones que preside este final de década y que niega el principio de solución pacífica de conflictos»⁶⁸.

Señalamos así una incongruencia informativa, contradicción o el cambio de discurso, dado que no se han encontrado discursos contradictorios en los otros dos diarios entre lo destacado en primera página y lo publicado en el editorial.

La adjetivación ha cambiado y no rezuma ni la agresividad ni las connotaciones negativas de otros momentos. Tampoco se recrea el discurso en aspectos que pudieran resultar más acusatorios contra Norteamérica, sino en la mera condena explícita sin rasgos descalificadores, como se percibe con los ejemplos que incluimos a continuación:

«La invasión de Panamá por el Ejército de los Estados Unidos no es ni más ni menos grave por la muerte del fotógrafo. Ya hemos indicado nuestra posición sobre ella: entendemos que es un disparate y una vulneración flagrante de los más elementales principios del derecho internacional. Veinticuatro horas después existen elementos suficientes para pensar que, además de comprometer un futuro de paz y democracia en aquel país, adolece de toda eficacia: los soldados norteamericanos no han logrado capturar a Noriega y han sembrado el caos entre la población civil, con más de un centenar de muertos»⁶⁹.

⁶⁵ CAÑO, Antonio, “Un amo rebelde”, *El País*, 21/12/1989, p. 7.

⁶⁶ MENDO, Carlos, “EE.UU. considera un éxito su intervención militar”, *El País*, 22/12/1989, p. 5.

⁶⁷ CAÑO, Antonio, “Bush contra Noriega”, *El País*, 21/12/1989, p. 8.

⁶⁸ “La política de la cañonera”, *El País*, 21/12/1989, p. 18, (editorial).

⁶⁹ “Una investigación imprescindible”, *El País*, 22/12/1989, p. 16, (editorial).

«El presidente Bush creyó, cuando ordenó a su ejército invadir Panamá en la madrugada del miércoles, que iba a encontrarse con una nueva Granada. Tres días después es posible que Estados Unidos se esté topando con algo más semejante a Vietnam que a la diminuta isla caribeña invadida por tropas norteamericanas en 1983.

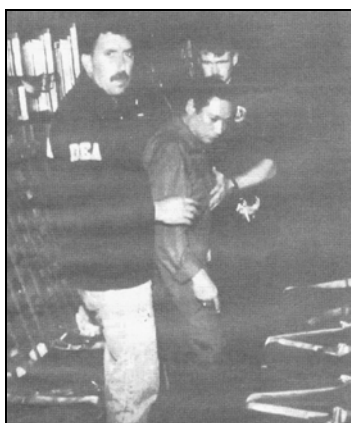
» (...) Además de ser un atentado contra el derecho internacional, la operación contra la dictadura de Noriega es una chapuza que está dejando en evidencia las supuestas virtudes de un ejército que es incapaz de dar un golpe de mano sin pasar por encima de los cadáveres de muchos ciudadanos»⁷⁰.

6.2. La detención de Noriega: Panamá entregada a los soldados norteamericanos

Tan sólo unos días después de la invasión de Panamá en enero de 1989, se entregó el comandante Manuel Antonio Noriega que permanecía refugiado en la nunciatura panameña desde que se produjera la invasión norteamericana. El pequeño país se rindió a las fuerzas norteamericanas que fueron recibidas como auténticos héroes de guerra a través de las masas festivas creadas en torno al ejército estadounidense.

Tenemos la impresión de que ante la globalidad de la crisis, el talante político del protagonista y su catadura moral, se produjo una distorsión en el debate en cuanto a que la detención de Noriega silenció cualquier voz discordante en torno a lo ilícito y desproporcionado de la intervención.

Nuestras cabeceras siguieron diferentes líneas de argumentación: *La Vanguardia* fue el único diario que invirtió el discurso y condenó la acción como no hizo cuando se produjo. *ABC* y *El País* no variaron sus discursos.



La Vanguardia, 05/01/1990, p. 1.

⁷⁰ «A sangre y fuego», *El País*, 23/12/1989, p. 18, (editorial).

Just cause?

Si *La Vanguardia* se había mostrado cauteloso ante la invasión de Panamá a la espera de conocer el desarrollo de los acontecimientos y los motivos de la intervención, la detención de Noriega transformó esa cautela en la condena más palmaria.

La detención del general panameño y antiguo colaborador de Norteamérica no parecía ser después de todo una causa tan justa como se había hecho creer y mucho menos laudatoria como se pretendió presentar. De hecho una lectura de toda la cobertura del diario, siempre desde la prudencia estilística como seña de identidad, deja entrever un mensaje en torno a qué hubiera ocurrido si esto lo hubiera acometido Reagan y cómo se explica que Bush salga indemne de estos hechos.

Uno a uno se han ido cayendo los hilos de una intervención que no se sostiene y de la que sin embargo Bush termina como un héroe mundial. Se siente un profundo malestar hacia el tono pronorteamericano que sufre el mundo ante unos hechos que nadie condena y en los que la opinión pública se deja llevar como si de una moda de ropa se tratase. De hecho el lema just cause se luce en las camisetas de los que se concentran a grito de “Gracias Bush”. Los soldados son tratados como héroes en el país al que llegaron como invasores y nadie parece querer pronunciarse al respecto por temor a ir contra la opinión mayoritaria⁷¹.



La Vanguardia, 06/01/1990, p. 4.

Esa salida tan airosa del presidente norteamericano tiene más que ver con la catadura moral del personaje panameño, que con el éxito de la intervención. Pero habrá

⁷¹ JOAQUIM IBARZ, “Miles de personas exigen ante la Nunciatura la entrega del general”, *La Vanguardia*, 04/01/1990, p. 3.

de ser la opinión pública la que se dé cuenta de ello, ya que el diario no quiso convertirse en adalid de una condena directa contra Norteamérica ni contra su presidente⁷².

El juicio en sí contra Noriega es un despropósito jurídico que el diario describió con claridad y contundencia. Es precisamente un incierto proceso judicial el que va a dejar al descubierto toda la acción norteamericana en la que ha salido perjudicada hasta la Santa Sede:

«El equipo encargado de la defensa de Noriega presentó al juez William Hoeverler cinco razones por las que la Corte de distrito de Miami carece de jurisdicción. Primero, que se trata de un prisionero político; segundo, que fue capturado ilegalmente; tercero, que Estados Unidos ha violado, para hacerse con su persona, diversos tratados internacionales; cuarto, que se trata de un jefe de Estado; y quinto, que las acusaciones están motivadas políticamente»⁷³.

Por qué la opinión mundial está silenciando el caso y los países están respaldando con su silencio la intervención estadounidense es motivo de tristeza para *La Vanguardia*. Se diría que el caso de Panamá, obliga al diario a salir de su hibernación posreagan y a condenar la actitud de Bush. Lo oprobioso del dictador panameño no es óbice para poder esgrimir la más mínima defensa hacia Bush y sus métodos.

Parece dolido el diario ante una estrategia en la que cualquier consideración negativa llevase implícita la acusación de ser antinorteamericano y de defender a un criminal:

«Algunos críticos han debido pronunciarse con la boca pequeña para no ser tachados de antinorteamericanismo o, peor, de defender a Noriega. Sea como fuere, la satisfacción por la caída y proceso de Noriega no es incompatible, como ha sucedido en la inmensa mayoría de los países iberoamericanos, con la condena de unos métodos que la nueva situación internacional pretende condenar al pasado.

» (...) Estados Unidos ya tiene a Noriega a buen recaudo, sin duda su botín más preciado, y a la Santa Sede se le permitiría salvar la cara. Los hechos, sin embargo, son tozudos. Las presiones registradas, que condujeron el caso hacia un callejón sin salida, proyectan serias dudas sobre la libertad de movimientos de la Santa Sede»⁷⁴.

⁷² RAMOS, Rafael, "EE.UU. no excluye que Noriega sea enviado a otro país", *La Vanguardia*, 04/01/1990, p. 4.

⁷³ RAMOS, Rafael, "Noriega rechaza el tribunal de EE.UU.", *La Vanguardia*, 05/01/1990, p. 3. RAMOS, Rafael, "El juicio a Noriega es un arma de doble filo en manos de Bush", *La Vanguardia*, 05/01/1990, p. 7.

⁷⁴ "El final de Noriega", *La Vanguardia*, 05/01/1990, p. 18, (editorial).

Operación ilegítima

En *ABC* la condena sin paliativos que debe recibir Norteamérica permanece con la detención de Noriega sin que Bush aglutine el peso de la información como ocurría con Reagan.

Es la información más dura de los tres diarios en torno a una intervención que fue considerada como una flagrante violación de las leyes internacionales. Norteamérica no ha estado a la altura de las circunstancias en ningún sentido y a EE.UU. deben exigírsele unos mínimos para liderar los designios del mundo y no el bochorno que produce el desfile de soldados estadounidenses por las calles panameñas.

«Noriega estaba considerado por los medios de comunicación más solventes del mundo occidental como un dictador indeseable. Pero sólo a los panameños correspondía solucionar la lamentable situación política de opresión a la que estaban sometidos. Estados Unidos, sin embargo, decidió arreglarles las cosas a los panameños e invadió una nación diminuta, de apenas algo más de dos millones de habitantes, en lo que supuso una flagrante violación del derecho internacional, según la moción aprobada por las Naciones Unidas. Consumada la tropelía, la opinión pública de todo el mundo exige a Estados Unidos que retire completamente sus tropas de Panamá, y considera un espectáculo bochornoso, lesivo también para la dignidad de la gran nación estadounidense, ver a los soldados norteamericanos patrullando por las calles panameñas»⁷⁵.

Sí consideró el diario rescatar Vietnam y establecer un paralelismo tanto por el número de fuerzas desplegado como por el fracaso de la operación que se está vendiendo como un éxito:

«El martes día 2 de enero Guillermo Endara Galimany salió al balcón del palacio presidencial de Las Garzas para recibir su primer baño de multitudes. Pero abajo apenas si había un centenar de personas, la mitad periodistas y la otra mitad guardaespaldas. Tuvo que ser un fotógrafo panameño quien gritase ¡Viva el presidente Endara! para arrancar una sonrisa de satisfacción a los congresistas norteamericanos que se encontraban tras el nuevo presidente. La escena ilustra la culminación de una intervención militar norteamericana, la quinta en Panamá y la número 42 en Iberoamérica en lo que va de siglo, iniciada el pasado día 20»⁷⁶.

Desde su independencia hecha a medida, Panamá no ha dejado de ser un experimento de laboratorio cuyo destino siempre ha estado expuesto a los vaivenes de la política internacional⁷⁷. Con todos los datos sobre la mesa, la intervención norteamericana debe examinarse desde el prisma de medios y fines por lo tanto no parece lícito emplear cualquier procedimiento en pro de un fin, por muy justo que éste sea: «No parece fácil

⁷⁵ «Noriega se entregó, esta madrugada, a los EE.UU.», *ABC*, 04/01/1990, (portada).

⁷⁶ SERBERTO, Enrique, «La mayor intervención armada de EE.UU. desde la guerra de Vietnam», *ABC*, 04/01/1990, pp. 32-33.

⁷⁷ «Un país de corte y confección, a la medida de un Canal», *ABC*, 05/01/1990, p. 30.

encontrar un principio fundamental del Derecho internacional que no haya sido vulnerado»⁷⁸.

La invasión norteamericana no se sostiene en torno a ninguna legitimidad ni jurídica ni moral. Usar la violencia para establecer un Derecho violado no es el medio que garantice el fin de esa violencia. Un país no puede intervenir en la vida de otro como un elefante en una cacharrería pasando por encima de Tratados y normas internacionales que garantizan la convivencia, en definitiva no se puede permitir que el escenario mundial adquiera los tintes de un estado hobbesiano.

Una exigencia panameña

No hubo análisis ni condena por parte de *El País* en el tema de Panamá hacia Estados Unidos, ya que todo el protagonismo recayó sobre Noriega y la nunciatura. A pesar de que algunos de los redactores y enviados especiales son los mismos de otras épocas, nada hace pensar que el diario esté informando de una polémica intervención norteamericana como fue Panamá⁷⁹.

Al margen de que el núcleo discursivo se monte en torno a Noriega y sus últimas horas antes de entregarse a estilo de novela, se detecta cierta falta de objetividad en la información en torno a la defensa norteamericana por los fines logrados con la operación. Las manifestaciones de apoyo a las tropas norteamericanas fueron aplaudidas. Es decir, con la misma actitud y el mismo tono que desde *El País* se celebraban las manifestaciones contra Norteamérica, se celebraban ahora las de apoyo a la captura de Noriega:

«La invasión norteamericana de Panamá obtuvo ayer, por un lado, la entrega del general Noriega, y, por otro, y previamente, el refrendo apoteósico de decenas de miles de personas que se echaron a la calle en la capital del país para aplaudir a los ocupantes y exigir que les entreguen a Manuel Antonio Noriega.

» (...) La población demostró claramente, a través de un acontecimiento masivo y festivo, que quiere deshacerse de Noriega antes que nada, sin consideraciones sobre los principios del derecho de asilo y, por supuesto, sin escrúpulos sobre la legitimidad de una fuerza de ocupación a la que ayer aplaudieron a rabiar»⁸⁰.

No pueden precisarse -porque no hay más datos- las razones que llevan al diario a plantearse en estos términos no sólo tan contradictorios con los otros dos diarios, sino con

⁷⁸ «Medios y fines en Panamá», *ABC*, 04/01/1990, p. 17, (editorial).

⁷⁹ «El general Noriega se entrega a Estados Unidos», *El País*, 04/01/1990, p. 1. «Noriega se entregó a las tropas de EE.UU. vestido de general», *El País*, 05/01/1990, p. 1.

⁸⁰ CAÑO, Antonio, «Miles de panameños exigieron a Noriega que se entregara», *El País*, 04/01/1990, p. 3.

su línea editorial y el discurso dedicado a Norteamérica de ordinario. Este cambio se percibe incluso en el hecho de que no publique editoriales al respecto.

Bush fue reconocido por su labor en cuanto a considerar que éste es uno más de los éxitos del republicano: «El helicóptero que transportaba a la más valiosa pieza de la colección de éxitos políticos de George Bush despegó cuando faltaban tres minutos para las nueve de la noche»⁸¹.

6.3. La crisis del Golfo Pérsico: se prepara “la madre de todas las batallas”

La paz que reinó al finalizar el enfrentamiento entre los bloques duró poco: entre agosto de 1990 y febrero de 1991 se desató el conflicto del Golfo Pérsico que desencadenó la conocida como “guerra del Golfo”. La crisis se iniciaba el dos de agosto de 1990 cuando tropas iraquíes lideradas por Saddam Hussein invadieron Kuwait ocupando los puestos estratégicos de todo el país incluyendo el Palacio del Emir. La resistencia fue muy pequeña, algo superior en el Palacio del Emir en el que la guardia real se enfrentó a los invasores con el propósito de que la familia real pudiera escapar y llegar a Arabia Saudí, pero los medios fueron rápidamente tomados por los invasores.

Miles de turistas occidentales fueron detenidos como rehenes y utilizados como escudo para las negociaciones que se librarían a partir de ese momento. Tras la instalación de un gobierno “títere” encabezado por Saddam Hussein, Irak se anexionó Kuwait. El dictador iraquí basó toda la propaganda de guerra en la argumentación de que la operación había sido diseñada para liberar el pueblo de las manos del Emir kuwaití.

Como respuesta a la invasión y anexión del emirato de Kuwait por Irak se formó una coalición internacional liderada por Estados Unidos y compuesta por 34 naciones.

Saddam Hussein que desde 1974 era el hombre fuerte del Partido Árabe Socialista Baaz, había sido designado presidente de la República en 1979 y la nota característica de su gobierno vino determinada por su afán por controlar los pozos petrolíferos de la frontera del país, motivo por el cual desencadenó una guerra con Irán entre 1980 y 1988 en la que había contado con el apoyo de Estados Unidos, Francia y la URSS.

⁸¹ CAÑO, Antonio, “Noriega asistió a misa antes de dejar la nunciatura”, *El País*, 05/01/1990, p. 2.

La operación “Tormenta del Desierto” que comenzó en enero de 1991 se ganó la atención de los medios de todo el mundo y de la opinión pública que asistía con interés al desenlace de la operación del que sería el primer conflicto bélico televisado. Los medios de comunicación abordaron -y en buena medida simplificaron- el conflicto en torno a tres ejes: Sadam Hussein, el invasor; EE.UU., el héroe y Kuwait, la víctima. La guerra terminó el veintiocho de febrero de 1991 con la victoria de la coalición internacional y la inminente liberación de Kuwait.

Hemos analizado el conflicto en dos fases: la que comenzó en agosto con la invasión de Kuwait a manos de Sadam, para lo que se recogen y analizan las informaciones desde el inicio del conflicto hasta mediados de septiembre; y por otra parte las que se suceden cuando comienza el conflicto armado en enero del siguiente año hasta su final. Tratamos de conocer cuáles fueron los discursos principales en que EE.UU. estaba en el punto de mira de la atención internacional.

Con el fin de obtener datos puros para la presente investigación y dada la extensión del conflicto, hemos analizado lo estrictamente relacionado con EE.UU. dejando al margen otros aspectos del conflicto que se desvían del objeto de nuestro estudio.

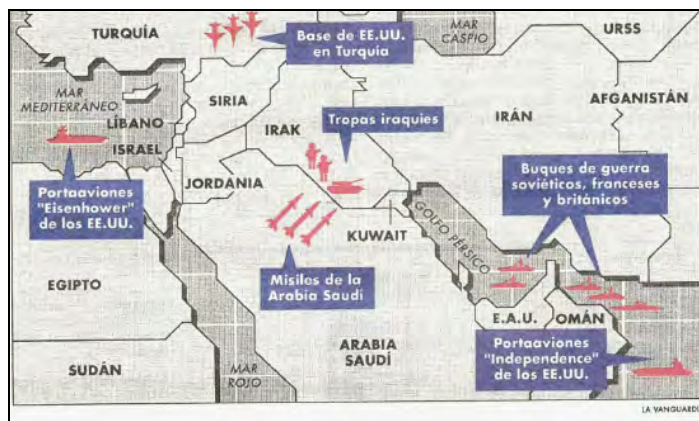
Se han analizado un total de ciento una informaciones. El número más elevado corresponde a *La Vanguardia*, seguida de *El País* y *ABC* como indica la siguiente tabla:

	1^a Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	12	8	21
<i>ABC</i>	6	6	18
<i>El País</i>	12	4	14
TOTAL			101

Las principales argumentaciones en torno a la crisis del golfo fueron en *La Vanguardia*: la condena de Saddam Husein, el respaldo a la actuación de George Bush y la crítica al presidente del gobierno español, Felipe González. En el caso de *ABC*: la condena de Saddam, el alineamiento de fuerzas en torno a la coalición internacional, el papel de EE.UU. y la inoperancia del bloque occidental europeo. En el caso de *El País*, los discursos varían en torno a Estados Unidos, que merecerá una condena por el desencadenamiento del conflicto en el primer momento, unido a la gravedad de los

hechos, y que posteriormente recibirá el respaldo del diario. El último elemento argumentativo o la conclusión de la guerra, estuvo dirigido hacia Europa.

Mostramos en el siguiente gráfico la zona y posición de las fuerzas en el conflicto.



La Vanguardia, 08/08/1990, p. 1.

EE.UU. llamado a solucionar los conflictos mundiales

Observamos un intento de sobriedad descriptiva en la información de *La Vanguardia* desde el inicio del conflicto, de hecho casi se puede seguir el desarrollo de éste a través de los titulares de las primeras páginas. No se observan notas de sensacionalismo o exageraciones que persigan alguna intencionalidad distinta a describir qué estaba ocurriendo. Durante toda esta primera fase de la crisis, el diario recogió la información en torno a un especial denominado: “El conflicto bélico en el Golfo”. Aún no hay guerra y la denominación elegida para el especial se atuvo a la realidad.

A continuación y dada su importancia y volumen se enumeran los titulares de las primeras páginas que *La Vanguardia* dedicó al tema en el período analizado y así se hará con los otros dos diarios:

«La ONU adopta duras sanciones contra Irak», 07/08/1990.

«Bush envía aviones y tropas a Arabia Saudí», 08/08/1990.

«Saddam desafía con virulencia a EE.UU. », 17/08/1990.

«Occidente teme una nueva crisis de rehenes en Irak», 18/08/1990.

«Irak toma represalias contra miles de occidentales», 19/08/1990.

«Primeros rehenes de EE.UU. confinados en plantas químicas», 20/08/1990.

«Bush responsabiliza a Irak de la vida de los rehenes americanos», 21/08/1990.

«España envía buques de guerra al Golfo», 22/08/1990.

Bush moviliza a 40.000 reservistas», 23/08/1990.

«Jornada crucial en la crisis del Golfo», 24/08/1990.

«Ultimátum de Gorbachev para frenar a Saddam», 25/08/1990.

«La ONU autoriza el uso de la fuerza contra Irak», 26/08/1990.

El análisis de la información describe tres núcleos temáticos: la condena de Saddam por la tropelía cometida; el respaldo a Bush por la coherencia e inteligencia de su respuesta y la crítica a Felipe González por la incoherencia y falta de lealtad que está demostrando en el conflicto.

En el primer argumento, el diario se ocupó de la brutalidad de la acción de Saddam que repercute directamente sobre la Bolsa y que es susceptible de provocar una crisis del petróleo similar a la de los setenta. Los actos cometidos por el dictador iraquí rebasan todos los límites y así lo reconoce hasta el propio monarca de Marruecos que respalda a Norteamérica sin los complejos y ambigüedades con los que se está moviendo el presidente español para evitar hablar de conflicto internacional⁸².

No hay otra opción que pueda mantenerse que no sea la de presentar una respuesta contundente al desafío iraquí y EE.UU. puede y debe hacerlo. En primer lugar porque tras diez años de expansión ininterrumpida, EE.UU. ofrece signos de recesión y la crisis del Golfo afecta directamente a la economía norteamericana⁸³. Por otra parte porque no parece que las soluciones buscadas para resolver el conflicto puedan resultar efectivas.

Encontramos el segundo y más amplio discurso del diario en torno a EE.UU. y George Bush que se hacían con un respaldo internacional como nunca hasta el momento: fundamentalmente porque la crisis afecta a todo el globo y porque no se trata de defender una ideología, como ocurrió en Vietnam sino de intereses estrictamente materiales así

⁸² «Lo quiera o no el presidente del Gobierno español, cada día que pasa se demuestra que la crisis del Golfo dista mucho de ser un problema de ámbito regional. De momento, la lectura de las citadas declaraciones, tal vez le hayan dado al jefe del Ejecutivo español una idea más directa de las repercusiones de la crisis a la vuelta misma de la esquina de Andalucía; si es que no eran suficiente referencia para Madrid las movidas de Washington, Londres, París, Bonn y demás capitales occidentales, estando como estamos en el mismo bote en el que nos subió el Gobierno de Felipe González». «Una crisis global», *La Vanguardia*, 17/08/1990, p. 10, (editorial).

⁸³ «Alarma económica», *La Vanguardia*, 07/08/1990, p. 12, (editorial).

como de la defensa del Derecho. Las autorizaciones de la ONU no harán sino formalizar tal legitimidad.

Parece que más que analizar las propuestas o soluciones que se van sacando al panorama internacional, se fue justificando de manera cada vez más rotunda que la intervención bélica se presentaba como la única salida para la resolución del conflicto. Las opciones están muy limitadas, de manera que la solución interárabe se presenta como una quimera y EE.UU. se convierte en la única potencia capaz de dar la respuesta que merece la violación e invasión de un estado miembro de Naciones Unidas y por cierto árabe.

Mantuvo el diario su apoyo a la intervención de Norteamérica en el conflicto conforme se recrudeció la crisis y el dictador iraquí lanzó una nueva provocación al hacer rehenes civiles y utilizarlos para negociar. En el otro lado del conflicto, Bush y los aliados, mantienen una actitud «inteligente», «prudente», de «templanza» y de «firmeza», calificaciones todas ellas positivas en torno a la respuesta que se debe dar a la nueva provocación del dictador iraquí⁸⁴.

Conforme avanzó la crisis el diario continuó el respaldo a EE.UU. y la justificación de la intervención, llegando a presentar incluso a Norteamérica como víctima de la situación más que el propio país invadido. Bush es el gran salvador del mundo que está actuando como un líder energético y brillante que pacientemente espera los dictámenes de la ONU.

«En estas condiciones, el energético discurso del presidente norteamericano está plenamente justificado y las advertencias que contiene debieran invitar a la recapitación del adversario al que van destinadas. Acertada es la firmeza de este lenguaje que, procediendo de una superpotencia, es el que mejor entiende un dictador. Además de energética, la intervención de Bush ha sido realista e inteligente. Asegura que su país no se dejará intimidar, pero a la vez habla de “sacrificios y paciencia”, con lo cual da a entender que descarta soluciones precipitadas. Los planes defensivos y de ayuda a la seguridad, prometidos a las naciones amenazadas, van siendo ejecutados a paso de carga y sin reposo, pero al propio tiempo Washington se atiene a las decisiones de las Naciones Unidas. Se apoya cautelosamente en el máximo organismo internacional, de cuyo Consejo de Seguridad se espera hoy que apruebe la aplicación del bloqueo, sin el cual no hay forma de garantizar un embargo eficiente, lo cual implica la posibilidad de utilizar medidas de fuerza en caso de que se pretenda romper el cerco»⁸⁵.

Los motivos son de peso y la causa es justa; hecha la argumentación el diario no encontró razones para que España no se incorporara a sus obligaciones internacionales y

⁸⁴ «Los rehenes como pretexto», *La Vanguardia*, 19/08/1990, p. 16, (editorial).

⁸⁵ «Bajo pabellón de la ONU», *La Vanguardia*, 21/08/1990, p. 12, (editorial).

respaldase a sus aliados en una acción política y militar común para hacer cumplir las sanciones impuestas por Naciones Unidas. No se detectan circunloquios ni ironías en el texto, no parece que el diario pretenda que el lector adivine su postura⁸⁶.

Y así se llega a la victoria diplomática sobre Saddam, con el respaldo unánime de toda la comunidad internacional. El dictador ha rebasado todos los límites en la violación de derechos internacionales y la comunidad reacciona y acude en ayuda del país invadido y de la comunidad anglosajona vilipendiada: las razones para alentar la intervención no se cuestionan.

No se trata sólo de una victoria diplomática sobre Sadam sino del triunfo político de Bush. Si nada más llegar al poder el escepticismo del diario con el presidente era manifiesto, en el tema del conflicto del Golfo gozó de todo el respaldo por su impecable trayectoria política y la eficacia con la que gestionó la crisis:

«No pasó en vano George Bush por la ONU. En el desempeño de sus funciones de jefe de la delegación de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, tuvo la oportunidad de familiarizarse con los engranajes y procedimientos del Consejo de Seguridad y demás organismos de la institución. Con la crisis del Golfo le llegó la hora de explotarlos a fondo, porque era un frente diplomático internacional que, desde el primer momento, quiso asegurarse, al tiempo que tomaba medidas militares pertinentes y evitando dar un paso en falso»⁸⁷.

Nunca había hablado el diario en estos términos del presidente republicano ni se había hecho una defensa tan contundente de Norteamérica ni de la CIA. Se asume y se entiende que EE.UU. es la única superpotencia que puede y debe convertirse en el país que rijan los designios del mundo y vaya solventando los conflictos⁸⁸.

El diario recurre a un lenguaje claro, a una argumentación simple, no hay dobles lecturas ni intenciones ocultas, tampoco se pone especial empeño en hablar de las consecuencias que pueda acarrear un conflicto ni en el número de víctimas. *La Vanguardia* que hasta el momento se había mostrado muy sensible a las víctimas en cualquier circunstancia y las había colocado en primera posición en el orden informativo, se decanta en esta ocasión por respaldar la legitimidad de la intervención. Y es legítima porque la peligrosidad del dictador iraquí ha superado a cualquier acontecimiento ocurrido en los últimos años. Es una crisis muy grave en la que los árabes van a salir más divididos y en la que Saddam se burla de la comunidad internacional y de sus soluciones

⁸⁶ “España asume sus responsabilidades”, *La Vanguardia*, 22/08/1990, p. 12, (editorial).

⁸⁷ “Todos contra Sadam”, *La Vanguardia*, 26/08/1990, p. 18, (editorial).

⁸⁸ RAMOS, Rafael, “Aviones y tropas de EE.UU. llegan esta mañana a Arabia Saudí”, *La Vanguardia*, 08/08/1990, p. 3.

conciliadoras y bloqueos. La estrategia del líder iraquí persigue la provocación de todo el mundo árabe contra EE.UU. e Israel a favor de una revolución islámica que implique la caída de los regímenes más moderados de Arabia, como Egipto y Jordania. Sobre tal argumentación no caben pesquisas y con esa rotundidad lo manifestó *La Vanguardia*; la ecuación es sencilla: Saddam merece una respuesta contundente y Norteamérica se presenta como el único capaz de dicha respuesta⁸⁹.

EE.UU. es el gran protagonista del conflicto y merece la pena reconocer sus logros: ha vencido sobre el comunismo y sobre la URSS; ahora le toca vencer también sobre la revolución islámica⁹⁰.



La Vanguardia, 20/08/1990, p. 3.

La gravedad de una crisis y la inoperancia de un bloque

No puede considerarse que los titulares de las portadas en el diario *ABC* adquieran el tono informativo que se ha visto en el diario catalán. El diario dio prioridad a la actualidad nacional frente a la crisis, incluyendo sobre ésta tres portadas únicas; en el resto de los días, se incluirá una ventana, generalmente con la foto de Bush, advirtiendo de la evolución del conflicto. El nombre destinado al especial se remite exactamente a lo ocurrido durante el período analizado: “Movilización militar en el Golfo”.

«Bush aprueba un plan de intervención en el Golfo», 06/08/1990

«El ladrón de Bagdad roba la Bolsa», 07/08/1990

«Estados Unidos envía sus tropas a Arabia ante la “amenaza inminente” de una invasión iraquí», 08/08/1990

«Vientos de guerra sobre Oriente Medio», 10/08/1990

⁸⁹ RAMOS, Rafael, “George Bush considera inaceptable la oferta lanzada por el régimen de Bagdad”, *La Vanguardia*, 20/08/1990, p. 3.

⁹⁰ RAMOS, Rafael, “El fantasma de Vietnam recorre EE.UU.”, *La Vanguardia*, 21/08/1990, p. 6.

«El ladrón de Bagdad: “En caso de guerra, devolveremos a Estados Unidos los féretros de los soldados americanos”», 17/08/1990

«Saddam utilizará a los extranjeros como parapetos humanos», 19/08/1990



ABC, 19/08/1990, (portada).

ABC no habló de EE.UU. en forma de víctima y salvador como lo presentó *La Vanguardia* sino que el núcleo de la información estuvo centrado en la condena de la figura de Saddam Hussein y en anunciar la llegada de una guerra. Si bien como discursos secundarios y por la evolución de la crisis, señaló el papel de Estados Unidos y la inoperancia de Europa. La información está dotada de una estructura muy consolidada en torno a los principales actores y puntos informativos: Saddam, EE.UU., los países árabes y la OTAN.

El discurso varió conforme avanzó el tiempo lo que significa que ABC no tiene un discurso deliberadamente preparado para difundirlo, sino que se adapta a la corriente informativa. Se observa además un lenguaje claro que no induce a ambigüedades sobre el origen del conflicto: «la crisis desencadenada por la invasión iraquí de Kuwait»⁹¹.

La mayor lección que ofrece una crisis tan grave tiene que ver con la sólida alineación que se construye para tomar medidas contra el dictador iraquí, que en otros tiempos hubieran sido deseables: «Si el mundo hubiese conocido parecida hermandad en

⁹¹ «El Gobierno autoriza a EE.UU. a utilizar las bases en España contra Irak», ABC, 09/08/1990, p. 1.

1939, Adolfo Hitler no habría repartido la muerte como negro reguero por Europa entera»⁹².

Esta gran coalición formada para frenar las violaciones de Saddam Hussein y convertirle en la primera víctima del fin de la Guerra Fría la ha conseguido George Bush. Aquí encontramos el respaldo del diario al presidente norteamericano. Se trata de un conflicto de suma gravedad y de carácter mundial y el presidente ha puesto en marcha una estrategia en dos frentes: una pacífica a través de los países árabes y otra militar con la firma de los cinco grandes miembros del Consejo de Seguridad para el bloqueo, así como la utilización de las bases militares en España e Italia. Estamos ante una auténtica lección de solidaridad universal que el presidente norteamericano ha articulado para frenar al peligroso dictador⁹³.

Avanza el conflicto y se confirman los pronósticos con respecto a la inevitable guerra y así lo expuso el diario toda vez que parecía confirmarse que las provocaciones de Saddam crecían y que los defensores del mundo libre tendrían que forzar el repliegue del dictador iraquí. El despliegue norteamericano en este momento adquiere una finalidad defensiva y será el aislamiento internacional y la eficacia del bloqueo lo que provoque la derrota de Saddam Hussein⁹⁴.

Las esperanzas depositadas en torno a esa coalición de fuerzas se fueron transformando en críticas y escepticismo en el momento en que empiezan a ponerse de manifiesto las incongruencias de la OTAN como el organismo que debiera articular las respuestas adecuadas en un mundo acechado por diversos conflictos. La estrategia del diario parece más centrada no tanto en difundir los triunfos diplomáticos a costa de la información, sino en contar la evolución del conflicto y en advertir de la peligrosidad del líder iraquí. Se acaba de demostrar cómo la OTAN y la CE van por libre a la hora de coordinarse, y se muestran incapaces de tomar decisiones comunes. Es el momento de denunciar las discrepancias internas de la OTAN y las incongruencias del mundo occidental que en lugar de mostrar solidaridad en la defensa de un beneficio común, cada nación busca sus intereses particulares. El respaldo es a partir de ese momento unánime a

⁹² “Todos contra Irak”, *ABC*, 09/08/1990, p. 15, (editorial).

⁹³ Cfr. “Todos contra Irak”, *ABC*, 09/08/1990, p. 15, (editorial).

⁹⁴ “Vientos de guerra”, *ABC*, 10/08/1990, p. 15, (editorial).

la postura norteamericana por acudir en defensa de intereses de todos y encontrarse con la falta de apoyo por parte de los aliados en las situaciones más críticas:

«Norteamérica ha respondido a la agresión a la comunidad internacional, y es además la única potencia que puede hacerlo. Se dan además dos circunstancias relevantes: por una parte, el hecho de que los países occidentales tienen los mismos intereses y segundo porque Occidente debe ser coherente a la hora de dar respuesta a problemas mundiales y no entrar en dispersiones militares y políticas apelando a una precaria interpretación del artículo VI del Tratado si se pretende que cada nación actúe por su cuenta en el embargo a Irak»⁹⁵.

La historia se repite, la pusilanimidad de los aliados da fuerza a un dictador peligroso. Sería deseable poner fin al conflicto sin una intervención bélica; sería deseable también mayor claridad y protagonismo del mundo árabe en el restablecimiento del orden en Kuwait, pero dados los acontecimientos y el currículum del dictador, parece improbable una solución pacífica y diplomática:

«Pero estas preferencias y deseos no pueden llegar a erigirse en argumentos que otorguen la ventaja al agresor, fortaleciendo sus expectativas de consumir el brutal expolio. Por eso, hay que elogiar la firmeza y determinación con las que el presidente George Bush está haciendo frente a la crisis (...)»⁹⁶.

La eficacia con la que se está moviendo Saddam es inversamente proporcional a la de la comunidad internacional. Así debe entenderse con el secuestro de más de diez mil occidentales que el dictador pretende utilizar como parapetos; el dictador se convierte en un digno discípulo de Hitler o Stalin⁹⁷.

«En la madrugada de ayer, hora española, Saddam Hussein Takriti confirmaba lo que ya todo el mundo se temía, pero que nadie quería decir: los casi 10.000 occidentales retenidos en Irak y Kuwait son rehenes del dictador de Bagdad y seguirán siéndolo mientras haya fuerzas extranjeras en la zona y se mantenga el peligro de guerra. Y advirtió que no dudará en utilizar en su respuesta armas de “destrucción masiva”»⁹⁸.

Es quizá el momento más duro del diario en cuanto a la peligrosidad y gravedad de una situación que no debió llegar a estos límites. No hay un respaldo tan evidente ni tan directo hacia EE.UU. como en *La Vanguardia*, sino que en *ABC* la gravedad del conflicto y la inoperancia del bloque occidental tienen prioridad sobre cualquier otro aspecto informativo.

⁹⁵ «La OTAN ante Irak», *ABC*, 11/08/1990, p. 15, (editorial).

⁹⁶ «El ladrón de la Bolsa», *ABC*, 18/08/1990, p. 13, (editorial).

⁹⁷ «Los esclavos de Saddam», 19/08/1990, p. 15, (editorial).

⁹⁸ PÉREZ-MAURA, Ramón, «Saddam Hussein consuma el mayor secuestro de la historia», 19/08/1990, p. 25.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

El cerco total a Irak

La lectura de los titulares de primera página aporta una información similar a la observada en *La Vanguardia*, siendo su longitud algo mayor. No se aprecia de forma tan evidente una evolución en el transcurso de la crisis que pueda evidenciarse a través de la información de primera página como sí se constata en *La Vanguardia*. Y esto se expone dada la similitud de tipo de formato de primera página entre ambos diarios, no pudiéndose establecer tal comparativa con *ABC*.

«Irak ignora la presión internacional y consolida el control de Kuwait», 06/08/1990.

«Bush envía tropas y aviones para proteger a Arabia Saudí de un ataque a Irak», 08/08/1990.

«Irak responde con la anexión de Kuwait al despliegue militar de EE UU en Arabia Saudí», 09/08/1990.

«Decenas de bombarderos y aviones Galaxy repostan en España camino del Golfo», 09/08/1990.

«Bush: las fuerzas militares norteamericanas ya están en Arabia», 09/08/1990.

«Mubarak dice que la guerra es inevitable y envía miles de soldados a Arabia Saudí», 12/08/1990.

«El nuevo fascismo», 12/08/1990.

«Bush y la CE presionan a Jordania para que secunde el embargo a Irak», 17/08/1990.

«Bush impone el cerco total a Irak», 18/08/1990.

«Sadam coloca a los extranjeros de escudo frente a un ataque de EE.UU. », 19/08/1990.

«La Armada participará “sin disparar” en el embargo a Irak», 22/08/1990.

«Bush moviliza a los reservistas para apoyar el despliegue en el Golfo», 23/08/1990.

Desde el punto de vista semántico, es el diario que más utilizó el apellido Bush para incluirlo en los titulares lo que indica la tendencia a tratar la información más a través del presidente que del país.

La denominación del especial bajo el título “Guerra en el Golfo” adquiere mayores dosis de sensacionalismo que en las otras cabeceras dado que la guerra no se inició hasta enero del siguiente año.

Si no hay una evolución, tampoco hemos encontrado un discurso en torno al curso de los acontecimientos sino a la estrategia del diario. De ahí que se altere el discurso de repulsa a la actitud norteamericana en un primer momento y después de respaldo, para volver a condenarla más adelante con ocasión de enaltecer el papel de Europa. Desde *El País* se fueron explicando los pasos que daba Bush, no tanto cómo evolucionaba la crisis, de manera que la focalización del conflicto estuvo más en EE.UU. que en la coalición internacional o en la agresión y sus víctimas inmediatas.

Desde el inicio el diario dio por hecha la intervención militar de forma ineludible y sujeta a una hipotética invasión de Arabia Saudí:

«Estados Unidos prepara un fuerte y complejo dispositivo militar que entraría en acción si Sadam Husein diera el próximo golpe, que Washington consideraría *casus belli*: invadir Arabia Saudí. El presidente norteamericano, George Bush, se reunió ayer con el vicepresidente Quayle y otros colaboradores para estudiar las perspectivas de una intervención militar⁹⁹.

» (...) la Casa Blanca declaró en Washington que el interés nacional norteamericano requiere que “Estados Unidos pare a Sadam Husein”, y que no excluía ninguna medida para imponer las sanciones. El clima era un reflejo claro de la retórica, cada vez más agresiva y belicosa, utilizada por Bush para referirse a las acciones iraquíes¹⁰⁰.

Parece que el diario recuperó el tono y el estilo del discurso contra EE.UU. de momentos anteriores. Se trata de argumentaciones que no están sujetas a acciones concretas en torno a datos, sino que de forma oculta, velada, indirecta, ambigua, se encuentren las palabras precisas con las que acusar a EE.UU. no tanto de sus acciones presentes sino de su pasado y de unos pecados difíciles de dirimir, entre ellos el de su arrogancia.

«Los esfuerzos del presidente Bush y de la diplomacia norteamericana para conseguir una acción controlada a nivel internacional contra Irak desde que las tropas iraquíes traspasaron la frontera con Kuwait el pasado jueves, recordaban los pasos dados por el entonces presidente Harry Truman cuando las tropas norcoreanas invadieron Corea del Sur en 1950.

⁹⁹ MENDO, Carlos, “Irak ignora la presión internacional y consolida el control de Kuwait”, *El País*, 06/08/1990, p. 1.

¹⁰⁰ MENDO, Carlos, “La ONU decreta el embargo total contra Irak”, *El País*, 07/08/1990, p. 3.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

» (...) Como entonces Truman, Bush ha buscado ahora el apoyo internacional y el paraguas de las Naciones Unidas antes de decidirse a tomar acciones unilaterales que pudieran ser interpretadas en el mundo árabe y en los países del Tercer Mundo como un nuevo gesto de arrogancia norteamericana»¹⁰¹.

La cobertura informativa de la crisis del Golfo fue incorporando más aspectos negativos contra Estados Unidos, así el encarecimiento del crudo conllevaría implícita una acusación hacia EE.UU. y su débil economía. Empieza a mantenerse la doble línea del diario en la que ni se condena ni se apoya de forma directa a ningún actor ni argumento concreto, sino en el que se aboga por las conjeturas en torno a aspectos que no se pueden argumentar, en el presente caso, la idea es que ni siquiera una intervención militar evitaría una crisis.

«En gran medida, el comportamiento de esos mercados bursátiles ya venía anticipando, antes de la crisis, la incertidumbre asociada a la manifiesta debilidad de la economía estadounidense, suficientemente ilustrada por las últimas cifras del empleo.

» (...) Por todo ello, las represalias acordadas contra Irak, incluso si acabasen derivando en una intervención militar, no garantizan el alejamiento del espectro de una tercera crisis energética, y mucho menos la continuidad de un proceso de crecimiento económico susceptible de capitalizar los dividendos de la paz que el final de la guerra fría prometía. El eventual retroceso a un escenario como el de los primeros años ochenta incorpora hoy mayores factores de riesgo que los estrictamente asociados a un precio del barril de crudo a 30 dólares»¹⁰².

La primera página única que publicó *El País* a propósito de la crisis fue la del nueve de agosto. En ella se observan dos aspectos: por una parte un titular en el que se pone de manifiesto el tono que ha adquirido la crisis como consecuencia del despliegue de tropas norteamericanas en Arabia Saudí y por otra parte, la insinuación de que esta casi ya guerra viene provocada por Estados Unidos que trata de defender sus intereses y la independencia económica norteamericana¹⁰³.

Mientras *La Vanguardia* y *ABC* hablaban de la catadura moral de Saddam Hussein y de sus propósitos en primer término; y en segundo lugar, de la alineación de fuerzas en el primer conflicto tras la Guerra Fría y de las fisuras o lagunas de la OTAN, en *El País* el discurso primero estuvo centrado en torno a presentar a un país, Norteamérica, que nos llevaba a un conflicto bélico y que provocaba la radicalización de la crisis:

«El envío por EE.UU. a Arabia Saudí, y a la zona del golfo Pérsico, de unidades navales, aviones y tropas aerotransportadas indica, seis días después de la invasión de Kuwait, un giro hacia una actitud mucho más radical en la aplicación de las sanciones acordadas por el Consejo de Seguridad de la

¹⁰¹ MENDO, Carlos, “Las tropas de EE.UU. llegan hoy a Arabia Saudí”, *El País*, 08/08/1990, p. 1.

¹⁰² “Volver a empezar”, *El País*, 08/08/1990, p. 8, (editorial).

¹⁰³ “Irak responde con la anexión de Kuwait al despliegue militar de EE UU en Arabia Saudí”, *El País*, 09/08/1990, p. 1.

ONU, que decretó el cese de toda relación comercial o económica con Irak, y en particular la prohibición de comprar petróleo a dicho país»¹⁰⁴.

Avanzó la crisis y las tropas españolas tuvieron que incorporarse a sus obligaciones militares y observamos cómo empiezan a encontrarse elementos de ambigüedad y contradicción en torno al lenguaje y al discurso de la cabecera madrileña. El diario que había elegido para el especial: “Guerra en el Golfo”, y que se refería en estos términos a la crisis: «han elevado al máximo el riesgo de conflicto armado (...) en tanto siga la amenaza de guerra»¹⁰⁵, se transforma en «bloqueo» cuando las tropas españolas se desplazan al Golfo para cumplir con sus obligaciones internacionales: «Escaso fervor bélico entre los españoles que pueden participar en el bloqueo contra Irak»¹⁰⁶.

Aquí detectamos el respaldo que inicia el diario a favor de Estados Unidos y en contra de Saddam Hussein.

«El presidente norteamericano, que se dirigió por radio y televisión a la nación a las nueve de la mañana, hora local (tres de la tarde, hora española), después de una noche sin pegar ojo por la crisis en el Golfo, comparó a Husein con Hitler cuando dijo que “si la historia nos demuestra algo, es precisamente que el apaciguamiento no funciona”. “Como ocurrió en los 30 en Europa, vemos a Sadam Husein como un dictador agresivo que amenaza a sus vecinos”»¹⁰⁷.

La peculiar visión que dio el diario de la participación española en el conflicto viene determinada por la utilización de algunos términos en sustitución de otros; así las cosas el diario habló de «una flotilla» que no navegaría directamente por el Golfo, en una «guerra» que ahora es «bloqueo», en la que las fuerzas españolas navegan por otro sitio alejado del epicentro del conflicto y en la que además no disparan, sino que «controlan». Algunos ejemplos son ilustrativos también en titulares: “La Armada participará “sin disparar” en el embargo a Irak”; “Truenos de guerra sobre Torrejón”; Antetítulo, “Primera escala de la flotilla”, Titular: “Juerga cretense para los marinos españoles”; «El jolgorio se adueñó en la noche del sábado del viejo puerto cretense de Hania, recién tomado por la tripulación de los tres buques españoles que hace ocho días partieron hacia la zona del golfo Pérsico. Los marinos españoles (todos de paisano, por supuesto) cenaron, bebieron y, ya bien entrada la madrugada, cantaron con voces desafinadas y ojos enrojecidos». “Zarrafancho de combate en la flotilla española en el mar Rojo”¹⁰⁸.

¹⁰⁴ “Movilización sin precedentes”, *El País*, 09/08/1990, p. 8, (editorial).

¹⁰⁵ “Bush impone el cerco total a Irak”, *El País*, 18/08/1990, p. 1.

¹⁰⁶ “Marineros del Golfo”, *El País*, 19/08/1990, p. 1.

¹⁰⁷ MENDO, Carlos, “EE.UU. efectúa el mayor despliegue desde Vietnam”, *El País*, 09/08/1990, p. 3.

¹⁰⁸ *El País*, 22/08/1990, p. 1. ROIG, Emma, *El País*, 18/08/1990, p. 5. AYUSO, Javier, *El País*, 03/09/1990, p. 1. *El País*, 09/09/1990, p. 1.

La argumentación sufrió un giro de ciento ochenta grados y Bush que había sido descrito como un presidente que utilizaba la retórica más belicista en torno a un conflicto que tenía ya preparado, se transforma en un cauteloso presidente norteamericano que mantiene actitudes puramente defensivas:

«El despliegue militar norteamericano en la zona del golfo Pérsico responde a las intenciones “puramente defensivas” y de apoyo a la independencia de Arabia Saudí explicadas por el presidente George Bush en su discurso de ayer a la nación»¹⁰⁹.

Ahora se empieza a advertir con gran detalle de la peligrosidad del líder iraquí y sus armas de destrucción masiva que suponen el primer frente al que tendrán que enfrentarse los soldados norteamericanos, que parecen los únicos en el conflicto, ya que desde los otros diarios se habla de manera constante de fuerzas internacionales, incluidas las españolas:

«Este es el peor enemigo con el que se podrían encontrar las tropas norteamericanas desplegadas en Arabia Saudí, en el supuesto de que se registre un enfrentamiento armado entre Estados Unidos e Irak. Las armas químicas, bautizadas sarcásticamente como la bomba atómica de los pobres, son un enemigo temible e invisible, capaces de paralizar el sistema nervioso de todo ser vivo hasta su muerte»¹¹⁰.

Esta advertencia de la peligrosidad del conflicto y de hasta qué punto era necesario ponerle freno, pareció llevar al diario a incrementar los recursos que revalidasen el cambio de discurso. De esta forma se llevó a primera página un artículo de opinión del presidente del diario, Joaquín Estefanía, sobre el nuevo fascismo. Lo que en un primer momento parece ser un artículo que acusa de fascista a Sadam Husein es algo más que eso, en cuanto a la enumeración de “pestes” con las que habrá de enfrentarse el mundo, incluido el racismo en España. En el tema que nos ocupa, la maldad del dictador iraquí fue descrita de forma clara por el diario que incluso explicó el porqué de la invasión kuwaití y las verdaderas intenciones de Sadam:

«El presidente iraquí podría dar apoyo teórico a sus acciones con aquellas palabras de Maquiavelo en El Príncipe: “Cuando se trata de la patria, no debe existir consideración alguna ni de lo justo ni de lo injusto, ni de lo loable ni de lo ignominioso”. Sadam Husein, un líder sanguinario e imperialista, ha conseguido estos días resucitar su autoleyenda de gran héroe de la nación árabe. Anexionando Kuwait, ha convertido a Irak en la primera superpotencia del petróleo, capaz de determinar en solitario el suministro y los precios para casi todo el planeta: el nuevo Irak controla el 20% de la oferta mundial de petróleo. Su actividad expansionista intenta dar salida a las dificultades; la economía iraquí está en bancarrota: con una gigantesca deuda externa de 70.000 millones de dólares -una de las más grandes del mundo-, fruto, en buena parte, de la reciente guerra con Irán, la forma

¹⁰⁹ “Zarrafancho de combate en la flotilla española en el mar Rojo”, *El País*, 09/09/1990, p. 1.

¹¹⁰ MONTAGUT, A. “El enemigo invisible”, *El País*, 10/08/1990, p. 3.

más rápida de sacar al país de la miseria era la de exportar masivamente su principal materia prima al mejor precio posible»¹¹¹.

A partir de ahora el discurso estuvo dirigido a advertir de que toda la comunidad internacional estaba en contra de Sadam y en justificar la postura de la OTAN. Difiere por tanto de lo sostenido en los otros diarios que condenaron la gestión de la CE y la OTAN, mientras que en *El País* la defensa de Europa recupera la intensidad de otros momentos:

«Al mismo tiempo, las resoluciones de la Comunidad Europea (CE) y de la OTAN en Bruselas contribuyen a reforzar los otros factores -militares, políticos y económicos- que se están desarrollando para contener al agresor. Ha sido positivo que la CE haya celebrado una reunión previa a la de la OTAN, a pesar de ciertos recelos de EE.UU. Así se destaca el papel propio que los europeos debemos desempeñar en este y en otros eventuales conflictos internacionales. La OTAN ha hecho lo que podía hacer en los marcos de su competencia»¹¹².

Europa adquirió todo el protagonismo en la cobertura de la información. El dictador iraquí que ha iniciado una guerra santa contra EE.UU. va a tener que enfrentarse a la eficacia y el liderazgo de Europa. El Viejo Continente está llamado a desempeñar un papel fundamental en el conflicto al haber sido capaz de estructurar una estrategia con la que enfrentarse al agresor y demostrar que como la antigua potencia que fue, sigue participando de los designios mundo:

«Europa puede ayudar mucho a demostrar a los árabes que, si actúan de manera conjunta contra el agresor, el actual embargo de la ONU y la concentración militar que le apoya no conducirán a que EE.UU. se convierta en potencia dominante en Oriente Próximo, sino al restablecimiento de la ley internacional y a unas condiciones más favorables para el conjunto del mundo árabe»¹¹³.

Con motivo del primer desplazamiento de fuerzas internacionales al Golfo pérsico, a pesar del reconocimiento de la violación de las normas de convivencia internacional que ha desencadenado el dictador iraquí, el diario se decantó por una línea de argumentación que pasase por simplificar el conflicto y por minimizar las labores del ejército. De nuevo se percibe un cambio de discurso: la línea argumental era ahora que el empleo de la fuerza por parte de EE.UU. no sólo no estaba justificado sino que partía de un empeño de Bush por llevar a toda la comunidad internacional a un conflicto armado con el único propósito de salvaguardar el estilo de vida americano.

«Las tropas norteamericanas de tierra, mar y aire, en el mayor despliegue militar emprendido por EE.UU. desde Vietnam, ya se encuentran frente a Irak y Kuwait. ¿Qué van a hacer ahora?

» (...) La defensa de la integridad territorial del reino wahabita frente a un posible ataque iraquí y la protección de “los intereses vitales” norteamericanos y occidentales, léase el petróleo, en la zona. En

¹¹¹ ESTEFANÍA, Joaquín, “El nuevo fascismo”, *El País*, 12/08/1990, p. 1 y 9.

¹¹² “Sadam, frente a todos”, *El País*, 12/08/1990, p. 12, (editorial).

¹¹³ “El frente político”, *El País*, 17/08/1990, p. 8, (editorial).

esto Bush tiene las ideas muy claras, según su propia definición, la conquista de las reservas saudíes por parte de Irak pondría en peligro el american way of life»¹¹⁴.

Una vez incluido el papel llamado a representar por Europa y la búsqueda de una solución pacífica, Norteamérica se presentó como aquel agresor que rechazaba cualquier vía de diálogo, es decir, el fondo de toda la argumentación reside en que EE.UU. nos lleva a una guerra que la comunidad internacional no ha respaldado:

«Sadam Husein reiteró ayer que no entra en sus planes atacar a Estados Unidos, mientras su ministro de Exteriores, Tarek Asís, ofrecía desde Ammán un diálogo a Washington. Para el líder iraquí, la retención de los ciudadanos occidentales es “una medida preventiva para evitar males mayores”. Entretanto, Estados Unidos, que rechazó la sugerencia iraquí de negociación, multiplica sus esfuerzos para lograr que la ONU respalde su decisión de aplicar la fuerza para imponer el bloqueo a Irak mientras sigue enviando hombres y material al Golfo»¹¹⁵.

6.4. Cumbre en Helsinki sobre la crisis del Golfo

Cuando los esfuerzos diplomáticos para frenar la intervención militar en el golfo Pérsico resultaban estériles, George Bush se reunió con Mijail Gorbachov en Helsinki en septiembre de 1990 para pedirle un posicionamiento más firme con los aliados occidentales.

El final de la Guerra Fría había definido un panorama nuevo caracterizado por la colaboración entre las dos superpotencias. En medio de la crisis mundial por el conflicto del Golfo, los mandatarios norteamericano y soviético se reunían en la capital finesa para tratar un tema menos amable y en un entorno tanto o más complicado que cualquiera de los que habían mantenido hasta el momento. Avanzaban los acontecimientos y defender cualquier posición exigía medidas que fueran más allá de la simplificación por una intervención militar o por una solución pacífica.

Se han analizado un total de cuarenta y seis informaciones. El número más elevado corresponde a *La Vanguardia*, seguida de *El País* y *ABC* como indica la siguiente tabla:

¹¹⁴ MENDO, Carlos, “Las tropas de EE.UU., listas para una larga espera”, *El País*, 18/08/1990, p. 3.

¹¹⁵ “La Armada participará “sin disparar” en el embargo a Irak”, *El País*, 22/08/1990, p. 1.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	3	1	15
<i>ABC</i>	2	1	7
<i>El País</i>	4	3	10
TOTAL			46

La cumbre motivó mucha información en los diarios en cuanto a número de portadas y primeras páginas, únicas en el caso de *ABC*, así como editoriales en *El País* e información interior en *La Vanguardia*. Los discursos tuvieron varios protagonistas: Bush para *La Vanguardia*; Bush y Gorbachov en *ABC* y Bush, Gorbachov y Felipe González en *El País*. Con respecto a los temas abordados, mientras que en el diario catalán el foco temático estuvo en torno al presidente norteamericano, en *ABC* se advirtió de dos aspectos más: por un lado el fin de la Guerra Fría que había inaugurado una nueva etapa de colaboración entre los bloques y la necesidad de frenar el antiamericanismo y el antioccidentalismo. En el caso de *El País*, el discurso se centró en advertir que Estados Unidos ya no era una superpotencia.

El Bush más pragmático

La fórmula Helsinki, es decir, el acuerdo sobre el que los dos grandes trataban de llegar a un acuerdo en torno a la crisis del Golfo, ha inaugurado una nueva era en la que la Casa Blanca asume el mando. De manera muy hábil según *La Vanguardia*, George Bush acaba de poner en marcha su propia doctrina y además se ha deshecho del lastre que le vinculaba exclusivamente con la herencia de Reagan. Es el reconocimiento político y personal del presidente norteamericano por parte del diario catalán¹¹⁶.

La “doctrina Bush” puede estarse convirtiendo en la piedra de toque entre los dos líderes, en cuanto a que Moscú tiene que reconocer que ocupa un lugar importante pero que ya no está a la misma altura que la Casa Blanca y sus relaciones por lo tanto, tampoco. Lo que ha aportado Bush a la política o lo que el diario entiende como su doctrina, reside en «internacionalizar en la medida de lo posible los conflictos regionales y buscar una solución, ya sea pacífica o militar, en cooperación con la Unión Soviética,

¹¹⁶ “La intervención militar y el nuevo mapa de la región, trasfondo de la cumbre de Helsinki”, *La Vanguardia*, 10/09/1990, p. 4.

bajo el manto de legitimidad que aporta la ONU, y, muy importante, con los gastos a repartir entre todos»¹¹⁷.

En la mitad de su mandato y ante una situación internacional complicada y desconocida hasta el momento, se hace una descripción de la figura política de un George Bush que ya no tiene que vivir a la sombra de Reagan y que ha definido su propia seña de identidad que le convierte en «el presidente del internacionalismo, el Woodrow Wilson de finales de siglo»¹¹⁸.

«Antes de llegar a presidente, y después de una larga carrera gubernamental, Bush tenía ya la fama de ser un creyente en la diplomacia y en la creación de una red de relaciones personales con amigos, socios, enemigos, competidores, de la que echar mano en los momentos de necesidad ya sea para un favor grande o pequeño. De Bush se ha dicho que vive pegado al teléfono, que los quince primeros días de diciembre se los pasa escribiendo felicitaciones de Navidad y que sus amigos íntimos son tantos como para llenar un campo de fútbol.

» (...) La conciliación y el compromiso han sido siempre su manera preferida de hacer las cosas, tanto en sus peleas con Barbara como en las crisis familiares, (...).

» (...) La “doctrina Bush” responde a la unipolaridad con la internacionalización, dando a las Naciones Unidas una relevancia que no habían disfrutado desde su fundación, y aprovechándose de que los intereses de las superpotencias coinciden en muchos terrenos»¹¹⁹.

No se había dispensado un tratamiento tan positivo al presidente norteamericano como ahora. Con alguien tan excepcional como el presidente Bush no parece que se presente difícil llegar a un acuerdo en torno al conflicto, en el que la URSS y EE.UU. defiendan los mismos postulados en cuanto a exigir la retirada incondicional de Kuwait por parte de Irak y el cumplimiento de las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas: «No es posible un orden internacional pacífico si grandes estados pueden devorar a sus vecinos más débiles»¹²⁰.

¹¹⁷ RAMOS, Rafael, “El bautismo de la “doctrina Bush”, *La Vanguardia*, 09/09/1990, p. 4.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ *Ibid*.

¹²⁰ “Bush y Gorbachev exigen la retirada iraquí de Kuwait”, *La Vanguardia*, 10/09/1990, p. 1.



La Vanguardia, 10/09/1990, p. 3.

Sin embargo tras la reunión de siete horas en la capital finlandesa empiezan a producirse las primeras fisuras en la sólida relación que venían manteniendo. Estamos ante un conflicto centrado en el golfo Pérsico pero con innumerables ramificaciones, lo que lo convierte en un dilema en torno al cual tomar la decisión adecuada para doblar al líder iraquí se plantea como una tarea complicada. Gorbachov no se muestra muy favorable a dar carta blanca a EE.UU. para llevar a cabo la intervención militar¹²¹.

Si bien ambos mandatarios están de acuerdo en que la agresión de Saddam no puede tolerarse, Moscú no respalda las medidas de presión que culminan con el uso de la fuerza, es más favorable a seguir en el marco de las resoluciones aprobado por el Consejo de Seguridad de la ONU.

Bush y Gorbachov unidos en Helsinki

Aunque en el fondo la información de *ABC* y *La Vanguardia* comparten el mismo mensaje, en el caso del diario madrileño se incluyeron algunos aspectos más que analizamos a continuación.

¹²¹ “La gran advertencia”, *La Vanguardia*, 10/09/1990, p. 14, (editorial).



ABC, 10/09/1990, portada.

El diario celebró el nuevo panorama mundial tras la Guerra Fría y que los enfrentamientos entre los bloques hubieran terminado. No obstante no se percibe que *ABC* quisiera dejarse llevar por ingenuidades relacionadas con la paz y la guerra, por eso incluyó las consecuencias de la intervención militar, que si bien terminaría con Sadam, supondría un duro golpe para la economía mundial.

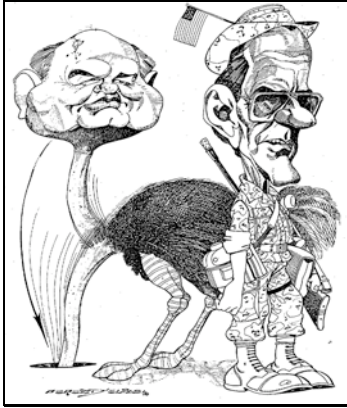
Las potencias se reúnen en Helsinki para formar un frente común y confirmar que “tras la luna de miel” siguen casados. Que EE.UU. pretende un compromiso beligerante por parte de la URSS, es algo que no puede obviarse como tampoco que pase lo que pase Gorbachov ya ha decidido estar de parte de EE.UU. y la Comunidad Internacional. El discurso se mantuvo al principio y al final de la cumbre.

Los hechos que se están produciendo en la capital finlandesa no pueden dejar indiferente a nadie a pesar de que el telón de fondo de la reunión venga promovido por la crisis del Golfo. Si en Helsinki se consolida que Bush y Gorbachov son una pareja bien avenida y son capaces de unirse para solucionar un problema de gran trascendencia mundial significa que la paz estará garantizada.

Sobre lo que Bush ha ido a pedirle a Gorbachov no hay dudas: una participación en el mantenimiento de la seguridad en Oriente Medio, que podría pasar por incluir una fuerza militar norteamericana con participación soviética; el problema radica en que con

el desbarajuste que tiene Gorbachov “en casa” no parece que esté en condiciones de negociar y de ofrecer grandes cosas¹²².

«Y, sobre todo, la eventualidad de que las dos superpotencias unan sus fuerzas, ya no en el terreno de las declaraciones de intenciones, sino en el de los hechos, pondría a Irak en una situación algo más incómoda»¹²³.



ABC, 09/09/1990, p. 33.

Fue coincidente con *La Vanguardia* en cuanto al reconocimiento político de George Bush desde un tratamiento positivo:

«Si todavía fuese necesario, la rápida cita en Helsinki con Mijail Gorbachov viene a demostrar que el presidente Bush ha tomado por completo la iniciativa en la crisis del Golfo y está dispuesto a poner toda la carne en el asador hasta resolverla. Aunque la invasión de Kuwait le pilló completamente desprevenido, Bush demostró en seguida una firmeza total, que le ha valido el apoyo pleno del Congreso y la opinión pública norteamericana. En el plano diplomático, el presidente ha logrado poner a todo el mundo contra Sadam Husein y devolver a las Naciones Unidas la eficacia que Washington y Moscú le negaban durante la guerra fría»¹²⁴.

ABC destapó dos tendencias de gran relevancia: el antiamericanismo y el fomento del antioccidentalismo. Sólo hay una manera de evitar que estas dos plagas iniciales se extingan antes de que se extiendan y pasa por una parte por evitar una guerra y en segundo lugar, por evitar el aislamiento de EE.UU. en contra de Irak:

«Una oleada de sentimientos antiamericanos y antioccidentales podría levantarse en otras naciones árabes con daño aún más grave para el equilibrio general. Es preciso reforzar el componente sirio, egipcio y marroquí desplegado en Arabia junto a los “marines” americanos»¹²⁵.

¹²² SOTILLO, Alberto, “Bush y Gorbachov intentarán formar hoy un frente común contra Sadam Husein”, *ABC*, 09/09/1990, p. 33.

¹²³ SOTILLO, Alberto, “Helsinki pondrá a prueba la armonía EE.UU.-URSS”, *ABC*, 09/09/1990, p. 1.

¹²⁴ J. V. B., “Bush ante la gran decisión”, *ABC*, 09/09/1990, p. 35.

¹²⁵ “Fuerzas en Arabia”, *ABC*, 09/09/1990, p. 19, (editorial).

El fondo belicista de un país

Tras las notas de asepsia, naturalidad y visión positiva de Norteamérica que *El País* venía usando desde la cumbre de Malta, se retomó la crítica contra EE.UU., fue la cumbre de Helsinki el impulso con el que el periódico recuperó el tono mantenido hasta 1989.

Se volvía así a la visión tópica que otorga el diario a las actividades íntimas de los inquilinos de la Casa Blanca. De este modo parece advertirse cierta frivolidad en torno a un presidente que estaba pescando cuando decidió convocar la cumbre, además de resaltar el fondo belicista de Norteamérica personalizado en George Bush.

«El encuentro, que durará sólo unas horas, se producirá en un momento en que Gorbachov se muestra poco dispuesto a usar la fuerza y Bush se prepara para la guerra.

» (...) El presidente norteamericano anunció su encuentro con Gorbachov en Kennebunkport (Maine) después de una jornada de pesca. La postura soviética quedó claramente definida el pasado viernes durante una conferencia de Prensa de Gorbachov. El líder soviético, que calificó la situación del Golfo como “explosiva”, explicó que hay que agotar la vía diplomática para alcanzar una solución pacífica»¹²⁶.

Da la impresión de que la crítica contra Estados Unidos debe mantenerse siempre. Si las acciones que acometía Reagan se mantenían en torno a la búsqueda de réditos electorales, aquí la intervención bélica será contemplada como la manera con que EE.UU. planifica salir de una crisis. Norteamérica es un país interesado, preocupado por el dólar y rendido a las intervenciones militares.

«No faltan razones, por tanto, que justifiquen esa caída en desgracia de la moneda norteamericana y, en todo caso, la cesión de ese papel de refugio que la solidez de su economía le atribuía. Afrontar ahora la reducción de los excesos presupuestarios de toda una década es un empeño tanto más difícil cuanto más duradero sea el conflicto en el Oriente Próximo, cuyo sostenimiento económico hoy reclama la Administración estadounidense»¹²⁷.

No puede hablarse de un único discurso que englobe el núcleo temático de la cobertura de la cumbre, se detectan distintas líneas, distintos enfoques de temas no relacionados como por ejemplo el caso de Palestina, no incluido en los otros diarios. Se critica la firmeza que se está demostrando en el caso iraquí comparado con la complacencia que se sigue en torno a Palestina. No se han encontrado argumentos de

¹²⁶ MONTAGUT, Albert, “Cumbre de Bush y Gorbachov sobre el Golfo”, *El País*, 02/09/1990, p. 2.

¹²⁷ “El último refugio”, *El País*, 02/09/1990, p. 10, (editorial).

defensa en torno al tema palestino pero sí una argumentación en torno a la causa de que la guerra tenga como telón de fondo el precio del petróleo¹²⁸.

Los tres protagonistas de la cobertura son los mandatarios norteamericano y soviético y el presidente español, Felipe González. Éste y Gorbachov fueron presentados como los artífices de la formación de una fuerza pacificadora de las Naciones Unidas una vez terminase el conflicto. Mientras que Bush acude a Helsinki para pedir luz verde a Gorbachov e iniciar la intervención militar. Los temas están mezclados en la información de primera página por lo que no hemos detectado un discurso único¹²⁹.

La conclusión final sobre la que se posicionó el diario tuvo que ver con la negación de Norteamérica como única superpotencia. Aunque se reconoció el nuevo modo de entenderse y de tomar decisiones entre EE.UU. y la URSS, son los soviéticos los que pueden y deben solucionar los conflictos que surjan como el del presente caso en Oriente Medio. Se trata de una interpretación diferente de la doctrina Bush llevada a cabo por *La Vanguardia*:

«Estados Unidos ha manifestado de forma clara que no se considera ya única superpotencia y que su situación económica hace necesaria la actuación solidaria de los demás aliados, que la cuenta se pague entre todos. Ni la URSS es ya el peligro a vigilar, ni EE.UU., la superpotencia capaz de actuar por sí sola.

» (...) Al hacerlo, Estados Unidos reconoce por primera vez -y así lo manifestó Gorbachov con aire satisfecho- que la Unión Soviética tiene un papel primordial que desempeñar en el Próximo Oriente»¹³⁰.

6.5. Operación “Tormenta del Desierto”

Habían transcurrido casi seis meses desde que Saddam Hussein invadiera y ordenara la anexión de Kuwait. Desde aquél momento los países agrupados en torno a las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad intentaron poner en marcha acuerdos para alcanzar una solución pacífica por la vía diplomática pero todos los intentos resultaron en vano. La obcecación del dictador iraquí y el fanatismo de impulsar un conflicto contra EE.UU. pudieron más que las gestiones de paz.

Mientras tanto, millones de personas se manifestaron para evitar un conflicto armado, al tiempo que el secretario general de la ONU, Pérez de Cuéllar realizaba

¹²⁸ “Sadam y los árabes”, *El País*, 02/09/1990, p. 10, (editorial). El tema de la guerra por el petróleo será destacado en los titulares de algunas primeras páginas: “La crisis del Golfo. La cruzada de la gasolina”, *El País*, 02/09/1990, p. 1.

¹²⁹ “Bush busca en Helsinki la luz verde de Gorbachov contra Sadam”, *El País*, 09/09/1990, p. 1.

¹³⁰ “Enfrentarse juntos a los problemas”, *El País*, 10/09/1990, p. 12, (editorial).

gestiones en Bagdad para tratar de convencer a Saddam de que ordenase la retirada de Kuwait.

Así se llegó a la fecha límite dada por Naciones Unidas para iniciar la operación “Tormenta del Desierto”. Un título de película para la primera guerra electrónica y más mediática del siglo veinte. Los medios de comunicación alcanzaron un papel importante y por vez primera los bombardeos eran grabados y retransmitidos, a veces en tiempo real. El conflicto duró cuarenta y dos días.

Se han analizado un total de ciento quince informaciones. El número más elevado corresponde a *ABC*, seguido de *El País* y *La Vanguardia*, como indica la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	9	7	15
<i>ABC</i>	21	10	16
<i>El País</i>	13	10	14
TOTAL			115

Los discursos centrales de los diarios se exponen a continuación: *La Vanguardia* argumentó la justificación del uso de la fuerza para frenar a un dictador como Saddam. *ABC* se centró en autofelicitar por la superioridad logística y moral de las Naciones Unidas en la guerra. En *El País* se elaboró un discurso en el que Estados Unidos era acusado de unilateralidad y de ir contra las normas de convivencia internacionales. La guerra y la paz fueron los núcleos de las argumentaciones de las cabeceras españolas sujetas a análisis.

Saddam cruza la línea de guerra

Los titulares de primera página del diario se situaron en la misma línea informativa que la dedicada al inicio de la crisis, y en el mismo sentido se puede señalar con respecto a los especiales: “El conflicto de Oriente Medio”, “Guerra en el Golfo” y “Posguerra en el Golfo”.

«Pérez de Cuellar cree inevitable la guerra», 15/01/1991

«El conflicto del Golfo cruza la línea de guerra», 16/01/1991

«Estalla la Guerra», 17/01/1991

«Ofensiva sin tregua sobre Irak», 18/01/1991

«Arrecia la ofensiva tras la provocación a Israel», 19/01/1991

«“Saddam Hussein será derrotado, no tenemos prisa”, EE.UU. confía en su estrategia contra Irak, basada en anular su potencial militar antes de entrar en Kuwait», 24/01/1991

«Los aliados rechazan el primer ataque terrestre iraquí», 31/01/1991

«España pide el cese de los bombardeos sobre Irak», 15/02/1991

«La negativa de Saddam abre la fase más cruenta de la guerra», 22/02/1991



La Vanguardia, 16/01/1991, p. 18.

Cabe distinguir dos partes desde el plano formal de cobertura de la crisis: la de antes de empezar la guerra y la que tiene lugar una vez que se inicia. Lo relacionado con el conflicto fue descrito sin valoraciones, sin alardes informativos en torno a titulares llamativos o imprecisos, más bien encaminado a minimizar tanto las fuerzas militares como las consecuencias de la guerra. En un plano más profundo la característica argumental se centró en presentar una crisis que había iniciado Saddam, que en dicho conflicto EE.UU. lideraba una operación vinculada en todo momento a las fuerzas internacionales y que el uso de la fuerza era la peor pero única alternativa dejada por el dictador iraquí, responsable único de la crisis mundial desatada en agosto de 1990.

Si hemos llegado a esta situación hay que buscar responsabilidades en un dictador que lleva más de cinco meses haciendo reivindicaciones históricas y lanzando propaganda antiamericana. De él depende evitar una guerra desastrosa para su país, algo por otra parte muy poco improbable a estas alturas. Su intransigencia y fanatismo han contribuido a que todas las iniciativas diplomáticas hayan fracasado y a que ante el enfrentamiento abierto

contra toda la comunidad internacional, la intervención armada se presente como la única alternativa una vez agotadas todas las posibilidades¹³¹.



La Vanguardia, 16/01/1991, p. 1.

Empiezan los bombardeos de “La Tormenta del Desierto”¹³² que se está llevando a cabo por parte de las fuerzas multinacionales, de manera que no parece que se busque la personalización del tema en torno a EE.UU.¹³³.

Mientras tanto Bush soporta estoicamente la oleada de protestas formada por movimientos antibélicos puestos en marcha en EE.UU. por grupos muy bien organizados en torno a iglesias, sindicatos, feministas y universidades que a pesar de hacer mucho ruido, sirven para confirmar que las encuestas respaldan la postura de su presidente en torno a la ofensiva¹³⁴.

Asistimos a la primera batalla electrónica de la historia. La fuerza internacional dispone de una logística de ataque y una estrategia muy sofisticada para derrotar al dictador iraquí. Se detecta un afán didáctico en el diario a la hora de explicar la tecnología. *La Vanguardia* se decanta por una información ceñida al dato y no por discursos violentos o laudatorios en torno a la guerra, es decir, se está contando el

¹³¹ Cfr. “El día más largo”, *La Vanguardia*, 15/01/1991, p. 16, (editorial). “Al borde de la guerra”, *La Vanguardia*, 16/01/1991, p. 18, (editorial).

¹³² «El Golfo es un gran barrizal. La guerra, si llega, va a encontrar el campo de batalla mojado por una tempestad que dura ya tres días; “Esta lluvia no va a ser ningún problema, nuestros soldados están preparados para luchar en cualquier situación atmosférica”, afirman los militares estadounidenses añadiendo que, en todo caso, la humedad evitará que se levante la arena y la polvareda del desierto, un elemento que los americanos temen casi tanto como al potencial bélico iraquí». GARCIA-PLANAS, Plàcid, “Las tropas americanas dicen estar a punto mientras la lluvia hace del frente un barrizal”, *La Vanguardia*, 15/01/1991, p. 6.

¹³³ RAMOS, Rafael, “Anoche empezó la “Operación tormenta del desierto” contra Irak”, *La Vanguardia*, 17/01/1991, p. 3. Los gráficos están en: *La Vanguardia*, 17/01/1991, p. 5.

¹³⁴ RAMOS, Rafael, “Bush se declara “en paz conmigo mismo” y medita sobre cuándo desatar la guerra”, *La Vanguardia*, 16/01/1991, p. 4.

conflicto con la misma naturalidad con la que se han abordado otro tipo de temas e incluso con mucho más esmero:

« (...) se han puesto en práctica dos técnicas militares complementarias. Por un lado, el guiado electrónico de los aviones aliados y, por otro, la interferencia y la confusión en las comunicaciones iraquíes.

» (...) En estas condiciones astronómicas, la tecnología electrónica es la única opción para poder bombardear con precisión en medio de la oscuridad más absoluta.

» (...) Bagdad ha sido víctima del poder de los medios electrónicos. La clave del éxito de las primeras ofensivas de la fuerza multinacional se ha basado en tres factores: la planificación previa, la tecnología electrónica, y el control de las comunicaciones. Todo ello unido a una noche sin luna»¹³⁵.

Llegados a este punto entendió el diario que no cabían dramatismos en torno al horror de la guerra por la respuesta que merecía Saddam Hussein, es decir, el uso de la fuerza estaba justificado. El desafío lanzado por el dictador iraquí contra la comunidad internacional era una amenaza demasiado grave en una situación internacional de profundos cambios y conflictos como para no tomar medidas más severas. Era imposible dejar impune el desafío internacional del iraquí porque las consecuencias de tolerar una violación del derecho internacional serían mucho más graves que el recurso a la fuerza, y además hacerlo hubiera sido revivir lo vivido con Hitler en Munich en 1938:

«La ceguera demostrada entonces por franceses y británicos condujo al mayor de los conflictos registrados en el siglo XX. Ahora, la no claudicación ante la intransigencia puesta de manifiesto por el régimen de Bagdad ha hecho inevitable la guerra en curso y legitimada por la resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Pero el conflicto, según el espíritu de la letra de las resoluciones del máximo organismo internacional, puede y debe evitar un conflicto generalizado»¹³⁶.

Hubiera sido sentar un peligroso precedente que un país pudiera anexionarse a su vecino menos fuerte. Hubiera significado además aumentar el prestigio del dictador iraquí que pasaría a convertirse en el modelo a seguir en una región tan inestable como la del Oriente Próximo y por último hubiera desatado la tentación de someter al chantaje a las economías occidentales por el crudo de la región¹³⁷.

No parece que el diario quisiera realizar un análisis simplista de los acontecimientos en torno a las consignas de evitar una guerra por el petróleo o esperar que la paz se instalase por sí sola, sino seguir una argumentación en torno a la necesidad de frenar a un sátrapa internacional que ha provocado el desenlace de una guerra.

¹³⁵ «La primera batalla electrónica de la historia», *La Vanguardia*, 18/01/1991, p. 4.

¹³⁶ «Un desafío internacional...», *La Vanguardia*, 18/01/1991, p. 24, (editorial).

¹³⁷ *Ibidem*.

Los paralelismos con otros conflictos del siglo están presentes en los tres diarios. Con respecto a la cabecera catalana, la diferencia con otras guerras es que en esta ocasión el combate se libra entre una coalición internacional encabezada por EE.UU. al amparo de las resoluciones de Naciones Unidas y contra un régimen que ha dividido al mundo árabe. Es decir, persiste la justificación del uso de la fuerza sin que ello sea óbice para ensalzar los triunfos de la coalición internacional ni especificar la espectacularidad del potencial bélico estadounidense, ni que tampoco se frivolicé o exagere con los primeros marines muertos en combate:

«Los máximos responsables de la ofensiva (El secretario de Estado de Defensa, Dick Cheney, y el general jefe del Estado Mayor, Colin Powell) aliada sobre Irak aportaron datos y referencias precisas sobre los resultados de la ofensiva, en un tono de moderado optimismo sobre los éxitos conseguidos hasta el momento, pero con total seguridad sobre el objetivo final»¹³⁸.

«El enfrentamiento habido ayer en la ciudad fronteriza saudí de Khafji, pese a que la Casa Blanca lo niegue, puede ser considerado como la primera batalla terrestre de la guerra del Golfo. La intensidad de los combates, su duración y el número de bajas por ambos lados así lo da a entender»¹³⁹.

La gestión política de Bush se sitúa en buscar un punto intermedio entre lo que ha establecido el Consejo de Seguridad y lo que él considera que debe hacerse con el régimen de Saddam de cara a la posguerra.

«En el aspecto político, y con miras a la posguerra, el presidente ha reiterado su afirmación de que no se pretende la destrucción de Irak, pero la declaración presidencial parece situarse en el punto medio entre lo decretado por el Consejo de Seguridad, que aprobó el uso de la fuerza para la liberación de Kuwait, y el aplastamiento del régimen baasista iraquí. Para Bush, los combates no sólo persiguen la recuperación de Kuwait, sino que tienen como objetivo el debilitamiento de Irak para que en la posguerra no vuelva a ser un peligro para sus vecinos. En el horizonte, por supuesto, la necesidad de establecer las bases de un nuevo orden internacional»¹⁴⁰.

Que Bush levanta menos “pasiones” que su antecesor parece confirmarse ante un conflicto de la magnitud de la primera guerra del Golfo, y que despierta menos odios también, así las cosas se percibe una cautela especial a la hora de tratarle. En esta primera guerra electrónica, sofisticada y televisada, Bush está demostrando ser un buen estratega y un mejor gestor de una situación tan complicada como la que acontece:

«Bush, que sigue aplazando el inicio de la decisiva batalla terrestre, está conduciendo la campaña militar con mano política. Y esto es así no sólo porque, entre otros ejemplos, haya ordenado evitar el bombardeo de mezquitas para no inflamar a la opinión pública árabe, sino porque trata de evitar el mayor número posible de bajas en la alianza internacional. Una guerra generalizada podría agigantar la figura de Saddam Hussein en el mundo árabe, resignado a convertir en victorias las derrotas, y un

¹³⁸ “Saddam Hussein será derrotado, no tenemos prisa”, *La Vanguardia*, 24/01/1991, p. 1.

¹³⁹ GARCÍA-PLANAS, Placid, “EE.UU. pierde 12 marines al repeler una incursión iraquí en Arabia Saudí”, *La Vanguardia*, 31/01/1991, p. 3.

¹⁴⁰ “El estado de la guerra”, *La Vanguardia*, 31/01/1991, p. 20, (editorial).

número considerable de bajas norteamericanas podría disparar la protesta contra el conflicto en Estados Unidos»¹⁴¹.

Bush trató de evitar que se desencadenase una gran guerra por ello se había diseñado una táctica centrada exclusivamente en objetivos estratégicos, sin embargo la guerra dura más de lo previsto y obliga a poner en marcha una ofensiva terrestre. Ante las proporciones que adquiere el conflicto, crece la tendencia a responsabilizar al líder iraquí no sólo ya por el desencadenamiento de la guerra en sí, sino por la escalada tan desastrosa que ha provocado.

«Aun contando con el último intento de Aziz en el frente diplomático, a instancias del Kremlin, el empecinamiento de Saddam y sus virulentas invectivas contra Estados Unidos y los estados árabes coaligados precipitan a los protagonistas de esta guerra -absurda dada la desproporción de las potencias enfrentadas- en una tercera fase. La más temible y peligrosa; la de una guerra total en tierra, única alternativa que prácticamente ha dejado abierta el belicoso líder, haciendo abstracción de los inútiles sacrificios y padecimientos que comporta para su pueblo y, seguramente, para miles de familias en el bando enemigo, cosa que naturalmente le tiene sin cuidado»¹⁴².

La victoria sobre Saddam fue casi reivindicada en solitario para EE.UU. con lo que se evidencia un cambio que desde el punto de vista informativo cabe calificar de mayor subjetividad en la descripción del conflicto en su momento final. Lo que parece revelar que durante el momento más negativo de una siempre polémica intervención militar, EE.UU. y su presidente fueron protegidos por el diario y al abrigo de la coalición internacional. Una vez ganada la guerra *La Vanguardia* concedió todo el protagonismo a EE.UU.

Bush se ha comportado como un gran estratega, un excelente político y un diplomático ejemplar que ha llevado la paz a Kuwait. Ha mostrado una destreza digna de aplauso y así fue reconocido en los textos de la información que anuncia el alto el fuego. Si se había mostrado prudente el diario al comienzo de la guerra, lo fue también desde el punto de vista dialéctico para anunciar el final. Implícitamente el reconocimiento hacia EE.UU. y Bush está presente como si en solitario mereciera los elogios.

«Bush ha llevado con toda destreza toda la crisis del Golfo. Ha sido una perfecta combinación de la diplomacia y la estrategia. La rapidez con que comprometió las tropas norteamericanas en el asunto para cimentar la voluntad de los estados árabes amenazados por la agresión contra Kuwait; la coordinación con sus aliados europeos; la cobertura legal de la Naciones Unidas, a la que ligó a Gorbachev de tal manera que cuando quiso jugar su propia carta, ya era tarde»¹⁴³.

«Bush aceptó un enorme riesgo al liderar la coalición internacional contra el presidente iraquí, al desplazar una fuerza de medio millón largo de soldados al Golfo y lanzarse a la aventura

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² «Hablan las armas», *La Vanguardia*, 22/02/1991, p. 20, (editorial).

¹⁴³ NADAL, Carlos, «Una cabal acción de Estado», *La Vanguardia*, 01/03/1991, p. 3.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

bélica contra Irak, pero la apuesta le ha salido redonda. Estados Unidos parece que ha conseguido deshacerse de los fantasmas de Vietnam, se ha afianzado como líder de Occidente y la única superpotencia de la posguerra fría, y ha recibido una inyección de moral que puede ser decisiva a la hora de afrontar los problemas sociales y económicos internos»¹⁴⁴.



La Vanguardia, 01/03/1991.

La superioridad logística y moral de una guerra

Se detecta cierto sensacionalismo en el diario *ABC* en lo que a portadas se refiere. Tanto los titulares como las fotografías incluidas de lo que serán la mayoría de las portadas únicas que dedicó el diario a la guerra se enmarcan en esa línea y superan en número a los otros dos diarios de la investigación. En cuanto a los nombres dados a los especiales también parecen evidenciarse ciertos alardes informativos: “La crisis del Golfo”, “El día más largo” y “Arde el Golfo”.

«Pérez de Cuellar: “Quien crea, que empiece a rezar”», 15/01/1991

«Tiempo de guerra», 16/01/1991

«Estados Unidos aplasta a Irak», 17/01/1991

«Ataque a la desesperada de Sadam contra Israel», 18/01/1991

«Por esta vez, Israel no responderá al ataque iraquí, 19/01/1991

«Repulsa mundial por la decisión de Sadam de utilizar a los prisioneros aliados como “escudos humanos” », 22/01/1991

«Preocupación aliada: grupos inspirados por Bagdad podrían hacerse con el poder en Jordania», 24/01/1991

¹⁴⁴ “En la cima de la popularidad”, *La Vanguardia*, 01/03/1991, p. 3.

«Tres muertos en Israel por los misiles iraquíes», 23/01/1991

«Bush: “Duro revés a las ambiciones nucleares de Irak” », 25/01/1991

«España, el mayor portaaviones aliado en la guerra del Golfo», 26/01/1991

Sadam reitera su amenaza química», 28/01/1991

«EE.UU. y la URSS ofrecen a Sadam detener la guerra si se retira de Kuwait»,
30/01/1991

«Los aliados destruyen cuarenta blindados iraquíes en la primera batalla terrestre»,
31/01/1991

«Los locos de la guerra», 10/02/1991

«Preocupación aliada por el cambio de postura de Gorbachov ante la guerra»,
12/02/1991

«Sadam, acorralado, lanza un nuevo golpe de efecto para evitar el definitivo
ataque aliado», 16/02/1991

«Bush rechaza en principio el plan de Gorbachov: la liberación de Kuwait,
inminente», 20/02/1991

«Los aliados arrasan», 25/02/1991

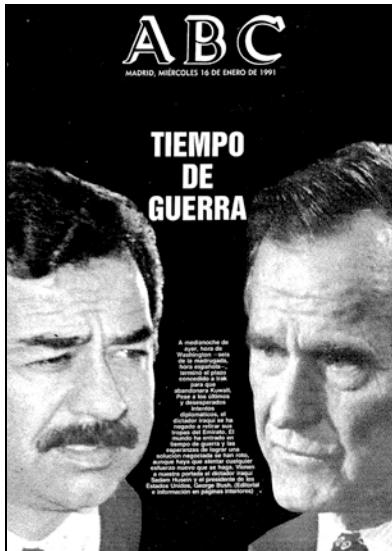
«Los aliados podrían continuar la guerra hasta el derrocamiento de Sadam
Husein», 27/02/1991

«Bush suspende la guerra e impone duras condiciones a Sadam», 28/02/1991

«Empieza la batalla por la paz, 01/03/1991

Observamos que en términos generales una lectura de todas las portadas con sus fotografías correspondientes ofrece una visión de lo que ocurrió, excepto algunas de ellas cuyo exceso de comentario altera el contenido informativo. Bush no acaparó muchas de las portadas en cuanto a titulares se refiere ni tampoco a fotografías de lo que supone el conjunto total. No obstante parece que el diario quiso mostrar de forma explícita que era Bush quien actuaba al mando de la guerra y también que fue él quien la ganó.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)



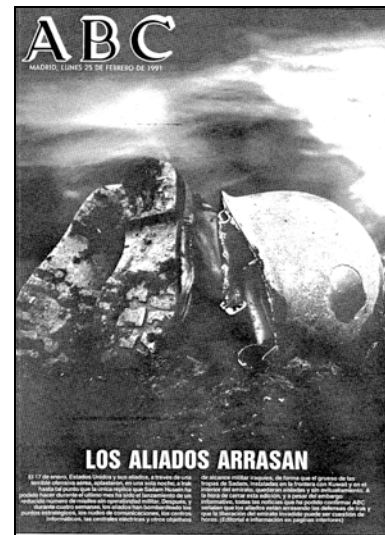
ABC, 16/01/1991, portada.



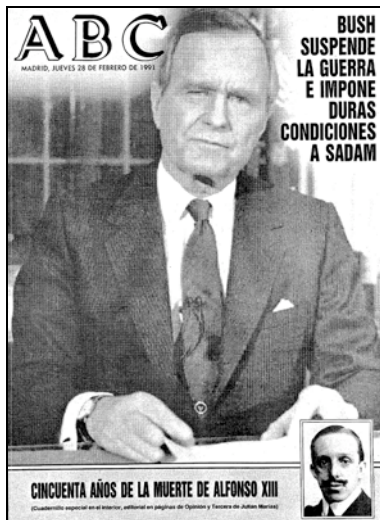
ABC, 17/01/1991, portada.



ABC, 22/01/1991, portada.



ABC, 25/02/1991, portada.



ABC, 28/02/1991, portada.



ABC, 01/03/1991, portada.

ABC coincidió con su homólogo catalán en cuanto a señalar que si la paz estaba en manos de alguien era de la coalición internacional. Agotados todos los recursos diplomáticos, empieza el conflicto bélico. Esto no es Granada, ni Panamá ni Nicaragua, se trata de una guerra amparada por la legitimidad internacional y de la intervención de unas tropas de coalición que actúan bajo la bandera del Derecho y de las resoluciones de las Naciones Unidas. Este fue el epicentro de la información en *ABC* en su cobertura del conflicto:

«A la hora del examen, parece absolutamente falso acusar a los países occidentales y a los aliados árabes de la coalición internacional contra la agresión iraquí de no haber ofrecido al agresor, durante medio año, infinitos programas y arreglos de paz, animados por la mejor buena voluntad que jamás haya existido en la Historia para calmar a un perturbador.

»Por eso la paz está en las manos del hombre que la ha roto, y la comunidad internacional y los países que han construido la doctrina de Naciones Unidas en doce resoluciones tienen derecho a reclamar una convocatoria que no sea precedida por la lucha militar»¹⁴⁵.

Al amparo de ese respaldo jurídico el diario no escatimó elogios hacia el presidente norteamericano en lo que consideró una acción política impecable; se detecta cierta recreación tanto en el conflicto bélico como en los triunfalistas discursos de Bush. Estamos ante una victoria contra el dictador iraquí en la que el presidente norteamericano está ganando desde el punto de vista político mientras que la coalición internacional está venciendo en el apartado militar¹⁴⁶.



ABC, 17/01/1991, p. 31.

En lo estrictamente relacionado con el material bélico, está muy magnificado el catálogo de la fuerza aérea de la coalición internacional. El texto parece alegrarse de narrar tanto poder destructivo, la información al respecto es superior a la observada en *La*

¹⁴⁵ «La hora del destino», *ABC*, 16/01/1991, p. 17, (editorial).

¹⁴⁶ BOO, Juan Vicente, «George Bush: «El mundo no podía esperar más tiempo», *ABC*, 17/01/1991, p. 31.

Vanguardia y se detecta cierto tono épico al explicar con todo tipo de detalles lo que supone el arsenal militar de las fuerzas occidentales¹⁴⁷. Se detecta además cómo el diario parece autofelicitarse de poder describir lo que parece será la primera guerra contemporánea¹⁴⁸:

« (...) el poder destructivo que llevan en sus bodegas y bajo sus alas es el mayor que se ha visto en ningún conflicto bélico en la historia de la Humanidad y eso sin contar con las armas nucleares»¹⁴⁹.

Hay otra victoria además que se está ganando durante el conflicto: la mediática. Igual de triunfalista se mostró el diario en cuanto a poder anunciar que la tecnología permitía vivir la «tragedia en directo»:

«Por primera vez en la historia de la humanidad, una guerra de esta envergadura no sólo se ha conocido en tiempo real por medio de las ondas hercianas y la televisión por satélite, sino que los propios medios se han convertido en un arma psicológica fundamental para la estrategia, la logística y la información de los propios contendientes»¹⁵⁰.

Está justificada la utilización de la fuerza en torno a un argumentario sobre un conflicto sobre el que no puede haber discrepancias porque por primera vez en la historia una guerra se desarrolla al amparo del Derecho internacional. Solamente entonó unas denuncias hacia aquellos sectores de izquierda que en España abanderaron la defensa de la paz a costa de proclamar un marcado antiamericanismo: «Y no es verdad que quiera más la paz quien dice que ninguna guerra tiene justificación. De ser así, hoy, todo el mundo civilizado seguiría bajo el horror del nazismo»¹⁵¹.

Desde la caída del muro de Berlín *ABC* no había vuelto a practicar ningún discurso en contra de la Unión Soviética ni su mandatario. En el caso que nos ocupa argumentó con objetividad por qué sus medidas no podían admitirse y albergaban ciertos peligros:

«El llamado plan de paz de Gorbachov ha sido rechazado por EE.UU. y por Gran Bretaña por su falta de precisión. No incluía un calendario para la retirada iraquí de Kuwait ni era capaz de ofrecer un mínimo de seguridad militar. Posiblemente porque fue redactado con demasiada urgencia, el plan merecía el título de simple esquema, aunque tuviese el inmenso mérito de presentarse en horas repletas de angustia»¹⁵².

¹⁴⁷ “Por primera vez en la Historia de la Humanidad el mundo asiste a una guerra electrónica”, Subt. “Los Tornado británicos y los F-15 saudíes apoyaron la devastadora máquina militar USA”. Subt. “Mil setecientos aviones participaron en el bombardeo; mil setecientos regresaron”, *ABC*, 17/01/1991, p. 1.

¹⁴⁸ S. J. “Los portaaviones de EE.UU. adoptaron anoche posiciones de combate”, *ABC*, 16/01/1991, p. 68-69.

¹⁴⁹ ABIZANDA, Manuel, “El mayor poder destructivo de la historia”, *ABC*, 16/01/1991, p. 65.

¹⁵⁰ “La tragedia en directo”, *ABC*, 17/01/1991, p. 23, (editorial).

¹⁵¹ “Del lado de la libertad”, *ABC*, 19/01/1991, p. 19, (editorial).

¹⁵² “Las esperanzas de paz”, *ABC*, 20/02/1991, p. 15, (editorial).

Empieza la ofensiva terrestre o lo que es lo mismo la «fase final» de lo que supondría la liberación de Kuwait. Estamos ante algo dramático pero inevitable:

«Mas si todas las guerras son horribles, esta ofensiva que marca el principio del fin, esta guerra de Sadam Husein, tiene como origen exclusivo la obstinación de un hombre al que buena parte del mundo ha querido demostrar que incluso el alto precio de la sangre resulta necesario cuando un déspota desafía la legalidad internacional»¹⁵³.

Estados Unidos ganó un conflicto para el mundo entero, la liberación de Kuwait fue de hecho presentada como la salvación del mundo libre. Parece que *ABC* tiene muchas cosas que celebrar en torno a lo que ha supuesto la guerra del Golfo para el universo norteamericano y que no sólo se circunscribe a haber derrotado a un dictador que mantenía amenazado al mundo. Así se autofelicitó también el diario de que EE.UU. pudiera finalmente superar el trauma de Vietnam y celebrar el triunfo desde todos los órdenes posibles:

«Estados Unidos vivió ayer un día de euforia y de superación del trauma de Vietnam gracias a su rotundo triunfo militar y político que devuelve al país la confianza en sí mismo y en su papel internacional»¹⁵⁴.

Con respecto a la adjetivación y los términos empleados hacia EE.UU. de respaldo y alegría no arrojan dudas acerca del sentir del diario en torno al lugar que ocupa Norteamérica en el mundo, ni tampoco al papel desempeñado por George Bush en todo el conflicto.

Entendió el diario que era necesario celebrar el triunfo militar y moral conseguido al amparo de la legalidad de este episodio histórico. Si bien nunca puede celebrarse una guerra, en el caso que nos ocupa, las alternativas se han visto reducidas ante la provocación de un dictador. La guerra y la paz son realidades sobre las que no se puede frivolar: ha sido terrible pero no parece que hubiera otra salida.

« (...) durante su desarrollo, Sadam Husein ha vivido permanentemente fuera de la ley, mientras la coalición internacional respetó los límites fijados por la legalidad, aunque la guerra, por su propia y sangrienta naturaleza, haya provocado víctimas inocentes en los campos de batalla»¹⁵⁵.

Contra la ONU, Europa y la paz

En el plano formal se observa a través de los titulares de primeras páginas de *El País* una mayor presencia de George Bush; también una tendencia más sensacionalista

¹⁵³ «El principio del fin», *ABC*, 21/02/1991, p. 21, (editorial).

¹⁵⁴ BOO, Juan Vicente, «El plan de paz de Bush propone la integridad de Irak y su reconstrucción, si Sadam se retira», *ABC*, 01/03/1991, p. 1.

¹⁵⁵ «La guerra, La paz», *ABC*, 01/03/1991, p. 17, (editorial).

que informativa en torno a criminalizar la acción de EE.UU. No se detecta una línea informativa que vaya narrando la evolución de los acontecimientos y sí se han encontrado algunas discrepancias con respecto a los acontecimientos relatados por *La Vanguardia* y *ABC*, como es el caso de la represalia de Israel que *El País* anuncia y que los otros dos diarios descartan, o con respecto a las propuestas de Mijail Gorbachov. Los especiales sí se circunscriben de forma precisa al acontecimiento de manera objetiva: “Expira el ultimátum” y “Guerra en Oriente Próximo”.

Antetítulo: «EE.UU. rechaza una iniciativa francesa de paz que cuenta con el apoyo del Gobierno español». Título: «El mundo se prepara para la guerra», 15/01/1991

«Es evitable», 15/01/1991

«Expira el ultimátum a Irak», 16/01/1991

«Comenzó la guerra», 17/01/1991

«Que cesen las hostilidades», 17/01/1991

Ant. «Israel prepara su represalia por los ataques de Sadam Hussein». Título: «EE.UU. pretende aislar a los iraquíes en Kuwait y destruirlos», 24/01/1991

«EE.UU. admite que los B-52 actúan en “todos los bombardeos masivos” », 03/02/1991

«Un B-52 cae sobre el océano Índico tras bombardear Irak», 04/02/1991

«Clamor de venganza contra EE.UU. en las mezquitas jordanas», 09/02/1991

«El mundo árabe clama airado por la matanza de Bagdad», 15/02/1991

«La gran batalla, en marcha», 24/02/1991

«La guerra sigue en territorio iraquí tras la liberación de Kuwait City», 27/02/1991

«La guerra ha terminado», 28/02/1991

La cobertura se asemeja al guión de una película en la que el fuerte destruye al débil o si se prefiere el “malo” al “bueno”. Los bandos lo forman por una parte Francia, Mijail Gorbachov, Felipe González, los aliados europeos y la ONU, y por otra, Estados Unidos que actúa de manera unilateral y que nos ha llevado a la guerra. La víctima de este drama es Saddam Hussein.

En esencia estamos ante la puesta en escena de una serie de protagonistas que irán ocupando su lugar durante lo que dure el conflicto sin que se perciba un análisis más profundo del tema. Más bien nos hallamos ante bloques temáticos en torno a dos conceptos centrales: la guerra y la paz. EE.UU. es la guerra y Europa es la paz. Europa debe actuar contra Estados Unidos porque la nación norteamericana actúa en contra de la paz y a favor de la guerra. En el centro de estos dos núcleos discursivos, EE.UU. recibe una crítica por ser el detonante de un conflicto de estas características, crítica por otra parte que se hará más severa conforme avancen los acontecimientos.

La primera parte de la cobertura está compuesta por una línea encaminada a defender la idea de que la guerra es evitable y que sólo la obcecación norteamericana está obligando a encaminarse cada vez más a un conflicto armado. Hay tres bandos que están actuando en contra de la unilateralidad de EE.UU. Por una parte una oposición mayoritaria de la opinión pública mundial a favor de continuar con la diplomacia; un país que está haciendo esfuerzos sobrehumanos para conseguir que la paz prevalezca sobre la guerra, Francia, y un bloque que puede superar cualquier conflicto que se desarrolle en el mundo, Europa. Mientras, EE.UU. es presentado como aquél país que hace oídos sordos a todos estos grupos.

«En realidad, una iniciativa de la CE aparece hoy particularmente necesaria a la luz de la amplísima oposición que se manifiesta en todo el mundo ante un recurso rápido a la guerra, una vez pasada la fecha del 15.

» (...) Europa, a diferencia de EE.UU., ha exigido un compromiso claro de que la ONU convocará una conferencia para resolver el problema palestino junto con otros pendientes en la región. (...) Pero a Europa le toca, por angosto que sea el camino para evitar la guerra, jugar aún esa carta»¹⁵⁶.

Se detectan grandes dosis de retórica en torno a la superioridad moral e incluso bélica del Viejo Continente siendo de hecho el hilo conductor que permite al diario alejarse de lo sostenido por los otros diarios en torno por un lado, a la argumentación de que Saddam es el único responsable de la crisis, y en segundo lugar a que la guerra se desarrolla ante la conformidad de toda a comunidad internacional. En el presente diario, se destacan las informaciones que defienden una mayor presión diplomática. Veamos algunos ejemplos:

«La citada resolución de la ONU por la que se autoriza el empleo de la fuerza como una de las formas de imponer el respeto a la ley internacional tiene un sentido mucho más amplio: llama a la utilización de todos los medios necesarios para hacer valer y llevar a la práctica las resoluciones que estipulan la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait. Y precisamente la característica de la política

¹⁵⁶ «No es inevitable», *El País*, 03/01/1991, p. 10, (editorial).

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

Europea en el tema del Golfo ha consistido en valorar e insistir sobre la multiplicidad de las formas útiles y adecuadas para presionar a Irak.

» (...) los Gobiernos europeos han insistido en la necesidad de utilizar con inteligencia todas las armas de la diplomacia para avanzar hacia la meta común deseada por todos: la retirada de Kuwait.

»Por primera vez en la historia, las Naciones Unidas han sometido a un agresor a un bloqueo severo, con un fuerte dispositivo naval, reduciendo drásticamente sus intercambios con el exterior, amenazando su sistema productivo, e incluso sus propios medios militares. Pero el embargo necesita, para alcanzar pleno efecto, plazos más largos de los que han transcurrido hasta ahora»¹⁵⁷.

Se detectan más valoraciones subjetivas que descriptivas en el desarrollo de los acontecimientos que ponen de manifiesto ambigüedades y contradicciones con respecto por ejemplo a informaciones publicadas con respecto a la crisis del Golfo cuando comenzara en agosto de 1990. Se viene constatando que hay cambios de actitud y de posturas en el diario que no se han encontrado en las otras cabeceras. Con ocasión del inicio de la crisis, el diario publicó un artículo de opinión en primera página en la que Saddam Hussein era tachado de genocida y fascista y se justificaba la condena internacional¹⁵⁸. Una vez que la crisis degenera en un conflicto armado, el diario invirtió el discurso recurriendo a juegos de palabras en sus titulares y a posicionamientos diferentes y contrapuestos: el día tres de enero se publicaba un editorial titulado “No es inevitable” y doce días después publicaron otro, esta vez llamado “Es evitable”, que entra en contradicción con aquél y que redundaba en argumentaciones retóricas acerca del pacifismo que podía evitar un conflicto armado:

« (...) hoy también es el día para gritar que ésta es una guerra evitable, porque pese a la cadena de dificultades, pese al profundo pesimismo de los actores y a la injusticia de la situación, no está escrito en ninguna parte la irremediabilidad del conflicto hasta el último segundo, no están agotados todos los recursos de presión y porque las consecuencias del estallido abrumarán al mundo entero»¹⁵⁹.

La irresponsabilidad del presidente norteamericano al iniciar este conflicto pasando por alto otras opciones describe un panorama dramático en el que se evidencia la presencia de grandes dosis de adjetivación:

«El procedimiento aplicado en el caso iraquí por el Consejo de Seguridad de la ONU –eludiendo el art. 47 de la carta (...)– deja de hecho en manos del presidente Bush la decisión de iniciar las hostilidades. (...) Decisión gravísima, que comprometería no sólo a EE.UU., sino a otros muchos países y que sólo sería justificada como último recurso si no existiese ningún otro camino para luchar por el cumplimiento de las resoluciones de la ONU (...).

¹⁵⁷ “Horas críticas”, *El País*, 10/01/1991, p. 10, (editorial).

¹⁵⁸ Cfr. ESTEFANÍA, Joaquín, “El nuevo fascismo”, *El País*, 12/08/1990, p. 1 y 9.

¹⁵⁹ “Es evitable”, *El País*, 15/01/1991, p. 1, (editorial).

» (...) En el caso de Irak cabe pensar que habría secuelas espeluznantes por la complementariedad de las armas convencionales, biológicas, químicas y hasta nucleares. Además, la entrada eventual de Israel en la guerra – que resultará difícilmente evitable (...)»¹⁶⁰.

El diario fue respondiendo asimismo a las argumentaciones encaminadas a justificar el conflicto armado, como la comparación de Saddam con Hitler que para el diario no era más que una falsa analogía:

«Por primera vez en su historia, la ONU ha decretado un embargo total contra un país culpable de agresión. El apaciguamiento de los años treinta no consistió en no declarar la guerra a Hitler hasta 1939, sino en estimular sus agresiones y en no tomar medidas contra él que le hubiesen maniatado. (...) todos los expertos coinciden en que la plena eficacia de un embargo exigen más de cinco meses»¹⁶¹.

Va creciendo la denuncia de responsabilidad del conflicto en torno al país norteamericano y se aprecia cierta línea épica en las informaciones en torno a una guerra a punto de empezar. Estados Unidos adolece de la falta del sentido común necesario y desoye todas las intenciones de paz que se extienden a lo largo y ancho del planeta:

«El sentido común aconseja, pues, reforzar al máximo el embargo y el bloqueo (...). Hace falta proseguir las iniciativas de paz –incluso después de esta fecha– y explorar todas las posibles condiciones que puedan llevar a Sadam a retirarse, (...) en unos momentos en que algunos países árabes están aún trabajando para encontrar puentes de diálogo y posibles soluciones que permitan evitar el recurso extremo a la violencia armada»¹⁶².

El diario mantuvo una discrepancia de tratamiento en la descripción del material bélico. No se detecta el rigor de *La Vanguardia*, ni el triunfalismo de *ABC*. *El País* abogó por otro estilo a la hora de destacar la poderosa maquinaria bélica norteamericana y su arsenal militar. A este respecto una de las informaciones habló sobre el arsenal y los métodos bélicos que tienen EE.UU. e Irak estableciéndose un paralelismo entre Goliat que sería Sadam y «tiene la masa» y Superman en la piel de EE.UU. «que tiene la tecnología»¹⁶³.

Mientras se destaca la maquinaria militar norteamericana fueron recuperados aquellos guiños de texto en los que parece buscarse cierta acusación en las maneras de hacer de los norteamericanos y la tendencia a llevar a cabo despliegues desproporcionados. Estamos refiriéndonos a esas inclusiones en torno a la utilización de vehículos por parte de la representación norteamericana, el propio presidente o su esposa

¹⁶⁰ «La guerra evitable», *El País*, 15/01/1991, p. 16, (editorial).

¹⁶¹ *Ibidem*.

¹⁶² *Ibid*.

¹⁶³ GONZALEZ, Miguel, «Goliat contra Superman: Bajo el terror químico», *El País*, 15/01/1991, p. 6.

o a la contratación de varias suites en un hotel con motivo de una cumbre, entre otros ejemplos. Veamos cómo se describió en la presente ocasión:

«El cuartel general del general, Norman Schwarzkopf, jefe de la operación *Escudo del desierto*, ocupa dos plantas del hotel Hyatt Regency de Riad. Schwarzkopf, sin embargo, se mueve constantemente a bordo de un helicóptero y dispone también de una oficina -que no frecuenta- en el hotel Gulf Palace, en Daminam»¹⁶⁴.

La guerra no ha empezado pero el horror ya se ha apoderado de víctimas inocentes:

«También está en Arabia Saudí un pequeño grupo de especialistas norteamericanos de la compañía 630, con base en Nueva Orleans. Son los sepultureros del Ejército, que están preparados para envolver en plásticos y repatriar a EE.UU. 70 cadáveres al día. Hasta ahora, ya ha habido que utilizar 100 bolsas grises para los 100 muertos por accidente, enfermedad o suicidio registrados entre los norteamericanos desde el principio de *Escudo del desierto*»¹⁶⁵.

El dramatismo con el que el diario abordó las horas previas a la expiración del ultimátum adquirió tintes exagerados, entre ellos insistir en la presentación de Francia como un hacedor de la paz que a título “personal” trataba de evitar el drama:

«Un último esfuerzo, casi personal, una vez que había fracasado la posibilidad de aprobar una nueva resolución, en términos muy parecidos, basada en un plan propuesto por Francia. A medida que se acercaba el límite fijado por la ONU para la retirada iraquí, habían ido cobrando mayor fuerza en el Consejo de Seguridad las gestiones encaminadas a articular la salida pacífica diseñada por François Mitterrand. La propuesta, lamentablemente, fue desestimada por la negativa de EE.UU. a modificar su postura. Intérprete de la voluntad de paz del pueblo español -que ha tenido ayer nuevas expresiones con las amplias manifestaciones de los estudiantes-, el Gobierno de Felipe González había expresado en un comunicado oficial su apoyo a la propuesta de Francia»¹⁶⁶.

Toda la comunidad internacional incluido el Papa quería sumarse a la iniciativa francesa de manera que fue incrementándose la acusación de unilateralidad sobre EE.UU. y su postura ante el «agresor» iraquí:

«Al negarse definitivamente al último esfuerzo francés, EE.UU. puede haber minado seriamente la justificación política y moral invocada para adoptar el camino de la fuerza. El presidente Bush se ha resistido a la presión internacional, olvidando incluso que la opinión pública norteamericana está, cuando menos, muy dividida sobre la necesidad de emplear las armas»¹⁶⁷.

No se desvinculó de ese dramatismo el diario una vez que comienza el conflicto armado y dentro de la segunda parte de la cobertura de la guerra. Empieza la «Guerra del petróleo», así lo indicó el diario en una primera página única en la que se incluye un “Extra” bajo ese título. La maquinaria bélica norteamericana se ha puesto en marcha

¹⁶⁴ E. G., “Una gigantesca maquinaria bélica, a un paso del Rubicón entre la paz y la guerra”, *El País*, 16/01/1991, p. 2.

¹⁶⁵ *Ibidem*.

¹⁶⁶ “El último plan”, *El País*, 16/01/1991, p. 12, (editorial).

¹⁶⁷ *Ibidem*.

porque Bush no ha sido capaz de hacer propuestas a Sadam, ha desoído las medidas internacionales y cuando aún no se han cumplido veinticuatro horas del ultimátum dado por la ONU, ha ordenado el empleo de la fuerza¹⁶⁸.

El diario volvió a llevar a primera página otro editorial bajo el título “Que cesen las hostilidades” en el que se mantuvo el mismo tono de dramatismo de la guerra:

«En estos momentos dramáticos del comienzo de una guerra de alcance todavía imprevisible, sobrecoge pensar –por encima de fronteras, creencias religiosas o ideas políticas- en los horrores que puede padecer la humanidad y los que van a sufrir soldados y civiles afectados por las hostilidades. La guerra, incluso cuando se hace en nombre de objetivos legítimos, es siempre detestable; siega vidas humanas, aniquila bienes y es la negación absoluta del derecho a la vida, el más elemental de los derechos humanos»¹⁶⁹.

Estados Unidos ha roto el Derecho internacional, ha definido un escenario negro de terror y exterminio, se han impuesto las leyes que van en contra de la razón y el Derecho, de manera que lo único que cabe pensar es que la guerra sea lo más corta posible y que se recuerde que España actúa conforme a la única opción posible:

«El gobierno español ha pretendido ser coherente con las nuevas responsabilidades de nuestro país como miembro (...). Es la mínima solidaridad exigida a un país aliado como el nuestro»¹⁷⁰.

Cabe señalar también como propio del estilo del diario crear intrigas o conjeturas acerca no tanto de la actualidad informativa sino de aspectos que superan dicha actualidad o que simplemente se alejan de ella. Es el caso de comenzar a hablar de posguerra cuando acaba de empezar la guerra. Para el diario habrá de ser no una posguerra cualquiera, sino una en la que EE.UU. no abuse de su superioridad:

«La superioridad aplastante de los medios técnicos norteamericanos permite deducir que es posible acortar la guerra y reducir sus espantosos efectos humanos, morales y económicos.

» (...) Desde el primer instante del bombardeo, los dirigentes del mundo tienen la obligación de imaginar cómo se aborda la inmediata posguerra: con el diálogo político, el respeto, la tolerancia, la generosidad; no con la imposición, el desquite, el desprecio, el ninguneo, la aniquilación absoluta, la humillación»¹⁷¹.

Y así lo ha reiterado Felipe González¹⁷² que como confiesa el diario ha defendido la idea de que se trata de liberar a Kuwait, no de la destrucción de Irak. De la mano del presidente del gobierno español con su vocación atlantista y europeísta, el Viejo

¹⁶⁸ “Angustia, miedo, tristeza. Comenzó la guerra”, *El País*, 17/01/1991, p. 1.

¹⁶⁹ “Que cesen las hostilidades”, *El País*, 17/01/1991, p. 1, (editorial).

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ “Una posguerra sin humillaciones”, *El País*, 18/01/1991, p. 12, (editorial).

¹⁷² «Pero, mientras la guerra continúe, la obligación de todos es recordar permanentemente cuál es su finalidad, el objetivo fijado por Naciones Unidas. Esto es precisamente lo que ha hecho el presidente del Gobierno español, Felipe González, en un mensaje enviado a George Bush». “No bombardear ciudades”, *El País*, 15/02/1991, p. 18, (editorial).

Continente está llamado a recuperar la paz y a desarrollar un papel «insustituible». A partir de ahora y no con relación a la revolución islámica como han descrito los otros diarios sino en torno al polvorín que se ha encendido en una zona que ya estaba ardiendo, comenzarán a sucederse crisis que no están relacionadas con el terrorismo internacional sino con la intervención¹⁷³.

La terminología bélica que utiliza el diario a partir de ese momento con respecto a las acciones que está llevando a cabo EE.UU. tiene unas connotaciones concretas y negativas: «aislar», «aniquilar», «barrer», «gran ataque», es una descripción que lleva a pensar en una invasión de grandes proporciones: «En el primer día de la ofensiva aérea norteamericana contra Irak y Kuwait»¹⁷⁴.

«Powell precisó que el gran ataque está aún por llegar. “Nos lanzaremos contra depósitos, de municiones, de comida, silos, camiones y carros de combate”, dijo. “El Ejército iraquí está atrincherado esperando ser atacado, y será atacado»¹⁷⁵.

Estados Unidos adquirió un protagonismo mayor conforme avanzó el conflicto. El discurso se fue enmarcando en una serie de apartados que no parecen tener relación con la evolución de los acontecimientos. Hemos encontrado por ejemplo algunas evidencias en cuanto a señalar la victimización del líder iraquí, y a advertir de la imposibilidad de que Norteamérica hubiera podido acometer una empresa de estas características por su cuenta sin la ayuda de los aliados. Tampoco hubiera podido hacerlo si aún nos encontrásemos en la Guerra Fría, ya que en ese caso Irak hubiese contado con el apoyo de la superpotencia soviética. No se ha llegado aquí como consecuencia de la aprobación de un acuerdo por parte del Consejo de Seguridad de la ONU como argumentan los otros diarios, sino por una especie de circunstancias sin precisar en las que EE.UU. es el «catalizador» y la «argamasa»:

«Estados Unidos es el catalizador de la coalición que se opone a Sadam Husein, la argamasa que la mantiene unida y el poder militar que sostiene el esfuerzo bélico de estos días. Aunque ello no permita olvidar que cuanto está ocurriendo en el Oriente Próximo desde que el Ejército iraquí invadió Kuwait el 2 de agosto pasado no habría sido posible sin la constitución de la coalición anti-Sadam, de la que Washington es miembro principal, pero con otros aliados. En solitario, el presidente Bush no habría podido mantener el esfuerzo requerido para aislar a Sadam Husein, acorralarle y, ahora, atacarle. (...) es lamentable porque en condiciones normales, son los europeos

¹⁷³ *Ibidem*.

¹⁷⁴ “Censura”, *El País*, 24/01/1991, p. 20, (editorial).

¹⁷⁵ “EE.UU. pretende aislar a los iraquíes en Kuwait y destruirlos”, *El País*, 24/01/1991, p. 1.

quienes deberían encargarse de la acción diplomática necesaria para pacificar la zona cuando termine la conflagración»¹⁷⁶.

La imagen de Norteamérica descrita por el diario mantiene connotaciones similares que se repiten a lo largo de la investigación, como su preponderancia militar y el espíritu bélico que acompaña al país; también recurrir a datos negativos que sirvan de ataque al país o a sus ciudadanos como pueda ser estar de vacaciones, o el lujo que despliega lo norteamericano por comparación con el resto del mundo, su prepotencia y la estereotipación del norteamericano en sus aspectos de ignorante, infantil o simplón. Referido a este último aspecto el diario incluyó una información con grandes dosis de ridiculización en torno a la actitud de los soldados norteamericanos y su infantilismo:

«Como un niño arrulla con mimo a su osito de peluche en las noches de desvelo, el sargento Sal García galanteaba en la almohada de su petate del Golfo con un talismán perfumado, evocador, primoroso y dolorosamente sugerente: las bragas de su novia californiana.

» (...) Desde que comenzó la guerra, el sargento nacido en Norwalk, a la manera del milagroso *detente bala* de los carlistas navarros, lleva en su casco de combate el estropajo (la lencería de la novia) querido.

» (...) Me motiva mucho y me hace continuar, porque sé que alguien me está esperando, dice García»¹⁷⁷.

Conforme avanzó el conflicto el diario mantuvo la línea de acusación contra Norteamérica de lo que eran «ya las consecuencias de la escalada que ha levantado EE.UU.¹⁷⁸». Así algunos bombardeos son atribuidos a EE.UU., más concretamente a aviación norteamericana no aliada, como el caso de un bombardeo en el que el número de niños muertos fue amplio provocando la inflamación de odio contra Norteamérica en todo el mundo árabe¹⁷⁹.

Con anterioridad a la incursión terrestre que se convertiría en el final de la guerra, el diario describió las propuestas de paz en torno a la coalición formada por Mitterrand, González y Gorbachov. Estaba siendo de hecho para *El País* el mandatario soviético quien estaba actuando para poner fin a la guerra. Pero la paz y las libertades no son posibles porque Estados Unidos no acepta la propuesta:

«El acuerdo, avalado por Moscú, significaría, si acaban concretándose sus modalidades, una victoria en toda regla del derecho internacional y de las propias Naciones Unidas, que verían reconocido su protagonismo en el mismo proyecto de alto el fuego y de retirada de Kuwait cerrado esta madrugada entre el ministro de Exteriores iraquí, Tarek Aziz, y Gorbachov

¹⁷⁶ «EE.UU. y la guerra», *El País*, 24/01/1991, p. 20, (editorial).

¹⁷⁷ J. J. A., «La lencería femenina, un fetiche turbador», *El País*, 04/02/1991, p. 3.

¹⁷⁸ «Clamor de venganza contra EE.UU. en las mezquitas jordanas», *El País*, 09/02/1991, p. 2.

¹⁷⁹ MENDO, Carlos, «El mundo árabe clama airado por la matanza de Bagdad», *El País*, 15/02/1991, p. 1.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

» (...) Sólo faltaba esta madrugada, para coronar el mejor final de la trágica e histórica circunstancia que acaba de vivir la humanidad, que el presidente norteamericano, George Bush, y sus principales aliados aceptasen los términos fundamentales del pacto, ordenasen la paralización de la Operación Tormenta del Desierto -es decir, el alto el fuego inmediato- y comenzasen las arduas negociaciones para poner fin al conflicto.

» (...) El resultado del forcejeo no puede ser más alentador para el derecho internacional y para los amantes de la paz y de las libertades.

» (...) La actitud de la coalición en la negociación de la paz exigirá mucha generosidad y tanta tenacidad como esfuerzo se ha necesitado en la difícil convivencia con la guerra. Para ello es de esperar que Europa recupere de nuevo su voz y colabore eficazmente en apaciguar los ánimos y en levantar de la postración económica a los vecinos países árabes»¹⁸⁰.

«El supuesto incendio de 200 pozos e instalaciones petrolíferas de Kuwait por parte de las tropas iraquíes y las noticias de presuntas ejecuciones sumarísimas en el emirato por las fuerzas de Sadam Husein aparentemente han servido de detonante a una acción ofensiva prevista por el Pentágono desde el inicio de la guerra»¹⁸¹.

El diario coincidió también con las otras cabeceras en el establecimiento de un paralelismo con la Segunda Guerra Mundial una vez que comienza la batalla terrestre pero desde otros parámetros. Desde el punto de vista cuantitativo sí ha lugar establecer una comparación con la ofensiva puesta en marcha por el Pentágono pero no sobre el fondo del conflicto: mientras que en la Segunda Guerra Mundial los dos bandos estaban a la par, aquí Sadam está acorralado, es decir, se invita a pensar que se está abusando de la inferioridad del más débil:

«El número de tropas implicadas es mucho más alto. (...) Presenciamos el ataque de una fuerza móvil contra defensas estáticas iraquíes, de muy escasa profundidad: Rommel podía retirarse a lo largo de la costa del norte de África, mientras que Sadam está limitado por el tamaño de Kuwait.

» (...) La última etapa implica al resto de las unidades de tierra, el XVIII Cuerpo de EE UU, con tres divisiones acorazadas, la división de *marines* de EE UU y las fuerzas saudíes en un, ataque frontal para barrer la resistencia iraquí, mientras la aviación bombardea la retaguardia para cortar la retirada iraquí»¹⁸².

Con respecto al presidente norteamericano, no recibió el tratamiento de los otros diarios. En primer lugar porque George Bush fue descrito como alguien muy beligerante que está convencido de que Saddam Hussein no está interesado en la paz sino en conseguir el reagrupamiento de sus fuerzas para luchar en otra ocasión¹⁸³.

«Desde la primera lírica de su declaración, el presidente norteamericano adoptó un tono beligerante, reflejo de su profunda animadversión hacia el jefe de Estado iraquí y lo que su régimen representa»¹⁸⁴.

¹⁸⁰ «Una oportunidad a la paz», *El País*, 22/02/1991, p. 14, (editorial).

¹⁸¹ MENDO, Carlos, «La gran batalla, en marcha», *El País*, 22/02/1991, p. 1.

¹⁸² MENDO, Carlos, «Ha comenzado el mayor enfrentamiento de carros de combate de la historia», *El País*, 22/02/1991, p. 1.

¹⁸³ Los hechos acontecidos años después no parecen advertir que se equivocara.

¹⁸⁴ MENDO, Carlos, «Bush exige la rendición incondicional del ejército iraquí», *El País*, 27/02/1991, p. 2.

«Bush no sólo ha conseguido la liberación de Kuwait, objetivo principal del mandato contenido en las 12 resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en cuyo nombre teórico ha actuado la coalición. Con la indiscutible y fulgurante victoria militar aliada, el presidente norteamericano ha logrado igualmente el propósito no confesado de humillar políticamente ante su propia opinión pública y ante el mundo árabe al presidente Sadam Husein»¹⁸⁵.

El final de la cobertura de los acontecimientos no difiere de lo sostenido al principio del epígrafe en torno a tener la impresión de que hubiera un guión escrito. Parece que al margen de los acontecimientos, de lo ocurrido y de la postura de Norteamérica en los hechos, las conclusiones en *El País* giran siempre en torno a los mismos postulados: Europa mantiene su altura, mientras EE.UU. debe seguir a la sombra.

La culpabilidad sobre Norteamérica fue descrita sin ambigüedad en torno a que los propósitos de la Casa Blanca en realidad perseguían la conquista de Bagdad, aspecto éste que ha sido impedido por la comunidad internacional. Es decir, si hubiera dependido de EE.UU. se hubiera destrozado Irak apelando a formalismos. Europa y la ONU han sido los que han impedido tal tropelía. EE.UU. tiene que captar el mensaje y saber que a partir de ahora no puede hacer lo que considere oportuno. Se podrá contar con la superpotencia por su eficacia en el apartado militar pero nada más.

«Ello, en modo alguno, supone rebajar el papel que EE.UU. va a desempeñar, basado en su extraordinaria dirección de los combates.

» (...) Pero si el marco de la ONU fue necesario en la guerra, lo es aún mucho más en las labores de reconstrucción y de creación de un sistema de seguridad en Oriente Próximo. Es preciso asimismo que los países árabes -sin olvidar a Irán- asuman un protagonismo en los arreglos de posguerra. La tendencia a imponer una *paz de los vencedores*, a humillar a los pueblos árabes, muchos de los cuales -por engañados que estuviesen- admiraron a Sadam, tendría efectos nefastos»¹⁸⁶.

¹⁸⁵ MENDO, Carlos, “La guerra ha terminado”, *El País*, 28/02/1991, p. 1.

¹⁸⁶ “El fin de la guerra”, *El País*, 28/02/1991, p. 14, (editorial).

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)



El País, 16/01/1991, p. 1.



El País, 17/01/1991, p. 1.



El País, 22/02/1991, p. 1.



El País, 28/02/1991, p. 1.

6.6. Conferencia de Paz sobre Oriente Próximo: de Camp David a Madrid

La búsqueda de la paz para el mundo después de la guerra se daba cita en Madrid en octubre de 1991. Como si de Camp David se tratara pero en una versión macro, durante dos días la capital española acogió a lo más relevante de Oriente Próximo con el fin de acercar la paz a israelíes y palestinos. El padrino de aquella conferencia fue George Bush.

Representantes de Estados Unidos, la Unión Soviética, Siria, Jordania, el Líbano y Palestina, se sentaron a la misma mesa bajo la atenta mirada de los observadores de Naciones Unidas, Egipto, el Consejo de Cooperación del Golfo, el Magreb y la Comunidad Europea. El Palacio Real de Madrid fue el lugar elegido para aquél momento histórico.

El último encuentro entre árabes e israelíes había tenido lugar en la residencia de fin de semana de los presidentes norteamericanos, Camp David, en septiembre de 1978 con Jimmy Carter como artífice del encuentro. Aquello desembocó en un tratado de paz entre Israel y Egipto. El presidente egipcio Anuar el Sadat y su homólogo israelí Menahem Begin, negociaron junto al presidente norteamericano durante once días un acuerdo que contemplaba la retirada del ejército judío del Sinaí y marcaba las grandes líneas de lo que debía ser el futuro de los territorios ocupados. El acuerdo se ratificó en marzo del año siguiente.

A miles de kilómetros de aquella situación y veintidós años después, en la capital española se celebró un encuentro con el propósito de alumbrar un proceso de paz para Oriente Próximo. Tan loable propósito no concluyó sin embargo con un resultado tan favorable como el del setenta y ocho. Durante varios días Madrid estuvo “blindada” por la seguridad e “invadida” por periodistas llegados de todo el mundo para cubrir el evento.

El total de informaciones analizadas es de cuarenta y cinco en los apartados que muestra la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	6	4	10
<i>ABC</i>	2	2	7
<i>El País</i>	5	3	6
TOTAL			45

Coincidió *La Vanguardia* y *El País* en el discurso central de la cobertura: la importancia de Estados Unidos como única superpotencia y el reconocimiento político de George Bush. *ABC* por su parte se decantó por una información atípica en muchos aspectos y contraria con respecto a lo mostrado en los otros diarios: si bien Estados Unidos es una gran nación, George Bush no es un gran presidente. Analizamos de forma pormenorizada las coincidencias y discrepancias del tratamiento de nuestras cabeceras y

comprobamos cómo los tres diarios cambiaron sus líneas argumentativas con ocasión de la Conferencia de Paz de Madrid.

Un cambio de ciclo

De las seis primeras páginas que publicó *La Vanguardia*, tres tienen a EE.UU. como protagonista, siendo una de ellas de temática única¹⁸⁷. Tanto el secretario de Estado, James Baker, como el presidente George Bush, ocuparon las primeras páginas en dos ocasiones: en una con su homólogo Gorbachov y en otra con el líder israelí, Yitzhak Shamir. El trato positivo que el diario prescribió a EE.UU. es directamente proporcional tanto por la cantidad de información como por el tono.

La Vanguardia había “sufrido” la salida de Reagan de la política y seguía trayéndolo a colación durante los que fueron los dos primeros años de la presidencia de Bush; ha terminado de llorar la ausencia del republicano y ha convertido a su predecesor en heredero legítimo de una nueva era. EE.UU. es el país número uno del mundo, lo es en gran medida por Bush, y no parece que tal aspecto deba recibirse con otro sentimiento que no sea el de satisfacción.



La Vanguardia, 30/10/1991, p. 1.

El núcleo central del discurso del diario parece que quiso resaltar el papel de EE.UU. en el mundo en el momento en el que la URSS pasaba por una situación que la dejaba al margen de maniobras políticas y estratégicas desde la posición que ocupase en otras épocas. No es sin embargo desde la confrontación desde donde se hace este planteamiento, sino desde la colaboración que existe entre ambas naciones, sometida a una realidad que pasa por reconocer la pérdida de hegemonía de la URSS¹⁸⁸.

¹⁸⁷ Cfr. *La Vanguardia*, 31/10/1991, p. 1.

¹⁸⁸ “Oportunidad para la paz en Oriente Medio”, *La Vanguardia*, 19/10/1991, p. 20, (editorial).

Desequilibrada o diferente, lo que parece evidente es que la URSS ha llegado hasta donde ha podido y las cumbres entre los mandatarios también, ahora estamos ante el escenario de otra fase que se inaugura con una conferencia de paz.

El buen entendimiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética sirve nuevamente como telón de fondo de las informaciones, pero a diferencia de momentos anteriores, no se habla de la relación de amistad entre dos mandatarios, sino de las alianzas de dos países. En este clima de alianza entre grandes, Bush ejerce de líder respecto a un Gorbachov que se ve obligado a apostillar los argumentos del norteamericano¹⁸⁹, y es Bush también quien le procure un lugar apropiado a Gorbachev durante la cumbre como el buen anfitrión que es¹⁹⁰.

Estamos ante el líder del mundo occidental que recoge los frutos de una gestión bien hecha.

«Bush acude a Madrid como el vencedor de la guerra del Golfo, presidente de la superpotencia mundial sin parangón después del desmoronamiento de la URSS. Contribuyó a la salvación de Gorbachev al anunciar que negaría el pan y la sal a un régimen soviético surgido del frustrado golpe de Estado involucionista de agosto. Y ahora recoge el fruto de la autoridad mundial de que goza y de los tenaces esfuerzos diplomáticos realizados al conseguir la reunión de árabes e israelíes en la conferencia de Madrid»¹⁹¹.



La Vanguardia, 31/10/1991, p. 1.

Es además el presidente generoso que permite que a pesar de que la URSS atraviesa una situación complicada y está en condiciones de solicitante más que en calidad de interlocutor válido para resolver problemas sobre el orden mundial, Bush quiere que el mandatario soviético ocupe un lugar relevante quizá por última vez. Porque parece que esta cumbre es la última de una era, la que venía marcada por las relaciones

¹⁸⁹ BAQUERO, Pau, “Bush y Gorbachev insisten en que no impondrán acuerdos a israelíes y árabes”, *La Vanguardia*, 30/10/1991, p. 3.

¹⁹⁰ “Bush da un espaldarazo moral a Gorbachev al ratificarlo como interlocutor válido”, *La Vanguardia*, 30/10/1991, p. 4.

¹⁹¹ NADAL, Carlos, “Cumbre desequilibrada”, *La Vanguardia*, 30/10/1991, p. 4.

norteamericano-soviéticas. Una era en la que se han sucedido encuentros entre los grandes que se comportaban como «gallitos de la escena internacional que proporcionaban una sensación de alivio a la opinión pública internacional cada vez que, por unos días o por unas horas, se sentaban a la mesa de negociaciones»¹⁹².

«El dirigente soviético que copatrocina la conferencia de paz de Madrid no está para iniciativas diplomáticas de largo alcance y, aunque puede parecer paradójico, su papel internacional se verá confirmado en Madrid en función del papel que le presta Estados Unidos, la superpotencia que se presenta ante la conferencia como el único patrocinador capaz de convertirse en hacedor de paces. También por esto la cumbre soviético-norteamericana de Madrid ha sido diferente»¹⁹³.

Fue insistente el diario en el reconocimiento de Bush como el artífice de este momento histórico que no viene a Madrid a malgastar retórica sino «sustancia»; por eso su discurso inaugural no fue abstracto sino «concreto» y no iluso sino «realista». Con estos calificativos concibió el diario el papel que está desempeñando el presidente norteamericano en Madrid¹⁹⁴.

Si los calificativos hacia Bush son positivos, hacia la gestión de la seguridad coordinada y ejecutada en su totalidad por agentes norteamericanos, fue «extraordinaria»¹⁹⁵.

« (...) no cabe duda de que el presidente norteamericano, en un discurso bien medido, expuso claramente las coordenadas dentro de las cuales debería desarrollarse la compleja negociación. Primero trazó el objetivo: la consecución de un acuerdo que dé satisfacción a la justicia que reclaman unos y a la seguridad que exigen otros»¹⁹⁶.

Todo es positivo para lo que tiene que ver con EE.UU. como lo fue también la peregrinación diplomática emprendida por Baker para conseguir sentar a las partes implicadas es un triunfo sin precedentes y para conseguir que Madrid fuera el lugar elegido.

«Bush, en su bien medida intervención, se refirió a la necesidad de compaginar los derechos del pueblo palestino con el derecho de Israel a existir “dentro de unas fronteras seguras”. Y la mejor manera para alcanzar este objetivo, según Bush, no es otra que el “compromiso territorial” (...)»¹⁹⁷.

La conferencia terminó para el diario peor de como había empezado y con un escenario que más que un camino de rosas se presentaba como uno de espinas¹⁹⁸.

¹⁹² «Una cumbre diferente», *La Vanguardia*, 30/10/1991, p. 30, (editorial).

¹⁹³ *Ibidem*.

¹⁹⁴ NADAL, Carlos, “No será un camino de rosas”, *La Vanguardia*, 31/10/1991, p. 3.

¹⁹⁵ BAQUERO, Pau, “La dificultad del primer paso”, *La Vanguardia*, 31/10/1991, p. 4.

¹⁹⁶ “Por un compromiso sobre los territorios”, *La Vanguardia*, 31/10/1991, p. 30, (editorial).

¹⁹⁷ “Israelíes frente a palestinos”, *La Vanguardia*, 01/11/1991, p. 20, (editorial).

Bush: gran estadista, pésimo presidente

La cobertura que hizo *ABC* sobre la Conferencia de Paz de Madrid es muy atípica y no puede relacionarse con nada de lo visto hasta ahora en *ABC* sobre Norteamérica. Difiere considerablemente de lo encontrado en *La Vanguardia*, no sólo porque dedicó menos espacio a Bush sino porque el tratamiento hacia éste no fue tan positivo como en aquél. Dos de las portadas incluyeron a Bush y Gorbachov y otra de ellas se centró en el mandatario soviético y el presidente Felipe González.



ABC, 29/10/1991, portada.

Por un lado el diario reivindicó con entusiasmo el hecho de que un acto de semejantes características se llevase a cabo en Madrid y esa atención le hizo discrepar del diario catalán que se postuló en una única seguridad coordinada por los norteamericanos, a una excelente «operación pax» puesta en marcha por el gobierno español¹⁹⁹.

Este triunfo hay que dedicárselo al rey en primer término por la gestión de cordialidad y cooperación mantenida; en segundo lugar a Felipe González y por último al secretario de Estado, James Baker, que el diario presentó como un político a la altura de una presidencia: «el triunfo de la tenacidad, talento negociador, de la paciencia y el coraje político de James Baker (...)»²⁰⁰.

Una de las informaciones más críticas hacia la figura de George Bush es aquella en la que se le presenta como un gran estadista internacional pero un pésimo presidente de

¹⁹⁸ “La conferencia de Madrid acaba sin acuerdo sobre la segunda fase del diálogo”, *La Vanguardia*, 02/11/1991, p. 1.

¹⁹⁹ *ABC*, 29/10/1991, portada.

²⁰⁰ “Conferencia en Madrid”, *ABC*, 19/10/1991, p. 19, (editorial).

EE.UU. en cuanto a la escasa popularidad capaz de mover de cara a las cercanas elecciones: «Los norteamericanos acusan a su presidente de sentir más comprensión por los kurdos que por los desheredados de su país»²⁰¹. En esa línea de anticipación del diario cabe felicitarle en cuanto a que no parecía equivocarse a tenor de los resultados que obtendría el republicano en las siguientes elecciones.

Cuando nos referimos a una información atípica es porque por vez primera el diario hizo un paralelismo entre un mandatario soviético y uno norteamericano:

«Bush llega a la capital española con todo su prestigio intacto en cuestión de política exterior, pero con creciente malestar doméstico ante la actitud de concentración mantenida por la Casa Blanca en todo lo que se refiere al “nuevo orden internacional” y la delicada economía norteamericana, que no termina de recuperarse.

» (...) Cuando el avión presidencial “Air Force One” aterrice en Madrid, por las escaleras bajará un George Bush que más que nunca comprenderá a su colega Mijail Gorbachov. Los dos, salvando las distancias entre la bancarrota y la recesión, compartirán el problema de ser grandes estadistas en política internacional y conseguir, por ello, el reconocimiento que merecen entre sus aliados. Sin embargo, los dos políticos seguirán siendo percibidos por sus conciudadanos como insensibles a los problemas cotidianos de sus administraciones»²⁰².



ABC, 29/10/1991, p. 22.

Desde la mayor parte de la información se dio poca importancia a Bush en comparación con lo visto en *La Vanguardia* y en *El País*; las gestiones se deben a los dos mandatarios por igual, y ambos pueden alegrarse por haber conseguido sentar a la misma mesa a árabes e israelíes. Mientras que desde el diario catalán se ensalzaba la labor del presidente norteamericano y de su discurso inaugural, aquí se plantea que «La presencia de Bush va a ser mínima. El presidente norteamericano tiene previsto permanecer tan sólo una hora en el Palacio Real de Madrid»²⁰³.

²⁰¹ RODRIGUEZ, Pedro, “Bush celebra una cumbre preelectoral con Mijail Gorbachov”, *ABC*, 29/10/1991, p. 34-35.

²⁰² *Ibidem*.

²⁰³ JIMENEZ, Vicente, “Bush y Gorbachov tratarán en Madrid de desarme y ayuda a la URSS”, *ABC*, 29/10/1991, p. 22-23.

De todo ello se observa cómo *ABC* se siente pletórico y orgulloso de lo que significa Estados Unidos y lo que está ocurriendo en el mundo, pero a través de un reconocimiento que no debe otorgársele a Bush sino a Reagan:

«Aunque hubo alguna ingenuidad en determinados momentos de los ocho de su mandato presidencial, nadie puede arrebatárle a Reagan la gloria de haber conseguido devolver al mundo un clima de paz, gracias a su entendimiento con Mijail Gorbachov. Todos los “Irangates” que se puedan descubrir, son incapaces de negar el hecho de que el mundo encontró durante el mandato de Reagan un período de distensión sin precedentes desde el final de la última conflagración mundial.

» (...) Convendría añadir que Reagan consiguió asentar su diálogo con Gorbachov en una delicada maniobra, de gran finura diplomática, compuesta de dos períodos. Durante la primera fase, Reagan, que había recibido la triste herencia del ingenuo presidente James Carter, devolvió a los Estados Unidos el orgullo de su condición de pueblo libre y poderoso.

» (...) Reagan consiguió galvanizar el espíritu nacional y recuperó el terreno perdido frente al crecimiento armamentista de la Unión Soviética y su expansión en algunos territorios de África, Asia y Centroamérica. El crecimiento del poderío militar americano operó como agente necesario para desencadenar el presente proceso de paz universal abierto por Reagan, afortunado con la aparición del inteligente Mijail Gorbachov en Moscú. Pero esta voluntad de paz difícilmente hubiese tenido lugar sin la realidad del recobrado poderío americano. Primero había que rearmar, para convencer a la Unión Soviética de la necesidad del diálogo. Después establecer las reglas. Sin duda, Reagan cometió errores, pero dejó al mundo más cerca de la paz del que le entregó Carter en 1980. Con Carter la Unión Soviética invadió Afganistán, y con Reagan la abandonó»²⁰⁴.

Estados Unidos no obstante es el gendarme de la paz en el mundo, y eso se celebra en la conferencia de paz:

« (...) tras la liberación de Kuwait, el presidente norteamericano no sólo selló la aplastante victoria de las fuerzas aliadas sobre “el ladrón de Bagdad” sino que dio el pistoletazo para la creación de un nuevo clima en Oriente Medio que permitiera al todopoderoso Estados Unidos convertirse en el obligado punto de referencia para la pacificación de la convulsionada zona. La creciente hegemonía de Washington, junto a la caída del imperio soviético, ha convertido a Estados Unidos en el gendarme de la paz»²⁰⁵.

Estados Unidos y la URSS, enemigos separados por casi medio siglo de enfrentamientos marcan el inicio de una etapa nueva en la que el maestro de ceremonias y a quien deben reconocérsele los méritos es al inteligente aprovechamiento del secretario de Estado, James Baker. Bush ha perdido así el lugar que ocupaba para el diario durante la guerra del Golfo; lo que no se ha perdido es un discurso a favor de EE.UU. como garante de la paz²⁰⁶.

Lo que de la cobertura puede deducirse es que es muy similar la imagen difundida por el diario en cuanto a EE.UU. se refiere porque el país, en esencia no cambia, ni sus valores ni sus logros. Cambian los presidentes y eso obliga a *ABC* a modificar el discurso en función de errores y logros. Es coherente desde el punto de vista informativo en cuanto

²⁰⁴ S. D., “Reagan: el final de la guerra fría”, *ABC*, 29/10/1991, p. 28.

²⁰⁵ “Estados Unidos, el gendarme de la paz”, *ABC*, 29/10/1991, p. 28.

²⁰⁶ “Cita con la historia”, *ABC*, 29/10/1991, p. 19, (editorial).

a que no hay un discurso “enlatado” con el que el diario cubriera lo relacionado con EE.UU. sino una realidad que se ajusta a la actualidad.

Un triunfo de EE.UU.

La principal característica de la información sobre la Conferencia de Paz en *El País* es el tratamiento positivo. No se había detectado un tratamiento como el de ahora en los doce años analizados. Todo el protagonismo recae sobre George Bush y por ende sobre Norteamérica.

Coincidió con los otros diarios analizados en varios aspectos: por un lado en el reconocimiento diplomático de la gestión llevada a cabo por James Baker. Coincidió también con el patrocinio del acto histórico a cargo de EE.UU. y la URSS; y coincidió asimismo con la asunción de que EE.UU. se hubiera convertido en la única potencia mundial llamada a liderar los destinos del mundo, lo que le obliga a reconocer algo que hace unos meses no contemplaba y es que la URSS ya no ocupa un lugar privilegiado en el orden mundial.

«Baker se ha ganado con creces el triunfo que supone la convocatoria. Ocho viajes después de anunciar, terminada la guerra del Golfo, que la paz en Israel era el objetivo prioritario de EE.UU., ha logrado que todas las partes interesadas se sienten a una mesa²⁰⁷.

»El mayor éxito diplomático logrado por EE.UU. en cuatro décadas de conflicto árabe-israelí»²⁰⁸.

No deja de ser contradictorio que redactores que hasta hacía unos meses y durante años se habían dedicado a procurar un tratamiento informativo a EE.UU. en el sentido más peyorativo y negativo, dispensen un tratamiento tan diferente en este momento. Por ejemplo en la descripción de la búsqueda de los distintos presidentes de EE.UU. para juntar a las partes que ahora se sientan a negociar, el diario incluyó:

«La invasión iraquí de Kuwait en agosto de 1990 y la guerra de 1991 para recuperar el territorio ocupado dio a Bush el marco adecuado para poner en práctica su política: EE.UU. ganó autoridad entre las naciones árabes, unas porque comprobaron la firmeza de Washington y otras porque agradecieron el esfuerzo militar para defender no sólo a Israel, sino a países árabes»²⁰⁹.

Precisamente la guerra del Golfo fue uno de los acontecimientos en el que EE.UU. fue acusado de la unilateralidad, barbarie, prepotencia y arrogancia de otras épocas,

²⁰⁷ “Madrid, capital de la paz”, *El País*, 19/10/1991, p. 10, (editorial).

²⁰⁸ CAÑO, Antonio, “El cambio de estrategia permite a EE.UU. lograr su mayor éxito diplomático”, *El País*, 27/10/1991, p. 2.

²⁰⁹ *Ibidem*.

mientras que ahora se reivindica como el logro de una política que le coloca en un lugar privilegiado dentro del mundo árabe.

Hasta el momento no se habían leído informaciones en las que se reconocieran méritos políticos ni de cualquier índole a EE.UU. o a alguno de sus presidentes, sino que los triunfos se encajaban a través de argumentos enmarcados en las tendencias internacionales o en las crisis de otros países.

El ejercicio diplomático ejecutado por Washington para resolver el conflicto de Oriente Medio le ha convertido en un valor en alza en las naciones árabes pero lo más importante es que se ha convertido en la única superpotencia. Gorbachov acude a la conferencia en calidad de representante de un país en crisis solicitando la ayuda de Bush.

« (...) primera vez, no se trata de un encuentro entre los líderes de dos superpotencias. (...) la cumbre de Madrid pasará a la historia como aquella a la que Gorbachov acudió como dirigente de un país en crisis que buscaba la colaboración norteamericana»²¹⁰.

Mientras que Gorbachov «está a la defensiva», Bush, el líder de la potencia que quiere construir un nuevo orden mundial se muestra «pletórico» ante la posición que ocupa «de única potencia mundial»²¹¹.

«Si bien EE.UU. y la URSS son los convocantes de la conferencia, todo el mundo sabe que el papel decisivo para que pudiera celebrarse ha correspondido a EE.UU.»²¹²

De los tres diarios es quizá es el que más atención dedica a EE.UU. en detrimento del resto de participantes en la Conferencia y en realidad protagonistas principales: palestinos e israelíes. La reiteración del mismo mensaje y el tono de la información dedicada hacia Bush resultan a veces monótonos y evidencia un brusco cambio de discurso:

«Finalizada la ceremonia inaugural, ningún delegado comentaba el discurso de Gorbachov. Todos aludían al de Bush.

» (...) la intervención de Bush despertó, sin duda, el máximo interés. Estaba hablando el dirigente de la mayor potencia mundial y nadie perdía una palabra»²¹³.

«Lo que se empezó a debatir es un arreglo del conflicto más largo del siglo, y el principal convocante de este diálogo, Bush, impuso las reglas del juego antes de regresar a Washington y dejar a los negociadores solos frente a su destino.

» (...) Alentado por el enorme éxito alcanzado hasta el momento, Bush trató de adaptarse a su papel de patrocinador neutral. Mostró comprensión (...)»²¹⁴.

²¹⁰ CAÑO, Antonio, "Gorbachov intentará convencer hoy a Bush de que conserva el poder en la URSS", *El País*, 29/10/1991, p. 2.

²¹¹ CAÑO, Antonio, "Gorbachov sólo obtiene buenas palabras de Bush", *El País*, 30/10/1991, p. 2.

²¹² "Madrid, por fin", *El País*, 30/10/1991, p. 15, (editorial).

²¹³ GALLEGU-DÍAZ, Soledad, "Frente a frente y en silencio", *El País*, 31/10/1991, p. 2.



El País, 31/12/1991, p. 1.

7. Presidenciales de 1992

En noviembre de 1992 se celebraron las primeras elecciones después del final de la Guerra Fría, las primeras presidenciales norteamericanas en las que no había que elegir un líder que se enfrentase al bloque soviético porque ya no había bloques; las elecciones del noventa y dos ponían fin a doce años de republicanismo.

George Bush había sido un excelente presidente en el apartado de política exterior pero había desatendido los problemas internos, sobre todo en lo que a economía se refiere. Los norteamericanos estaban descontentos y lo estuvieron aún más cuando durante la campaña el candidato republicano se dedicó a llamar “payasos” a los demócratas y a compararlos con su “perrita Millie”. No se tomó en serio a su contrincante, que supo jugar bien esa baza y enmendar los errores de anteriores demócratas y que además contó con el mayor respaldo económico, mediático y social de toda la historia electoral norteamericana. Aquél hombre que en 1989 juraba su cargo entonando un discurso como presidente “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” recibía el castigo electoral de un pueblo que se sentía estafado.

En palabras del experto en campañas electorales ya mencionado en el capítulo segundo, Richard Wirthlin, la razón por la que Clinton ganó en 1992 se explica porque con gran habilidad «robaron la revolución Reagan»:

²¹⁴ CAÑO, Antonio, “Bush pide a Israel que devuelva tierra a cambio de seguridad”, *El País*, 31/10/1991, p. 3.

«Bill Clinton, más que Bush, expresaba un gran optimismo en el futuro, lo que es una dimensión clave para la psicología americana. En segundo lugar, su política quedó enlazada muy bien, sobre todo en lo que se refería a valores tales como autoestima, esperanza, oportunidad y orgullo. Se centraron en muchos de los temas que ya habían sido utilizados a principios de los 80: familia, barrio, lugar de trabajo, paz y libertad. Y para terminar hicieron un llamamiento al futuro»²¹⁵.

Las elecciones terminaron con el siguiente balance: Clinton obtenía el 43,2 por ciento de los votos; George Bush el 37,7 por ciento y el candidato independiente, Ross Perot obtuvo un 19 por ciento de los sufragios²¹⁶.

Se trata de las cuartas elecciones que los diarios elegidos para la investigación abordaron y lo hicieron de manera muy similar en cuanto a forma no así en cantidad, observándose un incremento considerable de informaciones. Hay uniformidad con respecto a los tres comicios anteriores en lo que se refiere a primeras páginas, portadas y editoriales, pero crece el número de información interior, especiales y extras. Estamos en condiciones de señalar que las cabeceras españolas dedicaron a las elecciones norteamericanas una importancia considerable en el período analizado que avalamos a través del análisis de un total de trescientos cincuenta informaciones desde 1980 a 1992²¹⁷.

El total de informaciones analizadas en los comicios que nos ocupan es de ciento treinta y siete en los apartados que muestra la siguiente tabla:

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	4	3	39
<i>ABC</i>	4	4	37
<i>El País</i>	4	2	40
TOTAL			137

Los discursos centrales de las cabeceras se refieren en el caso de *La Vanguardia*: el advenimiento de Norteamérica a primera potencia mundial tras la caída del comunismo, la importancia histórica de estas elecciones en cuanto a ser las primeras tras

²¹⁵ WIRTHLIN, *op. cit.* p. 40.

²¹⁶ Para más información sobre Bill Clinton y las elecciones de 1992, Cfr. BIRNBAUM, N., "Bill Clinton, Estados Unidos y el peso de la historia", *Sistema*, 123, (noviembre 1994), pp. 39-79. (Traducción de Belén Lara). HAMILTON, N., *Bill Clinton (Volumen I y II)*, Madrid, Ediciones Folio, 2005. HARRIS, J. F., *The Survivor Bill Clinton in the White House*, New York, Random House, 2005. METCALF, A., *Presidential Voices. Speaking styles from George Washington to George W. Bush*, Boston, Houghton Mifflin, 2004. "El fin de la Guerra Fría y la llegada de la Administración Clinton", en: PALOMARES LERMA, G., *Política y gobierno en los Estados Unidos (1945-1999): Historia y doctrina de un espíritu político*, Valencia, Tirant lo blanch, 1999, pp. 149-172.

²¹⁷ Total de noticias analizadas: Presidenciales de 1980: 62; Presidenciales de 1984: 53; Presidenciales de 1988: 98; Presidenciales de 1992: 137.

el final de la Guerra Fría y la crítica hacia aquellos que consideraban que las elecciones norteamericanas eran un asunto interno. En *ABC* el núcleo central de la argumentación se refirió a la denuncia del espectáculo de unas elecciones con falta de altura política y el reconocimiento de la madurez política de Estados Unidos y de su sociedad. El diario *El País* argumentó su discurso en torno al entierro del reaganismo y por ende del conservadurismo y el anuncio de la llegada de una nueva era.

7.1. Entre la incógnita y la experiencia: Clinton

La Vanguardia acogió estas elecciones dentro del nuevo formato que había adoptado en 1989. El volumen de información creció de forma considerable con respecto a anteriores comicios y se incluyeron varias revistas especiales. Adelantó a los otros diarios en lo que respecta al uso de color, algo que ya utilizara en las primeras páginas de sus ediciones dominicales en el año ochenta con motivo de las elecciones entre Carter y Reagan.

En el plano formal, de las cuatro primeras páginas que publicó el diario catalán, ninguna incluyó una fotografía de Bush, todas pertenecen a Clinton y al bando demócrata, lo cual parece advertir cierta parcialidad hacia el que partía como favorito.



La Vanguardia, 04/11/1992, p. 3.

Estamos ante una campaña sucia protagonizada por Bush y será el propio candidato republicano el que pague las consecuencias de sus métodos:

«Bush habla con pasión y energía, enfervorecido, como si mantener el poder fuera casi una cruzada religiosa. A veces ni siquiera termina las frases, o dice cosas incoherentes, o se traba la lengua, pero

siempre encuentra la manera de referirse a Albert Gore (el candidato demócrata a la vicepresidencia) como “Mister Ozono” (por su política de medio ambiente) o de repetir que en una crisis de política internacional consultaría antes con su perrita Millie que con Bill Clinton. Los demócratas están visiblemente a la defensiva, y se han visto obligados a dejar de lado las presentaciones positivas de lo que sería su mandato, a entrar en el juego sucio y responder punto por punto a las acusaciones de Bush»²¹⁸.

Entendió el diario que había que ser lo suficientemente honesto como para reconocer que las presidenciales norteamericanas eran relevantes para el mundo desde que EE.UU. se convirtiera en el líder occidental tras la Segunda Guerra Mundial lo que significa que cada cuatro años todos “votamos” de una u otra forma: «En lo que respecta al mundo occidental sólo la inmadurez política puede explicar la indiferencia en el proceso de elección del dirigente político más poderoso del mundo»²¹⁹.

La cobertura estuvo dirigida a explicar por qué pierde Bush y se pasan votantes al bando demócrata.

Reagan había sido capaz de aglutinar en un mismo cuerpo distintas ramas sociales e ideológicas: evangelistas, yuppies, universitarios, conservadores, etc. Pero la crisis económica ha llevado a que todos estos grupos entusiastas con la gestión de Reagan se encuentren preocupados por la situación de su país y decidan probar suerte con el bando demócrata²²⁰.

Ahora estamos ante dos versiones de América propuestas por Bush y Clinton:

«Bush es el producto histórico de dos siglos de hegemonía social blanca, anglicana-episcopaliana y millonaria. El presidente es el hijo más querido de la “gentry” de la costa Este que lideró los destinos del país hasta que el país empezó a liderar los del mundo.

» (...) La falta de definición ha permitido a Bill Clinton convertirse en el candidato demócrata a la presidencia con mayor respaldo financiero, político y periodístico de los últimos cuarenta años»²²¹.



La Vanguardia, 05/11/1992, p. 3.

²¹⁸ RAMOS, Rafael, “Bush y Clinton sustituyen el debate por la descalificación personal”, *La Vanguardia*, 31/10/1992, p. 3.

²¹⁹ “El presidente de la única superpotencia”, *La Vanguardia*, 01/11/1992, p. 20, (editorial).

²²⁰ RAMOS, Rafael, “El transfuguismo de los votantes”, *La Vanguardia*, 01/11/1992, p. 4.

²²¹ Revista: “La América que vota”, *La Vanguardia*, 01/11/1992, p. 3.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

La campaña más negativa de la historia norteamericana en la que hasta el tercero en discordia, Ross Perot, ha tenido su hueco, va llegando a su fin con la casi anunciada victoria de Clinton. Bush va a perder por no haberse tomado en serio a su oponente; por considerar también que los éxitos en política exterior eran suficiente motivo de reelección y sobre todo, por haberse aliado con el ala más derechista del partido republicano. Eso sumado a que en vez de hablar de economía, se ha dedicado a acusar a su oponente de ausencia de valores familiares y recurrir al aborto y los homosexuales en sus discursos, ha potenciado la imagen más radical e intransigente del republicanismo²²².

Mientras todo esto ocurría, un sonriente Clinton aprovechaba para dar lo mejor de sí mismo:

«Mientras luchaba contra su pasado, sus infidelidades matrimoniales, sus titubeos respecto al Vietnam y sus escarceos con la marihuana, Clinton ha sido capaz de proyectar una imagen enormemente humana y, algo que los norteamericanos saben apreciar, una enorme voluntad de poder»²²³.

El republicano no ha frenado la recesión que sufre el país y la opinión pública que le dio su apoyo en el continuismo del legado de Reagan le impone un voto de castigo. Entre lo ya conocido de Bush y la incógnita que supone Clinton, los norteamericanos han optado por lo segundo:

«Clinton, sin experiencia internacional, es una incógnita. Pero uno de sus méritos ha sido el saber conectar con las preocupaciones de la clase media. Los demócratas regresan a la presidencia con un candidato inesperado que ha sabido sortear la piedra en la que tropezaron sus antecesores»²²⁴.



La Vanguardia, 05/11/1992, p. 30.

²²² RAMOS, Rafael, “Frenético final de campaña de Bush y Clinton para lograr los votos de Perot”, *La Vanguardia*, 03/11/1992, p. 3.

²²³ AMIGUET, Lluís, “Hicimos todo lo que pudimos”, afirmó un Clinton emocionado poco antes de votar, *La Vanguardia*, 04/11/1992, p. 5.

²²⁴ “Clinton cierra una era”, *La Vanguardia*, 04/11/1992, p. 20, (editorial).

Sin llegar a dejarse seducir por el “fenómeno Clinton” y a pesar de la ausencia de atención gráfica hacia el republicano, no se detecta que el diario catalán pretendiese recrearse en la derrota del perdedor, fundamentalmente porque hacerlo no sería acorde con la verdad: Clinton gana pero Bush no ha sufrido una derrota humillante, un 43 por ciento de votos frente a un 38 por ciento. Así la victoria de Clinton no es tanto un triunfo aplastante, sino que ha venido favorecida por el sistema electoral norteamericano.

Se termina un ciclo de doce años de presidencia republicana y comienza una nueva era que inaugura el nuevo presidente electo y que plantea para el diario la reflexión de si EE.UU. acusado de tanto intervencionismo, optará por pasarse al bando del aislacionismo.

«Por ello, ante el anuncio, aunque sea indirecto, de un repliegue norteamericano sobre sí mismo a causa de la recesión económica, las primeras reacciones internacionales sobre la victoria de Clinton no dejan de apuntar un temor a la aparición de un cierto aislacionismo por parte de la nueva Administración»²²⁵.

Parece advertirse en estos comicios que en buena medida se ha superado la etapa en la que el colorido de las elecciones y el folklore de los norteamericanos se valoraba desde las páginas del diario. Se ha madurado en ese sentido y la idiosincrasia del país no se pone en entredicho, así ocurre con el tema a menudo mencionado del puritanismo:

«La fuerza del puritanismo, vinculado a la misma fundación de Estados Unidos y la certeza de que están favorecidos por la afirmación de los “family values”, los valores familiares tradicionales, en un país donde sólo el 9% se declara no practicante y la Iglesia es el primer y a veces único punto de relación social»²²⁶.

Ahora se describen las peculiaridades del carácter norteamericano o de los procesos electorales sin utilizar ironías o valoraciones negativas:

«Y si el periodista -más de dos mil empresas informativas de todo el mundo cubren hoy la noche electoral desde la capital de Arkansas- o el “lobbista” que recorre estos días las cuatro calles casi siempre desiertas de la ciudad en busca de influencias tienen hambre después de la extenuante visita cultural, siempre podrán degustar las “Clinton's enchiladas” o las “Hillary's Cookies” en el restaurante del Excelsior. Pero las sorpresas no acaban ahí»²²⁷.

7.2. El sacrificio de la ideología por el pragmatismo

Cuatro portadas de temática única muestran la importancia que para el diario tienen los comicios en Norteamérica y la objetividad con la que llevó a cabo la cobertura

²²⁵ “Un nuevo comienzo para Estados Unidos”, *La Vanguardia*, 05/11/1992, p. 30, (editorial).

²²⁶ AMIGUET, Lluís, “George Bush gana la batalla del púlpito”, *La Vanguardia*, 01/11/1992, p. 5.

²²⁷ AMIGUET, Lluís, “LittleRock se prepara para ser la capital del mundo”, *La Vanguardia*, 03/11/1992, p.

que pasa por dedicar el mismo espacio a ambos candidatos. Se trata de una característica que ha dominado las cuatro elecciones analizadas.

De todas las que hemos estudiado quizá éstas se perciban como a las que más importancia atribuyó el diario aunque ello pueda tener que ver con la evolución de la prensa misma.

Encontramos una cobertura en la que estuvo presente por un lado la denuncia del espectáculo bochornoso que montaban unos candidatos incapaces de hacer programas sin sacar los trapos sucios y, por otro, la falta de talla política que estaban demostrando:

«Clinton es un candidato dudoso. Poner la gobernación de la primera potencia del mundo en sus manos es lanzar una moneda al aire. Lo que mantiene un clima de duda en torno a Clinton es su frecuente menosprecio de la veracidad. Esta ambivalencia suele llamarse oportunismo y puede llevar a la futilidad política.

» (...) Bush pasa por un merecido calvario en estos días. La sociedad norteamericana le pasa factura por todas sus indecisiones de los últimos meses, y sobre todo los errores económicos y no haber terminado con Sadam Husein»²²⁸.



ABC, 31/10/1992, portada.

Es una campaña muy negativa y hasta un poco irreal de la que los ciudadanos norteamericanos han llegado a cansarse lo cual explica el absentismo. No fue algo que *ABC* percibiera en los anteriores comicios de manera tan notoria como denunciara *La Vanguardia*, sin embargo en éstos no puede pasarse por alto el espectáculo que se está sirviendo al mundo entero:

«A cuatro días de la jornada electoral, la campaña se ha vuelto un fuego de artificio de insultos personales entre los tres candidatos, que recorren el país como auténticos torbellinos, al borde del

²²⁸ «Dudas sobre las encuestas», *ABC*, 31/10/1992, p. 19, (editorial).

agotamiento físico y psicológico. Al mismo tiempo un bombardeo de anuncios radiofónicos y televisivos, en su mayoría negativos, se ha vuelto ensordecedor como una auténtica traca final»²²⁹.

Para el diario la campaña que ahora termina es como una especie de telenovela con buenos, malos, millonarios y maridos infieles que piden perdón por televisión. Asistimos a algo nuevo en lo que se refiere a política que sin dejar de ser anecdótico, no resta gravedad al desencanto de la opinión pública:

«A estas alturas, el público estaba ya decepcionado con Bush, con Clinton, con la ceguera de Washington y con el triste espectáculo de un Congreso corrupto y desacreditado»²³⁰.

»La campaña más tensa, sucia y reñida de los últimos tiempos: una hoguera de vanidades políticas de la que los candidatos tienen que salir sin estigma»²³¹.



ABC, 03/11/1992, portada.

Buena parte de la información del diario estuvo encaminada a explicar cómo la mala gestión del político que había llegado a la Casa Blanca con una de las mayores preparaciones, George Bush, iba a pasar a engrosar la lista de los escasos presidentes que no revalidasen la presidencia en la historia de Norteamérica. Las asignaturas pendientes del republicano: economía, educación, sanidad, compensaban negativamente la capacidad de liderazgo que había demostrado en las crisis internacionales.

«Estados Unidos es un país único basado en dos promesas fundamentales: libertad política y oportunidad económica»²³².

²²⁹ BOO, Juan Vicente, “Bush alcanza a Clinton en las encuestas gracias al desmoronamiento de Ross Perot”, *ABC*, 31/10/1992, p. 29.

²³⁰ BOO, Juan Vicente, La campaña electoral: un genuino culebrón con final en “martes”, *ABC*, 31/10/1992, pp. 30-31.

²³¹ “Tensa liza en EE.UU.”, *ABC*, 02/11/1992, p. 17, (editorial).

²³² BOO, Juan Vicente, “Los EE.UU. de Bush: El amargo despertar del sueño americano”, *ABC*, 01/11/1992, pp. 34-35.

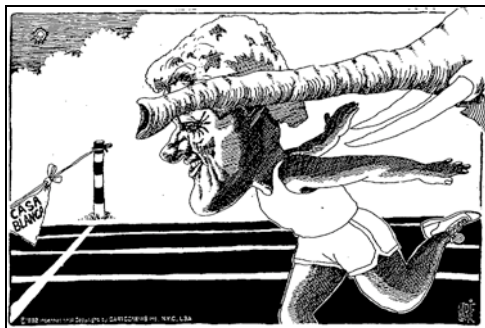
La parte positiva del tratamiento en *ABC* la encontramos en que a pesar de lo sensacionalista de los comicios, EE.UU. es presentada como una nación muy diferente de la europea, sobre todo en lo que se refiere a política. Un país en el que los partidos no asumen posturas radicales y a menudo sacrifican la ideología al servicio del pragmatismo²³³.

Gane quien gane no lo tiene fácil; si bien sigue siendo una nación poderosa, EE.UU. es ahora más que nunca un complicado país en decadencia y con graves problemas:

«Estados Unidos arrastra dos déficit económicos gemelos y gigantes, el del Estado y el comercial, y uno más, social, que encoge el ánimo de los ciudadanos. Los primeros generan la mayor deuda exterior de todos los países y de todos los tiempos, y el segundo produce pobres en abundancia, carencia de asistencia médica y un defectuoso sistema de enseñanza que mina la sociedad»²³⁴.

«Estados Unidos consume el cincuenta por ciento de la cosecha mundial de droga, y los resultados están a la vista. El mercado de la droga y el de las armas de fuego engendran la mayor criminalidad del mundo. En una sociedad inclinada a soluciones punitivas, el contraataque se traduce en un índice carcelario mucho mayor que cualquier otro país y una obsesión irracional por extender la pena de muerte»²³⁵.

En esta campaña “sucía”, Clinton llega como un corredor de fondo, por haber sido menos “sucio” que sus contrincantes y porque ha corregido los errores de pasados candidatos demócratas.



ABC, 03/11/1992, p. 31.

Bush se va como un héroe de guerra y poco más. En *ABC* la noticia fue que Clinton ganó²³⁶:

« (...) estaba claro que los ciudadanos querían romper con el estilo cansino e indiferente del último año de la presidencia de Bush. Y querían hacerlo rápido, especialmente en los problemas de la

²³³ BOO, Juan Vicente, “El juego de los partidos de América: Las Antípodas de la política al estilo europeo”, *ABC*, 02/11/1992, p. 31.

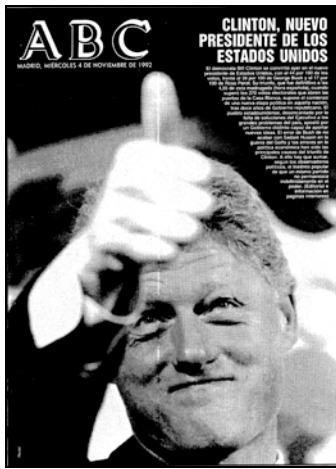
²³⁴ “Gane quien gane”, *ABC*, 03/11/1992, p. 17, (editorial).

²³⁵ SAN SEBASTIAN, Isabel, “Clinton, el hombre de las mil caras”, *ABC*, 03/11/1992, p. 32.

²³⁶ BOO, Juan Vicente, “Bush, un luchador que prepara su retiro”, *ABC*, 03/11/1992, p. 33.

economía, pero sin lanzarse al radicalismo de Ross Perot ni confiarse en los brazos de un texano todavía rodeado de incógnitas»²³⁷.

Se sopesa lo bueno y lo malo de Clinton, cómo llega, cómo se va Bush, cómo se enfrenta a todos los poderes, su encanto y atractivo. No varió tampoco el diario en cuanto a incluir más datos con el fin de facilitar la comprensión del sistema electoral norteamericano. En las presidenciales de 1992 se encaminaron a explicar no sólo el particular sistema electoral norteamericano, sino también lo relacionado con el Senado y el Congreso. Parece una manera de acercar las elecciones norteamericanas a los lectores españoles más que adecuar las elecciones estadounidenses al panorama de la política nacional²³⁸.



ABC, 05/11/1992, portada.

Las críticas hacia Bush estuvieron centradas en la escasa sensibilidad que había demostrado hacia sus conciudadanos mientras se enfrentaba a un candidato que se había caracterizado por lo contrario:

«Perdió el cargo por no escuchar a los ciudadanos y no decirles la verdad. Asimismo, negó que hubiese una recesión cuando millones la sufrían.

» (...) Ocupado en su misión de mantener el equilibrio mundial, Bush no aceptaba que sus compatriotas intentasen distraerle con asuntos prosaicos como la recesión, la delincuencia, la política sanitaria o la educación.

» (...) La respuesta de Bush no se limitó a negar el problema sino que fue más allá: poner en duda el patriotismo de quienes sacasen a colación las cifras negativas de la economía, el desempleo o cualquier otro indicador desfavorable»²³⁹.

Y en buena parte, la derrota de Bush hay que analizarla también a través del tercer candidato, Ross Perot. Fue el millonario quien denunció esta situación, aspecto éste en el

²³⁷ BOO, Juan Vicente, “El demócrata Clinton, nuevo presidente de Estados Unidos”, *ABC*, 04/11/1992, p. 1.

²³⁸ “Clinton abre una nueva etapa”, *ABC*, 04/11/1992, p. 17, (editorial).

²³⁹ BOO, Juan Vicente, “Bush no escuchó a sus compatriotas”, *ABC*, 05/11/1992, p. 40.

que no entraron los otros dos diarios. Llegó para decirles a los ciudadanos que el gobierno estaba gastando el dinero de la siguiente generación para mantenerse en el poder y que el país estaba acumulando una deuda grave. Bush tampoco le escuchó y siguió con los ataques personales y su estrategia contra Clinton.



ABC, 06/11/1992, portada.

7.3. Un nuevo amanecer y el entierro del conservadurismo

Encontramos un cambio en el tono de la cobertura en *El País*, mucho más positivo con el que fueron descritos los comicios, en todos sus apartados, tanto en la sociedad norteamericana, como en EE.UU. y también en lo relativo a los dos candidatos. No hemos encontrado diferencias sin embargo en cuanto a rescatar aspectos del pasado o a pasar por delante de la actualidad, es decir, igual que en anteriores comicios el diario se centró en hablar no de quien ganaba sino de quien perdía, aquí se habla de Reagan, con más énfasis que de Bush o Clinton.

Las diferencias con los otros diarios pasaron de un lado por la ausencia de atención dedicada a Ross Perot que pasó de puntillas por las páginas del diario, y también en que *El País* no resaltó que se tratase de una campaña sucia sino «la más larga y compleja del mundo»²⁴⁰

²⁴⁰ CAÑO, Antonio, “El mensajero del cambio, a las puertas de la capital”, *El País*, 02/11/1992, p. 4.

Coincide con *La Vanguardia* en dedicar mayor atención al que es candidato favorito, si bien mientras que aquél dedicaba sus primeras páginas a la imagen del bando demócrata, en *El País* Clinton ocupa la parte superior de las páginas del diario.

Señalamos como mensaje central de la cobertura el entierro del reaganismo, algo que se incluyó en la mayoría de las noticias. Ese final de lo que ha supuesto el conservadurismo de Reagan fue expresado en unos términos en los que casi parece percibirse el deseo de que no debiera ni ser tenido en cuenta. Se confirma asimismo la tendencia del diario de volver al pasado, habida cuenta de que en las anteriores elecciones se aludía de manera constante a la marcha de Reagan y cuatro años después se mantuvieron los mismos argumentos:

«En cierto modo, Bush paga los errores y excesos cometidos por su antecesor, Ronald Reagan: el deterioro de la capacidad productiva y la creciente dualización de la sociedad con grupos importantes de población sumidos en la marginación. Todo ello, acompañado de un déficit presupuestario y un endeudamiento público casi sin precedente»²⁴¹.

El planteamiento del diario por tanto no coincide con lo mantenido por los otros dos diarios, que advierten no tanto que Bush esté pagando los pecados de Reagan sino que no ha sabido gestionar su herencia.

Hay un cambio también en el diario a la hora de considerar los acontecimientos electorales como algo de trascendencia mundial. Antes se describían como unos comicios sobre los que no merecía la pena ahondar por la lejanía y por la disparidad de planteamiento con respecto a Europa y a España. La llegada de los demócratas al poder puede significar un cambio y una manera diferente de hacer política:

«El equipo político electoral más joven y brillante desde la elección de John Kennedy, aguarda estas últimas horas en su cuartel general de Little Rock, donde ha permanecido toda la campaña electoral sin querer cambiarse a una ciudad más importante para demostrar que ésta es una clase política diferente»²⁴².

Percibimos un tono positivo hacia los demócratas y más negativo hacia los republicanos; no parece que se quiera herir a Bush sino más bien enterrar lo que representa y lo que heredó, por eso las noticias con respecto a él adquieren un tono relacionado con funerales o con una sentencia condenatoria.

²⁴¹ CAÑO, Antonio, “La tienda de la esquina de Arkansas”, *El País*, 01/11/1992, p. 3.

²⁴² BASTERRA, Francisco, “Peregrinación a Little Rock”, *El País*, 03/11/1992, p. 2.

«El presidente de Estados Unidos, George Bush, cerró ayer lo que puede ser el círculo de su vida política al volver a Houston, Tejas, a esperar el veredicto de las urnas»²⁴³.



El País, 05/11/1992, p. 9.

La figura de Clinton fue ensalzada a costa de la condena de los valores que defendían los republicanos, da la impresión de que el partido de Bush es *per se*, incorrecto.

«El favorito a la victoria, según todas las encuestas, es el candidato demócrata, Bill Clinton, de 46 años, que propone enterrar el *reaganismo* para lograr “un nuevo amanecer” en este país, basado en una política de mayor solidaridad social, crecimiento económico y reducción de la presencia militar en el exterior.

» (...) Los republicanos, enarbolando la defensa de los “valores de la civilización cristiana”, cuentan todavía con que un milagro salve a George Bush de la derrota»²⁴⁴.

Clinton es el presidente más joven, aquél que lidera el partido en el que más jóvenes, mujeres y negros cuentan con cargos de responsabilidad en el gobierno, los negros gozan de unas relaciones impecables con el demócrata; en definitiva, Clinton es el cambio que necesita EE.UU.²⁴⁵.

Se detecta cierto énfasis en señalar las cualidades que deben tener los norteamericanos, aquello que tienen que ser, los valores que deben defender, los puestos relevantes que deben ocupar las minorías, algo que la revolución conservadora había impedido:

«Y hasta aquí han llegado miles y miles de demócratas de todos los rincones del país. Activistas políticos, hijos de los turbulentos años sesenta, mujeres feministas que han estado en todas las

²⁴³ LARRAYA, J. M. “El último mitin de George Bush”, *El País*, 03/11/1992, p. 2. Cfr. MENDO, Carlos, “Funeral en Houston”, *El País*, 05/11/1992, p. 8.

²⁴⁴ CAÑO, Antonio, “Bush y Clinton intentan asegurar votos con una maratónica gira en el último día de campaña”, *El País*, 03/11/1992, p. 3.

²⁴⁵ CAÑO, Antonio, “La tienda de la esquina de Arkansas”, *El País*, 01/11/1992, p. 3.

batallas pro-aborto libre, cuarentones que se opusieron a la guerra de Vietnam. Todos los liberales malditos aplastados por la revolución conservadora de Ronald Reagan, para cuyo entierro histórico pueden quedar sólo unas horas.

» (...) El partido simbolizado por el asno (los republicanos tienen como símbolo el elefante) parecía resignado históricamente a no tocar la Casa Blanca, maldecido por las clases medias como demasiado liberal y demasiado amigo de los negros, las feministas y los más pobres»²⁴⁶.

Una vez que Clinton se hizo con el poder, la euforia informativa hizo que la crítica del conservadurismo se agudizase. Aunque ambos candidatos reclamasen los mismos valores, fueron censurados cuando los utilizaban los conservadores y ahora se alaban, como por ejemplo sucede con el patriotismo:

« (...) el héroe de la guerra del Golfo, el líder que se atribuía los méritos por el final de la guerra fría, sucumbió ante los efectos de la crisis económica y fue humillado en las urnas ante un gobernador del Estado de Arkansas de tan sólo 46 años, que supo devolver la esperanza al pueblo norteamericano y restituir la Casa Blanca a los demócratas después de 12 años de reaganismo. La victoria de Clinton abre un periodo de expectación en cuanto al futuro de EE.UU. y del mundo entero»²⁴⁷.

La victoria supone definitivamente el entierro del republicanismo, y parece que el diario de manera contundente se pronunció al respecto, hasta el punto de considerarlos como un «paréntesis»:

« (...) después de un paréntesis de 12 años, en los que la revolución reaganista trajo una fuerte oleada conservadora a EE.UU. y la expandió por buena parte del mundo, el partido demócrata recuperó esta madrugada la Casa Blanca»²⁴⁸.

Clinton es un modelo a seguir: humilde, estudiante de colegios públicos, conviviendo con negros, con una infancia terrible, buen saxofonista, premio a la constancia, nadie le regaló nada, que conoció a una brillante estudiante de Derecho y pasó a ser el mejor gobernador de Estados Unidos. La llegada de Clinton supone el advenimiento de una especie de nuevo mundo, un nuevo amanecer.

« (...) el triunfo del sueño americano, que permite a un hombre humilde, de un Estado insignificante, alcanzar el cargo político más importante del mundo. (...) Un desconocido gobernador de la América rural»²⁴⁹.

²⁴⁶ BASTERRA, Francisco, "Peregrinación a Little Rock", *El País*, 03/11/1992, p. 2.

²⁴⁷ CAÑO, Antonio, "Clinton, a la Casa Blanca", *El País*, 04/11/1992, p. 1.

²⁴⁸ CAÑO, Antonio, "La promesa de renovación hace presidente a Clinton", *El País*, 04/11/1992, p. 3.

²⁴⁹ CAÑO, Antonio, "La promesa de renovación hace presidente a Clinton", *El País*, 04/11/1992, p. 3.



El País, 04/11/1992, p. 3.

«Una nueva generación, que admiró al presidente Kennedy, que se manifestó contra la guerra de Vietnam, que defendió los derechos de las minorías, que soñó con una sociedad más humana y que estuvo 12 años fuera del poder (...) el triunfo de una ambición»²⁵⁰.

Si sobre Clinton todo es positivo sobre la primera dama y sobre el vicepresidente los elogios adoptaron la misma línea: «brillante, inteligente, con capacidad de liderazgo»²⁵¹.

Sin ahondar en las causas de la derrota del republicano, George Bush pasó a ser descrito de forma muy diferente a como lo hacía el diario un mes antes con motivo de la conferencia de Madrid. Fue descrito como una especie de ente, sin doctrina ni ideología, eclipsado por Reagan:

«Una personalidad opaca tras toda una vida dedicada al servicio público. ¿Quién es realmente George Bush, el hombre que acaba de perder la presidencia de Estados Unidos? Porque tras una vida dedicada al servicio público, incluidos cuatro años en la Casa Blanca, la incógnita sobre el personaje y su filosofía política sigue en el aire, sin que nadie ofrezca una contestación lo suficientemente convincente»²⁵².

La información menos personal sobre los protagonistas de la campaña, es decir, la relacionada con los comicios o con la nación y el momento histórico político que ocupa, es en sí muy diferente de lo encontrado en anteriores elecciones. No solamente se reivindica el papel estelar y la importancia del acontecimiento sino que se acompaña con fotografías diferentes a las de etapas anteriores que parecían más encaminadas a retratar a la sociedad estadounidense en sus aspectos más negativos y caricaturescos.

«Las elecciones presidenciales de 1992 contienen varios elementos que permiten considerarlas como unas de las más importantes de este siglo: se producen en un contexto internacional sin precedentes —sin una potencia enemiga enfrente y con un proceso de reordenación universal en marcha—, están

²⁵⁰ CAÑO, Antonio, “El triunfo de una ambición”, *El País*, 04/11/1992, p. 5.

²⁵¹ VER: ROIG, Emmanuela, “Vota al marido de Hillary”, *El País*, 04/11/1992, p. 6. LARRAYA, J. M. “Al Gore, una nueva generación”, *El País*, 04/11/1992, p. 6.

²⁵² MENDO, Carlos, Las mil caras de George Bush, *El País*, 04/11/1992, p. 7.

marcadas por la crisis económica y coinciden con el fin de la generación política formada en la II Guerra Mundial»²⁵³.



El País, 04/11/1992, p. 8.

Coincidió el diario con su homólogo *ABC* al señalar que Estados Unidos estaba en declive si bien las causas de ese declive difieren, es decir, para *ABC* era la situación económica, la delincuencia y la droga. En *El País* se trata de aspectos menos concretos, que tienen que ver con señalar una situación global, de identidad casi, en la que Norteamérica está pagando los pecados de un pasado oscuro. Clinton es ahora el encargado de poner orden en esta situación.

«Estados Unidos no es ahora el país arrogante que en la década de los ochenta miraba al resto del mundo por encima del hombro, con su poderío económico y defensivo. El EE.UU. de 1992 es un país con serios problemas estructurales en su economía, embarcado en una reducción obligada de sus Fuerzas Armadas y de su presencia militar en el exterior, preocupado por la redefinición de su misión como gran potencia en un contexto donde impera la competencia económica frente a Europa y el Pacífico. En 1992, es un país que se presenta a las puertas del siglo XXI sin haber resuelto algunas de sus principales lacras internas: la delincuencia, la lucha racial, la injusticia social, las drogas, la emigración masiva.

» (...) Los norteamericanos de 1992 están satisfechos de esos logros históricos, de sus conquistas sociales y del papel internacional de su nación -como muestra una reciente encuesta que atribuye a la población estadounidense un 96% de orgullo patriótico, más que ningún otro país del mundo-, pero están hoy más preocupados por el deterioro de esas conquistas y del retroceso de algunos de esos logros»²⁵⁴.

No se quiere sin embargo mostrar una imagen negativa del país, más bien parece que el diario ahonda en una descripción en la que ni Norteamérica ni sus conciudadanos salgan mal parados. Asistimos a un discurso en el que se solicita un cambio en la sociedad norteamericana en la que dejen de reivindicarse aspectos como el patriotismo. Es el momento en el que el diario le dice a EE.UU. aquello que debe ser, hasta el momento lo había insinuado pero a través del triunfo demócrata parece que se aborda de manera más

²⁵³ CAÑO, Antonio, “Un marco electoral sin precedentes”, *El País*, 04/11/1992, p. 8.

²⁵⁴ “La recta final”, *El País*, 01/11/1992, p. 12, (editorial).

diáfana. Así cobra coherencia el discurso de estas elecciones y la de las anteriores: los republicanos ganaban porque la gente estaba confundida, ahora han recuperado la cordura política. El país está cambiando y empieza a preocuparse por los aspectos raciales, el aborto, los derechos de los homosexuales, todos aquellos temas que habían caído en el olvido por culpa de Reagan.

« (...) la política reaganista de 12 años de liberalismo a ultranza, (...) ha roto un elemento esencial de la sociedad norteamericana: su fe en el progreso, su confianza en el futuro»²⁵⁵.

«La época de George Bush, una década que comenzó con un mediocre actor californiano pero soberbio comunicador (Ronald Reagan) en la Casa Blanca, ha pasado»²⁵⁶.

«La labor de Bill Clinton en estos momentos parece concentrada en crear entre el pueblo norteamericano una conciencia de solidaridad que había desaparecido durante los años de la revolución reaganista»²⁵⁷.



El País, 03/11/1992, p. 1.

El contenido de los textos no cambia en la adjetivación sino en el tono y en los actores hacia quienes van dirigidos. En otros comicios se habían detectado frases cargadas de desafección, ahora son de admiración:

«Bill Clinton tiene ojillos de pícaro, sonrisa tierna, narizota de payaso y modales más bien vulgares. Sin llegar a ser gordo, su complexión redondeada le da el aire apacible de un osito de peluche. A veces, recuerda a un niño grande que gasta inocentadas y se pone colorado cuando se le coge en una mentira. La voz rota por una afonía crónica otorga a sus palabras un tono dramático que compensa sus carencias oratorias. Los norteamericanos le han elegido con muchas dudas, pero no es difícil imaginar que acabarán enamorándose de este hombre»²⁵⁸.

Esa mezcla de humanidad, ternura y excepcionalidad parece que cautivó a esos mismos corresponsales que en otros comicios recurrían a la ironía para referirse a los familiares de los candidatos:

²⁵⁵ *Ibidem*.

²⁵⁶ “El presidente Clinton”, *El País*, 04/11/1992, p. 16, (editorial).

²⁵⁷ CAÑO, Antonio, Clinton apela a EE.UU. a luchar por un futuro más justo, *El País*, 05/11/1992, p. 3.

²⁵⁸ CAÑO, Antonio, “Preludio de una historia de amor”, *El País*, 05/11/1992, p. 4

«Su madre le describe como un niño sensible que lloraba al leer las noticias de los periódicos y sufría cuando veía el mal trato que recibían sus compañeros negros en el Arkansas racista de hace 30 años»²⁵⁹.

«Clinton prometió restaurar el ahora roto sueño americano, pero dejó claro, por encima del optimismo de la hora, que va a exigir sudor y lágrimas. El presidente electo inyectó en su primera aparición pública un mensaje de solidaridad y optimismo reforzado por la carga de fuerza y juventud que rebosan de la pareja vencedora. Concluida la ceremonia de la victoria, Clinton y Gore y sus esposas aún tuvieron ánimos para bailar desde el podio, tocar palmas y arrodillarse —ante las miradas preocupadas de un servicio secreto no acostumbrado a este tipo de presidente— para estrechar cientos de manos.

» (...) Bill Clinton se comprometió, con una oratoria caliente todavía casi de campaña, a “cambiar este país”, interpretando su arrolladora victoria como un mandato para barrer la vieja política de 12 años de revolución neoconservadora de Reagan y Bush»²⁶⁰.



El País, 05/11/1992, p. 4.

El último editorial publicado con motivo de las elecciones reitera lo señalado con respecto a destacar no sólo el entierro del conservadurismo sino el fracaso de la política de Ronald Reagan. Se creía que había ganado la Guerra Fría; que el comunismo había fracasado, que el muro de Berlín había sido derribado, pero todo era irreal, o, al menos, de escasa trascendencia. Ha sido un espejismo. Desde un texto más ideológico que analítico se apostilló que el problema real estaba en EE.UU. y en Reagan, en los republicanos, en una sociedad enferma que ahora debía curarse. Si no fuera así, es decir, si todo lo apostillado no fuera cierto, cómo es posible, -se pregunta el diario- que un discreto gobernador de Arkansas haya ganado las elecciones. Ya no es el mejor gobernador de EE.UU. sino un desconocido:

«Pero ¿cómo explicar el éxito electoral de un discreto gobernador? El triunfo de Clinton es, sobre todo, el fracaso de George Bush y de su mentor político, el ex presidente Ronald Reagan. El

²⁵⁹ CAÑO, Antonio, “Preludio de una historia de amor”, *El País*, 05/11/1992, p. 4

²⁶⁰ BASTERRA, Francisco, “Euforia en Little Rock”, *El País*, 05/11/1992, p. 7.

Ante el final de la Guerra Fría (1989-1992)

reaganismo —puro o pasado por Bush— resultó, además, desproporcionadamente estimulado por la desaparición del socialismo real en Europa.

» (...) ¿Cómo pudo Bush perder unas elecciones tras haber ganado aplastantemente una guerra en el desierto, habiendo desalojado al enemigo tradicional y tópico del comunismo, habiéndose convertido en guardián único de la paz mundial, en perseguidor apocalíptico de los narcotraficantes, en defensor de la familia y de los valores tradicionales, como se refleja en el impulso dado a un Tribunal Supremo claramente escorado hacia el integrismo moral?»²⁶¹.

Lo simplista, lo primario, lo ingenuo, el bien y el mal, todo lo que Reagan fue, desaparece con la derrota de Bush, que es no es más que una víctima de su mentor. Ahora llega la verdadera democracia:

«El problema para los republicanos es que sus expertos en campañas electorales basaron sus planteamientos en dar respuesta a las preguntas e inquietudes de una sociedad que ya no existe. El cambio sobrevenido en la principal potencia mundial es, precisamente, el que se corresponde con una sociedad adulta, en la que la madurez ha sustituido a lo primario, a lo ingenuo.

» (...) En realidad, lo que el pasado martes cayó en Estados Unidos fue su propio *muro de Berlín*, un sistema de análisis y comportamiento esquemático y simplista, un mundo sencillo con buenos y malos.

» (...) Para finalizar, es justo poner de relieve que la elección del pasado martes es hija de un sistema profundamente democrático»²⁶².

²⁶¹ “Los muros interiores”, *El País*, 05/11/1992, p. 16, (editorial).

²⁶² *Ibidem*.

Conclusiones

Podemos mostrar las conclusiones de nuestro estudio en torno a tres aspectos:

1. Se dan dos imágenes de Estados Unidos: la que ofrecen *La Vanguardia* y *ABC* que destaca por ser positiva, y la facilitada por *El País* que se caracteriza por el antiamericanismo.

Estas dos imágenes apenas varían a lo largo del período pero, precisamente por eso, los cambios tienen gran interés. Cambia sobre todo en *El País* en los siguientes momentos: cuando el PSOE llega al poder, en 1982, con motivo del referéndum de la OTAN en 1986 y a partir de la Cumbre de Malta en diciembre de 1989.

2. En segundo lugar ofrecemos la caracterización de la imagen de Estados Unidos que presenta cada cabecera.
3. Y por último, nos ocupamos de la nacionalización del discurso sobre Norteamérica. La visión que se da del país está condicionada por lo que está ocurriendo en España, lo que indica que más que descripción en la prensa nacional hay valoración de lo estadounidense en función de preocupaciones internas.

Sobre el perfil de cada cabecera, en *La Vanguardia*, se percibe el esfuerzo por mostrar la coherencia política de Estados Unidos, y más concretamente de Ronald Reagan. Se percibe una mayor moderación en el diario excepto durante la corresponsalía de Ángel Zúñiga, algo más exaltado en el estilo, motivo quizá por el que sólo permanece año y medio.

Da la impresión de que el país contara con el beneplácito del diario o con una especie de plus desde el que informar sobre Estados Unidos; esto se detecta desde el principio pero sobre todo con motivo de la intervención norteamericana en Granada. Se ofrece una visión positiva de la que considera nación más potente de Occidente, llamada a actuar para defender los intereses occidentales, incluido el desencadenar una guerra si con ello se garantizan los recursos que necesita el mundo para sobrevivir, ya sean materiales, como el petróleo, o cívicos, como la paz. Es decir, la cabecera catalana acompaña al país en sus “cruzadas” más que los otros diarios. Ello no la convierte en un periódico insensible a las víctimas, todo lo contrario es seguramente la cabecera más sensible y comprometida con ellas. Las víctimas lo son cuando les toca de cerca la muerte o los atentados y víctima es también una opinión pública indefensa e ignorante, subyugada al entendimiento entre los bloques. Así ocurre con motivo del derribo del avión surcoreano

en el que entendió que la condena debía recaer conjuntamente sobre los dos bloques: sobre el soviético por la acción y sobre el norteamericano por no impedirlo atendiendo a estrategias de la Guerra Fría. Es sensible también a la opinión pública sobre el tema del desarme que convierte al planeta en una especie de rehén nuclear en manos de la propaganda del Este y el Oeste.

Se percibe la simpatía del diario hacia Ronald Reagan hasta el punto de que se resiste a despedirle del panorama político. El respaldo al presidente parece que puede interpretarse en torno a dos aspectos: uno que tiene que ver con el anticomunismo del diario y otro con la coherencia y los atributos que le reconocen como político y estadista. Reagan es el que ha plantado cara a los soviéticos de ahí que cuando los medios se dejaron seducir por el “efecto Gorbachov”, el diario catalán empleó un discurso que pretendía impedir que todos los méritos recayesen sobre el mandatario soviético. El respaldo de Reagan creció conforme avanzaba su mandato y se acentuó cuando fue llegando a su fin. En ese momento insiste en que no triunfa Gorbachov, sino que ha fracasado el sistema soviético y ha triunfado Estados Unidos como modelo político. Estamos ante un gran país donde la libertad y el progreso son un estilo de vida y ello a pesar de las crisis de liderazgo, internas y externas. Coherencia es el calificativo que mejor define lo que expresa el diario acerca de Estados Unidos y Ronald Reagan, período en el que la caracterización adquirió perfiles mejor definidos.

ABC se acerca bastante a un nivel de ponderación aceptable, en cuanto a dar noticia de excesos, errores, elogios y alabanzas sobre el objeto de estudio.

Estamos ante una gran nación, la primera de Occidente, gracias a una solidez constitucional que la ha convertido en un lugar privilegiado. Debe ser criticada por el lugar que ocupa, pero esta crítica debe hacerse con rigor y con datos. *ABC* hace una llamada de acompañamiento al mundo con Estados Unidos porque entiende que no hay otras opciones. La diferencia que encontramos con respecto a lo que hace el diario catalán tiene que ver con que *ABC* defiende a Estados Unidos pero no tiene o no se detecta una actitud determinada sino que está condicionada por los acontecimientos. El apoyo a Estados Unidos está más argumentado que en su homólogo, y corre en muchos sentidos paralelo al de *La Vanguardia*, en cuanto a la coincidencia de portadas, editoriales y el tratamiento e importancia dado a los mismos hechos, pero se diferencia de aquél, en que *ABC* parece ser más apasionado a la hora de mostrar su afecto por el país norteamericano, pero también más crítico que *La Vanguardia*. Es decir, si en *ABC* los halagos son notables, lo son también las denuncias. Por ejemplo, realiza una crítica argumentada sobre

cómo perjudica la política económica norteamericana al resto del planeta denunciando sus excesos y errores. Es también crítico con motivo del desamparo en que Reagan deja a Europa una vez que firma con los soviéticos el desarme en la Cumbre de Washington en diciembre de 1987.

La mayor claridad y profundidad de análisis son una constante en sus informaciones. Quizá esto sea efecto de la forma en que el corresponsal del diario aborda los temas, de una postura que da cuenta de lo que ocurre reduciendo al mínimo las valoraciones acerca de lo que describe. Debemos señalar asimismo la capacidad de *ABC* para colocarse por delante de los acontecimientos de manera que se dan dos consecuencias: por un lado en cada hito histórico analizado es el diario que se adelanta, es decir, que ofrece una perspectiva que no hemos encontrado en otros, y en segundo lugar la capacidad del diario para anticiparse a los acontecimientos y plantear con certeza qué era lo que iba a ocurrir. Por ejemplo, describe con acierto la estrategia que está llevando a cabo Reagan en torno al desarme y se niega a referirse a Reykiavik como “cumbre” porque entiende que se trata tan sólo de un encuentro que habrá de fijar las bases sobre las que se negociará en futuras cumbres: Washington y Moscú. Así es como realmente ocurrió.

ABC presenta a Reagan como un gran estadista, el hombre que se ha enfrentado a todos los desafíos: el comunismo, la prensa hostil, los atentados y hasta un cáncer, y los ha ganado todos; ha cambiado el rumbo de la alianza occidental y lo más importante, ha ganado la Guerra Fría. Su mayor aportación es haber conseguido el diálogo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, lo que ha contribuido a establecer el equilibrio mundial. No tiene complejos el diario en reconocerlo. Tampoco los tiene a la hora de denunciar las incoherencias en que incurre, pero entre “el debe” y “el haber”, las cuentas le salen favorables al republicano. Se detectan asimismo argumentos ideológicos para justificar su apoyo a Estados Unidos, como hace *El País* para defender a la URSS.

El País muestra una nación que no es tan próspera como se cree, en realidad hay muchos pobres junto a muchos ricos; hay también mucho racismo, droga y delincuencia. Es un país conservador que no aprueba los derechos de los homosexuales ni el aborto libre. Se ofrece la imagen de un país con una descomposición social muy alta por culpa, especialmente, de la revolución conservadora de Reagan.

Económicamente es el culpable del empobrecimiento de otros países, y su déficit, en el período que nos ocupa, está relacionado con la política armamentística de Ronald

Reagan. Suba o baje el dólar la situación es negativa: si sube porque genera déficit público y si baja porque crea falta de confianza en la recuperación norteamericana.

En el plano internacional, nos hallamos ante una potencia imperialista y arrogante, enemistada con dignatarios extranjeros, adversarios o no, pendenciero en las formas y en el fondo y que inequívocamente plantea una insolidaridad con los esquemas europeos. Actúa a favor de sus intereses aún a costa de sacrificar al Tercer Mundo o a Europa, que es la víctima más directa de Norteamérica. Se denuncia además la constante utilización que hace Estados Unidos de sus aliados.

Internamente se muestra siempre la contradictoria imagen de un país dominado por una situación corrupta, es decir, una nación marcada por el oscurantismo de gobiernos corrompidos por el silencio y por un órgano como la CIA.

El País es el diario que más atención dedica al objeto de investigación y el que por lo tanto permite obtener más datos sobre su caracterización. Es la cabecera con mayor número de primeras páginas y editoriales, estos últimos publicados antes y después de los acontecimientos. Cuando lo hace antes, parece anticiparse a la información para establecer el posicionamiento desde el que se habrá de contemplar el hecho, en lugar de ceñirse a su análisis cuando se produce. Estaríamos ante una especie de enmarcado de acontecimientos que se refuerza con otro tipo de elementos, como los nombres dados a los especiales, que desbordan la literalidad del tema tratado, o la inclusión de fotografías que no se circunscriben a la actualidad sobre la que se informa. Por ejemplo, con motivo de la primera cumbre en Washington entre Reagan y Gorbachov, publicaron un especial con el nombre: “Cita en Washington” eludiendo el término “cumbre”; en el especial con motivo del bombardeo norteamericano sobre Libia, titulado “Guerra en el Mediterráneo”, se incluyó una fotografía del abrazo de Franco y Eisenhower; el nombre elegido para el especial sobre las presidenciales de 1988 fue “Fin de la era Reagan”; y otro ejemplo lo hallamos cuando, nada más comenzar la guerra del Golfo, el diario se refería a la posguerra y advertía a Estados Unidos de que para entonces no abusara de su superioridad. Asimismo, se detectan también diferencias en los núcleos argumentales de las primeras páginas, de la información interior y de los editoriales, como por ejemplo con ocasión de los levantamientos en Polonia.

De todo lo anterior cabe concluir que en *El País* importa menos la actualidad que el discurso acerca de Estados Unidos, importan los valores que se pretenden difundir. Lo que ocurra en Estados Unidos más que una noticia, es una ocasión para enjuiciarlos.

No se perciben gestos de prudencia a la hora de hablar de Estados Unidos, de ahí que se postulen verdades categóricas, juicios absolutos, a menudo simplificadores, prejuicios e ideas fijas. Las noticias no han de tener necesariamente como telón de fondo temas políticos en exclusiva, o comprometidos, es más, las noticias con mayor grado de valoración se refieren a temas inocuos, como puede ser la ceremonia de inauguración de los juegos olímpicos de Los Angeles en 1984. Hemos encontrado en *El País* más que un tratamiento de temas relevantes y el análisis de sus consecuencias, una construcción de una visión negativa de Estados Unidos en la que están presentes las acusaciones, explícitas e implícitas, las sospechas, las conjeturas, el fondo de intriga y una visión apocalíptica y siniestra del país.

La presunción de la superioridad histórica y cultural del Viejo Continente, y por ende de España, puede tener algo que ver en ese aire de superioridad con que se describe lo que ocurre en Estados Unidos. A este respecto la ausencia de crítica hacia Europa está dirigiendo el discurso sobre la potencia norteamericana.

La sociedad que describe es eminentemente ingenua, y sus ciudadanos, presidentes y ejército son considerados como ignorantes, infantiles, patrioterros, obsesionados por el dólar y religiosos.

Al igual que los otros diarios han dedicado especial atención a la presidencia de Reagan, *El País* hace de la demonización del republicano uno de los núcleos centrales de la argumentación. El diario no superó la imagen del presidente como la de un viejo, en su día cacique de la política californiana, mediocre actor y político intelectualmente débil que tomaba decisiones erráticas mientras estaba de vacaciones. Fue asimismo descrito como holgazán, enemigo de la paz, electoralista y sólo se le reconoció la labor de un buen comunicador. Se le culpó de contribuir a la inestabilidad mundial y cuando fue imposible por la propia actualidad, como por ejemplo con motivo del atentado que sufrió, el cáncer o haber conseguido el entendimiento entre los bloques, se desvió el debate o se creó uno nuevo. Es precisamente en la figura de Reagan en la que la comparativa entre los tres diarios ofrece más datos por la discrepancia de planteamiento en *La Vanguardia* y *ABC* y en *El País*. En estos momentos, ante la posibilidad de que la imagen del republicano pueda verse fortalecida, su discurso contra él adquiere tintes más gruesos y contradictorios. La obsesión del diario por el político es evidente, tanto que sigue recurriendo a él en 1992 con ocasión de la llegada de Clinton a la presidencia. De hecho, es más noticia en las elecciones en las que no es candidato que en las que lo fue, en 1988 y 1992. No parece desacertado señalar que el diario obvió hasta cierto punto la realidad

histórica de los últimos años de la Guerra Fría para atacar la figura del republicano. Así por ejemplo en momentos tensos del período, cuando la URSS se vio comprometida y acusada (Polonia, Sajalín, Líbano) *El País* hizo de Reagan protagonista de las informaciones. Se le convirtió en responsable indirecto de lo que estaba ocurriendo en Polonia por no colaborar con Europa, o de la matanza de marines en el Líbano con motivo de la ineficaz gestión sobre la zona y de aumentar el riesgo de terrorismo en el mundo con motivo de su enfrentamiento con el dictador Gaddafi. Parangonar a Reagan con los mandatarios del Kremlin fue algo constante en los primeros ocho años de análisis.

Con respecto a la forma de hacer política nacional a través de la información sobre Norteamérica señalamos en primer lugar cómo *La Vanguardia* aboga por una reconciliación entre los dos países aliados de forma que no se alteren las relaciones entre EE.UU. y España. En los primeros ochenta desde sus páginas se denunciaba la batalla que se libraba en España en contra de EE.UU. y a favor de la URSS, y se condenaban de forma explícita los planteamientos incoherentes que eran rescatados por los sectores de izquierda para culpar a Norteamérica de la situación mundial, y en mayor medida para defender al bloque soviético.

ABC con ocasión del declive del sistema comunista dirigió el discurso sobre el triunfo de Norteamérica como modelo político y cultural y se autofelicitaba por ello. Describe un país en el que su sociedad está sana y parece querer dar a entender que la española estaba enferma. La descripción del país destila a veces cierta nostalgia sobre todo en lo que tiene que ver con el patriotismo de los norteamericanos. También con el de una sociedad orgullosa de sus valores, de su grandeza y trayectoria política, su sistema electoral y algunos otros aspectos del pueblo norteamericano y sus presidentes que son descritos con grandes dosis de alabanza. Coincide con su colega catalán en denunciar el antiamericanismo primario que los medios de comunicación de izquierdas, españoles y europeos, están desatando en el mundo y las consecuencias que de ello se derivan.

En *El País* lo más destacado en su imagen sobre Norteamérica es el peso ideológico de las informaciones y éste ejercido desde dos vertientes: su respaldo al bloque soviético y su apoyo al gobierno de Felipe González.

Se autofelicitan de los fracasos de Estados Unidos en Oriente Medio y de su falta de autoridad allí. Resulta claro hasta cierto punto que la Guerra Fría está condicionando el discurso, si tenemos en cuenta lo que ocurre en Malta. En diciembre de 1989 asistimos a

un cambio histórico: por primera vez coinciden en la argumentación los tres diarios: ha desaparecido el elemento que les dividía que no era otro que el enfrentamiento de la Guerra Fría. Con motivo del desmoronamiento del bloque soviético ante la desaparición del muro de Berlín, *El País* cambió su discurso. Se da la circunstancia de que es la primera vez en la que los tres diarios están contando la misma información. No han cambiado ni *La Vanguardia* ni *ABC*, sí lo ha hecho *El País* y cabe señalar que el cambio es brusco a partir de ese momento, adoptando poses de alabanza hacia una nación antes denostada.

Los acontecimientos posteriores ofrecen la imagen de una nación que debe ensalzarse, que está ayudando a sacar adelante la *Perestroika* en la URSS y que está contribuyendo a favorecer la paz y el desarme en el mundo. Malta confirma la existencia de una única superpotencia: EE.UU. Nos encontramos ante un presidente norteamericano, George Bush, que es homenajeado dialécticamente como un símbolo de cordialidad, cooperación, que está diseñando un nuevo orden mundial sin conflictos ni enfrentamientos, sin intransigencias y con elegancia. Junto a él, la vocación atlantista de Felipe González. Es acertado señalar por tanto que el diario adopta un discurso sobre Norteamérica que encaja con la posición socialista al respecto y de respaldo a ésta. En este sentido conviene recordar que el primer momento en que el diario suavizó su tratamiento de Estados Unidos fue con motivo de la visita del secretario de Estado, George Shultz, en diciembre de 1982.

La cuestión de la permanencia en la OTAN y la negociación sobre la retirada de las bases de suelo español son en sí dos claves en la información sobre Estados Unidos. El punto de partida en *El País* es netamente antiatlantista, como lo fue en principio la postura del PSOE y Felipe González. Entre 1985 y 1986 el diario modificó su postura hasta llegar a defender la integración en la OTAN tal como Felipe González defendía por entonces.

En claro contraste, con la misma intensidad con que se celebraban las manifestaciones contra Ronald Reagan, se muestra en 1991 el aplauso del pueblo panameño al ejército de los Estados Unidos. Ni siquiera los “daños colaterales” sufridos en su redacción provocan alteraciones en la defensa que merece la que fue llamada “Operación justa”. Había que esperar a la crisis y posterior primera guerra del Golfo pérsico para reencontrarnos de nuevo con la imagen de un país dominado por el espíritu bélico y que organiza guerras para salvaguardar el estilo de vida americano. En la cumbre de Helsinki celebrada antes de la guerra, Norteamérica ha dejado de ser una superpotencia

y no vuelve a serlo hasta la Conferencia de paz de Madrid casi un año después. Tanto durante la guerra como con motivo del encuentro entre israelíes y palestinos en la capital española, se confirma el respaldo del diario a la posición del entonces presidente del gobierno aunque ello le obligase a retorcer argumentaciones y cambiar de forma brusca con respecto a la imagen difundida sobre Estados Unidos y su presidente.

En 1992 con motivo de las presidenciales entre Bush y Clinton, y la llegada de los demócratas al poder, se refieren al período republicano como un “paréntesis”; dan a entender no sólo que la “revolución Reagan” no ha existido sino que ni siquiera podemos considerarla como una verdadera democracia.

Los dos periodistas consagrados que mencionábamos en la introducción de nuestro estudio estaban evocando una realidad que hemos podido constatar. Señalaba Diego Carcedo la obsesión de los periodistas por hacer política y el vínculo irracional de los lectores por consumir informaciones que coincidan con su ideología. Parece que ambos, periodistas y lectores, confunden con frecuencia política e información, y en el caso de Estados Unidos el vicio es aún más evidente. Por su parte, Lluís Foix hacía una llamada a la humildad recordando el “silencio” y la “ceguera” con que se trató la caída del último símbolo de la Guerra Fría.

Pensamos que las páginas de este estudio son un buen instrumento para constatar la verdad de esas apreciaciones, y para aproximarse a unos años de la historia del periodismo español de indudable interés, que aparecen con una nueva luz al considerar la visión que aquí se difundió acerca de los Estados Unidos.

Bibliografía

- ABID, Mouna, *El islamismo y su reflejo: la crisis argelina en la prensa española*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000.
- ABRIL VARGAS, N., *Periodismo de opinión*, Madrid, Síntesis, 1999.
- ALLEN, M., “Los valores de Estados Unidos”, *Vanguardia dossier*, 7, 2003, pp. 54-57.
- ARENAL, C. del y ALDECOA, F., *España y la OTAN, Textos y documentos*, Madrid, Tecnos, 1986.
- AYUSO, J, *La América que deja Reagan*, Madrid, Espasa Calpe, 1988.
- AZCÁRATE, M., “La percepción española de los Estados Unidos”, *Leviatán*, 33, 1988, pp. 5-18.
- BALTES, C., “El papel de los Estados Unidos en el mundo: una visión desde España”, *Razón española*, 149, 2008, pp.339-342.
- BARILLEAUX, R. J., “Por qué tienen los Estados Unidos una campaña presidencial tan compleja y prolongada”, *Revista de estudios políticos*, 44, marzo-abril, 1985, pp. 115-124. (Traducción de Ramón García Cotarelo).
- BARNET, R. *Los Estados Unidos y el final de la Guerra Fría*, Madrid, Centro de Investigación para la Paz, 1990.
- BARRERA, C., *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1995.
- BASCOMPTE, E., “Los presidentes de los Estados Unidos: cómo se elige al hombre más poderoso del mundo”, *Clío: Revista de historia*, 37, 2004, pp. 44-51.
- BENEYTO, J. M.; MARTIN DE LA GUARDIA, R.; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A., *Europa y EE.UU. Una historia de la relación atlántica en los últimos 100 años*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2005.
- BIRNBAUM, N., “Bill Clinton, Estados Unidos y el peso de la historia”, *Sistema*, 123, (noviembre 1994), pp. 39-79. (Traducción de Belén Lara).
- BODAS BAREA, J., DRAGOEVICH, A., *El mundo árabe y su imagen en los medios*, Madrid, Comunica, 1994.
- BOSCH, A., *Historia de los Estados Unidos: 1776-1945*, Barcelona, Crítica, 2005.
- BOYD, C. P., “La imagen de España y los españoles en Estados Unidos de América”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 22, 2002, pp. 317-328.
- CALDUCH, R., *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ciencias Sociales, 1994.
- CAMBRE MARIÑO, X., “La carrera armamentística en los Estados Unidos”, *Sistema*, 50-51, (noviembre 1982), pp. 39-49.
- CAMPBELL, C., *El desarme*, Barcelona, Molino, 1986.
- CANEL, M. J., “El País, ABC y El Mundo: tres manchetas, tres enfoques de las noticias”, <http://www.ehu.es/zer/zer6/5canel.htm>, (consultado 29/05/2009)
- CASTELLS, M., “Claves para entender Estados Unidos”, *Vanguardia dossier*, 7, 2003, pp. 48-53.

- CASASÚS, J. M., *Ideología y análisis de medios de comunicación*, Barcelona, Mitre, 1985.
- CEASER, J. W., “Una genealogía del antiamericanismo”, *The Public Interest*, <http://www.neoliberalismo.com/genealogia.htm> (consultado 12/12/2008).
- CHISLETT, W., *España y Estados Unidos: En busca del redescubrimiento mutuo*, Madrid, Real, Instituto Elcano, Ariel, 2005.
- “El antiamericanismo en España: el peso de la historia”, documento de trabajo del *Real Instituto Elcano*, 15/11/2005, http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/228/228_Chislett.pdf (consultado 16/11/2007).
- CHOMSKY, N., *La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*, Barcelona, Crítica, 1984.
- La propaganda y la opinión pública*, Barcelona, Crítica, 2002.
- CÓRDOBA HERNÁNDEZ, A. M^a, *La línea editorial de ABC, El País, El Mundo y La Vanguardia frente al conflicto palestino-israelí: 1993-2004*. Tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2009.
- CORTADA, J. W.,
Two nations over time: Spain and the United States, 1776-1977. Connecticut, Greenwood Press, 1978.
Spain in the twentieth-century world. Essays on Spanish Diplomacy, 1898-1978, London, Aldwych press, 1980.
- CORTADA, J. W., CHANDLER, A. D., Jr., *Una nación transformada por la información. Cómo la información ha modelado a Estados Unidos de América desde la época de la Colonia hasta la actualidad*, México, Oxford University Press, 2002.
- CUARTERO LARREA, M., “Pacifismo, Desarme y No Violencia”, *Cuadernos de estrategia*, 128, 2004, Ministerio de Defensa, pp. 161-186.
- DAVARA TORREGO, J., LOPEZ RASO, P., MARTÍNEZ-FRESNEDA OSORIO, H., SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, G., *España en portada. Análisis de las primeras páginas de los diarios nacionales y su influencia en la sociedad*, Madrid, Fragua, 2004.
- DELGADO, L. ELIZALDE, M^a D., *España y EE.UU. en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005.
- DIAZ NOSTY, B. LALLANA, F., TIMOTEO ALVAREZ, J., *La nueva identidad de la prensa. Transformación tecnológica y futuro*, Madrid, FUNDESCO, 1987.
- DIEGO CARCEDO, J. M., “Información política, objetividad difícil”, en: *Revista Universitaria de Comunicación Política*, 1, Madrid, ICIE, Universidad Complutense, 1998, pp. 91-96.
- EL-MADKOURI, MAATAQUI, M., *La imagen del otro: lo árabe en la prensa española*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- ELORDI, C., *El amigo americano. De Franco a Aznar: una adhesión inquebrantable*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.
- FEHÉR, F., HELLER, A., *Sobre el pacifismo*, Madrid, Pablo Iglesias, 1985.

- FERGUSON, N., *Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*, Barcelona, Debate, 2005.
- FERNÁNDEZ AGUINACO, C., “Vivir en estado de elección: El laberinto del proceso electoral de Estados Unidos”, *Crítica*, Año 58, Nº 952, 2008, pp. 8-10.
- FERNÁNDEZ BARRERO, M^a A., *El editorial. Un género periodístico abierto al debate*, Sevilla, Comunicación Social, 2003.
- FERNANDEZ DE MIGUEL, D., “El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos”, *AYER*, 62/2006, pp. 257-282.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., FUENTES, J. F., *Historia del periodismo español*, Madrid, Editorial Síntesis, 1997.
- FONTCUBERTA, de M., *La noticia: pistas para percibir el mundo*, Barcelona, Paidós, 1993.
- GARCÍA I SEGURA, C., “Las relaciones de España con Estados Unidos: la clave interna de un desencuentro exterior”, *Quórum: Revista de pensamiento iberoamericano*, 19, 2008, pp. 64-71.
- GUERRA GÓMEZ, A. “El News Management como comunicación y propaganda institucional norteamericana durante la guerra fría. Una perspectiva histórica”, *Historia y Comunicación Social*, 2, Madrid, Universidad Complutense, 1997, pp. 275-296.
- De emisarios a protagonistas: boceto para una historia del periodismo corresponsal*, Madrid, Fragua, 2005.
- GOLDBLAT, J., *La limitación de armamento: análisis crítico de las negociaciones y acuerdos internacionales*, Madrid, Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad, 1984.
- GREENE, J. R., *The George H.W. Bush years (Presidential profiles)*, New York, Facts On File, 2006.
- GRIJELMO, A., *La seducción de las palabras*, Madrid, Punto de lectura, 2007.
- HAMILTON, N., *Bill Clinton (Volumen I y II)*, Madrid, Ediciones Folio, 2005.
- HÄNNINEN, L. I., *La imagen turística de Finlandia en España*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- HARRIS, J. F., *The Survivor Bill Clinton in the White House*, New York, Random House, 2005.
- HERNANDO CUADRADO, L. A., “Lengua y estilo del editorial”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 7, Madrid, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, 2001, pp. 279-293.
- HUGUET SANTOS, M., NIÑO, A., PÉREZ HERRERO, P., *La formación de la imagen de América Latina en España, 1898-1989*, Madrid, Organización de Estudios Iberoamericanos, 1992.
- IGARTUA, J. J., HUMANES, M. L., *Teoría e investigación en comunicación social*, Madrid, 2004.
- IMBERT, G., VIDAL BENEYTO, J. (coords.), *El País o la referencia dominante*, Barcelona, Mitre, 1986.

- INESTROSA, S., “La imagen de los Estados Unidos en seis periódicos extranjeros”, *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, 99, septiembre, 2007, p. 40-45.
- IRAZAZABAL, P., “El arte de elegir Presidente de los Estados Unidos”, *Historia 16*, noviembre 1992, pp. 12-22.
- ISBELL, P., “Las relaciones económicas entre España y Estados Unidos. ¿Qué importancia tienen los vaivenes Aznar-Zapatero?”, ARI N° 197-2004, 17/01/2005, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/EEUU-Dialogo+Trasatlantico/ARI+197-2004 (consultado 25/05/2009)
- JIMENEZ LOSANTOS, F., “Todo pero nada, ¿eh?”, www.elmundo.es/1998/09/19/opinion/19N0019.html (consultado 30/04/2009)
- KAGAN, R., *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2003.
- KALDOR, M., *Más allá de los bloques: OTAN, de la seguridad al rearme*, Barcelona, Fontamara, 1986.
- KISELEV, I. Y., SMIRNOVA, A., “La dinámica de la autoimagen de los Estados Unidos a través de los discursos públicos”, *Psicología Política*, 28, 2004, pp. 55-68.
- KISSINGER, H. A., *Política exterior norteamericana*, Barcelona, Plaza y Janés, 1971. *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B, 1996.
- KRIPPENDORFF, K., *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*, Barcelona, Paidós, 1990.
- LAKOFF, G., *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, Madrid, Editorial Complutense, 2007.
- LAMO DE ESPINOSA, E., “De la vocación atlantista de España”, 02/6/2003, <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/imprimir/295imp.asp> (consultado 30/01/2009)
- LAQUEUR, W., “Las relaciones entre Estados Unidos y Europa”, *Vanguardia dossier*, 3, 2002, pp. 70-73.
- LEFFLER, M. P., *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008.
- LEMARCHAND, P., *Atlas de Estados Unidos. Las paradojas del poder*, Madrid, Acento Editorial, 1999.
- LEMUS, E., “Los Estados Unidos y la imagen de la situación española en vísperas de la transición política”, *Historia del presente*, 11, 2008, pp. 97-110.
- LOSURDO, D., “Guerra preventiva, americanismo e antiamericanismo”, *Crítica marxista*, 41, 3-4, pp. 31-44.
- McCOMBS, M., SHAW, D., “The agenda-setting function in mass media”, *Public Opinion Quarterly*, 36, n° 2, N.Y., Oxford University Press, pp. 176-187.
- MARCO, J. M., *La nueva revolución Americana*, Madrid: Ciudadela libros, 2007.
- MARÍAS, J., *Una vida presente, Memorias (III)*, Madrid, Alianza, 1989.
- MARQUINA BARRIO, A., “El acuerdo de principio entre España y los Estados Unidos”, *Cuenta y razón*, 35, 1988, pp. 97-102.

- MARTIN GONZÁLEZ, E. M., *James E. Carter: compromiso de un presidente con los derechos humanos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.
- MARTIN DE LA GUARDIA, R., “Las raíces del antiamericanismo español”, *Noticiero de las ideas*, 15, 2003, pp. 22-30.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L., “Fundamentos ideológicos y técnicos de la prensa actual”, *Nuestro Tiempo*, 169-179, julio-agosto 1968, pp. 68-79.
- Curso general de redacción periodística*, Barcelona, Mitre, 1983.
- MARTINEZ DE LAS HERAS, A., “La visión de los Estados Unidos durante la guerra”, del 98 a través de las secciones de la Lectura Dominical”, en: RIPOLL MOLINES, F. *Las mil caras de la Comunicación*, Madrid, Servicio de publicaciones de la Facultad de Ciencias de la Información, UCM, 2001, pp. 395-411.
- MARTÍNEZ VALLEY, F., *Herramientas periodísticas*, Salamanca, Librería Cervantes, 1996.
- MARTÍNEZ-VASSEUR, P., DÍAZ BARRADO, M. P., *La imagen de España y Francia en los medios de comunicación*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2003.
- MELLADO PRADO, P., “Elecciones en Estados Unidos”, *Revista de Derecho Político*, 23, UNED, Primavera 1986, pp. 189-193.
- MENÉNDEZ, J., “Los Estados Unidos y la guerra fría”, *Revista de Política Internacional*, 71, 1964, pp. 7-35.
- MERRILL, J. C., FISHER, H. A., *The world's great dailies. Profiles of fifty newspapers*, New York, Hasting, 1980.
- MESA, R., *Democracia y política exterior en España*, Madrid, Eudema actualidad, 1988.
- METCALF, A., *Presidential Voices. Speaking styles from George Washington to George W. Bush*, Boston, Houghton Mifflin, 2004.
- MORAN, F., *Una política exterior para España*, Barcelona, Planeta, 1980.
- MORAN TORRES, E., *Géneros del periodismo de opinión. Crítica, comentario, columna, editorial*, Pamplona, Eunsa, 1988.
- MYRDAL, A., *El juego del desarme*, Madrid, Editorial Debate, 1984.
- MORAGAS, M. de, *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
- MUÑOZ ALONSO, A., “Un sistema político en permanente transformación”, *Cuenta y razón*, 39, 1988, pp. 53-58.
- MUÑOZ ALONSO, A. MONZÓN, C. ROSPIR, J.I. DADER, J.L., *Opinión pública y Comunicación política*, Madrid, Eudema Universidad Manuales, 1992.
- NEUENDORF, K. A., *The content analysis guidebook*, Thousand Oaks, CA, Sage, 2002.
- NIÑO, A. “50 años de relaciones entre España y EE.UU.”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid, 2003, pp. 9-33.
- NOGUÉ, A., BARRERA, C., *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*, Madrid, Fragua, 2006.

NOYA, J., “La imagen de España en el exterior. Estado de la cuestión”, octubre 2002, en: http://www.realinstitutoelcano.org/publicaciones/libros/Imagen_de_Espana_exterior.pdf (consultado 15/03/2006)

“¿Antiamericanismo, antihegemonismo o antiunilateralismo?”, documento de trabajo del *Real Instituto Elcano*, 16/7/2003, <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/318/ARIANTIAMER.pdf>, (consultado 14/09/2008).

“La imagen de Estados Unidos en España. Resultados del Barómetro del Real Instituto Elcano”, 21/7/2003, <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/imprimir/59imp.asp> (consultado 18/02/2008).

“La imagen de Francia, Alemania y España en los EEUU (ARI)”, (8/3/2004), http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/EEUU-Dialogo+Trasatlantico/ARI+32-2004 (consultado 02/02/2008)

OLMOS, V., *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002.

ORTIZ, D., “La presidencia de los Estados Unidos. ¿Un modelo de poder ejecutivo?”, *Espacio, Tiempo y Forma, Hª Contemporánea*, Serie V, t. 16, 2004, pp. 13-66.

O’SULLIVAN, J., *El presidente, el Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo*, Madrid, Fundación FAES, 2008.

PALOMARES LERMA, G., “La era Reagan”, *Cuadernos del mundo actual*, 73, Madrid, Grupo 16, 1994.

Política y gobierno en los Estados Unidos (1945-1999): Historia y doctrina de un espíritu político, Valencia, Tirant lo blanch, 1999.

PARDO, R., “La política norteamericana”, *AYER*, 49/2003, pp. 12-53.

PAYNE, S. G., “Los estadounidenses y la guerra”, *Cuenta y razón*, 39, 1988, pp. 25-36.

“La presidencia de Ronald Reagan: evaluación histórica”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CCII, cuaderno I, enero-abril 2005, pp. 99-117.

PELAZ LÓPEZ, J. V., “El final de la Guerra Fría. Los interrogantes del Nuevo Orden Mundial”, en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. (coords.): *El sueño quedó lejos. Crisis y cambios en el Mundo Actual*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1993, pp. 11 a 31.

PELAZ LÓPEZ, J. V., PÉREZ LÓPEZ, P., “Medio siglo de relaciones internacionales (1945-1995)”, en DIEZ ESPINOSA, J.R., PELAZ LÓPEZ, J. V. y otros: *Historia del mundo actual (desde 1945 a nuestros días)*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Caja Salamanca y Soria, 1996, pp. 155 a 183.

PELAZ LÓPEZ, J. V., PÉREZ LÓPEZ, P., “Las relaciones internacionales: de la Guerra Fría al mundo unipolar (1945-2005)”, en DIEZ ESPINOSA, J. R., MARTÍN DE LA GUARDIA, R., MARTÍNEZ DE SALINAS, Mª L., PELAZ LÓPEZ, J. V., PÉREZ LÓPEZ, P. y PÉREZ SÁNCHEZ, G., *Historia del mundo actual (desde 1945 a nuestros días)*, (edición revisada y actualizada) Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, pp. 205-250.

PELAZ LÓPEZ, J. V., PÉREZ LÓPEZ, P., “Europa Occidental”, en DIEZ ESPINOSA, J. R., MARTÍN DE LA GUARDIA, R., MARTÍNEZ DE SALINAS, Mª L., PELAZ

- LÓPEZ, J.V., PÉREZ LÓPEZ, P. y PÉREZ SÁNCHEZ, G., *Historia del mundo actual (desde 1945 a nuestros días)*, (edición revisada y actualizada) Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, pp. 253-344.
- PEÑALVA, J. L., (ed), *Tiempos de guerra, tiempos de paz: la información internacional: II Jornadas de Prensa Vasca*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1999.
- PEREIRA CASTAÑARES, J.C., *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1983.
- (coord.), *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel Historia., 2003.
- De la segunda posguerra al final de la guerra fría: la integración europea en el contexto histórico de la segunda mitad del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- PEREIRA, J. C. y MARTÍNEZ LILLO, P. “La política exterior, 1976-1997”, *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Ariel, 1998.
- PÉREZ MATEOS, J. A., *ABC, Cien años de un “vicio nacional”. Historia íntima del diario*, Madrid, Libro-Hobby-Club, 2002.
- PIZARROSO, A., *Historia de la prensa*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1994.
- POWELL, Ch. T., “Vivir la transición. Fernández Ordóñez, las bases de la política exterior”, *Política exterior*, 118, 2007, pp. 200-204.
- “La dimensión exterior de la transición política española”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 18, mayo-agosto, 1994, pp. 79-116.
- España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.
- “Política exterior y de seguridad de España”, *Anuario internacional CIDOB*, 1, 2002, pp. 29-40.
- POWELL, P.W., *Tree of hate: Propaganda and Prejudices affecting United States Relations with the Hispanic World*, California, Ross House Books, 1985.
- POLK, W. R., “Virtudes y peligros del sistema político estadounidense”, *Vanguardia dossier*, 7, 2003, pp. 6-17.
- PORTERO RODRIGUEZ, F., “El régimen franquista y EE.UU. de enemigos a aliados”, En: *España y EE.UU. en el siglo XX*, DELGADO, L. ELIZALDE, M^a D., Madrid, CSIC, 2005, pp. 141-155.
- “Estados unidos y Europa ante un nuevo escenario estratégico”, *Cuadernos de pensamiento político*, 1, Madrid, FAES, 2003, pp. 99-116.
- “Las relaciones transatlánticas”, (31/5/2002), <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/imprimir/3imp.asp> (consultado 24/02/2009)
- “La política exterior. Un ensayo interpretativo”, *Análisis* n° 9, 25/10/2000, <http://www.gees.org/articulo/266/> (consultado 24/04/2008)
- “Las relaciones soviético-americanas y los orígenes de la guerra fría”, *Revista de Occidente*, 57, 1986, pp. 43-58.
- POWASKI, R. E., *La Guerra Fría: Estados Unidos y La Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona: Crítica, 2000.

- PRATKANIS, A. ARONSON, E., *La era de la propaganda. Uso y abuso de la persuasión*, Barcelona, Paidós, 1994.
- REAGAN, R., *Una vida americana*, Barcelona, Plaza y Janés/Cambio 16, 1991.
- REIG, R., *Medios de comunicación y poder en España, prensa, radio, televisión y mundo editorial*, Barcelona, Paidós, 2000.
- REQUENA SANTOS, F., “Satisfacción y desarrollo. Análisis comparado entre los Estados Unidos y España”, *Sistema*, 137, (marzo 1997), pp. 63-79.
- REVEL, J. F., *La obsesión antiamericana: Dinámica, causas e incongruencias*, Barcelona, Ediciones Urano, 2003.
- DEL REY MORATÓ, J., *Imagen de América Latina en la prensa española*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1987.
- ROMA, P., *De profesión periodística*, Madrid, Anaya, 2000.
- SAGREDO SANTOS, A., “El discurso de la prensa madrileña de la Segunda República ante las elecciones presidenciales estadounidenses de 1932”, *Historia y Comunicación Social*, 2005, 10, pp. 201-219.
- SAHAGÚN, F., *El mundo fue noticia: corresponsales españoles en el extranjero: la información internacional en España*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1986.
- SANCHEZ ANDRÉS, A., “Estados Unidos y la independencia de Panamá”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 635, 2003, pp. 95-103.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, S., “Elecciones en Estados Unidos: 1980”, *Revista de Derecho Político*, 9, Uned, primavera de 1981, pp. 199-205.
- SÁNCHEZ, MANTERO, R., “El 98 y la imagen de España en los Estados Unidos”, *Revista de Occidente*, 202-203, 1998, pp. 294-309.
- SANGER, C., *Desarme y desarrollo en los años 80*, Madrid, Editorial Debate, 1987.
- SANTAMARÍA, L., CASALS, M. J., *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid, Fragua, 2000.
- SCOWEN, P. *El libro negro de América. El antiamericanismo y la política exterior de los EE.UU.*, Barcelona, Ediciones B. 2003.
- SEREGNI, A., *El Antiamericanismo español*, Madrid, Ed. Síntesis, 2007.
- SEVILLA, R., “España y Estados Unidos, 1898: impresiones del derrotado”, *Revista de Occidente*, 202-203, 1998, pp. 278-293.
- SPROUGLE, J. M., *Propaganda and democracy. The american experience of media and mass persuasion*, New York, Cambridge University Press, 1997.
- SWIFT, J., *Atlas histórico de la guerra fría*, Madrid, Akal, 2008.
- TERMIS SOTO, F., *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- TIMOTEO ALVAREZ, J., *Del viejo orden informativo*, Madrid, Universidad Complutense, 1985.
- Historia y Modelos de comunicación en el siglo XX: El nuevo orden informativo*, Barcelona, Ariel Comunicación, 1987.

- TODD, E., *Después del Imperio: ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*, Madrid, Foca, 2003.
- TUCHMAN, G., *La producción de la noticia: estudio sobre la construcción de la realidad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983.
- TULLOCH, C. D., *Corresponsales en el extranjero: mito y realidad*, Pamplona, Eunsa, 2004.
- TUSELL, J., y otros (eds): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000.
- UMBRALE, F., “Sindicato del crimen”, *El Mundo*, 14/05/1993, p. 7.
- VERA, J. M., “Reflexión sobre el antiamericanismo”, *Iniciativa Socialista*, 63, invierno 2001/2002, <http://www.inisoc.org/antiamer.htm> (consultado el día 23/03/2009).
- VIÑAS, A., *En las garras del Águila: Los pactos con EE.UU. de Francisco Franco a Felipe González, (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- VV. AA.:
Actitudes y opiniones de los españoles ante las relaciones internacionales, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987.
- “España-Estados Unidos: una relación normal”, Apuntes nº 11, 20/05/2001, <http://www.gees.org/articulo/10> (consultado 17/04/2008)
- La credibilidad de los medios de comunicación en España*, I Curso de Verano de la Asociación de la Prensa de Madrid. Asociación de la Prensa de Madrid. Diciembre 1998.
- Métodos de análisis de la prensa. Encuentros sobre metodología del análisis de la prensa*, Madrid, Casa de Velázquez, 1987.
- Libro de estilo de ABC*, prólogo de Fernando Lázaro Carreter, epílogo de Luis María Ansón, Barcelona, Ariel, 1993.
- Libro de redacción La Vanguardia*, Barcelona, La Vanguardia, 1986.
- El País: Libro de estilo*, Madrid, Ediciones El País, 1996.
- WEIGEL, G., *Política sin Dios. Europa, América. El cubo y la catedral*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2005.
- WEBBER, P., RUBIN, B., WILKINSON, G., *Crisis de los euromisiles*, Madrid, Editorial Debate, 1984.
- WILSON, A., *Manual del pacifista*, Madrid, Editorial Debate, 1984.
- WIMMER, R. D., DOMINICK, J. R., *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*, Barcelona, Bosch, 1996.
- WIRTHLIN, R. B., *Estrategia electoral. Persuadir por la razón, motivar por la emoción: la estrategia de la comunicación política*, Madrid, Editorial Complutense, 1992.
- WIZNITZER, L., *La irresistible ascensión de Jimmy Carter*, Barcelona, Aymá, 1977.
- YEHYA, N., *Guerra y propaganda: Medios masivos y el mito bélico en EE.UU.*, Barcelona, Piados Ibérica, 2003.
- YOUNG, K. y otros, *La opinión pública y la propaganda*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

ZALDIVAR, C., “España y los Estados Unidos, Cambios y actores en la realidad internacional 1989, algunas claves para interpretarlos”, *Anuario Internacional CIDOB*, 1989, pp. 31-51.

“Miradas torcidas. Percepciones mutuas entre España y Estados Unidos

04/9/2003, <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/imprimir/60imp.asp>
(consultado el día 23/03/2008).

ZUGASTI, R., *La forja de una complicidad*, Madrid, Fragua, 2007.